Guy Halsall

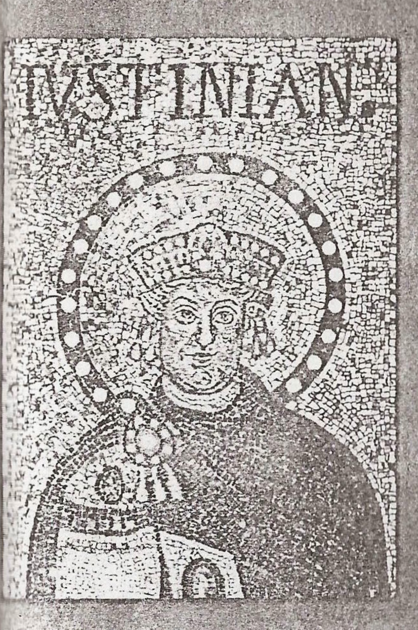
LAS MIGRACIONES BÁRBARAS Y EL OCCIDENTE ROMANO 376-568



ACCESO ABIERTO

historia

Esta obra constituye una nueva e importante visión de conjunto de las migraciones bárbaras y de su papel en la caída del Imperio romano y la creación de la Europa medieval, uno de los principales acontecimientos de la historia europea. A diferencia de estudios previos, esta síntesis integra la evidencia histórica y arqueológica y analiza la situación del Reino Unido, Irlanda, la Europa continental y el norte de África, demostrando así que el Imperio romano y sus vecinos estaban inextricablemente vinculados. La narración de los turbulentos sucesos de los siglos V y VI va unida a una descripción de la sociedad y la política durante el período de las migraciones y al análisis de los mecanismos de asentamiento y los cambios de identidad. Guy Halsall demuestra que la creación y mantenimiento de los reinos y los imperios era imposible sin la participación activa de las personas de las comunidades de Europa y del norte de África. Llega a la conclusión de que, a diferencia de la opinión mayoritaria, fue la caída del Imperio romano lo que produjo las migraciones bárbaras, y no al contrario.



Mosaico de la iglesia de San Apollinare Nuovo (Rávena). Representa al rey de Italia Teodorico el Ostrogodo y no al emperador Justiniano.



HIS
533.730-5
930
HAL
20

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA PUBLICACIONS PUV

LAS MIGRACIONES BÁRBARAS Y EL OCCIDENTE ROMANO, 376-568

Guy Halsall

Traducción de Raúl González Arévalo

Guy Halsall
Las migraciones bárbaras y el Occidente Romano, 376-568

Editorial: Universidad de Valencia
Fecha de edición: 2012
ISBN: 978-8437089287
Licencia: Creative Commons

SUMARIO

PARTE II
UN MUNDO RENOVADO: EUROPA OCCIDENTAL, 376-550

AGRADECIMIENTOS

Este volumen fue encargado hace mucho tiempo, y entregado muy tarde. Por lo tanto, es justo que quien ha sido mi editor gran parte de este período, Bill Davies, encabece mi lista de agradecimientos. Le agradezco su fe en el proyecto, y a los síndicos de la Cambridge University Press su paciencia y comprensión. Simon Whitmore tuvo mano dura justamente, y una manera concienzuda y afable en un momento más avanzado de la redacción del libro, mientras que Michael Watson fue absolutamente útil al final del todo. Espero que el libro haya mejorado por el hecho de que soy mayor y –quizás– más sabio de lo que habría sido si lo hubiera entregado a tiempo.

Tengo que dar las gracias por encima de todo a mi propia «horda bárbara», mis estudiantes, especialmente a los «portadores de la tradición» de este grupo, los ciento cuarenta alumnos aproximadamente que han estudiado las migraciones bárbaras (de varias maneras) conmigo en los últimos ocho años, en York y en Londres. Sus trabajos, contribuciones a seminarios y su rechazo testarudo a aceptar mi palabra sin más me han mantenido alerta y han estimulado mi pensamiento sobre los temas que se tratan en este libro. Además, me han proporcionado muy buenos recuerdos y mucho de lo que encontrarán en las próximas páginas les será extremadamente familiar. Dos de ellos, Anthony Dee y Adrian Smith, han leído borradores anteriores de este libro, por lo que les doy las gracias.

Éste es un libro que toca docenas de áreas de investigación especializada, y en todas ellas hay mucha gente más experta que yo. He contraído una enorme deuda con aquellos investigadores cuyos trabajos he utilizado; si de alguna manera tengo una perspectiva sobre los enormes problemas que trata este libro, sin duda deriva de la posición de ventaja que reposa sobre «los hombros de los gigantes». Muchos estudiosos me han enviado amablemente separatas de sus trabajos, algo inestimable. De estos doctos damas y caballeros algunos merecen un agradecimiento añadido. En la reinterpretación de la arqueología «germánica» me han sido útiles las discusiones y los ánimos de compañeros subversivos: Sebastian Brather, Frans Theuws y Philipp von Rummel *(vive la révolution!)*. Philipp también leyó el borrador de todo el libro e hizo muchas sugerencias útiles, salvándome de cometer numerosos errores. Muchos otros han ayudado igualmente, como simpatizantes, como

lectores, discutiendo como adversarios siempre afables (¡y pacientes!) y de otras muchas maneras: Kate Cooper, Mayke de Jong, Bonnie Effros, Paul Fouracre, Mark Handley, Heinrich Härke, Peter Heather, Mark Humphries, Charley Insley, Edward James, Ralph Mathisen, Walter Pohl, Susan Reynolds, Danuta Shanzer, Alan Thacker, Chris Wickham e Ian Wood.

La mayor parte de este libro se escribió en York pero debe mucho a Toronto. La influencia de las ideas de Walter Goffart será fácilmente reconocible. Su afirmación, después de una lectura en Kalamazoo, de que le «había gustado la mitad de mi trabajo» me la llevaré con orgullo a la tumba, según los estándares goffartinianos, como un halago sin reservas. Michael Kulikowski leyó y ofreció una crítica concienzuda de la narración. Me he beneficiado mucho de las discusiones con él, así como de sus múltiples publicaciones, como atestigua cualquier inspección superficial de las notas a pie de página del libro. Por último, además de haber aprendido mucho de su excelente volumen sobre comunicación política en esta época, debo el término «post-imperial» –mucho más apropiado que el más habitual pero en muchos sentidos engañoso «post-romano»– a Andrew Gillett, otro producto de la escuela de Toronto.

También debo dar mis más sentidas gracias a los compañeros del Departamento de Historia y del Centro de Estudios Medievales de la Universidad de York. Es un privilegio trabajar con colegas que son verdaderos profesionales, y mucho más que eso. En concreto, debo agradecer a Mark Ormond todo su apoyo indefectible y amistad.

Antes de mudarme a York, gran parte del tiempo que pasé trabajando en este libro fue una fase desdichada de mi vida personal y profesional, ¡lo que al menos aumentó mi percepción sobre la ironía del proceso histórico! He sido bendecido con amigos magníficos, que me han ayudado a través de estas dificultades, más allá de la llamada del deber, además de con mi familia, los verdaderos cimientos de mi vida. Al hacerme salir de mi procesador de textos, sin duda han retrasado de manera significativa la aparición de este tomo pero, como resultado, tanto el libro como el autor se han visto muy mejorados. Es un placer y un honor apuntar mi deuda con ellos. Habría sido muy largo nombrarlos a todos y sin duda habría olvidado a alguien. El anonimato forzoso de este agradecimiento en modo alguno reduce la sinceridad de este reconocimiento. ¡Sabéis quiénes sois! La única persona que no puede permanecer en el anonimato es Emma Campbell que, además de ofrecer una ayuda inestimable con mis discusiones sobre género y su teorización, me ha asegurado reiteradamente que *conseguiría* terminar este libro, y siguió haciendo de mi vida un lugar más luminoso.

GUY HALSALL
Agosto de 2006

UNA NOTA SOBRE LAS TRANSCRIPCIONES

Los nombres de lugar dentro del Imperio occidental (donde las ciudades modernas con frecuencia preservan uno u otro elemento de su nombre romano) normalmente se citan en su forma actual. Más allá, al este y al sur, en las provincias balcánicas, asiáticas y africanas del Imperio (donde con frecuencia no lo preservan) he mantenido la forma antigua, con el nombre moderno entre paréntesis cuando comparecen por primera vez. En Occidente, cuando no hay diferencias significativas, están generalmente aceptadas y el nombre en castellano es similar, he mantenido la transcripción empleada en el país en el que la ciudad se encuentra actualmente. Así, Reims, Sevilla, Lyon y Roma; por el contrario, uso Maguncia, Tréveris, Colonia y Milán en vez de Mainz, Trier, Köln y Milano.

Las provincias romanas siempre se citan por su nomenclatura antigua, incluso cuando el nombre de una región moderna deriva de la misma fuente: en consecuencia, digo «Aquitania Secunda» en vez de «Segunda Aquitania». Los nombres propios germánicos, rara vez deletreados de manera sistemática en las fuentes contemporáneas, generalmente se ofrecen en la forma germánica en vez de la grecolatina: Wulfila en vez de Ulfilas; Theoderic en vez de Theodericus. Sin embargo, en otras ocasiones los nombres tienen formas demasiado aceptadas como para cambiarlas.[1] En consecuencia, Radagaiso conserva su nombre latinizado en vez del original germánico (supuestamente algo parecido a Radegis o Ratchis) y Clodoveo mantiene la forma antigua posterior, artificial pero habitual en castellano, retroformación a partir de Luis en vez del nombre real, Chlodovech.

[1] El hecho de que el castellano sea un idioma latino y el inglés uno germánico plantea más problemas en la traducción de los nombres germanos, pues las formas latinizadas están mucho más difundidas. Proponer Theoderic frente a Teodorico es demasiado forzado. Sin embargo se ha optado por la forma Teoderico, igualmente válida, para respetar en la mayor medida posible las intenciones del autor de mantener la antroponimia germánica en una forma cercana al original. Un ejemplo más evidente aún es el del rey vándalo cuya forma más difundida en castellano es Genserico. El original germánico conoce las formas Genseric, Geiseric y Gaiseric. En la traducción se ha optado por Gaiserico, siguiendo el Gaiseric del texto original. (N. del t.)

PARTE I

ROMANOS Y BÁRBAROS EN EL MUNDO IMPERIAL

I. CÓMO SE PERDIÓ OCCIDENTE Y DÓNDE NOS LLEVÓ

SABA, ROMANO Y GONTRÁN BOSO: LOS PROBLEMAS DEL GOBIERNO

Los gobernantes de los reinos godos habían decidido perseguir a los cristianos y ordenaron celebrar ceremonias religiosas que les resultaran inaceptables.[1] Al rechazar tomar parte se descubrirían ellos mismos y, al rechazar un ritual comunitario, expondrían de manera clara que ni formaban parte de la comunidad ni estaban interesados en su bienestar. Este hecho les granjearía la enemistad de sus vecinos. De todas formas, al igual que con las últimas persecuciones romanas de cristianos,[2] las cosas no resultaron exactamente de esa manera. Una comunidad goda decidió engañar a sus jefes en la fiesta ritual dando a sus cristianos carne que no se habría sacrificado a los dioses, lo que no heriría las sensibilidades cristianas. Un cristiano, Saba, rechazó seguir con este engaño y hacer una declaración pública de sus creencias, añadiendo que nadie que participara en la fiesta era un verdadero cristiano. Como es lógico, los más ancianos lo expulsaron de la aldea.

Después, en otro sacrificio comunitario supervisado por un jefe político de nivel superior, los godos locales juraron que no había cristianos entre ellos, decidiendo dejarles en paz una vez más. Saba (que había vuelto a la aldea) desbarató sus planes, irrumpiendo en la reunión y declarándose cristiano.

[1] Esta historia está sacada de *La pasión de San Saba el Godo*. Los reinos godos en cuestión estaban al norte del Danubio, en la actual Rumanía. Para la discusión sobre la *Pasión* y su significado cf. Heather (1991: 103-106); E. A. Thompson (1966: 66-77); Wolfram (1988: 103-109).

[2] Véase por ejemplo A. H. M. Jones (1964: 74-76), para ver a qué llegaron los oficiales romanos para evitar perseguir a los cristianos locales, y lo que tuvieron que hacer estos últimos para alcanzar el martirio.

El «perseguidor» sin nombre preguntó a los aldeanos si Saba era un hombre rico, a lo que respondieron que no tenía «nada más que las ropas que lleva». El «perseguidor» hizo que lo expulsaran de nuevo, afirmando que no era una amenaza para nadie.

Después aparecieron godos de sangre real en escena, en la forma de «Atarido, hijo de Rotesteo, de rango real». Atarido, con su «pandilla de bandidos sin ley», llevó a cabo una redada en la aldea en la que Saba y el sacerdote local habían celebrado la Pascua y capturaron a ambos. Dando una paliza a conciencia a Saba, lo dejaron atado a la rueda de un carro (aunque milagrosamente indemne), pero durante la noche una mujer local lo desató. Saba rechazó huir y al día siguiente la pandilla de Atarido inmediatamente lo capturó de nuevo. Después de que Saba rechazara comer carne de sacrificio y afirmara ser inmune al dolor, Atarido ordenó a algunos guerreros que se lo llevaran y lo tiraran al río Mousaios.[3] Incluso entonces sus hombres discutieron la posibilidad de dejar marchar simplemente a Saba y decir que lo habían tirado: «¿Cómo lo iba a averiguar Atarido?». Sin embargo, una vez más, Saba les arengó y les dijo que ejecutaran sus órdenes. De manera un tanto cansina, mantuvieron a Saba bajo agua con un tronco y lo ahogaron. Dejaron el cuerpo cerca del río y se fueron. Era jueves, 12 de abril del año 372.

Hay muchos motivos por los que no tomar esta historia de manera literal. La estrategia adoptada por su autor, que tanto éxito tiene poniendo a los lectores contemporáneos del lado de Atarido y los godos paganos, en un principio funcionó para mostrar la profundidad intransigente del cristianismo de Saba. En consecuencia, puede que todas las oportunidades que tuvo Saba para salvarse fueran una estratagema para mostrar su piedad. No obstante, se pueden corroborar algunos aspectos del relato en otras fuentes y suena muy humano.[4] Se podría suponer que las dificultades para hacer algo, que asediaban tanto a Rotesteo, en la cúspide de la jerarquía política descrita en la *Pasión de San Saba*, como el gran líder godo Atanarico († 381), dificultades que subyacen en todo el episodio, derivaban simplemente del hecho de que éste era un reino o confederación bárbara, literalmente sin instrumentos de gobierno. De todas formas, las cosas no eran muy diferentes en el enorme edificio burocrático que era el Imperio romano.

El norte de África era una zona próspera del mundo romano, algo que con frecuencia sorprende a los estudiantes contemporáneos, cuya imagen de la región gira en torno a montañas estériles y el gran mar de arena del Sáhara. Aquí, más o menos al mismo tiempo que Saba buscaba de manera tan asi-

[3] Posiblemente el río Buzau en Valaquia. Véase Heather y Matthews (eds.) (1991: 110).
[4] Ibídem, pp. 109-111.

dua el martirio, se desarrolló la historia del conde Romano.[5] Es improbable que el relato sea tan simple como Amiano Marcelino lo hace parecer, escribiendo veinte años después de que finalizara, y es dudoso que alguna vez se llegue al fondo de la historia, pero el resumen es el siguiente. En el 363-364 una tribu llamada los *austoriani* atacó a la gente de Lepcis Magna (Lebda, Libia) en *Tripolitania* después de que uno de los suyos fuera quemado en la hoguera por bandidaje. Los ciudadanos pidieron ayuda a Romano, el recién llegado conde de África, que fue con sus tropas, pero demandó muchas provisiones y 4.000 camellos. Los habitantes locales se negaron a su requerimiento y transcurridos cuarenta días en la vecindad Romano se marchó, dejando a los ciudadanos de Lepcis a merced de los austoriani. Los tripolitanos despacharon enviados al emperador Valentiniano I (364-375) para protestar, pero Romano tenía un familiar en la corte e intentó que se escuchara su versión. De resultas, el emperador escuchó las quejas de los enviados y la defensa de los partidarios de Romano, no creyó a ninguno y prometió una investigación a fondo. Sin embargo, ésta se vio retrasada y entre tanto los norteafricanos cayeron víctimas de serios ataques, que Romano supuestamente no hizo nada por impedir. Valentiniano estaba descontento con las noticias de esos ataques y envió un tribuno llamado Palladius con dinero para pagar al ejército africano e informar sobre la situación.

Romano persuadió a los oficiales que estaban a sus órdenes que dejaran la mayor parte de su paga con Palladius, de manera que cuando dos ciudadanos locales le demostraron el daño y el alcance de la negligencia de Romano, éste amenazó con informar de que Palladius era un oficial corrupto que se había embolsado la paga que se le había confiado. Para salvarse, Palladius acordó informar al emperador de que los tripolitanos no tenían motivos para quejarse. Los ciudadanos que habían informado a Palladius fueron condenados a que se les arrancara la lengua por mentir, pero huyeron. Valentiniano, completamente engañado sobre el asunto y nunca indulgente en el mejor de los casos, también ordenó que los embajadores anteriores de la provincia y el gobernador fueran ejecutados aunque, una vez más, al menos uno se escondió. Al final, varios de las partes culpables (a decir de Amiano), incluyendo Palladius, fueron obligados al suicidio y otros fueron quemados vivos por el conde Teodosio, que encabezó la expedición militar en el 373 que finalmente atajó los disturbios de las tribus norteafricanas. Parece que Romano, a pesar de una corta temporada en prisión, se salió con la suya.

[5] La historia principal se cuenta en Amiano Marcelino 28.6, véanse también 27.9.1, 29.5.1-2, 30.2.10. Para la discusión véanse MacMullen (1988: 154-155, 179-180); Matthews (1989: 281-282, 383-387). Sobre Amiano, cf. Drijvers y Hunt (eds.) (1999) y Matthews (1989).

Hay mucho más en esta historia que el simple reparto de culpa y puede que la versión de Romano fuera bastante diferente.[6] La política convulsa de la región probablemente llevó a la ejecución del conde Teodosio, padre del emperador Teodosio, que reinaba cuando Amiano escribía. Este hecho probablemente impidió que Amiano diera una versión completa de lo ocurrido. Es seguro que nunca menciona la ejecución del conde Teodosio.[7] En cualquier caso, el relato ilustra las dificultades que tenían los emperadores para averiguar lo que estaba ocurriendo en su vasto imperio «sobre el terreno», y la manera en que los partidos locales podían sacar provecho de estas dificultades.

La última historia de esta trilogía proviene de la *Historia* de Gregorio de Tours (*c.* 539-594). Ahora nos vemos hacia el final del período cubierto por este volumen, doscientos años después de las historias de Saba y Romano. Hacia el año 583 la Galia estaba dividida en tres reinos –Austrasia, Neustria y Borgoña– gobernados por los francos de la dinastía merovingia.[8] El duque Gontrán Boso, una figura destacada en la corte austrasia, estaba con Gundovald cuando llegó la primera vez, pero el año 583 las circunstancias habían cambiado y Boso había abandonado al «pretendiente», llevándose consigo el oro enviado por el Imperio romano de Oriente (Bizancio) para apoyar la revuelta. Gundovald huyó a una isla mediterránea mientras que Mummolus, famoso general que se había pasado del rey Gontrán de Borgoña a él, resistía en Aviñón. Gontrán Boso fue arrestado y llevado ante el rey Gontrán, pero compró su libertad prometiendo capturar a Mommulus.

Dejando a su hijo como rehén al rey Gontrán, Boso volvió a Auvernia. Usando su título de *dux* (comandante militar) reunió tropas de las ciudades-distritos austrasios de Clermont y Le Velay, y se puso en camino para asediar a Mummolus en Aviñón. Pero Mummolus frustró los intentos de Boso de capturarle, bien mediante la fuerza, bien mediante la persuasión. Entonces tropas burgundias enviadas por el rey Gontrán se unieron a Boso y las dos partes se dispusieron al asedio. En este momento el rey de Austrasia Childeberto II, de catorce años, escuchó que Gontrán estaba empleando tropas austrasias sin permiso para ayudar al rey de Borgoña en su campaña, a la que Austrasia aparentemente se oponía, entre otras razones porque Aviñón era territorio austrasio. Childeberto o sus consejeros enviaron al sitio otro

[6] Matthews (1989: 282, 375). Véanse más adelante las pp. 82-84 para el comentario.

[7] Jerónimo, *Crónica a.* 376; Paulo Orosio, 7.33.7; Matthews (1989: 222, 382). La avaricia de Romano está igualmente atestiguada en Zósimo, 4.15.

[8] Para esta historia véase Gregorio de Tours, *L.H.* 6.26. La discusión clásica sobre el «asunto de Gundovald» en Goffart (1957). Véase también Wood (1994*a*: 93-98). Para una introducción a Gregorio véase Wood (1994*b*).

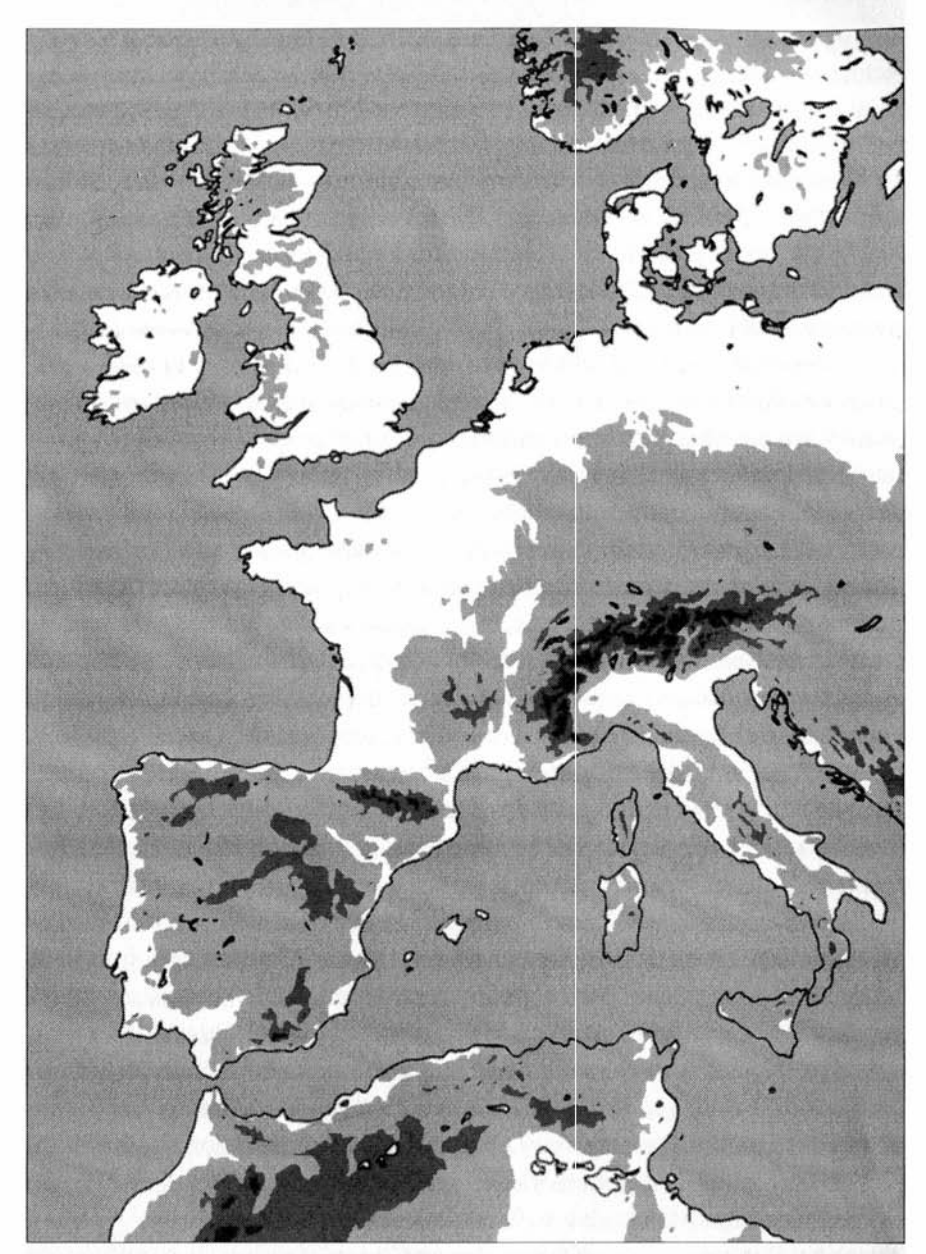
duque, Gundulf, pariente de Gregorio de Tours. Gundulf levantó el sitio ordenando a las levas de Auvernia que volvieran a casa, con lo cual los burgundios, sin apoyos, también se retiraron. Entonces llevó a Mummolus a Clermont, pero poco después le permitió regresar a Aviñón, sugiriendo en consecuencia que su deserción y huida a tierra austrasia contaban con aprobación oficial.

Hay muchos problemas si se subestima esta historia, y entre los más importantes está el hecho de que Gregorio de Tours la escribió durante la supremacía del rey Gontrán, que era implacable en su persecución de cualquiera remotamente involucrado en la rebelión de Gundovald. El pariente de Gregorio, Gundulf, desempeñó algún papel como intermediario entre Austrasia y los partidarios del pretendiente, y es posible que el propio Gregorio estuviera involucrado.[9] En cualquier caso, revela más problemas de gobierno de la Tardoantigüedad. Actuando muy lejos de la corte, un oficial real sin escrúpulos como Gontrán Boso podía convocar tropas con la fuerza de su título y usarlas de manera ilegítima para conseguir sus propios objetivos. Al final, Gundulf, otro aristócrata, restableció el orden; enviado por la corte e invocando su autoridad conferida por el rey mandó las tropas de vuelta a casa. Pero ¿qué habría ocurrido si Gundulf, como Boso, hubiera invocado sin autoridad el nombre del rey para sus propios fines? ¿Quién lo hubiera sabido en el campamento ante Aviñón?

Este tríptico anecdótico pone de relieve los problemas que afrontaba cualquiera que pretendiera gobernar un reino o imperio en la Tardoantigüedad. Europa y el norte de África son áreas difíciles de regir. A principios de la década de 1980 aparecieron tres libros excelentes[10] que cubrían la historia altomedieval de la mayor parte de la Europa continental: todos comenzaron subrayando la desunión geográfica y los consecuentes problemas de gobernar el territorio en cuestión. Cordilleras montañosas, estériles mesetas altas, ríos anchos, tierras pantanosas y bosques dividen Europa en innumerables microrregiones (mapa 1). En cada una de ellas había gente intentando hacer lo mejor para ellos y sus familias. En ocasiones esto les llevó a competir con sus vecinos o con quienes intentaban gobernarles en nombre de poderes foráneos. Cuando se consideran las dificultades de viaje y las comunicaciones de este período, se revelan claramente los problemas de un gobierno efectivo. Se puede ver por qué Valentiniano dependía tanto de tomar como fiables informes de oficiales posiblemente poco fidedignos; cómo aristócratas intrigantes podían manipular las tropas auvernias afirmando que portaban la autoridad de un rey distante.

[9] Halsall (2002); Wood (1993).

[10] Collins (1995: 6-7); James (1982*a*: 1); Wickham (1981: 1-6).



Mapa 1. Europa: relieve físico.

En al relato de Saba los guerreros de Atarido comienzan a estudiar cómo evitar cumplir sus órdenes cuando apenas estaban, literalmente, fuera de su vista; en el territorio godo incluso en orillas del río Mousaios constituían una barrera para implementar de manera efectiva el mandato de un gobernante.

Como han demostrado hechos recientes en Iraq, los Balcanes y la antigua Unión Soviética, y como Valentiniano sabía probablemente unos mil seiscientos años antes, la fuerza y el terror son instrumentos de valor limitado para mantener unidos los estados cuando las comunidades locales ya no desean permanecer en ellos. «No hay un poder militar tan grande que pueda durar mucho tiempo bajo el peso del miedo».[11] Tomar como ejemplo un gobernador provincial y un par de ciudadanos destacados puede persuadir a otras figuras importantes a nivel local para unirse a ellos con las fuerzas imperiales o demostrar gráficamente qué puede ocurrir si uno se pasa al lado erróneo del emperador, pero estas medidas no eran eficaces. Al menos dos de quienes Valentiniano ordenó matar se escondieron con la ayuda de sus conciudadanos. La resistencia de los godos locales a desgarrar su pequeña comunidad a través de la persecución emerge claramente en el relato del martirio de Saba.

El problema del gobierno tardoantiguo era cómo mantener unidas todas esas comunidades, como la de Saba, dentro de una entidad política. Las unidades políticas extensas eran la norma en este período, incluso después de la desintegración del Imperio occidental, algo que aumenta más que disminuye la importancia de comprender este punto.[12] ¿Cómo tenían éxito los gobernantes de la Tardoantigüedad allí donde los líderes posteriores, incluso en el mundo contemporáneo de ejércitos de masas, alta tecnología, armas químicas, bombas de racimo y helicópteros de ataque, fracasan? El cambio político no tuvo lugar mediante la imposición de la autoridad, sino con la adhesión activa de los habitantes de todas las comunidades de las diferentes regiones de Occidente a los nuevos gobiernos. Sin embargo, las discusiones sobre el final del Imperio romano occidental y el proceso conocido por los historiadores como «las migraciones bárbaras» rara vez han puesto de relieve el papel de los individuos en las pequeñas comunidades, lejos del corazón de la «alta política», como los aldeanos godos, los habitantes de las provincias norteafricanas o las tropas frente a Aviñón. Este libro pretende devolver a esta gente su papel importante, incluso crucial, para dar forma a la historia europea occidental entre el 376 y el 568.

[11] Cicerón, *Sobre las obligaciones* 2.26. Compárese con la líder democrática birmana Aung San Suu Kyi, citada en *The Observer* el 9 de febrero de 1997: «Todos [los dictadores] están apuntalados por las armas y todos caen al final».

[12] Gellner (1973: 1).

EL PAPEL DE LOS BÁRBAROS EN LA HISTORIA

Los trabajos anteriores generalmente no han mostrado a la gente de esta manera porque –siguiendo los intereses de la narrativa contemporánea– se han concentrado en los acontecimientos de la alta política. Las migraciones bárbaras y la caída de Roma están inextricablemente unidas. Tradicionalmente se ha pensado que el final del Imperio romano (con lo que nos referimos exclusivamente al Imperio romano occidental, como se ha señalado hasta la saciedad) llegó por la afluencia de los bárbaros. Estos últimos tienen un papel histórico, pero rara vez se explica su desplazamiento, excepto como una oleada primigenia hacia el Mediterráneo, o la teoría del dominó tardoantiguo, iniciada por la presión de las tribus de la retaguardia, que en última instancia huían de los hunos. Sin embargo, por otra parte, apenas se ha otorgado un papel que desempeñar a los habitantes del Imperio romano en absoluto. Generalmente son pasivos, incluso apáticos, observadores cobardes de los movimientos de los ejércitos y las transferencias de los poderes políticos.[13]

La historiografía de estos argumentos refleja la actitud extraña, casi esquizofrénica, que Europa tiene hacia su pasado bárbaro.[14] Es manifiesto que en el habla popular «bárbaro» significa «salvaje», destructor de los valores civilizados, aunque a la vez se da una fascinación por el bárbaro heroico: Conan el Bárbaro es el principal ejemplo de la cultura popular occidental. De manera similar, en algunas historias se creía que el final del Imperio occidental y la entrada de los bárbaros constituían «algo malo», que dio lugar al final de la civilización y la introducción de la edad de las tinieblas, la Alta Edad Media. En esta manera de ver la historia, común entre los historiadores franceses e italianos, generalmente se ha referido el desplazamiento de los no romanos hacia el Imperio como «las invasiones bárbaras»: «les invasions barbares»; «le invasioni barbariche». Por otro lado, especialmente entre los historiadores alemanes, estos acontecimientos adquirieron una dimensión más heroica. El desplazamiento de las tribus germanoparlantes era «algo bueno», que provocó el colapso de la decadente y degenerada sociedad mediterránea o, de manera alternativa, el de una autocracia inestable, despótica y corrupta, reemplazada por una sociedad viril, marcial, en ocasiones vista como con normas políticas basadas en una protodemocracia de campesinos libres, o en los lazos recíprocos entre el señor de la guerra y la comitiva. Estas aproximaciones condujeron a formas distintas de encasillar la historia del período, bien como la tragedia del deceso del Imperio, bien

[13] A. H. M. Jones (1964: 1046, 1059-1060) para el clásico castigo a la apática población romana, en especial a su aristocracia.

[14] Geary (2002: 1-14).

como la épica heroica de los pueblos bárbaros que culminaban su asentamiento y el establecimiento de un reino en una de las antiguas provincias. Pero ambas visiones estaban de acuerdo en un hecho esencial: los bárbaros habían derribado el Imperio romano.

No resultará extraño que estas ópticas históricas se produjeran dentro de las circunstancias políticas en las que se escribieron. La mayor parte de las historias nacionales en Occidente comienzan con los bárbaros, lo que no puede sorprender en vista de que los Estados modernos y las regiones deben sus nombres a los pueblos migradores de la tardoantigüedad: Inglaterra, Escocia, Francia, Borgoña y Lombardía. Otras denominaciones derivan igualmente de los cambios étnicos del período: los franceses llaman a sus vecinos alemanes «allemands», los «alamanni», la confederación bárbara que lindaba con la de los francos. Los alemanes se refieren a Francia como Frankreich, el reino de los francos. En las islas británicas los ingleses llaman a los habitantes de la península occidental «galeses», una palabra germana que significa «extranjero», mientras que los galeses llaman a los ingleses «saes», sajones.

Las tradiciones historiográficas nacionales frecuentemente se remontan a una obra de la Alta Edad Media en la que se describe la historia de un pueblo, frecuentemente con orígenes míticos sobre su asentamiento en el antiguo Imperio. Se piensa que estas «historias nacionales» normalmente incluyen el *Origen y gestas de los godos* (la *Getica*) de Jordanes, de mediados del siglo VI; la *Historia de los francos* (finales del siglo VI) de Gregorio de Tours; la *Historia de los godos* de Isidoro de Sevilla de principios del siglo VII; la *Historia eclesiástica del pueblo de los anglos* de Beda, posterior aproximadamente en un siglo; y la *Historia de los longobardos* de Pablo el Diácono, de finales del siglo VIII. Ésta es una agrupación problemática de textos que hace poca justicia a su complejidad.[15] El trabajo de Beda, como indica su nombre, pertenece al género de la historia eclesiástica, y Gregorio nunca escribió ninguna *Historia de los francos*. Algunos manuscritos de un autor anónimo de principios del siglo VII, que resumen en seis volúmenes sus *Diez libros de historia*, llevan el título de *La historia de los francos*, y con este nombre se quedó. Los otros textos son trabajos mucho más complejos que una simple narración de la historia de un pueblo.

Incluso cuando un territorio contemporáneo no recibe su nombre a partir de un grupo de bárbaros, éstos pueden desempeñar un papel enormemente importante. Los visigodos han sido influyentes en la historiografía ibérica. Los gobernantes cristianos que dirigieron la Reconquista –la «reconquista»

[15] Cf. Goffart (1998).

bajomedieval del territorio en manos de gobernantes musulmanes– afirmaban ser los sucesores de los reyes visigodos de Toledo. El catolicismo de los monarcas visigodos les otorgó una importancia particular en la visión hispánica del pasado. Por el contrario, en Italia los lombardos que invadieron la península muy al final del período que cubre este libro tienen una imagen mucho menos favorable. Se les culpa de haber hecho añicos la unidad de la península y haber traído la fragmentación que duró hasta el *Risorgimento* (reunificación de Italia) de mediados del siglo XIX.[16] Es digno de mención el hecho de que en las últimas décadas se ha reavivado el interés por los lombardos, a la vez que el regionalismo adquiría importancia en la política italiana.[17]

Algunas veces se usó a los bárbaros dentro de los reinos para justificar el orden social, particularmente en Francia, donde se afirmaba que la sociedad franca original justificaba tanto la monarquía absoluta como las aspiraciones de la nobleza para compartir (o limitar) el poder real.[18] Se consideraba que los francos habían fundado la monarquía y la aristocracia, y en ocasiones se veía a los galorromanos como antepasados del campesinado. Estos puntos de vista no se cuestionaron necesariamente durante la Revolución, pero sus connotaciones morales en ocasiones eran invertidas. Los galorromanos, antiguos propietarios de la tierra, fueron capaces de sacudirse el chiste franco; Catalina la Grande de Rusia dijo: «¿No veis lo que está ocurriendo en Francia? Los galos están expulsando a los francos».[19] Esta interpretación fue responsable en alguna medida del renacimiento del vocabulario político romanizado: la República con su senado, sus cónsules y su École de Mars. La asunción común de que el mundo clásico de alguna manera es más digno de aprecio, más «moderno» que la supersticiosa «otredad» del mundo medieval, está parcialmente sujeta al resultado de estas luchas políticas de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Por el contrario, en Inglaterra, las ideas de democracia fueron asociadas no a la Roma clásica sino a los bárbaros. Se sostenía que estos aspectos clave de la identidad británica moderna como la democracia parlamentaria y la monarquía constitucional derivaban de la inmigración de las comunidades anglosajonas desde los bosques del norte de Alemania.[20] La visión liberal del

[16] Wickham (1981: 1) para la cosificación de la *unità* de la política y la historia italianas.

[17] I. Barbiera, comunicación sobre «Achäologie und Identität», Viena, marzo de 2006.

[18] Agradezco a Ian Wood los consejos en esta materia.

[19] James (1988: 240).

[20] Uso la palabra británica de manera deliberada para reflejar la identidad política dominante de los siglos XVIII y XIX; no es una simple elisión de inglés y británico de principios del siglo XXI.

progreso histórico tomó como axiomático el hecho de que la superioridad de las instituciones políticas británicas derivaba de la migración anglosajona. Sin embargo, esta idea también surgió desde la oposición a la visión que remontaba toda la historia británica a la conquista normanda. Aunque hay algunas similitudes con la situación francesa, el hecho político debatido era diferente.

Quizás los desarrollos historiográficos más importantes en las visiones sobre los bárbaros provienen de la política alemana. Alemania, evidentemente, estaba situada fuera del Imperio romano, aislada de la herencia romana de la que tan orgullosamente presumía la Europa del Renacimiento. Se tuvo que buscar un pasado alternativo y su objetivo fueron los bárbaros que habían resistido heroicamente al poder de Roma para conquistar posteriormente su Imperio. El redescubrimiento a finales del siglo XIX del tratado de Tácito *Germania* proporcionó un estímulo especial. El término «migraciones bárbaras» (*Völkerwanderung*) apareció en el siglo XVI, y en el XIX la idea de que todos los alemanes tenían un origen común en estos bárbaros encontró una nueva vigencia política dentro del movimiento de la unificación alemana. Siglos de rivalidad política y conflictos armados entre bávaros y sajones, hessianos y prusianos fueron contrarrestados con el argumento de que todos los germanos eran fundamentalmente iguales. Esta similitud no era simplemente racial, sino que se expresaba en un *ethos* y unas costumbres compartidas, apoyo de lo que se encontraba en las fuentes clásicas. En consecuencia, los informes de los escritores antiguos que agrupaban a todos los germanoparlantes juntos fuera del chovinismo grecorromano, y el sentimiento de que todos los bárbaros eran básicamente lo mismo se convirtió –irónicamente– en la base para la unificación y el nacionalismo germanos. Es algo que no acabó con las ideas sobre «Alemania» y los «alemanes» de antes de la migración. Propugnando la visión heroica del final del Imperio romano, los eruditos alemanes podían argumentar que los bárbaros sustituyeron el mudo antiguo con un nuevo orden social. Toda la Edad Media se vio como una creación «alemana» y podían apropiarse de su rendimiento literario, incluyendo los trabajos de escritores indiscutiblemente romanos como Casiodoro, Venancio Fortunato y Gregorio de Tours, para los volúmenes de la *Monumenta Germaniae Historica* (Monumentos históricos de Alemania).[21] Este movimiento y su uso de la historia y la arqueología tuvieron un impacto enorme sobre el estudio de los bárbaros, y desde luego en el de la Alta Edad Media. Sorprendentemente, dado que su origen en las contingencias de la política del siglo XIX es tan evidente, sigue ejerciendo su influencia hoy día, aunque generalmente de manera implícita.

[21] Para el argumento véase Knowles (1963: 65-97).

Este uso decimonónico de la historia no se restringía a Alemania. Es representativo del crecimiento de la idea del Estado nacional.[22] Se pensaba que los habitantes de un Estado estaban definidos racialmente y tenían características sociales y morales particulares. Así por ejemplo, se creía que se podían distinguir los esqueletos de los «alemanes» de los de los «celtas» o eslavos midiendo los cráneos, pues los individuos con cráneos largos (dolicocefálicos) serían de los primeros, mientras que los cráneos más redondeados (braquicefálicos) representarían a los últimos.

En el siglo XX, tomando como punto de partida esta tradición, los bárbaros desempeñaron un papel importante en la ideología nazi. Los nazis emplearon como fuente de apoyo el trabajo de un filólogo llamado Gustav Kossinna, que adoptó dataciones arqueológicas como ayuda para demostrar su modelo de los orígenes alemanes de los pueblos arios indoeuropeos.[23] Estudios sobre la Alta Edad Media justificaban la anexión del norte de Francia, contemplado como un territorio alemán ancestral conquistado en el siglo V.[24] La historia de la migración gótica y el hecho de que los godos del siglo IV vivieran en el área excusaban la conquista de Ucrania y Crimea. De hecho, Sebastopol tenía que ser rebautizada como Theodorichshafen (el puerto de Teodorico) por el gran rey ostrogodo.[25] Los nazis comprometían la manera en que se veía a los primitivos «alemanes», rechazando las protodemocracias libres de las teorías históricas anteriores a favor de una sociedad más marcial, estructurada en torno a lazos recíprocos con un líder militar. Después de la caída del Tercer Reich se revisaron algunas de estas visiones. Reinhard Wenskus, en particular, desarrolló una teoría a través de la cual las migraciones bárbaras no eran movimientos de pueblos completos, sino vagabundeos de bandas de nobles, guardianes de un «corazón de la tradición» (*Traditionkern*), historias sobre los orígenes y otras leyendas unificadoras.[26] Su éxito militar atraería a guerreros y otras gentes a unirse a la banda. La pertenencia al grupo se definía por la subscripción de las ideas de la *Traditionskern* y, en consecuencia, se formaban nuevos pueblos. Este proceso de formación de unidades étnicas –pueblos– se llamó posteriormente etnogénesis (este término no es de Wenskus; parece que fue introducido por estudiosos soviéticos como Bromlej). Recientemente se ha sostenido enérgicamente que, aunque separándose de la posición extrema de los nazis, la visión de Wenskus suponía menos la ruptura con la historiografía alemana de lo que se había

[22] Geary (2002: 15-40).
[23] Trigger (1989: 163-167).
[24] Fehr (2002).
[25] Wolfram (1988: 3).
[26] Wenskus (1961).

afirmado.[27] El enfoque del liderazgo aristocrático y los lazos que unían la banda guerrera (*Gefolgschaft*) eran claros puntos de contacto con las teorías sobre la estructura social alemana que habían gozado de popularidad entre los historiadores nazis.

Como quiera que sea, el modelo de Wenskus fue empleado de manera muy notable por Herwig Wolfram, profesor en el Instituto Austríaco para la Investigación Histórica y autor de un importante trabajo sobre los godos y la región danubiana.[28] La mayor parte de la investigación de Wolfram se centra en varias ideas clave. Una es que las leyendas altomedievales sobre los orígenes reflejan cambios sociales y políticos de un pasado distante. Partiendo de un esquema filológico alemán, se propone una cronología sobre tipos de nombres tribales y desarrollos religiosos asociados con la transformación social. La idea de que los diferentes tipos de gobernantes tenían aptitudes políticas distintas relacionadas con su posición constitucional dentro de los pueblos se enmarca en las tradiciones de la historia constitucional de la lengua alemana (*Verfassungsgeschichte*). Sin embargo, Wolfram también ve a los pueblos germánicos como dependientes del Imperio romano. De nuevo, una aproximación fuertemente constitucional/legal conduce a la visión de los reyes bárbaros posicionándose dentro de una estructura constitucional romana con relaciones formales particulares con el emperador. Wolfram, como se ha expuesto recientemente, ha mostrado en ocasiones una tendencia a transformar conceptos abstractos que, de hecho, eran muy flexibles, en algo concreto, así como a usar frases latinas bastante engañosas como si fueran términos legales ampliamente reconocidos. Algunos estudiosos españoles, especialmente Luis García Moreno y su escuela, han continuado de manera entusiasta los aspectos más tradicionales de los trabajos de Wolfram.[29] No obstante, debería subrayarse que Wolfram es un estudioso mucho más ágil intelectualmente de lo que muchas críticas le hacen parecer, demostrando una mayor disposición y capacidad para cambiar de opinión que algunos de sus adversarios principales.[30]

El estudiante más influyente de Wolfram entre lo que se ha dado en llamar «Escuela de Viena» ha sido Walter Pohl, cuya obra comenzó con los ávaros, ampliando el modelo de la etnogénesis a los pueblos de las estepas, desarrollado posteriormente en trabajos sobre los lombardos y otros pue-

[27] Callander Murray (2002).

[28] Se encontrarán referencias a la voluminosa obra de Wolfram esparcidas en los próximos capítulos. Véanse sobre todo sus trabajos clave, traducidos al inglés: Wolfram (1988); (1997*a*).

[29] Véase, por ejemplo, Pampliega (1998).

[30] Véase, por ejemplo, Wolfram (2005*a*) y sus visiones sobre asentamiento bárbaro, discutidas más adelante.

blos germánicos.[31] El trabajo de Pohl, debiendo mucho a las tradiciones de Wenskus y Wolfram, es mucho más flexible y ha sido profundamente influenciado por lo que ha dado en llamarse «el giro lingüístico», en el que se emplearon los trabajos de sociólogos, filósofos del lenguaje y teorizadores críticos para comprender cómo el lenguaje y su uso dieron forma a las estructuras de poder del pasado.[32] Pohl ha tenido cuidado en no rechazar el origen mitológico de los reinos post-romanos como mentiras completas. Su análisis estudia sutilmente las maneras en las que los componentes existentes se pueden improvisar para propósitos concretos. También ha trabajado sobre el significado de la identidad étnica altomedieval, mostrando asimismo cómo se creaba mediante la selección contingente de entre una gama de fabricantes posibles o «signos de distinción».[33] Lo que, hasta donde sé, Pohl nunca ha afirmado es que la etnicidad no era relevante, aunque algunos arqueólogos han traducido su trabajo afirmando lo contrario.

Pohl ha encontrado aliados británicos y americanos. En Gran Bretaña gran parte de la erudición alemana de la postguerra se vio mediatizada a través de los escritos de J. M. Wallace-Hadrill, uno de los grandes fundadores de la historia europea altomedieval en el país. Muchos, de hecho la mayoría, de los actuales investigadores más destacados sobre la Europa altomedieval en Gran Bretaña estudiaron en la Universidad de Oxford cuando Wallace-Hadrill enseñaba allí, aunque no toda la investigación doctoral fue dirigida por él.[34] Entre esta generación el estudiante más destacado en historia bárbara ha sido Ian Wood, profesor en la Universidad de Leeds. La obra de Wood se ha centrado generalmente en la crítica de las fuentes literarias, demostrando cómo su contexto y la temática de los escritores individuales dieron forma a su presentación del período y llevaron a una visión matizada de la asunción política de los bárbaros del occidente romano.[35]

En los Estados Unidos el profesor Patrick Geary ha encabezado el análisis de los bárbaros. Profundamente influenciado por la «Escuela de Viena», la obra de Geary *Antes de Francia y Alemania* demostró cómo los colonizadores francos y los magnates romanos apoyaron gradualmente la hegemonía merovingia. De su introducción proviene el famoso dictamen de Geary: «El mundo germánico fue quizás la mayor y más duradera creación de la política

[31] Por ejemplo, Pohl (2002).

[32] Para una discusión excelente en relación a las fuentes altomedievales véase Fouracre (1990). Asimismo Pohl (2001). Hay una breve explicación en Halsall (2005*a*).

[33] Pohl (1998*a*); (1998*b*).

[34] Especialmente Roger Collins, Edward James, Chris Wickham e Ian Wood.

[35] Wood (1998*a*); Wood (1994*a*) para una aplicación ampliada de su metodología para un reino postimperial. También Wood (2003).

y el genio militar romanos».[36] En otro artículo muy influyente sostenía que la etnicidad era «un concepto de situación».[37] Más recientemente, Geary ha escrito un trabajo que hace reflexionar sobre cómo las ideologías europeas contemporáneas han empañado nuestra visión de la Alta Edad Media, y más específicamente el papel de las «naciones» que se cree que migraron dentro del Imperio romano para fundar los reinos de los que los Estados modernos afirman que descienden.[38]

Más al norte, en la Universidad de Toronto, Walter Goffart emprendió un ataque contra el germanismo[39] imperante en los estudios sobre los bárbaros. En el abrumadoramente efectivo capítulo de apertura de su *Bárbaros y romanos: técnicas de alojamiento*[40] demostró cómo las ideas del «bárbaro germano» están sujetas a los desarrollos de la historia política moderna y contemporánea (tal y como se ha esbozado previamente). Goffart exponía que no existía ningún *ethos* unificador, ningún sentido de una identidad común entre los bárbaros germanoparlantes. Los etnógrafos romanos, con seguridad, agruparon a los habitantes de las tierras al norte del Rin y el alto Danubio como «germani», pero no hay pruebas de que aquellos pueblos se sintieran unidos por la lengua. La idea de que una lengua compartida creaba una identidad común entre francos y godos está atestiguada por primera vez en la guerra contra los árabes en Hispania durante el siglo VIII. Goffart continuó esta línea de pensamiento en varios artículos, incluso más polémicos, que enfatizaban la asociación entre cierta historiografía alemana y la ideología nazi.[41] En otro lugar se ha esforzado por negar toda participación de los bárbaros germanoparlantes en la creación de estructuras sociopolíticas altomedievales, demostrando la continuidad de las instituciones romanas, un aspecto de su obra continuado por su discípulo Alexander Callander Murray en una serie de excelentes trabajos sobre las instituciones administrativas y legales de la Galia post-romana.[42] Aunque Callander Murray haya hecho suya la línea de ataque de Goffart sobre el germanismo[43] y sobre la naturaleza «germana» de las instituciones post-romanas, también se ha posicionado contra

[36] Geary (1998: VI).

[37] Geary (1983); véase más adelante, capítulo 2.

[38] Geary (2002).

[39] Con este término nos referimos a la creencia en la unidad cultural de los bárbaros septentrionales germanoparlantes y en su particular importancia para introducir características cruciales en la historia de la Europa occidental del siglo V y posterior.

[40] Goffart (1980); véase también Goffart (1989*a*) y más adelante, capítulo 13, para más debate.

[41] Por ejemplo Goffart (1995); (2002*a*); (2002*b*).

[42] Callander Murray (1983); (1986); (1988); (1994).

[43] Véase Callander Murray (2002).

la idea de que la identidad étnica es un concepto mudable, de situación.[44] En consecuencia, parece preparado para creer que los pueblos que se llamaban a sí mismos francos, «alamanos» y godos, por ejemplo, eran efectivamente miembros de estos pueblos migradores, pero como pueblo tenían un efecto reducido o nulo. Goffart, Callander Murray y sus colegas de Toronto han fundado una «escuela» de investigadores más jóvenes que han reestablecido una comunicación crítica con la historia de los bárbaros, dirigida en particular contra los trabajos de la «Escuela de Viena» y su modelo de etnogénesis.[45]

Un estudioso americano que estudió en la Universidad de Cambridge, Patrick Amory, escribió la que quizás es la reevaluación más crítica de las migraciones bárbaras.[46] Partiendo de las ideas de Goffart, Amory exponía que la etnicidad bárbara era una identidad adoptada dentro del contexto de la ruptura del Imperio romano, perfilada por los papeles dentro de la sociedad (como clérigo, soldado o administrador) surtiéndose en exceso de los puntos de vista etnográficos clásicos sobre los bárbaros. En consecuencia había un papel reducido o nulo para la cultura «germana» en las estructuras culturales y sociales del mundo post-romano. Independientemente de que los puntos de vista de Amory resistan el paso del tiempo, su libro arrojó el guante y obligó a reconsiderar muchas cuestiones clave.[47]

La tendencia histórica general de los últimos cincuenta años ha sido minimizar la escala y los efectos de las migraciones bárbaras. La excepción más importante ha sido la obra del historiador británico Peter Heather que, como muchos otros de los estudiosos destacados sobre el tema en las décadas recientes, ha trabajado fundamentalmente sobre los godos.[48] La obra de Heather comenzó con una crítica escolástica y perfectamente convincente sobre el uso que los historiadores seguidores de la aproximación de la *Traditionskern* habían hecho de la *Getica* de Jordanes. Partiendo de esta base, Heather atacó la idea de que los pueblos bárbaros no eran más que una simple semilla aristocrática que llevaba consigo el corazón de la tradición sobre sus orígenes. En su lugar, Heather sostenía que un pueblo como el godo estaba compuesto en gran medida por un estrato social numéricamente importante de hombres libres. Estos eran efectivamente godos, descendientes de los pueblos que habían cruzado la frontera del Imperio desde los territorios bárbaros a finales del siglo IV, y durante mucho tiempo desempeñaron un papel importante para mantener la exclusividad de su identidad étnica. Cabe seña-

[44] Ibídem, pp. 58-59.
[45] Gillett (ed.) (2002).
[46] Amory (1997).
[47] Véase, por ejemplo, Heather (2003) para una crítica demoledora.
[48] Heather (1991); (1996).

lar que este libro difiere esencialmente de la aproximación de Heather.[49] Él y yo estaríamos de acuerdo en que el factor clave en la ruptura del Imperio fue la exposición crítica de la falla entre el Gobierno imperial y los intereses de las élites regionales. No obstante, mientras que Heather ve la aparición de los hunos como un factor decisivo en la exposición de esta falla,[50] la hipótesis que se propone aquí es que las razones mismas de los profundos efectos de los hunos sobre la política bárbara tienen que buscarse en el proceso originado dentro del Imperio, que sacó a la luz la debilidad de los lazos que mantenían el Imperio unido.

¿TRANSFORMACIÓN O CAÍDA?

La idea de «la caída del Imperio romano», y por extensión de alguna manera la de «las migraciones bárbaras», ha perdido importancia recientemente conforme los historiadores han desarrollado el paradigma de «la transformación del mundo romano». Éste era el título original de una colección de ensayos editador por Lynn White Jr.[51] pero fue popularizado en un importante proyecto financiado por la Fundación Europea para la Ciencia (E.S.F. en inglés) a finales de la década de 1990, abarcando como propósito principal todo el período entre los siglos IV y IX. Este desarrollo propugna un alejamiento de las ideas tradicionales sobre el final del Imperio romano para fijarse más detenidamente en procesos de transformación más lentos y, especialmente, las formas en las que los elementos del mundo romano sobrevivieron más allá de la fecha tradicional de 476, hechos suyos y modificados en la Europa postimperial. La transformación del mundo romano se aleja de la estrecha visión política de la historia frecuentemente implícita en la frase sobre la caída del Imperio romano. El título también fue escogido para el proyecto de la E.S.F. porque posibilitaba la participación de estudiantes del Imperio romano oriental, excluidos inevitablemente por un título basado en la idea de «caída» del occidente romano.[52] A la luz del esbozo historiográfico anterior no sorprende este movimiento hacia la «transformación», y muchos de los estudiosos mencionados participaron en el proyecto de la E.S.F., que

[49] Para mi crítica de algunos de los argumentos nucleares de Heather véase Halsall (1999*a*), donde, no obstante, también expresaba la opinión de que Heather (1996) ofrecía la mejor visión general de un grupo bárbaro individual. Ciertamente, debo mucho a las lecciones y la inspiración proporcionada por los trabajos de Heather.

[50] Heather (1995*a*) para una exposición lúcida de esta tesis.

[51] L. White (ed.) (1966).

[52] Comunicación personal de Ian Wood, julio de 2004.

produjo numerosos trabajos muy buenos de los que el presente volumen se nutre considerablemente.

De alguna manera se continúa una tradición historiográfica de largo recorrido. Mientras que los historiadores han tendido a coincidir en que los bárbaros destruyeron el Imperio romano pero han discrepado sobre si éste era un «hecho positivo» o «negativo», un gran historiador francés decimonónico, N. D. Fustel de Coulanges, sostenía que las invasiones o migraciones en realidad habían tenido poco efecto sobre la sociedad y las instituciones de la Galia.[53] Muchas de esas instituciones eran continuaciones de la situación romana, o eran nuevas creaciones surgidas de los acontecimientos del período. Fustel merece más atención de la que recibe de los historiadores británicos contemporáneos, pero incluso en su día tuvo que esquivar los ataques tanto de estudiosos franceses como alemanes. No obstante, su manera de pensar fue continuada en el estudio de la economía primero por el austríaco Alfons Dopsch y, posteriormente, con más fama, por el investigador belga Henri Pirenne.[54] La famosa tesis de Pirenne sostenía que el mundo romano era una unidad económica en torno al Mediterráneo, que sobrevivió a las invasiones bárbaras sin apenas cambios y sólo se colapsó cuando las conquistas árabes del siglo VII rompieron la coherencia del Mediterráneo, separando el norte cristiano del sur islámico. El trabajo de Pirenne ha estimulado el debate hasta el día de hoy. Se construyó sobre los fundamentos puestos por Fustel y Pirenne en varias áreas, alejándose de la visión «catastrófica» de las migraciones bárbaras y la caída del Imperio. Muchas de las visiones sobre los bárbaros discutidas anteriormente lo ponen de manifiesto, y hubo una tendencia especialmente marcada hacia la «continuidad» en la arqueología británica de las décadas de 1970 y 1980. De manera similar, una tendencia de la erudición francesa, representada por Jean Durliat y Elisabeth Magnou-Nortier, ha sostenido que la fiscalidad imperial y otras estructuras sobrevivieron al siglo V para llegar hasta la época carolingia.[55] Es justo decir que la aproximación de la «transformación» representa el paradigma erudito actualmente dominante para trabajar sobre este período.

Sin embargo, esta aproximación tiene sus problemas. Por ejemplo, en un artículo muy interesante escrito en este marco, las transformaciones (hacia el siglo IX) en el estatus de las mujeres –percibidas como de la mayor importancia– están relacionadas con diferencias en los sistemas legales entre

[53] Fustel de Coulanges (1904-1908). La idea había sido planteada por historiadores anteriores como el abate Dubos, pero no estaba de moda a finales del siglo XIX; agradezco a Ian Wood que me señalara este punto.

[54] Dopsch (1937); Pirenne (1939).

[55] Durliat (1990); Magnou-Nortier (1989); Wickham (1998) para una crítica aplastante.

aquellas áreas donde la ley romana había permanecido vigente y aquéllas en las que la costumbre no romana, «germánica», habían terminado por imponerse.[56] Por lo tanto, dejando de lado la controvertida cuestión sobre si estos desarrollos legales se pueden atribuir a la introducción de la costumbre «germánica»,[57] los cambios se asocian con la conquista política del Imperio romano por parte de los pueblos «germanos». Esto no nos ha llevado muy lejos de la decadencia y la caída. Otra investigación reciente propugna una transformación a largo plazo y afirma que la fecha de 476 no tiene importancia salvo para los historiadores anclados en los relatos tradicionales de declive y caída. Sin embargo, la explicación de sus autores para el fracaso del Imperio romano gira en torno a la presión en las fronteras, cuyas causas habían de buscarse fuera del Imperio y, a la incapacidad del ejército para arreglárselas con el flujo de bárbaros que conquistaban las provincias: un relato muy tradicional.[58]

Podemos preguntarnos qué está equivocado en la decadencia y caída. El Imperio romano llegó a su fin, hay que reconocer que en momentos distintos según el lugar, y cuando ocurrió, la gente se dio cuenta.[59] Más aún, entre el año 376, cuando el emperador Valente permitió a los refugiados godos cruzar la frontera del Danubio dentro del Imperio, y el 476, cuando Odoacro depuso al emperador Rómulo, el Imperio occidental perdió el control de sus provincias, una a una. Importa poco si como resultado de la capacidad cada vez más débil para proyectar su poder y hacer llegar las órdenes hasta regiones distantes, de la impotencia para defender sus territorios por la fuerza o de la incapacidad de impedir que las sociedades locales rompieran con su control político; o las tres cosas a la vez.[60] En todos los casos es razonable llamarlo declive del gobierno imperial efectivo: una vez más, la decadencia vista en las maneras en que estos pueblos organizaban sus identidades y sus relaciones, su mundo en resumidas cuentas. El poder del Imperio romano occidental decaía y terminó cayendo como institución política. Es lo más

[56] J. M. H. Smith (2001), en especial las pp. 30-31. La elección del ejemplo se debe al respeto por el trabajo, que inspiró a Halsall (2004).

[57] Compárense Barnwell (2000); Collins (1998) y Wormald (2003). Más adelante, capítulo 14.

[58] Garnsey y Humphress (2001), en concreto pp. 2-3, 5. Por lo que se refiere a estas cuestiones, me encuentro en completo desacuerdo con esta excelente investigación.

[59] Para el argumento de que la caída del Imperio romano realmente no se notó en la época, sino que es un concepto de la década del 520, que surge del conflicto ideológico entre Rávena y Constantinopla, véanse Amory (1997); Croke (1983). Para una visión alternativa, véanse más adelante, capítulos 9, 11 y 12. Véanse también Harries (1994: 5), y recientemente Heather (2005).

[60] Véanse más adelante los capítulos 7-9.

neutral que se puede decir sobre el tema en la historia del siglo V, y no implica un juicio moral sobre el proceso. Este volumen presenta el final del Imperio romano y las migraciones bárbaras como una secuencia drástica, apabullante, enormemente importante y relativamente breve de hechos, cuyos resultados fueron más radicales y desconcertantes por cuanto no eran intencionados.

GERMANISMO Y CELTISMO

Como se ha señalado, uno de los problemas que más han minado el estudio de la Europa altomedieval es el del germanismo. Este libro pretende abordar este aspecto. Un estudio reciente afirmaba que se podían ignorar las diferencias entre los pueblos «germánicos».[61] En términos tecnológicos los distintos pueblos que habitaban la región comprendida entre el Rin y el Báltico diferían poco unos de otros; la mayoría practicaban ritos de enterramiento similares. Esto no significa que «un germano es un germano». Agrupar todas las tribus germanoparlantes supone, simplemente, repetir las asunciones de los etnógrafos romanos o estar supeditados a las interpretaciones políticas germanistas de finales del siglo XIX y principios del XX.[62] Además, está el peligro de asumir el vínculo entre los bárbaros germanoparlantes de la Antigüedad y los alemanes de la Europa contemporánea. Esta aproximación la adoptaron por igual los historiadores decimonónicos que trabajaban en el contexto de la unificación alemana, los nazis y, al mismo tiempo y de manera polémica, sus enemigos. Escribiendo en la cúspide de los intentos decimonónicos para demostrar un germanismo unificador eterno, Nietzsche estaba poco convencido de que algo significativo conectaba a los *germani* del pasado con sus contemporáneos alemanes.[63]

El hecho de que los pueblos, desde los frisios en el oeste hasta los godos en el este, hablaran lenguas germánicas no crea una unidad fundamental entre ellos, como tampoco el hecho de que la gente desde Portugal hasta Rumanía hable lenguas romances nos permite tratarles de manera intercambiable. Estas críticas pueden parecer evidentes, pero hay muchas ocasiones en las que los historiadores contemporáneos, y especialmente los arqueólogos, tratan los diferentes grupos germanoparlantes como si compartieran una especie de *ethos* unificador. Dos ejemplos bastarán. Los enterramientos

[61] Elton (1996*a*: 15-44).

[62] Más arriba, pp. 29-31.

[63] Nietsche (1994: 25-26). Estoy tremendamente agradecido a Conrad Leyser por atraer mi atención sobre este pasaje.

provistos de armamento se identifican como sepulturas de pueblos «germánicos» migradores, a pesar del hecho de que estos pueblos no habían practicado este rito con anterioridad; se supone que lo hacen ahora sin razón alguna salvo el hecho de que supuestamente se trata de una costumbre «germánica», porque otros grupos (u otro grupo) en algún lugar de la enorme región «germánica» entre el mar del Norte y Ucrania, en algún sitio, dispuso de sus muertos de esta manera generalizada.[64] De manera parecida, las edificaciones de un tipo particular se han asociado con los pueblos «germánicos» emigrantes porque, incluso si el pueblo en cuestión nunca había empleado estas estructuras con anterioridad, se conocen ejemplos de otras áreas ocupadas por pueblos «germánicos»; en consecuencia, el modelo de construcción es «germánico». Estas interpretaciones llevan implícitas que todos los pueblos «germánicos» de alguna manera compartían una mentalidad común. En sus mentes hay una reserva común de trazos culturales al que todos los pueblos «germánicos» pueden recurrir como y cuando lo tengan a bien. Se puede considerar que esto es una *reductio ad absurdam* de los supuestos tradicionales. Lo es, pero sólo porque estos supuestos son fundamentalmente absurdos.

Lo que se conoce como la hipótesis Sapir-Whorf (según el nombre de los sociolingüistas que la desarrollaron) sostiene de manera conocida que la gente percibe y estructura sus mundos según las fuentes lingüísticas a disposición. Sin duda es cierto, y se ha hecho un muy buen trabajo sobre cómo el estudio del vocabulario puede dilucidar ideas sociales y culturales.[65] Sin embargo, como demuestran las lenguas romances (a las que se podrían añadir otros muchos ejemplos) de manera análoga, esto no crea uniformidad política, social o cultural entre los hablantes de un grupo lingüístico concreto. En consecuencia, a fin de no proporcionar excusa alguna para pensar que había algo intercambiable entre francos y godos, sajones y lombardos, o que los *germani* eran los antepasados de los alemanes contemporáneos, se encontrarán pocas referencias a los «germanos» en este libro. En concreto, no hallarán frases del tipo «los germanos asaltaron Occidente»,[66] que falsean seriamente este importante período. Por el contrario, hay un coste concreto: las referencias a los «bárbaros germanoparlantes», «bárbaros al norte del Rin y el Danubio» o «bárbaros transrrenanos» indudablemente son más prolijas (aunque ocasionalmente empleo el término *germani* para referirme a todos

[64] Véase Härke (1989), aunque la elección de un ejemplo específico sea injusta; esta suposición fundamental está más o menos generalizada en la arqueología de los primitivos anglosajones.

[65] D. H. Green (1998).

[66] Blockley (1998: 118).

aquellos así descritos por los romanos).[67] No obstante, parece un precio que merece pagarse para evitar dar distintas impresiones afianzadas pero engañosas. Sólo se empleará «germano» para referirse a las lenguas germanas o a aspectos relacionados con esas lenguas, excepto cuando se traten visiones históricas o arqueológicas anteriores, e irá entrecomillado.[68]

Hace mucho tiempo que se reconocieron los problemas del germanismo. Desafortunadamente, en la actualidad se están dando desarrollos análogos completos con los «celtas», también dentro de movimientos políticos contemporáneos. Actualmente está más de moda y es más aceptable hablar de los pueblos «celtas» como si compartieran una cultura unificada, de manera que los testimonios de un área (Irlanda, Escocia, Gales, Cornualles o Bretaña) se pueden transferir sin problemas para esclarecer otra, en ocasiones sin tomar en consideración el contexto cronológico. Esto no es más aceptable que el germanismo. No hay ninguna prueba de la Antigüedad de que los hablantes tanto de celta-Q como de celta-P (no digamos ya los hablantes de ambas lenguas) se consideraran como un grupo unificado. Esto cambió al final de la Alta Edad Media, cuando la resistencia común a la hegemonía inglesa condujo de manera ocasional a la apelación a la cultura compartida,[69] pero incluso en el siglo VII no parece que se haya dado este sentimiento. Escotos, bretones, irlandeses y pictos lucharon entre sí, con frecuencia junto a los ingleses y a veces incluso a las órdenes de reyes de nacimiento inglés.[70] Los usos políticos contemporáneos del celtismo podrían conducir muy fácilmente a resultados tan desafortunados como los que produjo el germanismo con anterioridad.[71] Por lo tanto, una vez más he evitado dar de alguna manera la impresión de que todos los celticoparlantes formaban un grupo unido. Esto es más fácil en parte porque las divisiones geográficas naturales hacen más fácil hablar de irlandeses, bretones y pictos. Sólo se hablará de celta para referirse a la lengua, como con la germana, y cuando se traten las perspectivas historiográficas, entrecomillado.

[67] Los alemanes contemporáneos distinguen entre «die Deutsche» (alemanes contemporáneos) y «die Germanen» (los antiguos *germani*). Igualmente, «allemand» y «germain» tienen significados diferentes en francés. Desgraciadamente, dado que la palabra «alemán» (*german*) sustituyó a «holandés» (*dutch*) y «almain», no hay un recurso similar en inglés. En castellano se mantiene el matiz diferenciador entre «alemán» y «germano». (N. del t.)

[68] Véase Jarnut (2004) para los problemas con el término «germánico».

[69] Véase, por ejemplo, el poema del siglo X «Armes Prydein» («La profecía de Bretaña»).

[70] James (2001), de manera correcta y valiente, trata la política no en los términos de anglosajones contra celtas, sino en los de esferas políticas británicas septentrionales y meriodionales.

[71] Ibídem, p. 137, para una narración saludable.

EL PRESENTE ESTUDIO

El debate sobre las peculiaridades terminológicas del presente volumen conduce al marco y la justificación del temario. El libro contextualiza las fuentes en el tiempo y en el espacio lo más rígidamente posible en sus aproximaciones a los testimonios escritos por varias razones. En primer lugar, debido a la escasez relativa de fuentes contemporáneas, con demasiada frecuencia ha habido una tendencia a sumar testimonios escritos de tiempos y espacios diferentes, lo que predispone a la homogeneización de situaciones distintas, ocultando el cambio.[72] En segundo lugar, es importante comprender las fuentes y sus historias en sus propios términos cuanto sea posible. Es demasiado fácil leer la información de las obras de la Tardoantigüedad a la luz de lo que sabemos que ocurrió posteriormente. En tercer lugar, cabe entender la producción de fuentes escritas de manera deliberada y significativa, como respuesta a circunstancias concretas, circunstancias que, una vez más, deberían entenderse tal y como se aparecían a los escritores de estas fuentes más que como eventos que, en última instancia, conducirían a un resultado futuro específico.

El presente volumen integra material escrito y arqueología, por lo que será oportuno presentar algunas de las aproximaciones metodológicas arqueológicas sobre las que se basa. No hay espacio para un recuento detallado del desarrollo de la arqueología de las migraciones.[73] Sin embargo, puede ser valioso un esbozo, necesariamente muy simplificado, pues muchas aproximaciones bien se siguen aún, o bien han proporcionado legados en forma de supuestos que aún subyacen en los trabajos contemporáneos.

La mayoría de las primeras aproximaciones cayeron bajo el encabezamiento de la «historia de la cultura». Los artefactos y otras trazas materiales como edificaciones, tumbas y tipos de cementerios se clasificaron de acuerdo con la asociación repetida de unos a otros.[74] Estas culturas arqueológicas se equiparaban entonces con los «pueblos» históricamente atestiguados y se creía que eran genéticas, cuando no «razas» biológicamente distintas, en línea con los supuestos históricos del tiempo (véase más arriba). Se suponía que la difusión de las culturas arqueológicas indicaba el desplazamiento

[72] Véase Halsall (1995*a*: 1-3).

[73] Effros (2003: 12-70) da buena cuenta del desarrollo de la arqueología funeraria. Para el desarrollo de la arqueología de asentamientos véase Hamerow (2002: 4-8). Para la historia de la arqueología véase Trigger (1989).

[74] Leeds (1913), que antecede en dieciséis años la definición más famosa de V. G. Childe: «Ciertos tipos de restos –vasijas, herramientas, ornamentos, ritos de enterramiento, formas de casas– se presentan constantemente»: Childe (1929: V-VI). Véase K. R. Dark (1995: 5-6).

del pueblo representado por la cultura. El reemplazo de culturas anteriores revelaba la conquista y el desplazamiento de esos pueblos, y así siempre. En consecuencia, la historia de la cultura servía principalmente para ampliar historias políticas nacionales a períodos y lugares que carecían de fuentes escritas. De una manera o de otra sigue siendo una aproximación común a la arqueología de las migraciones y los supuestos germanistas subyacentes todavía ejercen una profunda influencia, incluso aunque normalmente no se reconozcan abiertamente. Con frecuencia se ha empleado la historia de la cultura post-romana sin los estándares de la prueba lógica que –en otros períodos, especialmente la Prehistoria– se exigirían incluso dentro de ese paradigma.

Después de la Segunda Guerra Mundial la historia de la cultura cayó en descrédito, en gran medida como resultado de los usos que los regímenes nazi y estalinista habían hecho, ciertamente de dos maneras muy diferenciadas. Hacia la década de 1960 apareció un nuevo paradigma llamado «arqueología procesual» (llamada en principio «nueva arqueología»), en esencia una reacción contra la historia de la cultura norteamericana. Fuertemente influenciada por la antropología y las ciencias naturales, buscaba reglas normativas, incluso leyes, que explicaran el comportamiento humano. Las sociedades se veían como sistemas, dentro de los cuales los diferentes componentes (economías, estructuras políticas, etcétera) interactuaban entre sí para trabajar hacia la *stasis* o equilibrio dentro del sistema. Por lo tanto, el cambio sería introducido en primer lugar por agentes externos, especialmente el clima o el medio ambiente. Cuando un componente del sistema era sometido a presión, los otros elementos podrían bien interactuar con él para negar todo cambio, bien verse afectados a su vez, teniendo repercusiones y efectos cada vez más drásticos sobre los restantes elementos del sistema. La búsqueda para establecer explicaciones normativas para el colapso de sociedades complejas llevó a ciertas consideraciones sobre el final del Imperio romano.[75] La arqueología procesual se vio cogida en una especie de dilema al oponerse implacablemente a las migraciones como explicación (vistas como demasiado «históricas») de una parte, mientras que, de otra, no veía la transformación como provocada por las presiones y tensiones dentro de los sistemas, que se pensaba que funcionaban para mantener un statu quo. El procesualismo tuvo escaso impacto en la arqueología post-romana hasta la década de 1980, cuando se vio arrastrado a los debates que minimizaban los efectos de las migraciones, principalmente las de los anglosajones.[76]

[75] Bowesrock (1988); para un comentario bastante tradicional de un historiador sobre este trabajo, Tainter (1988).

[76] Por ejemplo, Arnold (1984); Hodges (1989).

Sin embargo, más o menos por esta época el procesualismo estaba siendo severamente criticado en varios informes por varias razones: su insistencia en leyes universalizadoras; su uso de la cultura material como un simple reflejo pasivo de la realidad social; su exclusión de factores causales internos; su eliminación del individuo de la historia. La oposición a estos factores unificó la llamada arqueología «post-procesual» más que cualquier cuerpo cohesivo de ideas. Los post-procesualistas estaban de acuerdo sobre el uso activo de la cultura material para crear tanto como para reflejar la realidad social. Se propugnaron el contexto y el cambio a corto plazo, así como una actitud más positiva hacia el testimonio escrito (esto último con resultado escaso o nada significativo). El post-procesualismo ha afectado a la arqueología tardo y post-romana, especialmente al estudio de los cementerios. En el presente trabajo me aproximaré a la datación arqueológica en formas que están fuertemente influenciadas por el pensamiento post-procesual. Se entenderá la cultura material como constituida deliberada y significativamente.

Será algo particularmente significativo en el examen de las tumbas, el testimonio arqueológico analizado más tiempo en los estudios de las migraciones. La importancia de los enterramientos proviene principalmente de su visibilidad arqueológica. Las tumbas de la Tardoantigüedad se detectan con facilidad, acompañadas por los artículos funerarios, depositadas en urnas características de cremación, situadas en tumbas revestidas de piedra o sarcófagos o, de manera menos habitual, bajo túmulos de tierra y en iglesias.[77] Tradicionalmente se ha visto el enterramiento como un reflejo pasivo de la religión, la etnicidad y la clase social. Por ejemplo, se consideraba que las inhumaciones que contenían artículos funerarios marcaban los enterramientos de los invasores «germánicos» (anglosajones, francos o visigodos) o de paganos (entendiéndose que los artículos funerarios eran indicadores de una visión no cristiana de la vida eterna). El número y, en algunos casos, los tipos de artículos también fueron analizados como reflejo de las clases sociales, a veces de rangos atestiguados legalmente. Se ha sostenido que las tumbas profusamente equipadas, aquellas con artefactos o cualidades particulares, o incluso las que contenían tipos específicos de artefactos como las espadas, eran las de individuos ricos, en ocasiones supuestamente nobles. Las tumbas menos equipadas o aquellas con otros tipos de bienes funerarios se consideraron como las de miembros menos pudientes de la sociedad, o las de los libres pobres, semilibres o incluso esclavos.[78]

[77] Halsall (1995*b*) para un breve estudio.

[78] Para sumarios ingleses útiles sobre estas ideas véanse James (1989*a*) y Samson (1987).

Todos estos supuestos han sido abiertamente criticados, aunque estas críticas no han sido aceptadas en todas partes, o se han sustituido por análisis más sofisticados.[79] El paganismo no tiene una conexión obligada con la inhumación equipada.[80] Además, el rito no era común dentro de las regiones bárbaras de *Germania* y hay testimonios escasos o nulos *prima facie* que sugieren su introducción por los emigrantes bárbaros.[81] La ausencia de explicaciones tradicionales claramente religiosas o «étnicas» para esta costumbre significa que es difícil ver cómo se podrían haber reflejado de manera sencilla rangos establecidos o clases de sociedad en los distintos grados de fastuosidad. Un estudio más amplio del contexto de estas tumbas sugiere (como se expondrá repetidamente más adelante) que la inhumación equipada ocurría en períodos de tensión y es sintomática de inestabilidad social y competencia por el poder local. De este modo, se trata de una estrategia activa empleada para mantener y realzar la posición. No refleja simplemente riqueza sólida y autoridad. Para exponer el punto de manera obvia, una familia con un dominio local asegurado no necesitaría competir con sus vecinos para demostrar quién tenía más riqueza, especialmente en el uso permanentemente visible de monumentos por encima del terreno. Donde vemos la transición de una forma de exposición a otra parece que se señala un cambio hacia una jerarquía social más sólida.

Los distintos medios para disponer de los muertos y los diferentes usos del despliegue funerario revelan mucho sobre la estructura social. De una parte, la gente de un lugar incinera a sus muertos y entierra sus cenizas de una manera bastante anodina en enormes fosas comunes, mientras que en otra área la norma consiste en pequeños cementerios en los que sólo se depositan las cenizas de la gente de un sexo, y en una tercera región la aristocracia local de pronto decide distinguirse inhumando a sus muertos con un gran número de artículos funerarios, o en cementerios separados; estas variaciones hablan de manera elocuente de la política local y la organización social, y los cambios de una a otra son igualmente testimonios articulados para los desarrollos sociales.

El estudio arqueológico de los asentamientos post-romanos se ha desarrollado mucho más recientemente.[82] Naturalmente, las villas romanas se conocen desde hace mucho tiempo. La sólida mampostería, los suelos de mosaicos y los restos de tejas las hacían, como las tumbas post-romanas, fácilmente detectables mientras se cultivaba. Sin embargo, otras categorías

[79] Para las críticas, véanse Halsall (1995*b*: 65-66); James (1989*a*) y Samson (1987).

[80] Véase, por encima de todos, Young (1975).

[81] Véase más adelante, pp. 153-159.

[82] Hamerow (2002), para una excelente visión general de la Europa noroccidental.

de asentamiento rural eran más difíciles de descubrir, como los asentamientos del período post-romano. Esto se debe a que, como ocurría en el caso de las construcciones de madera, los restos requerían un mayor nivel técnico de pericia para reconocerlos y excavarlos. Los vestigios más efímeros de estructuras de este tipo que revisten los asentamientos romanos con frecuencia se destruían en el proceso posterior de sacarlos a la luz. Por consiguiente, el estudio del patrón de asentamiento comenzó en el período de entreguerras, pero sólo ha comenzado a alcanzar un alto nivel analítico en las últimas décadas.

Una vez más, las visiones tradicionales, ampliamente mantenidas aún, han empleado las formas de la arquitectura en estos asentamientos en términos de migración y etnicidad. Aunque la confirmación empírica de esta visión es, en algunos casos, bastante más fuerte que para la explicación étnica del enterramiento equipado, simplifica no obstante una situación compleja y con frecuencia minimiza cuestiones importantes, sobre todo por causa de los supuestos germanistas subyacentes. Por lo demás, los estudios de asentamientos se han centrado principal y comprensiblemente en los importantes datos económicos que provienen de estos sitios. Manejada con cuidado, la excavación de asentamientos rurales y el estudio regional de los patrones de asentamiento pueden revelar muchas cosas sobre las técnicas de agricultura de subsistencia, aspectos más especializados de la producción y el intercambio entre asentamientos. Sin embargo, estos testimonios pueden servir para más usos.

Una de las posibilidades de la mayor cantidad y calidad de la arqueología de asentamientos es que nos permite pensar sobre cosmologías. Que los seres humanos vivieran o no bajo el mismo techo con su ganado, como era el caso de las casas largas[83] excavadas a lo largo de gran parte de la Europa noroccidental, dice mucho sobre cómo la gente veía su relación con la naturaleza. De la misma manera, si se daba un cambio, como ocurrió en el siglo V, hacia la estabulación de los animales en estructuras separadas, este desarrollo, independientemente de los factores económicos o medioambientales que pudieran haberlo producido, indica con seguridad un cambio mental profundo. La organización espacial de los asentamientos y edificaciones individuales también es una fuente de información rica, aunque requiere una excavación de gran calidad. Quizás seamos capaces de analizar qué actividades tenían lugar en cada área. Si podemos establecer el tipo de estas actividades, aunque es algo extremadamente difícil, podrían revelar actitudes sociales. ¿Dónde y cómo se tiraba la basura? ¿Cómo se relacionaba la vivienda principal

[83] *Longhouse* en el original. (N. del t.)

con las estructuras auxiliares, y qué actividades se desarrollaban en estas construcciones? La disposición de un asentamiento sugiere otros aspectos de la estructura social. ¿Se supone que hay una planificación centralizada? ¿Parece que hay áreas comunes? ¿Las áreas individuales estaban valladas, sugiriendo una idea más clara de la propiedad individual?

Si durante el desarrollo del asentamiento una granja o una construcción se volvía bastante más grande que todos los demás y mantenía la diferencia en la medida con el paso del tiempo probablemente sugiere la existencia de una familia o grupo familiar más poderoso dentro del yacimiento. Si los asentamientos de mayor estatus figuran físicamente separados de los demás es un hecho que implica asimismo la aparición de una élite más poderosa. Se puede investigar si el trazado de esos asentamientos, o el de las granjas dominantes apenas mencionadas, está diseñado para restringir la interacción social, por ejemplo, volviendo ciertas áreas inaccesibles y limitando el acceso desde el exterior a zonas particulares, dentro de las cuales el estatus y las ideas de lo que definían podían ser públicamente demostrados (por ejemplo, a través de los mosaicos). El examen de los yacimientos de alto estatus puede revelar dónde se fabricaban artículos específicos para su distribución entre los seguidores de la élite. La fortificación sugiere capacidad para organizar y movilizar mano de obra, revelando asimismo cómo se expresaba el poder a través de un estilo militar. Estas investigaciones no se limitan al patrón de asentamiento rural. Los estudios de los yacimientos arqueológicos urbanos han revelado cambios profundos en las actitudes hacia la edificación pública y hacia lo que se esperaba de una ciudad.[84] Los cambios en la jerarquía espacial dentro de las ciudades manifiestan el desarrollo de ideas, de la misma manera que el destino de las ciudades es un índice gráfico de la complejidad socioeconómica.

Nótese que entre todas las posibilidades apenas tratadas, la cultura material no refleja simplemente las estructuras sociales; las crea en primer lugar a través del tratamiento del cuerpo y la organización del espacio. Muchos de los artefactos que han perdurado son artículos de vestuario y en la Tardoantigüedad, como hoy día, el atuendo era una manera clara de indicar varios aspectos de la identidad social: edad, género, identidad étnica, riqueza, clase social. De manera similar, las formas estilísticas también hacen llegar información a la audiencia: podían expresar autoridad, así como el origen y la legitimidad de ese poder. El Imperio romano al final producía grandes cantidades de trabajos metálicos oficiales para distribuirlos entre sus cuerpos civiles y

[84] Véanse por ejemplo Brogiolo, Christie y Gauthier (eds.) (2002); Brogiolo y Ward-Perkins (eds.) (1999); Christie y Loseby (eds.) (1996).

militares. El estilo decorativo empleado en esos artefactos, principalmente broches y series de cinturones, expresaba la conexión con el Imperio y sus estructuras de poder. Esto era tan importante en todo el pensamiento contemporáneo que los elementos de estos diseños ocasionalmente se trasferían a objetos del atavío femenino y, lo que es más importante, los mismos motivos demostraban estatus y poder en territorio bárbaro. Por lo tanto, la alteración de motivos artísticos que tuvo lugar en la época en torno a la desaparición política del Imperio occidental es extremadamente significativa al expresar cambios en las ideas y las estructuras sociales, así como en las formas de enfrentarse a estas transformaciones.

El material arqueológico cada vez más voluminoso revela que el cambio era dinámico, además de permitir apreciar la diversidad geográfica. Todas las formas testimoniales expuestas arriba manifiestan transformaciones repetidas en nuestro período. Los rituales de enterramiento sufrieron cambios frecuentes y significativos, y la disposición de los muertos es un foco sumamente importante para las ideas de religión, la cosmología, las relaciones sociales, etcétera. Igualmente, el trazado y la estructura de los asentamientos experimentaron desarrollos regulares dignos de mención. Asismismo, estos elementos son fundamentales para las ideas de estructura social, la organización de la vida y las relaciones con la naturaleza. Ninguna de estas áreas se alteraba a la ligera. El dinamismo arqueológico desvelado en el período es tremendamente importante, permitiendo un entendimiento vital de los cambios que rodearon el colapso del Imperio romano occidental, una comprensión plenamente desarrollada de sus causas y de cómo los pueblos de muchas comunidades de Europa occidental participaron en dicho colapso y respondieron a estas causas.

Este dinamismo se ve aumentado por la aproximación multidisciplinar, empleando todas las fuentes testimoniales disponibles, escritas, arqueológicas, epigráficas y numismáticas. El modelo multidisciplinar implica el estudio detenido y contextualizado de cada forma de testimonio de manera separada, así como de sus propios méritos, antes de reunir las conclusiones en un nivel más elevado.[85] Esta aproximación permite la valoración de la diversidad de experiencias durante estos siglos. En las distintas regiones de Europa sobreviven tipos diferentes de testimonios, mostrando un panorama variado de la transformación social y política. Esto nos permite regresar a los temas abordados en la primera sección de este capítulo. Con el intento de integrar la diversidad de experiencia regional viene el esfuerzo por incorporar la historia política en la social y, al mismo tiempo, dar al aspecto social un

[85] Véanse por ejemplo Halsall (1995*a*); (1997).

lugar en la política. Al realizar este esfuerzo se pretende devolver al individuo su papel en el moldeado de la historia política del período. Las consecuencias de las luchas y las decisiones dentro de innumerables comunidades como la aldea de Saba, Lepcis Magna o la Auvernia merovingia determinaron el éxito o el fracaso de los reinos. Al mismo tiempo, el resultado de las batallas y los acontecimientos de la alta política provocaban una reacción y tenían efectos en estas comunidades, perfilando la naturaleza precisa de aquellas identidades que eran más eficaces políticamente. Las identidades sociales se entrecruzan unas con otras. En este período las ideas sobre el Imperio romano y la relación entre su civilización y los bárbaros también gobernaban las visiones del comportamiento político correcto, que incluía la conducta apropiada de hombres y mujeres. Por lo tanto, nuestro análisis tiene que dirigirse a las mentalidades tanto como a las estructuras sociales y políticas. Después de todo, las últimas están constituidas por visiones del mundo; no son extrínsecas. En consecuencia, el género tenía un papel importante en estas renegociaciones.

Este libro comienza a mediados del siglo IV, con el Imperio romano en la cúspide de ese período en ocasiones llamado «el Dominado» y aparentemente tan fuerte como siempre. Esto nos permite esbozar las estructuras sociales tardorromanas y las de los bárbaros, así como las relaciones entre el Imperio y las organizaciones políticas más allá de sus fronteras antes de que comenzaran las migraciones. Aunque la sección narrativa comienza en el 376 con la crisis gótica, la fecha tradicional de inicio de todas las proposiciones sobre los bárbaros y la caída de Roma, lo hacemos con el fin de exponer que se ha exagerado la importancia de la fecha y de la crisis. La historia en realidad comienza en el 388. Después de narrar los hechos políticos del período hasta principios del siglo VI, el libro ofrece una visión general sobre las estructuras sociales y políticas en Europa occidental dentro y fuera de las antiguas fronteras, antes de pasar a analizar algunas áreas clave: los mecanismos de la migración y el asentamiento, así como la creación de nuevas identidades. El volumen concluye con las guerras de Justiniano del período 533-561. El punto final del libro cambia dependiendo del área geográfica y el tema, pero se puede situar convenientemente en el 568, en vísperas de la invasión lombarda de Italia. Aunque lo ideal habría sido llevar la historia de las migraciones hasta mediados del siglo VII para abarcar la Italia lombarda de los inicios y la aparición de los reinos anglosajones en la historia documentada, esto habría vuelto el libro prohibitivamente largo y pesado. El análisis plenamente desarrollado y contextualizado del colapso del Imperio romano occidental y su reemplazo por reinos no romanos es suficientemente complejo. Además, el final del siglo VI conoció otro período de profundo cambio social, económico y político, dependiendo en muchos

sentidos de las reconquistas de Justiniano, que redefinió el contorno de la política europea occidental. Estas guerras también acabaron con dos reinos bárbaros, el de los vándalos y el de los ostrogodos. El reino visigodo entró en una fase de crisis como resultado del ataque de Justiniano y los francos destruyeron los reinos burgundio y turingio más o menos por las mismas fechas. Por todas estas razones el final de las guerras de Justiniano ofrece un punto final adecuado para este estudio.

La naturaleza de este proyecto explica por lo tanto los parámetros cronológicos de este libro, pero también sirve para su cobertura geográfica. El argumento que se presenta aquí traza los cambios del siglo V en las estructuras sociales y políticas específicas del Imperio romano del siglo IV, así como de sus relaciones concretas con los bárbaros en las fronteras septentrionales. El Imperio romano occidental y las organizaciones políticas al otro lado de sus fronteras estaban inextricablemente enlazados. Por lo tanto, para comprender las migraciones debemos tomar en consideración el territorio bárbaro no sólo justo antes de las migraciones, como se hace habitualmente, sino a lo largo de todo el período. La comparación entre los bárbaros al este del Rin y los del norte de Gran Bretaña, Irlanda y el norte de África, así como sus relaciones, favorece este argumento. El Imperio oriental queda excluido en gran medida porque desempeña un papel reducido en este análisis. Parece que allí las cosas fueron diferentes en términos de estructuras sociales y económicas, así como en las relaciones entre las élites regionales y el gobierno central.[86] Cuando posteriormente éstas se asemejaron a las occidentales de los siglos IV y V, posteriormente, en los siglos VI y VII, el Imperio oriental sufrió cambios similares y su propia y profunda crisis.[87] Hay que reconocer que, para desarrollar este argumento por completo habría sido ideal una comparación detallada con Oriente. Sin embargo, habría sido necesario tomar en consideración de manera más cuidadosa a los bárbaros de la frontera del Danubio hasta las migraciones eslavas. Dejando de lado cuánto se habría alargado el libro más allá de toda proporción razonable, su estudio habría sobrepasado mi competencia por razones lingüísticas y de otra naturaleza. Creo que lo que queda es lo suficientemente ambicioso y ha puesto a prueba mi capacidad como corresponde.

El eje mediterráneo este-oeste ha dominado la historiografía del período, lo que es comprensible, especialmente si uno desea estudiar la transformación de la cultura clásica. Sin embargo, este libro plantea que el eje norte-sur,

[86] Véase por ejemplo A. M. Cameron (ed.) (1995); A. M. Cameron y G. R. D. King (eds.) (1994).

[87] Más adelante, pp. 523-525.

desde Escandinavia hasta el Sahara, debería tener una consideración de igual importancia para comprender las especificidades de la historia europea occidental del siglo V.

Muy simplificada, la tesis de este libro se puede establecer así. El primer período romano en conjunto fue excepcional para la historia europea, pero las circunstancias que llevaron a esta situación ya no pertenecían al siglo III. La Europa occidental tardorromana estaba cada vez más fragmentada social y económicamente, y por lo tanto era más difícil de gobernar. Se adoptó una solución que dependía en exceso de una forma concreta de gobierno y de la administración del patrocinio en varias maneras para vincular las periferias al centro. Los mundos romano y no romano (bárbaro) estaban unidos de manera inextricable en el último período imperial, y la sociedad, la economía y la política bárbaras dependían de relaciones concretas con el Imperio. Cuando la naturaleza del gobierno imperial cambió hacia el 400 provocó tensiones sociales y políticas, especialmente en las provincias clave noroccidentales y en los territorios bárbaros. Esta tensión provocó vacíos políticos a nivel local y regional en el Imperio occidental, lo que atrajo unidades políticas, sociales y militares no romanas. Al mismo tiempo, e inextricablemente unido, este desarrollo también impulsó el movimiento de facciones políticas desde *barbaricum* hacia el Imperio. En estas circunstancias se forjaron nuevas identidades políticas que reemplazaron de manera efectiva el papel político del Imperio romano, aunque a veces se mantuvieron otros aspectos de la identidad romana. Sin embargo, no fue fácil el abandono ideológico de Roma y de los conceptos de imperio, civilización y barbarismo, y los bárbaros no podían ofrecer una alternativa antes de la desaparición política del Imperio; por consiguiente, la renegociación de identidades tenía que implicar la existencia de ideologías romanas, especialmente las asociadas al Ejército. En todas estas áreas el papel de la política de la comunidad de menor nivel, local y regional, estaba indisolublemente unido con los desarrollos de la alta política. En consecuencia, las «migraciones bárbaras» fueron el producto del «final del Imperio romano», y no viceversa.

II. DEFINIENDO IDENTIDADES

ETNICIDAD

No hay lugar aquí para una discusión extensa sobre la compleja historiografía de la etnicidad.[1] Bastará un resumen simplificado, seguido por mi propio entendimiento de la etnicidad. Las raíces de la palabra residen en el griego *ethnos* (plural *ethne*) o gente. Así, la etnicidad simplemente debería significar la filiación de un pueblo. Sin embargo, esto sólo traslada el problema de la definición: ¿qué es un pueblo? En el siglo XIX se sostenía que un pueblo era proporcional a la nación y de ahí al Estado, estando definido física, moral y psicológicamente.[2] La idea biológica (o más habitualmente pseudobiológica) de raza se confundía con el concepto sociológico de etnicidad.

Estas visiones de la etnicidad se llaman «primordialistas». Incluso como investigadores del tema movidos hacia la idea de que la etnicidad estaba definida cultural más que biológicamente, persistió la noción de que era algo dado, con lo que se nacía. En el segundo cuarto del siglo XX se hizo demasiado evidente el uso atroz que se podía hacer de estas ideas. Sin embargo, mucho antes se habían dado aplicaciones igualmente espantosas de las nociones de raza y características nacionales, en el proceso de colonización europea. Las terribles actividades de la *force publique* de Leopoldo II de Bélgica (1865-1909) en su Estado privado del Congo representan el ejemplo más extremo.

[1] Los estudios sobre etnicidad desde 1960 aproximadamente conforman una enorme bibliografía. El estudio que he encontrado más útil ha sido Eriksen (1993). Hay una introducción útil en Heather (1996: 3-7); Brather (2004: 29-96). Muchos libros de lectura, como por ejemplo Guibernau y Rex (1997); Hutchinson y Smith (1996). B. Anderson (1983) y A. D. Smith (1986) han sido importantes para el desarrollo del estudio histórico de la etnicidad, pero he encontrado difícil aplicarlos a la Tardoantigüedad.

[2] Más arriba, p. 30.

Es saludable considerar el hecho de que sólo el uso de conceptos racistas que justificaron el genocidio dentro de Europa forzó su reconsideración. Se cuestionaron y abandonaron en gran medida las características raciales y las ideas antropológicas físicas de raza, aunque persistieron durante mucho tiempo actitudes semejantes, incluso en trabajos ostensiblemente académicos,[3] y se revivieron con efectos devastadores en la última década del siglo XX, durante la ruptura del bloque comunista de los Balcanes.

Hacia la década de 1960 se consideraba que la etnicidad era, por encima de todo, una cuestión de creencia de la pertenencia de cada uno a un grupo. La publicación de *Los grupos étnicos y sus fronteras* de Fredrik Barth constituyó un hito.[4] El propio Barth trabajó entre los swat pathan de Afganistán y Pakistán y señaló que algunos pathan, al encontrarse en situaciones en las que no podían destacar en las actividades que desarrollaban para constituir la identidad pathan, «se convertían» en baluchis o kohistaníes.[5] La interpretación «instrumental» considera la etnicidad como algo que uno puede adoptar y desechar según las situaciones sociales, lo que tiene gran relevancia para nuestro estudio. Muchos pueblos simplemente desaparecen del registro histórico: los galos en lo que hoy día es Francia, los britanos en Inglaterra y los ostrogodos en Italia, por escoger tres ejemplos. Hasta la fecha estas desapariciones se han interpretado, siguiendo las afirmaciones de los autores altomedievales que trataron el tema, insinuando un desplazamiento físico en el mejor de los casos y la exterminación en el peor.[6] En consecuencia, las aproximaciones instrumentalistas a la etnicidad se han vuelto muy influyentes entre los investigadores que se cuestionan estas interpretaciones tardoantiguas y altomedievales.

Se han realizado intentos para revivir las nociones primordialistas y desarrollar las ideas instrumentalistas,[7] así como para salvar la brecha entre los dos campos a través del uso de otra teoría.[8] Para la década de 1980 la visión instrumentalista había favorecido la aparición de la teoría de la «etnicidad situacional», según la cual la etnicidad se empleaba como y cuando lo demandara la situación.[9] Patrick Geary aplicó esta teoría para el estudio de las

[3] Baker (1974).

[4] Barth (ed.) (1969).

[5] Barth (1969*b*).

[6] Heather (2003) revive esta noción en relación a los ostrogodos.

[7] De manera controvertida, Van den Berghe aplicó ideas biológicas evolutivas: Van den Berghe (1978); una crítica en V. Reynolds (1980*a*); la respuesta en Van den Berghe (1980), con comentario: V. Reynolds (1980*b*). Por otra parte, y de manera igualmente provocativa, Banton desarrolló el instrumentalismo hasta una «teoría de la elección racional». Por ejemplo, Banton (1998: 196-219). Véase *ERS* para los debates.

[8] Bentley (1987), utilizando como fuente el trabajo de Pierre Bourdieu (1977).

[9] J. Y. Okamura (1981) para un estudio útil.

migraciones bárbaras. Por el contrario, más recientemente, Peter Heather ha presentado fuertes objeciones a la idea de que las identidades étnicas se pueden adoptar simplemente, y cambiar según las intenciones o circunstancias de un individuo. Heather sostiene enérgicamente que la desaparición y reaparición de unidades étnicas demuestra una asimilación incompleta de grupos subordinados, y en consecuencia la relativa impermeabilidad de los límites entre esas unidades. La etnicidad sigue siendo un debate candente.

Lo que la gente piensa que define la etnicidad es infinitamente flexible. Es habitual la creencia en una ascendencia común. El lenguaje también puede determinar la etnicidad. En otros sitios se invoca la religión o las costumbres sociales unificadoras, incluso la ley, como ocasionalmente también el lugar de residencia de cada uno. Se pueden emplear todos estos factores para perfilar un grupo étnico pero, por cada caso en el que se hace uso de un factor concreto, existe otro que no tiene correlación con la etnicidad. Las creencias religiosas, por ejemplo, ayudaron a definir los *ethne* tardoantiguos, con el arrianismo de los godos, burgundios y vándalos, el paganismo de los anglosajones y, en el mundo contemporáneo, el catolicismo y el protestantismo en Irlanda del Norte, o el catolicismo y la ortodoxia de croatas y serbios. Sin embargo, hay otros tantos casos en los que la religión compartida no impidió unas relaciones violentamente hostiles. El catolicismo compartido de franceses y españoles a principios de la Edad Moderna es un ejemplo. Al mismo tiempo, puede haber divisiones religiosas dentro de las unidades étnicas: una vez más, la Francia moderna constituye un ejemplo. De la misma manera, el idioma compartido de protestantes y católicos del Ulster, o de serbios y croatas no ha impedido una división violenta. Aunque se pueda definir la etnicidad por habitar dentro de un área definida, diferentes grupos étnicos se han solapado geográficamente y han compartido ubicaciones residenciales durante siglos (las maldades de la «limpieza étnica» no habrían sido posibles sin este hecho). Grupos étnicos definidos (con frecuencia antagónicos), como por ejemplo los nuer y los dinka de África oriental, pueden compartir costumbres y otras prácticas culturales que en otros casos definen la pertenencia a un *ethnos*. También se puede creer que definen un grupo étnico ¡mientras que en la realidad apenas se usan, o se comparten con otro pueblo![10] Ni siquiera las ideas sobre un origen común son universales, y hay casos en los que distintos grupos étnicos creen que descienden de un único antepasado.[11]

[10] Moerman (1968); más adelante, pp. 76-78.

[11] Según la *Getica* de Jordanes (17.94-95, 24.122-123), los godos imaginaban una especie de parentela antigua con gépidos y hunos. Fredegario, *Crónica* 2.6, reivindicaba una ascendencia común para francos y turcos.

El único factor común que define la etnicidad es la creencia: en la realidad de tu grupo y en la diferencia con los otros. La etnicidad es cognitiva: un estado mental. Sin embargo, no es simplemente una identidad. Hay muchos tipos de identidad social –religión, clase, género, edad– pero la etnicidad no está necesariamente correlacionada con ninguna de ellas. Ocupa un arco definido dentro del espectro de identidades sociales. A veces, algunas clases se identificaban con identidades étnicas concretas, y en otras ocasiones la etnicidad ha estado aparentemente condicionada por el género. Sin embargo, en ningún caso la ocupación de una situación de clase concreta o la posesión de atributos sexuales específicos ha definido un grupo étnico.

Es un error común asumir que la etnicidad sólo tiene una capa. Un habitante masculino contemporáneo de Londres, por ejemplo, puede verse a sí mismo como británico, inglés, «sureño», londinense o de Brixton. Todos estos niveles pueden ser importantes para la interacción social, tanto en una identidad común proclamada entre individuos con los que es ventajoso enfatizar la similitud, o bien, como alternativa, declarando la diferencia con otros individuos (o incluso con los mismos, en otras situaciones). Por poner otro ejemplo, los nativos de Yorkshire pueden verse a sí mismos como un grupo diferente de los nativos de Lancashire cuando discuten los partidos de cricket anuales «de las rosas». Sin embargo, pueden juntarse como norteños cuando un equipo del norte juega contra uno del sur de Inglaterra, y todos ellos, norteños y sureños, pueden unir fuerzas cuando Inglaterra juega contra Escocia. En otro nivel, todos los ingleses y escoceses tienen pasaporte británico cuando viajan al extranjero, y todos se refieren a este nivel en caso de dificultades. Algunos británicos también se consideraban europeos a comienzos del siglo XX, y en el otro extremo de la escala, hay niveles inferiores de etnicidad: los niveles «londinense», «londinense meridional» y «brixtoniano» del caso anterior. Si los individuos también fueran de ascendencia china, hindú o de África occidental habría además otras dimensiones de esta identidad. Podemos pensar en otras jerarquías de identidad similares en cualquier país, y era igual en la Tardoantigüedad. Teodato, que se convirtió en rey de los godos en Italia en el año 534,[12] era godo, pero también parece que se veía a sí mismo como un terrateniente toscano y como noble romano, implicándose en las búsquedas culturales tradicionales de esa clase. La etnicidad es pluriestratificada. Este punto es fundamental para mi argumento en este libro y no se le ha prestado suficiente atención en muchos estudios.

Se podría objetar que algunos de estos niveles son más «residenciales» que «étnicos» pero, pensándolo bien, la diferencia es muy confusa. «De

[12] Véase más adelante, p. 513.

Brixton» puede significar que uno nació allí en vez de que viva allí, implicando una importancia sujeta a la ascendencia. Incluso una identidad muy local puede ir más allá de la mera residencia compartida. Piensen en la frase «no hacemos esa clase de cosas por aquí»; sugiere creencias comunes en torno al comportamiento correcto. Algunas personas de regiones concretas invocan una historia que les proporciona una identidad definida. Por ejemplo, en el norte de Inglaterra no es tan infrecuente la referencia a la ascendencia «vikinga», como lo es recurrir a la historia de los conflictos basados sobre los mitos de la Guerra de las Dos Rosas para distinguir entre partidarios de Lancaster y yorkistas.[13] La negación del carácter étnico de los peldaños más bajos de esta escala equivale al rechazo de los gobiernos de Estados nacionales contemporáneos a reconocer identidades étnicas regionales más amplias. Más aún, puede que sea cierto que estas identidades carezcan de un carácter completamente étnico «por el momento». En un contexto político diferente, como sería la hipotética ruptura del Reino Unido, por ejemplo, podrían convertirse en dimensiones inmensamente importantes de la identidad social. Todos esos niveles proporcionan un recurso potencial dentro de la interacción social que sólo se puede calificar con sentido de étnico. Asimismo, en el otro extremo de la escala, con frecuencia se niega el estatus étnico a las identidades dominantes o rebeldes. En muchos estudios la identidad étnica implica estatus de minoría.[14] Sin embargo, hay muchas otras ocasiones en la historia en las que miembros de grupos –que en otros contextos sociales, espaciales o cronológicos afirmarían una identidad más local y definida– buscan activamente y subrayan esas etnicidades «de alto nivel». La competencia por convertirse en romano en los primeros siglos imperiales es un buen ejemplo. Las contingencias de la historia política también han hecho que algunos habitantes de ciertas áreas de Europa hagan hincapié en su europeísmo: los alemanes avergonzados por el Tercer Reich, los irlandeses que buscaban escapar de un archipiélago «británico» dominado por los ingleses, los españoles aliviados por el final del aislamiento de la época franquista, etcétera. En otras circunstancias se podría generalizar el énfasis en este nivel de etnicidad.

Como dejan claro estos ejemplos, la etnicidad es, sobre todo, conductual.[15] No tiene nada de innato o inmanente. Todo lo que proclama la pertenencia

[13] A. D. Smith (1979, por ejemplo), en consecuencia, está equivocado, bajo mi punto de vista, al considerar a los norteños ingleses como un grupo étnico.

[14] Esta aseveración es especialmente cierta en los estudios sobre etnicidad en Estados Unidos.

[15] Por ejemplo, en los trabajos de Barth, el pashto (el idioma y la identidad de los pathan) era decididamente algo que hacer más que hablar. Barth (1996*b*).

a un grupo étnico se debe representar de alguna manera, ya sea la ropa, las costumbres o lo que se quiera, ya sea aprendido de manera casi inconsciente en el proceso de socialización, ya adoptado de manera deliberada más tarde. Los miembros de un cuerpo étnico más poderoso pueden obligar a los de otro grupo a «representar la identidad». Por ejemplo, muchos habitantes blancos del sur de Estados Unidos esperaban (y algunos aún lo esperan) que sus vecinos negros se comportaran de una manera concreta en sus relaciones con ellos, y como resultado muchos negros se conducían de manera acorde con estas circunstancias. No hay nada natural en semejante comportamiento. Además de imponerse sobre el débil, éste último puede adoptarlo tanto para eludir la violencia como para intentar mejorar su situación con ayuda de los más poderosos. Es posible que las expectativas de los romanos respecto a los no romanos provocaran situaciones similares.

Además, la etnicidad se representa en circunstancias concretas. En la pluriestratificada identidad británica apenas expuesta se invocaban los diferentes niveles en situaciones específicas distintas para afirmar tanto la identidad compartida como la diferencia. Por lo tanto, la etnicidad también es situacional. En cualquier caso, debería entenderse semejante afirmación, principio esencial del instrumentalismo actual, incorporando cuatro puntos aclaradores. El primero es que la «situación» debe entenderse en micro y macroniveles. Según Okamura,[16] se puede llamar «situación» de manera apropiada al micronivel, el encuentro social específico dentro del cual un individuo se encuentra interactuando con otro individuo en un lugar y tiempo concretos. El segundo, el macronivel, puede ser llamado el «marco»: el contexto social, económico y político más amplio en el que se localiza la situación. Esto podría definir el poder relativo accesible a los miembros de distintos grupos étnicos. Yendo más allá del planteamiento de Okamura, se debería hacer hincapié en la relación recíproca entre el marco y la situación. El marco establece los términos para el agotamiento de la situación, pero sólo está (y sólo puede estar) constituido por el conocimiento de los resultados de las situaciones tipo, las que se consideran correctas y apropiadas y las que se consideran inapropiadas y equivocadas. Toda interacción entre los miembros de grupos étnicos particulares tiene potencial para cambiar el marco más amplio, sin importar lo diminuta que sea la costumbre. Por ejemplo, si poco a poco todos los miembros de la clase blanca gobernante de un Estado racialmente segregado tomaran la decisión (por cualquier razón) de que convenía más a sus propósitos ignorar las normas y los códigos de comportamiento de segregación, entonces ese Estado desaparecería. En los cambios étnicos de la Europa occidental tardoantigua subyace un proceso

[16] J. Y. Okamura (1981).

similar. Al reconocer este hecho otorgamos a las comunidades locales tratadas en el capítulo 1 su lugar en el desarrollo de la historia continental.

El segundo punto esclarecedor, partiendo del primero, es que uno no siempre puede elegir libremente. El marco puede determinar las posibilidades de emplear o evitar la etnicidad. Además, un individuo no elige todas las identidades que puede poseer. Un individuo nace con una, o más habitualmente múltiples indentidades dentro del arco étnico del espectro. Un grupo puede negar la pertenencia a un forastero que desea unirse a él. Puede que la ideología contemporánea se haya centrado en rasgos físicos a la hora de ordenar la sociedad, haciendo que la adopción de otra identidad no fuera algo sencillo. El color de la piel es el ejemplo más claro. Como se ha señalado, la etnicidad puede ser adscrita por otros y la representación de esa identidad demandada por un grupo más fuerte. Un cambio (o la ignorancia) de la etnicidad puede ser rechazado por otros y, por otra parte, mucha gente puede no desear que se altere su etnicidad. Decir que se puede cambiar la etnicidad no significa necesariamente que se haga a la ligera. La prolongación lógica de la visión según la cual los conceptos de diferencia étnica son socialmente contingentes debe aceptar que en algunas formaciones sociales se puede entender que una persona no puede cambiar de identidad. Cualquiera que sean sus ventajas o desventajas, materiales o instrumentales, la afiliación étnica puede tener una importancia afectiva que con frecuencia invalide los factores materiales o «racionales».

Así, en tercer lugar, el intrumentalismo presente en la elección de hacer uso de la etnicidad en situaciones concretas no se debería entender, como frecuentemente ocurre tanto entre los instrumentalistas como entre sus críticos, como si representara exclusivamente una ventaja material. Una crítica dirigida al instrumentalismo es que hace de los miembros de los grupos perseguidos (cuando no dominados) instrumentos de su propia represión. Los miembros de grupos subordinados pueden desplegar su etnicidad para reclamar el apoyo de las redes dentro del grupo, para realzar la propia identidad de grupo y para fomentar los medios de resistencia (con frecuencia más sutiles y subversivos que violentos). La creación de una identidad afroamericana en Estados Unidos es un claro ejemplo. Se ha forjado una identidad política efectiva, en una situación de dominio y usando el sistema de clasificación del grupo dominante (raza y color), a partir de distintos grupos que, incluso donde eran conscientes de la existencia los unos de los otros, con frecuencia habían considerado que tenían poco en común, o que eran mutuamente antagónicos, antes de la trata esclavista europea. El despliegue de semejante etnicidad se puede emplear para evitar la persecución e incluso como un medio de resistencia por sí mismo. Si un grupo étnico dominante cree que otro subordinado es vago y estúpido, los miembros de este último

pueden resistirse eficazmente a sus señores feudales fingiendo comprender las órdenes de manera errónea y trabajando lo más lentamente posible.

La cuarta aclaración de la posición situacional-instrumental es que las relaciones entre grupos étnicos de ninguna manera son uniformes. Dentro de sociedades multiétnicas rara vez se basan en una distribución pareja del poder, sino que hay otras formas de relación que abarcan desde el dominio absoluto hasta las relaciones de broma, pasando por la hostilidad basada en la igualdad de poder, todas las cuales alteran la forma precisa en la que se utiliza la identidad étnica de manera instrumental.

Por último, la identidad es dinámica. De la misma manera que las situaciones y los marcos cambian según el contexto social y geográfico, su interrelación significa que cambian con el paso del tiempo. Las etnicidades se pueden reordenar en importancia, las nuevas identidades se pueden hacer accesibles y las viejas perder significado sólo, quizás, para ser redescubiertas más tarde. Es algo que está muy claro en Europa durante la ruptura de Imperio romano y las migraciones bárbaras.

Considerar la etnicidad como cognitiva, pluriestratificada, conductual, situacional y dinámica nos permite rebatir algunas objeciones al instrumentalismo en el estudio del cambio étnico de la Tardoantigüedad. Éstas no siempre han usado ejemplos apropiados, empleando Estados nacionales contemporáneos con fronteras delimitadas, nociones legales de ciudadanía, pasaportes formales y procedimientos de inmigración más o menos ordenados.[17] Evidentemente, uno no puede aparecer sencillamente en la frontera o en el control de pasaportes de un aeropuerto y afirmar que es británico, francés, alemán o lo que sea por capricho. Sin embargo, estos ejemplos ignoran la cuestión de que, una vez dentro de un Estado contemporáneo, las identidades son tan cambiantes como siempre. El caso de Estados Unidos es un buen ejemplo. Una vez superados controles de frontera e inmigración, los formales y teóricamente rigurosos, los llegados desde innumerables países de origen han forjado una identidad americana común, normalmente (y ésta es la cuestión real), por encima de o además de otras identidades étnicas (afroamericanos, latinos, italoamericanos, etcétera). El reconocimiento de este hecho ha desmentido lo que se ha llamado el «crisol» de la teoría de la etnicidad. Estos ejemplos también eluden la cuestión del conocimiento. Negarle a alguien la pertenencia a un grupo concreto requiere tener conciencia de su extracción, sus orígenes familiares, etcétera. Rara vez se tiene esto en cuenta, incluso en comunidades unidas, si se hace alguna referencia a los antepasados en dos generaciones. Por ejemplo, ¿quién tendría el conoci-

[17] Por ejemplo, Heather (1996: 6).

miento para negar la afirmación de que alguien que ha vivido toda su vida en Inglaterra y tiene un fuerte acento inglés tenía un abuelo escocés? En una situación de la Tardoantigüedad ¿quién, dentro de un grupo móvil y flexible de godos, podría contradecir la afirmación de un provinciano romano de tener un abuelo godo?

El hecho de que un individuo posea una serie de indentidades, que podemos pensar que son étnicas, y las podamos ordenar una y otra vez en términos de importancia, facilita más aún estas estrategias. Había miembros de muchos grupos étnicos entre los ostrogodos de Teoderico.[18] Aquí la gente había sido aceptada como goda a pesar de las identidades adicionales. Sin embargo, una vez admitido que tenía ambas identidades, uno bien podría enfatizar una a expensas de la otra hasta que, en este ejemplo, el individuo fuera más godo que romano. En casos extremos, a efectos prácticos el individuo podría perder por completo su identidad romana a través del matrimonio, el cambio de nombre, etcétera, estrategias bien atestiguadas en la Tardoantigüedad.

Incluso los creadores étnicos que pueden parecer inmutables –trazos físicos, el color de la piel, etcétera– están en observación, aunque no de manera decisiva como podríamos esperar desde una perspectiva occidental contemporánea. Una característica física antropológica tiene que ser comprendida como una diferencia significativa dentro de un sistema cultural. Algunas culturas pueden considerar significativos el pelo o el color de los ojos, y otorgarles importancia para la diferenciación social, mientras que otras pueden señalar el color de la piel, y otras más pueden no conceder importancia a ninguno de estos aspectos. Los romanos, por ejemplo, parece que no dieron una relevancia invalidante al color de la piel. El fino espectro de la pigmentación de la piel (o los colores del cabello), especialmente alrededor del Mediterráneo, hace muy difícil definir una línea divisoria nítida entre la piel blanca y negra. Así, hay gente «blanca» de piel oscura y gente «negra» de piel clara.[19] La diferencia entre las dos y la importancia que se asigna a esa diferencia depende de ideas culturales específicas sobre raza, biología e identidad, sobre cómo se puede dividir la humanidad. Donde estos factores no son decisivos, los atributos culturales, adoptados por los individuos, permiten la adscripción a un grupo «racial» u otro. ¿Quién podría negar que alguien de piel muy oscura tuviera un abuelo o abuela blancos,

[18] Véase, por ejemplo, Wolfram (1988: 300-302).

[19] Véase, por ejemplo, la historia contada por Dave Chapelle, un comediante negro, en *The Chicago Tribune* el 5 de mayo de 2004, sobre cómo su abuelo de piel clara subió a un autobús en un vecindario negro de Washington D.C. el día después del asesinato de Martin Luther King. Como era ciego, al principio el abuelo de Chapelle no se dio cuenta de que el «insensato tipo blanco» que insultaban los demás pasajeros era él mismo.

a menos que conocieran realmente el árbol genealógico de un individuo? La decisión de aceptar o rechazar la reclamación descansa sobre estos factores. El fracaso en apreciar este punto ha provocado un acalorado debate sobre el alcance de la aportación «negra» a la cultura clásica. Puede que algunos individuos tuvieran o no una piel que hoy día definiríamos como «negra», pero «blanco» y «negro» son términos raciales contemporáneos. Las dos partes de este debate dividen la sociedad pasada según nociones contemporáneas contingentes de raza, lo que está lejos de resultar útil.[20]

Sin embargo, toda la exposición anterior sobre la fluidez teórica de la identidad étnica no tendría sentido si la gente de la Tardoantigüedad no tuviera un concepto de sí misma, salvo el de pertenecer a grupos inmutables. Para cambiar la etnicidad, la cultura debe tener noción del individuo, o del ego, hecho de identidades concretas que se pueden cambiar. Se ha afirmado que la clasificación de las sociedades y los estilos de vida en grupos, que podrían elegirse siguiendo modelos y convirtiéndose en modelos para otros, era un «descubrimiento» del siglo XII. No parece que sea el caso.[21] Los romanos dividían el mundo en grupos, pero veían su propia pertenencia como una cuestión de conducta adecuada, que uno podría elegir seguir o ignorar. Ambrosio (obispo de Milán, † 937), exhortaba a todos los miembros de su rebaño a «mirar por sí mismos y por su propia conciencia» y seguir un camino pío.[22] La idea de grupos diferentes con patrones de comportamiento asociados, donde uno podría elegir cambiar de uno a otro, apenas era ajena a la Tardoantigüedad (especialmente en un mundo de conversión religiosa). Sin embargo, esto no significaba que se realizara fácilmente un cambio de etnicidad.

Nada de lo expuesto niega la importancia de la etnicidad. Con frecuencia se pasa por alto que el propio Barth, que normalmente se piensa de manera errónea que inventó el instrumentalismo, dijo que la fluidez de las fronteras étnicas no reducía su importancia.[23] Las identidades étnicas, aunque mutables, se encuentran entre los medios más poderosos por los que la gente organiza su mundo. El hecho de que sean ficticias no disminuye de ninguna manera su significado. No hay que mirar muy lejos para ver gente matando y muriendo por la identidad étnica. Ésa es la gran tragedia de la etnicidad.

[20] L. A. Thompson (1989) es excelente para este punto.

[21] Walker Bynum (1982). Esta interesante exposición de la situación del siglo XII no demuestra, ni de hecho argumenta salvo mediante afirmaciones, ninguna diferencia con los siglos precedentes.

[22] Ambrosio, *El Alma* 8.79. Los escritos de San Agustín, principalmente *Del libre albedrío* y *Confesiones*, señalan puntos similares. Véase P. R. L. Brown (1998*a*) para una introducción a las ideas tardoantiguas del ego y los cambios que tuvieron lugar en este período.

[23] Barth (1969*a*: 9).

¿«HOMBRES QUE NO TIENEN NADA HUMANO MÁS ALLÁ DE SUS MIEMBROS Y VOCES»? LA VISIÓN ROMANA[24]

> *Escipión*: Ahora dime, ¿Rómulo era un rey de los bárbaros?
> *Laelio*: Si, como dicen los griegos, todos los hombres son griegos o bárbaros, me temo que lo era; pero si se tuviera que aplicar ese nombre sobre la base de los modales de los hombres más que sobre su lengua, no considero que los griegos sean menos bárbaros que los romanos.
> *Escipión*: Para los propósitos del tema presente sólo tomamos en consideración el carácter, no la raza (*gens*).[25]
>
> CICERÓN, *La República*

Analizar las visiones romanas de los bárbaros requiere que veamos el problema como un yacimiento arqueológico con muchos estratos que deben desmontarse. En el nivel de la superficie el concepto romano del bárbaro derivaba en última instancia del de los griegos. El *barbarus*, en primera instancia, era alguien que hablaba una lengua ininteligible, literalmente alguien que farfulla. Para los griegos incluía a los romanos, como dice Laelio en el extracto de *La República* de Cicerón († 43 a.C.) de arriba, necesitando algunas modificaciones para el uso romano del término. Durante la lucha por el dominio en Italia y en el Mediterráneo, Roma se apropió del vocabulario griego de bárbaro,[26] de manera que para comienzos del Imperio los bárbaros eran fundamentalmente quienes vivían más allá de los límites políticos y se oponían al gobierno romano.

El segundo estrato que hay que excavar al estudiar las ideas sobre los bárbaros implica la geografía política. El Imperio romano se erigía como el centro del mundo, rodeado por los bárbaros.[27] Como dijo un escritor anónimo a finales del siglo IV:

> Por encima de todo cabe señalar que las naciones salvajes están presionando al Imperio romano, aullando por todas partes, y los traicioneros bárbaros, cubiertos por posiciones naturales, están asaltando todas las fronteras.[28]

Desde Heródoto en el siglo V a.C. se había creído que cuanto más se alejara uno de las riberas del Mediterráneo, más extravagantes eran estas

[24] Para introducciones útiles véanse Brather (2004: 117-138); Geary (1999); (2002); Heather (1999); (2005); W. Jones (1971); Ladner (1976). La cita se refiere a los *germani* y proviene de Veleyo Patérculo, *Historia romana* 2.117.

[25] Cicerón, *La República* 1.37.58.

[26] Dench (1995).

[27] Balsdon (1979: 214-259), es un catálogo interesante aunque indigesto de descripciones romanas de «extranjeros raros».

[28] *Anónimo sobre asuntos militares* 6.1, escrito entre la década del 360 y la del 370.

«naciones salvajes».[29] Los romanos retuvieron esta idea[30] y se valieron de razones «científicas» naturales para justificarla. Los griegos desarrollaron una teoría climática de la naturaleza humana. Colocándose en el centro del mundo, percibían las características de los pueblos circundantes de acuerdo con el hecho de que vivieran demasiado cerca de uno u otro equinoccio, o demasiado lejos del norte o del sur. Los asiáticos, por ejemplo, vivían demasiado hacia el este, donde las cosas crecían fácilmente y donde los cambios estacionales no eran drásticos. Como resultado se convirtieron en holgazanes y pronto se dejaron subyugar por la monarquía. Escitas y egipcios sufrieron el hecho de vivir demasiado hacia el norte y hacia el sur respectivamente. En el centro del mundo los griegos, con cambios estacionales pronunciados y una geografía mixta, combinaban lo mejor de todos los mundos. La coexistencia de diferentes rasgos les hacía los mejores guerreros y, naturalmente, propensos a las mejores formas de gobierno.[31]

Como es lógico, dado que vivían bien al oeste de los griegos, en tiempos de Augusto los romanos habían desarrollado una visión del mundo y de las características nacionales bastante más «empaquetada».[32] Pueblos como los etíopes, que vivían en regiones sureñas demasiado cercanas al sol, o como los germanos, que vivían en el norte, demasiado lejos de él, sufrirían determinadas consecuencias dañinas. Sin embargo, en torno al Mediterráneo las cosas eran perfectas:

> En medio de la tierra, debido a una mezcla saludable de ambos elementos [fuego y agua], hay extensiones que son fértiles para toda clase de productos alimenticios, y los hombres son de estatura corporal media, con una marcada mezcla incluso en cuestiones de complexión; las costumbres son moderadas, los sentidos despejados, los intelectos fértiles y capaces de comprender toda la naturaleza; también tienen gobiernos que las razas exteriores nunca han tenido, como tampoco han estado nunca sujetos a las razas centrales, siendo bastante distantes y solitarios debido a la naturaleza salvaje que campa por esas regiones.[33]

[29] Plinio El Viejo, *Historia natural* 7.1-2 trata sobre la raza humana, así como de costumbres y comportamientos raros, especialmente «los de la gente que vive más alejada del mar».

[30] Plinio, *Historia natural* 7.1-2 ofrece una serie de ejemplos de los habitantes de los rincones más lejanos de la tierra, incluyendo escitas, chinos y etíopes, así como de gente con características realmente extrañas y maravillosas: caníbales, gente que es mitad hombre y mitad mujer, que puede matar con la mirada, etcétera.

[31] *Aires, aguas, lugares* 12-14 es la expresión más temprana de esta teoría. Véase también Platón, *La República* 4.11; Aristóteles, *Política* 1327b.

[32] Vitruvio, *De la Arquitectura* 6.1 expresa este aspecto claramente.

[33] Plinio el Viejo, *Historia natural* 2.80.190.

Los romanos habían hecho suyo un hilo del pensamiento helenístico que hacía derivar la «moderación» no de tener ejemplos de ambos extremos, sino de encontrarse a medio camino de ambos. Es importante señalar cuán importante era el comportamiento racional y la sujeción al gobierno para diferenciar entre civilizados y bárbaros. El carácter más que la raza era igualmente crucial. La explicación de Plinio († 79) muestra por qué las razas al otro lado de las fronteras no comparten, y quizás no pueden, este carácter.[34]

También había una creencia de que el bárbaro representaba una forma de vida más primitiva, que el proceso de civilización en el Mediterráneo había dejado atrás, para bien o para mal. La explicación de Lucrecio († 55 a.C.) de los primeros hombres muestra reminiscencias de relatos sobre las tribus bárbaras más remotas. El proceso civilizador implicó en gran medida la restricción de la actividad sexual a las parejas casadas y la adquisición de la ley.[35] Plinio apoyaba la verosimilitud de sus relatos en los tipos humanos extraños y maravillosos que se encontraban en los bordes de la Tierra afirmando que aún se podían encontrar en Italia vestigios de estas cosas.[36] Propercio describía los antepasados de los romanos en términos habitualmente reservados para los bárbaros: vistiendo pieles.[37] Así, había una dimensión físico-geográfica, biológica e histórica en la división bipartita greco-romana del mundo entre civilización y barbarie.

Estas ideas también son manifiestas en la forma en la que los etnógrafos griegos y romanos habitualmente equiparaban las nuevas agrupaciones políticas bárbaras con las viejas tribus. Se llamaba escitas y *getae* a hunos y godos, se referían a los persas sasánidas como partos o medos. En parte esto era una consecuencia de las demandas de los géneros en los que escribían estos autores. Se esperaba que los autores helenos imitaran a los grandes escritores de la «Ática» griega (aquellos que escribieron en el apogeo del Estado ateniense) en el vocabulario preciso, el estilo y el contenido. No se podían encontrar hunos y sasánidas en las paginas de Heródoto o Tucídides, pero había escitas y medos en abundancia. Los escritores latinos heredaron una inquietud menos pronunciada por el detalle etnogeográfico y una aversión menor a las palabras nuevas, pero aún se esperaba que emplearan el lenguage de sus modelos. El reemplazo estilístico de los nombres «contemporáneos»

[34] En el último período romano la misma visión fue claramente expresada por Vegecio, *Compendio* 1.2; Balsdon (1979: 59-60).

[35] Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas* 5.925-1090. El hombre sexualmente licencioso, comedor de bayas, que vive bajo ramas y hojas, trae a la mente el relato de Tácito sobre los *fenni*, citado más adelante.

[36] Plinio, *Historia natural* 7.2.9.

[37] Propercio, *Elegías* 4.1, líneas 11-12.

en grupos étnicos como los francos por nombres más clásicos como los sicambros persistió a lo largo de todo nuestro período y más allá. Sin embargo, dejando de lado las exigencias del estilo, subyacía una idea en esta práctica según la cual los bárbaros de áreas concretas eran todos fundamentalmente iguales, sin importar cuánto cambiaran sus nombres.[38]

Detrás de la división global en hombres civilizados y bárbaros había una preocupación por describir y clasificar los diferentes pueblos del mundo. Una visión general de los principales tipos bárbaros, moviéndose en el sentido de las agujas del reloj siguiendo las fronteras imperiales, revela la forma estilizada y compartimentada en que los escritores mediterráneos veían las tierras salvajes que les rodeaban. No nos preocupa si estos bárbaros eran así o no. Estos aspectos se examinarán en el próximo capítulo. Al norte y noroeste de las fronteras romanas vivían los bárbaros agrupados bajo el título de celtas y germanos, a veces por los romanos y mucho más comúnmente por los eruditos posteriores. En el período romano estos estereotipos abarcaban los galos, los habitantes de Britania –britanos, irlandeses y pictos– y los pueblos que vivían al norte de las fronteras superiores del Rin y el Alto Danubio. Estrabón († 29) dijo que toda la raza de los galos era fanática de la guerra: muy valientes en la victoria, pero cobardes en la derrota. Afirmaba que los *belgae* del norte eran los más valientes, los britanos los más altos, con el cabello menos rubio y de complexión más floja.[39] Dion Casidio († 235) dijo que los galos «toman con avidez lo que desean y se aferran de manera muy tenaz a sus victorias, pero si se encuentran con el más mínimo obstáculo, no les queda ninguna esperanza para el futuro»; «en poco tiempo pasan de manera abrupta al extremo contrario, ya que no pueden proporcionar una razón sólida para ninguno de los dos rumbos». Más adelante, los galos son «irrazonablemente insaciables en todas sus pasiones, no conocen la moderación ni en el valor ni en el miedo» y pasan de hundirse en uno a hacerlo en el otro.[40] La naturaleza voluble de los galos tuvo larga vida en la etnografía.[41] Estas explicaciones ilustran la idea romana de que la moderación y la razón eran asuntos de los que eran incapaces los bárbaros. Aunque Tácito († 117) aparentemente consideraba que los irlandeses eran en gran medida como los britanos,[42] Estrabón había escuchado anteriormente que eran más salvajes, caníbales y disfrutaban de una licencia sexual completa,

[38] Procopio, *Guerras* 3.2.2-5.

[39] Estrabón, *Geografía* 4.4.2 (fanáticos de la guerra), 4.4.3 (*belgae*), 4.4.5 (valientes en la victoria, cobardes en la derrota), 4.5.2 (britanos).

[40] Dion, *Historia romana* 12.50.2-3, 14.57.6b, 39.45.7.

[41] Véase la descripción de Gerardo de Gales.

[42] *Agrícola* 24.

incluso con sus propias madres y hermanas:[43] un buen ejemplo de descripción de las habladurías de un pueblo que, a ojos de los romanos, vivía en los confines del mundo.

A lo largo del mar del Norte, desde estos pueblos «celtas» y al norte de las fronteras del Rin y el Alto Danubio, vivían los *germani*. La primera descripción clásica de ellos es de Julio César († 44 a.C.).[44] La propia explicación de César muestra cómo los romanos pensaban que el tiempo podía modificar las características de un pueblo. Él creía que los galos habían perdido su valor guerrero por haber tenido demasiado contacto con la civilización. Por el contrario, los *germani* habían conservado un apetito insaciable por la guerra, su sociedad y sus instituciones eran mucho más simples, y mantenían algunas virtudes, especialmente en lo que atañe a la castidad y la hospitalidad. César pensaba que los patrones sociales y de asentamiento eran mucho más flexibles al este del Rin, aunque su explicación parece equivocada de manera demostrable. Estrabón consideraba que estos pueblos eran más salvajes, altos y de cabello más rubio que el de los celtas, pero por lo demás eran similares a éstos.[45] Plinio creía que había cinco razas de *germani*: vándalos, *ingvaones*, *istiaeones*, *hermiones* y la raza de los *peucini* y los *bastarnae*.[46] Tácito, en sus *Historias*, expuso las características clave del bárbaro «germánico», que permanecieron durante mucho tiempo en las mentes de los autores romanos.[47] Como los galos, los *germani* se envalentonan con el éxito. Salvajes e incautos, sólo obedecen a la furia ciega. Siguiendo un trabajo perdido de Plinio el Viejo, la *Germania* de Tácito presentaba una geografía detallada de estos pueblos pero, como todavía se olvida demasiado a menudo, lo hacía por motivos morales, para realzar los defectos romanos, más que para presentar un informe de hechos etnográficos. Esto es especialmente evidente cuando uno considera las maneras en que los *germani* se hacen más estereotipados y extremistas cuanto más lejos viven del Imperio, culminando con los *fenni*, que:

> Son asombrosamente salvajes y pobres. No tienen armas, ni caballos ni casas. Comen hierba, visten pieles y duermen sobre el suelo. Su única esperanza reside en sus flechas a las que, al carecer de hierro, les ponen puntas de hueso. El mismo cazador proporciona comida tanto para hombres como para mujeres;

[43] Estrabón, *Geografía* 4.5.4.

[44] *La guerra de las Galias* 6.21-4.

[45] Estrabón, *Geografía* 7.1.2; véase también 4.4.2.

[46] La afiliación étnica de los *bastarnae* ha sido objeto de cierto debate. Dion, *Historia romana* 38.10.3 pensaba que eran escitas, pero posteriormente creyó que los *suebi* –el arquetipo de *germani* para César– eran *keltoi*.

[47] Tácito, *Historias* 4.23, 2.22, 4.29.

> pues las mujeres van a todos los sitios con los hombres y reclaman una parte en la obtención de presas. La única manera en que pueden proteger a sus hijos contra las bestias salvajes es esconderlos bajo una cuna improvisada de ramas. Esta es la casucha a la que los hombres jóvenes vuelven, en la que los viejos deben echarse. Con todo, consideran que la gran mayoría es más feliz que muchos de los otros que gruñen en el campo de trabajo, sudan construyendo casas o arriesgan las fortunas propias o de otros hombres en la lotería salvaje de la esperanza y el miedo. No se preocupan por nadie, hombre o dios, y han logrado la liberación última: no tienen nada por lo que rezar. Lo que viene detrás de ellos es cosa de fábulas –*hellusii* y *oxiones* con las caras y rasgos de hombres, pero los cuerpos y miembros de animales–. No diré mi opinión sobre semejantes historias no verificables.[48]

Aquí, en los extremos de la tierra, se sitúa lo completamente opuesto a la vida civilizada, con todas sus cosas buenas y malas, fundada en su centro. Dion Casidio repitió las principales características de los *germani*: que eran como los galos, numerosos, grandes, violentos, temerarios e impetuosos, feroces en sus cargas pero pronto exhaustos por ellas.[49] Hacia el siglo IV las configuraciones políticas de los *germani* habían cambiado,[50] pero los escritores romanos siguieron repitiendo las visiones tradicionales, y sosteniendo que todos los pueblos entre los ríos Rin y Danubio y la isla (lo que pensaban que era) de Escandinavia eran *germani* y podían ser tratados en conjunto como tales.

Más abajo por el Danubio, más allá de *germani* como los *quadi* y extendiéndose hacia las tierras al norte del mar Negro, las cosas se volvían más complejas. En la etnografía clásica el Danubio medio era la tierra de los pueblos llamada de distinta manera getas y escitas. Estos pueblos habían incluido a los *bastarnae*, según algunas definiciones, y los dácios, a los que Dion Casidio dividía entre los que eran getas y los que eran «una especie de escitas», poniendo de manifiesto las ideas bastante confusas sobre esta parte del mundo. Según decía, los *getae* estaban relacionados con los tracios de antaño.[51] Los autores romanos (y posteriormente los godos), cuando buscaban una versión más respetable y clásica del nombre de los godos, a veces los llamaban *getae*.

En ocasiones se llamaba Escitia a la región al norte del Danubio, la tierra de los «escitas», los nómadas que se desplazaban a caballo. Las descripciones clásicas de los escitas provienen desde Heródoto e Hipócrates. Los infor-

[48] Tácito, *Germania* 46.

[49] Dion, *Historia romana* 38.47.5.

[50] Véase más adelante, pp. 133-135.

[51] Dion, *Historia romana* 51.22-3, 26. Dion incluía los moesios (provincianos romanos en nuestro período) entre los *getae*; ibídem, 51.26.6.

mes etnográficos sobre Escitia, como el de Amiano, comparten características con la geografía de Tácito de los *germani*.[52] Una vez más, aquí, cuanto más se aleja uno de la frontera romana, más salvajes y extremos se vuelven los pueblos, terminando con los *vidini* y los *geloni*, que hacían trajes con la piel de los enemigos muertos, los agatirsos que, por razones que sólo ellos conocían, se pintaban de azul y, por último, los nómadas y caníbales *melanchlaenae* y los *anthropophagoi*, cuyos nombres eran, convenientemente aunque no de forma convincente, los griegos para «capas negras» y «comedores de hombres». Al borde de esta región vivían, según se informaba, las amazonas, y de aquí venían, a ojos de los últimos romanos, los más inhumanos de todos los bárbaros: los hunos.[53]

Aunque los escitas se habían marchado hacía tiempo, su nombre todavía se aplicaba a los habitantes de estas regiones: taifales y sármatas, alanos y godos. Aunque los godos (o al menos parte de ellos) hablaban una lengua germánica, es significativo que cuando los escritores greco-romanos querían un término clásico para ellos, tendían a usar «escita» más que «germano». Eso significa que, como pensaba el Escipión de Cicerón, el estilo de vida era más importante que el lenguaje en la categorización etnográfica.[54] Con independencia de su lengua, parece probable que un estilo de vida pastoral seminómada unía los distintos pueblos de más allá del Danubio medio y bajo.[55]

Los pueblos que limitaban con el Imperio romano por el este no nos conciernen, pero es necesaria una breve descripción de ellos, así como de las actitudes mediterráneas hacia ellos para subrayar el sentido general de los conceptos greco-romanos. Al sur de Escitia y al este de las fronteras romanas se presentaban pueblos como los armenios y después, más al sur, Irán, gobernada por la dinastía sasánida. Los persas seguían siendo equiparados con los antiguos medas y partos pero, mientras que los escritores de la tradición griega todavía se referían a ellos como bárbaros, como es lógico (los medas eran los *barbaroi* arquetípicos de la literatura griega clásica),[56]

[52] Las regiones exteriores de la *Germania* de Tácito parecen estar en la misma especie de área geográfica que los extremos más lejanos de Escitia, más allá de los sármatas al norte y al este, hacia el «océano cubierto por el hielo».

[53] Amiano Marcelino 31.2. Véase más adelante, pp. 187-188.

[54] Esto va contra las visiones germanistas tradicionales, que asumen ciegamente que los godos eran sedentarios agrícolas, como todos los demás «germanos». También es significativo el hecho de que, como se ha dicho, cuando no empleaban el término «escita», estos escritores empleaban *getae* como sinónimo de godos, más que (como hacen los historiadores contemporáneos) asociar los godos con los *gutones*, que tenían un pedigrí respetable que se remontaba a Plinio al menos. (*Historia natural* 4.13.99).

[55] Véase más adelante, p. 147.

[56] Temistio, *Oraciones* 5.69b.

los autores latinos como Amiano Marcelino no clasificaban de ninguna manera a los iraníes sasánidas como bárbaros. De nuevo había más para ser considerado bárbaro que el simple hecho de vivir fuera del Imperio romano. Desplazándonos una vez más hacia el sur, más allá de las fronteras siria y palestina, vivían los árabes nómadas, que los romanos consideraban ciertamente como bárbaros.[57] A través del mar Rojo, más allá de las fronteras de Egipto, vivían otros pueblos como los *blemmyes* y los *nobades*. Plinio creía que los *blemmyes* no tenían cabeza, y la boca y los ojos aparecían en medio de sus pechos.[58]

Por último, alrededor más que al otro lado de la frontera meridional del norte del África romana vivía una desconcertante selección de pueblos, generalmente clasificados como *mauri*, moros, por los autores greco-romanos. Detrás de ellos vivían los etíopes.[59] Al vivir, según los romanos, demasiado cerca del sol, a los africanos de todas las clases se les subía la sangre a la cabeza y de esta manera se les diluía. Los romanos pensaban que esto les volvía enemigos peligrosos: inteligentes y hábiles, pero cobardes a la hora de resistir la lucha. Dion, apoyándose en los informes clásicos de los cartagineses, creía que la severidad y la crueldad eran características africanas.[60] Como siempre, los romanos situaban la habitual selección de lo extraño y maravilloso entre los pueblos africanos relativamente bien conocidos. Para Plinio, los miebros de la tribu del Atlas no tenían nombre y no tenían sueños normales; eran moradores de cavernas que vivían sólo de carne de serpiente y no tenían voz, sino que sólo chillaban; los *garamantes* (demasiado bien conocidos como asaltantes de Libia durante la Tardoantigüedad) eran promiscuos y no tenían matrimonios (estereotipo de forma extrema de barbarismo); los *gamphasantes* iban desnudos, no luchaban y no tenían trato con los extranjeros; los *blemmyes* los acabamos de citar; además de ellos estaban los sátiros, los patas de cabra (*aegipani*), y los *himantopedes* (pies de correa).[61] Plinio ofrecía ejemplos de los tipos de pueblos más extraños y menos creíbles de entre los etíopes,[62] poniendo de manifiesto la noción greco-romana según la cual cuanto más se alejara uno del Mediterráneo, más descabelladas eran las cosas.

Así, es bastante fácil compilar una lista de rasgos típicos de los bárbaros, «germanos», «celtas», nómadas de las estepas o africanos, pero aquí encon-

[57] Amiano Marcelino 14.4-1-7.

[58] Plinio, *Historia natural* 5.8.46. La idea todavía informaba al compilador del siglo XIII del *Mappa Mundi* de Hereford, que muestra a los *blemmyes* sin cabeza.

[59] Para los cuales véase L. A. Thompson (1989); Balsdon (1979: 217-219).

[60] Dion, *Historia romana* 78.6.1a.

[61] Plinio, *Historia natural* 5.8.45-6.

[62] Ibídem, 5.43-6.

tramos el siguiente estrato del problema. Incluso después de la concesión de ciudadanía universal del año 212, que de alguna manera hizo que la diferencia entre romanos y bárbaros fuera sinónimo de la que diferenciaba a quienes vivían dentro y fuera de los confines imperiales, la etnografía no comenzaba en las fronteras. Todavía no era una cuestión sencilla de romanos no diferenciados que contrastaban con los bárbaros estereotípicos. Aunque claramente sujeto en varios puntos al concepto sociobiológico, y a otros que subrayan el «estrato» más alto (la distinción bipolar entre civilización y barbarie), el siguiente, el «estrato taxonómico»,[63] establecía divisiones menos definidas a lo largo de las fronteras políticas del Imperio. Dado que el Estado romano, desde sus inicios, había incorporado gente que antaño habían sido extranjeros o bárbaros, se creía que los pueblos dispares de dentro del Imperio también tenían sus propias características concretas. Dion pensaba que los diferentes aspectos del carácter del emperador Antonino «Caracalla» (211-217), autor de la concesión de ciudadanía universal, provenían de las distintas provincias de las que era natural su familia.[64] Amiano escribió un excurso largo y tedioso sobre los galos, comparándolos de manera favorable con los italianos.[65]

Las identidades que se basaban en la propia región, provincia o incluso ciudad de procedencia podían ser empleadas para realizar diferencias entre los habitantes del Imperio. Algunos se apoyaban en características prerromanas, por lo tanto no romanas, como es lógico dado que la mayoría de las *civitates* occidentales fuera de Hispania e Italia se basaban en grupos tribales preexistentes. Ausonio († 394), tutor y más tarde prefecto pretoriano del emperador Graciano (367-383) declaró brillantemente que

> Burdeos es mi tierra natal: pero Roma está por encima de todas las tierras natales. Quiero a Burdeos y aprecio Roma; soy ciudadano de una, cónsul en ambas; aquí está mi cuna, allí la sede de la magistratura.[66]

Otros escritores podían reclamar la pertenencia a *civitates* concretas a través de la ascendencia paterna y materna, y otros factores complicaban la etnicidad romana. Una lápida establecía «soy ciudadano franco pero soldado de armas romano»,[67] mostrando claramente la naturaleza pluriestratificada de la etnicidad.

[63] He adoptado el término «taxonómico» de las discusiones con Michael Kulikowski, que está trabajando en un estudio detallado sobre esta cuestión.

[64] Dion, *Historia romana* 78.6.1a.

[65] Amiano Marcelino 15.12.

[66] Ausonio, *Descripción de ciudades famosas* 20, líneas 40-41.

[67] *CIL* 3.3567.

Más adelante en el período imperial la identidad romana era vital, pero estos otros niveles de identidad étnica también podían ser igualmente importantes. En el período abarcado por este libro podemos ver, por ejemplo, una oposición creciente entre la nobleza senatorial gala y la itálica, una oposición más marcada desde la creación en el año 418 de un consejo en el que los primeros se podían encontrar.[68] Ausonio ridiculizó a un rival por su identidad britana y afirmaba que los britones eran sospechosos y deshonestos.[69]

La *romanitas* (término poco común en los escritos contemporáneos)[70] era por lo tanto algo que estaba por encima del propio lugar de nacimiento. Era parte de un discurso que operaba a un nivel más alto que los niveles de identidad regional y otros niveles «taxonómicos», aunque no separado de éstos. Quizás no sorprenda, después del catálogo de arriba, que fuera en gran medida una cuestión de comportamiento razonado y de vivir de acuerdo a la ley. Como hemos visto, estos conceptos relacionados –leyes internas o autogobierno y sujeción o participación en el gobierno político respetuoso con la ley razonada– eran los que los habitantes del Mediterráneo habían adquirido –y los bárbaros no– en el camino hacia la civilización, quizás por razones climáticas. Otros aspectos, como el vestido (como señaló Tertuliano [† *c.* 230]) –llevar la toga– eran significativos de esto, pero sólo de importancia secundaria para definir la romanidad. En el período tardorromano, dado que casi todos los habitantes nacían ciudadanos, la distinción de los otros se alcanzaba a través de la representación correcta de lo romano más que mediante la adquisición de la ciudadanía.[71]

Esto es importante; la identidad romana era en sí misma flexible. Una característica definitiva del bárbaro (al menos en estado salvaje) era su incapacidad para vivir de acuerdo con la ley. Así, la otra gente que rechazara vivir según la ley (romana), como bandidos y bandoleros, era equiparada a los bárbaros, independientemente de su origen. La elisión de los bárbaros con todos los demás enemigos del orden público o los que controlaban fuerzas ilegítimas o ilegales, era común en el pensamiento romano. Dado que la legitimidad residía en el ojo de quien miraba, los gobiernos centrales tachaban de usurpadores a los que habían fracasado en concreto, como representantes de una fuerza ilegítima que había rechazado el gobierno legal.[72] Los usurpadores que tenían éxito, naturalmente, tachaban el régimen anterior de tiranía: asimismo el rechazo a la ley. Y dado que los bárbaros

[68] Heather (1998*a*: 201-204).

[69] Ausonio, *Epigramas* 107-12. M. E. Jones (1996: 153-155), lo confunde como prueba del desdén romano hacia las provincias britanas.

[70] Tertuliano, *Libro de Palio* 4, para un ejemplo excepcional.

[71] Véase más adelante, p. 114.

[72] Shaw (1984: 6); Van Dam (1985: 32-33).

eran incapaces de aceptarla, la barbarie podía ser equiparada a cualquier autoridad no autorizada, es decir, con cualquiera que (a ojos del gobierno central) rechazara ser gobernado por la ley.

La reserva de estereotipos etnográficos estaba disponible para la gente que vivía dentro del Imperio para realzar la diferencia de otras maneras. La reputación de ferocidad de los bárbaros y la asociación de lo romano con la vida civilizada se añadieron a la separación entre las trayectorias de la carrera civil y militar en el Bajo Imperio, conduciendo a que el ejército adoptara conscientemente la imagen e identidades bárbaras.[73] La dicotomía bárbaro/romano también se entrometió en la definición de las identidades de clase. Mientras que se prohibía que los oficiales caballeros llevaran capas y pantalones militares dentro de la ciudad de Roma, una ley del año 382 permitía que los esclavos llevaran capas de lana y capuchas asociadas a los bárbaros.[74] Es esencial el empleo de ideas etnográficas para perfilar identidades dentro de la sociedad romana.

De la misma manera que los romanos que se comportaban de forma errónea podían ser desprestigiados por abandonar su romanidad, siguiendo el procedimiento apropiado esclavos, bárbaros o animales, incluso quienes actuaban como mujeres (el autocontrol y el juicio también distinguían al hombre de la mujer),[75] los no romanos podían entrar en el redil suscribiendo el comportamiento correcto. Aunque puede que no se olvidara completamente su nacimiento no romano, podían ser elogiados por ser tan romanos o incluso más que los propios romanos. De manera significativa, los antecedentes bárbaros de algunos «tiranos» sólo se recordaban convenientemente después de haber infringido la autoridad «legítima». Por lo tanto, la identidad romana era mucho más que una simple cuestión de nacimiento y orígenes geográficos.

Las gentes tardorromanas estaban muy familiarizadas con los estereotipos étnicos y podían usarlos, y subvertirlos, activamente, como tuvieran a bien. Se deben considerar estos estereotipos dentro del contexto de la etnografía clásica y las normas del género. Encontramos el estrato de los problemas realmente interesantes al contemplar las intenciones presentes en las descripciones romanas de los bárbaros y los usos para los que se empleaban esos estereotipos. La representación romana de los bárbaros no forma parte de un diálogo entre «nosotros» y «ellos» («nosotros somos así mientras que vosotros sois así»), sino entre «nosotros» y «nosotros», entre romanos («nosotros somos [o, más a menudo, deberíamos ser] de esta manera porque ellos son así»).[76]

[73] Más adelante, pp. 117-124.
[74] *CTh* 14.10.3.
[75] Más adelante, p. 113.
[76] Para el uso retórico del bárbaro véase Hall (1989); Dench (1995).

Éste punto, bastante obvio, no siempre ha sido completamente tenido en cuenta en los estudios sobre la Tardoantigüedad y las «migraciones bárbaras». Todavía persisten los esfuerzos por establecer la visión de un autor antiguo sobre los bárbaros, como si pudiera tener una sola opinión «positiva» o «negativa», y como si los bárbaros constituyeran una realidad tan uniforme que fuera posible mantener esa visión. Mucho se ha escrito intentando conciliar las visiones aparentemente contradictorias sobre los bárbaros en las *Historias contra los paganos* del apologista cristiano del siglo V Orosio con algunos autores que sostenían que cambió de opinión conforme escribía sobre ellos, conforme las circunstancias políticas variaron.[77] Sin embargo, la de bárbaro era una categoría flotante, retórica, que podría desplegarse en formas distintas para apoyar un argumento que se estaba desarrollando en un momento concreto, normalmente sobre romanos o cristianos. Así, el bárbaro es salvaje, feroz y cruel cuando un autor desea enfatizar las características del ejército romano, de sus comandantes, la destreza militar o, de forma controvertida, explicar una derrota. En esta última circunstancia también se aducía la picardía y la astucia de los bárbaros. El hecho de que los romanos no vieran problema en que los bárbaros fueran tan estúpidos como astutos ilustra nítidamente la naturaleza retórica del término «bárbaro».

Cuando un escritor deseaba denigrar la corrupción o la pecaminosidad de los romanos, el bárbaro se convertía en un noble salvaje: incluso los bárbaros se comportan mejor de lo que lo hacemos nosotros.[78] Si los bárbaros aparecen como virtuosos y valientes en una parte del trabajo, pero como salvajes y locos en la siguiente, no constituye la prueba de una visión contradictoria o cambiante. Debemos examinar el contexto preciso y el argumento que se estaba desarrollando, cuando quiera que se menciona el bárbaro. Como dice Escipión en la cita de *La República* de Cicerón, la barbarie es una cuestión de carácter, no de raza, y sólo esto debería alertarnos de la naturaleza poco definida de las categorías romanas de «bárbaro» y «civilizado».

Sin embargo, no podemos finalizar nuestra discusión simplemente haciendo hincapié en la flexibilidad de las ideas romanas de barbarie, la permeabilidad de la frontera entre lo romano y lo no romano y el hecho de que los romanos dividían a los habitantes del Imperio en grupos étnicos tal y como hacían con los bárbaros. La idea del bárbaro como no humano podría hallar una expresión escalofriante. Los bárbaros capturados podían ser arro-

[77] Goetz (1980) y referencias para la literatura sobre este problema.

[78] Este punto subyace en gran parte de la *Germania* de Tácito. Véase también Claudio Mamertino, *Discurso de agradecimiento al emperador Juliano* 4.2. La idea fue tomada y desarrollada por los grandes apologistas cristianos de principios del siglo V: Agustín, Orosio y Salviano.

jados a las bestias. Como feroces subhumanos era más que adecuado que los animales salvajes pudieran darles caza. Cuando el Imperio deseaba subrayar su supremacía política lanzaba al ejército sobre la gente del otro lado de las fronteras con instrucciones de matar a todo aquel que pudieran coger, sin importar la edad o el sexo. La idea del bárbaro era mudable y retórica pero, como ocurre con todas las identidades étnicas, la retórica se podía traducir en una realidad espantosa para la gente que se consideraba que «no tenían nada humano más allá de sus miembros y voces», y no debemos olvidarlo. Hacerlo niega a los bárbaros su humanidad tan firmemente como lo hizo la ideología romana.

¿Una visión bárbara?

Hasta aquí hemos tenido en cuenta la visión del mundo de los romanos y su construcción de lo bárbaro. ¿Se pueden examinar visiones no romanas de la identidad y la diferencia? Es muy difícil sin fuentes escritas de *barbaricum* pero podemos hacer algunas sugerencias. Hacia finales del período romano los pueblos bárbaros habían sido vecinos de un poder mundial imponente durante tres o cuatro siglos. El Imperio habitualmente había interferido en su política, erigiendo y derribando reyes, pagando regalos, etcétera.[79] Como es lógico cualquier idea de poder y prestigio que podamos percibir en *barbaricum* para estas fechas ya se basaban completamente en el Imperio romano. A mediados del siglo III en el centro de Germania, por ejemplo, un aumento repentino de inhumaciones cuidadosamente equipadas, conocidas como el grupo Haßleben-Leuna, aparece en medio de las usuales cremaciones, probablemente como respuesta a una crisis.[80] El despliegue de material en estas tumbas gira en torno a platería romana importada. En la Germania septentrional del siglo IV los artículos romanos oficiales de metal, especialmente juegos de cinturones y broches, se encuentran en enterramientos de cremación masculina.[81] En las colinas fortificadas del sur de Germania los reyes alamanes mandaban fabricar broches, presumiblemente para distribuirlos entre sus seguidores como insignias de rango. Eran copias claras de los broches empleados como insignia en el servicio imperial. En el extremo opuesto de *Germania*, en la isla de Fyn, un rey local basaba su autoridad sobre el control de la importación de bienes desde el Imperio. Los estilos artísticos

[79] Véase más adelante, pp. 162-163.
[80] Todd (1987: 49-52).
[81] Siguiendo mi reinterpretación sobre los orígenes de esta joyería. Véase más adelante, pp. 172-174.

e incluso las formas de los cierres metálicos de los vestidos y otros adornos de trajes hechos en Germania derivaban en gran medida de los originales romanos.[82] Las ideas romanas del poder, mediatizadas a través de objetos asociados al Imperio, saturaban la vida bárbara.[83] Los bárbaros empleaban material romano para enfatizar el estatus o diferenciar el acceso al poder entre los suyos, en paralelo con el uso de algunos romanos de ideas asociadas a la etnicidad bárbara para señalar identidades concretas dentro de su sociedad.

Es completamente imposible una identidad general primordialmente «germánica» o «celta» entre los diferentes grupos bárbaros. El lenguaje compartido puede haber facilitado la comunicación y la alianza, pero no hay pruebas o razones para suponer un nivel más alto de identidad étnica sobre esta base. No es imposible que el conocimiento de que todos eran considerados similares por los romanos pudiera haber creado entendimientos, pero de hecho es muy difícil hallar ejemplos genuinos de alianza entre bárbaros o diferentes confederaciones. En uno –la conspiración bárbara (*barbarica conspiratio*) del año 367–, la verdad que bastante improbable, estaban involucrados los irlandeses, los pictos y los sajones.[84] Esta alianza trascendía barreras lingüísticas, pero nadie sugeriría una identidad pan-bárbara. Las asociaciones de breve duración entre godos de varios tipos, hunos y alanos durante la crisis gótica del 376-382 son ejemplos más claros, pero se produjeron en circunstancias excepcionales y también cruzan los límites lingüísticos.[85]

Así, la discusión sobre la identidad bárbara debe comenzar por el nivel de la confederación. Los bárbaros, como los romanos, tenían una serie de estratos de identidad étnica. Por lo que respecta a los romanos, la confederación a gran escala era su principal medio de identificación. Sin embargo, incluso los autores romanos admitían que había tribus menores subsumidas en las confederaciones de los pictos, francos y alamanos. En cambio, otras probablemente no se registraron, especialmente en confederaciones más distantes como la de los sajones, pero su reaparición durante la ruptura del Imperio argumenta a favor de que siempre habían existido. Los anglos, jutos y frisios fueron registrados por escritores romanos tempranos, pero todos desaparecen de los registros desde entonces y hasta su reaparición en el «período de las migraciones». No es probable que estas «tribus reaparecidas»[86]

[82] S. Thomas (1966); (1967).

[83] Véase más adelante, pp. 141-143.

[84] La naturaleza precisa de esta «conspiración» es oscura, y la idea de que escotos, pictos y sajones estuvieran trabajando conjuntamente parece extremadamente improbable. Véase Bartholomew (1984); Tomlin (1974); Blockley (1980).

[85] Véase más adelante, pp. 193-196.

[86] Tomando prestada la frase de Heather (1998*b*).

representen una aculturación incompleta. La visión contraria se basa en la desacreditada teoría de la etnicidad «del crisol». Más bien, la persistencia de estos nombres testimonia, de nuevo, la naturaleza pluriestratificada de la etnicidad. Puede que este nivel de etnicidad fuera menos importante durante la Tardoantigüedad, especialmente en los tratos con los romanos, que la identidad confederada del nivel superior. Había situaciones indudables dentro de las confederaciones en las que estas etnicidades se usaban de manera más útil, y quizás incluso las de niveles inferiores (como la comunidad aldeana). En las cambiantes circunstancias políticas de finales del siglo IV, del V y del VI las situaciones reaparecieron cuando estos niveles «tribales» de afiliación se volvieron más importantes. Puede que la asociación con el Imperio romano creara otro nivel de identidad entre los bárbaros. Además de señalar la diferencia en clase y riqueza, bien podría darse el caso de que los bárbaros que sirvieron al Imperio creyeran ser *romani*, presentándose así dentro de su propia sociedad.

Surgen enormes problemas cuando se afronta la datación arqueológica para explorar el empleo de cultura material para dar forma a los grupos étnicos bárbaros. Son dignos de consideración, pues surgirán de nuevo cuando intentemos identificar a los bárbaros recién llegados dentro del Imperio entre finales del siglo IV y el siglo VI. Se puede hacer una lista de varias agrupaciones arqueológicas entre el Rin y el Vístula y al norte de los Cárpatos,[87] normalmente definidas por el estilo de su cerámica, pero ocasionalmente también por los tipos de trabajos en metal o los ritos de enterramiento (mapa 2).[88] El hecho de que la cerámica haya sido la característica que definía los grupos culturales en la «Germania libre» fue justificado por Malcolm Todd sobre la base razonable de que, a diferencia de los artículos metálicos, este tipo de objetos de cerámica tosca hecha a mano era improbable que viajara muy lejos a través de mecanismos como el comercio o el intercambio de regalos (dejando de lado el hecho de que su carencia de durabilidad les hacían inadecuados para el transporte de larga distancia por tierra), y de hecho son bastante locales en su distribución.[89]

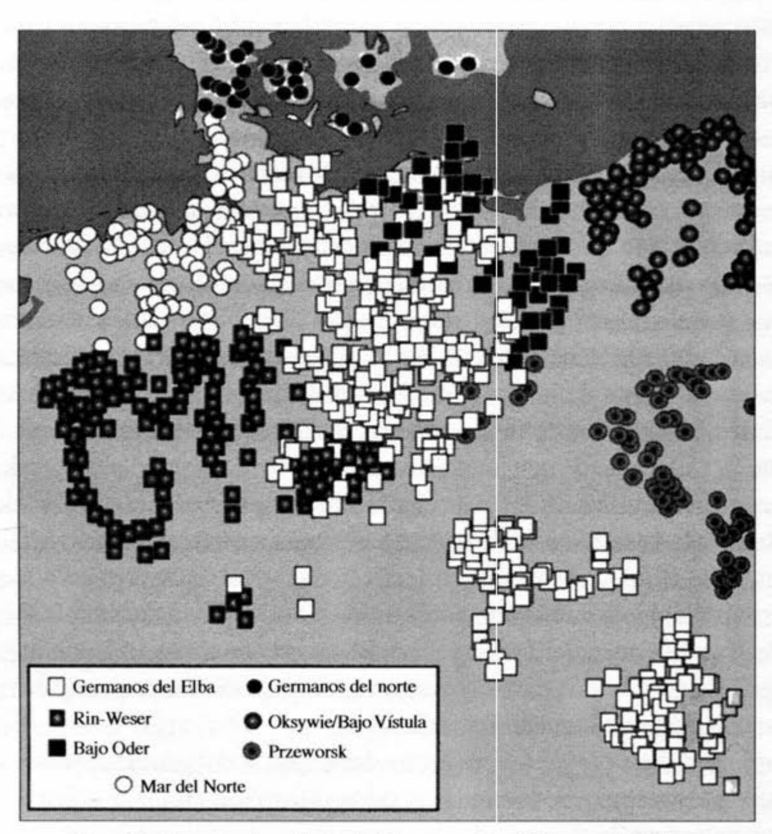
En apoyo de esta visión podemos decir que la cultura material con frecuencia se manipula en la creación de la diferencia étnica. La producción y, especialmente, la decoración de la cerámica también están muy frecuentemente imbuidas de gran parte de tradición e incluso de ideas de orden

[87] Todd (1987: 36-76) es una introducción útil. Expone quince *Kulturgruppen* arqueológicos. Véase también *Autorenkollektiv* (1983), aún importante para una información más detallada, aunque las interpretaciones son cuestionables.

[88] Véase más arriba, pp. 41-42 para las culturas y la historia de la cultura.

[89] Todd (1987: 39).

social, natural y cosmológico.[90] Más aún, los tipos cerámicos pueden reflejar estrechamente cuestiones tan específicamente culturales como la cocina, las prácticas culinarias y la dieta. Estas ideas forman la sustancia fundamental de la identidad étnica en las interpretaciones primordialistas. Por otra parte, como se ha señalado, las creencias sobre la estructura del universo social, natural y sobrenatural no se corresponden necesariamente con la identidad étnica. De hecho, distintas secciones dentro de un único grupo «étnico» pueden usar la cultura material para crear y mantener esa diferencia. Para complicar más aún las cosas, esas identidades intragrupales se pueden estructurar en torno a ideas, y usar la cultura material relativa a las agrupaciones étnicas vecinas.[91]



Mapa 2. Grupos de cultura bárbara entre el Rin y el Báltico.

[90] Véase D. Miller (1985). Hines (1998) para puntos similares.

[91] Un espléndido relato cautelar lo proporciona Larrick (1986) en su estudio sobre los Loikop Samburu, entre los que distintos grados de edad les definen adoptando encabezamientos asociados con los grupos vecinos.

Hemos visto ejemplos de esto dentro del Imperio romano y entre los *germani*. Cabría admitir que todas estas objeciones están más fácilmente relacionadas con conjuntos de utensilios, trabajos en metal y componentes del vestido de primera calidad, más que con los conjuntos toscos, que normalmente forman la base de identificación de los *Kulturgruppen* «germánicos», pero sin embargo debemos tenerlos en mente. Se debería señalar que los tipos cerámicos básicos o la decoración cerámica que estamos discutiendo no difieren gran cosa entre un *Kulturgruppe* y otro. También se debería admitir que estos grupos no estaban herméticamente sellados. Se solapan de manera significativa, especialmente si se examinan de forma separada distintos tipos cerámicos. Estos grupos culturales se formaban en torno al núcleo de artefactos tipo asociados, pero los bordes son considerablemente borrosos. Por último, debemos repetir que la identidad étnica es pluriestratificada. Incluso cuando se puede relacionar un grupo cultural con una confederación históricamente definida, como puede ser el caso de la cultura de Sîntana de Mureş-Černjachov y los godos, no nos diría si el usuario de esta cultura material era un godo tervingio o greutungio, o si no era también un sármata, un dacio o un taifal (o cuál de éstos era).[92] Los autores romanos de los siglos V y VI hacían más hincapié en rasgos arqueológicos (normalmente) invisibles como los peinados. Por último, merece la pena repetir la lección del estudio clásico de Moerman de los lue.[93] Los miembros del grupo pueden dar largas listas de características, en gran medida relacionadas con el vestido y la apariencia, que creen que señalan a la gente como miembro de su grupo. Pero, cuando fueron investigados, la mayor parte de esos trazos resultaron ser compartidos con grupos vecinos o ya no se llevaban ni se practicaban.

Aunque ahora sólo vemos las importaciones romanas o las imitaciones de los diseños imperiales, es importante reconocer que pudieron recibir interpretaciones significativamente diferentes y empleadas de maneras particulares en *barbaricum*,[94] aunque se nos escapen los detalles por el momento. Se podría hallar una pista en el uso de los objetos metálicos y los motivos decorativos romanos al este del Rin, lo que podría sugerir una creación de poder sutilmente diferente. Aunque también es cierto que va más allá de nuestro ámbito, debe haber asimismo una fuerte posibilidad de que, con el acercamiento de los contactos entre el Imperio y los bárbaros, éstos pudieran haber adoptado las ideas etnográficas romanas sobre ellos (ya fueran del norte o del sur) y haberse aprovechado ellos mismos. La creencia romana sobre la ferocidad

[92] Ellis (1996).
[93] Moerman (1968).
[94] Véase, por ejemplo, Wells (200: 121-122).

de los bárbaros puede proporcionar una base significativa para la identidad entre estos últimos. Después de todo, el nombre de la confederación franca significa probablemente «el pueblo feroz».[95]

La dependencia de los bárbaros de las ideas romanas, su habilidad para manipularlas para sus propios fines, la flexibilidad y la naturaleza pluriestratificada de la etnicidad bárbara y la dificultad de asociar la cultura material con grupos étnicos definidos son rasgos sobre los que volveremos en los próximos capítulos.

[95] James (1988: 6).

III. EL BAJO IMPERIO ROMANO EN OCCIDENTE

En 1964 A. H. M. Jones publicó su enorme estudio social, económico y administrativo, que usaré como paradigma de las formas tradicionales de ver el Bajo Imperio romano. Es tanto justo, porque Jones era un excelente investigador que se mantenía al día de los desarrollos históricos y porque sus visiones han sido enormemente influyentes, como injusto, en el hecho de que el uso de un autor concreto como ejemplo de una visión de la historia posteriormente modificada –especialmente en una breve visión general como ésta– corre el riesgo de la simplificación en exceso y la parodia. El libro de Jones se basaba en un conocimiento sin par de las pruebas y, aunque hoy parece anticuado en algunos aspectos, especialmente donde la datación arqueológica (de la que había escaso conocimiento en su día) ha marcado una diferencia, es improbable que su descripción de los cargos y las instituciones del Imperio llegue a ser completamente reemplazada alguna vez. Y es sutil y matizado como sólo un trabajo de casi 1.100 páginas de texto y más de 200 notas al pie puede serlo. Sin embargo, se pueden identificar importantes rasgos que tipifican el pensamiento tradicional. Jones veía el Estado tardorromano como autoritario, al menos en la teoría y con frecuencia en la práctica. Los historiadores marxistas habían desarrollado esta idea con anterioridad; Walbank, por ejemplo, veía el colapso del Imperio como el resultado de una burocracia opresiva, militarmente indefendible, y de fuerzas productivas del período estancadas.[1] Teorías como la de Walbank influenciaron profundamente la explicación de Jones, que también descansaba en la idea del Estado sobrecargado.

[1] Walbank (1969). Para otra exposición, más o menos contemporánea, del bajo Imperio, véase Vogt (1967). Los trabajos generales sobre el bajo Imperio son demasiado numerosos para citarlos. En inglés, el principal trabajo temático de Jones sucedió la historia esencialmente narrativa de J. B. Bury (1958).

Es difícil evitar quedar encantado con la ideología del totalitarismo del Imperio.[2] Aunque todavía se aludía al Imperio como *Res Publica*, la República, los emperadores abandonaron toda pretensión de ser simplemente el primer ciudadano. Mientras que el primer período romano se conoce como el Principado, el período final recibe el nombre de Dominado. La reivindicación de los emperadores después de Constantino de gobernar como vicarios de Cristo en la tierra lo apuntalaba, uno imagina que de manera mucho más efectiva que las pretensiones anteriores de ser divinidades. Las estatuas representan a los emperadores como adustos y autoritarios, con vestimenta militar y blandiendo la insignia de su poder mundial y la legitimación divina, o entronizados en majestad, rodeados por sus guardias y por humildes bárbaros pidiendo.[3] Los edictos recogidos en los códigos de Teodosio y Justiniano los presentan como figuras todopoderosas cuya palabra era ley, amenazando con castigos terribles a quienes contrariaran su deseo. Incluso la arquitectura romana bajoimperial puede subrayar esta visión. La inmensa Aula Palatina, la cámara imperial de audiencias que aún se erige en Tréveris, se alza amenazadora sobre el palacio barroco con estucos rosas del arzobispo elector; sus ladrillos y azulejos sin relieves contrastan con la escayola y los adornos de este último; su enorme y sencilla forma rectangular se impone sobre la elaborada arquitectura del palacio arzobispal.[4] He aquí un edificio que captura el espíritu del autocrático bajo Imperio.

Se veía este Estado monstruo con su gobernante absoluto a su cabeza como aliado con los grandes terratenientes. El Imperio contaba con la aristocracia que, pensaba Jones, usaba el Imperio para aumentar su riqueza a través de las oportunidades que ofrecía para la corrupción y la explotación. Los esclavos (dada su propia participación, escasa, como una forma más rentable de mantenerlos) y los hombres libres (forzados por la corrupción y la opresión a vender su tierra y convertirse en arrendatarios de los grandes terratenientes) se fusionaron en un grupo social oprimido parecido a los siervos medievales posteriores: los *coloni*. Miles de sirvientes civiles dirigían este Estado. Para asegurarse que la protesta y la oposición eran acalladas, los emperadores se servían de los oficiales palatinos para informarse sobre los gobiernos provinciales y entre ellos. Los *agentes in rebus* («agentes de asuntos»: mensajeros imperiales e inspectores del correo) eran considerados

[2] Como, por ejemplo, Grant (1990: 100-110).

[3] Véase, por ejemplo, L'Orange (1965: 110-125); Reece (1999: 19-44); R. R. R. Smith (1997).

[4] L'Orange (1965) para esta clase de visión del Aula Palatina. Para más información, véase más adelante la nota 16.

por algunos (aunque no por Jones) como una siniestra policía secreta.[5] Los notarios imperiales eran incluso más peligrosos, de manera muy notoria Paulus *Catena*, que recibió su apodo por su habilidad para enlazar personas unas a otras en una cadena (*catena*) de presunta conspiración y cuyas actividades retrató vivamente Amiano Marcelino.[6]

Se veía el Imperio como algo bastante monolítico. Con toda seguridad, algunas regiones como Egipto eran inconfundibles, y se reconocía que Oriente era distinto de Occidente, pero en conjunto el retrato social representado por el trabajo de Jones parece aplicarse a todo el Imperio. La rica y poderosa aristocracia se preocupaba poco por él, excepto en tanto que proporcionaba oportunidades para desplumar a los pobres, evadir impuestos y permanecer por delante de los propios rivales en las cuestiones de precedencia de suma importancia. Dicho esto, en esta visión el Imperio era opresivo, monótono, uniforme y reglamentado, gobernado por autócratas puritanos y oficiales interesados. Su parecido con la URSS de Stalin o el Tercer Reich de Hitler no era sorprendente. Jones escribía cuando las memorias del primero de los dictadores todavía estaban frescas; cuando, después del levantamiento de Hungría, la Unión Soviética mostró su verdadera cara, incluso a la mayoría de los académicos británicos de izquierdas. La intervención estatal –el Estado del bienestar en la Gran Bretaña de la postguerra, el movimiento de los derechos civiles, las políticas de reforma social de los presidentes Kennedy y Johnson en los Estados Unidos de la década de 1960– era entonces muy importante en el vocabulario político de entonces.

Esta interpretación no dejó de cuestionarse. Una vez más debemos ver la historiografía en su contexto. Conforme los gobiernos de derechas «enrollaban las fronteras del Estado» abiertamente en la década de 1980, los historiadores comenzaron a cuestionarse si el bajo Imperio romano era, o efectivamente podía haber sido, tan omnipresente como había parecido en los días de Jones. La Unión Soviética chirrió, se tambaleó y cayó, y creció el entendimiento del funcionamiento de la Alemania de Hitler, de manera que ahora se daban cuenta de que, más que imponerse simplemente de forma autocrática, era esencial la participación activa de los elementos de la sociedad en cada localidad dentro de estos regímenes. Surgió una visión nueva, más matizada del Imperio romano. A pesar de ver el Estado como

[5] Aunque seguramente algunos eran activos en la cultura de la sospecha y la denuncia que surgió durante el reinado de Constancio II (337-361) y sin duda eran importantes en la supervisión de los gobiernos locales, ejercían un poder pequeño.

[6] Amiano Marcelino 14.5.8. Esta visión del Imperio está recreada de forma atractiva en la novela de Alfred Duggan *Los pequeños emperadores* (1951), que todavía se puede recomendar como una evocación imaginativa de los sucesos de los años 406-410 en Britania.

absolutista y burocrático, Jones había reconocido que el deseo de los emperadores no siempre se habría podido llevar a cabo de manera muy eficiente. Exceptuando los problemas de la geografía física y los caprichos del transporte marítimo, reconocía que las élites locales podían frustrar las órdenes imperiales, frecuentemente con impunidad.[7] *La corrupción y el declive de Roma* de Ramsay MacMullen trajo más aún al primer plano este aspecto.[8] MacMullen argumentaba que el bajo Estado romano era muy ineficiente, sus oficiales empleaban su poder por doquier para su beneficio propio, vendiendo privilegios y exenciones, embolsándose la paga del ejército o las asignaciones para uniformes, etcétera. Es cuestionable que esta «corrupción» fuera dañina para el Imperio, como creía MacMullen,[9] como lo es el alcance del cambio respecto a la situación romana primitiva. La perspectiva de MacMullen todavía se basaba en una visión del Estado «de arriba abajo» y en su eficiencia. Sin embargo, su interesante estudio organizaba una gran cantidad de datos que mostraban que los pronunciamientos fulminantes del emperador no eran necesariamente efectivos en las localidades, ni de hecho muy a menudo. Así, la historia de Romano contada en el capítulo 1 se ha convertido en una especie de *cause célèbre* de la historia bajorromana.[10] Fuentes no oficiales como cartas, especialmente las del obispo libio Sinesio de Cirene y el retórico Libanio de Antioquía, o el extenso relato de Amiano podrían someterse a escrutinio para presentar un retrato más complejo del funcionamiento del Estado. Jones no lo había ignorado, aunque no parece que pensara que fuera muy importante para evaluar la eficiencia completa del Imperio o explicar su desaparición.

Aproximadamente al tiempo que apareció el trabajo de MacMullen otros historiadores, influenciados por el «giro lingüístico» de la historiografía contemporánea, que estudia la cultura, el lenguaje y el comportamiento de la élite, quitaron los controles y contrapesos situados sobre la autocracia imperial. *El cristianismo y la retórica del Imperio* de Averil Cameron fue particularmente instructivo, y *Poder y persuasión* de Peter Brown reveló la negociación involucrada en cada nivel de gobierno.[11] La política romana se llevaba a cabo usando un lenguaje retórico erudito, cuya adquisición distinguía a la élite de otros niveles de la sociedad y permitía el acceso dentro de los círculos poderosos del Imperio. Pero esta cultura de *paideia* (vocablo griego que se podría traducir aproximadamente como «ser culto») iba más

[7] A. H. M. Jones (1964: 406-410).
[8] MacMullen (1988).
[9] Kelly (1998: 175-180) para una excelente exposición.
[10] Por ejemplo, Kelly (1998: 158, 162).
[11] A. M. Cameron (1991); P. R. L. Brown (1992).

allá de la simple habilidad para dirigirse a concurrencias importantes en un conveniente lenguaje retórico docto. Se trataba de todo un modo de comportamiento, en el que se era admitido.[12] Se esperaba que los emperadores y sus oficiales los toleraran. De hecho, perfilaba las actitudes hacia todos los aspectos de la vida romana y la estructura social, no tanto porque se aceptara como porque se convertía en un foco de debate, un lugar para el discurso y, como tal, en parte absolutamente central de ese proceso que llamamos las migraciones bárbaras y la caída del Imperio romano. Simultáneamente se llevó a cabo un estudio más sutil sobre la legislación que reveló grandes dosis de negociación en la elaboración de leyes, en lugar de asumir que los pronunciamientos de los emperadores se llevaban a cabo automáticamente y reflejaban así la realidad.[13] Se debería hacer hincapié en el estudio del discurso y la negociación, pues ha llevado el debate más allá de la mera idea de eficiencia y autocracia frente a la desobediencia y la ineficiencia. Nos acercamos a un mayor entendimiento sobre las crisis y la complejidad del final del Imperio occidental examinando las ideas y las maneras en las que se empleaba el lenguaje para crear y describir el poder y para situar a los individuos dentro de una visión del mundo.

Si Jones había reconocido hasta cierto punto la debilidad inherente al funcionamiento del Estado –y muchas de sus ideas son bastante razonables, aunque ahora se puedan plantear más o menos de la misma manera– y el trabajo posterior ha promovido el debate en estas áreas, la idea de un Imperio socialmente monolítico ha demostrado ser más dominante. Las discusiones sobre la sociedad tardorromana todavía muestran la imagen jonesiana de aplicación general de una aristocracia enormemente rica que frecuentemente dominaba a un proletariado rural oprimido.[14] Sin embargo, aquí el retrato estaba limitado por las pruebas documentales sobre las que trabajaba Jones. Éstas eran abrumadoras en número (aunque también se valió de la numismática y, en muy contadas ocasiones, de yacimientos arqueológicos) y con frecuencia procedían del centro mediterráneo del Imperio. Muchas regiones de Europa occidental no dejaron prácticamente, o casi, datos escritos sobre el período tardoimperial, y es cuestionable que el alcance de los patrones de la élite literaria de Hispania occidental, Italia y el sur de la Galia sea pertinente. La arqueología puede modificar esta imagen de manera importante. El estudio de los patrones de asentamiento, los yacimientos rurales y urbanos, la clasificación de las viviendas de alto y bajo estatus, los cementerios y los medios de distinción social revelan una variación decisiva en la naturaleza

[12] P. R. L. Brown (1992), en especial las pp. 37-41.

[13] Harries (1999); Mathisen (ed.) (2001); Matthews (2000*a*).

[14] Marcone (1998).

de la estructura social de un área a otra, y el examen de estos aspectos a lo largo de nuestro período demuestra cómo las distintas regiones del Imperio occidental se relacionaban con el Estado imperial y, sucesivamente, cómo fueron capaces de negociar su desaparición política.[15]

El enladrillado del Aula Palatina, el edificio empleado antes como metáfora del Estado autocrático, estaba cubierto originalmente con yeso blanco y falsas junturas rojas. El interior estaba magníficamente decorado con molduras de acanto enrollado, paredes pintadas y mosaicos.[16] Lejos de ser la adusta monstruosidad que se erige hoy día, una vez tuvo algo en común con su vecino barroco. Además, la mayor parte del tiempo, especialmente durante los períodos de ausencia imperial, uno se imagina que podía parecer muy fácilmente un poco venido a menos. Quizás no sea tan inapropiado como símbolo del bajo Imperio en su día.

GOBERNAR EUROPA: LA PRIMERA SOLUCIÓN ROMANA

Este libro se ocupa de Britania, la Galia (incluyendo las provincias renanas de *Germania*), Hispania, Italia y el norte de África. Los Alpes y los Pirineos definen hasta cierto punto las principales unidades geográficas, delineando la España contemporánea, Italia y la Francia meridional. Junto a estas impresionantes montañas hay cadenas menores como los Vosgos o los Apeninos, altiplanicies como el Macizo Central o la Meseta, y áreas de bosque y marisma. El Rin servía de frontera efectiva para la Galia septentrional, pero los ríos muy anchos, como el Loira, también podían constituir importantes barreras, así como arterias de comunicación. El Imperio romano occidental estaba dividido en innumerables regiones y localidades menores. Éstas no eran simples divisiones geográficas. Con frecuencia tenían ecologías distintas que sostenían formas de vida divergentes –el pastoreo, la agricultura sedentaria, etcétera– que a su vez producían diferentes formas de excedente con niveles variables de desahogo.[17] Ningún Estado contemporáneo ha sido capaz de mantener unidas de manera efectiva estas áreas diversas, incluso con las comunicaciones avanzadas y la tecnología militar. ¿Cómo podían verse incluidas en un único Estado en la Antigüedad?

[15] Para algunos estudios sobre las pruebas arqueológicas del bajo Imperio, véanse Reece (1999); Swift (2000).

[16] Cüppers (ed.) (1984: 139-157) (pp. 145-154 para la decoración); Allison (2003: 226-230).

[17] Sobre economía romana véanse, por ejemplo, Ducan Jones (1974); Garnsey (1998); Garnsey y Saller (1987: 43-82); Mattingly y Salmon (eds.) (2001); Shipley y Salmon (eds.) (1996); Whittaker (1993*a*).

Durante el alto Imperio este problema se solucionó de forma relativamente fácil. En este período altamente inusual de la historia europea la *romanitas* era un artículo muy buscado. La absorción romana de Europa occidental se vio facilitada por el hecho de que gran parte de la sociedad de la Edad del Hierro en la Galia, Hispania, Britania y otros sitios estaba estrechamente ligada dentro del sistema económico romano.[18] Los artefactos romanos eran altamente deseados y los reyes de estas áreas mantenían su poder distribuyéndolos. La conquista romana fue traumática y en un par de generaciones había producido cambios revolucionarios.[19] Las élites locales, que se veían impedidas para ejercer su poder siguiendo las formas tradicionales, se adaptaron al sistema romano. El servicio o la formación de cohortes auxiliares, vehículos importantes para la romanización, posibilitaron una senda para la carrera militar.[20] Como alternativa, se podía adquirir el estatus local y el prestigio sirviendo en los consejos municipales. De hecho, la participación en la forma romana de vida urbana era probablemente el medio más importante por el que las regiones estaban unidas al Imperio. Las ciudades competían por adquirir los distintos estatus y privilegios de las diversas categorías romanas de ciudad.[21] Un elemento importante de esta competición era la construcción de edificios públicos siguiendo las líneas de la arquitectura romana. Las familias de la élite también competían entre ellas dentro de las unidades tribales ahora reorganizadas como *civitates* (distritos ciudadanos) en proveer esos monumentos para su ciudad y sus conciudadanos. Los recursos privados se destinaban a los edificios públicos. Las recompensas por esa participación en la política urbana de estilo romano podían ser considerables. Se podía obtener la ciudadanía, un gran premio. Un dirigente local podía llegar incluso al Senado. La naturaleza de esta competición variaba, pero la cuestión seguía siendo que, en un par de generaciones, la política local y regional se desarrollaba a través de la inversión en el urbanismo romano. La participación en la política municipal significa que los provincianos hacían en gran medida el trabajo del gobierno. El Estado se gobernaba con una burocracia central minúscula de como mucho doscientos hombres libres del

[18] Véase, por ejemplo, Collins (1984), en concreto pp. 158-180; Wells (1980); (2001); D. F. Williams (1989).

[19] Blagg y Millett (eds.) (1990); Keay y Terrenato (2001); Millett (1990); G. Woolf (1998). Véase también más adelante, nota 21.

[20] Haynes (1993); (1999).

[21] Hay una enorme bibliografía sobre ciudades, urbanización, romanización y sociedad romana temprana. Véase, por ejemplo, Cunliffe y Keay (eds.) (1998); Fentress (ed.) (2000); Grew y Hobley (eds.) (1985); A. H. M. Jones (1954); (1955); R. F. J. Jones (1987); (1991); Keay (1988: 47-94); Lomas (1998); Potter (1987: 63-93); Rich y Wallace Hadrill (eds.) (1991); Wightman (1985: 75-100). Véase asimismo, arriba, la nota 19.

Imperio. Los aristócratas romanos se desplazaron del centro a la periferia para servir como gobernadores, pero en conjunto las regiones imperiales se ligaron al Estado.

Puede que la conquista romana permitiera la reorganización de la posesión de la tierra, reemplazando el clientelismo con relaciones terrateniente-arrendatario, en gran medida, como A. L. F. Rivet sugirió hace mucho tiempo, al igual que sucedió en Escocia después de las migraciones, con gran ventaja para la élite existente.[22] Su expresión material cambió las relaciones, y la villa fue la manera modificada a través de la cual se expresó la autoridad local.[23] Se ha discutido la definición precisa de villa y su función socioeconómica, pero parece fuera de toda duda que representaba un foco para el gasto de los excedentes. Quizás sea irrelevante si una villa servía como centro operativo de una propiedad territorial (como una granja) o se mantenía al margen de los mecanismos de la producción agrícola, simplemente como una residencia campestre de alto estatus. Sin duda, ambas formas estaban representadas por villas dentro y entre las regiones, pero en todos los casos la extracción de los excedentes era la que permitía la expresión del poder a través de una marca permanente sobre el paisaje. La arquitectura de la villa regulaba la interacción social entre grupos pequeños y desplegaba el estatus ante los visitantes a través de la manipulación de las rutas de aproximación.[24] Estas moradas de la élite diferían significativamente en tamaño, elaboración y planificación, pero eran bastante distintas de los asentamientos de alto estatus precedentes y muestran claramente el cambio en la mentalidad, el paso hacia la expresión del estatus y la identidad en formas romanas reconocibles.

Al mismo tiempo el Imperio representaba una unidad económica. Los dioses romanos y su distribución eran tan importantes después de la conquista como lo habían sido con anterioridad. Se producían artículos prestigiosos en el corazón del Imperio y se llevaban a las provincias, mientras que las materias primas, los impuestos y otros bienes económicos como los esclavos se movían en sentido contrario hacia el centro.[25] Así, por un tiempo algunas nuevas fundaciones urbanas siguieron siendo prósperas como puertos de comercio. Londres es un claro ejemplo, floreciendo en el período inicial tras la conquista como punto a través del cual fluían las importaciones romanas, sosteniendo de forma continuada a la élite local. Sin embargo, hacia el siglo II las capitales-*civitas* estaban establecidas y prosperaban como centros

[22] Rivet (1969: 182-183).

[23] Para unos magníficos estudios véase Dyson (2003); Percival (1976); J. T. Smith (1997).

[24] Scott (1990).

[25] Para la economía romana temprana Hopkins (1978) fue influyente pero controvertido; Rathbone (1983) para una importante modificación. Véase también más arriba la nota 17.

nuevos para el despliegue y la competición aristocrática. También tenían sus propios mercados y, cuando las provincias se saturaron con bienes romanos, la Londres romana comenzó a declinar.[26] Sin embargo, el establecimiento de mercados entrelazados subrayaba la incorporación de las distintas regiones de Europa occidental en una unidad individual, política, social y económica completamente excepcional.

El proceso delineado arriba se ha descrito generalmente bajo el encabezamiento de «romanización», término que ha atraído muchas críticas posteriormente.[27] Aquí entendemos la romanización en gran medida como una actividad consciente tanto de los habitantes de las provincias conquistadas como del Imperio conquistador (que no es una entidad uniforme en sí misma). Pero, sin embargo, no dejaba de ser una romanización. No importa cuánto se matice una situación, las formas culturales adoptadas, en todas sus más diversas manifestaciones, normalmente diferían de forma drástica de las que había en uso antes de la conquista, y eran, una vez más en toda su variedad, de reconocible inspiración romana. En ocasiones tienen sus precursores en la sociedad prerromana de la Edad del Hierro, como por ejemplo las evidencia de urbanismo ortogonal en las calles de la Silchester prerromana, pero incluso aquí se adoptó imitando las romanas.[28] Los provincianos se tragaron la cultura romana por su propio interés, pero este hecho facilitó la unificación política y la coherencia de la primitiva Europa romana occidental.

LA «CRISIS DEL siglo III»[29]

Este estado de cosas no podía durar. La economía se fragmentó gradualmente.[30] Las provincias comenzaron a manufacturar ellas mismas las expresiones materiales de la cultura romana. Por ejemplo, se producía cerámica de alta calidad en la Galia central y meridional (la famosa cerámica samiana) y posteriormente en la Galia septentrional así como en otras provincias; Hispania producía aceite y *garum* (una especie de condimento de pescado). Nada de esto significaba declive o estancamiento económico; muchas provincias prosperaron. Tampoco significó ningún final de la romanidad. Sin embargo,

[26] Sobre la Londres romana, véanse Milne (1993); (1995); Perring (1991); Roskams (1991); Wacher (1974: 87-103); Watson (ed.) (1998).

[27] Véase, por ejemplo, Grahame (1998); Mattingly (2004); Webster y Cooper (eds.) (1996).

[28] Fulford (1993).

[29] Garnsey y Humfress (2001: 10-24), y Witschel (2004) para estudios magníficos.

[30] Reece (1981) ya está desfasado, pero todavía resulta intelectualmente estimulante.

sí minó esos factores que habían trascendido la diversidad económica, ecológica y de geografía física de Europa para unirlos en una única unidad. Esto puso las realidades social y económica en desacuerdo con los mecanismos empleados para gobernar y mantener unido el Imperio.

Otras fuerzas empujaban en la misma dirección. En el año 212 el emperador Antonino «Caracalla» garantizó la ciudadanía a todos los habitantes del Imperio. Aunque era ostensiblemente una política imperial de corte fiscal, que permitía al emperador recaudar toda suerte de impuestos en todo el Imperio, terminó con el concepto de ciudadanía como algo por lo que competir. La ciudadanía ya no conllevaba los privilegios especiales ni la distinción social que había proporcionado antaño. De manera simultánea, los otros medios a través de los cuales las élites locales habían invertido en el Imperio dejaron de ser atractivos. Las construcciones públicas proporcionaban cada vez menos recompensas en el prestigio local. Para simplificar, si una ciudad ya tenía un foro provisto de todos los monumentos necesarios para la manifestación completa de su identidad romana, había poco campo o motivación para más embellecimientos. Era improbable que la construcción de un complejo de baños en una ciudad que ya tenía tres casas de baño proporcionara el mismo prestigio e influencia que la construcción del primer complejo había proporcionado a su primer constructor. Regía la ley de la rentabilidad decreciente y declinaba la construcción pública. En algunas áreas se había hecho incluso más evidente la inversión extraordinaria en formas urbanas romanas. En el valle del Ródano varias ciudades entraron en un declive terminal a partir del siglo III. El área había sido urbanizada en exceso durante los primeros siglos de gobierno romano y cuando finalizaron las circunstancias extraordinarias que había detrás de las inversiones en ciudades, la economía de la región simplemente no pudo sostener ese nivel de urbanización.[31] Excepto en el norte de África y, posiblemente, en Hispania, el servicio en los consejos municipales fue cada vez menos popular. Las razones, al igual que con el declive de la construcción pública, había que buscarlas en los beneficios políticos decrecientes de esta actividad, no en una reducción de la capacidad para pagar por él. Por supuesto, las clases curiales (la aristocracia local que tripulaba los consejos municipales o *curiae*) explicaban su renuencia en términos de gasto de impuestos. Sin embargo, en el Alto Imperio los actos de munificencia pública podían alcanzar niveles absurdos. Los políticos romanos a veces pagaban toda la contribución de una ciudad o incluso de una provincia como acto de generosidad.[32] ¡Ni siquiera los impuestos curiales

[31] Loseby (2000*a*). Véase también Witschel (2004: 264) para una explicación similar de los cambios análogos en Italia.

[32] Millar (1981: 94).

más costosos alcanzaban nunca ese nivel! Lo que estaba en juego era el deseo político, no los medios económicos.

Más cuestiones se combinaron para hacer del siglo III un período crítico. Las guerras civiles de finales de la segunda centuria condujeron a la dinastía de los Severos (193-235 d.C.) a asegurarse la lealtad del ejército incrementando su paga, un proceso que se disparó, especialmente cuando se declaró la inestabilidad política después del asesinato de Caracalla. Sin aumentos concomitantes en los ingresos, una consecuencia demasiado evidente era la reducción de la acuñación y la inflación. Los precios del grano crecieron un 200.000% en medio siglo.[33] El gran número de monedas escondidas enterradas en esta época en Occidente probablemente atestigüe también la turbulencia económica y la inflación.[34] Se puede exagerar la «gran inflación» y la percepción de si produjo una crisis económica real «del siglo III».[35] Parece que la mayoría de las provincias occidentales siguieron siendo prósperas y el norte de África sufrió una especie de auge repentino. Britania apenas muestra traza alguna de crisis en la tercera centuria, y parece que el drástico declive de la Galia septentrional tuvo lugar en el último cuarto del siglo, después del sometimiento del emperador Aureliano del descolgado Imperio galo.[36] El problema real causado por la inflación era que, al reducirse el intercambio local al trueque y otras formas de interacción incrustadas socialmente, gran parte de la economía terminó teniendo lugar dentro del ruedo diminuto geográficamente de la «comunidad que se junta cara a cara», enfatizando la desunión geográfica del Imperio.

La inestabilidad política en el centro no ayudaba. Entre el asesinato de Alejandro Severo en el año 235 y la ascensión de Diocleciano en el año 284 hubo al menos veinte emperadores legítimos, sin contar con los usurpadores y otros rebeldes. De éstos, sólo tres no fueron asesinados: ¡Decio murió en una batalla contra los godos, Valeriano falleció durante el cautiverio persa y Claudio II Gótico murió de una plaga! Aparecieron imperios en la Galia y, en Oriente, en Palmira. El bandidaje afectaba a amplias franjas del territorio aunque, dado que el *latrocinium* (latrocinio) y los términos asociados se podían referir simplemente a gobiernos locales no sancionados, no siempre es fácil saber qué significaba esta práctica.[37] Detrás de las fronteras, donde los romanos estaban distraídos de cualquier «política exterior» coherente, aparecieron peligrosas confederaciones bárbaras, esas unidades de las que

[33] A. H. M. Jones (1953); (1964: 26-32, 438-443).
[34] Witschel (2004).
[35] Garnsey y Humfress (2001: 19-20).
[36] Drinkwater (1983: 212-227).
[37] Shaw (1984*a*); (1993); Grünewald (2004).

se ocupa este volumen. Los francos, los alamanos y los godos están todos constatados por primera vez en el siglo III. En el Este un renaciente Irán planteaba incluso mayores problemas. La inestabilidad y la inseguridad exacerbaron la fragmentación económica del Imperio y el declive en el deseo de apoyar el Estado romano a nivel local. La rápida sucesión de regímenes y el castigo repetido de los seguidores de las facciones perdedoras sólo se pudieron añadir a la falta de deseo de investir en el poder del centro. El Imperio se estaba desintegrando y sólo con unas pocas coyunturas ligeramente diferentes bien podría haberlo hecho de manera permanente.

EL NUEVO IMPERIO DEL SIGLO IV

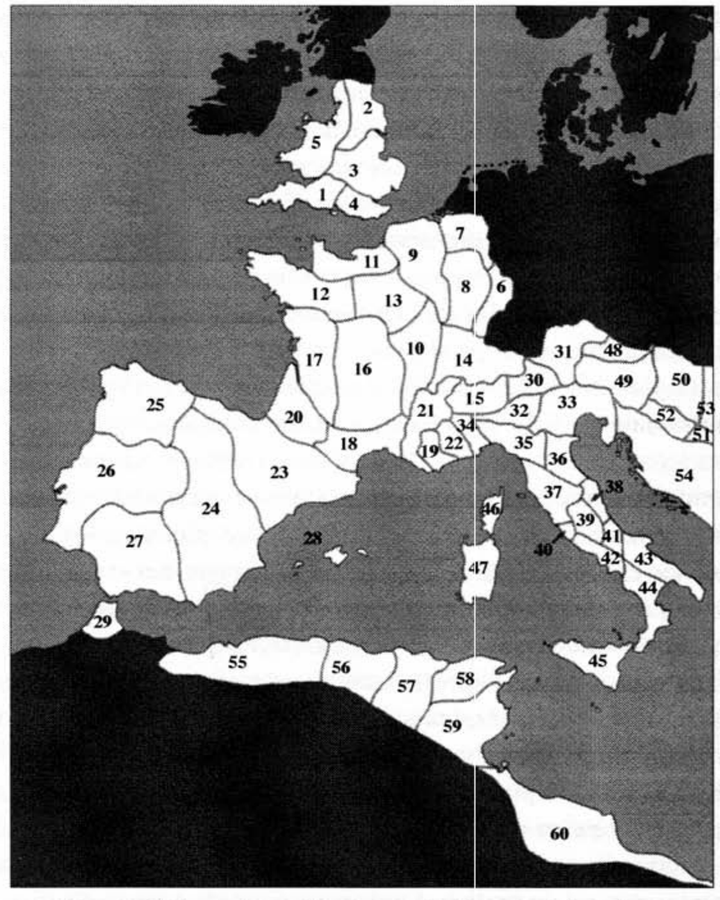
La unidad y la seguridad fueron restablecidas por los emperadores Claudio II y Aureliano, pero la restauración real había comenzado durante el largo reinado de Diocleciano (284-305) y sus colegas y sucesores.[38] Entre el año 284 y el 395 el Imperio fue gobernado por lo que se ha dado en denominar «emperadores con destreza para solucionar problemas».[39] Sus soluciones eran más sorprendentes teniendo en cuenta la seriedad de los problemas a los que se enfrentaban. En el siglo III la diversidad natural de Europa había triunfado sobre la unidad política y cultural excepcional que había caracterizado el primer período romano. Esto hacía que el problema con el que este libro comienza fuera especialmente agudo. De hecho, durante el siglo IV puede que otros factores lo empeoraran. Sin embargo, a pesar de todo, el siglo fue un período de gobierno fuerte. Se puede plantear que los reinados de los emperadores comprendidos entre Diocleciano y Teodosio I representan el punto más alto en el gobierno imperial romano: una larga secuencia de gobernantes consistentemente capaces.

Desde el punto de vista administrativo, el bloque básico de la edificación del Imperio siguió siendo la *civitas*, la ciudad-distrito, aunque sufrió algunas modificaciones.[40] Tuvieron lugar cambios más importantes en los niveles más altos. Las provincias se redujeron drásticamente en tamaño para facilitar su gobierno y su número se dobló, llegando al final a las ciento catorce (mapa 3). Obviamente, esto elevó a algunas ciudades al estatus de capitales

[38] Para una descripción detallada de las reformas tetrárquicas véase Barnes (1982). S Williams (1985) es accesible pero no siempre está al día. Modéran (2003*a*: 61-92).

[39] Collins (1999: 1).

[40] Se puede encontrar un sumario sucinto y útil de la organización administrativa imperial en Barnwell (1992: 53-70). Para más detalles, véanse A. H. M. Jones (1964: 373-377); Barnes (1982); Corcoran (1996: 75-94, 234-253).



Mapa 3. El Imperio occidental: unidades administrativas.

Prefectura pretoriana de las Galias
Diócesis de los bretones
1 Britannia I
2 Britannia II
3 Flavia Caesariensis
4 Maxima Caesariensis
5 Valentia
Diócesis de las Galias
6 Germania I
7 Germania II
8 Belgica I
9 Belgica II
10 Lugdunensis I
11 Lugdunensis II
12 Lugdunensis III
13 Lugdunensis Senonia
14 Maxima Sequanorum
15 Alpes Poeniae
Diócesis de las Siete Provincias
16 Aquitania I
17 Aquitania II
18 Narbonensis I
19 Narbonensis II
20 Novempopulana
21 Vienensis
22 Alpes Maritimae
Diócesis de las Hispanias
23 Tarraconensis
24 Carthaginiensis
25 Gallaecia
26 Lusitania
27 Baetica
28 Baleares
29 Mauretania Tingitana

Prefectura pretoriana de Italia
Diócesis de Italia Annonaria
30 Raetia I
31 Raetia II
32 Aemilia
33 Venetia & Histria
34 Alpes Cottiae
35 Liguria
36 Flaminia & Picenum Annonaria
Diócesis de Italia Suburbicaria
37 Tuscia & Umbria
38 Picenum Suburbicarium
39 Valeria
40 Roma
41 Samnium
42 Campania
43 Apulia & Calabria
44 Lucania & Bruttium
45 Sicilia
46 Corsica
47 Sardinia
Diócesis de Iliria
48 Noricum Ripense
49 Noricum Mediterraneum
50 Pannonia I
51 Pannonia II
52 Savia
53 Valeria
54 Dalmatia
Diócesis de África
55 Mauretania Caesariensis
56 Mauretania Sitifensis
57 Numidia
58 Africa Proconsularis
59 Byzacena
60 Tripolitania

de provincias; otras perdieron importancia relativamente. Las provincias se agruparon entonces en diócesis, cada una gobernada por un *vicarius*. En el área abarcada por este libro había siete diócesis: la bretona, la gala, las Siete Provincias (la Galia al sur del Loira), la hispana, *Italia annonaria* (Italia septentrional y las provincias de Raetia, al norte de los Alpes), *Italia suburbicaria* (la Italia restante, más Sicilia, Cerdeña y Córcega), y África (el África al este de *Mauretania Tingitania* –aproximadamente el norte de Marruecos– y al oeste de Libia). Debido a un proceso irregular durante los reinados de Constantino I y sus hijos, las diócesis se agruparon a su vez en prefecturas pretorianas. Había dos en las regiones que nos ocupan: Galia (que incluía los britanos y los hispanos, así como los galos y las Siete Provincias) e Italia (las diócesis itálicas y África). Roma permaneció como prefectura urbana.

Todos los gobernantes de estas regiones distintas tenían su propio personal administrativo. En lo alto de esta pirámide administrativa se erigía el emperador y sus oficiales palatinos. En la corte se ubicaban los oficiales de la cámara, los ministros financieros (las *sacrae largitiones* –las «concesiones sagradas»– y las *res privatae*, «los asuntos privados»), el cuerpo de notarios, los escribas imperiales (*sacrae scrinia*), los *agentes in rebus* (los correos) y demás.[41] Sumaban un verdadero ejército (especialmente cuando se añadían a los escoltas imperiales). Lactancio y otros escritores se lamentaban del número siempre creciente de burócratas, de manera comprensible:[42] se ha estimado el servicio imperial tardorromano entre 25.000 y 35.000 hombres. El aumento del número de provincias, la institución de dos niveles administrativos intermedios entre ellos y el emperador y, sobre todo, el desacoplamiento entre el servicio civil y el militar terminó de manera efectiva con el peligro de revuelta de los gobernadores provinciales. La separación de las dos ramas del servicio imperial fue especialmente importante. En adelante los gobernadores no tendrían el mando de las tropas de su territorio, y los gobernadores militares no controlarían el suministro de vituallas y la paga de sus soldados. Más aún, los distritos militares como la Ribera Sajona o el *Tractus Armoricarum* ya no se correspondían con unidades administrativas civiles.

El tamaño de la burocracia imperial no era consecuencia de un plan coherente. Hasta cierto punto era el desarrollo de las primitivas plantillas militares romanas trasladadas temporalmente a la administración provincial, que de manera gradual se convirtieron en cuerpos permanentes.[43] También es

[41] Para estos oficiales véase A. H. M. Jones (1964: 366-377, 411-435, 566-586).
[42] Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, 7.1-5.
[43] A. H. M. Jones (1964: 563-566); Garnsey y Humfress (2001: 36-41).

probable en parte que la creciente ineficiencia de los consejos municipales para aumentar los impuestos y cumplir con un gobierno efectivo, debido a la evasión y la falta de voluntad, llevara a los emperadores a instalar sus propios oficiales para supervisar esas actividades. Puede que esta burocracia fuera crónicamente ineficiente, pero su importancia reside en el hecho de que vino a reemplazar el gobierno municipal como medio por el que las élites locales participaban en el Estado romano. El servicio en él producía muchas de las recompensas que antaño proporcionaba la participación en las *curiae*. La mayoría de los oficiales imperiales entraron en los diferentes grados de la aristocracia (véase más adelante) y se convirtieron en la guarda del privilegio y el estatus. Llegaron algunas exenciones fiscales con ese servicio, así como se redujo la responsabilidad en tareas curiales impopulares (o se libraron de ella). La burocracia imperial permitía a los aristócratas ampliar sus horizontes políticos a través del servicio en otras regiones, pero al mismo tiempo proporcionaba oportunidades para el manejo del poder a nivel local, a través de influyentes decisiones legales y de otro tipo, el arbitraje y la distribución del propio patrocinio.[44] Por ejemplo, la construcción pública, como se hacía en el Bajo Imperio, que tendía a comprender la restauración más que la construcción de nuevos monumentos, y que se llevaba a cabo con gasto público, pero por el que el oficial local responsable todavía podía reclamar parte del reconocimiento.[45] El servicio imperial trajo títulos honoríficos, determinando las jerarquías locales y regionales de prestigio y privilegio. Por todas estas razones, en todo el Imperio occidental no se buscaba mucho la participación en el servicio imperial civil ni era objeto de competición.

No se puede sobreestimar la importancia del rango, el estatus y la precedencia en el mundo tardorromano. Tradicionalmente sólo había habido dos órdenes aristocráticos, el ecuestre y el senatorial. Constantino añadió un tercero, la comitiva, los compañeros del emperador, en otras palabras, los que habían ascendido a través del servicio imperial.[46] El orden ecuestre se dividía en grados de precedencia: los *egregii* (destacados), los *perfectissimi* (los más perfectos) y los *eminentissimi* (los más eminentes). El orden senatorial originalmente había estado constituido simplemente por los *clarissimi* (los más brillantes). La comitiva se dividía en tres grados. Dentro de todos los grupos había complejas normas de precedencia dependiendo de si un rango había sido conferido personalmente por el emperador, o *in absentia*,

[44] Heather (1998*a*) es excelente para el funcionamiento de la burocracia imperial en la sociedad local. Véanse también A. M. Cameron (1993*a*: 99-112); Kelly (1998) y ahora, especialmente (2004); Matthews (1989: 253-278).

[45] Para la construcción pública tardorromana véase Ward-Perkins (1984).

[46] Sobre los grados de aristocracia véase A. H. M. Jones (1964: 523-554).

o si un *honoratus* (titular de un honor) realmente había detentado el oficio requerido o se le había concedido un título honorífico como el de ex *vicarius*. El servicio imperial dio paso al orden ecuestre o la comitiva y se declaró una inflación de honores conforme avanzaba el siglo IV, de manera que los oficiales que habían portado el estatus ecuestre llevaron el rango senatorial. El orden ecuestre y la comitiva se devaluaron y el primero prácticamente desapareció. El orden senatorial se expandió de manera que se tuvieron que crear más grados honoríficos: los *spectabiles*, los *illustres* y los *gloriosi*. Al final, el rango de *clarissimus* se convirtió en un simple título. El hijo de un senador destacado era automáticamente un *clarissimus*, pero tenía que servir en los escalones más altos del servicio imperial para ganar el título de *illustris* de su padre. En un momento dado existían miles de oficiales y, en los niveles más altos, la mayoría no detentaba el cargo más de un año o dos. Para finales de siglo el mando de un regimiento o el gobierno de una provincia daban entrada al «clarissimado». Se ha estimado que unos 3.000 puestos daban acceso al estatus senatorial cada generación en cada mitad del Imperio.[47] Algunos aristócratas poseían una enorme riqueza, pero esto significaba poco en política, incluso entre su clase, sin un servicio imperial que garantizara un título honorífico y un puesto más alto en la precedencia. Más aún, la tradicional cultura aristocrática romana requería períodos (en cualquier caso breves) de servicio (*negotium*) entre temporadas de *otium* (ocio) en las propiedades propias.[48] Además, la burocracia proporcionaba a los aristócratas oportunidades para ejercer su propio patrocinio colocando a la gente en puestos dentro de ella, incluso cuando ellos mismos no estaban sirviendo al Estado en un puesto oficial. Como ha expuesto Averil Cameron, «el siglo IV presenció la transformación de los viejos "órdenes", todavía estrechamente ligados al nacimiento y la riqueza, en una aristocracia de servicios, en el que el rango dependía del oficio».[49] Variaba el modo preciso en el que ligaba las élites regionales al Imperio. En algunas áreas un aristócrata podría haber sido, en términos socioeconómicos locales o regionales, un aristócrata con o sin la existencia del Imperio y sus oficiales. En otras puede que fueran las oportunidades proporcionadas por el servicio imperial las que elevaran a un individuo o a su familia por encima de los otros en una localidad. Estas variaciones hacían que el Imperio fuera una entidad más variada social y políticamente de lo que con frecuencia se ha apreciado, y son decisivas para explicar el destino de las distintas regiones en el siglo V y posteriormente.

[47] Heather (1998*a*: 196).
[48] A. H. M. Jones (1964: 557-562); Matthews (1975: 1-31).
[49] A. M. Cameron (1993*a*: 104).

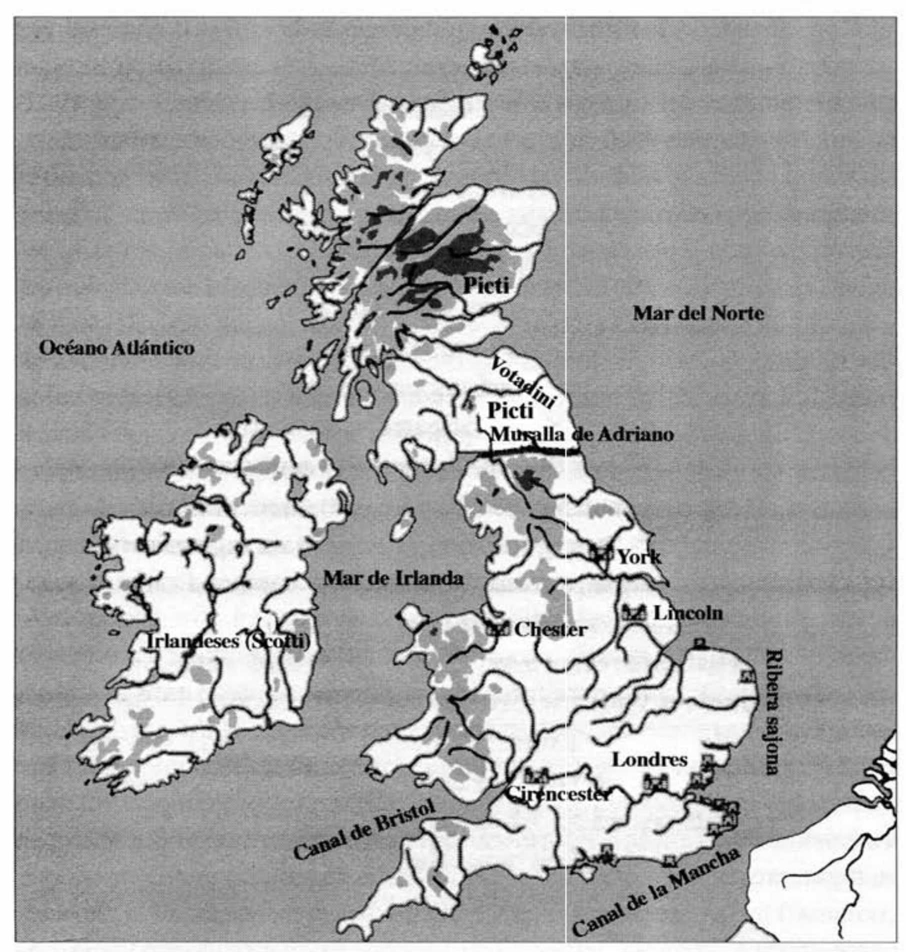
Continuando la tendencia iniciada durante el siglo III, los emperadores adoptaron un estilo de gobierno más autocrático.[50] También desplazaron el corazón político del Imperio a la periferia. Durante los reinados de Maximiano, Constantino y sus hijos, del usurpador Magnencio, de Juliano como césar en la Galia, y hasta los de Valentiniano I y Graciano, con frecuencia el emperador podía encontrarse en el extremo septentrional de la Galia, en Tréveris, o en la propia frontera del Rin-Danubio. Las otras capitales imperiales eran lugares como Sirmium en Pannonia (Sremska Mitrovica, Serbia) y Antioquía (Antakya, Turquía) en el este. Incluso la gran ciudad nueva de Constantinopla era indicativa de esta tendencia. Esto tiene un sentido mucho más estratégico. Había muchos movimientos dentro de la enorme pirámide de esa red de patrocinio entrelazado que era la burocracia y, en consecuencia, una vasta provisión de patrocinio por adquirir, distribuir y redistribuir para los emperadores, sus más altos oficiales y los nobles más poderosos. Debería subrayarse que el problema era que este sistema era un tanto pasivo, aunque servía de manera efectiva para unir las diferentes regiones de Europa occidental en una única unidad política y así reemplazaba el primitivo servicio municipal romano y la competencia comparativamente bien, sin embargo era un tanto pasivo. Las primitivas élites regionales romanas trabajaban para asociarse con el Imperio, empleaban su dinero en hacer el trabajo de Roma. En el Bajo Imperio el interés en el servicio imperial residía en lo que el Imperio podía proporcionar. Dicho de otra manera, en el Bajo Imperio romano los aristócratas dejaron de preguntar qué podían hacer por su Imperio y, en su lugar, preguntaron cada vez más qué podía hacer el Imperio por ellos.

LAS REGIONES

Una breve visión general de las áreas del occidente romano revela la dinámica de las relaciones entre el centro político y la periferia, la diversidad de las estructuras sociales y de qué manera afectaba la importancia del Imperio a las estructuras sociales locales. Podemos comenzar con Britania. *Britanniae* –las Britanias– era una diócesis con dos mitades (mapa 4).[51]

[50] Kelly (1998: 139-162); (1999); y Garnsey y Humfress (2001: 25-36), son excelentes introducciones. Barnwell (1992: 11-19); Corcoran (1996: 254-265); A. H. M. Jones (1964: 321-365); Matthews (1989: 231-252); McCormick (1986: 36-46, 80-130).

[51] El mejor trabajo sobre la Britania tardorromana sigue siendo con diferencia el de Esmonde-Cleary (1989). K. R. Dark (1994); (2002); Faulkner (2000); Higham (1992); M. E. Jones (1996) contienen ideas interesantes pero todas requieren cierta prudencia. Johnson (1980) proporciona mucha información útil, pero ahora parece desfasado.



Mapa 4. Britania.

Al sur y al este de una línea desde el canal de Bristol hasta el estuario del Humber aproximadamente, a la que me referiré como las tierras bajas de Britania, se extienden las villas, las industrias manufactureras más elaboradas y las especializaciones artesanales, así como la mayoría de las ciudades. La zona de las tierras altas, al norte y el oeste de esa línea, generalmente carecía de estos rasgos, aunque no por completo. Merece la pena subrayar esta división aproximada puesto que aparece una y otra vez durante el período tardorromano, a lo largo del siglo V, y se adentra en el período anglosajón primitivo. La Britana romana sobrevivió bien al siglo III. Las villas siguieron ocupadas y se construyeron otras nuevas. Normalmente eran pequeñas, para asuntos ordinarios, pero algunas eran más grandes. Como se sabe desde hace mucho tiempo, estas villas más grandes y con frecuencia decoradas de forma más suntuosa generalmente se extendían en la periferia de la zona de tierras

bajas, a lo largo de la línea entre Somerset y el East Riding de Yorkshire.[52] Esta región parece haber sido el centro económico neurálgico de la Britania tardorromana. Las industrias del mosaico se localizaban aquí, para servir a las villas más ricas. También parece que las ciudades en esta parte de Britania fueron más prósperas en el período tardorromano que las que estaban situadas más al norte y al oeste.

Los cementerios sugieren estabilidad. El de Poundry (Dorset) es particularmente instructivo.[53] Aquí la élite local construyó mausoleos para sus muertos. Las tumbas del resto de la comunidad eran simples, sin marcas sobre el nivel del suelo, y organizadas en filas. Contienen pocos artículos funerarios y por lo tanto muestran escasas evidencias de que el entierro de los fallecidos fuera una ocasión para la demostración competitiva del estatus. Los mausoleos despliegan su categoría frente al resto de la comunidad ignorando la alineación general de estas filas. La demostración realizada con su construcción, a diferencia del despliegue fugaz de los bienes de tumbas, estaba por encima del nivel del suelo y era permanente, o se pretendía que lo fuera. Se buscaba que al menos una tumba fuera visitada de nuevo. El elemento competitivo aquí subyace probablemente en el grupo paritario que construyó estos monumentos. Las evidencias sugieren una sociedad jerárquica y razonablemente estable. Comparadas con las de la Europa continental, las villas apuntan hacia una élite que no era inmensamente rica, excepto quizás la de la periferia de las tierras bajas. Parece razonable suponer que lo que mantenía a esta élite, que se podría considerar como una «escudería», en el lugar era el servicio en la burocracia y quizás el ejército, con las recompensas que conllevaban. El aparato del Estado romano apoyaba a estos líderes locales contra cualquier rival potencial. Se ha sugerido que la prosperidad de la Britania del siglo IV dependía en gran medida de la implicación del Imperio. Se enviaba el grano britano para sustentar los ejércitos del Rin. Las industrias que producían los artículos tipo de la cultura romana, como las magníficas vajillas, estaban bien establecidas en Britania. Las industrias del mosaico eran un fenómeno tardorromano, subrayando más aún la prosperidad de la región en este período. Además, Britania estaba imbricada en la red de comercio de larga distancia del Imperio, que llegaba hasta el Mediterráneo oriental.

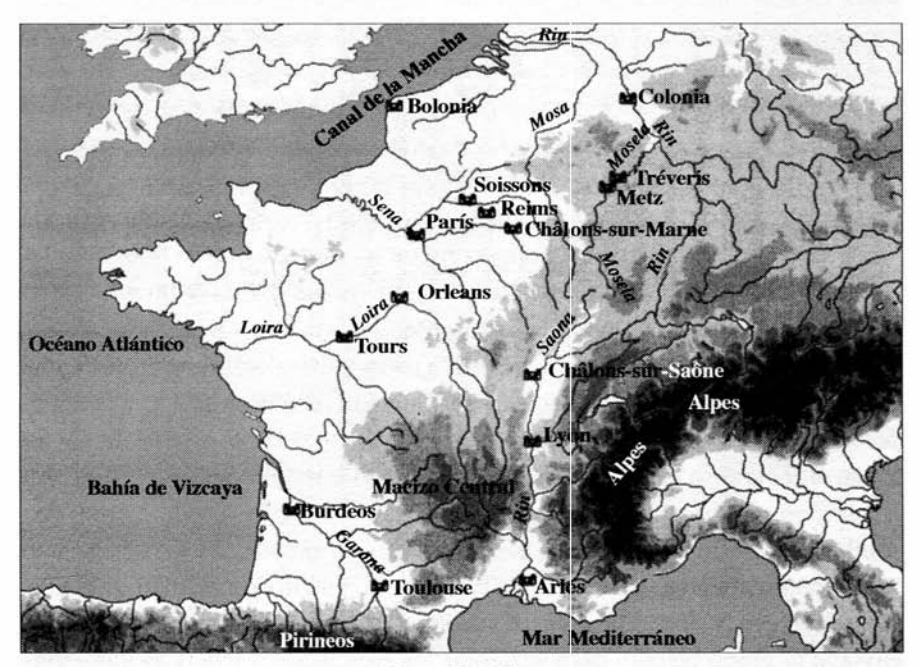
Al otro lado del canal, en la Galia, las cosas también eran distintas.[54] La Galia es una inmensa región con muchas zonas ecológicas y climáticas

[52] Rivet (1969: 213).

[53] Sparey Green (1993); (1982) para un resumen.

[54] No hay ninguna visión general de la Galia tardorromana en inglés, pero véase Night (1999: 25-127). Esmonde-Cleary (1989: 16-40), *passim*, es útil. Para el norte véase Wightman (1985: 202-311), bastante obsoleto ahora.

diferentes dentro de ella. (mapa 5). Los ríos mayores –el Sena, el Loira, el Garona, el Mosa, el Mosela y el Saona/Ródano– definen algunas áreas. La actual Bretaña en el oeste forma una zona particular, como también el Macizo Central en el oeste y al sur de Lyon. También hay cordilleras montañosas como el Jura y los Vosgos, y grandes áreas boscosas. Se puede hacer una división muy aproximada entre Galia septentrional y meridional a través de una línea desde la desembocadura del Loira hasta la Basilea actual. Es muy rudimentario pero servirá como consigna útil. Muchas regiones galas remontaban su peculiaridad a los tiempos prerromanos.



Mapa 5. Galia.

El norte había sufrido mucho a finales del siglo III. Muchas villas que estaban ocupadas a finales del siglo II estaban abandonadas en el siglo IV. Se ha sobreestimado el alcance del abandono completo;[55] muchas continuaron a escala reducida, pero probablemente no deberían considerarse villas. Sin embargo, se abandonaron entre un tercio y la mitad (en ocasiones más). Muchos yacimientos del campo estaban claramente fortificados, o por lo menos

[55] Wightman (1985) para las visiones tradicionales; Van Ossel (1992); Van Ossel y Ouzoulias (2000) es una visión general espléndida. Para estudios regionales: Halsall (1995*a*: 175-188); Louis (2004).

eran defendibles. No sería extraño que la presencia militar en el norte fuera un factor importante en los cambios visibles en el patrón de asentamiento de la Galia septentrional. El Estado podría haber adquirido tierras a expensas de los terratenientes y orientarlas hacia la producción de alimentos y otros materiales para proveer a los ejércitos y la burocracia central localizada en el área, en Tréveris. En constraste, en el sur las villas eran frecuentemente más grandes, como la del famoso yacimiento de Montmaurin.[56] De hecho, la arqueología sugiere una prosperidad significativamente mayor en el patrón meridional de asentamiento rural. La manufactura de mosaicos y sarcófagos era elaborada y floreciente.

Rara vez está atestiguada la construcción pública. Las excepciones tienen lugar en ciudades con conexiones imperiales. Los gobernantes del Imperio proporcionaron a Tréveris muchos edificios públicos grandes.[57] En torno a un cuarto del área intramuros parece haber contenido un inmenso complejo palaciego. El Aula Palatina forma parte de él, pero también las *Kaisertherme* (las termas imperiales), la doble catedral, el circo y el anfiteatro de la periferia eran ruedos para el ritual imperial. A diferencia de las ciudades britanas, que edificaron sus murallas hacia finales del siglo II, las galas recibieron circuitos defensivos después del último cuarto del siglo III. Eran generalmente cortos, acotando sólo una fracción de la primitiva área romana de ocupación. El anfiteatro de Tours se convirtió en un bastión (fenómeno encontrado por toda la Galia, por ejemplo en Périgueux) e incluía sólo en torno a un cuarto de la ciudad primitiva.[58] Las murallas de Clermont eran incluso más cortas. Sin embargo, el ejemplo extremo de este fenómeno parece ser Bavay, en el extremo norte, donde las fortificaciones sólo cerraban el foro. En París el foro de la ribera izquierda también parece haber sido fortificado, pero la principal ciudadela defendida era la Île de la Cité.[59] Cuando se excavan estas murallas con frecuencia contienen fragmentos de edificios anteriores, monumentos funerarios e inscripciones. En algunos casos discurren a lo largo de la línea de ocupación primitiva. Tomados conjuntamente, frecuentemente se asumió que estos datos representaban una respuesta apresurada, de emergencia, a los ataques bárbaros de finales del siglo III.

Sin embargo, las murallas urbanas galas se construyeron a lo largo de un período mucho más amplio de lo que se pensó en un principio. Su datación a finales del siglo III con frecuencia se basaba en la de las últimas inscripciones funerarias descubiertas en sus cimientos. Sin embargo, las inscripciones del

[56] Fouet (1983); Esmonde-Cleary (1989), figura 7.
[57] Allison (2003: 226-230); Cüppers (ed.) (1984); Wightman (1971); (1985: 234-241).
[58] Galinié (1988); (1999).
[59] Clermont: Pietri (1980); Bavay: Wightman (1985: 224-227); París: Velay (1992: 69-75).

siglo IV son mucho más raras que las del siglo III, por lo que ésta es una base débil para la cronología. La mejor arqueología y una estratigrafía más clara muestran que las defensas todavía se construían a mediados del siglo IV.[60] Puede que algunas fueran incluso más tardías, de la Alta Edad Media. Otro refuerzo de la tesis «de emergencia», la supuesta construcción precipitada, también carece de fundamento. Los monumentos funerarios, las inscripciones y la mampostería reutilizada generalmente pertenecen a los cimientos de las murallas, lo que nos sorprende dada la naturaleza de la arqueología. Donde sobreviven defensas por encima del nivel del suelo están cuidadosamente construidas, con frecuencia con diseños murales bastante elaborados.[61] No parecen murallas alzadas con prisas para rechazar a los atacantes bárbaros.

Lo corto de estos circuitos de murallas, aducido para sugerir la construcción apresurada y el declive en el tamaño de las ciudades, necesita ser más estudiado. Quizás no sea improbable que la escala de su construcción refleje la falta de deseo general en la Tardoantigüedad de invertir dinero en la construcción pública. En apoyo de esta hipótesis podríamos citar la longitud del circuito amurallado de Metz, la mayor cinturón amurallado de la Galia de datación tardorromana segura, rodeando 72 hectáreas.[62] Metz era la siguiente *civitas* después de Tréveris en la cuerda fundamental de salvamento imperial hacia el Mediterráneo. Hubo disponibles tropas y finanzas imperiales para la construcción de un circuito largo, que dejaba pocas áreas fuera de las fortificaciones. Donde no estaban disponibles estos recursos, como era generalmente el caso, las murallas se mantenían prácticamente al mínimo. A lo largo de la Galia las ciudades tardorromanas fortificadas eran considerablemente más pequeñas que sus predecesoras altorromanas. Este fenómeno también se puede ver en países más lejanos como Hispania e Italia, aunque el alcance de la contracción rara vez es tan drástico como el de algunas ciudades de la Galia septentrional. Por lo tanto, no sólo se fortificaban las ciudades de áreas proclives al ataque externo. Sin embargo, el hecho de que estos cicuitos fueran más cortos en la Galia podría indicar que también estaba ausente la capacidad económica para fortificar, al menos en algunos casos. Es más discutible si las áreas amuralladas reflejan la escala de ocupación, como se suponía antes. En ejemplos extremos como el de Bavay éste no puede haber sido el caso. En Tours los yacimientos extramuros seguían en uso. No obstante, se ha sugerido que testifican la existencia de manufactura y otras actividades, pero no que estuvieran realmente habitados, lo que

[60] Véase, por ejemplo, Halsall (1995*a*: 203, 219).
[61] Esmonde-Cleary (1989: 24-27); Knight (1999: 26-34).
[62] Halsall (1995*a*: 219).

estaría restringido a la zona fortificada.[63] Se sugiere un grado de contracción en toda la Galia. En Metz, incluso con su largo circuito amurallado y su prosperidad inusual (para la Galia septentrional), hay pruebas de abandono y descuido en varios yacimientos dentro del circuito defensivo y fuera de él.[64] También Arlés, en el extremo sur, muestra deserción y descuido, aunque era igualmente una ciudad con fuertes conexiones imperiales.[65] La decadencia y la contracción urbanas eran considerables, aunque quizás no tan drásticas como se pensaba hace un tiempo. Como en Britania, la información que tenemos sugiere que las ciudades eran menos importantes como centros de mercado, especialización artesanal y manufactura que en el pasado. En su lugar, parecen haber sido centros políticos y gubernamentales.

Económicamente la Galia meridional estaba más ligada a los patrones comerciales mediterráneos reflejados, por ejemplo, en la distribución de la African Red Slip Ware (ARS). Producía su propia cerámica de gran calidad y otros materiales. Sin embargo, el norte forma una zona económica particular. La ARS, el «marcador radiográfico» de las rutas comerciales tardorromanas de larga distancia, no alcanza esta región salvo en unos pocos ejemplos del Alto Rin.[66] La Galia septentrional fabricaba su propia cerámica de calidad, los conjuntos cerámicos de Argonne y otros productos prestigiosos. Sin embargo, esta área también tenía su tierra interior al otro lado del Rin. Los conjuntos de calidad de la Galia septentrional, las vasijas de vidrio y bronce, así como los artículos metálicos imperiales, se encuentran en *Germania* y tan lejos como en Escandinavia.[67] Es un hecho importante. La difusión de estas influencias culturales hacia el norte es abrumadoramente mayor que las escasas pruebas de alguna clase de difusión de la cultura «germánica» en la Galia septentrional. También sugiere que la dislocación económica entre el norte y el sur de la Galia, asumida por Henri Pirenne como fecha de registro para las conquistas árabes del siglo VII,[68] se puede retrotraer de hecho al período tardorromano. En conjunto, los testimonios galos sugieren dos zonas particulares: el próspero sur, cuyos aristócratas eran ricos y políticamente importantes en el siglo IV, y el norte militarizado, donde la élite era menos próspera pero, como la de Britania, aunque de una manera un tanto diferente, estaba estrechamente ligada a las estructuras del Imperio.

[63] Véase más arriba, nota 58.

[64] Halsall (1995*a*: 223-228).

[65] Loseby (1996).

[66] Hayes (1972), mapas en las pp. 453-461. La African Red Slip Ware (ARS) era un tipo de cerámica sigillata norteafricana. (N. del t.)

[67] Halsall (2000: 172).

[68] Pirenne (1939).

Geográficamente Hispania forma varias regiones diferentes (mapa 6). Gran parte del interior de la península está ocupado por altiplanicies, menos estériles en la Tardoantigüedad que hoy día. Grandes valles fluviales discurren generalmente en el sentido este-oeste: el Ebro (el único gran río que discurre de oeste a este), el Duero, el Tajo, el Guadiana y el Guadalquivir. El noroeste es montañoso, y cordilleras como la de Sierra Nevada rodean el sureste. Otras montañas dividen el interior y la ecología puede cambiar drásticamente de la ladera de una cordillera a la otra. Aunque puede que los Pirineos vascos plantearan problemas de ley y orden, ya no parece que el extremo norte estuviera separado por un *limes hispanicus* interno.[69] La *Mauretania Tingitania* estaba añadida a «las Hispanias» desde finales del siglo III. Se hizo para defender la península de los ataques de la tribu mora de los *baquates*, que había causado mucho daño en la tercera centuria, pero también para proporcionar un área declarada de respaldo logístico para las defensas mauretanas.[70]

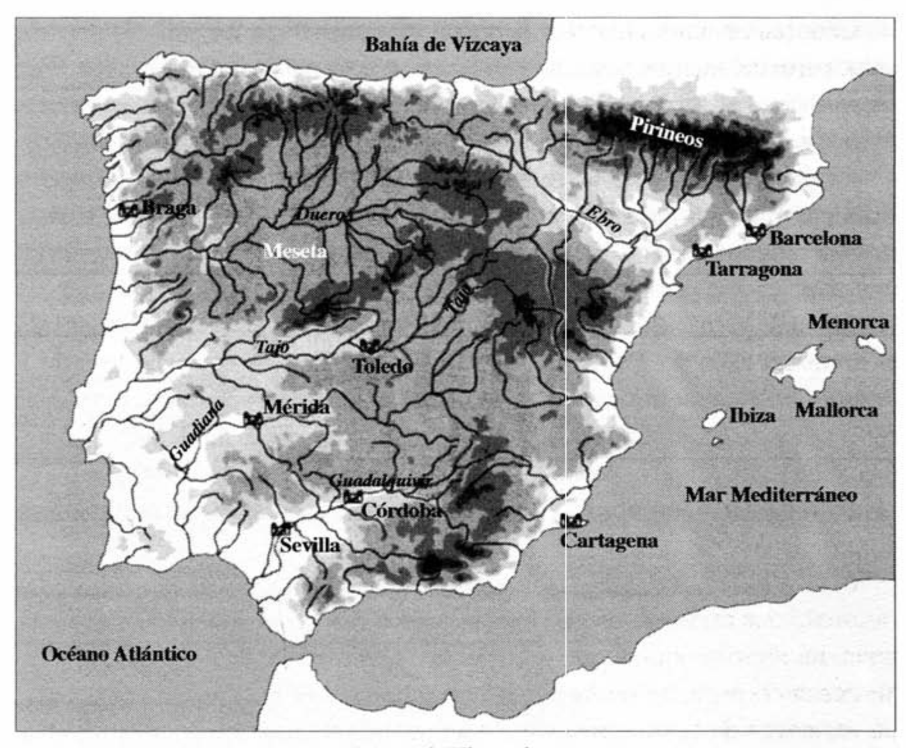
La Hispania tardorromana muestra algunas similitudes con la Galia meridional.[71] La construcción pública urbana entró en franca decadencia después del siglo II y algunas estructuras se abandonaron completamente.[72] Se descuidó el teatro de Málaga. Y el de Baelo (Bolonia) se convirtió en un vertedero de basura mientras que la calle principal de la ciudad se encenagó. El acueducto de Termes cayó en desuso, se dejó que el puerto de Ampurias (Emporiae) se obstruyera con sedimentos, etcétera. Un par de ciudades fueron completamente abandonadas. Como en la Galia, se fortificaron entonces las ciudades, en ocasiones implicando el nivelado de edificios y el desmantelamiento de monumentos; las murallas tardoimperiales encerraban áreas más pequeñas de las que cubrían las ciudades primitivas. El factor principal detrás de estos desarrollos, como en otros sitios, era el final del deseo de la aristocracia local de invertir dinero en la edificación pública, como demuestra su correlación común, la habilidad continuada para dar grandes sumas para las construcciones privadas, urbanas y rurales. Dentro de las ciudades, las casas particulares podían ser impresionantes y estar ricamente decoradas con mosaicos. Desde el siglo IV también se gastaba dinero en construir iglesias.

[69] Véase, por ejemplo, Blázquez (1974); (1980), *contra* de Palol (1977); García Moreno (1990). Rodríguez-Aragón (1992) intenta revivir la noción.

[70] Kulikowski (2004: 71-82), prefigurado hasta cierto punto por López-Pardo (1991).

[71] Kulikowski (2004) es fundamental. Para una buena introducción en inglés centrada en las pruebas arqueológicas véase Keay (1988), capítulos 8-9, puesto al día en Keay (2003: 198-210). Richardson (1996), capítulo 8, se basa más en la documentación y añade más detalles sobre la historia política y el cristianismo.

[72] Para mayor detalle sobre ciudades concretas véase Cunliffe y Keay (eds.) (1995).



Mapa 6. Hispania.

Se siguieron construyendo villas rurales. Las villas hispanas habían sido lujosas desde hacía mucho tiempo, pero muchos ejemplos tardorromanos lo eran especialmente, como la famosa villa de La Olmeda.[73] Muchas *villae* hispanas son muy grandes y su construcción continuó a lo largo del siglo IV y más tarde.[74] En una interesante explosión tardía de «romanización», la villa se difundió por el norte de la Meseta en la cuarta centuria. Los estudios sugieren que no son la consecuencia orgánica de patrones locales de tenencia de tierra, sino que están relacionadas con la introducción de nuevos propietarios en la región.[75] No siempre se conoce con certeza el papel exacto de estas villas, y su destino en el siglo V sugiere además una disyuntiva entre sus propietarios y la sociedad local. Posiblemente esté relacionado con un aumento de la prosperidad de la aristocracia hispana, asociada con el ascenso al poder de un hispano, Teodosio. En toda Hispania muchas *villae* parecen haber sido centros de producción a gran escala, y de consumición de la

[73] Keay (1988: 193).
[74] Keay (2003: 206); por ejemplo, Rodríguez Martín (1995); Tremoleda *et al*. (1995).
[75] Julio Escalona Monge, comentario personal, junio de 2003.

riqueza que se derivaba.[76] En la costa, en Santa Pola, un edificio privado estaba aparentemente asociado con la manufactura de salsa de pescado.[77] La riqueza de la aristocracia hispana también se muestra en yacimientos como el de Centcelles[78] y es subrayada por las fuentes escritas.

Hispania, como muchas otras de las principales regiones del Imperio occidental, no formaba una única unidad económica. La costa permanecía involucrada en las redes de comercio mediterráneo, pero las importaciones de ese comercio no penetraban mucho hacia el interior. Aquí predominaba una cerámica de gran calidad: la terra sigillata hispánica tardía (TSHT), producida al norte del valle del Duero medio.[79] No parece que las regiones costeras y de interior hayan interactuado entre ellas de forma acusada. Tuvieron lugar otros cambios económicos. La industria bética de la salsa de pescado declinó frente a la competencia desde *Lusitania*[80] y su industria oleica sufrió la competencia de la norteafricana. Parece que el aceite hispánico fue ampliamente exportado a la Galia.

Italia también estaba dividida en diferentes regiones por la geografía física (mapa 7). En el norte el valle medio del Po proporciona una tierra fértil, pero los Apeninos, que se extienden por la espina de Italia del noroeste al sureste, bisecan la península. Además de separar el Levante del Poniente, estas montañas dividen la sociedad en una miríada de pequeños valles conforme los cursos fluviales drenan hacia el este o el oeste. Este rasgo, de valle montañoso tras valle montañoso, hizo que la conquista de Italia por parte de los aliados en 1943-1945 fuera una cuestión muy difícil, tortuosa y sangrienta. Había otras variaciones regionales, especialmente entre el norte y el sur, que quedarán claras en la exposición.

Italia se asemeja a Hispania en su desarrollo social y económico tardorromano en muchos sentidos.[81] Los cambios en la naturaleza del Imperio y las respuestas imperiales significaron que, efectivamente, Italia se convirtió en una provincia, aunque fuera una ideológicamente importante y bastante próspera. Bajo Diocleciano se dividió en dieciséis provincias gobernadas por *correctores* senatoriales; la ciudad más importante de la región, en términos de *realpolitik*[82] si no de ideología, era Milán, capital frecuente

[76] Witschel (2004: 266).

[77] P. Reynolds (1993: 10).

[78] Arce (1994).

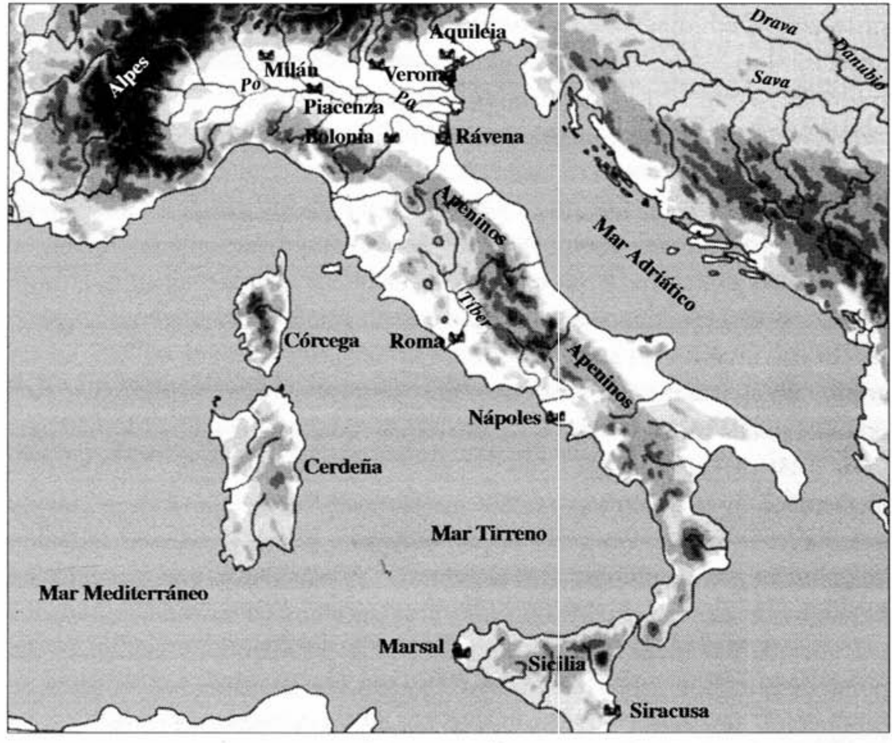
[79] Keay (1988: 190-191); (2003: 2008-2009).

[80] Etienne y Mayet (1993-1994).

[81] Potter (1987: 192-209), es un punto de partida conveniente, aunque esquemático. Más detalles ofrecen Giardina (ed.) (1986) y Humphries (2000*a*).

[82] En alemán en el original. *Realpolitik*, política de la realidad, es la política exterior basada en intereses económicos más que en la teoría o la ética. (N. del t.)

desde mediados del siglo III. Como Tréveris, quedaba cerca de las fronteras, cubriendo los pasos clave de los Alpes hacia el corazón de *barbaricum*. El esquema de los desarrollos en Italia será muy familiar. Se había extendido la decadencia urbana, incluso en cierta medida en la propia Roma. Los *fora* de varias ciudades italianas revelan descuido, decadencia y abandono, y en ocasiones el traspaso del área a otras actividades diferentes, como la agricultura.[83] Dentro de las ciudades italianas la importancia de los viejos centros seculares urbanos, alrededor del foro, se estaba transfiriendo a los nuevos focos religiosos cristianos en torno a las iglesias.



Mapa 7. Italia.

Una vez más, había un declive significativo en la edificación pública, trazado por Bryan Ward-Perkins: «De acuerdo con la información de que dispongo, por iniciativa de la administración ciudadana no se llevaban a cabo tareas para grabar inscripciones, ni en el siglo IV ni posteriormente, más allá de la erección o reerección de estatuas».[84] Los baños de Anzio eran descritos

[83] Sobre *fora* (foros), iglesias y reajustes espaciales véase Potter (1995: 90-98).
[84] Ward-Perkins (1984: 24).

como «sórdidos en su estado ruinoso y peligrosos en su inseguridad estructural; la amenaza de colapso asustaba a la gente y la mantenía alejada».[85] Las excepciones, como en la Galia, estaban conectadas con la presencia imperial. Milán se benefició de monumentos a gran escala, como también Rávena, la capital imperial después del 402, en el siglo V. El gobierno imperial central era responsable de gran parte de la construcción visible y la reparación de los edificios públicos. Ostia recibió un conjunto de baños por iniciativa gubernamental en el 375-376. Ward-Perkins argumenta que la atención se centró en un abanico muy estrecho de construcciones: murallas, palacios, acueductos y baños. Otras excepciones a la norma general de negligencia, igualmente instructivas, se daban en la Campania, centro de la vieja nobleza senatorial romana, como si se desmarcara de los arribistas del sistema tardoimperial a través de su adherencia a los valores tradicionales.

El patrón de asentamiento rural también mostraba diversidad.[86] Había villas espléndidas, como cabría esperar de un área que era la patria de algunas de las familias más ricas y poderosas de todo el Imperio. Piazza Armerina (Sicilia) es un buen ejemplo.[87] Sin embargo, también hay trazas de contracción y declive. A veces las pruebas de los estudios de campo sobre las que se basa esta conclusión son problemáticas. Los estudios de campo en la Etruria meridional (justo al norte de Roma), sugieren que un 75% de los asentamientos rurales que existían en el siglo II habían desaparecido en el IV.[88] Aunque puede que en este retrato hayan emergido datos y una metodología problemática, sus líneas generales se han visto confirmadas por trabajos más modernos.[89] Queda claro que estaba en marcha una profunda reorganización del patrón de asentamiento.[90] Posiblemente esto implicaba la concentración de gente en menos asentamientos pero más grandes, más que una caída en la población general. Puede que esto provenga de una modificación de los patrones de tenencia de la tierra de la región y refleje un crecimiento del poder de la aristocracia. Desde luego, hay pruebas de cambio en los focos de producción. Algunas villas cambiaron al cultivo intensivo de cereal y otras, según parece, a la cría de cerdos a gran escala. Probablemente ambos están conectados con el aprovisionamiento de Roma y en algunas áreas condujo a una considerable prosperidad para la aristocracia local.[91]

[85] *CIL* 10.6656; Ward-Perkins (1984: 34).
[86] Christie (1996) para una visión general.
[87] Wilson (1983).
[88] Potter (1979: 140-142).
[89] Hemphill (2000).
[90] Para otros estudios, véase Baker (1995); Saggioro (2004).
[91] Noyé (1996).

También había *agri deserti* en Italia. Estos «campos abandonados» tradicionalmente eran entendidos como pruebas de una población menguante, lo que conducía a un número cada vez mayor de tierras que no se cultivaban. Sin embargo, un examen más detenido, en concreto de la legislación concerniente a estas tierras, sugiere que los *agri deserti* se deben entender mejor como tierras para las que no se podía identificar un propietario que pagara sus impuestos. Cierta legislación deja claro que había gente que reclamaba de manera fraudulenta sus rentas, y por lo tanto vivían en ellas y las trabajaban.[92]

Roma merece una atención individualizada.[93] Los emperadores del siglo IV rara vez visitaban la ciudad, siendo quizás la visita de Constancio II en el año 357 el ejemplo más conocido. Así, Roma perdió mucha importancia política y probablemente declinó en población en consecuencia. Incluso se ha argumentado que en el contexto político tardorromano la urbe se convirtió en una ciudad provinciana llena de maleza, con el senado como grandiosa *curia*.[94] Probablemente esto sea ir demasiado lejos. Roma retuvo su importancia ideológica. Su población, que incluso declinando hacía parecer pequeña la de cualquier otra ciudad occidental, y el daño que podía causar en tiempos de crisis y revueltas –atacando las casas de los ricos y del representante del emperador– significaba que tenía que ser tomada en serio. En consecuencia, los emperadores ausentes gastaban con esplendidez en la construcción pública en Roma. Se renovaron las murallas; Diocleciano y Constantino construyeron nuevos baños; Valentiniano I y Teodosio construyeron o repararon puentes; Constancio II porporcionó un obelisco desde Egipto, etcétera. La ciudad estaba magníficamente provista de iglesias, incluyendo San Pedro en el Vaticano. Los emperadores siguieron inscribiendo sus identidades políticas y programas en ese palimpsesto arquitectónico sobreescrito que era Roma. Tampoco eran los únicos escritores. Hasta comienzos del siglo V la nobleza senatorial siguió proveyendo monumentos a su riqueza y su estatus.

La nobleza italiana era el grupo de élite más rico dentro del Imperio. Era también la más consciente de su posición y peculiaridad respecto al resto de la sociedad. Sin embargo, esta riqueza y conciencia de clase no siempre igualaba su poder *de facto*. Los cambios del siglo III y las nuevas formas de gobierno imperial habían sacado a las viejas dinastías del corazón real de la política imperial. Italia, o por lo menos Roma, era importante ideológicamente, pero estratégicamente no era fundamental para el gobierno occidental como lo era la Galia septentrional o incluso África. Hasta cierto

[92] *Agri deserti*: A. H. M. Jones (1964: 812-823); Whittaker (1976).

[93] Para Roma véanse Curran (1999); Giardina (ed.) (1986), vol. 3; Humphries (2000*b*); Krautheimer (1980: 3-58); Lançon (2000); Ward-Perkins (1984: 38-48).

[94] Robinson (1992: 23).

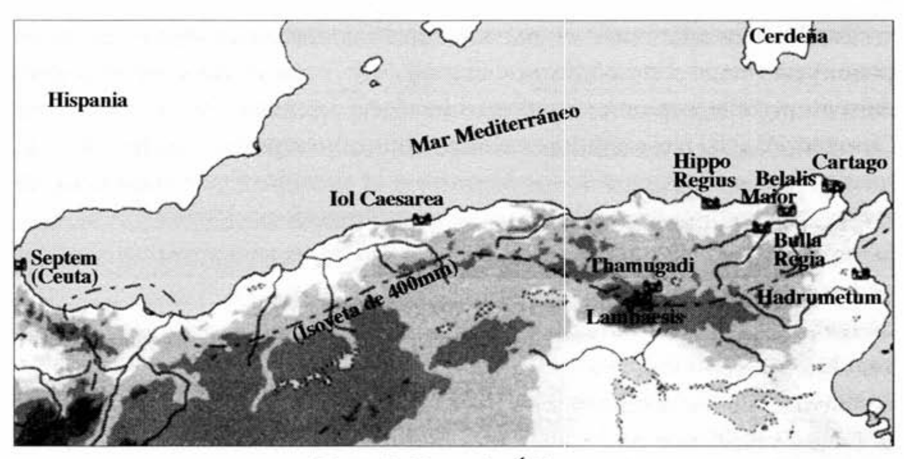
punto, especialmente una vez que las reformas administrativas redujeron el peligro de revuelta de la aristocracia regional, los emperadores se podían permitir dejar que Italia se cuidara por sí misma. No obstante, no se debería suponer que ésta era una solución armoniosa siempre, o frecuentemente; la nobleza senatorial se resintió de su eliminación del centro del poder político. La tensión entre el emperador y la nobleza llegó a un punto crítico con la persecución de Valentiniano de la aristocracia senatorial romana desde el año 368. Supuestamente motivada por su desaprobación puritana del adulterio y la corrupción –hay escasas evidencias de una conspiración real–, podría haber sido igualmente alimentada por la cautela del emperador respecto a estos poderosos magnates.[95] Pero mientras que a la vez sus miembros reprobaban la falta de cultura y de educación del emperador y sus oficiales, también competían por esos altos oficios, aún accesibles para ellos y necesarios para mantener su tradicional cultura aristocrática del *otium* y el *negotium*.

El norte de África se puede considerar como una provincia inusual, especialmente después de la exposición precedente, que ha catalogado variaciones regionales sobre el tema general tardorromano.[96] El norte de África está esencialmente hecho de una serie de franjas geográficas, que discurren en línea aproximadamente en dirección oeste-suroeste hacia el este-noreste (mapa 8). Ecológicamente la franja más al norte está definida por los 400 mm de isoyeta (el área dentro de la cual caen 400 mm de lluvia cada año), y dentro de esta área se producían grano y aceitunas en abundancia. La siguiente zona, que incorpora regiones distintas como la estepa tunecina, la altiplanicie argelina y varias cadenas montañosas, queda definida por 10 mm de isoyeta. Esta área puede producir aceitunas y a veces cereales, dependiendo del grado en que cada región particular estaba regada (frecuentemente aprovechando las escorrentías de las montañas), además de proporcionar buenos pastos. Detrás de esta zona ecológica, discurriendo a lo largo de una serie de cadenas montañosas, se extendía el desierto, aunque en la Antigüedad incluso aquí era posible desarrollar más cultivos que hoy día. El Imperio situó su frontera meridional en este límite ecológico.[97]

[95] A. Alföldi (1952*a*); Arnheim (1972: 93-98); Matthews (1975: 32-63); (1989: 209-217).

[96] La introducción reciente del África romana como opción de la cualificación francesa de *agrégation* ha conducido a la aparición de una serie de sólidos manuales en 2005-2006, que se publicaron demasiado tarde para poder usarlos aquí. De estos, Prévot, Blaudeau, Voisin y Najar (2006) parece ser el más concienzudo. Bertrandi y Coltelloni-Trannoy (2005) contiene una bibliografía excelente, temática y comentada. Raven (1993), capítulos 10-12, es una introducción inglesa legible, pero debe emplearse con cuidado. Shaw (1980). Mattingly (1995) es esencial para Tripolitania; Mattingly y Hitchner (1995); Warmington (1954) está desfasado pero sigue siendo un excelente punto de partida.

[97] Daniels (1987: 233-234).



Mapa 8. Norte de África.

El lugar particular de África dentro del Imperio romano proviene en parte de la paradoja de que mientras que en muchos aspectos (geográfica y ecológicamente) era una zona periférica, de frontera, en otros era simultáneamente una región central, nuclear. Económicamente era esencial para el gobierno de la propia Roma, y la alta aristocracia del área tenía vínculos muy estrechos con las dinastías senatoriales italianas. Geográficamente también estaba muy cerca de Italia, y todos estos factores hacían de África extremadamente importante estratégica y políticamente. En el siglo III era próspera, como manifestaba a través de los elaborados mosaicos, se diría que barrocos, que adornaban las moradas urbanas y las villas rurales.[98] Como en otras partes, el adorno de los edificios privados había sido acompañado por el declive en la edificación pública. Sin embargo, esto cambió en el siglo IV. La edificación pública revivió, especialmente en el *Africa Proconsularis*, y continuó hasta el final de la centuria.[99] Había una dimensión imperial en ello. Parece que los gobernadores patrocinaron gran parte de las construcciones. Lo que es más interesante, e inusual, es el hecho de que los consejos urbanos, el *ordo* y la *curia*, se mencionan en las inscripciones, incluso aunque se mencione el gobernador provincial en primer lugar. Hay variaciones regionales. En *Numidia* y *Mauretania*, regiones fronterizas donde había menos edificación pública, y donde parece haber comenzado un cierto declive en el siglo IV, sólo el gobernador dedicaba normalmente los edificios al emperador, pero en las regiones de *Africa Proconsularis* y *Byzacena*, más desarrolladas económicamente, más cercanas al mar, el *ordo* desempeñaba un papel prominente.[100]

[98] Witschel (2004: 267-269).
[99] Lepelley (1992).
[100] Warmington (1954: 32).

También es interesante el uso continuado de inscripciones en las luchas por el poder local. En Lambaesis (Tazoult, Argelia) tuvo lugar un verdadero debate epigráfico entre los cristianos locales y los paganos. En Thamugadi (Timgad, Argelia), el «álbum», una maravillosa y larga inscripción, presenta los nombres y los logros de los *honorati* y la *curia* locales.[101] Esta clase de comportamiento no era común en el resto del Imperio occidental y demuestra la importancia continuada de la implicación con Roma para mantener el estatus en la sociedad norteafricana. Junto a ésta y de su misma clase es la prueba de que el culto imperial, con sus *duumviri* y *flamines* (sacerdotes), seguía siendo significativo en las ciudades norteafricanas, incluso bajo un imperio cristiano y en una región tan cristiana militante como el norte de África.[102] La participación de viejo cuño en la política municipal seguía siendo estratégicamente valiosa en la política local africana. Más aún, los africanos siguieron empleando las viejas prácticas para poner nombres.[103] No sólo el despliegue consciente de la *romanitas* y la implicación con Roma eran importantes en la política local, los norteafricanos también reconocían su importancia en la política tardorromana –el grano norteafricano alimentaba Roma de manera crucial– y podían demostrarlo siendo casi más romanos que los romanos.

Los estudios regionales han presentado pruebas de la prosperidad rural.[104] En algunas áreas como el *Africa Proconsularis* las villas crecieron en el siglo IV. En el sur de la provincia parece que el asentamiento se concentraba en torno a las granjas dominantes, reflejando quizás relaciones de tenencia.[105] Parece que algunas villas no fueron las residencias de los propietarios de las tierras, incluso donde, como en Nador (Argelia), se le nombra en una inscripción.[106] Esta prosperidad proviene del florecimiento del siglo IV de las exportaciones norteafricanas de productos como el aceite de oliva, el *garum* y la cerámica sigillata (ARS).[107] Gran parte de este comercio puede que se hiciera a caballo de la exportación obligatoria de grano para alimentar Roma y a los empleados del Estado.

El África del siglo IV vivió intensas disputas religiosas, centradas en el cisma donatista.[108] Surgiendo de un desacuerdo sobre si quienes habían jura-

[101] Lambaesis: Warmington (1954: 36); Thamugadi: Chastagnol (1978); Lepelley (1992: 63-64).

[102] Lepelley (1979: 165-167, 362-369); (1992: 62-63).

[103] Lepelley (1992: 61).

[104] Por ejemplo, Leveau (1984); Dietz, Sebaï y Ben Hassen (eds.) (1995).

[105] Whittaker y Garnsey (1998: 285).

[106] Ibídem, p. 300; Brett y Fentress (1996: 73).

[107] Para la producción de ARS: Hayes (1974: 13-299); Mackensen y Schneider (2002); Peacock, Bejaoui y Ben Lazreg (1990); P. Reynolds (1995: 6-34).

[108] Hay una gigantesca bibliografía. Frend (1952) suscitó este debate. Para las respuestas clásicas véanse, por ejemplo, P. R. L. Brown (1961); Markus (1972).

do sobre las escrituras durante la persecución de Diocleciano podían servir como sacerdotes u obispos, dividió a la sociedad norteafricana, habiendo con frecuencia comunidades cristianas rivales en cada ciudad. Sin embargo, se podría decir que esto muestra el lugar inusual del norte de África dentro del Imperio. La intensidad de la persecución en esta región, que tuvo como consecuencia en primer lugar a la aparición del cisma, fue única en Occidente y puede ilustrar más aún la importancia de demostrar la romanidad como estrategia en la política local.[109] La controversia donatista recurrió a través de sus propios seguidores a una apelación a un arbitraje imperial. Decepcionados por la falta de apoyo de Constantino a su causa, lo que significaba que sus oponentes podían reclamar la legitimidad de la asociación con el gobierno, los donatistas emplearon una estrategia alternativa para reclamar una *romanitas* superior, basada en la peculiaridad de África y su importancia dentro del Imperio, así como la falta de voluntad de que Roma les dictara lo que tenían que hacer. Ambas partes, a su manera, se aprovechaban de la inusual romanidad africana.

Así, África era próspera pero estaba dividida internamente, siempre de forma paradójica. Junto con una aristocracia pudiente estrechamente asociada con la de Italia había también importantes oficiales militares de las tribus semi-bárbaras cercanas a las fronteras de la región, que discutiremos en el próximo capítulo.

GÉNERO

Como acabamos de ver, las estructuras socioeconómicas del Imperio occidental eran variadas. Las élites eran más ricas en unas áreas que en otras, con implicaciones para la importancia relativa de la aristocracia estatal frente a la nobleza tradicional, y para el significado de las clases libres menos pudientes, la esclavitud y el colonato. También diferían otras áreas de la organización social. La que nos ocupa aquí es el género. El estudio de las mujeres en el mundo tardorromano ha producido muchos estudios importantes.[110] Lo que se debe subrayar, una vez más, es la variedad regio-

[109] Sobre la importancia continuada del paganismo en la sociedad urbana africana, frecuentemente ensombrecida por la concentración de cismas cristianos, véase Riggs (2001).

[110] Con mucho la mejor introducción es la de G. N. Clark (1993), con bibliografía. Salzman (2002: 138-177). La soberbia bibliografía compilada por Antti Arjava se puede encontrar en internet en la dirección <http://www.nipissingu.ca/department/history/MUHLBERGER/ORB/arbaja3.htm> [inactiva en mayo de 2010. (N. del t.)]. Para la familia véase Evans Grubbs (1995); Nathan (2000); Shaw (1984*b*); (1987).

nal. Gran parte de la investigación sobre las mujeres tardorromanas se ha concentrado en las fuentes del corazón del Imperio y en la legislación.[111] No se debería asumir que los edictos del código teodosiano, aunque llenos de material interesante y útil sobre el estatus legal de las mujeres, representaban la totalidad de las restricciones habituales al comportamiento femenino. Había un amplio espectro de leyes ordinarias y costumbres locales que sólo se pueden percibir débilmente.

Se pueden establecer una serie de puntos generales. Legalmente la mujer vivía bajo el control del hombre. Aunque la tutela legal de un marido o de parientes varones sobre una mujer adulta se había atrofiado hacia el siglo IV, parece que este cambio no afectó mucho.[112] Los maridos todavía controlaban las propiedades de la pareja. De manera similar, los padres conservaban alguna autoridad sobre sus hijos a través de la *patria potestas* (patria potestad). Se suponía que la herencia era igual entre los hijos de distinto sexo, aunque el uso de testamentos permitía una considerable libertad. Los progenitores también garantizaban a sus hijos una medida de autonomía confiriéndoles propiedades antes de fallecer (*peculium*).[113] Aunque persistían las ideas tradicionales sobre la primacía de la familia agnática (emparentada sólo por línea masculina), las familias se vieron cada vez más como bilaterales, reivindicando la ascendencia por ambas partes. Continuaban las viejas ideas sobre los estándares sexuales masculino y femenino.[114]

Uno de los principales desafíos de la historia de la Tardoantigüedad ha sido reunir la producción sobre historia de género con la voluminosa literatura sobre el final o la transformación del mundo romano.[115] No sólo es importante ver el género como influido por las transformaciones políticas de alto nivel, también hay que intentar darle un papel en la producción de esos cambios. El concepto de Gayle Rubin sobre el «sistema sexo/género» resulta útil aquí.[116] Reducido a lo esencial, y a riesgo de simplificarlo en exceso, este sistema considera más importante el intercambio de mujeres en la sociedad que ningún otro aspecto del intercambio de regalos porque, para participar en la política de matrimonios y en todos los lazos sociales y económicos que conlleva, obliga a todos los miembros de la sociedad a tener un sexo masculino o femenino y vuelve obligatoria la heterosexualidad.

Esto es muy importante. El Imperio se tomó un interés considerable en legislar sobre el matrimonio: entre quién era posible (yendo mucho más

[111] Arjava (1996) es exhaustivo.
[112] Ibídem, pp. 155-156.
[113] Arjava (1998).
[114] Por ejemplo, G. N. Clark (1993: 35-71).
[115] Halsall (2004); Noble (1999: 275); J. M. H. Smith (2001).
[116] G. Rubin (1975).

allá de la simple legislación sobe el incesto); los derechos de herencia de los grupos unidos por matrimonio; los derechos de custodia sobre los niños, etcétera.[117] Al mismo tiempo, el matrimonio y el comportamiento marital correcto eran esenciales para participar en la política romana. «De este modo, la organización del poder dentro de la sociedad romana a la larga estaba conectada con las relaciones de género que posibilitaba el matrimonio».[118] La relación entre género y política era recíproca y dialógica.

Tradicionalmente las relaciones romanas de género han girado en torno a la idea de la masculinidad cívica.[119] Se suponía que un hombre controlaba sus emociones y se tenía que comportar razonablemente, justificando su autoridad sobre las mujeres de su familia, que podían permitir que sus pasiones gobernaran sus acciones. Se juzgaba el comportamiento femenino según ideas de propiedad sexual y marital, pero repercutían fundamentalmente sobre los hombres de la familia. Un hombre tenía que mantener el control sobre sus familiares. En política la aptitud de un hombre para gobernar se impugnaba con la acusación de que le habían dominado las opiniones de sus parientes femeninas.[120] Esto es significativo porque lo que distinguía a un buen líder político de otro inadecuado para el oficio era lo mismo que distinguía a un hombre de una mujer y, al mismo tiempo, y de forma crucial, a un hombre civilizado de un bárbaro.

Debe haber habido variaciones regionales en esta situación. Las pruebas arqueológicas de cementerio sugieren costumbres diferentes en algunas áreas para las mujeres jóvenes y para las mayores, presumiblemente relacionadas con el estatus de casada o célibe.[121] Las fuentes escritas también atestiguan que las mujeres jóvenes y mayores, casadas y solteras, se distinguían por su ropa,[122] pero de un área a otra cambiaría cómo se manifestaba este aspecto clave del sistema sexo/género. También había variaciones en los ideales. Se ha argumentado que la Tardoantigüedad vio un incremento en la representación de la educación femenina en los sarcófagos.[123] Mientras que la educación anteriormente había sido un terreno exclusivamente masculino y se podía haber previsto que la representación de la mujer adquiriendo semejante virtud repercutiera positivamente sobre sus parientes varones, también parece que las mujeres se estaban apropiando de esta imaginería. Puede que este

[117] Evans Grubbs (1995).
[118] J. M. H. Smith (2001: 29).
[119] Cooper y Leyser (2001).
[120] Cooper (1992).
[121] Swift (2000: 40).
[122] G. N. Clark (1993: 105-118).
[123] Huskinson (1999).

cambio condujera a un incremento en el retrato de escenas de caza en los sarcófagos de varones, dado que los hombres buscaban representar un ideal exclusivamente masculino.

Esta exposición tiene un significado especial por el hecho de que, después de la concesión universal de ciudadanía en el año 212, se representaba la romanidad. En el Bajo Imperio romano el servicio imperial es crucialmente importante en la política local (aunque de formas distintas en las diferentes áreas). Para asegurarse un lugar en la jerarquía de oficios uno tenía que adquirir una educación específica, que enfatizaba la suscripción de los modelos de masculinidad cívica. Se juzgaba la adecuación para los puestos en el gobierno según el éxito con el que uno realizaba estos ideales. Esta representación también determinaba la propia elegibilidad para el matrimonio, esencial para mantener o aumentar la posición de la familia y, simultáneamente, la conducta de cada uno dentro del matrimonio era una virtud esencialmente masculina. Así, el Imperio romano era, hasta su núcleo, un edificio marcado por la perspectiva de género. Esto es vital para comprender los cambios del siglo V y la creación de los reinos bárbaros. La representación de la identidad romana era esencial para la implicación en el Imperio. Sin embargo, la ecuación de la diferencia entre hombre y mujer, entre el buen y el mal gobierno, y entre civilizado y bárbaro, significaba que volver la espalda a la identidad romana, adoptar la etnicidad bárbara podía significar poner en duda la propia masculinidad, la propia capacidad para manejar una familia y la propia idoneidad para gobernar (a cualquier nivel). Esto debería haber tenido efectos profundos sobre las elecciones políticas disponibles para la gente de las comunidades locales y regionales conforme el Imperio romano comenzó a venirse abajo.

La Iglesia[124]

Otras dos instituciones romanas requieren atención puesto que ambas desempeñaron papeles fundamentales ayudando a la gente de Occidente a negociar el cambio al mundo postimperial: la Iglesia y el Ejército. La Iglesia cristiana en Europa occidental era una introducción relativamente reciente. A comienzos de nuestro período había sido un rasgo oficial de la política imperial durante menos de tres generaciones. Antes de la conversión de Constantino I y el final de las últimas persecuciones el cristianismo era, fuera de África, la religión de una diminuta minoría en el Imperio occidental, con

[124] Para una buena introducción véase Hunt (1998).

pocas comunidades significativas. Hacia el año 376 había sobrevivido al intento del emperador Juliano de restaurar el paganismo y estaba afianzado con seguridad dentro de las estructuras administrativas y políticas imperiales. No obstante, en este momento todavía tenía que hacer incursiones significativas, en concreto en el noroeste pobre y rural y en la nobleza senatorial de Roma, que aún se aferraba tenazmente a sus creencias ancestrales.[125] La conversión de Constantino había sido decisiva.[126] Independientemente de la piedad personal que subyaciera en ella, no se le puede haber escapado que un monoteísmo bien organizado, exclusivo, proporcionaba el mejor apuntalamiento religioso para la nueva ideología totalitaria del Imperio. En ese sentido se puede considerar, irónicamente, que la conversión de Constantino era la prolongación lógica de las reformas paganas de Diocleciano. Sin embargo, siempre merece la pena repetir que los contemporáneos en el año 312 no tenían más idea de que la persecución que se acababa de cerrar sería la última, de lo que sabían que Constantino resultaría ser menos efímero de lo que había sido el emperador supuestamente cristiano Felipe *el Árabe* en la década del 240. La clave para la expansión rápida del cristianismo fue la importancia del patrocinio imperial.[127] Como hemos visto, el servicio imperial era vital en la política local de varias maneras. Conforme crecía el éxito de Constantino se hizo evidente que para recibir su patrocinio se necesitaba ser cristiano. Además, había ejemplos concluyentes del favor del emperador hacia los conversos. Así, se atraía hacia abajo la conversión a través de la sociedad romana mediante las arterias del patrocinio. Este mecanismo explica por qué habían permanecido intactos los grupos que eran en gran medida vírgenes para la nueva religión hacia el año 375. El noroeste rural pobre, fuera del sistema, y la nobleza senatorial querían mantener su peculiaridad frente a quienes habían ascendido a través de estas redes.

La Iglesia estaba organizada en torno a las estructuras administrativas imperiales. Con algunas excepciones, cada *civitas* se convirtió en un obispado. El obispo de una capital de provincia se convirtió en metropolitano (rebautizado, mucho después de nuestro período, como arzobispo) y tenía el derecho de ordenar otros obispos dentro de su provincia, aunque aún tenían que establecerse de manera segura sus derechos y privilegios. Por encima de los metropolitanos estaban los patriarcas, aunque también éstos tenían

[125] Para la conversión de la aristocracia véase Salzman (2002).

[126] A. H. M. Jones (1948).

[127] MacMullen (1984); Salzman (2002: 178-199). Nada de esto debería ser tomado como rechazo a la motivación piadosa genuina. Sobre el contexto religioso de la época véase, por ejemplo, P. R. L. Brown (1978); (1992); (1995); (1998*a*); (1998*b*); (2002: 54-122); A. M. Cameron (1991); Fowden (1993); (1999); Herrin (1987: 54-89); Markus (1990).

derechos y responsabilidades poco definidos (incluso la pertenencia) en esta época. Incluso la supremacía del patriarca de Roma era cuestión de cierto debate. La decisión del Concilio de Constantinopla del año 381, convocado no por casualidad por un católico occidental, el hispano de nacimiento Teodosio I, de reconocer la superioridad del Papa sobre los patriarcas de Constantinopla, Antioquía y Alejandría fue una decisión impopular. La Iglesia controlaba incluso más riqueza que, a diferencia de las fortunas privadas, no se podía disipar a través de herencias, presentes de matrimonio, etcétera. El obispo se estaba convirtiendo en una figura muy poderosa en la política local y el servicio en la iglesia ahora proporcionaba una ruta alternativa a la presencia imperial. Desde los tiempos de Constantino los obispos habían ido adquiriendo gradualmente importantes papeles dentro de la ciudad, asumiendo hasta cierto punto los de autoridades anteriores como la curia. Esta tendencia sería exagerada en los siglos posteriores. Los obispos todavía tenían el monopolio del bautismo y la predicación, y se esperaba que los cristianos de sus sedes fueran a la iglesia catedral en las principales festividades del año.

Sin embargo, el significado de la Iglesia cristiana en el desarrollo de una serie de provincias romanas de Europa occidental hasta una colección de reinos bárbaros no se halla simplemente en la ventaja material, ni siquiera en el hecho de que había llegado a ser una institución tan rigurosamente romana como la burocracia. El discurso cristiano tocaba áreas vitales de la interacción y el comportamiento sociales. Los cristianos asumieron muchas ideas tradicionales romanas sobre la conducta correcta. El obispo Ambrosio de Milán, por ejemplo, subrayaba repetidamente que debía buscarse la moderación para permitir que el alma superara las tentaciones del cuerpo.[128] Se sostenía que el comportamiento de las mujeres reflejaba la probidad de sus maridos y de otros parientes masculinos, y el hilo conductor del pensamiento cristiano siguió valorando la dama casada.[129] No obstante, otras corrientes del pensamiento cristiano se separaban de sus predecesores paganos. Éstos subrayaban los extremos de la autonegación ascética, la virginidad y la renuncia a los lazos familiares.[130] Esta aproximación competitiva al ascetismo tenía poco que ver con las virtudes romanas tradicionales de la moderación y presentaba un modelo alternativo de comportamiento para hombres y mujeres.

[128] Ambrosio, *El alma* 2.5, 8.65, 8.79. Sobre el propio Ambrosio véase McLynn (1994); Moorhead (1999).

[129] Cooper (1996). Sobre el cristianismo y los cambios en la construcción de hombres y mujeres véase, ante todo, P. R. L. Brown (1988).

[130] Cooper y Leyser (2001).

EL EJÉRCITO[131]

El Ejército tardoimperial merece un trato separado porque la relación entre civiles y soldados en muchos aspectos presagia la relación entre «romanos» y «bárbaros» en el occidente postimperial. Más aún, está ampliamente aceptado que el Ejército estaba compuesto en gran medida por bárbaros, por lo que representaba una «avanzadilla» o «quinta columna» en la historia de las migraciones. El Ejército tardorromano no estaba dividido, como lo había estado el del principado, simplemente en legiones y *auxilia*. En su lugar, a partir de mediados del siglo III, los emperadores habían empezado a mantener muchas unidades militares bajo su mando directo. Éstas se llamaron *comitatenses* o compañeros (en términos generales). Durante el siglo IV se crearon unidades más pequeñas para ayudar a defender fronteras concretas. Esto dejaba una gradación de tropas desde las guardias imperiales (los *scholae* y los *domestici*), a pasando por las unidades «palatinas», las unidades «praesental» (en presencia del emperador), hasta las unidades regionales. Las fuerzas dejadas en las fronteras recibían el nombre de *ripenses* (tropas de ribera, referidas al Rin y el Danubio) o *limitanei*, fronterizas. Con frecuencia se ha asumido que dado que estas unidades (los *comitatenses*) estaban más cerca de los emperadores, ascendieron en estatus, mientras que los *limitanei* entraron en declive hasta que no fueron más que una milicia fronteriza de campesinos. Aunque los *comitatenses* con seguridad estaban mejor pagados y probablemente estaban menos sujetos a los abusos desmoralizadores de sus oficiales que los *limitanei*, no eran los granjeros-soldados desesperados que se ha supuesto.[132] Muchos eran transferidos a las unidades bajo el mando del emperador, convirtiéndose en *pseudocomitatenses*, lo que implica que se consideraba que eran capaces de algún tipo de papel en el campo de batalla, aunque fuera sólo como reservas.

El Ejército era, como siempre había sido, una comunidad en sí misma, desarrollando su propio conjunto de identidades.[133] Lo que es interesante para nuestros propósitos es que en el Bajo Imperio estas identidades estaban claramente construidas en torno la imaginería «bárbara». Esto era así en parte porque el Ejército reclutaba mucho en las regiones más allá de la frontera, de manera que muchos hombres y oficiales eran bárbaros. Sin embargo,

[131] Para el ejército romano véase la descripción todavía clásica de A. H. M. Jones (1964: 607-686); más recientemente Elton (1996*a*); Lee (1998); Southern y Dixon (1996); Tomlin (1987).

[132] A. H. M. Jones (1964: 644-645), para las distintas oportunidades de los oficiales para desplumar a sus soldados.

[133] Goldsworthy y Haynes (eds.) (1999).

los romanos siempre habían empleado tropas bárbaras y probablemente se ha sobreestimado hasta qué punto el Ejército estaba siendo «barbarizado» antes del 400 aproximadamente.[134] Lo que está claro es la confusión tardorromana entre «soldados» y «bárbaros», que en muchos sentidos era consecuencia de la adopción militar de los estilos bárbaros. Mientras que el Ejército de la Baja República o el Alto Imperio era un vehículo para la «romanización», en algunos sentidos era el caso opuesto en el Bajo Imperio; el Ejército romano adoptó «barbarismos», incluso aunque estos últimos bien pueden haber sido una creación romana bastante artificial. Es un misterio cuándo y por qué sucedió esto. Se podría postular que se originó en las reformas de Diocleciano y Constantino, que separaron las ramas civil y militar del servicio imperial, quitando el mando militar a los gobernadores y terminando en gran medida con la intromisión senatorial en el Ejército. Parece plausible que esto haya llevado al Ejército a aprovecharse de su diferencia con la vida civil «romana».[135]

Con frecuencia se supone que la barbarización del Ejército tardorromano se manifiesta en el *barritus*, su grito de guerra. Se ha alegado que en principio era un grito de guerra «germano»,[136] posteriormente adoptado por todo el Ejército.[137] Amiano dice dos veces que es una palabra bárbara, aunque la etimología es cuestionable.[138] Tácito usa la vocablo *barditus* (*quem barditum vocant*) pero Amiano se propuso ser el continuador de Tácito. El término *barritus* también es, sencillamente, el sonido hecho por un *barrus*, un elefante.[139] La descripción de Amiano del *barritus* como un sonido hinchándose

[134] Elton (1996*a*: 134-152) es una crítica importante y persuasiva a la tesis de la barbarización, cuya producción es demasiado voluminosa para citarla aquí. A pesar de referirse a «la destructiva barbarización del ejército» (p. 230), Speidel (1975) considera que estos «salvajes» (p. 229) prolongaron la vida del Imperio. Para una afirmación clara, aunque cruda, de la idea de que el Imperio romano cayó debido a la barbarización del Ejército, véase Ferrill (1986). Liebeschuetz (1991: 11-25), presenta las razones para la dependencia creciente del Imperio del reclutamiento en *barbaricum*. A. H. M. Jones (1964: 619-623), sabiamente no ofrece ningún comentario sobre los números bárbaros «crecientes» y argumenta convincentemente contra la idea de que este reclutamiento fuera necesariamente algo malo. Lee (1998: 222-224), es juicioso.

[135] Amory (1997: 27-32), inspiró estos pensamientos. Sugiere que otra razón para la creación de una identidad militar «bárbara» puede haber sido que las tropas gubernamentales se podrían haber visto como forasteras en las provincias y haberse aprovechado de esto.

[136] Como en Tácito, *Germania* 3.

[137] Amiano Marcelino 16.12.43, 31.7.11; Vegecio, *Compendio de técnica militar* 3.18. Véase, por ejemplo, la anotación de N. P. Milner a Vegecio, *Compendio de técnica militar* 3.18: Milner (trad.) (1996: 101 nota 2).

[138] Amiano Marcelino 26.7.17: *quem barbari dicunt barritum*; 31.7.11: *quam gentilitate barritum vocant*.

[139] Vegecio, *Compendio de técnica militar* 3.18, 3.24.

hasta un clímax discordante fácilmente se podría aplicar al bramido del elefante. Si es así, la palabra simplemente es descriptiva, quizás onomatopéyica, para un tipo concreto de grito, y no tiene ninguna clase de connotación étnica.[140] Independientemente de su origen preciso, cuando menos es significativo que los caballeros oficiales como Amiano pensaran que la palabra era bárbara, aunque bien podría ser debido a la raíz «bar-». Es imposible saber si este grito se tomó genuinamente de los bárbaros o si se adoptó porque se percibía, gracias a la etnografía clásica, que era lo que hacían ellos.

Otra costumbre supuestamente bárbara del Ejército tardorromano es el alzamiento de los dirigentes sobre escudos. Quizás el mejor ejemplo sea la elevación de Juliano por el Ejército galo en París en el año 360.[141] Tácito recuerda esta costumbre entre los *canninefates* del año 69 d.C., pero por lo demás es desconocida fuera del Imperio.[142] El lazo con los bárbaros reales es poco convincente. Amiano no dice que sea una costumbre bárbara, pero incluso si lo hubiera hecho, la etnografía clásica, y más concretamente la de Tácito, su modelo, le estorbarían. El alzamiento de los líderes sobre un escudo se volvió más común en el período postimperial,[143] y ocasionalmente se sostenía que era una costumbre bárbara ancestral,[144] pero es probable que de hecho derive de las prácticas del Ejército tardorromano. Otro ejemplo, mencionado por Vegecio como de origen bárbaro, es el uso de látigos por los oficiales.[145] Es cuestionable si esta costumbre realmente refleja una práctica bárbara.

También podríamos considerar que esta última era una cosumbre del Ejército tardoimperial. Las tropas romanas de los siglos IV y V parecían muy diferentes del soldado del Alto Imperio, que forma la base de la imagen popular del legionario romano. El soldado bajorromano llevaba pantalones y una túnica más corta, de mangas largas, recogidas en la cintura con un cinturón pesado y grueso, cuya hebilla proclamaba el rango. Se llevaban capas, abrochadas con broches que, de nuevo, desplegaban el estatus y el rango de quienes las portaban. La armadura normalmente era una malla y los cascos eran sencillos, producidos en masa. El escudo, ahora circular u oval,

[140] La etimologia germana para *barritus* dada por Lewis y Short (1879: 223), poco dada a una prueba directa en todo caso, sería espuria en consecuencia.

[141] Amiano Marcelino 20.4.17.

[142] Tácito, *Historias* 4.15.

[143] Véase, por ejemplo, la referencia, es posible que puramente retórica, al alzamiento de Vitigés por los godos: Casiodoro, *Variae* 10.31; para el relato de la elevación de varios reyes y usurpadores merovingios: *LH* 2.40, 4.51, 7.10; la elevación del emperador Justino II: Coripo, *Panegírico de Justino* 2, línea 137 y siguientes.

[144] Casiodoro, *Variae* 10.31.

[145] Vegecio, *Compendio de técnica militar* 3.6.

llevaba patrones del regimiento relativamente simples, bastante distintos de los tipos altoimperiales. Las espadas (*spatha*) eran más largas y se unían a hachas y una selección diferente de lanzas y armas arrojadizas, incluyendo dardos pesados, con pesos de plomo. La impresión general, cuando se compara con la apariencia militar primitiva, el atuendo tradicional romano y las descripciones clásicas de los enemigos del Imperio, era de barbarismo, especialmente en la adopción por parte del Ejército de pantalones y armas con asociaciones bárbaras como las espadas largas.

Según Sinesio de Cirene, los escoltas imperiales eran altos y rubios,[146] y las representaciones pictóricas parecen mostrarlos llevando *torques*, piezas bárbaras clásicas.[147] De hecho, el portaestandarte de los *petulantes* dejó su *torque* a Juliano con ocasión de su alzamiento.[148] Sin embargo, la arqueología no sugiere que los *torques* fueran un atavío común en el *barbaricum* tardoantiguo. Vegecio creía que gran parte de la armadura de la caballería de su día era de inspiración goda, huna o alana, aunque cuando luchaban con el Imperio se hacía poca mención de ellas,[149] aunque bien pudiera ser porque estos relatos estaban aprisionados por las demandas de la etnografía greco-romana. En la *Notitia Dignitatum* los talleres que producían armaduras adornadas recibían el nombre de *barbaricaria*; la gala militar elaborada, especialmente el dorado, se asocia con el barbarismo.[150] El Ejército tardoimperial también adoptó el estandarte del *draco*, una especie de manga de viento en forma de dragón. Está representado como usado por los dacios en la Columna de Trajano, pero llamado «escita» en la literatura.[151] De nuevo, puede que haya sido adoptado por el vago deje «bárbaro» en general. La impresión proporcionada es la de un ejército que adoptaba lo que pensaba que eran costumbres y estilos bárbaros, pero que muy probablemente se habían inspirado en los estereotipos étnicos clásicos más que porque hubieran sido importados realmente por los bárbaros empleados en el ejército.

Es imposible cuantificar el reclutamiento de no romanos en el Ejército. Un análisis reciente de miembros conocidos de los regimientos de escoltas imperiales sugiere que al menos la mitad, y quizás incluso tres cuartos, eran

[146] Sinesio, *Acerca de la realeza* 18. Véase A. D. Cameron y Long (1993: 207).

[147] El *missorium* de Teodosio lo muestra claramente: Williams y Friel (1994), lámina 1 para una ilustración.

[148] Amiano Marcelino 20.4.18. Speidel (1985).

[149] Vegecio, *Compendio* 1.20. Comparar con Amiano Marcelino 27.5, 31.2 (especialmente 31.2.8); 31.5.9, 31.6.3, 31.7.6-16, 31.9.3-4, 31.11.4, 31.12.15-17, 31.13.

[150] *Not. Dig*. Occ. 11. Véase también *CTh* 10.22.1, donde *barbaricarius* es un orfebre. Este uso continuó en el siglo VI en el Este: comparar con *CJ* 12.24.7.

[151] Vegecio, *Compendio* 2.13; Amiano Marcelino 16.10.7; Sidonio Apolinar, *Poemas* 5, líneas 402-404. Para una descripción completa véase Southern y Dixon (1996: 126).

romanos.[152] Hacía mucho tiempo que era costumbre que los emperadores tuvieran escoltas de *germani*, así que es posible que la moda «germana», como la expuesta más arriba, se hubiera convertido en «de rigueur» para los regimientos palatinos y *scholae*, independientemente del origen de los reclutas.

Muchas unidades del Ejército llevaban nombres bárbaros, incluyendo *franci*, *salii*, *sarmati*, *attecotti* y *vesi* (godos).[153] Puede que se debiera, al menos en parte, porque eran reclutados entre los pueblos en cuestión. A. H. M. Jones señaló hace mucho tiempo que es poco probable que estos regimientos estuvieran exclusivamente compuestos por reclutas de los pueblos cuyos nombres llevaban.[154] La realidad parece bastante más compleja, y se puede cuestionar incluso si había en realidad una conexión entre el regimiento y un grupo tribal.

La etnografía clásica estereotipadora se obsesionó mucho con las características militares de los pueblos. El Ejército altorromano reclutaba tropas especializadas de grupos étnicos concretos, y parece que estas unidades retuvieron su función y su nombre independientemente de la historia posterior de reclutamiento. Esto bien podría haber conducido a que se concedieran nombres étnicos a tipos específicos de tropa, sin tener en cuenta su origen. Así, en la *Notitia Dignitatum* encontramos numerosos regimientos de *mauri*.[155] Parece que este nombre étnico simplemente se dio a los regimientos de caballería ligera –los guerreros por los que los moros eran famosos– quizás reclutados inicialmente entre los moros, o entrenados por ellos. Con frecuencia los regimientos de *mauri* tienen otro componente en su nombre de unidad: *mauri feroces* (moros feroces), *mauri tonantes* (moros tronantes) e incluso *mauri illyriciani* (moros ilíricos, referido a la provincia en la que se formó la unidad). Varios regimientos también tienen nombres étnicos que provienen de áreas dentro del Imperio, algunos de ellos puede que deriven del estereotipo «funcional»; parece asimismo que los regimientos *dalmatae* eran un tipo concreto de caballería.[156] Uno se pregunta si los títulos de otras

[152] Elton (1996*a*: 151-152). Los métodos son problemáticos pero los resultados son definitivamente sugerentes.

[153] *Not. Dig.* Occ. 5, Or. 5, 9, 28, 31. El estudio indispensable es el de Hoffmann (1969-1970). Speidel (1975) proporciona una visión general exhaustiva y escolástica en inglés. En todo caso, mis teorías difieren significativamente de ambos.

[154] A. H. M. Jones (1964: 620).

[155] Speidel (1975: 208-224) para la exposición. Speidel muestra epitafios de tropas de origen claramente no moro en regimientos de *mauri*.

[156] De ahí *Equites Dalmatae Illyriciani* (*Not. Dig.* Or. 33, 35, 37), *cuneus equitum dalmatarum Divitensium* («dálmatas de Deutz»; *Not. Dig.* Or. 42). Speidel (1975: 225-226), sostiene que Galieno formó estos regimientos de unidades de Dalmacia para crear una fuerza de ataque de caballería.

unidades nombradas de forma étnica derivaban igualmente de su función y del estereotipo etnográfico. Es digno de mención que los regimientos de arqueros montados estacionados en la Galia e Italia tomaron el nombre *parthi* (partos): los grandes arqueros a caballo de la Antigüedad.[157] Cualquiera que sea el origen, no es probable que aún estuvieran compuestos por partos en el siglo IV.

Muchas unidades con viejos nombres bárbaros (como los *batavi*, por ejemplo) quizás descendían de unidades imperiales auxiliares más antiguas. Sin embargo, lo que es digno de atención es el hecho de que estas unidades habían ascendido tanto en estatus que eran agrupadas como auxiliares palatinos (*auxilia palatina*) en las unidades del ejército más prestigiosas, a diferencia de las viejas legiones. Si de una parte habían retenido el componente étnico de sus nombres, de otra habían alterado sus títulos, de manera que son enumerados simplemente como, por ejemplo, *batavi seniores* (bátavos mayores), más que mantener viejas formas de la titulación, como las que retenían las unidades de menor estatus en las fronteras: los *cohors prima batavorum* en la Muralla de Adriano, por ejemplo.[158] Dado que es poco probable que estas tropas aún se reclutaran entre los bátavos, la permanencia del viejo nombre resulta interesante. Ha sido posible reconstruir de manera convincente las circunstancias políticas específicas en las que se alistaron los regimientos registrados en la *Notitia*. Sin embargo, las pruebas sobre las que los historiadores han construido las genealogías de las unidades del Ejército romano y las teorías sobre el desarrollo de la organización militar nunca son muy sólidas. El descubrimiento de una nueva inscripción o fragmento de papiro las puede demoler. Así por ejemplo, Hoffmann y Tomlin han propuesto teorías muy diferentes sobre el origen de la división de algunas unidades armadas de finales del siglo IV entre *iunores* y *seniores*, que databan en la década del 360.[159] El descubrimiento posterior de una inscripción de la década del 350, referida a los *iunores*, demostró que ambos estaban equivocados,[160] e incluso una inscripción del año 227 se refiere a una unidad de *mauri iuniores*.[161]

De manera más significativa, algunos regimientos auxiliares palatinos tomaron títulos étnicos «antiguos» de dentro y de fuera del Imperio: *cimbri*, *medii*, *celtae*, *latini* o *sabini*. ¡Nadie ha sugerido que los sabinos estuvieran

[157] *Not. Dig.* Occ. 6.

[158] Ibídem, Occ. 5, 6, 7, 40.

[159] Hoffmann (1969-1970); Tomlin (1972).

[160] Kulikowski (2000*a*: 370-371); Lee (1998).

[161] *CIL* 8.20996. Speidel (1975: 216 nota 56), afirma que debe representar un fenómeno distinto y probablemente tiene razón pero, vista la inscripción de la década del 350, no se debería asumir automáticamente, y su explicación alternativa carece de convicción.

siendo reclutados en el Ejército tardorromano! El argumento de que los nombres étnicos pueden haber sido artificiales, inspirados por connotaciones de grupos bárbaros concretos, se fortalece prestando mayor consideración al contexto en el que se encuentran esos cuerpos de soldados. Otros regimientos palatinos recibían su nombre de animales salvajes o porque subrayaban cualidades guerreras o animales: *cornuti* (los cornudos, probablemente de buey), *leones* (leones, aunque véase más abajo), *petulantes* (despiadados),[162] *feroces* (feroces), *felices* (afortunados), *invicti* (invictos) o *victores*.[163] Alrededor del 80% de las unidades estacionadas en Occidente con nombres étnicos «bárbaros», y más del 70% de las unidades occidentales con componentes «guerreros» en sus nombres se encuentran entre los regimientos auxiliares palatinos.[164] Parece que las unidades competían en ferocidad y valor marcial. Con un inmenso corpus de estereotipos etnográficos y étnicos a mano, muchos de los cuales subrayaban la ferocidad guerrera de los bárbaros, no es improbable que los regimientos tomaran esos nombres para reclamar las características para sí mismos. La similitud entre la ferocidad «animal» y «bárbara» se fortalece por el hecho de que el emperador Caracalla reclutaba escoltas bárbaros entre los *germani* y los llamaba *leones*. Puede que estos «leones» sean los de la *Notitia*, pero la genealogía dista de ser segura (nótese que era el emperador romano quien les confería el nombre). Puede que los trajes y costumbres mencionados antes fueran parte de esta apropiación de la ferocidad bárbara.

Cada vez más no romanos, especialmente de los pueblos germanoparlantes, alcanzaban rangos militares altos en el siglo IV. No obstante, debemos recordar que con la separación del ahora mucho más dilatado servicio civil del militar, los romanos tenían que elegir entre los dos, dejando más espacio para que los no romanos avanzaran en el brazo militar. En el contexto de valorización de las características bárbaras en el ejército resulta incluso menos sorprendente, como también el hecho de que conforme avanzó el siglo IV muchos más mantuvieron sus nombres germánicos. A principios de siglo los no romanos tomaban nombres romanos: Silvano y Víctor *el Sármata* son ejemplos. Un rey alamano de inicios de la centuria incluso llamó a su

[162] Traducido como una cualidad animal siguiendo Columela, *La labranza* 7.6.4: *cornuti* [nótese que es el nombre de otro regimiento] *fere perniciosi sunt propter petulantiam*: la mayoría de las [cabras] cornudas son destructivas debido a su saña.

[163] *Not. Dig.* Occ. 5-6.

[164] Ibídem. Las excepciones las constituyen unas pocas unidades «moras» estacionadas en los Balcanes, Armórica y Britania. (*Not. Dig.* Occ. 33-34, 37, 40), y más unidades aún en las guarniciones britanas con nombres como «exploradores», «observadores», «anticipadores» y «defensores» (*Not. Dig.* Occ. 40).

hijo Serapión.[165] Para la segunda mitad del siglo eran comunes los oficiales con nombres claramente no romanos como Bauto, Arbogast, Merobaudes y Estilicón.

Todo esto sugiere que el Ejército había creado para sí mismo una identidad «bárbara» particular, pero que era una construcción, deudora en gran medida de las tradiciones etnográficas clásicas. Se puede establecer un paralelismo con los tipos de gladiadores empleados en los juegos clásicos de circo, que incluían los estereotipos étnicos de galos, tracios y samnitas.[166] Como comparación moderna podemos pensar en la imagen de Hollywood del «indio de piel roja», un revoltijo mitificado de los auténticos elementos nativos americanos, y componentes idealizados y ficticios, improvisados sin tener en cuenta el origen geográfico o la fecha. De modo alternativo, y en un contexto más específicamente militar, podríamos citar los regimientos de las tierras altas del Ejército británico, reclutados en gran medida pero ni de lejos de forma exclusiva en las tierras altas escocesas, si bien llevan un uniforme que responde a la idea inglesa de cómo vestían los hombres de las tierras altas, vagamente basada en el traje tradicional. Los regimientos zuavos del Ejército francés decimonónico presentan quizás una analogía incluso mejor. Derivando su nombre del argelino *zaouia*, pero rápidamente reclutados completamente entre franceses, llevaban un uniforme que era la versión francesa del traje norteafricano. El feroz espíritu de grupo tanto de zuavos como de *highlanders* tenía su origen en una particularidad que les proporcionaba su atuendo «étnico». Así es como deberíamos ver probablemente el «barbarismo» del Ejército tardoimperial.

La aristocracia provincial siguió sirviendo en el Ejército. Fuentes orientales en papiro, especialmente el famoso Archivo Abinnaeus de Egipto, documentan los intentos de los provinciales para obtener mandos en el Ejército y promocionar. Las fuentes occidentales, menos detalladas, sugieren que se ha sobrestimado en gran medida la desmilitarización de la aristocracia provincial demasiado a menudo asumida. El Código de Teodosio contiene legislación referente a los oficiales ausentes, paralelamente a la del servicio civil.[167] Los oficiales que permanecían lejos entre uno y tres años eran degradados entre diez y treinta puestos en la lista de antigüedad (y por tanto de promoción). Sólo si un oficial se ausentaba de las banderas más de cuatro años era despedido del servicio. Este sistema sorprendentemente indulgente parece ser un intento gubernamental para permitir que la aristocracia provincial incorporase el servicio militar, como en el caso del civil, dentro de las

[165] Amiano Marcelino, 16.12.25.
[166] Grant (1967: 56).
[167] *CTh* 7.18.16.

estructuras tradicionales del *otium* y el *negotium*. La carrera del caballero oficial antioqueño Amiano Marcelino, que por lo visto incluía largas temporadas lejos del Ejército entre períodos de servicio activo, parecería apoyar esto.[168] El propio emperador Teodosio provenía de una familia aristocrática provincial que se alzó hasta el trono imperial a través del servicio militar.

Parece que estos aristócratas occidentales disfrutaron pavoneándose con sus trajes militares que, como se ha expuesto antes, incluían elementos conscientemente bárbaros. No sorprende que los emperadores legislaran para limitar esta postura. Ningún senador (en esta época cualquier comandante de regimiento alcanzaba el rango senatorial) podría llevar atuendo militar dentro de Roma. En su lugar «dejarán de lado la impresionante túnica militar» y llevarán una civil sobria.[169] Una legislación similar contra la «elegancia bárbara» trataba el empleo de pantalones, arquetipo de prenda bárbara, universal en el Ejército.[170]

Esta exposición presenta varias conclusiones importantes. Parece que la barbarización del Ejército fue en gran medida (aunque no por completo) un artefacto romano. La aristocracia provincial romana occidental siguió contemplando el servicio en el Ejército como una opción de carrera, lo que significaba la participación en esta cultura barbarizada. Quizás de manera más importante, el Ejército, como la Iglesia, constituía una alternativa al modelo cívico tradicional de masculinidad. Las unidades del Ejército tratadas reclamaban, a través de sus títulos, todo el espectro de rasgos antitéticos de la masculinidad cívica. Son bárbaras, feroces, incluso animales. No hay espacio para la moderación y el control de las pasiones en este discurso competitivo de la ferocidad. Sin embargo, mientras que puede que sus nuevas identidades se adoptaran en rivalidad con el servicio civil y sus ideas tradicionales sobre el comportamiento romano, el personal del Ejército no se veía a sí mismo menos romano de ninguna manera. Este modelo marcial de masculinidad tardorromana proporcionaba una fuente importante para que la sociedad de provincias gobernara los dramas del siglo V.

EL BAJO IMPERIO ROMANO: EL PROBLEMA CONTINÚA

La mejor manera de representar el poder efectivo del emperador romano y por tanto el Estado que encabezaba sería construir un mapa del Imperio en relieve tridimensional y colocar al emperador encima de él a través de

[168] Matthews (1989).
[169] *CTh* 14.10.1.
[170] Ibídem, 14.10.2.

IV. LA SOCIEDAD AL OTRO LADO DE LA FRONTERA

AL OESTE DEL MAR DE IRLANDA: LOS *SCOTTI*

Más allá de los mares al oeste de Britania vivían los *scotti*, los irlandeses, que puede que ya se estuvieran desplazando a Argyll, si no llevaban viviendo allí desde el primer momento.[1] El examen de la sociedad bárbara al oeste del mar de Irlanda se ve afligido por el empleo de fuentes irlandesas posteriores, que supuestamente tienen un valor «celta» eterno y de hecho se pueden aplicar a otras partes del mundo celtaparlante.[2] Dejando de lado el debate entre los «nativistas» que ven las fuentes del siglo VII y posteriores como representantes de una tradición irlandesa pura, y los «antinativistas», que argumentan que estos relatos están fuertemente influenciados por ideas cristianas, resulta inaceptable proyectar atrás la información de nuestras fuentes trescientos años o más. Examinar fuentes «celtas» posteriores como «una ventana a la Edad del Hierro» es simplista y niega el cambio. El registro arqueológico es inequívoco al revelar un cambio drástico en casi todas las áreas de la vida irlandesa a partir del siglo IV,[3] cambios que crearon la situación atestiguada en los documentos y enterraron las estructuras sociales de la anterior Irlanda de la Edad del Hierro para siempre.

La arqueología sugiere que la sociedad en Irlanda era en gran medida pastoril y, hasta donde puede decirnos, no había cambiado de forma sig-

[1] Recientemente se ha discutido que la frontera lingüística entre el celta-Q irlandés y el celta-P de la Bretaña continental, más que haberse formado en torno al mar de Irlanda y haberse desplazado al Este con la migración escocesa, podría haber estado siempre entre Argyll y el resto de la Escocia contemporánea. A pesar del nombre de la tribu de la región, los *epidii* (el pueblo-caballo) argumentan a favor de la lengua celta-P. Agradezco a Katherine Forsythe y Simon Taylor la conversación sobre el tema. Véase también Harbison (1988: 185).

[2] Véase, tradicionalmente, Jackson (1964).

[3] Cooney (2000); Cooney y Grogan (1994); Harbison (1988: 155-194); Mytum (1992: 21-28, 43-52); y Stout (2000) conforman la base para mis comentarios.

nificativa en bastante tiempo. Los datos arqueológicos apuntan hacia una estructura social basada en amplios grupos de parentesco con una autoridad política débil, aunque quizás extensa, basada en prácticas rituales comunes. Después de una «tregua de la baja Edad del Hierro», parece que el asentamiento se acelera en el siglo IV, con evidencias de roturación de zonas de bosque y matorral y los comienzos de un cambio hacia la producción láctea.[4] La ganadería dejó su legado en la primacía de los préstamos de ganado para establecer un clientelismo posterior, pero es difícil saber si había mecanismos similares para fortalecer los lazos sociales en la Edad del Hierro. Las grandes fortificaciones de diferentes tipos, construidas a finales de la Edad del Bronce o a principios de la Edad del Hierro, siguieron estando pobladas, aunque escasamente. También se siguieron usando los mayores yacimientos rituales de la Edad del Bronce (por ejemplo el Fuerte de Navan). Puede que algunos aspectos rituales o sacros de la forma de gobierno irlandesa legaran algo a las extrañas ceremonias reales de inauguración conocidas en el período histórico, pero es improbable que sepamos cuáles son, o de qué manera lo hicieron. Es posible que el importante papel religioso de un dirigente político para asegurar la fertilidad ligara comunidades diversas dentro de unidades concretas. No parece que la especialización artesanal estuviera muy extendida, aunque el nivel técnico de la artesanía fuera muy alto. Aparentemente se producían artefactos en las cortes de los reyes irlandeses para su distribución entre sus seguidores. San Patricio infligió una ofensa al rechazar las joyas que le regalaban las mujeres de una familia real irlandesa, lo que podría apoyar la noción de que el regalo de esos objetos era un medio para asegurar la alianza política.[5] Hay registrada una jerarquía de reyes para períodos posteriores: desde los que gobernaban un grupo social local muy pequeño, el *túath* o pueblo; hasta los poderosos grandes reyes.[6] Es posible que esta estructura política existiera con anterioridad, aunque las principales trazas de cultura material de estas jerarquías, los pequeños fuertes (los «rath», «cashel» y «crannog», fortalezas construidas con tierra, con piedra o sobre islas respectivamente) están ausentes antes de los siglos V y VI.[7]

Irlanda estuvo cada vez más involucrada en el mundo romano en el siglo IV. Los mercenarios servían en los ejércitos imperiales y esos guerreros y otros colonos habrán entrado en contacto con las estructuras sociales y

[4] Stout (2000: 87-88).

[5] Patricio, *Confesión* 49 y capítulo 37.

[6] Mac Niocaill (1972: 29-32) para una descripción útil. El autor emplea el término *overking* en el original, equivalente al de *high king*, el gran rey o rey de reyes que en la tradición real irlandesa ejercía su autoridad, moral o real, sobre los demás reyes de la isla. (N. del t.)

[7] Véase más adelante, p. 128. No hay traducción española para los términos irlandeses que distinguen entre los distintos tipos de fortificación. (N. del t.)

políticas más complejas del Imperio, y transmitido la información sobre ellas de vuelta a través del mar de Irlanda. Dejando esto de lado, el asalto era la principal forma de contacto. El alcance del comercio con el Imperio es discutible.[8] El material romano nunca es abundante en Irlanda, pero se encuentra desde el período altoimperial. Después de una ruptura evidente en el siglo III parece que cambia la naturaleza de las importaciones romanas, con algunos tesoros significativos. Puede que estas pruebas se refieran más a los contactos políticos que al intercambio esporádico representado por los hallazgos altorromanos. Algunos elementos de la sociedad irlandesa estaban siendo ligados más estrechamente a la órbita imperial. La cerámica del siglo IV procedente del Mediterráneo oriental se encuentra en la isla de Dalkey, cerca de Dublín, aunque hay que reconocer que es muy rara; la cerámica importada sólo llegó a ser significativa en Irlanda en el siglo VII. Se ha sugerido que los topónimos «Bordgal», que derivan del nombre latino de Burdeos (*Burdigala*), podrían indicar el comercio con la Galia, pero parece improbable que se refieran a un período tan temprano, y además se discute el significado del nombre.[9] Es posible que estos contactos ayudaran a estimular las migraciones del siglo V y el cambio en torno al mar de Irlanda.

AL NORTE DE LA MURALLA DE ADRIANO: LOS *PICTI*

Al otro lado del canal del Norte, en el norte de Britania, vivían los pictos, constatados por primera vez en el siglo III, divididos entre *verturiones* y *dicalydones*.[10] En alguna parte en la misma región general moraban los misteriosos *attecotti*, rara vez atestiguados por los escritores romanos, pero aparentemente conocidos por su ferocidad.[11] Tradicionalmente se ha pensado que el territorio picto comenzaba en el Forth, y que entre el río y la Muralla de Adriano vivían grupos «britanos» como los *votadini*. Sin embargo, estos pueblos «britanos», como muchos otros pequeños grupos al este del Rin, no eran mencionados entre los primeros geógrafos imperiales y las fuentes

[8] Sobre el comercio romano con Irlanda: Edwards (1990: 1-5); Freeman (2001); *Proceedings of the Royal Irish Academy* (1976).

[9] Mytum (1992: 263); James (1982*b*: 383-384) se muestra escéptico.

[10] Amiano Marcelino 27.8.5.

[11] Ibídem: *bellicosa hominum natio* (una raza de hombres guerrera). Esto está apoyado hasta cierta medida por el hecho de que dos regimientos romanos, los *honoriani atecotti* y los *juniores* adoptaron su nombre: *Not. Dig.* Occ. 5.197, 200. Jerónimo (*Contra Joviniano* 2.7) dijo, supuestamente sobre la base del relato de un testigo ocular, que los *attecotti* eran caníbales. El canibalismo se atribuía de manera común a los bárbaros de los extremos del mundo.

altomedievales. Es discutible que hubiera alguna diferencia significativa entre los pueblos «pictos» y «britanos». Ahora se cree de manera generalizada que los pictos hablaban una lengua celta-P parecida a la de sus vecinos, si bien Beda (aunque se desconoce en qué autoridad se basa) lo consideraba suficientemente particular como para imaginarlo un idioma separado.[12] Los pictos no dejaron fuentes escritas que nos permitan ver cómo se llamaban a sí mismos y las fuentes irlandesas se refieren a ellos como «cruithne», una interpretación del celta-Q de una palabra del celta-P como «pritani» (britanos).

La geografía política normalmente imaginada de la región, limitando el poder picto al área al norte del Forth, parece basarse completamente en datos documentales y toponímicos del período histórico (siglo VII y posterior). No hay razón para suponer que esta información sea aplicable al siglo IV. Cuando los escritores romanos mencionan a los *picti* parece claro que, en primer lugar, la palabra es un nombre descriptivo general («los hombres pintados») más que un etónimo genuino,[13] y en segundo, que se refiere a cualquiera y a todos los pueblos al norte de la muralla. Estas fuentes usan el término universalmente cuando tratan los problemas en el norte de Britania y las incursiones sobre la provincia. Parece extremadamente imprudente asumir que el vocablo se refiere solamente a los grupos de más allá del Forth, que los pueblos entre el río y la muralla permanecían firmemente pacíficos y que las campañas romanas contra los «pictos» implicaban atravesar una amplia zona tranquila entre el Tyne y el Forth antes comenzar la acción militar. No hay pruebas de que los escritores romanos estén en lo cierto al decir que el período tardorromano vio la formación de dos confederaciones más poderosas, *verturiones* y *dicalydones*, en un proceso análogo al que había al este del Rin y en otros sitios, donde estamos cortos de asunciones derivadas del siglo VII y posteriores, lo que excluye la suposición de que el territorio de la confederación más al sur comenzaba en la muralla. La comparación con la situación transrrenana sugiere que las nuevas confederaciones tendían a formarse directamente en la frontera. Por lo tanto se propone que al norte del *limes* britano el período tardorromano vio la formación de nuevas confederaciones, que sumergieron algunas de las tribus más pequeñas constatadas con anterioridad. Los romanos llamaron a estos grupos *picti*, pero parece altamente improbable que estos pueblos emplearan el nombre.

El ejemplo picto ilustra claramente cómo usaban los romanos el estereotipo bárbaro. Los autores romanos presentan a los «pictos», como habitantes de las zonas septentrionales más extremas de la tierra, amenazando las

[12] *HE* 1.1.

[13] Agradezco a mi antiguo estudiante Tom McCartney las discusiones sobre la etnogénesis picta.

remotas fronteras del Imperio cada vez que deseaban enfatizar la extensión geográfica del poder de un emperador o general, y si realmente se habían encontrado a los «pictos».[14] Sin embargo, los *picti* podían causar problemas considerables a las provincias britanas. Se requirió tanto al padre de Constantino I, Constancio I, como a su hijo Constante que lideraran expediciones que se ocuparan de sus incursiones. Más tarde el conde Teodosio y Magno Máximo tuvieron que conducir ambos campañas contra ellos.

Es muy difícil saber mucho sobre las estructuras sociales y políticas. La arqueología en el norte de Gran Bretaña es un campo de investigación difícil pero vibrante, ofreciendo muchos caminos para el estudio de la sociedad y la economía de la baja Edad del Hierro en la región.[15] El debate ahora ha avanzado mucho desde el «problema de los pictos» hasta los intentos de identificar y estudiar sus orígenes en los registros arqueológicos.[16] *Verturiones* y *dicalydones* representan alianzas políticas como otras identidades confederadas bárbaras que aparecieron al mismo tiempo, y surgen problemas similares al relacionarlos nítidamente con clases concretas de cultura material, tal y como se expuso para los *germani*.[17] La economía del área era una mezcla de pastoreo y cultivo, haciendo insostenible la vieja idea pintoresca de que sus habitantes eran «*cowboys* celtas». Es difícil desentrañar el impacto del Imperio romano. Los bien conocidos subterráneos, cuyos extensos espacios bajo tierra se interpretan mejor como depósitos de grano, habían desaparecido en el siglo IV. Es posible que esta mayor capacidad de almacenamiento estuviera ligada de alguna manera a la existencia de la frontera, pero una conexión semejante no puede haber sido directa y estos yacimientos aparecen en el siglo I, antes de que la presencia de los romanos tuviera mucho efecto en el norte. Puede que su desaparición sea una prueba más del cambio social y de la reorganización en el *barbaricum* del siglo III. Los excedentes posiblemente estaban siendo redirigidos hacia los líderes de las nuevas confederaciones.[18] Se encuentran importaciones romanas en toda la región, pero parecen ser menos comunes que en la *Germania Magna* y quizás desempeñaron un papel menos importante en la sociedad y la política.[19] Como es lógico, son menos comunes entre el Solway y el Tyne que entre el Clyde y el Forth. Los romanos tenían otros lazos con elementos de

[14] Por ejemplo, Claudiano, *Sobre el consulado de Estilicón* 3, línea 54.

[15] He encontrado útiles las siguientes obras: Armit (1998); Armit (ed.) (1990); Armit y Ralston (2003); Ballin Smith y Baikins (eds.) (2002); Ralston y Armit (2003).

[16] El trabajo clásico era el de Wainwright (ed.) (1955).

[17] Véase más arriba, pp. 75-78.

[18] Ralston y Armit (2003: 218).

[19] Armit y Ralston (2003: 182-183).

la sociedad al norte de la muralla. En la oscura *barbarica conspiratio* del año 367 algunos culpaban en parte de la catástrofe a los *areani* (con frecuencia corregidos como *arcani*, espías) al norte de la frontera, que supuestamente habrían abandonado su deber.[20]

Los yacimientos de estatus más alto generalmente estaban fortificados de manera menos clara durante el período romano de lo que lo habían estado con anterioridad, pero una vez más se trata de un desarrollo que comenzó demasiado pronto para tener una conexión directa con la presencia y la intervención militar romana. Se ha debatido la naturaleza de su ocupación.[21] Sin embargo, se puede reconstruir una cierta jerarquía socioeconómica a partir de estos yacimientos. Se ha sugerido que la presencia de la frontera romana trajo algo de estabilidad y prosperidad a la región inmediatamente al norte. Más al norte aún ya no se construían las famosas *broch* (torres) pero muchos yacimientos siguieron ocupados de una forma un tanto diferente, con frecuentes estructuras celulares construidas entre los escombros.

Otro cambio en el norte de la región es uno evidente hacia una atención cada vez mayor al vestido y el adorno personal a expensas de la cerámica, que se hizo más sencilla en este período. Resulta difícil de interpretar. Puede estar relacionado con una situación en la que el estatus y el género se proclamaran más claramente a través del vestido. Esto podría implicar que el matrimonio y la ascendencia habían adquirido más importancia debido al mayor énfasis sobre la propiedad heredada. De forma alternativa podría estar relacionado con una situación más flexible en la que la posición social se basaba en torno a las alianzas matrimoniales. Otra explicación para las transformaciones en el período tardorromano y posterior es un cambio de las redes de parentesco a los sistemas clientelares. Es algo muy posible, pero probablemente se ha exagerado la diferencia entre el parentesco y el clientelismo. Después de todo, la sociedad irlandesa altomedieval estaba fuertemente basada en ambos.

Se puede construir una imagen de una sociedad cada vez más jerárquica y centralizada políticamente durante el período romano, al igual que se puede proponer para los *germani* y los godos. Pero en su conjunto, como ocurría con los *scotti*, no parece que la sociedad y la política bárbaras al norte de la Muralla de Adriano estuvieran estrechamente entrelazadas, excepto en el área entre la muralla y el istmo de Clyde-Forth. En esto *scotti* y *picti* presentan un interesante contraste con los bárbaros del otro lado del Rin y del Danubio.

[20] Amiano Marcelino 28.3.8. Para la *barbarica conspiratio* véase más arriba, p. 74.

[21] Compárese Armit y Ralston (2003: 180-182); Close-Brooks (1987); Hill (1987).

AL ESTE DE RIN: LOS *GERMANI*[22]

La sociedad al este del Rin previa a las migraciones es un tema esencialmente arqueológico, aunque las fuentes romanas escritas pueden iluminar algunos aspectos de las estructuras políticas. Uno de los problemas principales ha sido la visión de la *Germania* de Tácito como aplicable a toda la sociedad «germánica» y a través del abismo que hay entre él y Amiano Marcelino.[23] Es una visión insostenible, y es difícil aceptar el testimonio de Tácito como informe preciso sobre la sociedad germana incluso en su propia época. Cuando hay similitudes entre las afirmaciones de los dos escritores debemos tener cuidado de que no se deba simplemente al hecho de que Amiano se veía a sí mismo como el continuador de Tácito. Deberíamos admitir que las sociedades de la *Germania Magna* de antes de las migraciones eran distintas y dinámicas.[24] Para hacerlo debemos tratar los datos arqueológicos de manera más sofisticada.[25] Si lo hacemos podemos demoler las ideas sobre la intercambiabilidad de los pueblos «germánicos».

En términos político-geográficos sólo necesitamos localizar las principales agrupaciones de los pueblos que se enfrentaban al Imperio del siglo IV (mapa 9). En la desembocadura del Rin y a lo largo del río hasta un punto tan alejado como Worms vivían los francos, el «pueblo fiero», una confederación nombrada por primera vez en el siglo III, que aparentemente incluía tribus anteriores como los *chamavi*, *chattoari*, *sicambri*, *bructuari* y (probablemente) los *chatti*. En el ángulo formado por las fronteras del Alto Rin y el Alto Danubio vivían los *alamanni* (todos los hombres; hombres unidos), sobre los que se informa de nuevo por primera vez en el siglo III. Dentro de esta confederación estaban los *bucinobantes*, los *brisigavi*, los *lentienses* y los *juthungi*. Siguiendo Danubio abajo llegamos hasta los *quadi*, un pueblo bastante conocido desde el Alto Imperio, y ocasionalmente alcanzamos a ver débilmente a sus viejos aliados, los *marcomanni* (hombres de frontera), que habían causado enormes dificultades al Imperio en los siglos I y II.

Detrás de los francos, a lo largo de la costa del mar del Norte de los Países Bajos septentrionales, la Alemania y la Dinamarca contemporáneos vivía el pueblo al que los romanos se referían como los «sajones», mencionados por primera vez, de nuevo, en los problemas del siglo III. Probablemente

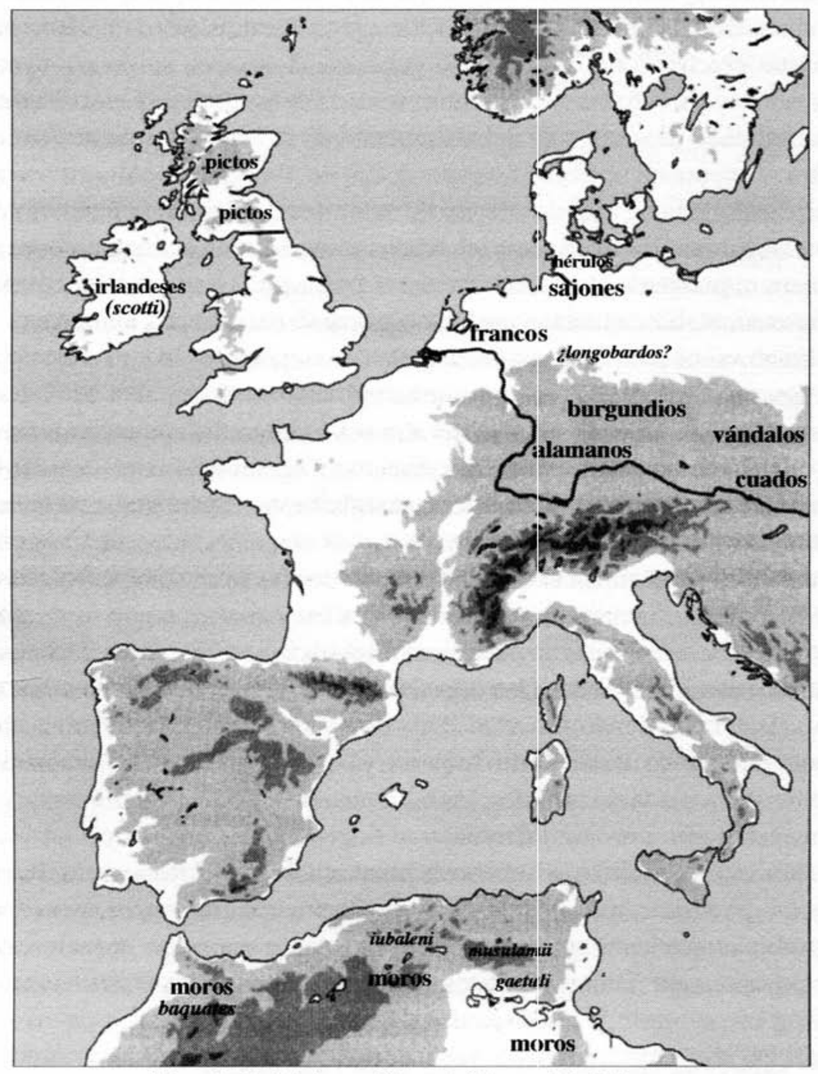
[22] La mejor introducción reciente es Pohl (2000). Todd (1972) y (1987) mantiene su valor como introducción. Hedeager (1992) en un caso-estudio provocador.

[23] Véase J. M. Wallace-Hadrill (1971: 1-20), es un buen ejemplo.

[24] Parece que *Germania Magna* era una designación romana. He evitado los términos «Germania libre» o *Germani libera*, que fueron inventados ya en el siglo XX: M. R. Alföldi (1997); Neumaier (1997).

[25] Véase más arriba, pp. 44-46.

incluían, al menos por lo que tocaba o preocupaba a los romanos, a los jutos y los «angli» presentados previamente como *eudoses* y *anglii* por Tácito,[26] y que emergieron de nuevo, naturalmente, en la historia de la Britania post-imperial.[27] Probablemente entre los rangos de los sajones estaban los frisios, también atestiguados durante el Alto Imperio pero no mencionados en fuentes escritas entre entonces y la Alta Edad Media, y los *heruli* de Jutlandia.



Mapa 9. Unidades políticas bárbaras del siglo IV.

[26] *Germania* 40.2

[27] De forma muy conocida en *HE* 1.15.

Detrás de los *alamanni* y fronterizos con ellos, al menos durante la época de Amiano, estaban los burgundios. Plinio mencionaba un pueblo llamado los *burgodiones* entre las *gentes* de los vándalos.[28] En la misma región general puede que estuvieran los longobardos (lombardos), aunque no atrajeron la atención de nadie en el siglo IV; algunos habían sido rechazados en la *Pannonia* a finales del siglo II.[29] Al este de los burgundios estaban los vándalos, atestiguados desde la época altoimperial.

Es interesante señalar que las «nuevas» confederaciones tendían a lindar con las fronteras imperiales (si, como hacían los romanos, incluimos a los sajones colindando con las fronteras del mar del Norte y el canal de la Mancha en la Galia y Britania). Bien podrían ser el resultado de las relaciones con el Imperio romano. Merece la pena detenerse para preguntarse qué hacemos con la continuidad de nombres étnicos concretos con el paso del tiempo, especialmente de los que se adentraban en la *Germania*. Podemos señalar la similitud de nombres como *eudoses* y jutos, o *gutones* y godos, pero ¿cuánta continuidad implican, especialmente cuando se mencionan nombres diferentes en distintas localizaciones geográficas? El vínculo de nombres por encima del tiempo y del lugar es la base principal de la teoría de la migración, y a partir de ella una tendencia distinguida de la erudición de la filología germanista ha propuesto ideas sobre el desarrollo de los nombres étnicos, incluso sobre las formas de gobierno.[30] También debemos considerar la naturaleza de los nombres de tribus o confederaciones. Muchos son teogonistas (como los godos), unificadores (como los *alamanni*) o «jactanciosos» (como el de los francos): no son diferentes de los tipos de nombres elegidos por los regimientos tardorromanos. En vista de esto, debemos ser cautos al asumir que los pueblos en cuestión son necesariamente los mismos cuando un nombre está atestiguado en un área por un autor posterior y otro cita un nombre similar en otra parte, o que ha habido necesariamente una emigración de la primera región a la segunda.

Es difícil examinar la naturaleza del parentesco al este del Rin. Tradicionalmente se discute el desarrollo del parentesco «germánico» sobre la base de los relatos romanos, especialmente los de César y Tácito, juntándolos cuando es posible con los de Amiano Marcelino. Ya se han señalado los peligros de esta metodología. Sin duda César tenía información relevante pero, además de escribir dentro de las normas de la etnografía tradicional romana, puede que su vocabulario no fuera el más conveniente para describir las estructuras políticas bárbaras que se encontró. Además es poco probable que la situación

[28] Plinio, *Historia natural* 4.13.99.

[29] Dion Casidio, *Historia romana* 72.3.1.

[30] Por ejemplo Wolfram (1997*a*: 32-33).

que pertenecía a la primera mitad del siglo I a.C. fuera importante para el período tardorromano. La *Germania* de Tácito es un campo de minas que es mejor evitar. Por encima de todo es una crítica a la sociedad romana de finales del siglo I d.C., poniendo a los *germani* bárbaros como espejo. Teniendo esto en mente, muchas de las observaciones de Tácito sobre el liderazgo político entre los germanos (especialmente la nobleza de sus reyes y la consideración que siempre prestan a su consejo de notables) se pueden ver como comentarios sobre las faltas del gobierno imperial y del senado. Los escritos históricos de Tácito probablemente proporcionan un mejor entendimiento del liderazgo político en la región, pero surge el mismo problema que con César. ¿Cuán válida es esta información para el siglo IV? La arqueología e incluso la historia política basada en los documentos romanos muestran que la sociedad sufrió cambios considerables en el siglo III, como cabría esperar dada la «crisis» del Imperio durante el período y los estrechos vínculos que había entre Roma y sus vecinos.[31]

Al examinar el gobierno del siglo IV en *Germania* debemos ser cautos al emplear las fuentes romanas. Los escritores romanos estaban encerrados en viejas modas de escritura, pretendiendo que «sus» bárbaros se parecieran a los de autores canónicos como Tácito y César. Además, probablemente también estaban intentando luchar contra estructuras no romanas dentro del vocabulario político romano. La famosa descripción del Ejército alamano durante su derrota por el emperador Juliano en la batalla de Estrasburgo en el año 357 (en la que Amiano no estaba presente) es un buen ejemplo. Parece describir una pirámide de reyes, desde Chnodomar, el líder de la confederación, pasando por «esos reyes que le siguen en poder», hasta los *regales* (miembros menores de la realeza) y los *optimates* (jefes).[32] El vago relato de Amiano no soportaría el peso de las teorías constitucionales que se apilan sobre él. Es improbable que ésta fuera más que una jerarquía *de facto*. Sencillamente, algunos gobernantes eran más ricos y mandaban sobre más guerreros, y podían dominar así a otros. Los investigadores han intentado hacer uso de la filología germana para desentrañar los diferentes tipos de rey al este del Rin.[33] También esto se ha revelado poco convincente, entre otras razones porque los historiadores no siempre han sido capaces de ponerse de acuerdo sobre cuáles eran las palabras germánicas importantes.

Con frecuencia se ha argumentado que los bárbaros transrrenanos tenían una forma de monarquía dual, asociando un rey sagrado de una familia noble, que detentaba amplios poderes religiosos, duraderos pero bastante

[31] Véase más adelante, pp. 142-143.
[32] Amiano Marcelino 16.12.26.
[33] Por ejemplo, Wolfram (1997*a*: 15-20).

circunscritos, a un rey guerrero, escogido por su destreza y cuyo reinado duraría sólo tanto cuanto la necesidad militar. Se ha reivindicado que esto todavía existía en el siglo IV, pero estaba siendo reemplazado por una nueva forma de monarquía, modelada sobre el gobierno imperial romano, combinando el liderazgo sacro y el militar.[34] En todo caso, las pruebas de una monarquía sacramental son muy débiles. Uno de los apoyos clave es la famosa afirmación de Tácito de que los *germani* «eligen sus reyes según su nobleza, y a sus generales según su destreza» (*reges ex nobilitate, duces ex virtute sumunt*).[35] Sin embargo, dada la naturaleza del trabajo de Tácito, se trata claramente de un comentario sobre los defectos de los romanos durante el reinado de la bestia negra del autor, Domiciano; casi se puede escuchar el tácito «a diferencia de nosotros». Incluso dejando esto de lado, es improbable que Tácito estuviera distinguiendo claramente dos tipos de gobierno constitucionalmente diferentes.[36] Amiano afirma que los burgundios tenían una monarquía dual que combinaba un rey sacro con otro militar.[37] Sin embargo, se ha demostrado que aquí Amiano está trabajando sobre una fuente arcaica y por lo tanto no describe necesariamente la realidad del siglo IV.[38]

Los autores que han evitado la Escila de la etnografía clásica a veces han caído en la Caribdis del mito de la antigua lengua nórdica. Algunos han intentado importar la visión del mundo de los *eddas* (relatos de la religión nórdica) del pleno medievo islandés y noruego sobre la base de la imaginería de objetos de oro, para entender la política y la religión tardoantiguas.[39] Esta metodología no se sostiene.[40] Aunque las imágenes de algunos objetos como los bracteates (discos escandinavos de oro) se pueden identificar con episodios de la mitología escandinava, los detalles que dan los *eddas* simplemente no se pueden retrotraer ochocientos años atrás.[41] Incluso ignorando el hecho de que estas fuentes fueron escritas por cristianos, resulta tremendamente problemático interpretar la iconografía de una escena pintada en torno al año 400 a la luz de un relato escrito en 1200 aproximadamente. Se cometerían

[34] Véase, por ejemplo, Wallace-Hadrill (1962: 154-155); E. A. Thompson (1965: 32-48); Todd (1972: 26-27); Geary (1988: 55-56); Wolfram (1988: 342); Yorke (1990: 15); Kirby (2000: 16); Wolfram (1997*a*: 15); Myrhe (2003: 72). La historiografía germana está resumida en Pohl (2000: 65-68).

[35] *Germania* 7. La cita tiene incluso su propia entrada en el índice de Wolfram (1988).

[36] Rives (1999: 146).

[37] Amiano Marcelino 28.5.14.

[38] Wood (1977: 27-28).

[39] Hedeager (2000).

[40] La defensa de la aproximación hecha por Dickinson (2005: 112), inusitadamente, carece de convicción.

[41] Hawkes (1997), especialmente la p. 315 para una crítica importante.

errores enormes si se leyeran ideas cristológicas plenomedievales en las descripciones tardoantiguas de Cristo. El Cristo de la épica sajona, el *Heliand*, es difícilmente reconocible como el que exponía San Agustín cuatrocientos años antes, pero tanto el obispo de Hipona como el autor del poema habrían reconocido una representación pictórica de la crucifixión. Estas diferencias tenían lugar incluso para fijar ideas con las fuentes escritas, las que no existen para el paganismo «germánico».

Así, es difícil decir mucho sobre la monarquía previa a las migraciones al este del Rin a partir de las fuentes escritas. Sin embargo, se pueden plantear algunas cuestiones. La primera es repetir el hecho de que la ideología y los símbolos romanos imperiales permeaban la sociedad transrrenana. La cultura material romana era vital para sostener la monarquía bárbara, siendo usada frecuentemente en contextos rituales para desplegar el poder y el estatus.[42] Podía provenir del botín, pero también del comercio y de regalos diplomáticos. Parece que los *germani* emplearon las insignias romanas de los oficiales como insignias de rango. Si bien no es un hecho importante en sí mismo, es muy significativo que el «trono» encontrado en un enterramiento fastuoso en Fallward, en Sajonia, datado en torno al año 400, esté decorado precisamente con motivos geométricos usados para adornar los artículos de metal romanos oficiales «labrados con astillas».[43] Después de siglos de dominación del Imperio, no sorprende que las ideas sobre el poder y el gobierno legítimo en *barbaricum* se hubieran centrado en los modelos romanos. Es posible incluso que para esta época realmente ya no hubiera ideas distintas sobre la monarquía entre el Báltico y el Rin. Con seguridad, durante el Bajo Imperio es difícil hallar algo que pueda ser un estilo característico de monarquía «germánica». Poder real quería decir emperador. Por consiguiente es posible que fuera menos difícil asimilar las estructuras políticas transrrenanas en el vocabulario romano. De hecho, muchos gobernantes eran instalados por los romanos y puede que les dieran títulos y poderes en términos muy romanos. Con todo, dicho esto, deberíamos reconocer que incluso si los gobernantes germanos imitaban ampliamente al emperador, la diferencia entre la situación romana y la percepción de los gobernantes probablemente permitía una variación y creatividad significativas.

La otra aproximación al liderazgo político podría ser considerar distintas soluciones a los problemas de ligar las comunidades locales dentro de organizaciones políticas más amplias. Esto ya era un problema suficientemente grande para un Imperio romano con 400.000 soldados y 25.000 burócratas.

[42] Véase más arriba, pp. 73-74.

[43] Schön (1999).

Y más grande lo sería con seguridad para los gobernantes bárbaros. Sin embargo, se pueden aislar algunas estrategias. La primera es el liderazgo militar. Parece que los gobernantes bárbaros obtenían reconocimientos de los éxitos en la guerra y se veían minados por el fracaso. El éxito militar puede dar prestigio y aumentar los beneficios de asociarse con el rey en la política local, pero el papel real como protector contra los agresores externos también era importante. Asociado con la cuestión de la fuerza y la protección estaba la de la ley. Si un rey podía ganar el papel de juez y árbitro en las disputas locales, si las partes contendientes se sometían ambas por sí mismas a su decisión, entonces eso también debería haber conducido a ampliar su gobierno sobre esas comunidades. Hay pocas pruebas específicas de que los reyes al este del Rin tuvieran funciones legales como éstas, pero parece probable. Además, era un aspecto clave del gobierno de sus modelos imperiales y, como analogía extra, el líder de la confederación tervingia en el Danubio era llamado «juez».[44] Otra solución era la religiosa. Si los reyes podían reivindicar un papel concreto para interceder ante los dioses en los rituales importantes que se realizaban para garantizar asuntos tan importantes como la cosecha, entonces eso podría llevar también a las comunidades locales a someterse a su gobierno. Aunque las pruebas escritas y lingüísticas sobre la monarquía religiosa son débiles, hay algunos datos arqueológicos que sugieren su existencia.

También se podía conseguir el apoyo de los dirigentes de las comunidades locales otorgándoles artículos prestigiosos, normalmente importaciones romanas, como contrapartida por su lealtad. Parece que *barbaricum* no estaba monetizada y una parte importante de la economía debe haber comprendido el intercambio recíproco de regalos. El control del comercio con el Imperio romano y por lo tanto el acceso a algunos artículos de prestigio era muy importante. Además, los regalos pagados por el propio Imperio eran particularmente preciosos dado que tenían el valor adicional de un vínculo directo y formal con el poderoso emperador.

Otra solución al problema era gobernar a través de subordinados. Es menos probable que éstos fueran subordinados introducidos en un área que dirigentes locales poderosos sobornados, a través de la amenaza de la fuerza y la recompensa de los regalos, para que se implicaran en una organización política más amplia. Esta situación provocó la pérdida de las jerarquías reales no sólo en *Germania*, por ejemplo, en el relato de Amiano de Estrasburgo, sino también entre los godos. Probablemente sea mejor ver esto como un estado de cosas flexible, que implicaba tanto la negociación como la fuerza,

[44] Amiano Marcelino 27.5.6.

así como atacar las contingencias de la situación política del momento, en vez de imaginarse una jerarquía formal de diferentes tipos de reyes (excepto, quizás, en Irlanda). Sin embargo, los romanos veían a los reyes dominantes con sospecha y trabajaban duro para prevenir su aparición. La traición, el asesinato y el secuestro se emplearon todos, se apoyó a los dirigentes menores en sus intentos por derribar a los gobernantes más poderosos y se pagó a las tribus rivales para que atacaran a los reyes amenazadoramente efectivos.[45] Los romanos generalmente manejaron esta política eficientemente cuando no estaban distraídos por problemas internos. Sin embargo, cuando lo estaban, aparecían rápidamente grandes reyes poderosos y se tiene la impresión de que el uso romano pródigo de sobornos y regalos diplomáticos sólo servía para aumentar los peligros de la política bárbara.[46]

Se pueden sacar muchas conclusiones. La primera es la inseguridad potencial de la mayoría de las formas de liderazgo bárbaro. Dejando de lado la frecuente intromisión romana, las bases de la monarquía al este del Rin eran flexibles y se eliminaban rápidamente. No obstante, tambaleantes cuanto queramos, estas bases proporcionaban una plataforma a partir de la cual se podrían haber consolidado instituciones de gobierno más duraderas. Se pueden subrayar estos aspectos teniendo en cuenta el asentamiento, la sociedad y la economía.

Las pruebas sobre las estructuras sociales al este del Rin incluyen principalmente los asentamientos, enterramientos y los depósitos votivos. Al inspeccionarlos, comenzando con las evidencias de los asentamientos, deberíamos prestar la atención debida a la geografía. Se han entendido mal los asentamientos tardoantiguos situados inmediatamente al norte del Bajo y Medio Rin. Quizás el mejor conocido está situado a unos cien kilómetros al norte del *limes*, en Wijester.[47] Parece que el estímulo de este yacimiento fue, claramente, el comercio con las guarniciones de la frontera romana, y alcanzó su cénit en el siglo IV. En ese momento estaba claramente planificado y albergaba al menos a doscientas personas. Un yacimiento en Heeten (Overijssel, Países Bajos) ha proporcionado evidencias de producción de trabajos en hierro, organizado a gran escala y controlado por un asentamiento fortificado.[48] Es probable que, al menos en parte, se viera estimulado por la proximidad de la frontera imperial, pero a la vez es posible que los dirigentes regionales lo emplearan para asegurarse el acceso a buenos artículos en

[45] Elton (1996*a*: 181-192).
[46] Heather (1994).
[47] Van Es (1967).
[48] Verlinde y Erdrich (1998); Groenewoudt y van Nie (1995).

hierro, que se podían distribuir entre sus seguidores o comerciar con ellos. Un yacimiento en el valle del Ruhr, en Oespeler Bach, cerca de Dortmund, muestra cómo los productos romanos dominaban la vida en *barbaricum*.[49] El ensamblaje de los hallazgos en estos asentamientos rurales, con pruebas de trabajos de artesanía propios, contiene grandes cantidades de utensilios romanos de buena calidad así como conjuntos de joyería, cristal y bronce y armamento.

Más al norte, en el área que los romanos creían que era la patria de la confederación sajona, la forma clásica de asentamiento en las regiones costeras pantanosas se conoce como *terp* o *wurt*, un montículo formado por la acumulación de los escombros de la ocupación y el elevamiento periódico del asentamiento. El *terp* más famoso es Feddersen Wierde, que también alcanzó su apogeo en el siglo IV.[50] En esta época dominaba el yacimiento una gran casa alargada (*Herrenhof*), interpretada como la morada del jefe de la aldea, y se ha identificado una zona para el trabajo artesanal asociada con este edificio. Un asentamiento cercano, en Bennekom, también prosperó en la cuarta centuria.

A finales del siglo III y comienzos del IV tuvo lugar una especie de fase de reorganización de los asentamientos en el norte de *Germania*.[51] Más al norte, en Dinamarca, se reorganizó el yacimiento de Vorbasse, y el de Nørre-Snede, a cuarenta kilómetros al este, cambió su localización.[52] Vorbasse, como Wijster y Bennekom, alcanzó su apogeo en el siglo IV. Con veinte casas grandes ocupadas, puede que tuviera una población equivalente a la de Wijster y muestra asimismo evidencias de planificación. En Dinamarca hubo aparentemente desde el siglo III una preocupación creciente por señalar la propiedad privada a través de vallas limítrofes, como en Vorbasse, y esta tendencia se revela en otros lugares de Escandinavia como Noruega.[53]

Se ha discutido durante mucho tiempo que la sociedad y la política danesas se volvieron más complejas en el período tardorromano.[54] Generalmente se ha imaginado empleando modelos procesales de progresión social desde los grupos y la jefatura hasta reinos y el Estado, como un movimiento desde las tribus basadas en los familiares hasta jefaturas e incluso reinos más organizados jerárquicamente. Deberíamos ser cautos con la visión de desarrollo

[49] Brink-Kloke y Meurers-Balke (2003).

[50] Haarnagel (1979).

[51] Hvass (1989).

[52] Hvass (1983).

[53] Myrhe (2003: 70). También Solberg (1999) para una mayor estratificación social en Noruega.

[54] Especialmente Hedeager (1992).

social lineal basado en los modelos antropológicos de la década de 1960. También es simplista ver el énfasis cada vez mayor en la propiedad privada trazada como un alejamiento de una sociedad basada en el parentesco. La oposición entre estructuras sociales basadas en los lazos familiares y las jerárquicas es una interpretación errónea. En una sociedad más estratificada el nacimiento y el parentesco adquieren una importancia nueva al definir la propia pertenencia a un estrato social concreto. Además, la propiedad privada plantea cuestiones de herencia, y los derechos de herencia se basan universalmente en torno a las relaciones familiares. No obstante, las pruebas indican claramente una sociedad estable y más compleja de la que existía antes del siglo III.

En el siglo IV aparecieron nuevos asentamientos prestigiosos, basados en el comercio con el Imperio romano. No eran grandes. Generalmente sólo eran pequeños minifundios pero se caracterizan por un número inusualmente alto de pruebas de material romano importado y por la producción de otros artículos especializados. Uno de estos yacimientos es Dankirke, al oeste de Jutlandia, mientras que se ha localizado otro, mucho mejor conocido y objeto de muchos análisis, en Lundeborg, en la isla de Fyn, en el Báltico.[55] Este último está asociado con un asentamiento de estatus extremadamente alto apenas tierra adentro, en Gudme, en lo que parece ser la residencia de un dirigente local de quien parecería demasiado cauto no pensar como rey en vista de la riqueza del yacimiento. Estos yacimientos ilustran gráficamente la importancia de controlar el acceso al comercio de la cultura material romana para mantener el liderazgo político. De hecho el estudio de la región, que había comerciado desde hacía tiempo con el Imperio, sugiere que en el siglo IV las importaciones de alto estatus eran canalizadas a un número menor de yacimientos. Pudiera ser, especialmente al tomar en consideración algunos yacimientos como el de Oespeler Bach, que el acceso a los bienes romanos estuviera más restringido cuanto más adentro en *Germania*, siendo así más importante desde el punto de vista político. Recientemente se ha pensado que es posible dividirla en zonas políticoeconómicas sobre la base de los patrones de distribución de estas exportaciones romanas.[56]

El siglo IV vio el crecimiento de otras formas de asentamiento de alto estatus en Escandinavia.[57] Se ocuparon de manera intensiva colinas fortificadas, en áreas favorecidas como las islas de Öland y Gotland, así como fortalezas circulares. Las murallas de Torsburgen, la fortaleza circular más

[55] Dankirke: Hansen (1989); Gudme-Lundeborg: Nielsen, Randsborg y Thrane (eds.) (1994).
[56] Hedeager (1987).
[57] Myrhe (2003), para un estudio breve véase la p. 75.

grande de Gotland, se reforzaron para alcanzar los siete metros de altura. Podía ser defendida por mil hombres, un número importante incluso en términos romanos. En Noruega se construyó una serie de grandes varaderos, asociados con centros de alto estatus. Dado que los barcos armados en estas casas requerirían más mano de obra de la que el propio asentamiento de alto estatus podía proporcionar, las tripulaciones podrían haber sido reclutadas en la región circundante.[58]

En los territorios alamanos el período tardorromano vio la ocupación de importantes yacimientos fortificados, los *Höhensiedlungen* o colinas fortificadas. La mejor conocida está en el Runder Berg, cerca de Urach, un asentamiento de alto estatus con evidencias de especialización artesanal. Sin embargo, no sería prudente hacer generalizaciones a partir de este yacimiento.[59] Puede que otros cumplieran funciones un tanto diferentes. En algunos como el de Geiβkopf se han encontrado grandes cantidades de utensilios metálicos romanos, que los gobernantes locales distribuían entre sus propios seguidores como insignia del rango.[60] La mano de obra reunida para construir estos yacimientos fortificados implica asimismo una autoridad política considerable. En la misma región algunos de los *alamanni* que, según se ha sugerido, habían sido formados, al menos en parte, por los propios romanos a partir de los habitantes de los *agri decumates* y colonos bárbaros autorizados,[61] ocuparon emplazamientos de antiguas villas romanas, como ocurrió en Wurmlingen, en Baden Württemberg.[62]

El siglo III también dejó evidencias de tensión en las organizaciones políticas bárbaras en la forma de grupos de inhumaciones suntuosamente equipadas. Ya se ha mencionado el grupo Haβleben-Leuna, que apareció en la región del Elba-Saale al final de la centuria.[63] En el área costera del mar del Norte aparecieron un poco antes algunos enterramientos ricos, empleando una vez más importaciones romanas, mientras que se conocen otros al norte de Mecklemburgo. De finales del siglo III se conoce otro grupo más de tumbas suntuosas, el grupo Sakrau, en la cultura de Przeworsk, dudosamente asociada con los vándalos.[64] Los despliegues de riqueza ante una audiencia deberían ser vistos, al igual que en otros ejemplos, como del mismo ritual

[58] Myrhe (1997).
[59] Hoeper (1998).
[60] Hoeper y Steuer (1999).
[61] Nuber (1993); (1998).
[62] M. Reuter (1996). Véase también Carroll (2001: 145-146).
[63] Véase más arriba, pp. 73-74.
[64] Para estos enterramientos prestigiosos véase Todd (1987: 46-47, 57, 71). Véase el mapa en la p. 40.

durante este período,[65] como los intentos de suavizar la tensión que seguía al fallecimiento de un miembro de la familia mediante un despliegue fastuoso de riqueza, probablemente asociado con la entrega de regalos. Sin embargo, en su conjunto la norma para los enterramientos en el siglo IV en *Germania* era mayoritariamente la de los cementerios de cremación que, como regla, no contienen muchos artículos funerarios. De hecho, en algunas regiones al norte del Bajo Rin, donde las fuentes documentales sitúan a los francos, el enterramiento es más o menos invisible para la arqueología. Hay pocas pruebas de que se usaran rituales funerarios de forma competitiva para mantener y aumentar el estatus. Quizás sea lo que se puede esperar en vista del hincapié de los datos de asentamiento sobre la estratificación y organización social. No obstante, en algunas áreas la inhumación comienza a crecer en número, como en el Elba medio.

Se han hecho varios hallazgos espectaculares de depósitos votivos en Dinamarca y el extremo norte de Alemania, en yacimientos como Nydam, Ejsbøl e Illerup. Aquí el material de los ejércitos derrotados fue arrojado a una ciénaga.[66] Estos depósitos son difíciles de explicar. Difieren claramente del enterramiento de artículos funerarios. Se podría sugerir que mientras el despliegue transitorio de estos últimos era un mecanismo para la creación o el mantenimiento del estatus individual de las familias, los depósitos votivos en la ciénaga eran más un rito común. Algo que de ninguna manera debería verse como igualitario. La naturaleza de los propios hallazgos sugiere cierta clase de organización. Los objetos dispuestos en estos rituales eran precisamente los que normalmente se habrían convertido en botín, de cuya distribución eran responsables los dirigentes guerreros.[67] Al disponer de grandes cantidades de botín potencial, presumiblemente en un regalo a los dioses, el líder demostraba su autoridad a la vez que quitaba de la circulación artículos valiosos que podrían haber sido empleados por otros como regalos, y aumentaba el valor de aquellos que él sí otorgaba entre sus seguidores. No deberíamos asumir que todo se arrojaba en la marisma, lo que debería volvernos escépticos ante los intentos de interpretar una organización militar muy detallada en cada uno de los números precisos de los distintos tipos de armas. También se requiere precaución para las cuestiones prácticas, como que la gran capacidad de los hombres a caballo para escapar de la batalla habría conducido a una falta de representación de equipamiento ecuestre. Sin embargo, los hallazgos de ciénaga del siglo IV se mantienen como in-

[65] Véanse más adeltante, pp. 366-367.

[66] Para buenos estudios recientes sobre el fenómeno véase Jørgensen, Storgaard y Gebauer Thomsen (eds.) (2003).

[67] Véase *LH* 2.27 para una analogía con los francos de finales del siglo V.

dicadores gráficos de la capacidad de los bárbaros del norte para levantar fuerzas armadas sustanciales, ilustrando el poder político de sus dirigentes.

Los cambios en la estructura social al este del Rin durante el período tardorromano deben haber afectado igualmente al género. Si, como parece probable según los datos arqueológicos, la propiedad privada se hizo más importante, esto podría haber afectado a los sistemas de sucesión, como se ha mencionado. A su vez, esto habría tenido un efecto sobre la repercusión social del matrimonio si, como es probable, los grupos familiares se consideraban bilaterales (reivindicando la ascendencia por parte de padre y madre). El uso del matrimonio como estrategia dentro de la política local, uniendo las familias, habría adquirido una importancia añadida y enfatizado la identidad familiar de la mujer tanto como su estatus casadero. Así, ahora las mujeres son enterradas en todas partes en cementerios comunitarios (en algunas áreas de *Germania*, como el Bardengau, aparentemente en los que habían existido cementerios separados para hombres y mujeres).[68] En las cremaciones en el norte de *Germania* las mujeres eran enterradas con joyería importada del Imperio, ocasionalmente decorada con los motivos empleados en artículos masculinos para proclamar el estatus y el poder.[69] Dado el estatus social que trajo la asociación con el Imperio, parece un tanto diferente de la situación en las provincias septentrionales. En el Imperio el comportamiento de una mujer era muy importante para determinar la posición de un hombre, pero parece que su estatus no se trasladaba a la posición de la mujer. Sin embargo, en la *Germania Magna* el poder de una familia y la reivindicación de autoridad también se manifestaban en el atuendo de sus mujeres. Esto es muy importante. Conforme la propiedad privada, la herencia y, en consecuencia, el matrimonio crecieron en importancia, el significado de cada miembro de la sociedad (como en el Imperio) se ligó a su capacidad para casarse. Así, todos tenían que ser de género masculino o femenino,[70] juzgándose esto y su adecuación al matrimonio según las ideas sobre modos concretos de comportamiento. Como se ha dejado claro, con frecuencia el éxito y la posición al este del Rin se desplegaban a través de artefactos romanos.

Durante la Edad del Hierro romana los territorios de «grupos de cultura» concretos podían cambiar. Un grupo cultural, bastante convincentemente asociado con la confederación sajona, se extendió hasta incorporar la mayor parte de la región del Bajo Elba.[71] La cultura de Przeworsk se extendió hacia

[68] Christie (1995: 7).

[69] Véanse los mapas de distribución en Böhme (1974), pero leídos como importaciones romanas con Halsall (2000).

[70] Una vez más adopto la idea de Gayle Rubin sobre el sistema sexo/género.

[71] Todd (1987: 56).

la cuenca de los Cárpatos desde el siglo III, y la vecina cultura de Wielbark se expandió fuera del Báltico a lo largo de los ríos que desembocaban en ese mar.[72] Los grupos culturales no se pueden identificar directamente con los pueblos de la misma manera que su difusión no se puede interpretar de manera simplista como muestra del movimiento de población. Dicho esto, si la cultura material daba cohesión a grupos étnicos que tenían una relación distante entre sí, entonces su adopción podría señalar la adscripción de un área a un nuevo liderazgo político y la adquisición de un nuevo nivel de identidad étnica. Mientras tengamos claro lo que queremos decir al emplear estas descripciones étnicas, la expansión de la cultura material «sajona» podría implicar de hecho la del pueblo llamado sajón. No implica necesariamente que nadie se desplazara. La manera en que estos grupos culturales parece que se extendieron a lo largo de ríos importantes es particularmente interesante. Muchos de estos, como el Elba, eran importantes rutas comerciales, especialmente para el movimiento de ámbar desde Escandinavia hacia el Imperio romano. Parece que la autoridad política creció a lo largo de estas arterias comerciales, probablemente asociada con el control de ese tráfico.

Al este del Rin, el siglo IV fue un período de cambio. La sociedad se estaba haciendo más compleja, con muchas pruebas de un liderazgo político más poderoso. Puede que el aumento de autoridad se basara en los regalos y pagos romanos, pero hay indicios de que estaba cada vez más afianzada. Muy lejos de la frontera es posible que la política fuera más flexible y dependiera de los regalos diplomáticos romanos para la estabilidad.

AL NORTE DEL DANUBIO: LOS GODOS

La naturaleza compleja de la sociedad y la política al norte del Danubio no concierne directamente a este volumen, que se concentra en la Europa occidental, y se pueden encontrar estudios excelentes de la sociedad goda del siglo IV en inglés.[73] Sin embargo es necesaria una breve explicación para subrayar los puntos señalados antes sobre la sociedad bárbara y para actuar como antecedente de la crisis goda del año 376, con la que habitualmente comienzan los relatos sobre «las migraciones». Arqueológicamente la confe-

[72] Heather (1996: 36-37).

[73] En inglés los mejores son especialmente los de Peter Heather y John Matthews: Heather (1998c: 488-496); Heather y Matthews (1991), capítulos 3-4; Matthews (1989: 318-332). Véase también Kazanski (1991: 29-59). El siguiente relato se basa en estas obras, pero con algunas diferencias de interpretación. Véanse también: E. A. Thompson (1961); Wolfram (1988: 89-116); (1997: 69-89).

deración goda está asociada con la cultura de Sîntana de Mureş-Černjachov que se extiende desde Rumanía a través de Moldavia y hasta Ucrania, incluso hasta Járkov.

La cultura de Černjachov comprende cementerios y asentamientos. Estos últimos demuestran que, aunque los godos practicaban el pastoreo en un grado significativo,[74] tenían importantes asentamientos organizados en torno a la agricultura como punto fijo dentro de su economía, un aspecto probablemente subrayado por la *Pasión de San Saba*. La arqueología confirma que la ganadería era un elemento relevante en la economía, pero estos yacimientos también revelan pruebas de una especialización artesanal importante, y el cristal de Černjachov se exportaba incluso hasta el Báltico. También están atestiguados los trabajos en hierro. Algunos asentamientos eran elaboradas construcciones en piedra con cubiertas de teja.[75] Otros, especialmente los más cercanos a la frontera, eran yacimientos de planificación elaborada, análogos a Wijster. Los cementerios contienen una mezcla de cremación e inhumación, este último frecuentemente con equipamiento funerario. Así, está claro que el ritual funerario era una ocasión para el despliegue de la identidad y el mantenimiento del estatus. Es difícil saber qué señalaban las distintas formas de enterramiento: afiliación étnica, clase social o identidad religiosa.

La cultura de Černjachov es una mezcla de toda clase de influencias, pero la mayoría provienen de las culturas existentes en la región. Se ha argumentado que evoluciona directamente de la cultura de Wielbark, en el Bajo Vístula, y que la difusión desde Wielbark hasta Černjachov es la prueba arqueológica de la migración de los godos desde las orillas del Báltico. No se debería rechazar por completo esta noción, pero necesita ser modificada considerablemente. La fuente para la emigración goda desde Escandinavia es la *Getica* de Jordanes, que es profundamente problemática y ciertamente no se puede emplear como prueba para el desplazamiento.[76] La cultura de Wielbark comienza antes que la de Černjachov, pero sus últimas fases coinciden con el mismo período de esta última. Así, no hay un desarrollo cronológico de una a otra. Además, aunque se extiende remontando el Vístula en su historia, su coincidencia geográfica con la de Černjachov es mínima.[77] Estos hechos hacen improbable que la cultura de Černjachov descienda de la

[74] Véase, por ejemplo, Elton (1961: 22-29), que se apoya en la tesis doctoral inédita de Roger Batty, defendida en Oxford. Si los godos eran, como con frecuencia se afirma, agricultores sedentarios, entonces eran el único pueblo semejante que ocupaba esa parte del mundo entre la aparición de las descripciones escritas en el siglo V a.C. y el final del siglo IX.

[75] Por ejemplo en Sobari, en Moldavia: Popa (1997).

[76] Véase, por ejemplo, Amory (1997: 291-307); Goffart (1988: 20-111); Heather (1991: 34-67). Más adelante, pp. 470-474.

[77] Heather (1996: 36-37).

de Wielbark. Aunque con frecuencia se afirma que los trabajos en metal de la primera provienen de los tipos de la segunda, un examen detenido revela sólo unos pocos tipos con similitudes generales con sus análogos de la segunda.[78] También se propone la emigración desde los territorios de Wielbark a partir de una mezcla supuestamente característica de cremación e inhumación.[79] Sin embargo, las costumbres de enterramiento rara vez son estáticas, y más de un área de *barbaricum* empleó, en momentos distintos, una mezcla de ritos. En concreto el siglo IV vio un cambio generalizado de estas prácticas. Estas pruebas no apoyarán la idea de una emigración importante.[80]

Con todo, evidentemente los godos hablaban una lengua germánica, preservada en la traducción de su apóstol Wulfila de los Evangelios y otros textos. Sus nombres propios son germánicos y se conocen runas procedentes del área de Černjachov.[81] Esto implica probablemente una cierta emigración a la región (aunque había gente considerada «germánica» en la zona con anterioridad), posiblemente durante el siglo III, cuando las fuentes imperiales atestiguan por primera vez la presencia de los godos al norte del Danubio.[82] Por el momento no se puede establecer de dónde procedían los recién llegados, pero es factible que fuera el territorio de la cultura de Wielbark, aunque no se puede afirmar a partir de pruebas arqueológicas, como se acaba de exponer. La ruta del ámbar era una arteria comercial clave entre Escandinavia y el mar Negro, remontaba los ríos que desembocaban en el Báltico para descender posteriormente por el Dniépr o el Dniéster. De hecho la mayoría de los yacimientos de Černjachov están apiñados en torno a estos dos ríos, y a través de esta ruta se difundió su vidrio hasta el Báltico. De manera similar, la expansión de la cultura de Wielbark tuvo lugar a lo largo de esta arteria. La autoridad política en *barbaricum* con frecuencia se difundía arriba y abajo de estas importantes rutas, probablemente basándose en el poder que confería su control. Parece altamente probable que en la confusión del siglo III y, más concretamente, con el abandono romano de la cuenca de los Cárpatos, una élite militar germanoparlante fue capaz de difundir su poder bajando por las rutas del ámbar hasta las tierras de los sármatas, dacios y *carpi*, y fundaron varios reinos, algunos agrupados en torno a una poderosa confederación. Mucho más tarde los colonos escandinavos crearon varias

[78] Hay un diagrama útil de estos artefactos tipo en Bierbrauer (1994*a*: 42).

[79] Heather (1996: 22).

[80] Para seguir la discusión crítica de las visiones tradicionales de la arqueología y la etnogénesis tervingia véanse Curta (2005); Kulikowski (2006: 87-99).

[81] Por ejemplo, en una vasija de la tumba 36 del cementerio de Letçani: Heather (1996: 87).

[82] Para una posible reconstrucción de las circunstancias véase ibídem, pp. 38-43.

formaciones políticas, incluyendo un importante reino en Kiev, dentro de la misma región general y en gran medida de forma parecida.[83]

Parece que la confederación goda, como la de los sajones, francos y alamanos, comprendía varias identidades étnicas: los antiguos provincianos romanos, dacios, *carpi*, sármatas, *taifali*, etcétera. Incluso la propia identidad goda operaba en más de un nivel, los del reino y la confederación. Así, los habitantes de la región, como la mayoría de los otros pueblos, poseían una jerarquía de identidades étnicas. Puede que algunas fueran más restrictivas que otras, o se adquirían a través de la entrada en círculos políticos y militares. Quizás las circunstancias políticas determinaban la eficacia de una identidad concreta o el deseo de señalarla. Sin embargo, no deberíamos asumir que porque persistían otras identidades étnicas dentro de *Gútthiuda*, como las fuentes godas llaman a la patria tervingia (presumiblemente adaptando el término romano *Gothia*), esto signifique que las fronteras étnicas eran rígidas. De alguna manera todos los habitantes probablemente se veían a sí mismos como godos.

Había dos grupos godos principales antes del año 376, aunque Peter Heather arguye convincentemente que esto simplifica en exceso la situación.[84] Sabemos mucho sobre la confederación occidental, los *tervingi*, que ocupaban las tierras al norte del Bajo Danubio. Detrás de ellos, en las estepas, estaban los *greuthungi*, aunque es discutible que comprendieran a todos los godos no tervingios. Los *tervingi* eran gobernados por un gran señor que recibía el título de juez. Más arriba se ha sugerido que un papel legal podría ser uno de los medios por los que un dirigente político podía unir grupos dentro de su esfera de autoridad. El oficio de juez parece haber sido más o menos permanente, aunque las fuentes dejan espacio para el debate. Una analogía con la situación transrrenana sugeriría que este gran señor probablemente no encontraría una aprobación romana inequívoca. Aquellos de quienes sabemos los encontramos en tiempos de conflicto con el Imperio, aunque los romanos apenas dicen poco o nada sobre la política goda en otras circunstancias.[85] Al igual que con la política bárbara al este del Rin, podría ocurrir que el gran rey apareciera cuando los romanos estuvieran distraídos de un manejo

[83] Noonan (1997).

[84] Heather (1996: 53-57).

[85] Heather (1998*c*: 495-496), arguye enérgicamente a favor de un gran señor permanente. Sin embargo, él mismo (1994) también sostiene muy convincentemente que los grandes reyes entre los *germani* occidentales sólo surgían durante los períodos de descuido romano de la política fronteriza. Chnodomar de los alamanos se parecía tanto a un monarca para los informadores de Amiano como los gobernantes godos a Temistio o al «Anónimo Valesiano», pero su supremacía surgió claramente como resultado de un período de disputas internas romanas.

fronterizo eficiente. Se ha expuesto que la judicatura se transmitía a lo largo de tres generaciones de la misma familia[86] pero, aun siendo posible, se basa fundamental y exclusivamente sobre la aliteración similar de los nombres Ariaric, Aoric y Atanaric(o).

Por debajo del juez o gran rey estaban los gobernantes menores, equivalentes a los reyes menos poderosos mencionados entre los *germani*. Éstos incluían gente como Rotesteo y Atarido que encontramos en la *Pasión de San Saba*, el Winguric mencionado en otra fuente relacionada con la persecución de los cristianos,[87] o la *regalis* Alica mencionada por el «Anónimo Valesiano» en su relato sobre el reinado de Constantino.[88] Si debemos atenernos en algo a la *Pasión de San Saba*, parece que estos gobernantes exigían tributo a las aldeas dependientes, recorriéndolas (presumiblemente desde un asentamiento central de alto estatus) con un séquito de guerreros a caballo. Pertenecer a esta banda guerrera bien podría ser un factor principal determinante de la identidad goda, aunque no deberíamos asumir que esta pertenencia era en modo alguno cerrada. Los godos luchaban en gran medida como los pueblos de esa región habían hecho –y harían en el futuro– durante siglos, colocando sus carros dentro de un campamento defensivo, alrededor del cual operaba golpeando la caballería.[89] Aunque el estrato godo gobernante al menos estaba compuesto por inmigrantes germanoparlantes, pronto tomaron las técnicas de lucha «locales», arguyendo que sus guerreros incluían a muchos de la población existente de la región.

Estamos mal informados sobre la organización política de los greutungios. Estaban gobernados por un rey, pero sólo conocemos a uno, Ermanarico, una figura mencionada por Amiano pero oscurecida por la leyenda posterior.[90] Según estas historias era un gobernante poderoso que ejercía su hegemonía sobre un área enorme. Desafortunadamente es probable que nuestra fuente sobre su gran poder, Jordanes (o su fuente, Casiodoro), haya presentado a Ermanarico como un monarca temible por razones completamente supeditadas a la política goda anterior al siglo VI. Al quitar el relato de Jordanes de la ecuación nos queda muy poco. Puede que los greutungios simplemente fueran uno de los grupos más allá de los tervingios, y posiblemente no eran especialmente poderosos.

El estudio de la cultura de Černjachov y las fuentes escritas relativas a los godos del siglo IV pintan un panorama bastante similar al que disponemos

[86] Por ejemplo, Wolfram (1988: 62).
[87] Heather y Matthews (1991: 126-127).
[88] Anónimo Valesiano 5.27.
[89] Véase, por ejemplo, Amiano Marcelino, 31.7.7, 31.13.
[90] Amiano Marcelino 31.3.1. Jordanes, *Getica* 23.116-20.

para los bárbaros al este del Rin. Una vez más vemos un grupo cuya etnicidad era pluriestratificada. Se subraya la importancia de las rutas del ámbar entre el Báltico y el Imperio romano como arterias para la expansión política, como el hecho de que el siglo IV fue un período de cambio. Las estructuras políticas eran flexibles y dependientes del Imperio, pero también está claro que éste fue un período de complejidad socioeconómica creciente y aumento potencial de la autoridad. Había cada vez más en juego en la política goda.

En torno a la frontera africana: los *mauri*[91]

Los bárbaros a los que los romanos se referían como *mauri* (moros) subsistían en estrecha simbiosis con las estructuras formales de las provincias africanas. Esto puede hacer difícil tratar de forma separada a quienes vivían técnicamente más allá de las fronteras de quienes moraban dentro del Imperio.[92] Por consiguiente, ya se han hecho algunos comentarios.[93] Las razones ecológicas también hacen difícil distinguir la sociedad de dentro del Imperio de la exterior. Los contactos entre las poblaciones sedentarias y nómadas a ambos lados de la frontera formal seguían siendo fuertes de manera que aquí, a diferencia de las demás fronteras a excepción de la del Bajo Danubio, el cristianismo se difundió más allá de los confines romanos. En el lejano oeste, en la *Mauretania Tingitania*, la retirada imperial dejó en todo caso un área altamente romanizada tras de sí, de manera que se ha discutido el grado de abandono romano.

Los dirigentes tribales poseían grandes propiedades, eran muy ricos y tenían estrechas relaciones con el Imperio. También habían adquirido importantes papeles militares en la frontera, sustituyendo a los anteriores prefectos romanos. Dos hermanos de la tribu de los *iubaleni*, Firmus y Gildo, se rebelaron contra el Imperio a finales del siglo IV, mientras que un tercer hermano, Mascezel, fue usado para sofocar a Firmus. Pero estas rebeliones estaban firmemente enraizadas en las estructuras políticas romanas.[94] Firmus, cuya revuelta derribó al conde Romano, se autointituló *augustus*, y Gildo era conde de África y se rebeló como resultado de la lucha entre Estilicón y

[91] Brett y Fentress (1996: 50-77) es una introducción excelente. El estudio global de Modéran (2003*b*) vino a mis manos demasiado tarde en la producción de este libro como para que pudiera hacer gran uso de él.

[92] Modéran (2003*b*) hace un intento interesante por distinguir ambos.

[93] Más arriba, pp. 108-111.

[94] Véase, en concreto, el análisis de Blackhurst (2004).

el este.[95] Claudiano describió a Gildo como el típico bárbaro africano, pero era el poeta cortesano de su enemigo, Estilicón.[96] Claudiano también lo describe como tirano y ladrón.[97] Este ejemplo ilustra bien el uso de la figura bárbara y la elisión de los bárbaros entre brigantes y otros comandantes de fuerzas ilegítimas.

[95] Véase más adelante, p. 217.
[96] Claudiano, *De la rebelión de Gildo*. Sobre Claudiano véase A. D. Cameron (1970).
[97] Por ejemplo, *De la rebelión de Gildo*, líneas 147 y 162.

V. ROMANOS Y BÁRBAROS ANTES DEL AÑO 376

LA FRONTERA[1]

Habiendo tenido en cuenta la sociedad, la economía y la política dentro del Imperio romano occidental y entre los bárbaros, ahora examinaremos las interrelaciones entre los dos mundos. Varias cuestiones requieren atención. La primera es militar: debemos explorar la naturaleza de la frontera romano-bárbara y de la «amenaza bárbara». En segundo lugar están los asuntos políticos: el uso bárbaro del Imperio romano y viceversa, y la interconexión entre las políticas romana y bárbara. Por último, debemos tomar en consideración la cultura y las identidades de los bárbaros que entraron y vivieron dentro del Imperio.

Durante la crisis política y militar de mediados del siglo III el Imperio abandonó numerosas extensiones de tierra. En la década del 260 abandonó las *agri decumates* (las tierras de diezmo) entre el Alto Rin y el Alto Danubio y los alamanos se asentaron en esta área.[2] En la década siguiente abandonó Dacia, que fue tomada por sármatas y godos. En algún momento concreto, aparentemente a principios de la década del 280, los romanos se retiraron en cierto grado del sur de la *Mauretania Tingitania*, en torno a Volubilis (Qsar Faraoun, Marruecos).[3]

[1] La mejor visión general moderna de las fronteras romanas es Whittaker (1994). Elton (1996*b*) contiene algunos puntos e informaciones útiles, y Lee (1998) discute los problemas de la reunión de información. Para visiones globales regionales sobre las líneas fronterizas véase Maxfield (1987) (África). Para detalles más específicos, en su mayoría militares, véanse los procedimientos de los *Limeskongressen*. Véase también Vallet y Kazanski (eds.) (1993) y los estudios menos «metafóricos» en Mathisen y Sivan (eds.) (1996).

[2] L. Okamura (1996).

[3] Warmington (1954: 70-71). Sobre la política de la región véase Shaw (1986). Véase también más adelante, p. 422, nota 143.

En Britania el norte de la provincia seguía marcado por la Muralla de Adriano. Puede que el control efectivo se viera ensombrecido conforme uno se aproximaba a las regiones altas occidentales, en concreto las montañas de Gwynedd, aunque hay trazas de ocupación en el siglo IV en torno a la costa septentrional de Gales y se construyó un nuevo fuerte en Cardiff, quizás contra los asaltos irlandeses.[4] En el sur y el este a partir de finales del siglo III se construyó una serie de fuertes, desde El Lavado hasta el estrecho de Solent. Se discute tanto su cometido como hasta qué punto formaban un «sistema», pero todavía nos podemos referir a ellos con el título que se les dio en la *Notitia Dignitatum*: la costa sajona.[5]

Una serie de fuertes costeros como Oudenburgo, en la Bélgica contemporánea, señalan el componente continental de la costa sajona, y la defensa marítima continuaba hacia abajo por la costa del canal de la Mancha en el *tractus armoricanus*. Parece que en el delta del Rin, en vez de comenzar a retirar la frontera hacia el río Waal, se mantuvieron algunos fuertes en el *limes* altoimperial, como Utrecht. Una cadena de puestos de avanzada discurría a lo largo del Bajo Rin, incluyendo Nimega y Krefeld-Gellep, asegurando el libre uso del sistema fluvial a los barcos de transporte de Britania. Sin embargo, la región del delta fue difícil de controlar en este período de subida del nivel del mar e inundaciones, y puede que los francos se asentaran en gran parte de ella más o menos en relaciones de tratado con el Imperio. Aquí la primera línea real de fortificaciones se situaba a lo largo del camino que iba desde el Canal, en Boloña, hasta Colonia, donde se unía con la frontera del Rin. Aunque ya no se considera un sistema formal, un *limes belgicus*, el camino Boloña-Colonia en todo caso parece haber señalado una frontera defensiva y administrativa importante.[6] Desde Colonia el límite discurría a lo largo del Rin. Al este del lago Constanza seguía el río Iller para unirse al Alto Danubio, desde donde descendía hasta el mar Negro.

En el Norte de África el Rif nunca fue parte del territorio imperial, pero al este de esas montañas el *limites* romano permaneció aproximadamente donde siempre había estado, a lo largo de la frontera entre la fértil región de Tell y la estepa más árida al sur. Sin embargo, las provincias africanas nunca tuvieron un confín claramente delineado. Se han señalado sistemas de acequias y torres vigías ocasionales, y en una ocasión se compararon con la

[4] Jarrett (1967); Dornier (1971); Livens (1974); (1986).

[5] *Not. Dig.* 1, 5, 28, 37, 38. Cotterill (1993); Johnson (1979); Maxfield (ed.) (1989); Pearson (2002); D. A. White (1961). El Lavado (The Wash en el original) es un estuario cuadrangular en la costa oriental de Inglaterra. The Solent es el estrecho que hay entre la isla de Wight e Inglaterra. (N. del t.)

[6] Mertens (1977); (1980); (1986); Brulet (1993).

Muralla de Adriano, pero su función es discutible. Puede que su propósito fuera la vigilancia de los patrones de trashumancia, o quizás la defensa de las áreas agrícolas bien regadas, pero es improbable que señalaran los límites políticos del Imperio.[7]

Las fronteras han sido objeto de muchos trabajos en los últimos años, y las del Imperio romano siempre han atraído la atención erudita. Esto es así en parte porque, a veces, estaban muy claramente señaladas. Como dijo un escritor del siglo IV, la Muralla de Adriano fue construida «para separar romanos y bárbaros»,[8] y las grandes fronteras fluviales del Rin y el Danubio están salpicadas de buenos ejemplos de fortificaciones fronterizas. Los propios romanos podían ver su Imperio claramente separado de las tierras de los bárbaros. En consecuencia, el fortalecimiento de una línea fronteriza clara con fuertes, murallas y guarniciones se veía como un signo de buena administración imperial.[9] Por lo tanto, las afirmaciones ideológicas sobre la ferocidad de los bárbaros y la amenaza que representaban aumentaban la importancia de estos trabajos.[10] La propaganda imperial subrayaba esta visión. Un medallón realizado bajo la Tetrarquía (*c.* 296-324) muestra a los *germani* cruzando el puente sobre el Rin en Maguncia, diciendo adiós con la mano a sus casas bárbaras y entrando en el calor y brillo del Imperio romano, donde el mismísimo emperador les recibe.[11] El río marca el borde de la civilización. Estas visiones las podían expresar de manera igualmente vívida quienes supervisaban las fronteras «en el confín extremo». El epitafio rotundo de un soldado muerto cerca de Deutz (*iuxta Divitia*), el fuerte cabeza de puente para Colonia y por lo tanto a la vista de los espléndidos monumentos romanos de la ciudad, dice que fue asesinado por un franco *(a franco) in barbarico*.[12] El tallista de esta lápida no tenía ninguna duda de que tan pronto como se ponía el pie fuera de la puerta principal de la fortificación se estaba fuera del Imperio, en un país salvaje; *barbaricum* daba la vuelta alrededor de las murallas del fuerte y hasta el Rin.

Hace un tiempo era común que los historiadores contemporáneos asumieran una visión similar y vieran las fronteras romanas, siguiendo la ideología

[7] Euzennat (1986); Daniels (1987); Whittaker (1994: 145-152): Elton (1996*b*: 101-104); Shaw (1982: 39-42) para una crítica y una propuesta atractiva de que al menos algunas murallas defendían áreas regadas por las escorrentías procedentes de las montañas.

[8] *SHA Adriano* 2.21.

[9] *Anónimo sobre asuntos militares* 20. Véase también Zósimo 2.34, que alaba a Diocleciano por fortalecer la línea fronteriza exclusiva y condena a Constantino por retirar tropas hacia el interior.

[10] Véase Drinkwater (1996) para una exposición provocadora sobre este tema. Véase también más adelante, p. 165.

[11] El medallón está ilustrado en Burns (1994: 14).

[12] *CIL* 13.2.2 8274.

romana sobre los «bárbaros», como una demarcación clara de los límites tanto psicológicos como políticos.[13] Más recientemente se ha invertido la tendencia: a través del reconocimiento de las fronteras como zonas más que como demarcaciones, enfatizando que las fronteras políticas, culturales, lingüísticas, religiosas o económicas rara vez son contiguas; y haciendo hincapié en la gran permeabilidad de los límites romanos, con gran movimiento a través de ellos en ambos sentidos. Además, no podemos pasar por alto la gran flexibilidad de las fronteras políticas en áreas como el norte de África o la existencia de zonas fronterizas internas en las que, desde el punto de vista ideológico, el bandidaje se degradaba como barbarie.[14] Puede que la atención imperial a la frontera sirviera más para las necesidades de la política doméstica que para las necesidades militares externas.[15]

Este trabajo ha sido importante al revisar la visión tradicional de «la barrera moral del Rin y el Danubio». Sin embargo, el argumento con frecuencia se ha vuelto fácil: la frontera no mantenía a todo el mundo fuera ni impedía todo contacto a través de ella; por lo tanto no era importante.[16] Para demostrar lo equivocado que es esto, tomemos un ejemplo reciente obvio, el llamado «Telón de Acero». Esta línea a través de Alemania, y a lo largo de las fronteras de la entonces Checoslovaquia, estaba fuertemente defendida (a ambos lados), y señalada con murallas, alambradas de espinos, campos de minas y torres vigías; no señalaba ninguna división religiosa; mucha gente cruzaba la frontera de manera legítima en ambos sentidos todos los días, otros lo hacían en uno solo y de forma ilegítima, mientras que otros más incluso morían en el intento; económicamente el «muro» se abría muy frecuentemente en el mercado abierto y en el «negro». Había partidos comunistas en el lado occidental de la división, y disidentes prodemocráticos en el oriental, de manera que la línea ni siquiera marcaba especialmente bien una frontera político-ideológica; la actividad político-militar, la toma de posturas y el uso ideológico del «otro lado» como el coco servía para los propósitos de la política interna mucho más que cualquier necesidad real de defensa; adoptando una aproximación de *longue durée* se podría incluso sostener que después de «sólo» cuarenta y cinco años la frontera se colapsó y la política «volvió» a los patrones anteriores a la guerra. El Telón de Acero era tan permeable por lo menos como los *limites* romanos de la Europa continental.

[13] La afirmación clásica es la de A. Alföldi (1952*b*).

[14] La *migrans gens barbara* a la que se refiere Paulino de Nola (*Poemas* 10.218-20) en el año 393 deben ser los vascos. Sobre el contexto del poema véase Trout (1999: 78-86). Para la elisión entre barbarie y bandidaje véase más arriba, pp. 70-71.

[15] Drinkwater (1996); Goffart (1989).

[16] Por ejemplo, Elton (1996*b*); (1996*c*).

Pero ¿quién podría negar que durante dos generaciones la existencia de esta línea fronteriza ejerció una fuerza poderosa sobre las mentalidades y las vidas cotidianas de millones de personas? Era una frontera muy real: excepto quizás en África, las fronteras romanas no eran menos reales.

El Imperio podía prestar atención a fronteras bastante bien delimitadas y al mismo tiempo verse a sí mismo como un Imperio sin límites (*sine finis*, lo que significa «sin fin» tanto temporal como geográficamente) porque los *fines* romanos eran como una membrana.[17] Marcaban el borde del territorio organizado administrativa y políticamente por el Imperio, dentro del cual nadie podía entrar sin haberlo pedido, pero los romanos no estaban ligados de ninguna manera por estas líneas y podían traspasarlas a placer. Se trataba simplemente de que el resto del mundo, que podía ser descrito, y de hecho lo era, como parte del *imperium romanum*, todavía no se había integrado dentro del Estado. Esta ideología pesaba mucho sobre los hombros imperiales; Valentiniano I murió de apoplejía cuando los embajadores de los *quadi* se atrevieron a sugerir que su construcción de un fuerte al otro lado del Danubio, en «su territorio», era una provocación, justificando su ataque sobre los constructores.[18] Se ha sugerido que esto cambió en el período posterior al año 350 aproximadamente, cuando los bárbaros adoptaron la visión romana previa de la frontera como una membrana a través de la cual sólo ellos podían pasar.[19] La muerte de Valentiniano es un argumento en contra. A pesar de lo poco práctico que se hizo realizar campañas al otro lado de la frontera, nada indica que los romanos se sintieran alguna vez limitados por ellas.

Se han estudiado mucho los aspectos militares de la frontera. Historiadores y arqueólogos se han visto restringidos por la quimera de la «política fronteriza». Se nos dice que en nuestro período los emperadores abandonaron la idea de Adriano de la «seguridad exclusiva», primero a favor de una línea fronteriza más profunda bajo Diocleciano, y después a favor de un sistema más extenso de «defensa a fondo».[20] Los *limitanei* se enfrentarían a disturbios y asaltos fronterizos a pequeña escala, retrasando las invasiones más grandes todo lo posible retirándose a puntos de resistencia fuertemente fortificados. Esto privaría de suministros a los invasores, mientras que el Ejército se desplazaba y los destruía. Es lo que postula el argumento tradicional.

[17] Whittaker (1994: 10-30).

[18] Amiano Marcelino 30.6.2-6.

[19] Whittaker (1994: 241-242). M. Roberts (1984) sostiene de manera persuasiva que Ausonio, en su *Mosela*, presenta la visión de que la frontera no debería ser atravesada por los romanos. Sin embargo, sus opiniones importaban poco a su emperador, Valentiniano I.

[20] Luttwak (1976); Ferrill (1986) para afirmaciones sobre esta «política».

Se ha rechazado esta visión detalladamente.[21] El despliegue de tropas en las zonas fronterizas más defensivas o en el corazón de las provincias probablemente tenga más que ver con las facilidades para el suministro, especialmente cuando se aumentaron muchos impuestos y se pagó a muchas tropas en especie. Además, los ejércitos principales casi con seguridad eran el resultado más de un deseo de colocar cuerpos de soldados potencialmente peligrosos bajo un control directo, para contrarrestar también amenazas internas a la autoridad y el bandidaje, que de una «gran estrategia» de defensa imperial.[22] Dicho esto, la creación de ejércitos regionales seguramente tiene algo que ver con la defensa contra los ataques externos. Sin embargo, la fuerte inversión en la fortificación de la frontera a lo largo del Rin y el Danubio[23] a finales del siglo IV difícilmente sostiene que se habían abandonado las ideas tradicionales sobre *limites* exclusivos fuertemente defendidos.

No obstante, es demasiado simple ver la frontera como una zona marginal, en una relación sencilla corazón-periferia con las tierras centrales mediterráneas del Imperio. Desde las últimas décadas del siglo III en adelante la Galia septentrional y la Germania romana fueron muy frecuentemente el centro político del Imperio con la presencia del emperador allí. Es importante recordar que hasta el año 388 en Occidente la periferia geográfica fue el centro político.

Esta parte del Imperio estaba empezando a formar una unidad económica separada del centro mediterráneo del Imperio, con su propia periferia en *barbaricum*.[24] Se ha puesto de moda ver las zonas fronterizas económicas, sociales y culturales del Imperio «acentuándose» de manera progresiva, especialmente conforme la sociedad gala septentrional se «germanizó» y se militarizó. Una aproximación de larga duración puede ver este proceso incluso como una vuelta a patrones económicos prerromanos más fundamentales, con el período romano primitivo como una aberración.[25] Aunque el período imperial primitivo en Europa occidental fue realmente excepcional en términos económicos y culturales, es un error ver la zona fronteriza como acentuándose dentro del Imperio del siglo IV, e incluso del V. Si había una zona económica profunda, se extendía desde las provincias galas y germanas

[21] Se puede encontrar un rechazo claro de la tesis de Luttwak sobre la «gran estrategia» romana en Mann (1979). Whittaker (1994: 202-209) es contundente sobre el asunto: «Manifiestamente basura».

[22] Sobre los problemas del bandolerismo véanse Grünewald (2004); Shaw (1984*a*) y (1993).

[23] Para un sumario descriptivo útil véase Elton (1996*a*: 155-174); Southern y Dixon (1996: 127-147).

[24] Más arriba, p. 101.

[25] D. H. Miller (1996).

hacia el norte, dentro de Germania. Se ha sobreestimado abundantemente la influencia «germánica» en la Galia tardorromana,[26] especialmente si se compara con las influencias en sentido contrario, y tratar el período tardorromano y el posterior como una «vuelta» a los patrones prerromanos es dejarse engañar por similitudes descriptivas superficiales y enmascarar la verdadera dinámica del período.

¿UNA AMENAZA BÁRBARA?

Los emperadores romanos pasaron gran parte de su tiempo en la frontera, donde gastaban profusamente en defensas destinadas a mantener fuera los pueblos del otro lado. Se esperaba que el emperador ganara batallas contra los pueblos hostiles y que fuera un *domitor gentium*, un pacificador de las naciones. La parte mayor del gasto imperial iba a parar al Ejército, lo que estaba igualmente justificado por la necesidad de defensa contra las «naciones salvajes [...] que asaltan todas las fronteras».[27] ¿Qué clase de amenaza militar planteaban los bárbaros occidentales? ¿Cuál era el equilibrio de poder real?

No puede haber muchas dudas de que el Imperio poseía reservas de mano de obra considerablemente mayores que los bárbaros. Estimar la fuerza numérica de los bárbaros es una tarea plagada de dificultades. Los romanos estaban habituados a pensar que los bárbaros septentrionales eran innumerables y describían sus ejércitos de manera acorde. Sin embargo, esto provenía del las ideas de biogeografía tratadas en el capítulo 2 y no debe preocuparnos en exceso. Los autores en la tradición clásica empleaban de manera repetida grandes cifras como 80.000. Su audiencia las esperaba, desplegadas como arquetipo para describir una horda enorme. La arqueología podría proporcionar una base más sólida.[28] La *Germania Magna* y la Britania al norte de la Muralla de Adriano no eran sociedades urbanizadas. La economía y los excedentes obtenidos de la agricultura no permitían que mucha gente abandonara la agricultura de subsistencia, con frecuencia no mantenía siquiera a una élite inmensamente rica. En su conjunto, los asentamientos eran pequeños; los más grandes daban cobijo a poblaciones de sólo un par de cientos. Dentro de estos parámetros no parece probable que los ejércitos bárbaros hayan sido muy grandes. El Ejército alamano en la batalla de Estrasburgo (357) no se puede haber aproximado a los 35.000 que menciona Amiano. De hecho, es

[26] Véase más adelante, pp. 168-175.
[27] *Anónimo sobre asuntos militares* 6.1.
[28] Más arriba, pp. 140-143.

altamente improbable que igualara los 13.000 soldados que (según Amiano) tenían enfrente.[29] Una indicación más válida de las cifras involucradas, tomada del mismo autor, cuando no está describiendo una batalla campal en una obra formal de literatura latina, señala que 600 francos planteaban un problema militar serio al emperador Juliano.[30] También es revelador que se considerara suficiente despachar cuatro regimientos, que sumaban sólo unos 2.000 hombres, para sofocar los disturbios políticos en Britania, que probablemente incluían incursiones bárbaras significativas.[31] Se han señalado cuestiones similares sobre las fuerzas militares de los grupos bárbaros más nómadas o pastoriles en la frontera del Danubio. Tampoco éstos pueden haber reunido ejércitos enormes. Las estimaciones formales más generosas sobre el tamaño de los ejércitos bárbaros, propuestas por historiadores que imaginan las migraciones bárbaras como movimientos de pueblos completos, no las colocan por encima de entre 20.000 y 30.000 hombres.[32] Además, se refieren a circunstancias excepcionales y de corta duración. Incluso si se aceptaran estas estimaciones, que parecen optimistas, palidecen insignificantes frente a los 400.000 hombres o más que el Imperio podía reunir.

Los bárbaros no igualaban tampoco a los romanos tecnológicamente. Según Vegecio, las tropas romanas sólo abandonaron la armadura pesada después del reinado de Valente.[33] Las fuentes arqueológicas y pictóricas sugieren que la infantería romana pesada, que aún formaba el corazón táctico de los ejércitos imperiales, llevaba cascos y armadura corporal de malla o de láminas.[34] El Imperio tenía talleres estatales oficiales produciendo cascos, armaduras, escudos y armamento de hierro. Aunque probablemente se han subestimado las capacidades tecnológicas y manufactureras de los bárbaros septentrionales, probablemente sea ir demasiado lejos imaginar que sus ejércitos estaban fuertemente armados de manera uniforme. Además, los romanos habían desarrollado la artillería y fortificaciones de piedra bien construidas en general.[35] Su organización logística, aunque lejos de ser perfecta, sobrepasaba ampliamente la de los bárbaros septentrionales y tenían redes de comunicación organizadas y generalmente efectivas. En ninguna de estas áreas de tecnología militar los bárbaros al norte de la Muralla de Adriano o de la línea Rin-Danubio podían competir remotamente en términos parejos.

[29] Amiano Marcelino 16.12 para la batalla de Estrasburgo.

[30] Ibídem, 17.2.

[31] Ibídem, 27.8.7.

[32] Por ejemplo, Heather (1991: 147).

[33] Vegecio, *Compendio* 1.20.

[34] Véase, por ejemplo, Southern y Dixon (1996: 96-99).

[35] Más arriba, nota 1.

Donde puede que los bárbaros estuvieran más cerca de igualar a los romanos es en la habilidad militar. Es posible que el guerrero bárbaro cuerpo a cuerpo haya sido igual o superior al romano, pero es una proposición difícil de comprobar. Naturalmente, todos los relatos de guerra contra los bárbaros están escritos por romanos y por lo tanto se enredan en todos los estereotipos habituales sobre la ferocidad bárbara. La narración de Amiano sobre Estrasburgo es un buen ejemplo.[36] La carga salvaje de los alamanos contrasta con la sólida disciplina de la infantería romana. Los bárbaros se cansan en sus fieros ataques mientras que las líneas romanas disciplinadas y calmadas absorben la ráfaga y en última instancia rechazan al enemigo. Después de lo dicho en el capítulo 2 es difícil ver esto de manera distinta que como un desarrollo de estereotipos. Este relato no es inverosímil, pero los clichés etnográficos dificultan nuestra aceptación como reportaje neutral. Dicho esto, la instrucción y el entrenamiento regular de los mejores regimientos romanos les darían ventaja sobre las bandas guerreras menos disciplinadas. Es algo que parece innegable, al menos para las unidades palatina y los comitatenses, pero es difícil generalizar. La corrupción estaba extendida en algunas secciones del Ejército romano. Está atestiguada la venta de caballos por oficiales de un regimiento de arqueros montados en Libia, así como el embolsamiento de la paga y de las asignaciones para el uniforme.[37] Las evidencias de prácticas corruptas en el ejército se pueden explicar de manera individual en términos de la naturaleza de las fuentes, pero de manera acumulativa su volumen es muy significativo.

Quizás sea peligroso asumir que los *limitanei* y otras tropas fronterizas alejadas del centro del gobierno imperial fueran constantemente instruidas y entrenadas, o estuvieran bien equipadas. Es probable que las bandas guerreras bárbaras experimentadas hayan sido superiores a esas tropas, al menos en un enfrentamiento abierto. El reconocimiento de este hecho puede haber conducido a una mayor confianza en pequeños reductos fuertemente fortificados en las zonas fronterizas, lo que negaría las ventajas bárbaras en la guerra abierta. Dada la disparidad en las cifras, el entrenamiento y la equipación, no sorprende el hecho de que los romanos rara vez perdieran. Es más extraordinario el hecho de que los bárbaros a veces ganaran y, más frecuentemente, causaran a los romanos problemas serios. Esto nos podría llevar a cuestionar suposiciones comunes sobre la calidad del Ejército romano regular.

[36] Amiano Marcelino 16.12.

[37] A. H. M. Jones (1964: 644-646, 1055); Lee (1998) para cautela; MacMullen (1988: 171-179).

El reclutamiento de bárbaros en el Ejército romano podría insinuar que, como sugiere el párrafo precedente, se pensaba que tenían gran valor militar, pero hay razones para la prudencia. El tamaño mayor del Ejército, aunque no tan drástico como Lactancio querría hacernos creer, habría presentado dificultades de reclutamiento, dado que la población del Imperio no estaba creciendo; en todo caso, en algunas áreas de Occidente puede que estuviera decayendo.[38] Además, a los mayores terratenientes del Imperio no les gustaba que se reclutara a sus colonos. El reclutamiento fuera de las fronteras imperiales podría evitar esto. Las tropas enroladas entre prisioneros de guerra (*laeti*) o bárbaros que se habían rendido volutariamente (*dediticii*) no serían significativamente mejores que los reclutas romanos.[39] Probablemente se ha sobrestimado la barbarización del Ejército y, como se ha visto, los romanos estaban atrapados en las ideas sobre los bárbaros y su ferocidad.[40] Puede que esto mismo haya gobernado las ideas sobre la conveniencia de reclutar al otro lado de las fronteras. Incluso teniendo presentes las advertencias, algunas cuestiones todavía apoyan el valor militar de los reclutamientos bárbaros. Un voluntario bárbaro, especialmente uno con experiencia en bandas guerreras, muy bien podría ser un soldado mejor que un campesino provinciano impresionado, fundamentalmente si este último se encontraba en una de las unidades fronterizas de peor calidad. El hecho de que aparezcan unidades «bárbaras» en los ejércitos debe sugerir que se sostenía que los reclutamientos bárbaros eran de la mayor utilidad en las unidades de élite del ejército, incluso con la atención debida a las reservas expresadas en el capítulo 3. La impresión de conjunto debe ser que los guerreros bárbaros eran al menos los iguales de las tropas romanas en términos de habilidad militar, pero que las cifras, la equipación y (en el caso de los mejores regimientos) la disciplina y el entrenamiento de estas últimas normalmente lo descompensaba.

Otro factor que se inclinaba fuertemente a favor del Imperio era la desunión política de los pueblos del otro lado de la frontera. La política romana trabajaba por el mantenimiento de la fragmentación bárbara en grupos pequeños. Ciertamente los bárbaros no estaban por encima de las luchas entre ellos, especialmente cuando estaba en juego el oro romano. Ninguna evidencia apoya un sentido de unidad «germánica» o «celta», una cuestión respaldada por el hecho de que casi no hay ejemplos de reclutas bárbaros traicionando a los romanos frente a sus enemigos. El puñado de excepciones concierne, en

[38] Lactancio, *Sobre las muertes de los perseguidores* 7; Liebeschuetz (1991: 11-25), para las razones para reclutar bárbaros.

[39] Véase más adelante, pp. 167-168, para la discusión sobre los varios tipos de reclutamiento bárbaro.

[40] Más arriba, pp. 117-124.

todos los casos, a acciones contra las patrias específicas de los soldados en cuestión.[41] Por otra parte, incluso cuando estaba dividido políticamente, los dirigentes del Imperio podían movilizar los recursos de territorios inmensos contra las incursiones. La cuestión es más bien que en tiempos de desunión imperial romana los gobernantes estaban más preocupados con la política romana que con la amenaza bárbara, un indicador gráfico de la jerarquía real de peligros militares que se planteaban al emperador. Además, en esos momentos, la administración de la frontera se colapsaba, permitiendo que grupos más grandes de bárbaros se fusionaran, como la confederación derrotada por Juliano en el 357. La aparición de estas agrupaciones planteaba un doble problema. En primer lugar, cualquier facción política que perdiera en la formación de estas unidades más grandes estaba prácticamente obligada a buscar refugio en el Imperio. El proceso había ocurrido una y otra vez en la política fronteriza romana desde los días de Julio César y pasaría de nuevo repetidamente, y con resultados desastrosos, en las generaciones posteriores al 376. En segundo lugar, el gobernante de semejante confederación inevitablemente o no estaba legitimado por los romanos o lo habían sancionado sólo para persuadirle de que atacara el territorio de un rival político de Roma. En el primer caso el gobernante necesitaba adquirir prestigio y artículos romanos, en botín, que le mantuvieran en el poder. En ambos ejemplos el único resultado era un ataque sobre territorio romano por fuerzas militarmente más significativas.

Se ha supuesto que el presunto aumento en la escala de la amenaza bárbara llevó a varios cambios en las provincias galas fronterizas: la fortificación de ciudades y el abandono de villas. Sin embargo, no se pueden aceptar estas suposiciones tal cual. Las nuevas murallas urbanas no se pueden ver como productos de la prisa.[42] Además, la ubicuidad del fenómeno en Occidente debe hacer la construcción de murallas algo diferente a una respuesta de emergencia a ataques concretos. No obstante, es seguro que la fortificación urbana refleja la percepción de falta de seguridad. Es discutible que fuera completamente el resultado de ataques bárbaros. Sin duda la seguridad interna era importante, con la fortificación necesaria de los centros fiscales y administrativos. No se puede comprender la contracción del patrón de asentamiento como consiguiente a los ataques bárbaros. Parece que había en marcha una reorganización estructural mayor. Dicho esto, no se puede negar que el patrón de asentamiento tardorromano galoseptentrional refleja-

[41] Amiano Marcelino 14.10.7-8 (oficiales alamanos «sospechosos» de traicionar planes romanos); 31.10.3 (un chismorreo revela movimientos planificados de tropas).

[42] Más arriba, pp. 99-101.

ba circunstancias cambiadas, con un grado de fortificación mucho mayor.[43] Al menos en parte debe representar una respuesta al peligro de incursión bárbara. Seguramente sea probable que el gasto en fortificaciones estuviera justificado –incluso donde no lo estaba– en términos de defensa frente a esos asaltos. Un ejército pequeño pero altamente móvil, como los 600 francos cuya campaña contra Juliano describe Amiano, podía causar mucho daño y trastorno, especialmente dada la baja velocidad de las comunicaciones y, en consecuencia, de la respuesta romana.[44]

EL USO ROMANO DE LOS BÁRBAROS

Los bárbaros eran extremadamente útiles a los romanos. El Imperio los empleaba para reducir la amenaza militar fronteriza contratando a un grupo para que atacara a otro: uno de los principales medios a través de los que se administraba la frontera.[45] Valentiniano I, realizando una campaña contra los alamanos en la década del 360, se alió con los burgundios, animándoles a que atacaran a los primeros en la retaguardia mientras que las tropas romanas invadían el territorio alamano desde el otro lado del Rin.[46] Los dirigentes romanos también empleaban a los bárbaros para atacar a sus propios rivales políticos. El emperador Constancio hizo un pacto con los *alamanni*, contratándoles para que atacaran a su primo Juliano cuando éste se declaró *augustus* en el año 361 en un acto de rebelión.[47] Teniendo esto presente podría ser que el ataque alamano sobre la Galia durante la guerra de Constancio contra el usurpador oriental Magnencio (351-353) se emprendiera con un aliento imperial similar.[48] Como se ha señalado, esta política podía tener consecuencias serias y dañinas. La alianza bárbara de Constancio produjo la confederación de Chnodomario y agitaciones serias en la Galia que tuvieron que ser rectificadas por el *caesar* Juliano. Dentro del Imperio, los bárbaros asentados, *laeti*, *gentiles* o *dediticii*,[49] llevaban a cabo funciones útiles como granjeros y contribuyentes, y soldados y voluntarios del otro lado de las fronteras ayudaron a resolver los problemas de reclutamiento.

Sin embargo, por valiosos que fueran los bárbaros en todos estos aspectos, ya debería haber quedado claro que su papel más importante en la política

[43] Van Ossel (1995); van Ossel y Ouzoulias (2000).
[44] Amiano Marcelino 17.2.
[45] Heather (2001).
[46] Amiano Marcelino 28.5.8-15.
[47] Ibídem, 21.4.
[48] Para este ataque véase ibídem, 15.8.1, 6; Zósimo 3.1. Elton (1996*a*: 1-2, 38, 54).
[49] Más adelante, pp. 167-168.

romana era ideológico. Para simplificar la situación, se buscaba especialmente la participación de la burocracia imperial. Las ventajas que conllevaba provenían en gran medida de la asociación con el emperador y así el sistema funcionaba como una red de patrocinio enorme. Para manejar este sistema de la manera más efectiva el emperador necesitaba estar posicionado en la periferia, y su posición allí se justificaba con su obligación de proteger el Imperio de pueblos hostiles. La legitimidad de su gobierno se demostraba con el gasto fastuoso en trabajos fronterizos. Necesitaba un gran ejército para mantener su control sobre la autoridad en medio de los rivales pero, de nuevo, el tamaño de este ejército se justificaba por la necesidad de defender el Imperio contra los bárbaros. El pago del ejército y de la fortificación fronteriza justificaba los impuestos, que eran la obligación principal de la burocracia, y la participación en la burocracia era la que ligaba las distintas regiones del Imperio dentro de una sola unidad. Así, en cierto sentido, todo el sistema imperial tardorromano dependía de la percepción de la amenaza bárbara. La frase famosa de Geary decía que «el mundo germánico quizás fue la mayor creación y la más duradera del genio político y militar romano».[50] Pero, al mismo tiempo, como Alexander Callander Murray ha respondido correctamente,[51] el mundo tardorromano era una creación de la amenaza bárbara. Al construir el mundo bárbaro el Imperio romano se definía a sí mismo.

EL USO BÁRBARO DEL IMPERIO ROMANO

Los bárbaros eran muy importantes para los romanos pero, como sugería Geary, los romanos también eran vitales para los bárbaros. El principal apoyo para gobernar una organización política bárbara tenía su origen en los romanos. Las importaciones romanas eran signos cruciales de estatus y riqueza dentro de la sociedad bárbara, algo especialmente aclarado por los regalos romanos presentes en las inhumaciones equipadas que aparecían en *barbaricum* en tiempos de tensiones (como en el grupo Haßleben-Leuna).[52] Hemos visto cómo el estatus social y la autoridad política con frecuencia eran manifiestas a través del uso de motivos estilísticos romanos, habitualmente derivados de los artículos metálicos romanos y otros objetos.[53] Estos bienes se podían obtener a través de tres mecanismos principales: regalos, comercio

[50] Geary (1988: VI).
[51] A. Callander Murray (2002: 45 nota 24).
[52] Más arriba, pp. 73-74.
[53] Más arriba, pp. 73-74.

y asaltos. Uno se imagina que la asociación directa con el propio emperador que implicaban los regalos hacía que éstos fueran el medio preferido para procurárselos. Los romanos apreciaban la importancia del comercio con los bárbaros,[54] hasta el punto de que el cierre de los mercados fronterizos era una política de resultados probados, designada para hacer daño a un gobernante bárbaro. En determinadas circunstancias puede que el asalto fuera parte de la relación que conllevaban los regalos diplomáticos. El material romano era tan importante para la política bárbara que su robo debe haber sido casi obligatorio donde no eran posible el comercio y los pagos diplomáticos.[55]

Sin duda asaltar el Imperio era importante para la construcción del gobierno bárbaro en otros sentidos. Aunque prácticamente no se sabe nada sobre la monarquía bárbara, es más que probable que el liderazgo guerrero fuera un componente significativo en ella. Es algo más factible aún si, como parece razonable, los propios emperadores proporcionaban el modelo de buen gobierno. Pero la verdadera importancia del Imperio en las estructuras políticas bárbaras, hasta donde se pueden reconstruir, podría hacernos reflexionar al considerar el lugar del asalto al Imperio en el pensamiento político no romano. Puede que no fuera una cuestión sencilla atacar la fuente de ideas de legitimidad política. La guerra contra otros grupos bárbaros, especialmente cuando estaba sancionada y pagada por los romanos, probablemente era más simple y atractiva al demostrar la capacidad para gobernar a través del liderazgo guerrero.

Por lo tanto, puede que el propósito de los asaltos bárbaros haya sido más complejo que la simple adquisición de botín y prisioneros. Quizás se debería ver más como una estrategia de acuerdo, destinada a procurar una relación más favorable y el pago de regalos o la autorización de comercio que añadiría prestigio y seguridad al gobernante bárbaro. Así por ejemplo, los *alamanni* atacaron el Imperio en el 364 para protestar por la concesión que les hizo Valentiniano I de regalos inferiores a los que estaban esperando.[56] Ciertamente, antes del siglo V es difícil encontrar un solo ejemplo de grupo bárbaro intentando conquistar territorio imperial.[57]

Sin embargo, como se señaló en el capítulo 4, hay signos claros de que algunas unidades políticas bárbaras, especialmente las que estaban justo al

[54] Más arriba, pp. 142.

[55] Elton (1996*a*: 48-54), para la tipología del asalto bárbaro. El análisis es un tanto confuso al tomar todo el período entre el año 350 y el 425, cuando las relaciones romano-bárbaras cambiaron de forma importante durante ese tiempo.

[56] Amiano Marcelino 26.5.7.

[57] Elton (1996*a*: 47) y compárese con la p. 54. Elton cree que hubo un intento alamano de conquistar territorio entre el año 352 y el 353.

otro lado de la frontera, estaban creciendo en poder y estabilidad durante el siglo IV. Puede que dependieran del apoyo romano en una manera distinta de la de aquellos pueblos que estaban más adentro de la «Germania libre». Puede que su poder fuera más seguro, pero aún dependían de Roma hasta cierto punto. Los tratados seguían siendo importantes. El vocabulario sobre el poder seguía siendo decididamente romano. ¿Qué le pasaría a esos grupos si el Imperio dejara de existir como modelo válido para el gobierno legítimo? Estas unidades se podían desestabilizar y, cuando lo hacían, la amenaza a la seguridad de las fronteras era mucho mayor.

BÁRBAROS DENTRO DEL IMPERIO ROMANO

Uno de los medios más importantes por los que los bárbaros se valían de las estructuras políticas del Imperio romano era, naturalmente, asentarse en él y emplearlas en su propio provecho. Gran parte de la discusión sobre el asentamiento bárbaro es excesivamente técnica, haciendo un uso considerable y preciso del vocabulario romano y asignando un significado constitucional a esos términos. Sin embargo, un examen detenido de las fuentes revela que la situación estaba definida de manera mucho menos clara.[58] Los términos por los que los grupos bárbaros se asentaban dentro del Imperio rara vez o nunca se registraban detalladamente. A veces los historiadores los han reconstruido a partir del comportamiento bárbaro subsiguiente, pero parece una estrategia arriesgada. Las categorías principales de bárbaros en las relaciones formales con el Imperio eran las siguientes. Estaban los *dediticii*, bárbaros que se habían rendido al Imperio y habían sido recibidos dentro del Estado para su asentamiento.[59] Probablemente eran el elemento más numeroso de la población no romana. Otra categoría bastante extendida a partir del siglo III fue la de los *laeti*: bárbaros capturados por los romanos y asentados en la tierra más que ser inmediatamente masacrados o arrojados a las bestias, como era lo habitual.[60] Su nombre, que se traduce como «los alegres» (se puede pensar mejor como «los afortunados»), es un ejemplo característico de humor negro tardoantiguo.[61] También estaban los *foederati*, bárbaros en

[58] Ibídem, pp. 129-130.

[59] Burns (1994: 12-13); Liebeschuetz (1991: 14).

[60] Elton (1996*a*: 129-133); Liebeschuetz (1991: 12).

[61] Para lo cual véase Shanzer (2002*a*). El número de *praefecti laetorum* en la *Not. Dig.* me hace preferir esta traducción a la que los relaciona con la tribu alamana de los *laeti* –compárese Elton (1996*a*: 131-132)–. El usurpador Magnencio fue descrito como criado entre los *laeti* en la Galia (Zósimo 2.54), pero no tiene antecedentes alamanos conocidos. Puede que su madre fuera franca.

una relación de tratado (*foedus*) con el Imperio, pero en el siglo IV estos bárbaros vivían completamente fuera de las fronteras imperiales efectivas.[62] No había un concepto de que el Imperio entrara en una relación de tratado con sus propios súbditos. Los *foederati* que resultaron ser los perdedores de la política bárbara podían ser admitidos en el Imperio como refugiados como recompensa por su apoyo, pero al hacerlo se convertían en *dediticii*. Algunos bárbaros no entraban en ninguna de estas categorías; eran los que estaban en el ejército regular, de los que había muchos. Si estaban asentados dentro del Imperio se convertían en ciudadanos después de terminar su servicio. Los usurpadores Magnencio (350-353) y Silvano (355) eran hijos de bárbaros (supuestamente en el caso de Magnencio).[63] Si no se hubieran rebelado ni se hubieran hallado en el lado equivocado de las autoridades imperiales –con lo cual se enfatizaban sus antecedentes bárbaros– no había razón para no verles como romanos.

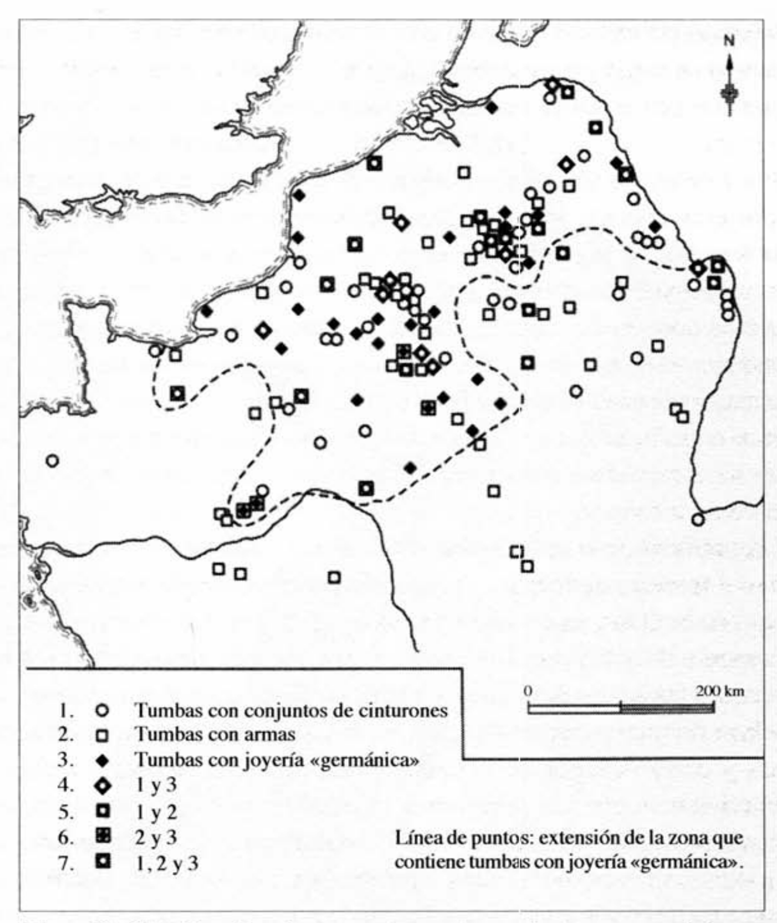
El debate principal sobre la manifestación arqueológica de estos bárbaros dentro del Imperio tiene que ver con una nueva forma de enterramiento que apareció en la Galia septentrional a finales del siglo IV. Estas tumbas están ampliamente distribuidas al norte del Loira, pero son más frecuentes en el noroeste, en las actuales Bélgica y Picardía (mapa 10). Están asociadas con toda clase de yacimientos –fuertes, *villae*, pequeñas ciudades y capitales *civitas*– y con frecuencia se encuentran en grupos pequeños.[64] Incluso los cementerios más grandes normalmente sólo hay grupos pequeños de estos enterramientos. La excepción principal la constituye el cementerio de Oudenburgo, donde se encuentran unas noventa de estas tumbas.[65] Esencialmente son inhumaciones tardorromanas típicas, pero con artículos funerarios más numerosos, con frecuencia de una forma novedosa. Por encima de todo, el muerto era enterrado en un hábito funerario más elaborado de lo que había sido la norma previamente, manifestada en las tumbas femeninas principalmente a través de la presencia de broches y otros accesorios de vestimenta. El hábito de los muertos varones se revela primordialmente a través de conjuntos de cinturones oficiales tardorromanos, pero estos enterramientos con frecuencia también contienen armas, especialmente en el norte de la región: normalmente hachas o lanzas pero también algunas espadas y ocasionalmente escudos (mapa 11). Las tumbas de Oudenburgo normalmente carecían de armas, a pesar de pertenecer abrumadoramente a sujetos varones.

[62] Heather (1997); Wirth (1997). Más adelante, pp. 199, para unidades *foederati* posteriores.

[63] Magnencio: Zósimo 2.54; Silvano: Amiano Marcelino 15.5.33.

[64] La mejor descripción de este material se puede encontrar en Böhme (1974).

[65] Mertens (1963); (1971).

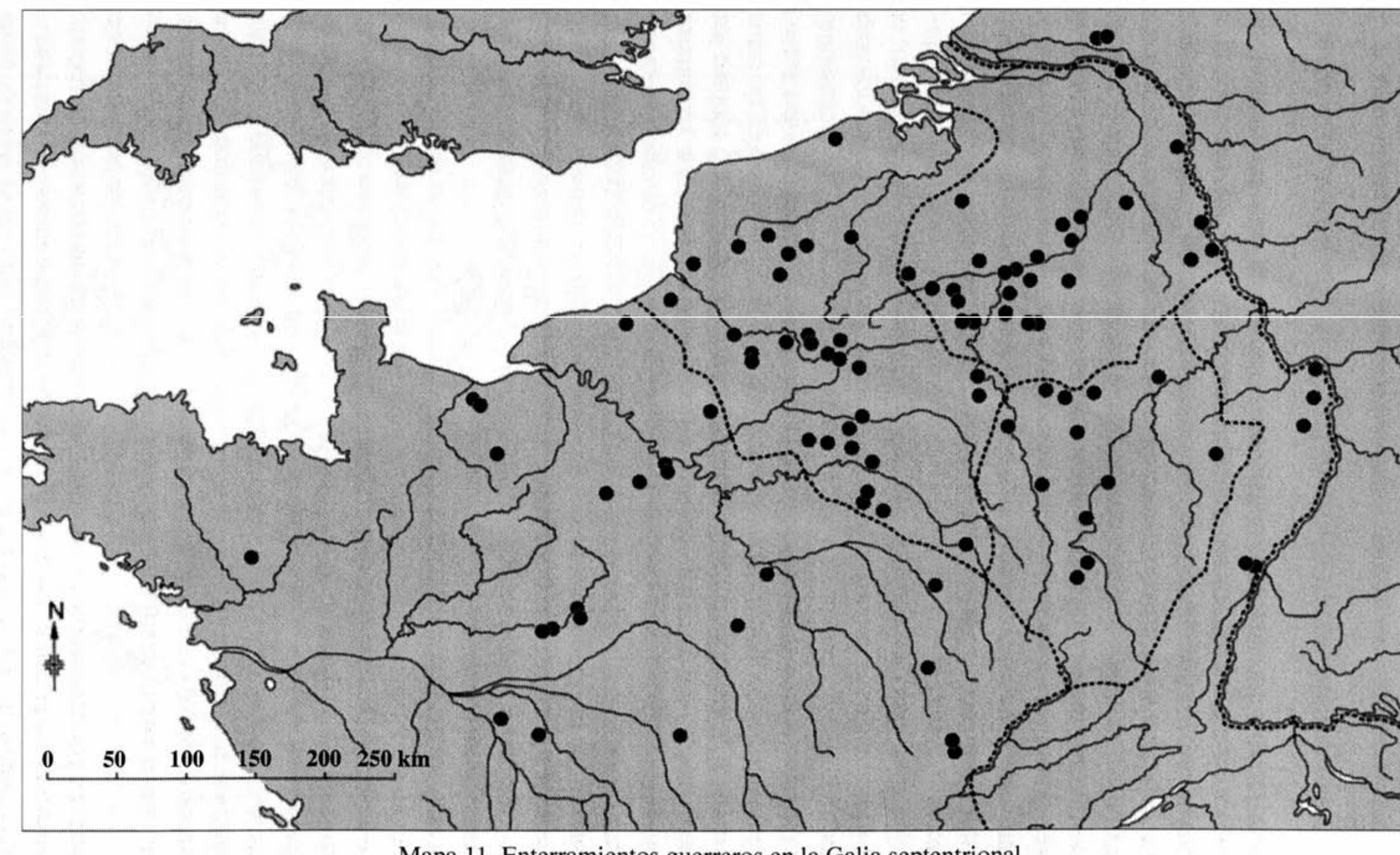


Mapa 10. Distribución de supuestos enterramientos «germánicos» equipados en la Galia septentrional bajorromana.

Estos enterramientos se han asociado tradicionalmente con colonos «germánicos», y sigue siendo la interpretación más común de estos datos. Originalmente identificados como los enterramientos de los *laeti*, ahora se comprenden generalmente como las de los *foederati* (un problema en sí mismo).[66] Sin embargo, surgen numerosas dificultades, derivados de la debilidad del apoyo arqueológico para semejante conclusión.[67] Los argumentos contra la interpretación tradicional requieren ser repetidos por dos razones. La primera es que la interpretación «germánica» sigue siendo ampliamente citada de forma

[66] *Laeti*: Werner (1950); *foederati*: Böhme (1974).

[67] Para estos problemas véase Halsall (1992); (2000); Theuws y Alkemade (1999); Theuws y Hiddink (1997: 69-71).



Mapa 11. Enterramientos guerreros en la Galia septentrional.

incuestionada, a pesar de la debilidad de las evidencias sobre las que se basa. La segunda es que el rechazo de la lectura «étnica» o «germánica» de estas tumbas abre nuevas interpretaciones de enterramientos equipados en otras partes de Europa occidental.

La objeción principal a la lectura tradicional es que el ritual de enterramiento no se parece al empleado en la patria de los francos o los sajones, a los que se supone que representan estas tumbas. Allí se disponía de los muertos mediante la cremación, enterrándose las cenizas de los muertos, ya fuera en vasijas o sin un contenedor, o esparciéndose.[68] Estos últimos métodos no dejan trazas arqueológicas. Así, las patrias francas siguen siendo espacios en blanco en los mapas de distribución arqueológica de cementerios o hallazgos de enterramientos. La inhumación es desconocida hasta *después* de su aparición en la Galia septentrional y su introducción eventual se puede relacionar con factores sociales similares a los que habían producido este ritual dentro del Imperio. Incluso los detalles pequeños de las inhumaciones equipadas, como el enterramiento de una moneda en la mano o la boca del muerto (el «óbolo de Caronte») o el posicionamiento de la cerámica y otras vasijas a los pies del cadáver, son continuaciones directas de la práctica funeraria romana. Además, la cultura material que se encuentra en estas tumbas es abrumadoramente romana. Como se sabe desde hace mucho tiempo, los conjuntos de cinturones son producto del Imperio romano, insignias de oficio en las ramas civil y militar del servicio imperial. No hay ninguna razón para asociarlas con los «germanos». Lo mismo vale para el armamento. Es todo de manufactura romana. La cerámica, las vasijas de bronce y vidrio son igualmente de origen romano. Sólo unas pocas vasijas hechas a mano en el norte de la región posiblemente se hayan hecho en otra parte.[69]

La idea de que estas tumbas son las de los bárbaros inmigrantes emplea una serie de argumentos mayoritariamente muy débiles. En primer lugar, se ha supuesto que la presencia de armas excluye que los sujetos de estas tumbas fueran ciudadanos romanos, que tenían legalmente prohibido llevarlas. Además, los soldados romanos no eran dueños de sus armas sino que el Estado se las distribuía. También se supone que el enterramiento con armas de alguna manera es inherente al rito «germánico». Efectivamente, la ley romana prohibía a los civiles portar armas, pero los aristócratas y otros deben haber poseído armamento para cazar y para las acciones de defensa civil que el Estado permitía en ocasiones, como la persecución de bandidos. Las tropas romanas disponían de armamento en contextos rituales, por ejemplo en los

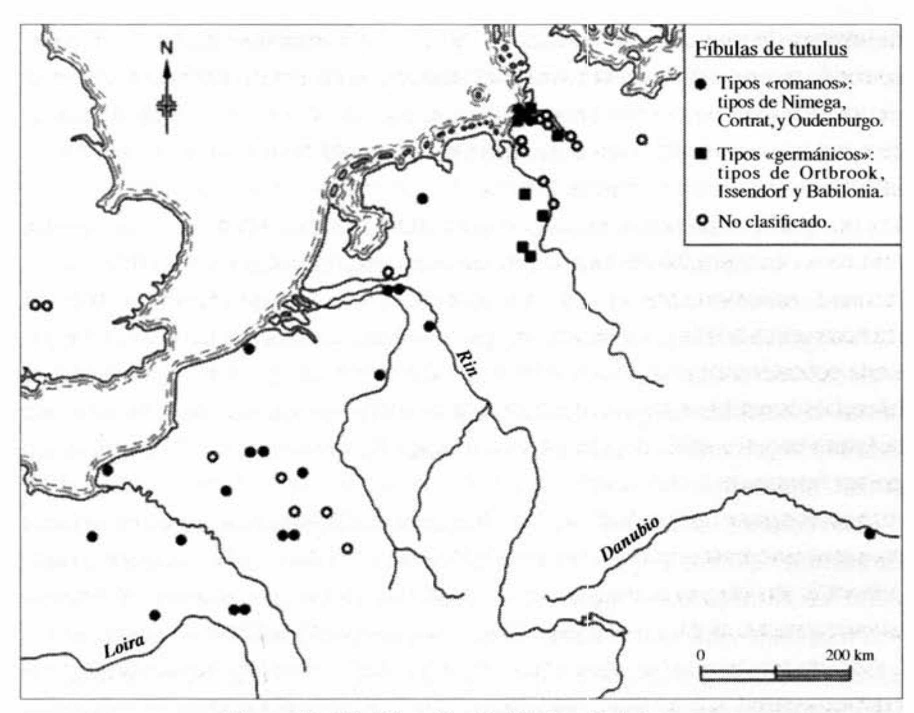
[68] Reichmann (1997: 69-71).

[69] Para esta cultura material romana véanse Halsall (1992); (2000).

depósitos de ciénagas, y las fuentes escritas dejan claro que las tropas que se retiraban se llevaban sus armas con ellas. El enterramiento con armas es extremadamente raro en el *barbaricum* del siglo IV al este del Rin, de donde se supone que vinieron los colonos (mapa 11). De hecho, no hay evidencias arqueológicas *prima facie* del ritual que establezcan ninguna conexión con las patrias franca y sajona. Se ha sostenido que el hacha es un arma con antecedentes puramente bárbaros, pero es una propuesta problemática. La famosa *francisca* (hacha arrojadiza) nunca se menciona asociada con los francos hasta después de su asentamiento en la Galia. Arqueológicamente no tiene precedente en las patrias francas (aunque los métodos de enterramiento hacen escasas las evidencias de artefactos allí). De hecho, sólo se conoce en la Galia en este período, de manera que un estudio reciente la ha empleado como índice de la identidad franca del siglo VI.[70] Las únicas áreas en las que se encuentran unas pocas inhumaciones con armas (aunque de un tipo bastante diferente) son las regiones alamanas suroccidentales.[71] Sin embargo, proponer un origen alamano para los ocupantes de estas tumbas contradice drásticamente el mejor argumento para su origen no romano.

Se ha propuesto un argumento de mayor peso concerniente a la joyería encontrada en las tumbas femeninas. Los mapas de distribución de estos artículos parecen revelar vínculos entre la Galia septentrional y el noroeste de la «Germania libre», la patria sajona.[72] En primer lugar se debe repetir que el «espacio en blanco» evidente entre estas áreas y el norte de la Galia resulta en gran medida de los métodos arqueológicamente invisibles empleados para disponer de los muertos allí. Sin embargo, un estudio más detenido revela que, más que haberse originado en la Germania septentrional y haberlos llevado los colonos bárbaros a la Galia, es mucho más probable que estos artículos se fabricaran dentro del Imperio y se exportaran a Germania, o se trajeran de vuelta. Muchos de estos tipos de joyería derivan de prototipos romanos y se encuentran primero dentro de las fronteras imperiales y sólo más tarde en Germania (mapa 12). También se da una distinción entre aquellos tipos que se encuentran en la Galia y Germania y aquellos que sólo se encuentran en la Germania septentrional. Estos últimos son posteriores y parecen ser copias de los primeros. La distribución de estos tipos de accesorios del vestido iguala de manera muy estrecha la de muchos de los tipos de los conjuntos oficiales de cinturones y otros trabajos metálicos manufacturados en la Galia y llevados de vuelta a la Germania septentrional por los sajones que, presumiblemente, habían servido en el Imperio romano.

[70] Halsall (2000: 174 y referencias).
[71] Böhner (1963).
[72] Por encima de todos: Böhme (1974).



Mapa. 12. Distribución de fíbulas de tutulus.

Otros mapas de distribución, de cerámicas y vasijas de bronce, subrayan que la tendencia era que el material se fabricara en la Galia y se exportara a las regiones del territorio transrrenano. El estudio clásico de esta joyería revela una división clara entre aquellos artículos que se encuentran en el norte de la Galia y de Germania, pero no en Britania, y los que se hallan en la Germania septentrional y Britania, pero no en la Galia.[73] Estos últimos, mayoritariamente fechados en el siglo V, representan claramente la migración anglosajona a Britania; la cronología de los artefactos lo deja claro. Sin embargo, los primeros representan la exportación de las modas romanas y artículos de vestuario hacia *Germania*. Además, estas formas de joyería se encuentran dentro de sólo una parte de la región en la que se hallan los enterramientos equipados (mapa 10). Por último, si se aceptara el origen no romano de las mujeres enterradas con estos artículos de joyería, sería imposible conciliarlo con los enterramientos con armas, desconocidos en las inhumaciones (hay cremaciones ocasionales con armas) en la Germania septentrional hasta después de la aparición del rito en la Galia. La única

[73] Böhme (1974).

manera en la que un arma ritual putativamente alamana se puede reconciliar con un origen sajón para la joyería es apelar a la cultura «germánica» común de los dos grupos, lo que no resistiría un escrutinio (a menos que se asuma que las sajonas emigraron a la Galia para encontrar inmigrantes alamanos varones y casarse con ellos).[74]

Los datos arqueológicos no permiten ninguna asociación de estas tumbas con los colonos transrrenanos. Sin suposiciones basadas en el uso simplista de las fuentes escritas ningún arqueólogo asumiría que éstas eran tumbas de inmigrantes. Un prehistoriador, por ejemplo, no tendría base sobre la que realizar esa reivindicación y buscaría explicaciones más interesantes. En el clima de hostilidad arqueológica hacia la historia documental es irónico que esta explicación siga siendo tan dominante. Se debe buscar una explicación social, alternativa.[75]

Los colonos bárbaros dentro del Imperio han dejado trazas escasas o nulas de cultura material. Algunos marcadores supuestos de la presencia bárbara, como construcciones concretas, al igual que los enterramientos equipados, son más dudosos tras una inspección más estrecha. En la Galia septentrional y las provincias germanas las casas largas (*longhouse*) que incluyen establos (*Wohnstallhäuser*) se encuentran en yacimientos de villas abandonadas en el siglo III. Estas casas son análogas a las que se hallan al otro lado de la frontera, pero también son de un tipo que se daba en la región antes de la conquista romana y hasta al menos la tercera centuria.[76] Los cambios socioeconómicos y las disminuciones que producía el descuido de las villas probablemente ocasionaron un cambio en las técnicas arquitectónicas. Las construcciones que incluían un área hundida con una estructura como de tienda erigida sobre el suelo, conocidas como construcciones de fondo rehundido (SFB: *Sunken Featured Buildings*) o *Grubenhäuser*, son más características de *barbaricum*. Sin embargo, también comienzan a aparecer en áreas bastante distantes de la frontera durante la Tardoantigüedad y se convierten en un rasgo común del repertorio arquitectónico del período. Su ubicuidad probablemente hace demasiado simplista equiparar su aparición con la de los colonos bárbaros.[77] Los artefactos procedentes de la *Germania Magna* son raros, lo que quizás no resulte sorprendente. La situación es hasta cierto punto distinta en el Danubio, donde las evidencias de artefactos de finales del siglo IV su-

[74] Más arriba, pp. 38-40.

[75] Véase más adelante, pp. 366-367.

[76] Véase, por ejemplo, Carroll (2001: 65).

[77] Para comentarios sensatos sobre las asociaciones étnicas de *Wohnstallhäuser* y *Grubenhäuser*, véase van Ossel y Ouzoulias (2000: 149-150).

gieren una cultura material borrosa de la línea fronteriza, y con frecuencia una dificultad para decidir en qué lado de la frontera se produjeron formas concretas de artefactos.[78]

Donde tenemos evidencias incuestionables de bárbaros dentro del Imperio todo señala en la misma dirección, hacia la suscripción rápida de las normas culturales romanas. Sólo sabemos que la banda guerrera de Cnothfrith (los *numerus hnaudifridi*) sirvió en la Muralla de Adriano a través de un registro rigurosamente romano, una inscripción latina.[79] Hariulfo, hijo de un rey burgundio, vivió en Tréveris y sirvió en la guardia imperial. Se sabe de él no porque fuera enterrado de acuerdo con los ritos tradicionales de su pueblo o porque trajera consigo grandes cantidades de cultura material no romana, sino porque erigió una inscripción en la mejor tradición romana.[80] Con frecuencia se ha señalado que los antecedentes vándalos del generalísimo Estilicón habrían permanecido completamente ocultos para los historiadores –sería simplemente un «general romano con un nombre peculiar»–[81] si no se hubiera enfrentado con la corte de Rávena. En términos de cultura material sólo nos ha dejado un díptico consular de estilo típicamente romano. Se ha aludido a la moda militar por lo «bárbaro elegante», pero era algo creado en gran medida en términos romanos y ha dejado pocas trazas materiales.[82]

Así, muy poca cultura material sugiere el asentamiento bárbaro. Se debe hacer hincapié en que esto no significa que se sostenga que no existió tal asentamiento. Las fuentes escritas y epigráficas son lo suficientemente claras sobre que lo hubo, y la aparición de algunas *Grubenhäuser* es sugerente. Sin embargo, se pueden extraer algunas conclusiones de importancia vital. En primer lugar, las influencias de la cultura material se despliegan abrumadoramente desde el Imperio hacia *Germania*. Dado todo lo que se ha dicho sobre la importancia del Imperio, sus artículos y sus símbolos en la vida bárbara, no debería sorprendernos. En segundo lugar, estrechamente relacionado con el primer punto e igualmente poco sorprendente en la reflexión, los bárbaros de dentro del Imperio adoptaron la cultura material romana rápida y completamente. Como se afirmó en el capítulo 1, la cultura material es

[78] Es posible que este material necesite una revaloración, liberada de las suposiciones tradicionales sobre el asentamiento bárbaro.

[79] *RIB* 1576.

[80] *CIL* 13.3682; *RICG* 15*. Cüppers (ed.) (1984: 349-350).

[81] M. Kulikowski, reseñando Pohl (2002) en *EME* 12 (2003: 196-197), en la p. 196.

[82] Las evidencias de la presencia de «germanos del Elba» en las guarniciones fronterizas normalmente resultan ser los artículos de joyería referidos más arriba al tratar los enterramientos y que se propone que fueron productos romanos.

activa, no un reflejo pasivo de la realidad. El hecho de que hubiera gente de nacimiento indiscutiblemente no romano dentro del Imperio no es razón para suponer que el registro arqueológico debería reflejarlo. El dominio ideológico del Imperio más allá de la frontera, el deseo bárbaro bien atestiguado de asociarse con el Imperio y sus estructuras y las actitudes romanas hacia los no romanos proporcionan razones sólidas por las que los inmigrantes deberían haber adoptado rápidamente la cultura romana. Debe haber habido maneras o situaciones en las que se pudo representar la identidad bárbara para obtener ventaja dentro del Imperio (particularmente dentro del Ejército), pero es difícil ver cómo o por qué los no romanos se deberían proclamar en los contextos de cultura material que forman las evidencias arqueológicas de nuestro período.

CONCLUSIÓN

No es probable que hubiera una presión mayor sobre las fronteras imperiales en el período tardorromano, pero esto no se debería ver como el resultado de una acumulación de pueblos emigrantes empujándose unos a otros contra las defensas romanas puestas a prueba. Además, incluso si la presión estaba aumentando, no podemos librarnos de la conclusión de que en el siglo IV la lucha todavía era desesperadamente desigual. Los bárbaros al norte de la línea del Rin-Danubio y la Muralla de Adriano y al otro lado del mar de Irlanda difícilmente pueden haber contemplado la conquista del Imperio, incluso en una acción concertada. Quizás por esta razón, antes del 376 y durante mucho tiempo después, ninguno lo intentó. La «amenaza bárbara» era tanto una creación romana como una realidad bárbara.

Si la presión aumentó sobre el *limes* imperial, entonces probablemente fue el resultado en gran medida de la simbiosis entre el Imperio romano y los pueblos bárbaros. El problema debe imputarse principalmente a las confederaciones que emergieron en el siglo III, pero el hecho de que una de ellas, los alamanos, probablemente fuera una creación romana,[83] sólo subraya la cuestión general. Como lo hace el hecho de que estas confederaciones aparecieran en el momento cumbre de la debilidad interna y la inestabilidad romanas, lo que afectó a las estructuras políticas y sociales dentro de *barbaricum*. Los pagos a los dirigentes no romanos durante la administración de la frontera imperial al final sólo acrecentaron su importancia

[83] Nüber (1993); (1998).

en la política bárbara. La dependencia del prestigio y los regalos romanos volvió las organizaciones políticas bárbaras tan dependientes del manejo eficiente del oficio imperial y de la administración de su patrocinio como lo eran las sociedades provinciales dentro de las fronteras. En las décadas a ambos lados del año 400 d.C. dejó de administrarse de manera efectiva patrocinio imperial, y los resultados fueron drásticos. En los próximos capítulos se examinará el destino del Imperio occidental en su último siglo y se verá cuán frecuentemente se subraya la lección de la interdependencia de la política romana y la bárbara.

PARTE II

UN MUNDO RENOVADO: EUROPA OCCIDENTAL, 376-550

VI. LA CRISIS GODA, 376-382

INTRODUCCIÓN: HISTORIA E IRONÍA

La gente sabe lo que hace; frecuentemente sabe por qué hace lo que hace; pero lo que no sabe es qué hace lo que hacen.

Michel Foucault[1]

La parte central de este libro es una historia narrativa desde el paso del Danubio de los godos en el año 376 hasta la deposición del emperador occidental, Rómulo Augústulo, en el año 476, y desde entonces hasta mediados del siglo VI. Es importante una historia política general por varias razones. Debemos encuadrar los cambios sociales, económicos e ideológicos analizados en los capítulos 11 al 14 en su contexto histórico específico. Fueron el resultado de elecciones influenciadas por esos sucesos políticos, y con frecuencia constituyeron también una respuesta a ellos. El relato también realza las coyunturas entre los grandes eventos políticos en distintas partes de Europa, quizás permitiendo un mayor entendimiento de las circunstancias que produjeron los cambios visibles en la sociedad local. Redefinir el relato del «largo siglo V» también nos ayuda a alejarnos de ver inevitables estos movimientos. Es difícil encontrar un punto en el que el final del Imperio romano occidental fuera inevitable, con seguridad antes del año 471; nuestro relato debe reflejar esto.

Escribir un relato implica una estructura lineal y coherente sobre una masa diversa de hechos pasados: seleccionar y dar forma al material de la Historia en una historia. Esta autoreflexividad sobre el proceso de escribir un relato con frecuencia se asocia con el giro lingüístico y las ideas normalmente tachadas de «post-modernistas». Aunque, de hecho, la cuestión la planteó

[1] Comunicación personal citada en Dreyfus y Rabinow (1982: 187).

más o menos Thomas Carlyle tan pronto como hubo comenzado una forma de escribir historia reconociblemente «moderna» en Gran Bretaña,[2] y se ha repetido en la mayor parte de las generaciones desde entonces. Al escribir la historia de este «largo siglo V» los problemas se vuelven incluso más agudos por la frecuente falta de disponibilidad de la materia prima básica para el historiador-narrador, una cronología precisa de los hechos.

No es ninguna novedad que los relatos contemporáneos o casi contemporáneos del siglo V siempre se escribieron desde un punto de vista ideológico concreto. Sus autores, como los historiadores contemporáneos, seleccionaban los acontecimientos de todos los que estaban informados, los organizaban en serie y los interpretaban de manera que se adecuaran a sus propósitos. Incluso los registros cronológicos y gráficos aparentemente directos cambiaban y se redataban los hechos para obtener un efecto retórico.[3] Quizás es más importante que muchas de estas fuentes sobrevivan sólo en fragmentos, con frecuencia ulteriormente redefinidas y glosadas por seleccionadores posteriores. Como resultado hay una especie de industria de estudio «cronográfico» detallado de este período y muchos artículos cambiando hechos hacia atrás o hacia delante en un año o más, o mostrando cómo fechas generalmente aceptadas se basan en malentendidos o errores, o en construcciones históricas.[4] Por lo tanto, mi historia del siglo V es mi creación, incluso más que el relato de un historiador sobre el pasado. He elegido entre cronologías alternativas igualmente verosímiles según lo que parece tener mayor sentido (lo que, naturalmente, depende de mi interpretación de lo que significa tener sentido). La distinción entre historia y ficción histórica se hace más borrosa de lo habitual.

Esta cuestión se subraya cuando se considera la construcción de la trama de las historias del siglo V.[5] Como se mencionó en el capítulo 1, las migraciones bárbaras y el final del Imperio romano occidental han sido vistas de manera diversa, como cosas «buenas» o «malas», y en consecuencia la historia se ha proyectado de manera que se encuentran la mayoría de las formas clásicas del relato. Muchas historias son tragedias, con la desaparición del Imperio occidental (o quizás la caída del reino godo de Italia) como acto final.[6]

[2] Carlyle (1830).

[3] Véase, por ejemplo, Wood (1987).

[4] Para una selección bastante aleatoria véase Cesa (1992-1993); Gillett (1999); Kulikowski (2000*b*); Halsall (2001: 117-119); Schwarcz (2001: 15-18); Wood (1992).

[5] Para la construcción de la trama de la narración histórica véase el trabajo clásico de H. White (1978), especialmente pp. 81-100. Véase también Frye (1968). Estos pensamientos están inspirados en los trabajos de estos escritores, pero de ninguna manera son una «aplicación» de ellos.

[6] Véase, por ejemplo, Mazzarino (1973: 794-798): «La tragedia di Stilicone».

Los historiadores que escriben su obra como una tragedia tienen tendencia a considerar decisiones concretas como errores con consecuencias «fatales» (admitir a los godos, reconocer monarquías no romanas, fracasar en la destrucción de grupos bárbaros cuando la ocasión se presentaba sola, etcétera).[7] Otros toman una línea más positiva, volviendo sus trabajos comedias (en el sentido clásico opuesto a la tragedia, representando el triunfo de los héroes sobre la adversidad), y viendo el período como una historia del surgimiento de la preeminencia de pueblos concretos o del nuevo mundo medieval. Otros, especialmente los que siguen las migraciones de tribus concretas, incluso escriben la historia siguiendo las líneas del romance o la épica medievales, narrando aventuras extrañas y apasionantes de héroes determinados.

Una razón por la que son posibles todas estas interpretaciones literarias es que todos los escritores históricos y la mayor parte de sus lectores –a diferencia del público de una novela– saben qué va a ocurrir al final.[8] Esto produce la «gran narrativa»: la historia del siglo V como la caída del Imperio romano o el ascenso de los reinos bárbaros. Esto es cierto incluso en las aproximaciones que toman como esquema la historia de cómo el mundo romano «se transformó» en la Europa «medieval» del siglo IX. Se concede gran importancia a los acontecimientos porque al final dieron origen a otros concretos y se pueden ver desde una perspectiva posterior como los «orígenes» de acontecimientos o instituciones. Por ejemplo, se considera enormemente importante el asentamiento godo en Aquitania en el año 418-419 porque en última instancia el reino de Tolosa podía remontar sus orígenes a este hecho. Incluso los autores que escribían inmediatamente después podían adoptar la misma actitud, de manera que los escritores de mediados del siglo V podían atribuir a acciones anteriores una importancia que escapaba a los contemporáneos exactos de finales del siglo IV o principios del V. Es lo que produce la teleología, la explicación de los hechos según sus consecuencias, algo demasiado frecuente en la escritura histórica sobre la Tardoantigüedad.[9]

He argumentado en contra de las grandes narraciones con anterioridad.[10] Se pueden alterar los detalles aquí y allá más fácilmente que en otros períodos históricos mejor documentados pero, claramente, es tan imposible cambiar el curso del desarrollo en Europa occidental entre el año 376 y el

[7] Un ejemplo extremo: «Si Teodosio [...] hubiera visto el futuro, habría recompensado a Alarico [por su servicio contra Arbogast] con una espada hundida hasta el corazón». Burns (1994: 110).

[8] Lot (1933: 581): «Nosotros, que a los ojos de nuestros antepasados somos dioses porque conocemos su futuro...».

[9] Moroney (1989).

[10] Halsall (1995*a*: 1-3); (1995*c*).

año 568 como en cualquier otro período. Les guste o no, el Imperio romano occidental caerá al final del capítulo 9 (asumo que no revelo nada con esto). Sin embargo, podemos escribir la historia de manera que los hechos no se representen como etapas inevitables en el camino hacia una consecuencia concreta. En lo que sigue he intentado evitar representar los hechos como conduciendo inexorablemente hacia un resultado final específico, ya fuera trágico, romántico o cómico. Mientras que la mayoría de los autores sobre este período escriben la historia hacia atrás, bien buscando explicar un resultado último concreto predeterminado, bien trazando los orígenes de una institución específica, he intentado retratar la historia como si se estuviera desarrollando. He procurado dar primacía a las fuentes más cercanas por fecha a las acciones que se exponen en la creencia, quizás paradójica, de que nos acercamos más a una comprensión de las decisiones que condujeron a resultados específicos dirigiéndonos a escritores que no vislumbraban su importancia histórica.

Para comprender el curso concreto de los hechos debemos ser conscientes de otras alternativas abiertas a los contemporáneos, de los otros resultados que podrían haber deseado. La restauración de los actores en nuestra historia de elecciones posibles para ellos nos proporciona un mejor entendimiento de cómo la historia tomaba la senda que seguía. Así, la historia no se despliega siguiendo ningún tipo de plan maestro, sino como efecto acumulado de una miríada de elecciones hechas por incontables personas que no conocían el «argumento», que no estaban siendo barridos inútilmente por una marea de acontecimientos que conducían hacia el final del Imperio occidental o a la creación del reino franco.

Las decisiones tomadas por los actores históricos están determinadas sólo por su entendimiento de las situaciones vigentes y su conocimiento de acontecimientos y elecciones similares previas. Esto plantea más aspectos del problema. Los actores de nuestra historia generalmente se modelaban sobre los ideales del pasado: la masculinidad cívica romana, por ejemplo. El modelo de un buen gobernante era un Trajano (emperador en 98-117) o un Alejandro el Grande. En un período en el que se prestaba gran atención a los cambios de identidad también merece la pena recordar que identidad significa «parecido». Adoptar una identidad social es subrayar el parecido con una categoría social concreta. Ya debía existir alguna idea de lo que identificaba esa categoría social. Por lo tanto, la creación de «identidades nuevas» debe implicar el empleo de conceptos existentes, en otras palabras, cosas del pasado (no importa cuán reciente). Además, los modos en los que los actores sociales se expresaban o las fuentes en las que se describían sus acciones también estaban moldeados invariablemente por los del pasado. Amiano quería ser un nuevo Tácito; Sidonio, un nuevo Plinio. La gente de

la Tardoantigüedad hacía elecciones según lo que creían que les daría el mejor resultado. Sin embargo, sus acciones con frecuencia tenían efectos acumulativos bastante diferentes de los que pretendían y se desarrollaban de una manera que nadie podría haber previsto. El pasado era la fuerza que orientaba sus acciones y que pesaba más en ellas, y que se impone con mayor pujanza en nuestra percepción de estas acciones y sus escrituras. Los actores en esta historia estaban andando simplemente de espaldas hacia el futuro.

Mi interpretación de la historia europea occidental entre los años 376 y 550 aún se puede leer como una tragedia o una épica heroica, dependiendo de la predisposición que pueda tener el lector, pero está presentada como una secuencia dinámica de los hechos en los que la gente actuaba de acuerdo con su conciencia de la situación y sus propios objetivos. No sabían que formaban parte de una historia concreta o cómo acabaría. No obstante, mientras que los actores no lo sabían, la audiencia de la historia, compuesta tanto por el autor de este relato como por sus lectores, sí lo sabe, lo que sólo puede dar a la narración un carácter pesado y repetidamente irónico. La tragedia y la comedia pueden implicar ironía; la ironía puede ser trágica o cómica. Comedia, tragedia, épica y romance giran todos en torno a una estructura narrativa lineal unificada y un final concreto, que orienta las acciones de los personajes. Asimismo, mientras que la historia presentada como tragedia, comedia, romance o épica busca en todos los casos instruir, sólo puede hacerlo –de hecho sólo puede ser escrita– imponiendo una estructura teleológica al relato, impidiendo una conciencia completa de las dinámicas históricas. Por ejemplo, un héroe (ocasionalmente una heroína) con frecuencia se presenta como tal atribuyéndole una intención, rara vez justificada por las pruebas, de producir un resultado a largo plazo. En contraste, la tragedia trata de la incapacidad del personaje para producir una consecuencia concreta y eludir otro destino. Pero desde el punto de vista histórico esos destinos rara vez parecen inevitables. En consecuencia, esta historia se desarrolla conforme lo hace la disyuntiva entre los resultados pretendidos por las acciones de la gente y las consecuencias reales. El final del Imperio romano occidental fue provocado por gente que, frecuentemente si no siempre, intentaba hacer lo contrario. Esta disyuntiva trastorna cualquier relato unificado.

La historia comienza en el 376, el año en el que «se puede decir que comienza el relato de las invasiones bárbaras y los asentamientos»,[11] con la admisión de los godos dentro del Imperio. En este momento el Imperio estaba gobernado por el emperador Valente en Oriente y en Occidente por sus sobrinos, los *augusti* Graciano y Valentiniano II, hijos de Valentiniano I, que había fallecido el año anterior.

[11] Wood (1998*a*: 157).

La tormenta huna[12]

No tengo que decirles que los problemas no vienen al galope como los hunos.[13]

En el año 376 los oficiales romanos en el Danubio tuvieron noticias de disturbios graves al otro lado del río. La cruda realidad pisaba los talones a estos informes. Grandes grupos de godos empezaron a aparecer en la ribera norte, y en poco tiempo se concentró allí una masa humana aterrorizada. Los godos habían sido derrotados por un pueblo nuevo y terrible: los hunos. Ahora estos refugiados de los que los historiadores contemporáneos llaman «la tormenta huna» suplicaban que se les permitiera entrar en el Imperio y seguridad.

El trigésimo primer y último libro de la *Res Gestae* de Amiano Marcelino es nuestra principal fuente para estos acontecimientos, que produjeron algunos de los escritos más poderosos y memorables del autor.[14] En su relato los hunos sometieron a los alanos, que vivían alrededor del Don, y posteriormente atacaron a los *greuthungi*. Después de una valerosa resistencia, el semilegendario rey greutungio, Ermanrico, fue forzado al suicidio. Se dio muerte a su sucesor, Vidimiro, a pesar de haber contratado a algunos hunos para que le ayudaran. Su hijo, Viderico, sólo era un niño, por lo que dos dirigentes experimentados, Alateo y Safrax, asumieron la regencia. Se retiraron hasta las tierras de los *tervingi*. Atanarico, el juez tervingio, marchó contra los hunos, montando su campamento cerca de los greutungios que se estaban retirando, pero mandando una guardia de avanzadilla. Los hunos, «sagaces para adivinar estas cosas»,[15] simplemente evitaron a los exploradores y lanzaron un ataque sorpresa, venciendo de manera aplastante a la principal fuerza goda. Atanarico, derrotado una vez más por la rapidez del ataque huno mientras supuestamente estaba intentando construir algún tipo de defensa lineal contra ellos, huyó hacia los Cárpatos con sus seguidores. Sin embargo, la «mayor parte de la gente», según Amiano, abandonó a su

[12] Hasta las secuelas de la batalla de Adrianópolis los acontecimientos se siguen mejor en Amiano Marcelino 31. Véase también Orosio 7.33.9-7.34.5; Sócrates Escolástico 4.34-8; Sozomen 6.37, 6.39-40; Zósimo 4.20-59. Para los relatos contemporáneos más detallados, véanse Burns (1994: 1-91); Heather (1991: 122-192); y Lenski (2002: 320-367). Véanse también Burns (1973); Curran (1998); Heather (1996: 131-138); (1998*c*); (2005: 145-190); Wolfram (1998: 117-139). Kulikowski (2002*a*) propone un relato sensato y advertencias juiciosas contra las interpretaciones excesivamente elaboradas.

[13] P. Levi, *The periodic table* [La tabla periódica], Londres, 1986, p. 206.

[14] Barnes (1998) sostiene una composición original en treinta y seis libros.

[15] Amiano Marcelino 31.3.6: *in conjectura sagaces*.

gobernante y huyó bajo Alaviv y Fritigern hacia el Danubio, donde pidieron permiso al emperador Valente para poder entrar en el Imperio.

La descripción pintoresca de Amiano de estos acontecimientos ha llevado a que la mayoría de las interpretaciones invoquen una tragedia similar a la del *Blitzkrieg* de 1939-1941: hordas de «sin techo», refugiados desesperados, con los restos lastimosos de sus hogares empaquetados sobre carretas, llevando unas pocas cabezas de ganado con ellos, obstruyendo los caminos hacia el Danubio, escrutando con ojos ansiosos el horizonte en busca de la pavorosa caballería huna, los *stukas* del escenario. ¿Cuán realista es este retrato? Se deben señalar dos cuestiones: la naturaleza de los hunos, supuestamente tan nueva y aterradora que destrozaron toda la estructura de la sociedad goda y echaron a la gente; y la sociedad y la política goda antes de la llegada de los hunos.

El relato de los hunos de Amiano es famoso.[16] Dice que los hunos apenas eran humanos, increíblemente feos y, al no tener dominio sobre el fuego, comían raíces y carne medio cruda. No tenían construcciones y sus ropas eran de lino o de piel de ratón; vivían completamente a caballo o en sus carros; no tenían religión, ni reyes, ni ningún tipo de gobierno más allá de la norma «tumultuosa» de un consejo general de sus hombres destacados; no concían leyes y eran desleales y poco fidedignos.

Los elementos de la descripción de Amiano parecen convincentes, especialmente cuando se comparan con otros nómadas de las estepas de la historia. Sin embargo, quizás se ha prestado demasiada atención a intentar establecer la «verdad» que hay detrás de los componentes de este retrato.[17] El relato de Amiano está fuertemente influenciado por los estereotipos de la etnografía clásica. Dice que previamente sólo se conocía de manera vaga[18] a los hunos, y superaban cualquier forma de salvajismo. Como nuevo pueblo de «más allá del mar Maeótico [mar de Azov] cerca del océano cercado por el hielo», no sorprende que no ligue a los hunos de manera explícita con ningún pueblo atestiguado con anterioridad.[19] Aunque algunas partes de su descripción del estilo de vida nómada están tomadas de sus relatos sobre los sarracenos, y emplea términos similares para describir a los alanos, los estereotipos más usados, como se puede ver fácilmente en el resumen anterior,

[16] Ibídem 31.2.1-12.

[17] Véase, por ejemplo, Maenchen Helfen (1973: 1-15); Matthews (1989: 332-342); E. A. Thompson (1996: 9-11).

[18] *Leviter*, Amiano Marcelino 31.2.1. Con demasiada frecuencia se pasa por alto la palabra.

[19] A diferencia de Eunapio (desde 41, en Zósimo 4.20.3), que les identifica con los «escitas reales» de Heródoto ¡aunque a través de una erudición bastante pobre! Matthews (1989: 335-336).

son los de los pueblos de los confines de la tierra. Como los *fenni* de Tácito,[20] procedentes de una parte similar del mundo, según lo veía él, los hunos sobrepasaban los límites normales de salvajismo, no tenían conocimientos de los rudimentos de la arquitectura o el fuego y su ropa era de lo más elemental. Al igual que los *fenni*, ponen como puntas de sus flechas huesos a falta de algo mejor, y carecen de moradas estables. Asimismo, como los bárbaros de los confines, carecen de religión, de un gobierno verdadero o de ley,[21] y su comportamiento desleal y voluble son característicos de estos pueblos, incapaces siquiera de gobernar sus propias pasiones. En consecuencia, estos aspectos del relato de Amiano deben entenderse estrictamente dentro de las tradiciones de la etnografía antigua, y probablemente hay que tomarlos con mucho cuidado.

Eso deja elementos que se han tomado de descripciones de reserva sobre pastores nómadas, o que difícilmente distinguen a los hunos de sus vecinos; después de todo, estos últimos son descritos de manera similar como «escitas». Los propios godos eran asimismo pastores hasta cierto punto.[22] Es altamente improbable que los hunos fueran tan nuevos y terribles que, por su propia naturaleza, indujeran a un pánico de masas godo. Generalmente se está de acuerdo en que el conflicto entre los greutungios y los hunos llevaba ocurriendo más tiempo del que sugiere Amiano. También es revelador que nos informe de que poco después de la «aparición» de los hunos Vidimir se aliara con algunos de ellos. Además, el relato de Jordanes del siglo VI hace de los hunos descendientes de brujas godas,[23] sugiriendo que en la mitología goda los dos pueblos estaban emparentados en cierta medida. Esto probablemente deriva del vínculo de los dos grupos en el siglo V, pero podría remontarse más atrás. Si los hunos no eran completamente desconocidos y terribles para los godos, debemos considerar el segundo elemento de la ecuación: la política interna goda.

Ya se han visto las dificultades de gobernar a los *tervingi*. Los *greuthungi* eran gobernados por alguien a quien las fuentes romanas y la tradición

[20] Tácito, *Germania* 91. Véase más arriba, pp. 65-66. El relato de Tácito sobre los *fenni* fue influyente. Subyace claramente en los orígenes de la descripción de Procopio (*Guerras* 6.15.16-23) de los «skrithiphinoi», que sitúa en Thule, y en la de Jordanes (*Getica* 3.21) sobre los *scerefennae*, localizados en «Scandza». Se supone que estos pasajes derivan de Prisco (así, Blockey los sitúa en Prisco desde 66) pero me parece que hay más influencia de Tácito en Procopio de lo que habitualmente se supone: Halsall (2002*b*).

[21] En el monárquico Bajo Imperio romano su falta de restricción real ya no se podía tomar como «una cosa buena». Heather (1995*a*) va demasiado lejos al interpretarlo como una descripción precisa de las estructuras políticas hunas.

[22] Véase más arriba, p. 147.

[23] Jordanes, *Getica* 24.121-2.

posterior llamaron rey más que juez, pero probablemente surgen problemas similares. Puede que de ninguna manera fueran una confederación poderosa, sino uno de los múltiples grupos godos no tervingios.[24] Es probable que haya que echarle la culpa de la crisis del 376 a los propios romanos en última instancia. Valente había conducido una guerra importante contra los godos durante las campañas del 367-369 y, aunque fue incapaz de obtener una victoria decisiva en el campo de batalla, sus fuerzas causaron no obstante un gran daño.[25] En el 369 se puso en fuga a Atanarico y también se infligió una derrota a los *greuthungi*. El botín romano y la interrupción del comercio creó muchos apuros a los godos, que solicitaron la paz. Valente, que ahora tenía que atender problemas en el frente persa, accedió.

Se firmó un tratado en un barco en medio del Danubio, finalizando con cualquier pago ulterior y limitando a dos los puntos en los que los godos podían comerciar con el Imperio.[26] A todas luces no es el resultado que querían los romanos. Valente había fracasado en obtener la gran victoria que demandaban la ideología imperial y la política interna romana si había que verle como un emperador digno por derecho propio y no simplemente como el hermano pequeño de Valentiniano I. Los godos no se habían rendido y Valente había sido incapaz de imponer un acuerdo con obligaciones claramente definidas para ellos.[27] Sin embargo, los intentos de presentar el tratado como una victoria significativa para los godos no son convincentes.[28] Atanarico había evitado el dominio romano pero tampoco había sido capaz de negociar en buenos términos y la pérdida de la guerra fue extremadamente perjudicial para su gobierno. La restricción de comercio y el final de los pagos diplomáticos redujeron ambos el acceso a los prestigiosos artículos de fabricación romana y al tesoro que engrasaban la política goda (como la de otros bárbaros).[29] Esto, las derrotas militares y la devastación provocaron tensión en los reinos godos. Durante este período Atanarico lanzó la persecución de los cristianos potencialmente prorromanos, en la cual Saba halló el martirio, como se relata en el comienzo de este libro.[30] Los historiadores del siglo V Sócrates Escolástico y Sozomen mencionan que posteriormente

[24] Heather (1996: 53-57).

[25] Para esta guerra véase Amiano Marcelino 27.1-2.

[26] Amiano Marcelino 27.5.7-10; Temistio, *Oraciones* 10; Zósimo 4.11.4. Heather (1996: 62); Lenski (2002: 133-137).

[27] Heather (1998*c*); Lenski (2002: 137).

[28] Heather (1991: 118-121); (2005: 72-76); Heather y Matthews (eds.) (1991: 19-26).

[29] Puede que la restricción de este comercio fuera parte de la política general de Valentiniano I y Valente: Lenski (2002: 135-137).

[30] Lenski (2002: 320-321).

estalló algún tipo de guerra entre los godos.[31] Señalan a Fritigern como el dirigente que se opuso a los derrotados y probablemente desacreditó a Atanarico, y afirman que los *limitanei* romanos le apoyaban.[32] Aparentemente los romanos usaron el cristianismo para asegurarse la facción de Fritigern. Amiano deja caer que Atanarico al final fue expulsado por una facción de sus compatriotas.[33] Asimismo, es probable que los *greuthungi* estuvieran conmocionados por la guerra. Aparentemente también los alanos estaban divididos, dado que evidentemente algunos se hallaban en el lado «huno», mientras que otros huyeron y, a juzgar por el nombre, puede que Safrax fuera alano. Esta situación volátil fue la gota que colmó el vaso a favor de los hunos.

Sin embargo, aunque es poco probable que los hunos hubieran tenido semejantes efectos drásticos sin la desestabilización de la zona por Valente, su papel sigue siendo crucial. Podemos comparar la situación con la del Alto Rin. La guerra de Valentiniano contra los alamanos (368-374) había sido casi tan poco decisiva como la campaña de su hermano contra los godos y aunque obtuvo una batalla importante (aunque con suerte), también terminó firmando la paz con el rey alamano, Macriano, en un barco en mitad de la frontera del río.[34] La frontera del Rin estaba fuertemente fortificada tras la desgracia (tal y como Temistio da a entender para el Danubio después del año 369)[35] y la arqueología sugiere un paréntesis en los hasta el momento estrechos lazos entre el Imperio y los asentamientos alamanos. Los alamanos dejaron de alcanzar los rangos altos del ejército, siendo reemplazados en adelante por francos.[36] Desgraciadamente estamos mal informados sobre la política alamana de finales del siglo IV. Puede que también ellos estuvieran divididos en facciones. En muchos sentidos no era una cosa mala para el Imperio. Así, la frustración de Atanarico y la desestabilización de los godos probablemente se vieron con satisfacción. Los godos dejaron de molestar a cualquiera durante siete años, mientras que las tropas romanas pudieron desarrollar operaciones al otro lado de la frontera; sin la intervención de los hunos es probable que la frontera del Danubio hubiera preocupado a Valente de nuevo durante un tiempo. En el frente alamano el emperador permaneció cerca, en Trieste, hacia el año 388. Como en el Danubio, la situación se

[31] Aquí, como a lo largo de toda esta sección, mi análisis está de acuerdo con el de Lenski (1995), que (p. 85) señala que la carta que describe la recuperación del cuerpo de Saba en el año 373 implica la capacidad romana para intervenir militarmente en Gútthiuda.

[32] Sócrates Escolástico 4.33; Sozomen 6.37.

[33] Amiano Marcelino 27.5.10. Esto tuvo lugar posteriormente, en el año 381. Zósimo 4.10 es muy confuso, pero aún vincula la huida de Atanarico con la política interna goda.

[34] Drinkwater (1997). Amiano Marcelino 30.3.3-6.

[35] *Oraciones* 10.136-8. Lenski (2002: 130-131, 375-379).

[36] Martin (1997: 122-124); (1998).

mantenía bajo control con ataques periódicos. Aunque puede que después del 388 los pagos romanos a los dirigentes alamanos para asegurar la frontera durante las guerras civiles elevaran estas figuras a una posición más poderosa, hay pocas referencias claras a un gran rey alamano en adelante.[37] Puede que Valente apartara la vista del Danubio, aunque las intervenciones militares a comienzos de la década del año 370 implican que no puede haberlo hecho completamente ni siquiera durante su guerra persa. El factor real decisivo fueron los hunos. Los grupos nómadas de las estepas generalmente tienen relaciones estrechas y con frecuencia depredatorias con sus vecinos más asentados. La situación política inestable de principios de la década del año 370 proporcionó una oportunidad de oro para que intervinieran. Se podían formar facciones rivales en torno a ellos, adoptando una nueva identidad política y desplegando el apoyo militar que prestaban. En conjunto, el episodio es típico de la historia política de las estepas y se repetiría muchas veces. La intervención de los hunos era vital, pero no encarnaban el deus ex máchina que con frecuencia se ha supuesto que eran.

La entrada de los godos en el Imperio

En consecuencia, parece altamente probable que las muchedumbres que se congregaban en la ribera norte del Danubio en el año 376 representaran una facción goda, sus seguidores y los familiares a su cargo: quienes tenían más que perder con la turbulenta situación dentro de Gútthiuda. Sin embargo, puede que sumaran un número sustancial de personas. Las estimaciones en torno a 15.000-20.000 guerreros y sus familiares son precisamente eso, estimaciones, pero convincentes en todo caso. Algunos han expuesto que las cifras involucradas sobrepasaban con mucho las que llegaron a manejar los romanos en un proceso de *receptio*, pero no lo sabemos. Con anterioridad el Imperio había incorporado grupos de bárbaros, para los que se emplearon las mismas cifras infladas y redondeadas que en el caso de los godos en el año 376. El atractivo del tamaño del cuerpo inmigrante deriva de la necesidad de explicar la escala de sus consecuencias.

Valente, de campaña contra los persas, permitió que los *tervingi* cruzaran el Danubio, transbordándolos en gran medida en barcos romanos: Amiano comenta secamente que «se tomó un cuidado esmerado para que no se dejara atrás ningún futuro destructor del Estado romano, aunque estuviera infectado con una enfermedad mortal».[38] Incluso la gente que escribía en

[37] Véase más adelante, pp. 415-416.

[38] Amiano Marcelino 31.4.5.

las dos décadas siguientes después del hecho podía apreciar las ironías de la historia. Eunapio afirma que se suponía que los tervingios fueron desarmados a su entrada pero, en el mejor de los casos, esta tarea se dejó incompleta.[39] Los motivos de la decisión de Valente están bastante claros. Como decían los contemporáneos, los godos proporcionarían un gran número de reclutas para el ejército, cuyo número y calidad era una fuente de preocupación imperial constante. Asentados por todo el Imperio, también podían poner de nuevo tierras en cultivo, y así aumentar los ingresos fiscales.[40] A pesar de la condena de Amiano, éstas eran razones sólidas y fueron presentadas como tales repetidamente en los trabajos de Temistio.[41] Además, el Imperio había incorporado de manera eficiente muchos bárbaros con anterioridad;[42] la recepción de Constantino de los sármatas en circunstancias muy similares en el año 334 constituye quizás la mejor analogía.[43] El Imperio estaba respondiendo de una manera totalmente comprobada a circunstancias similares a las que se había enfrentado en el pasado, y en cierta manera, de forma favorable a sus intereses.

Valente también actuaba desde una posición de fuerza. Se ha sostenido que no tenía elección,[44] pero no parece convincente. Efectivamente, el propio emperador y las mejores unidades del ejército oriental estaban muy lejos, pero las defensas del Danubio eran fuertes y estaban bien dotadas. Además, la posición de los godos y en consecuencia sus puntos probables para cruzar eran bien conocidos por el servicio de inteligencia romano. También hay que tener en cuenta la flota del Danubio, cuyos navíos presumiblemente transportaron a los *tervingi*. Como mostrarían los acontecimientos del año 386, cualquier intento de los bárbaros de cruzar a pesar de la resistencia de la flota sólo habría terminado en su matanza.[45] El hecho de que la capacidad romana para rechazar la entrada de Safrax, Alateo y los *greuthungi* hasta que la mala gestión de la *receptio* tervingia ya estuvo muy adelantada fortalece este punto.[46]

[39] Eunapio, desde 42; Zósimo 4.20.

[40] Amiano Marcelino 31.4.4.

[41] Por ejemplo, Temistio, *Oraciones* 16.211.

[42] Pitts (1989).

[43] Cesa (1994*a*: 18).

[44] Heather (1991: 122-135).

[45] Zósimo 4.38-39. Eunapio desde 42 dice que el intento de tervingios impetuosos de forzar el cruce en el año 376 fue fácilmente destruido.

[46] Amiano Marcelino 31.5.3 afirma explícitamente que los *greuthungi* sólo fueron capaces de cruzar porque los romanos habían retirado las tropas y las tripulaciones de los barcos de la flota para escoltar a los tervingios a otra parte.

Los godos se rebelan

Las fuerzas del Danubio eran lo bastante fuertes para mantener fuera a los godos. Para lo que no eran lo suficientemente fuertes era para admitir un grupo, organizarlo, desarmarlo y llevárselo; y, además, mantener fuera al otro grupo. Pronto se acabaron las provisiones de comida para los godos. Era previsible. El gran ejército de 20.000 a 30.000 hombres reunido por Valente en la misma región para la guerra goda del 367-369 había requerido un gigantesco esfuerzo logístico de apoyo, que el Imperio encontró difícil de mantener después de tres años de campañas en absoluto decisivas. Las provincias de los Balcanes no eran prósperas. Para ser alimentados adecuadamente incluso 40.000 godos (de todas las edades y ambos sexos) habrían necesitado un sistema de abastecimiento bien organizado y administrado competentemente. Con el emperador muy lejos y la vista fijada en Persia no es de extrañar que este sistema no estuviera correctamente establecido y se colapsara pronto. Los oficiales locales sacaron el mayor provecho posible de los consiguientes apuros y vendieron alimentos a los tervingios a precios absurdos. Se supone que estos últimos vendieron a sus hijos como esclavos para comer carne de perro, en la proporción de un niño por animal. Los inquietos godos fueron escoltados lejos del río por las tropas locales; durante su ausencia los greutungios cruzaron el Danubio sin oposición y completamente armados. Poco después los godos se alzaron en abierta rebelión como resultado del maltrato y después Lupicino, el comandante romano local, falló en el intento de asesinar a sus dirigentes en un banquete.[47] Puede que este último hecho ejecutara órdenes imperiales;[48] puede que fuera una respuesta de pánico a una situación que se estaba yendo de las manos rápidamente. El mal manejo de la *receptio* tervingia muestra gráficamente los problemas de gobierno del Imperio romano. Con el emperador muy lejos había demasiadas oportunidades para que los oficiales en ese momento dejaran los trabajos a medio hacer y, lo que es más importante, abusaran de la situación en beneficio propio.

Uniéndose a los *greuthungi* de Alateo y Safrax, los godos derrotaron a Lupicino y saquearon las provincias balcánicas a lo largo y ancho.[49] En el 377 los romanos, con la ayuda de las tropas despachadas desde el frente

[47] Amiano Marcelino 31.5.5-8.

[48] Heather (1991: 131). El punto de vista de Heather es que las respuestas locales a los godos representan la estrategia oficial para tratar con un grupo bárbaro que el Imperio no había tenido más remedio que admitir. Argumenta enérgicamente sobre el caso, pero yo prefiero ver que el Imperio admitía a los godos desde una posición de fuerza, y seguir el relato de Amiano que atribuye la consiguiente mala gestión a la corrupción e ineficiencia.

[49] Amiano Marcelino 31.5.9-10.

persa, pudieron encajonar a los godos al norte del monte Hemo antes de intentar derrotarlos en una batalla campal. Este encuentro, en Ad Salices (en la Dobrudja contemporánea), fue provocado; los godos formaron sus carros en círculo y rechazaron los ataques romanos.[50] Ambos lados sufrieron graves pérdidas. Poco después los godos flanquearon el bloqueo romano con la ayuda de algunos hunos y alanos que también habían aprovechado la oportunidad para cruzar el Danubio. Los bárbaros saquearon ampliamente el territorio de nuevo.

La batalla de Adrianópolis y después

Cuando en el año 378 Valente logró librarse y sacar al ejército oriental de la guerra persa, el marco estaba listo para una confrontación a fondo. Valente solicitó auxilio a su sobrino, Graciano. Éste reunió una gran fuerza y se dirigió hacia el este para ayudarle, pero se retrasó en la ruta por una invasión alamana, que derrotó.[51] Entre tanto Valente, al frente de su propio gran ejército, celoso del éxito de Graciano[52] y careciendo aún de la gran victoria militar de la que estaba hecho el prestigio imperial, recibió información de que los godos en Adrianópolis (Edirne, Turquía) eran muchos menos de los que en realidad sumaban. Decidió contar sólo con los guerreros de Fritigern.[53] Los godos ganaron tiempo. Los elementos dirigentes del Ejército romano, todavía tensos en la columna de marcha, atacaron el campamento circular de los godos. Los restantes se vieron involucrados en la batalla queriéndolo o no, y cuando la caballería goda surgió de una emboscada en la retaguardia del flanco romano izquierdo la derrota de Valente estuvo sellada. Los godos rodearon la línea romana hasta que quienes no habían huido estuvieron cercados y fueron conducidos sobre sí mismos. Muchos murieron aplastados en los momentos de pánico. Valente fue asesinado en circunstancias poco claras. La versión más difundida sostiene que, herido, fue llevado a una granja cercana, a la que los godos prendieron fuego con él en el interior.[54] Sin embargo, puede que la popularidad del relato tuviera menos que ver con su precisión que con los propósitos didácticos a los que se prestaba: la quema

[50] Ibídem 31.7.
[51] Ibídem 31.10.
[52] Lenski (2002: 355-367) expone las numerosas tensiones, incluyendo las diferencias religiosas entre el católico Graciano y el arriano Valente, que había entre las dos cortes imperiales.
[53] Amiano Marcelino 31.12-13.
[54] Ibídem 31.13.14; Sozomen 6.40; Orosio 7.33.15.

de un emperador hereje prefigurando su tormento eterno en el infierno. El ejército oriental fue masacrado. Las estimaciones en las cifras de muertos varían entre 10.000 y 20.000.[55] Nunca sabremos la cifra exacta, pero es más importante señalar quién murió más que cuántos lo hicieron. Los regimientos que sufrieron más en Adrianópolis fueron las mejores unidades palatinas y comitatenses. Estas tropas podían ser reemplazadas en cantidad, pero no en calidad. De manera crucial, también se dio muerte a muchos de los oficiales destacados del ejército. Valente ofreció batalla en Adrianópolis para ganar prestigio dentro del Imperio, de la misma manera que, por razones similares, había atacado y desestabilizado los reinos godos nueve años antes. Su destino, como toda la crisis goda, fue el resultado de las demandas de la política interna romana, más que de la romano-bárbara.

Inmediatamente después de su triunfo los godos se dispersaron de nuevo para saquear. Derrotados ante las murallas de Adrianópolis, amenazaron brevemente Constantinopla antes de ser rechazados por refuerzos romanos, incluyendo aliados árabes que, supuestamente, eran demasiado bárbaros incluso para los bárbaros.[56]

Amiano finaliza su historia tras la desgracia de Adrianópolis, dando a la batalla una apariencia decisiva, pero su razón para dejar a un lado la pluma es que el emperador reinante, Tedosoio I, llegó al poder. Pocos, si no ninguno, de los autores tardoantiguos se dedicaron al peligroso pasatiempo de escribir historia contemporánea y, mientras que Amiano era pagano, Teodosio era un católico celoso. Amiano comparó Adrianópolis con Cannas (216 a.C.), la gran victoria de Aníbal sobre los romanos,[57] pero el ejemplo es menos dañino que superficial. Como sabía el público de Amiano, lo importante de Cannas era que, a pesar de ser un desastre horrible, Roma revivió y ganó la guerra. Roma también se recuperó de Adrianópolis. Graciano llegó al escenario y en enero del año 379 nombró a Teodosio, un oficial hispano, *augustus* en el este.[58] Entre tanto, los godos que ya habían sido desplazados dentro del Imperio y enrolados en el ejército fueron masacrados sin piedad.[59] Siguieron tres años de duras campañas. Las provincias del Danubio fueron cerradas y los godos, imposibilitados para continuar sus asaltos hacia el oeste o el sur,

[55] Heather (1991: 146-147); (1996: 134-135). Compárese con Halsall (1999*a*: 138, nota 36).

[56] Amiano Marcelino 31.16.5-6. Puede que haya más que un toque de ironía en el relato de Amiano de los árabes sedientos de sangre horrorizando a los godos en la retirada: Halsall (2002*b*: 97-99); Woods (1996); (2002).

[57] Amiano Marcelino 31.13.19.

[58] Era hijo del conde Teodosio que resolvió el asunto del conde Romano.

[59] Amiano Marcelino 31.16.8. Éste es el último hecho registrado en el relato de Amiano.

fueron vencidos gradualmente.[60] No hubo ninguna victoria romana teatral en el campo de batalla, pero no hubo duda de quién fue el vencedor de esta guerra. A comienzos del 383 Teodosio celebró la victoria sobre los godos.[61] Si Adrianópolis era la repetición de Cannas, eso hacía de Teodosio la reencarnación de Escipión el Africano, lo que sin duda no escapó al público y los patronos de Amiano.

ESFORZARSE MUCHO POR RECREAR LO QUE AÚN DEBÍA SER CREADO: LOS HISTORIADORES Y EL «TRATADO DEL 382»

Generalmente se piensa que la guerra finalizó con un tratado. En las visiones muy tradicionales, este «tratado del 382» representaba un acontecimiento de la historia romana: el primer *foedus* que establecía un grupo no romano semiautónomo en el territorio imperial.[62] La interpretación habitual de los términos del tratado suele ser más o menos como sigue: se dio tierra a los godos para que se asentaran y la cultivaran; su estructura tribal permaneció intacta y siguieron viviendo bajo sus propias leyes; a cambio debían proporcionar tropas al Imperio siempre que hiciera falta, pero servirían bajo sus propios líderes, bajo el mando general de los generales romanos; sin embargo, el tratado no reconocía ningún dirigente general godo.[63] Así nació un grupo semiautónomo, que vivía en parte sin las estructuras de la ley y la administración romanas en suelo imperial: un desarrollo importante efectivamente.

Desafortunadamente, como admiten incluso quienes sostienen la importancia enorme del «*foedus* del 382», no sabemos nada de este «tratado».[64] Sus presuntas disposiciones han sido reconstruidas a partir de interpretaciones concretas de la naturaleza y la historia posterior de los godos de Alarico, y la asunción de que los tratados posteriores fueron intentos de los godos de mejorar los términos del *foedus* del 382. Desgraciadamente, estos tratados posteriores, al menos antes del acordado entre el rey Teodorico I de los visigodos y los representantes de Valentiniano III en el año 439, normalmente son tan hipotéticos como el del año 382, y a veces incluso más. Por lo tanto,

[60] Véase Burns (1994: 43-91) para un relato detallado.

[61] Temistio, *Oraciones* 16, «Sobre la paz».

[62] Su importancia ha sido expuesta, tomando una pequeña selección de autores recientes, por Cesa (1982); (1984); Wolfram (1983). Heather minimiza la importancia del tratado como punto de inflexión: Heather (1991: 158); (1996: 138).

[63] Véase, por ejemplo, Heather (1991: 158-165, los términos; 165-181, la discusión).

[64] Cesa (1984: 316).

esta debe ser una aproximación mal fundamentada. De hecho, ni una sola fuente, al menos anterior a Jordanes a mediados del siglo VI, se refiere siquiera a este *foedus* con los godos. Además, el relato de Jordanes de la historia goda se proyecta en términos de una serie de tratados con los romanos, finalmente resueltos con la conquista de Justiniano del reino godo de Italia en la década del 550 y el «tratado» final: el matrimonio del príncipe imperial Germano con la princesa goda Matasuenta.[65] En constraste, las fuentes contemporáneas son inequívocas al hablar de la rendición de los godos. El único tratado al que se refieren es con el rey godo Atanarico, que finalmente abandonó su lucha en *Gothia* a finales del 380 y fue recibido dentro del Imperio, sólo para morir en Constantinopla en enero del 381.[66] Este *foedus* no tiene ninguna relación con los vencedores de Adrianópolis. Atanarico no tenía autoridad sobre ellos –de hecho eran sus oponentes– y murió demasiado pronto para que este tratado tuviera algún papel para terminar con la guerra goda casi dos años después.

El único comentario absolutamente contemporáneo sobre el final de la crisis goda es la decimosexta oración de Temistio. «Una acción de gracias por la paz», entregada en la corte de Teodosio a principios del año 383. Temistio deja claro que la guerra había sido dura y que la rendición goda era una especie de alivio. Esto, como afirman Heather y Moncur, era una admisión para los parámetros de la retórica imperial tardorromana.[67] Sin embargo, Temistio dice explícitamente que los godos «se habían» rendido. Todas las fuentes contemporáneas o casi hablan en términos similares.[68] La réplica a esta cuestión normalmente es que puede que las fuentes oficiales romanas quisieran hacer pasar un tratado negociado por una rendición abyecta. Sin embargo, no es el método histórico más sólido comenzar asumiendo que un acontecimiento tuvo lugar aunque no se mencione explícitamente en ninguna fuente escrita en los ciento setenta años siguientes a su supuesta incidencia, teniendo que explicar además los silencios de las fuentes y leer referencias vagas como alusiones al hecho. Además, algunos relatos fueron escritos más de medio siglo después, cuando el problema godo se había convertido en una cuestión mucho más seria. En estas circunstancias cabría esperar un cierto interés por señalar dónde se habían torcido las cosas al asentar a los godos, de la misma manera que los historiadores del siglo V realzan el significado de la derrota de Adrianópolis, o incluso de la misma forma que

[65] Para los tratados godo-romanos véase, por ejemplo, la *Getica* 19.106, 21.112, 27.139, 28.145, 32.164, 34.177, 57.290.

[66] Orosio 7.34.6-7. Orosio menciona *foedera* con Atanarico y los persas, pero no con los godos de la Tracia.

[67] Heather y Moncur (eds.) (2001: 261-264).

[68] *Consularia Constantinopolitana* 420 (*sine anno* 382).

Sinesio de Cirene lamentaba el asentamiento de los godos. Sin embargo, ninguna fuente adopta este tono en referencia a los acontecimientos del año 382. Los godos se rindieron al poder del Imperio romano. En la oración de Temistio parece difícil encuadrar la idea de que el orador tenía que disfrazar una paz embarazosa negociada como una rendición abyecta con su deseo evidente de quitar cualquier participación en la gloria al emperador Graciano.[69] Seguramente la referencia al asesoramiento del *augustus* occidental habría ayudado a explicar la decepción. La ayuda de Graciano había sido decisiva. Si, como parece bastante claro, a principios del año 383 la corte de Teodosio deseaba negarle cualquier mérito en poner fin a las guerras godas era porque, si de una parte habría habido menos gloria, por otra deseaban reclamarla por completo para ellos.

También se han empleado otras composiciones retóricas. Una de ellas es *Acerca de la realeza* de Sinesio de Cirene, una diatriba contra la importancia de los godos en los círculos imperiales, probablemente asociada con el empleo de las tropas de Alarico en torno al año 397.[70] Otra es el panegírico de Pacato para el emperador Teodosio después de su victoria sobre el usurpador Máximo en el año 388. También son lo bastante cercanos a los acontecimientos, pero ninguno hace mención a tratado alguno, aunque el objetivo de la obra de Sinesio es criticar la presencia de los godos dentro del Imperio. No obstante, estas fuentes comentan el papel de los godos, y estos comentarios han servido como base para la reconstrucción de los términos del «tratado del 382».

Las circunstancias son importantes. En las fases más tardías de la guerra la estrategia romana de bloqueo se combinó con las dificultades del terreno para forzar a los godos a dividirse en grupos más pequeños para poder encontrar alimento: la mayoría de los intérpretes parecen estar de acuerdo en esto. Fritigern desaparece de los registros, muerto en una escaramuza o precisamente porque ahora no era más que uno de tantos líderes. Así, la paz se hizo con una serie de grupos más pequeños más que con uno unificado. La guerra terminó con una serie de *deditiones* más que con un único *foedus*.[71] Esta cuestión es profundamente importante para cualquier entendimiento de la historia posterior de los godos. Los procesos para la forja de la paz también son significativos. Heather señala que la guerra no acabó con los reyes bárbaros siendo arrojados a las bestias o con cifras ingentes de godos

[69] Heather y Moncur (eds.) (2001: 257-259).

[70] A. D. Cameron y Long (1993); Heather (1988*a*). Sin embargo, lecturas alternativas (aunque probablemente menos convincentes) lo sitúan en el año 400, conectada con las rebeliones de Gainas y Tribigildo.

[71] Cesa (1994*a*: 44). Véase también Burns (1994: 75), para cuestiones similares.

vendidos en los mercados de esclavos de Oriente.[72] Pero Teodosio tampoco se encontró con ningún dirigente godo para firmar el «tratado». Permaneció en Constantinopla y envió a Saturnino, un superviviente de Adrianópolis, para aclarar la situación.[73] Esto difiere bastante de la práctica romana para tratar con grupos soberanos, como en el tratado de Valente con Atanarico o el de Valentiniano con Macriano. De hecho, fue una guerra que terminó con un quejido en vez de con una explosión, y los términos habrían sido diferentes y mejores que los garantizados a otros bárbaros, pero eso no implica un tratado único entre partes iguales.

Todo esto tiene un impacto crucial sobre la cuestión de la soberanía goda dentro del Imperio. Incluso los intérpretes sofisticados de estos acontecimientos admiten que no se conoce ningún dirigente godo, ni en el tratado ni en los acontecimientos de la década siguiente y después.[74] Isidoro de Sevilla, que escribía a principios del siglo VII, tuvo que fechar en época anterior el «reinado» de Alarico, a principios de la década del 380, para poder colmar esta laguna.[75] Parece altamente improbable un tratado con un grupo soberano sin dirigentes conocidos. Los tratos romanos con estos cuerpos tendían al reconocimiento –a veces la creación– de líderes, no a su negación. Esto supone en sí mismo un problema enorme para la visión tradicional. De la misma manera que se firmaba la paz con grupos más pequeños de godos, éstos deben haber estado asentados en unidades pequeñas en Tracia. Algunos, aunque no necesariamente todos, pueden haber retenido sus jerarquías sociales.[76]

El servicio militar godo después de Adrianópolis es problemático. Las fuentes hablan de godos en el Ejército romano, de granjeros godos y de la concesión de tierra.[77] Estas informaciones han llevado a los historiadores a suponer que, cuando hacía falta, los godos proporcionaban contingentes aliados semirregulares «en masa»[78] al Ejército romano. No hay ninguna prueba clara que apoye esto.[79] El contexto de la obra de Sinesio y el hecho de

[72] Heather (2005: 184).

[73] Temistio, *Oraciones* 16.208b-209b.

[74] Heather (1991: 180-181).

[75] Véase más adelante, pp. 219-223.

[76] Cesa (1994*a*: 44-45).

[77] Soldados godos: *Panegíricos latinos* 2.22.3, 2.32.4 (Panegírico de Pacato para Teodosio); *Not. Dig.* Or. 5-6. Agricultura/tenencia de la tierra goda: *Panegíricos latinos* 2.22.3 (Panegírico de Pacato para Teodosio); Temistio, *Oraciones* 34.22. Sinesio, *Acerca de la realeza* 25. También está implícito en Temistio, *Oraciones* 16.211d (como Heather [1991: 159]).

[78] Peter Heather usa repetidamente esta frase: por ejemplo, Heather (1991: 164); (1996: 139).

[79] La única es Jordanes, *Getica* 28.145, cuya afirmación de que los godos servían en el Ejército romano *velut unum corpus* (como en un único cuerpo) se puede demostrar que es

que feche más tardíamente el final de la guerra goda en más de una década, perteneciente al período posterior a la adquisición de Alarico de autoridad militar en los Balcanes, lo hace una fuente poco fiable para los acontecimientos del año 382. Tampoco lo hace el lenguaje generalmente impreciso. Sinesio dice que nunca se debería haber permitido que este pueblo entrara en el Imperio porque causarían problemas (la amenaza está en el futuro).[80] Ninguna de las referencias a los godos en el ejército fuerza automáticamente a que se les vea como contingentes aliados semirregulares. Hay muchas evidencias para apoyar la noción de que eran reclutados en unidades regulares. Quizás sea mejor adoptar la sugerencia de Liebeschuetz de que las unidades descritas como *foederati* en las fuentes posteriores a Adrianópolis se refieren no a contingentes aliados proporcionados por grupos bárbaros autónomos o semiautónomos, sino a unidades regulares reclutadas completamente de las levas bárbaras.[81]

Los godos fueron aceptados en el Imperio y asentados. Puede que hubiera elementos nuevos e inusuales en este asentamiento. En vez de ser vendidos como esclavos o convertidos en colonos, parece que se les concedieron tierras, probablemente en áreas abandonadas, y que pagaban impuestos, quizás como una especie de *laeti* privilegiados, como dice Cesa.[82] Posiblemente se previera la ciudadanía, al menos para quienes sirvieran en el ejército.[83] Es difícil, a la par que innecesario, verlos asentados como un grupo en un área concreta.[84] Algunos se convirtieron en granjeros; otros entraron en el ejército. De hecho, los problemas de reclutamiento después de Adrianópolis significaron el alistamiento de muchos godos.[85] Se puede pensar en unidades completas e incluso ejércitos como godos. Los comandantes godos ascendieron a la primacía. Pero el «*foedus* del 382» no asentó un pueblo semi-independiente en el territorio romano, ni señaló un cambio constitucional masivo en la historia imperial. Eso sería ir demasiado lejos respecto a las evidencias. El «*foedus* del 382» es una construcción de historiador. Una vez asentados,

falsa. Todo el trabajo de Jordanes tiene por objetivo presentar a los godos como un pueblo unificado.

[80] A. D. Cameron y Long (1993: 110).

[81] Liebeschuetz (1991: 34-36); además, véanse más adelante las pp. 208-209. Véase también Cesa (1994*a*: 89-90).

[82] Cesa (1994*a*: 45).

[83] Temistio, *Oraciones* 16.211d, con Sivan (1987: 762-763 y notas 17-18).

[84] Cesa (1994*a*: 44-45), reconoce esta diversidad de circunstancias y carreras de los godos asentados en el 382, pero no parece apreciar las dificultades que plantea para la reconstrucción de la historia goda posterior.

[85] Liebeschuetz (1991: 25, 26-31).

VII. LA CRISIS DEL IMPERIO, 382-410

LAS USURPACIONES DE MAGNO MÁXIMO, EUGENIO Y LA MUERTE DE TEODOSIO, 383-395[1]

En el año 383 las cosas le fueron mal al emperador Graciano. El Ejército britano elevó a uno de sus comandantes hasta la púrpura, un hispano llamado Magno Máximo. Máximo cruzó la Galia y se enfrentó a Graciano en París. Abandonado por sus tropas, el emperador fue asesinado con una artimaña en Lyon (25 de agosto).[2] No están claras las razones para la ruptura del régimen de Graciano. El emperador no había carecido de éxito, había obtenido los laureles militares luchando contra los *alamanni* y desempeñando su parte en la supresión de la revuelta goda. Casó a su hermanastra con Teodosio, consciente evidentemente de que la división del Imperio sólo funcionaba cuando los lazos familiares unían a los emperadores. Parece que estaba en juego su administración del patrocinio imperial, lo que quizás no resulte sorprendente teniendo en cuenta que a su muerte apenas contaba veintitrés años. Los contemporáneos escribieron que Graciano era inteligente y poseía muchas cualidades, pero nunca se le había enseñado cómo gobernar, ni se había mostrado deseoso de aprender.[3] Lo que significaba en la práctica se

[1] Para otros relatos (normalmente bastante diferentes) de los acontecimientos de este capítulo, véase también Blockey (1998); Heather (1991: 193-224) (2005: 191-258); Wolfram (1988: 139-171). El extenso comentario de Paschoud a su edición y traducción de los libros 5 y 6 de la *Nueva historia* de Zósimo es inestimable [Paschoud (ed. y trad.) (1986); (1989)]. Nótese a lo largo de este capítulo que Zósimo depende fuertemente de Eunapio y Olimpiodoro. Sin embargo, sólo he citado de manera separada los fragmentos de estos autores que no se encuentran en la *Nueva historia* de Zósimo.

[2] Orosio 7.34.10; Sócrates Escolástico 5.11; Sozomen 7.13; Teodoreto, *Historia eclesiástica* 5.12; Zósimo 4.35.2-6 (confundiendo Lugdunum con Singidunum).

[3] Amiano Marcelino 31.10.18; Eunapio, fragmento 50.

puede ilustrar con la preferencia excesiva mostrada por Graciano hacia las tropas alanas, presumiblemente reclutadas entre los bárbaros derrotados durante la crisis goda, ganándose la antipatía de sus tropas regulares.[4] En el noroeste, donde estalló la revuelta, puede que el malestar fuera causado por su residencia cada vez más frecuente en Italia. En el año 380 la corte occidental se desplazó a Milán y parece que terminó la influencia de la facción gala agrupada en torno al tutor de Graciano, Ausonio.[5] Ya se ha mencionado la importancia de la presencia imperial en la Galia. Con seguridad también en Occidente era perceptible el enfriamiento de las relaciones entre las cortes imperiales. A principios del año 383 Teodosio nombró a su hijo Arcadio coemperador sin el permiso de Graciano. En este momento la corte oriental estaba sacando gradualmente a Graciano de los escritos de la historia reciente.[6] El estilo de gobierno de Graciano, su traslado desde el noroeste estratégicamente crucial y su alienación de la corte de Constantinopla hizo que el tiempo estuviera maduro para la revuelta de Máximo, aparentemente un viejo colega de Teodosio.

Máximo reinó sobre Britania, la Galia, Hispania y parte de Tréveris durante cinco años, siendo brevemente reconocido como colega por Teodosio y Valentiniano II. Finalmente, habiendo invadido Italia y obligado a Valentiniano a huir a Constantinopla, incurrió en la ira de Teodosio. Éste derrotó a las tropas de Máximo dos veces en los Balcanes y el usurpador fue muerto en Aquileya. Aunque se mató a su familia y seguidores inmediatos, no hubo purga y los ejércitos derrotados se incorporaron a las fuerzas de Tedosio. Valentiniano II fue restituido, pero puesto bajo la tutela de su capitán de soldados franco, Arbogast, que había despachado a Víctor, el hijo de Máximo.[7]

En el año 392 el desventurado Valentiniano murió misteriosamente, con sólo veintiún años. Arbogast afirmó que se había suicidado; los contemporáneos sospecharon que había sido asesinado. El general nombró a un retórico llamado Eugenio como sucesor de Valentiniano. Teodosio reunió un ejército inmenso para enfrentarse al usurpador, incluyendo muchos reclutas godos. El 5 ó 6 de septiembre del año 394 Arbogast y Eugenio fueron derrotados en una batalla terrible en el río Frígido y el ejército occidental fue masacrado. Teodosio entró en Italia triunfante sobre los rebeldes occidentales por segunda vez en seis años. Poco después, en enero del año 395, falleció en

[4] Zósimo 4.35.2-3: Burns (1994: 94).

[5] Pocos de los colegas de Ausonio mantuvieron su puesto después del 380/381. Sobre estos aristócratas y sus carreras véase Matthews (1975: 56-87).

[6] Heather y Moncur (eds.) (2001: 213-216).

[7] Para estos acontecimiento: Orosio 7.35.1-6; Sócrates Escolástico 5.12, 5.14; Sozomen 7.14; Teodoreto, *Historia eclesiástica* 5.14-15; Zósimo 4.42-7.

lítica de las dos décadas siguientes subrayó todas estas cuestiones a la vez que las facciones cortesanas en Italia y en Constantinopla tomaban el control sobre los emperadores jóvenes. La incapacidad tanto de Honorio como de Arcadio significaba que no podían escapar de este dominio ni siquiera al alcanzar la madurez. Cuando se pueden distinguir, las acciones individuales de Honorio eran, invariablemente, imprudentes, y la muerte temprana de Arcadio en el año 408 sólo desembocó en otra minoría, la de su hijo Teodosio II. Irónicamente, como se ha subrayado con frecuencia, mientras los brotes femeninos de la dinastía teodosiana eran figuras tenaces y decisivas, sus parientes masculinos eran uniformemente débiles, aunque eran los únicos miembros de la familia a los que se permitía gobernar.[11]

Los problemas surgieron inmediatamente cuando el general Estilicón, a cuyo cargo dejaron a Honorio, reclamó que también se le había dado autoridad sobre Arcadio.[12] No hace falta decir que la corte oriental, donde el oficial palatino Rufino había establecido su control, lo negó, lo que, combinado con las disputas sobre la prefectura de los Balcanes, importante estratégicamente, provocó el conflicto. En este contexto alcanzó preeminencia un comandante godo llamado Alarico.

Los godos de Alarico

Los orígenes de Alarico el Godo, probablemente el segundo bárbaro más famoso de la Tardoantigüedad (el primer puesto es con seguridad para Atila el Huno), son oscuros. Claudiano afirma que nació en Peuke, una isla en el Danubio.[13] Hay poca base sólida para la idea de que nació en una familia goda dirigente, por no decir real, más allá de la similitud fonética de su nombre con el de Alaviv y Alateo, líderes tervingio y greutungio respectivamente en el año 376.[14] También se ha sugerido un liderazgo preexistente sobre la base de la estructura tribal jerárquica de los godos,[15] aunque no hay pruebas sustanciales para que una estructura semejante sobreviviera bajo el gobierno romano en los Balcanes. La idea de que pudiera ser rey antes del

peradores estuvieran siendo «forzados a retirarse de las fronteras a las ciudades, que eran más seguras».

[11] Para las mujeres de la familia véanse Holum (1982), y Oost (1968).

[12] Eunapio, fragmento 62; Zósimo 6.1-4; las reclamaciones de Estilicón son manifiestas en los poemas de su propagandista Claudiano, *Contra Rufino*, en especial 2, líneas 5-6.

[13] *Sexto consulado de Honorio*, línea 105.

[14] Wolfram (1975). Heather (1991: 31 nota 47) para una crítica esta noción.

[15] Heather (1991: 196-197).

año 400 se basa en fuentes posteriores y pocos investigadores lo afirman ya.[16] Su primera aparición segura en la historia es como comandante de unidades godas bajo Teodosio, contra Eugenio y Arbogast. Zósimo y Sócrates Escolástico (presumiblemente siguiendo a Eunapio) afirman que Alarico había recibido el mando de las tropas bárbaras aliadas en esta campaña.[17] No estaba solo en esta especie de estatus. Abundan comandantes de tropas godas y bárbaras al final del siglo IV: Gainas, Tribigildo y Saro, por nombrar sólo tres. Otros más comandaban fuerzas armadas fuera de los confines imperiales.

Se ha discutido mucho sobre la naturaleza de las fuerzas de Alarico. Algunos las ven como una tribu o pueblo godo que había entrado en el Imperio en el año 376.[18] Es difícil encuadrarlo con la abundancia pura de grupos godos hacia el año 400. Por lo tanto, otros han lanzado la opinión de que las fuerzas de Alarico y las de otros dirigentes godos eran bandas guerreras o ejércitos reclutados por Roma, probablemente sobre una base de corto alcance, tras el desastre de Adrianópolis. Aunque estuvieran dirigidos por godos, eran de composición políglota.[19] Un tercer punto de vista, más radical, prevé que las tropas comandadas por Alarico (y otros) eran godos reclutados dentro de unidades auxiliares regulares del Ejército romano, de un tipo nuevo, si no irreconocible.[20] También se ha argumentado que este debate «nación o ejército» es incapaz de resolverse sobre la base de las pruebas que tenemos.[21] Ciertamente, es difícil resolverlo a partir de las descripciones de las actividades de los godos. Las fuentes son fragmentarias y crípticas, y los ejércitos de este período (como en la mayoría de los posteriores) llevaban sus familias consigo cuando se desplazaban. Las preocupaciones por esto habían llevado al ejército occidental a amotinarse y proclamar *augustus* a Juliano en el año 361.[22] Los reclutas bárbaros trajeron consigo a sus familias. Así, las referencias a las caravanas de carros (que se supone que ocupaban mujeres y niños) no demuestran que los godos fueran un «pueblo» más de lo que prueban qué tipo de ejército eran (regulares romanos o bárbaros federados). Heather cita referencias a caravanas godas (de las que no se dice que contuvieran mujeres o niños) como decisivas para demostrar que Alarico poseía «una caravana empleada para transportar familias y bienes. Esto parece confirmar que estamos tratando un fenómeno social considera-

[16] Véase más adelante, pp. 219-223.

[17] Sócrates Escolástico 7.10; Zósimo 5.5.4. Más arriba, p. 201, nota 86 para su posible implicación en una rebelión durante la campaña de Teodosio contra Máximo.

[18] Heather (1991).

[19] Liebeschuetz (1992).

[20] Burns (1994).

[21] Kulikowski (2002*b*).

[22] Amiano Marcelino 20.4.10-11.

ble».[23] Todos los ejércitos tienen caravanas de carros. De manera similar, las fuentes permiten más de una interpretación sobre la naturaleza de la fuerza de Alarico tomando como base sus actividades y demandas.

He tendido hacia la interpretación de los seguidores de Alarico como una fuerza militar más que como una tribu o pueblo en movimiento en busca de tierras en las que asentarse. Parece bastante claro que aparecieron de unidades formales del ejército oriental. Zósimo, aunque con frecuencia es una fuente confusa, hace varias referencias a tropas godas en lo que parecen ser claramente regimientos regulares.[24] No hay ningún apoyo claro a la idea de que los godos sirvieran de manera independiente bajo sus propios líderes según los términos del llamado «tratado del 382». Se puede entender que Pacato se refiere a aliados regulares tanto como a irregulares.[25] Alarico generalmente deseaba, y con frecuencia obtenía, un rango militar romano. Su carrera, como ha subrayado Peter Heather, es inusual, pero no se puede decir que no tuviera sentido si buscaba una carrera militar romana normal.[26] Semejante afirmación depende de interpretaciones controvertidas de las fuentes –todas las interpretaciones de la carrera de los godos de Alarico (incluyendo ésta) dependen de lecturas controvertidas de las fuentes–. Si Alarico operó al servicio de Estilicón en el 405-408 (al menos esto es poco controvertido) entonces su carrera en este punto no es anormal. Además, hubo dos períodos (397-400 y 402-405) en los que las fuerzas de Alarico simplemente estaban destinadas en algún lugar y sabemos poco de ellas. También esto se podría considerar normal. Cerca de la mitad de la actividad registrada de Alarico antes de su ruptura final con el gobierno de Honorio en el 408 se puede interpretar como una carrera militar bastante normal. Lo que la hacía atípica es el área política gris en la que se encontró y, por supuesto, su origen godo y el de sus seguidores, lo que planteaba problemas como resultado de los acontecimientos políticos en la corte constantinopolitana.

Incluso si sus seguidores constituían una tribu o un pueblo, no se dispersaron, asentaron y convirtieron en granjeros nunca, aunque algunas autoridades consideran que éste era su objetivo. Si lo hubieran hecho, ya fuera durante los tres años entre el 397 y el 400, o entre los que van del año 402 al 405, se habrían tenido que dispersar por todo el campo, entre las tie-

[23] Heather (1991: 194), citando a Claudiano, *Contra Rufino* 2, líneas 124 y ss.; *Cuarto consulado de Honorio*, línea 466; *Consulado de Estilicón* 1, líneas 94-95; *De la guerra goda*, líneas 604 y ss. Claudiano se refiere efectivamente a la captura de viudas y niños godos en *De la guerra goda*, líneas 85 y ss.

[24] Zósimo 4.45.3, 5.13.2.

[25] Más arriba, pp. 199-200.

[26] Heather (1991: 199-200).

rras de los granjeros romanos (estas interpretaciones suelen hablar de unos 20.000 guerreros godos y sus familiares, aproximadamente más de 10.000 unidades familiares). Esto habría supuesto una dispersión mucho mayor que el alojamiento habitual de tropas y habría hecho fácil que el Ejército romano, incluso en este período de problemas de reclutamiento, les hubiera derrotado. Además, habría sido difícil para Alarico mantener la coherencia dentro de su grupo, o llevárselos de sus granjas para un futuro inseguro. Lo práctico de este funcionamiento no parece haber importado a los partidarios de la interpretación del «pueblo en movimiento».

Con la interpretación «tribal» se plantean otros problemas (decisivos desde mi punto de vista), como la misma proliferación de los grupos godos dentro del Imperio en esta época –con frecuencia descritos exactamente en los mismos términos que los seguidores de Alarico– así como los que surgen de la referencia de Zósimo de que Alarico comandaba «sólo los bárbaros que Teodosio le había dado» durante su primera campaña contra Estilicón.[27] Esta última referencia parece excluir la posición de Alarico a la cabeza de los godos, derivada de un reinado largo sobre ellos, una posición constitucional como cabeza del contingente godo semi-independiente, basada en el mítico «tratado del 382», o incluso una posición cerca de la cabeza de una jerarquía tribal goda independiente. Los escritores orientales se refieren a las fuerzas de Alarico como sus godos o sus bárbaros, pero hay poco donde elegir entre estas descripciones y el relato de las mismas fuerzas del ejército de Tribigildo.[28] Aparentemente Zósimo opone las tropas bárbaras a las romanas en su relato,[29] pero al hacerlo parece estar distinguiendo sólo las unidades romanas de las compuestas por bárbaros, con nada implícito sobre el estatus irregular de estos últimos. De hecho sus referencias al comando de Tribigildo sobre los *alae* (regimientos de caballería) bárbaros sugieren lo contrario.[30] Esto apoyaría los argumentos de Burns y Liebeschuetz sobre la naturaleza de los regimientos «federados» godos tras Adrianópolis.[31]

Zósimo describe que Rufino ordenó a Alarico que avanzara contra Estilicón «con sus bárbaros y hombres de todos los orígenes».[32] De manera similar, Estilicón planeó enviar el «ejército de bárbaros» de Alarico junto con tropas romanas para luchar contra Constantino «III» en la Galia.[33] Asimismo en

[27] Zósimo 5.5.4.

[28] Más adelante, p. 218.

[29] Como señala Paschoud (ed.) (1986: 90), donde opone *barbaroi* a *stratiotai*.

[30] Zósimo 5.13.4, confirmado por Claudiano, *Contra Eutropio* 2, línea 176.

[31] Burns (1994: 92-111); Liebeschuetz (1991: 34-36).

[32] Zósimo 5.5.4. Zósimo confunde las campañas del 395 y 397, asociando a Rufino a ambas. Esto podría poner en duda su testimonio.

[33] Ibídem, 5.31.5.

Italia, en el año 408, se unieron a Alarico bárbaros amotinados, reclutados de otras bandas, y esclavos romanos.[34] Esto también debe haber hecho que sus fuerzas estuviesen más mezcladas étnicamente de lo que permiten las interpretaciones tradicionales.

Sin embargo, la interpretación de los godos de Alarico como una banda guerrera de origen diverso también requiere un alegato especial. Claudiano se muestra inequívoco cuando en sus diatribas contra los enemigos de Estilicón se refiere a los godos como un pueblo bárbaro (*gens*), y especialmente a los descendientes de quienes cruzaron el Danubio en el año 376.[35] Sinesio hace ecuaciones similares en *Acerca de la realeza*. Si de una parte es difícil hacer que estas afirmaciones apoyen una ecuación directa entre las fuerzas de Alarico y el «tratado del 382», por otra es igualmente complicado encuadrarlos dentro de una interpretación de la fuerza de Alarico como una banda guerrera políglota o como un ejército romano. Por lo tanto, debemos estar de acuerdo con Heather en que lo que chocó a los contemporáneos sobre las tropas de Alarico no era su origen diverso o su naturaleza rebelde como unidad romana sino su profunda naturaleza goda. Alarico siempre comandó algunas tropas no godas, y después del 408, cuando reclutas bárbaros descontentos y otros se unieron a su ejército, su fuerza devino genuinamente políglota. Sin embargo, entre el 305 y el 408 parece mejor ver sus tropas como reclutadas predominantemente entre godos. Esto permitió que Claudiano y Sinesio subrayaran su identidad no romana y desprestigiaran el hecho de que erróneamente se les había permitido entrar en el Imperio. Esto no implica nada respecto a los términos del asentamiento del 382, o aquéllos bajo los que los godos de manera individual se hubieran unido al ejército. Alarico, como Tribigildo, encabezó un ejército mayoritariamente compuesto por unidades godas. Por lo tanto, los contemporáneos pensaban que eran «los godos» y probablemente deberíamos tratarlos de la misma manera.

Los godos de la crisis del 376-382 habían venido de dos grupos distintos hasta el momento pero, dado que los comentaristas contemporáneos nunca vuelven a usar los nombres de tervingios o greutungios para ellos,[36] es razonable argumentar que los dos grupos se fusionaron cuando se asentaron. Por lo tanto, la formación de una identidad goda implicaba la decisión de la gente de subrayar un nivel de etnicidad hasta ahora muy general sobre otro que

[34] Ibídem, 5.35.6.

[35] *De la guerra goda*, líneas 490-491, 533.

[36] Pero confróntese *Not. Dig*. Or. 6 para una unidad de *tervingi* reclutada antes de finales de la década del 380.

previamente había sido más importante.[37] En vista de la ausencia de pruebas sobre alguna organización política goda dentro del Imperio, es más probable que se tomara esta decisión en el contexto del reclutamiento de godos dentro del ejército. Puede que otros grupos percibidos previamente como separados también se hayan incorporado a la formación de esta identidad. El ejército estaba bastante acostumbrado a adoptar identidades bárbaras. Además, el nombre *visi*, que posteriormente se convertiría en el apelativo romano oriental habitual para la unidad política que emergió del ejército de Alarico (como visigodos), se atestigua por primera vez en la *Notitia Dignitatum*.[38] Puede que la identidad goda se endureciera en las campañas de las décadas siguientes, pero merece la pena recordar que era una creación reciente y un tanto artificial en sentidos importantes.

Independientemente de los detalles precisos de su composición interna, entre el año 395 y el 418-419, y especialmente después del año 408, Alarico y sus sucesores godos fueron empleados normalmente como una fuerza armada, y actuaron en su propio provecho. Dentro de estos parámetros parece mejor tratarlos de manera funcional como un ejército más que como un pueblo. Dicho esto, los acontecimientos políticos y la situación en la que se encontró el grupo, especialmente de nuevo tras el 408 (cuando paradójicamente aumentó probablemente su origen mixto), llevaron a que la cohesión creciente de los godos fuera algo más. Si Alarico sólo dirigía una fuerza militar (con caravana de equipaje y seguidores del campamento habituales) en el 395, para el 418 su sucesor eventual Walia ya dirigía algo mucho más unido socialmente. Si se le podía llamar de manera justificada o no pueblo es una cuestión distinta.

ALARICO, ESTILICÓN Y LA POLÍTICA CORTESANA, 395-397

Puede que Alarico y sus tropas en los Balcanes nunca se hubieran ganado su puesto en los libros de historia si no hubiera sido por los problemas causados por la muerte de Teodosio y la juventud de sus sucesores. Poco después de su fallecimiento Alarico cogió a sus tropas del ejército en Italia y se dirigió de vuelta a los Balcanes, donde se rebeló y hostigó el territorio circundante de Constantinopla.[39] Los Balcanes se habían estado hundiendo

[37] Heather (1996: 100), discutiendo la respuesta de Atanarico al repliegue greutungio frente a los hunos, se refiere a la cautela del juez sobre el influjo de «godos foráneos».

[38] *Not. Dig. Or.* 5.

[39] Para los acontecimientos descritos en este párrafo véase: Claudiano, *Contra Rufino* 2; Eunapio, fragmento 64; Sócrates Escolástico, 6.1; Sozomen 8.1; Zósimo 5.1-7.

claramente en un estado de cierta confusión en la década del 390, de la que el infame disturbio y masacre en Tesalónica en el año 390 podría ser uno de tantos ejemplos.[40] Como resultado, Alarico se convirtió en el foco de otros descontentos, además de sus godos. Puede que la suya fuera una treta para hacer chantaje a la corte oriental, y puede que funcionara. No está claro lo que ocurrió en el año 395. Las fuentes hostiles –Claudiano y Zósimo– insinúan que Rufino sobornó a Alarico, y puede que incluso empleara sus fuerzas para bloquear el intento de Estilicón de usar el problema balcánico para imponer su voluntad en el este. Pero antes de que ninguno de los dos pudiera ajustar cuentas, Arcadio despachó una orden para Estilicón (actuando presumiblemente como portavoz de Rufino) para que mandara de vuelta al Imperio oriental aquellos regimientos que habían marchado hacia el oeste en el año 394. Burns sostiene que Estilicón habría estado al borde de la derrota de haber accedido a la demanda de Arcadio.[41] Heather señala que las unidades occidentales y orientales que habían luchado unas contra otras de manera tan sangrienta el año anterior no pueden haber constituido una fuerza armoniosa.[42] Bloqueado por sus operaciones contra Alarico y por sus esfuerzos para sujetar Iliria al Imperio occidental, Estilicón acató, pero Rufino pagó un precio terrible. Al encontrarse con el emperador y Rufino justo a las afueras de Constantinopla, Gainas, que comandaba los regimientos cuya vuelta al oeste se había ordenado, cayó sobre el ministro principal y lo mató. Sin embargo, si ésta era la conspiración de Estilicón, fracasó. Eutropio, un eunuco de la cámara, fue mejor estratega que Gainas, que fue recompensado sólo con su viejo mando como *magister militum* en Tracia, que Burns sugiere que puede haber sido puramente nominal en este momento, sin tropas reales que dirigir.[43] No sorprende que sintiera rencor. Entre tanto, las fuerzas de Alarico se desplazaron a Grecia, ya fuera pagadas por Rufino y posteriormente, después de su caída, encontrándose marginadas, ya desplazándose allí independientemente de ninguna autoridad una vez que quedó claro, especialmente tras el regreso del ejército oriental, que Constantinopla estaba demasiado bien defendida. En cualquier caso, parece que causaron problemas considerables allí durante los dos años siguientes.

[40] Kulikowski (2006: 159-160, 165).
[41] Burns (1994: 154).
[42] Heather (1991: 202).
[43] Burns (1994: 155).

LA RETIRADA MILITAR DEL NORTE

Estos años, y concretamente las revueltas de Máximo y Arbogast, fueron cruciales para la historia de la Galia y Britania. Teodosio reclutó tropas bárbaras para defender las fronteras balcanas mientras atacaba a Máximo, y después despojó esas fronteras para la guerra civil con Eugenio. Asimismo, Máximo, Arbogast y Estilicón retiraron regimientos regulares de la diócesis de las Galias, y puede que usaran de manera similar bárbaros para defender las fronteras. Britania en particular fue reorganizada. Las piezas metálicas asociadas con el ejército regular sólo se encuentran a lo largo de las tierras bajas, la región cubierta por la proliferación de villas, con sólo un puñado de artículos hallados en la línea de la Muralla de Adriano (mapa 13).[44]



Mapa 13. Distribución de piezas metálicas militares en Britania a finales del siglo IV.

[44] Böhme (1986).

Es algo muy curioso. Las piezas metálicas militares con frecuencia se encuentran en regiones en las que el ejército no estaba destinado, el norte de Germania por ejemplo, pero es extraño encontrarlas ausentes de las áreas en las que el ejército sí estaba desplegado. Otras formas de piezas metálicas sin asociación militar concreta muestran una distribución similar. La zona de las villas corresponde aproximadamente a la cubierta por la agricultura cerealística, y en consecuencia, donde son más probables las posibilidades de hallazgo. Pero con frecuencia se han excavado bien los fuertes de la zona de tierras altas y el problema sólo se ve agravado por el hecho de que las excavaciones recientes revelan que los fuertes de la Muralla de Adriano estaban ocupados en este período, y de hecho posteriormente.[45] Puede que las tropas de la zona de tierras altas y de la frontera septentrional estuvieran completamente separadas, en términos de cultura material, de la zona de tierras bajas y su ejército. Es posible pero improbable cuando se compara con la situación gala o la Ribera Sajona. Puede que estas distribuciones sugieran que el ejército regular se había retirado a una línea que desde el estuario del Severn iría aproximadamente hacia el este, hasta las colinas de Yorkshire (por ejemplo, se han señalado puestos fortificados a lo largo de la calzada Fosse Way),[46] siendo entregada la defensa de las tierras altas a dirigentes regionales (posiblemente antiguos comandantes de los *limitanei* locales), legitimando su poder político y militar. Magno Máximo se encuentra, como Maxen Gwledig, en el principio de muchas dinastías galesas posteriores, y los gobernantes de las tierras altas reclamaban al menos títulos romanos.[47] Semejante reorganización también podría explicar la reocupación de colinas fortificadas a lo largo de la frontera entre las dos zonas. Puede que algunas áreas de la costa occidental fueran entregadas a colonos irlandeses para su defensa.[48]

Es posible que fuera en este tiempo cuando se introdujeron los mercenarios sajones en Britania, una vez más para apuntalar las defensas de la isla durante la ausencia de Máximo. Este argumento depende de la identificación del «tirano orgulloso» mencionado en *Sobre la ruina y conquista de Britania* de Gildas con Máximo, más que con un personaje semilegendario (como poco) llamado «Vortigern» al que se refieren fuentes posteriores.[49] El estudio técnico para esta identificación está expuesto con detalle en el Apéndice.

[45] K. R. Dark (1992); Wilmott (1997).

[46] Johnson (1980: 118-119).

[47] Alcock (1971: 96-98).

[48] Rance (2001); más adelante, p. 389.

[49] *DEB* 23. A. Wolf (2003) ha sostenido recientemente (en otros puntos no completamente diferentes) que el *superbus tyrannus* podría ser Constantino «III».

Tiene más sentido que Máximo fuera el *tyrannus* que asentó a los sajones en el contexto de la aparente reorganización militar en Britania, en contra del antecedente del despliegue de Teodosio de guarniciones bárbaras para cubrirse la espalda durante sus guerras contra Occidente.[50] En esta interpretación la revuelta sajona tendría lugar más tarde, después de que la economía y la estructura sociopolítica de la diócesis se colapsaran en torno al año 400, como se describe en el capítulo 11, y especialmente tras la caída del régimen de Constantino «III» (véase más adelante), lo que también es convincente.

Sin embargo, la cultura material más temprana, claramente derivada del norte de Germania, asociada por consiguiente con los inmigrantes «sajones», data del segundo cuarto del siglo V. Se puede rechazar esta objeción si se toma en consideración más detenidamente la interpretación de la cultura material. Podemos dejar de lado el hecho de que algunos de los supuestos rasgos asociados con los anglosajones probablemente no son importaciones desde *barbaricum*;[51] cierto material –estructural, artefactos, y de rituales– sin lugar a dudas tiene su origen en la Germania septentrional y se encuentra desde aproximadamente la década del 430.[52] Es igualmente demostrable que la mayor parte de la cultura material del siglo IV anteriormente asociada con los colonos anglosajones en Britania ha sido malinterpretada. La «cerámica romano-sajona», que antes se creía que representaba el trabajo de los alfareros romanos empleados por los colonos sajones federados,[53] ahora se ve simplemente como cerámica britana tardorromana.[54] El llamado «trabajo en metal federado» del siglo IV son piezas metálicas oficiales romanas sin conexión necesaria con los federados bárbaros.[55] Sin embargo, debemos considerar la cultura material como un elemento activo en el cambio social. Tradicionalmente se ha sostenido que simplemente refleja la realidad. En consecuencia, si los materiales anglosajones aparecen en Britania en la década del 430 y no antes, esto significa que el asentamiento anglosajón comenzó en esa fecha. Pero, como hemos visto, los bárbaros expresaban el poder y el estatus muy a la manera romana, y cuando estaban asentados dentro del Imperio (al menos en Occidente) pocas veces o nunca demostraban sus orígenes no romanos a través de la cultura material. ¿Por qué deberíamos esperar que los sajones

[50] Un comentario curioso (*HB* 31) asigna la recepción de los sajones al reinado de Graciano (en el 347 A.P., por ejemplo el 374 d.C.). Sin embargo, se puede tener poca confianza en el relato de la Historia sobre la historia tardorromana, que normalmente es muy consistente en datar la llegada de los sajones en el año 428.

[51] Véase más adelante, pp. 376-377.

[52] Welch (1993).

[53] Myres (1986) es una afirmación extrema.

[54] Gilliam (1979); W. I. Roberts (1982).

[55] Haseloff (1973); (1981).

manifestaran su diferencia cultural con Roma cuando estaban sirviendo en un sistema imperial efectivo del que derivaban las nociones de estatus y prestigio? La aparición de cultura material no romana cobra más sentido en el contexto de una rebelión dentro de una provincia en la que las estructuras de poder tradicionales se estaban viniendo abajo, tal y como existe claramente hacia la década del 430. De forma interesante, esta cultura material aparece al norte del Támesis (mapa 14) más que en Kent (el área que hacia el siglo VII u VIII se había apropiado del mito originario basado en Gildas). Esto también tiene sentido ya que el área para el asentamiento militar de los sajones por Máximo se situaba cerca tanto de la línea fronteriza como de las líneas clave de comunicación, pero no en ella, tal y como los godos que se asentaron en el Garona en el 419.



Mapa 14. Distribución de piezas metálicas desde Germania a la Britania de principios del siglo V.

Estas unidades retiradas de las provincias noroccidentales perdieron mucho en las batallas con las tropas orientales de Teodosio, especialmente en el Frígido. El debilitado ejército del Rin sufrió más aún cuando el intento de cruzar el río y realizar una campaña en territorio franco terminó en desastre.[56] A excepción de estas ofensivas contra los reyes francos Marcomer y Sunno, es difícil ver un restablecimiento efectivo de la autoridad imperial en la Galia septentrional después del año 388. Apenas hubo tiempo para que las estructuras gubernamentales se reorganizaran tras la usurpación de Máximo antes de que se retiraran de nuevo las tropas por la rebelión de Eugenio y Arbogast. En adelante aparentemente se dejó el norte como una zona política en penumbra. La campaña de Estilicón del 395 en Renania fue una visita relámpago, que hizo poco más que reforzar la frontera con tratados con los gobernantes francos y alamanos justo al otro lado del río.[57] No cabe duda de que no hubo un abandono deliberado de la Galia septentrional,[58] pero antes de que pasara mucho tiempo Estilicón también estaba retirando tropas de las provincias noroccidentales para hacer frente a las amenazas de Radagaiso y Alarico, y para perseguir sus ambiciones con respecto al Imperio oriental.

La invasión de Italia de Alarico, 397-405

En el año 397 Estilicón intentó de nuevo arrancar territorio a Oriente, en el Peloponeso, y Alarico, que aparentemente había recibido de la corte oriental el título de *magister militum* en Iliria por esta época, luchó con él hasta paralizarlo, llevando sus tropas desde allí hasta Grecia.[59] En los años inmediatamente posteriores Alarico y sus hombres estuvieron tranquilos. Una razón del fracaso de la operación de Estilicón fue la declaración a favor de Constantinopla de Gildo, el maestro de los dos servicios en África (y hermano de Firmo, que se había rebelado en la década del 370). Gildo retuvo la flota cerealística, causando gran alarma en Italia,[60] pero fue derrotado por una fuerza liderada por su otro hermano Mascazel. En vez de dejar más rehenes a la suerte, Estilicón hizo ahogar a Mascazel poco después.[61]

[56] Renato Profuturo Frigerido, en *LH* 2.9.

[57] Claudiano, *Cuarto consulado de Honorio*, líneas 439-458.

[58] Bleckmann (1997).

[59] Para desentrañar las dos campañas de Estilicón (395 y 397) de las confusas fuentes véase, por encima de todo A. D. Cameron (1970: 474-477).

[60] *CTh* 14.15.3-4.

[61] Para la revuelta de Gildo véase Claudiano, *De la rebelión de Gildo*; Orosio 36.2-13; Paulino de Milán, *Vida de Ambrosio* 51; Zósimo 5.11. A. D. Cameron (1970: 93-123). Para una exposición reciente útil véase Blackhurst (2004).

Entre tanto, Eutropio obtuvo un éxito militar frente a los hunos que invadían Asia Menor. El problema estalló. Los detalles no deben detenernos pero, en todo caso, los acontecimientos principales son importantes.[62] Tuvo lugar un levantamiento en Asia Menor y Tribigildo, el oficial godo enviado para sofocar los disturbios, en su lugar se unió a los rebeldes. Después de la derrota de la fuerza romana enviada para combatir a Tribigildo, Gainas llegó a un acuerdo con el rebelde, unió sus fuerzas a él y en julio del año 399 chantajeó a Arcadio para que despidiera a Eutropio. Arcadio lo exilió y accedió a otro cambio en la facción que controlaba la corte. Esta vez Gainas pudo hacerse con el puesto, pero no por mucho tiempo. En julio del 400 los ciudadanos de Constantinopla se alzaron y mataron salvajemente a los godos apostados en la ciudad, quizás un quinto del ejército de Gainas. Pero Arcadio apeló a otro oficial godo, Fravita, entonces *magister militum per orientem* en Antioquía, para dirigir la campaña contra las tropas restantes de Gainas, y a principios de enero del 401 su cabeza fue paseada por las calles de la capital oriental. Gainas había huido hacia el norte y había sido asesinado por un dirigente huno llamado Uldin. Merece la pena señalar la aparición en escena de los hunos como un poder con el que contar.

Estos acontecimientos son importantes porque deben relacionarse con el hecho de que a finales del 401 Alarico dejó Iliria e invadió Occidente.[63] Alarico había detentado un mando militar bajo Rufino y Eutropio. Después de la caída de Eutropio puede que su posición fuera segura bajo un compañero godo, Gainas, pero después del alzamiento de julio del 400, y especialmente después de la muerte de éste, seguro que las cosas comenzaron a parecer bastante diferentes. Es posible que en el cambio de régimen perdiera su mando como *magister militum*. Burns sostiene que Oriente devolvió *Pannonia* a Occidente en el 399/400, dejando a Alarico en un área política gris, sin mando en una zona ahora comandada por su antiguo enemigo, Estilicón.[64] Esta propuesta es atractiva pero la prueba, la *Notitia Dignitatum*, no es segura.[65] Sin embargo, los cambios políticos en Constantinopla presentaron a Alarico serios problemas. La postura antigoda del régimen, enfatizada por el asesinato de Fravita poco después de su éxito, parecía preparada para colocar a Alarico y sus godos claramente en el lado erróneo de la ideología romana sobre los bárbaros y la autoridad legítima. De hecho, esta ideología había sido

[62] Para estos acontecimientos véase: Eunapio, fragmentos 67-69; Sócrates Escolástico 6.6; Sozomen 8.4; Zósimo 5.11-22,

[63] Las autoridades contemporáneas de todas las creencias están de acuerdo en esto. Por ejemplo, Burns (1994: 178); Heather (1991: 206-208) (1996: 146); Wolfram (1988: 150).

[64] Burns (1994: 166-178).

[65] Kulikowski (2002*a*) para los problemas de emplear la *Not. Dig.* de forma demasiado precisa para la historia constitucional del Imperio.

desplegada por Sinesio de Cirene para criticar la posición de Alarico poco antes.[66] La pérdida del título sería algo serio para Alarico, pues terminaría con su derecho de vituallas y paga para sus hombres en los territorios ilíricos dentro de los que estaba destinado. En términos romanos también acabaría con la legitimidad de su mando sobre las tropas.

El ataque de Alarico sobre Italia a finales del 401 pilló a Estilicón desprevenido.[67] Estilicón había estado lidiando con cuestiones fronterizas en *Raetia*. Regresando rápidamente, se enfrentó a Alarico en dos batallas indecisas en Pollentia y en Veron (402). Estilicón ganó estos encuentros y con frecuencia los historiadores enamorados del Imperio romano le han reprochado que no rematara a Alarico. Su decisión de permitir que se retirara a *Pannonia* tiene más sentido si pensamos que la fuerza de Alarico entró al servicio de Estilicón, cuya victoria sería menos total de lo que Claudiano querría hacernos creer. Sin embargo, las evidencias son poco claras. Tratando los acontecimientos del 405, Zósimo se refiere a un acuerdo alcanzado entre ambos;[68] llegados a este punto Alarico estaba claramente al servicio de Occidente. Este acuerdo probablemente se remonta al final de la campaña del 402. A fin de cuentas, tiene más sentido suponer que se dio a Alarico –cuya carrera y la de su ejército es oscura entre el 402 y el 405– un título oficial y fue destinado en *Pannonia* y probablemente en este momento volvió al Imperio occidental, que sostener que él y sus godos pasaron tres años allí de manera independiente, sin que ninguno de los dos imperios intentara echarlos y sin que esta pérdida de control de un territorio estratégicamente vital a manos de los bárbaros provocara ninguna noticia en la fuentes contemporáneas (cierto es que dispersas).[69]

ALARICO, ¿REY DE LOS GODOS?

Los distintos títulos de Alarico durante estos años turbulentos son de gran importancia para la aparición de organizaciones políticas no romanas en suelo imperial. Tradicionalmente, en las teorías de «pueblos en movimiento», era

[66] A. D. Cameron y Long (1993); Heather (1988*a*).

[67] Claudiano, *De la guerra goda*, líneas 267-404.

[68] Zósimo 5.26. Véase también Olimpiodoro fragmentos 1.2, 5.2; Orosio 7.38.2; Zósimo 5.29.

[69] Una carta de Honorio a su hermano a finales del 404 acusa a la corte oriental de no informarle sobre las depredaciones en *Illyricum*. Liebeschuetz (1991: 65), señala que no se sabe de otros bárbaros que no fueran los de Alarico en la región, pero no llego a entender por qué esto no se podía referir a una incursión del otro lado de la frontera. Puede que la referencia sea a las primeras resonancias del ataque de Radagaiso; más adelante, pp. 224-225.

simplemente rey de los godos, aunque su ascenso está relacionado con la rebelión del 395, o quizás su traslado a *Illyricum* en el 397, pero en ocasiones adquirió títulos oficiales romanos adicionales.[70] Es indiscutible que Alarico detentó cargos romanos incluso aunque los títulos precisos no siempre estén claros. Zósimo y Claudiano especifican que Rufino envió a Alarico contra Estilicón, y el primero afirma claramente que las tropas romanas recibieron órdenes de dar paso libre a sus hombres.[71] Parece que Alarico fue recompensado con un mando militar en el este de *Illyricum*. Incluso los escritos hostiles de Claudiano lo dejan claro.[72] Parece que después de su derrota en el 402 recibió un título formal. Orosio lo llama elocuentemente rey de los godos y conde de los romanos en la época del saqueo de Roma.[73] *Acerca de la realeza* de Sinesio también fue escrita en un contexto en el que Alarico había recibido títulos oficiales romanos, algo que critica. Más adelante, bajo su emperador títere, Atalo, Alarico recibió más cargos romanos, aunque no pudo hacer mucho uso de ellos.[74] Los títulos de Alarico (y su deseo de ellos) eran importantes; le daban derecho a recibir alimento, suministros y equipamiento de las jurisdicciones militares designadas. Sin embargo, no estaba fuera del control de estos territorios. Estilicón envió al oficial romano Jovio para que le acompañara a *Illyricum*.[75] Parece que Alarico formó parte del sistema administrativo imperial habitual, con cargos civiles y militares separados. No tenía voz en la subida de impuestos, suministros que pagar ni que alimentar a sus seguidores. Esto sólo puede haberse añadido a los problemas planteados por los cambios de régimen en Constantinopla.

Pero ¿era Alarico rey de los godos? T. S. Burns hace mucho hincapié en que Jordanes, que escribió ciento cincuenta años después, dijo que tomó el título el año del consulado de Estilicón y Aureliano, el 400.[76] Si Jordanes tiene razón, la decisión de Alarico tiene sentido en el contexto turbulento de la política de la corte oriental. Amenazado con la pérdida de su mando, podría retirarse a favor de una sustitución eventual, aunque durante los acontecimientos del verano del 400 hasta principios del 401 ésta habría sido una opción peligrosa (sobre todo dado el asesinato de Fravita). Si no, podía encontrar otra fuente de legitimación. Así, según Burns, dio el paso trascendental de declararse *rex* –rey– de los godos.[77] A veces se llamaba rey

[70] Wolfram (1979*a*), una lectura excesivamente «constitucional» de las fuentes.
[71] Zósimo 5.5.
[72] *De la guerra goda*, líneas 535-540.
[73] Orosio 2.3.3.
[74] Más adelante, p. 233.
[75] Olimpiodoro, fragmento 1.2.
[76] Burns (1994: 176). Jordanes, *Getica* 29.147.
[77] Burns (1994: 179).

a los emperadores, especialmente en Oriente, donde la palabra *basileus* era la habitual para emperador, aunque *rex* nunca fue empleado oficialmente como título para un emperador romano.[78] Había sido una especie de palabra maldita desde que los romanos habían expulsado a su último rey, Tarquinio el Soberbio, hacía muchos siglos. Un rey sólo podía gobernar un pueblo no romano. La mayoría de las tropas de Alarico eran godas, como él mismo, aunque enroladas en unidades formales. Por lo tanto, rey de los godos era un título apropiado.

Ésta es una propuesta interesante y atractiva. Sin embargo, debe quedar claro que las evidencias no la hacen indiscutible. Jordanes no afirma que Alarico tomara el título en el 400, sino que, cuando fue hecho rey, decidió que los godos debían crear su propio reino e invadió Italia desde *Pannonia* en el consulado de Aureliano y Estilicón. Parece que Jordanes se equivocó de año, pues los comentaristas coinciden en finales del 401 (consulado de Fravita y Flavius Vicentius) para la entrada de Alarico en Italia. Jordanes asocia su ascenso a la monarquía con la invasión y dice que la creación de los godos de Alarico como su rey se basaba en el miedo a la corte romana, bastante convincente en el 400/401, pero desgraciadamente Jordanes raramente es un testigo fiable.

Las fuentes griegas rara vez dan algún título a Alarico. Olimpiodoro de Tebas lo llama *phylarch* y *hegemon* de los godos en su relato de la primera década del siglo V.[79] Usa ambos títulos para Walia, que asentó a los godos en Aquitania, e incluso menciona que le proclamaron *phylarch*.[80] Orosio, que escribió poco después de los acontecimientos, los presenta como que Walia lo sucedió en el reino y fue elegido rey.[81]

Prudencio describe a Alarico como *geticus tyrannus* en una referencia a su ataque sobre Italia.[82] Dado que estas referencias están todas relacionadas con los acontecimientos posteriores a la fecha propuesta por Burns para la asunción del título real por Alarico, puede que esta evidencia encaje en su teoría, aunque Olimpiodoro no dice nada del período antes del 400 y normalmente no le da ningún título.

Olimpiodoro se refiere a un «rey [*rex*] de una parte de los godos» anterior.[83] Se podría interpretar igualmente como que supone un problema para la

[78] Véase Fanning (1992); (2002); Gillett (2002*a*).

[79] Olimpiodoro, fragmentos 6-7.

[80] Ibídem, 26, 30.

[81] Orosio 7.43.10.

[82] Prudencio, *Contra Símaco* 2, línea 696.

[83] Olimpiodoro, fragmento 26. Normalmente se supone que es Saro, auque no se le nombra.

propuesta de Burns o que proporciona más peso al silencio de Olimpiodoro sobre el título de Alarico. Eunapio, un contemporáneo, no le da ningún título al tratar la década del 390.[84] Siguiéndole, Zósimo usa Alarico simplemente como metonimia de todas las fuerzas bajo su mando, que rara vez son descritas, salvo como bárbaros. Esto es interesante, pero Zósimo, como Jordanes, es una fuente de valor incierto. Sin embargo, el apoyo para la postura proviene de Prisco de Pannium, que posteriormente refiere que los godos de *Galatia* (Galia) recibieron su nombre por Alarico, insinuando que eran su creación.[85] Claudiano, escribiendo durante las campañas de Estilicón, y por lo tanto otro testigo contemporáneo –aunque difícilmente imparcial– nunca le otorga ningún título. Relaciona a sus seguidores con los que cruzaron el Danubio, se refiere a los godos como una *gens*, saca todos los estereotipos tradicionales de los bárbaros vestidos con pieles y describe a Alarico consultando una *curia* (cosejo) goda. Sin embargo, jamás se refiere a él como rey, ni siquiera de manera despreciativa, ni como habiendo tomado el título (a diferencia de Prudencio), en contraste con su referencia a Odoteo, líder del ataque godo sobre el *limes* del Danubio en el 386, como *rex*.[86] Orosio lo llama rey cuando relata los acontecimientos de la primera década del siglo V de una manera típicamente retórica.[87] Sin embargo, alude a él en una ocasión como rey de los godos y conde de los romanos, subrayando más aún el hecho de que su autoridad tenía (o Alarico siempre pretendía que tuviera) una base en la jerarquía romana.[88] Normalmente Orosio no le da ningún título (a diferencia de sus discusiones con Atanarico, a quien siempre se refiere como rey). Sin embargo, después de la muerte de Alarico se refiere claramente a sus tres sucesores como reyes que le habían sucedido en el reino (*regnum*) o siendo creados o elegidos rey.[89]

[84] Eunapio, fragmento 64.1: «Una fuerza de bárbaros liderados por Alarico»; 64.2 «Alarico con sus bárbaros».

[85] Prisco, fragmento 59.

[86] Claudiano, *Cuarto consulado de Honorio*, líneas 632 y ss.

[87] Tres referencias en el libro 7: «El rey Alarico con sus godos» (*Alaricus rex cum Gothis suis*) durante un ataque a la política general y el comportamiento de Estilicón (Orosio, 7.37.2); «dos pueblos godos con sus respectivos reyes muy poderosos» (*duo tunc Gothorum populi cum duobus potentissimis regibus suis*), donde Alarico (no nombrado) es contrastado como cristiano hereje con el pagano Radagaiso (ibídem, 7.37.8); al final del relato de la invasión de Radagaiso el comportamiento de los romanos durante este ataque pagano sería castigado por la invasión del rey cristiano Alarico (ibídem, 7.37.17).

[88] Ibídem, 2.3.3.

[89] Ibídem, 7.43.2 (*Athaulfus rex... Alarico in regnum successerat*); 7.43.9 (*Segericus, rex a Gothis creatus*); 7.43.10 (*Vallia successit in regnum, ad hoc electus a Gothis*); 7.43.15 (*Vallia Gothorum rex*).

Las fuentes históricas del siglo V presentan un panorama similar. Próspero de Aquitania (escribiendo en el 433-455) se refiere simplemente a los godos bajo el mando de Alarico saqueando Roma, pero dice que entraron en la Galia bajo el rey Ataúlfo, y que Walia tomó el reino. La *Crónica Gálica del 452* se refiere de manera similar a que los godos saquearon Roma «bajo el mando de Alarico», pero describe indirectamente dos veces al marido de Gala Placidia, Ataúlfo, como rey. Los llamados *Consularia Italica* nunca le llaman rey ni le dan ningún título, aunque Radagaiso, Gundegisel de los vándalos y los reyes visigodos desde Teoderico I en adelante son llamados *reges*. Sin embargo, el anónimo *Relato de los emperadores de las dinastías Valentiniana y Teodosiana*, escrito a mediados del siglo V, llama a Alarico rey en el momento del saqueo de Roma. Para la época de Hidacio, en el tercer cuarto del siglo V, la tradición establecía que los godos siempre habían sido gobernados por un rey. En el segundo cuarto del siglo VI Marcelino Comes adelantó el reinado de Alarico a su primera aparición en el año 395, y a principios del siglo VII Isidoro de Sevilla completó el proceso relacionándolo con la sumisión goda del año 382.[90] Olimpiodoro también se refiere a la sucesión y elección después de las muertes de Alarico, Ataúlfo y Walia. La evidencia es vaga y permite múltiples interpretaciones pero, de forma acumulativa y junto con el comentario de Jordanes, el silencio de las fuentes contemporáneas o casi sobre el título real de Alarico antes del 400 (y con frecuencia también después), combinado con sus referencias a los reyes godos y las formas de sucesión de Ataúlfo en adelante, sugiere que el título no fue adoptado en el año 395. La afirmación de Jordanes podría aplicarse a la primera vez que se usó este expediente, en las circunstancias concretas del 400/401. Parecería que sólo se convirtió (gradualmente) en un rasgo importante de la política occidental después de esa fecha. Ataúlfo fue posiblemente el primero en emplearlo de forma regular. También subyacen circunstancias concretas detrás de este desarrollo. Ver el título de rey como adoptado intermitentemente pero con regularidad creciente en respuesta a desarrollos políticos específicos permite una mejor comprensión de la evolución de la monarquía goda dentro del Imperio que la suposición de que era un puesto constitucional basado en tratados (normalmente ficticios) del año 395 en adelante.

[90] Próspero, *Chron.* 383 A.P. (= 410), 385 A.P. (= 412), 388 A.P. (= 415). *Chron. Gall. 452*, 67, 77; *Relato de los emperadores de las dinastías Valentiniana y Teodosiana* 6; Hidacio, *Crónica* 35; Marcelino, *Crónica s.a.* 395; Isidoro, *Historia de los godos* 12.

RADAGAISO, 405-406

Otro personaje ocasionalmente descrito por los contemporáneos como «rey de los godos» es Radagaiso,[91] que dirigió una gran fuerza desde el Danubio a Italia en el año 405, posiblemente hostigando *Illyricum* por el camino.[92] Sus contemporáneos describieron de manera imposible un ejército fuerte de 200.000 e incluso 400.000 efectivos: una medida del pánico que provocó su aparición. El ejército de Radagaiso debe haber sido grande: podía dividirlo en tres, presumiblemente para facilitar el suministro. Estilicón reunió un ejército (descrito como treinta *numeri* o unidades) con aliados hunos y alanos[93] y, quizás atacando antes de que Radagaiso pudiera juntar sus fuerzas dispersas cerca de Fiésole. Radagaiso fue capturado y ejecutado (23 de agosto del 406),[94] y 12.000 hombres de sus tropas fueron reclutados dentro de las fuerzas romanas. Orosio dice que hubo poco derramamiento de sangre, por lo que esta cifra podría representar la mayor parte del ejército invasor, pero deberíamos recordar que parte del propósito de Orosio era mostrar cómo el dios cristiano ayudó a los seguidores romanos a alcanzar victorias incruentas.[95] Con todo, haría muy importante la fuerza invasora. Las fuerzas de Estilicón se han estimado de manera convincente en unos 15.000 hombres.[96] Los ejércitos eran grandes y estaban equitativamente igualados.

Es muy posible que el ataque de Radagaiso resultara del fracaso de los romanos en mantener una política efectiva a lo largo de la frontera y más allá.[97] Estilicón, como cualquier dirigente romano, especialmente uno de su posición, estaba más preocupado con la política interna y parece haber prestado poca atención a dos cuestiones cruciales: la presencia efectiva en las provincias noroccidentales y el mantenimiento del equilibrio entre los grupos bárbaros del otro lado del *limes*. Los panegíricos de Claudiano reivindican campañas exitosas y la restauración de fronteras seguras en Britania y a lo largo del Rin.[98] Sin embargo, Claudiano usa repetidamente a los britanos y

[91] Orosio 7.37.8; *Chron. Gall. 452*, 50; *Consularia Italica* 535.

[92] *Chron. Gall. 452*, 50, 52; Olimpiodoro, fragmento 9; Orosio 7.37; Zósimo 5.26. Honorio, *Carta a Arcadio*; más atrás, nota 69.

[93] Zósimo 5.26.3; Orosio 7.37.12 también menciona los aliados hunos y alanos.

[94] *Consularia Italica* 535.

[95] Compárese Orosio 7.35.20.

[96] Burns (1994: 198) y nota 53.

[97] Burns (1994: 198) sugiere una revuelta de los reclutas bárbaros. Sin embargo, aquí su deseo de luchar contra todos los problemas bárbaros de Roma en el contexto de la *receptio* romana y el reclutamiento militar resulta razonado de manera innecesariamente enrevesada.

[98] Claudiano, *Contra Eutropio* 1, líneas 390-396; *Cuarto consulado de Honorio*, líneas 439-458; *Consulado de Estilicón* 2, líneas 242-255.

a sus potenciales agresores (escotos, pictos y sajones) de manera retórica cuando desea subrayar la fama y el poder de su patrón ampliándose hasta el fin del mundo. Su geografía es completamente inverosímil (se refiere, por ejemplo, a las victorias de Teodosio el Viejo sobre los sajones en las Orkneys y sobre los pictos en Thule, la isla al final del mundo identificada diversamente con las Shetland, las Hébridas occidentales e Islandia)[99] y no hay tiempo disponible en la carrera de Estilicón para una guerra con los pictos. Estilicón cruzó los Alpes, pero incluso Claudiano admite que dejó el Rin defendido más por la amenaza de venganza romana que por cualquier reorganización.[100]

El descuido romano de áreas tradicionales de «política bárbara» permitió a un grupo bárbaro obtener la primacía militar sobre sus vecinos, como había ocurrido durante las guerras civiles romanas con anterioridad. Por primera vez desde la década del 370 un poder dominante, los hunos, emergió al norte del Danubio. Sus bandas guerreras estaban activas incluso al norte del Alto Rin/Danubio en el año 384.[101] Esto proporcionó una alternativa a Roma.[102] Uldin, el primer dirigente huno nombrado, comparece como una figura poderosa durante la represión de Gainas y en el ejército de Estilicón en Fiésole.[103] En pocos años otros grupos del otro lado de la frontera estaban entrando en el Imperio. Algunos contemporáneos adoptaron la imaginería de los hunos empujando o llevando a otros pueblos antes que ellos hacia el Imperio; la realidad parece más compleja.

Los seguidores de Radagaiso normalmente son llamados godos, aunque Zósimo curiosamente los describe como celtas y germanos.[104] Parece razonable verle como líder de una facción política desbancada durante la adquisición huna de la supremacía. Los hunos formaron el foco para la identidad política dominante en el área durante el medio siglo siguiente. Como los godos de Fritigern en el 376, Radagaiso fue obligado a llevar a sus seguidores dentro del Imperio. Estarían ya asentados en la frontera a su llegada o bien, si esto no ocurría, quizás una demostración de fuerza y un éxito militar forzarían al Imperio a tratar con ellos. De forma alternativa, el éxito militar y un botín les permitiría regresar a *barbaricum* y al dominio político. No hubo ningún intento de tratar o asentar el ejército de Radagaiso en la frontera y el contraataque de Estilicón terminó con cualquier otra ambición. Sin embargo,

[99] Claudiano, *Cuarto consulado de Honorio*, líneas 31-34.
[100] Claudiano, *Cuarto consulado*, líneas 439-458; *De la guerra goda*, líneas 423-429.
[101] Ambrosio, *Cartas* 30.8. Liebeschuetz (ed.) (2005: 355); Beyenka (trad.) (1954: 60).
[102] Wolfram (1997*a*: 123-144), acuña el término «la Alternativa Huna».
[103] Zósimo 5.22.1-2 (represión de Gainas); Orosio 7.37.12 (Fiésole).
[104] Zósimo 5.26.3.

los escritos deberían haber sido inevitables. La invasión de Radagaiso fue producida por la tensión causada por el fracaso del Imperio para manejar la relación simbiótica entre la política romana y la bárbara descrita en el capítulo 5.

A pesar del caos causado por la invasión de Radagaiso, Estilicón siguió fijando su mirada en la corte oriental. Su fracaso para atender las fronteras o prestar atención al gobierno de las provincias noroccidentales tuvo como resultado esperable la «gran invasión» de la Galia en el 405/406 y, poco después el alzamiento del estandarte de la revuelta en Britania. No obstante, parece que Estilicón retomó sus planes de arrebatar todas las provincias balcánicas a Oriente y en el 405 se ordenó a Alarico desplazarse desde *Pannonia* hasta Epiro.[105] Para comprender los sucesos en el noroeste debemos volver a las consecuencias de la retirada militar y gubernamental allí.

La capital de la prefectura gala se desplazó desde Tréveris hacia el sur, a Arlés. Se ha discutido mucho sobre la fecha en que ocurrió y en todo caso hay pocas evidencias decisivas, aunque debe haber tenido lugar entre el 395 y el 418. Es probable una fecha temprana en ese paréntesis por el cierre de la ceca de Tréveris poco después de la represión de Eugenio.[106] Después del 388 la corte de Valentiniano II se encontraba en Viena, al sur de Lyon, posiblemente prefigurando este movimiento. Recientemente se ha sostenido convincentemente que tuvo lugar una etapa intermedia, cuando la prefectura volvió a Lyon, la vieja capital de la Galia.[107] Para el tiempo en que la parte importante de la porción occidental de la *Notitia Dignitatum* fue compilada, varios puestos distintos se habían desplazado de norte a sur.[108] Lo más importante de todo es que por primera vez desde mediados del siglo III el emperador ya no residía en la Galia. Puede que se le viera como un usurpador en Italia y en Oriente, pero aparentemente Máximo era popular en la Galia.[109] En Hispania Orosio lo alababa, diciendo que sólo tenía en su contra el acceso ilegal al trono. Medio siglo más tarde Sidonio Apolinar insinuaba que había sido el último emperador en gobernar la Galia.[110] La tradición britana, desde Gildas en adelante y especialmente en la *Historia de los bretones* del

[105] Olimpiodoro, fragmento 1.2; Zósimo 5.26.

[106] Chastagnol (1973), seguido por Kulikowski (2000*b*) opta por el 408, ante la rebelión de Constantino. Bleckmann (1997: 575-585) duda sensatamente de que la retirada fuera el resultado de ninguna decisión estratégica dura y rápida. El *terminus ante quem* del 418 se establece por la fecha del restablecimiento del Consejo de las Galias, que se reunió en Arlés en presencia del prefecto. Para el cierre de la ceca de Tréveris: Wightman (1970: 68).

[107] Drinkwater (1998: 274).

[108] Por ejemplo, *Not. Dig.* occ. 12.27.

[109] Sulpicio Severo, *Diálogos* 3.11.

[110] Sidonio Apolinar, *Poemas* 5, líneas 353-357.

siglo IX, aunque menos segura sobre el propio Máximo, lo vio en cualquier caso como el último emperador romano.[111] Desde el 395 los galos se encontraron fuera del corazón político del Imperio.

Ya se ha señalado el grado de dependencia de la sociedad de la Galia septentrional y de Britania de la presencia del Estado romano y de la administración efectiva del patrocinio.[112] Los oficios y títulos imperiales establecían el orden jerárquico de la aristocracia de la región, un grupo que con frecuencia no se diferenciaba claramente del resto de la población. La legitimidad que proporcionaban el rango y el oficio, así como el respaldo del Estado, consolidaban su predominio local. Por lo tanto, la ausencia del Imperio ponía en cuestión la propia estructura de la sociedad local. En esta época se pueden detectar pruebas arqueológicas de colapso, que deben ponerse en relación con la retirada de la presencia estatal, y que se describe con mayor detalle en el capítulo 11.[113] Puede que con el tiempo todo esto hubiera cambiado. Puede que el gobierno hubiera restablecido el control. Sin embargo, a pesar de todos sus recursos, el tiempo era un artículo que el Imperio occidental no tenía. Los acontecimientos estaban superando rápidamente al joven emperador Honorio: sucesos en Oriente; hechos en el corazón del Imperio occidental; acontecimientos al norte del Rin y del Danubio; y sucesos en las provincias exteriores. Con la Galia despojada de tropas y confiando en la buena voluntad de los reyes fronterizos para su defensa, al norte del Loira se esperaba que ocurriera un desastre.

LA GRAN INVASIÓN Y CONSTANTINO «III», 406-408

Sin duda los ataques de Alarico y Radagaiso sobre Italia acercaron el desastre, exigiendo sin embargo más movimientos de tropas desde el noroeste, así como el politiqueo de Estilicón, desviando más aún la atención de la corte occidental lejos del Rin. La catástrofe se acercó más aún con el establecimiento al otro lado del Danubio de la poderosa confederación huna. Para los pueblos que vivían entre los hunos y el mar del Norte éstos fueron tiempos duros. Sus estructuras políticas y sociales estaban estrechamente vinculadas a las relaciones con el Imperio, especialmente con los regalos imperiales.[114] Justo al otro lado de la frontera, entre los francos y alamanos cuyos dirigentes recientemente habían visto reforzado su poder por los tratados de Estilicón,

[111] *DEB* 13; *HB* 26.
[112] Más arriba, pp. 95-101.
[113] Más adelante, pp. 363-384.
[114] Más arriba, pp. 138, 165-167.

la situación no debe haber cambiado drásticamente, pero detrás de ellos era diferente. La sociedad y la política aquí se habían visto tan golpeadas por la retirada del Imperio del Rin como lo habían sido las provincias noroccidentales. Los datos arqueológicos sugieren cambios sociales e inestabilidad considerables en torno al 400, mientras que las regiones justo al otro lado de la frontera muestran más estabilidad, como se trata en el capítulo 12.[115] Si las estructuras políticas se hallaban en tensión, como sugiere también la invasión de Radagaiso, la «Alternativa Huna»[116] debe haber parecido atractiva a algunas facciones. Como en el año 376, otros grupos fueron expulsados y se dirigieron a la frontera imperial. Una vez más el Imperio romano cayó víctima del desastre de su propia creación. Su política interna produjo una crisis al otro lado del *limes*, con resultados devastadores.

El 31 de diciembre del año 405 un inmenso cuerpo cruzó el Rin desde el interior de *Germania*: vándalos silingos y asdingos, suevos y alanos.[117] Con frecuencia se da como fecha de esta invasión el 31 de diciembre del 406. La *Crónica* de Próspero de Aquitania de hecho dice que, durante el consulado de Arcadio (por sexta vez) y Probo (por ejemplo, su año 379 A.P., o nuestro 406 d.C.), «los alanos y vándalos, habiendo cruzado el Rin el día antes de las calendas de enero, entraron en la Galia». Esto implicaría la fecha del 31 de diciembre del 406. Recientemente Michael Kulikowski ha sostenido que el análisis del estilo de Próspero sugiere que probablemente quería decir el último día del año anterior.[118] Mientras que Orosio dice que el ataque tuvo lugar dos años antes del saqueo de Roma,[119] por lo tanto en el 408, Zósimo, no casando con ninguno de los argumentos, fecha la furia desenfrenada de estos bárbaros (aunque incomprensiblemente) durante el consulado de Arcadio y Probo (406). No parece probable que asignara el saqueo de la Galia a un año concreto si los bárbaros sólo cruzaron la frontera (por lo que apenas habrían pasado unos kilómetros hacia el interior) en su último día. El argumento de Kulikowski también otorga mayor sentido a la relación entre esta invasión y las usurpaciones britanas.[120]

Los historiadores afirman con frecuencia que el Rin estaba helado, aunque ninguna fuente contemporánea lo dice. ¡Éste es el legado de las ideas

[115] Más adelante, pp. 399-402, 414-418.

[116] Wolfram (1997*a*: 123-144).

[117] Para estos acontecimientos: Jerónimo, *Cartas* 123; Orosio 7.38.3-4; Próspero, *Chron.* A.P. 379; Renato Profuturo Frigerido, *Historia*, en *LH* 2.9; Zósimo 6.3.1.

[118] Kulikowski (2000*b*: 328-329).

[119] Orosio 7.40.3-4.

[120] No me convence el intento de reconciliar la afirmación de Zósimo de que las usurpaciones britonas del 406 respondían a la invasión bárbara con la datación de esta invasión el 31 de diciembre del 406, dada por Paschaud (ed.) (1989: 22-23).

romanas sobre la ineptitud bárbara![121] Los francos de la zona lucharon furiosamente e incluso mataron al rey vándalo. De manera significativa, ninguna fuente menciona defensa alguna realizada por tropas romanas, aunque Jerónimo menciona un largo asedio en Worms. Sin embargo, a la larga las cifras hablaron y los francos fueron derrotados. Se abrió una brecha en la frontera del Rin, tal cual era, y la Galia quedó abierta a los saqueos de lo que los historiadores han calificado como «la gran invasión». No está clara la ruta de los invasores. La lista de Jerónimo de las ciudades capturadas tiene poco sentido como itinerario y sugiere que los bárbaros se dividieron en multitud de grupos.[122] En este momento intervino el Ejército britano.

Después de una década de abandono, en vista de lo que se ha dicho sobre la importancia del gobierno imperial para mantener la estabilidad social, no sorprende que los britanos hubieran dado pasos por la fuerza para reafirmar sus lazos con el Imperio. Zósimo especifica que el ataque bárbaro motivó las usurpaciones,[123] pero esto probablemente sólo era el colmo. En el 406 (antes del séptimo consulado de Honorio [407] dice Olimpiodoro)[124] dos britanos, Marco y Graciano, fueron elevados a la púrpura y asesinados uno tras otro antes de que el ejército eligiera a un soldado llamado Constantino, esperanzados en el prestigio de su nombre y quizás conscientes de que cien años antes sus precursores en las guarniciones britanas habían hecho emperador al primer gran Constantino en York. Para subrayar esta imagen, puede que Constantino cambiara los nombres de sus hijos como Constante y Juliano.[125] Constantino «III» tomó lo que quedaba del ejército britano para luchar contra los invasores y puede que tuviera éxito en empujarles hacia la Galia septentrional.[126] Tomó rápidamente el control de la mayor parte de la Galia, dirigiendo sus fuerzas primero hacia Lyon antes de restablecer la situación en el norte y reabrir la ceca de Tréveris. Por un momento el área en torno a Arlés parece haber permanecido bajo la autoridad de Honorio, pero Hispania se entregó al usurpador.[127] La respuesta tardía de Estilicón a estos acontecimientos provocó su caída.

[121] Kulikowski (2000*b*: 326 nota 8), retrotrae este mito a la obra de Gibbon, *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*.

[122] Véase el mapa en Heather (2005: 207).

[123] Zósimo 6.3.1.

[124] Olimpiodoro, fragmento 13.1.

[125] Drinkwater (1998: 272).

[126] Una vez más, siguiendo a Kulikowski (2000*b*), aunque la evidencia no es decisiva. Zósimo 6.3.3 apoyaría este argumento.

[127] Sobre los movimientos de Constantino en la Galia véase Drinkwater (1998: 275-279), *contra* Paschoud (ed.) (1989: 25, 27-28, 31). También Kulikowski (2000*b*: 333-334), aunque con confusiones sobre la geografía gala en la p. 333; Lyon está en el valle del Ródano.

La caída de Estilicón, 408

En el 408 Estilicón envió a otro oficial godo, Saro (a quien Orosio reivindicaba haber combatido en Fiésole),[128] para frenar el avance de Constantino.[129] Después de cierto éxito, Saro se vio obligado a retirarse a Italia, perdiendo su equipamiento a manos de los *bagaudae* alpinos en el proceso, y el área circundante de Arlés cayó en manos de Constantino. Otro golpe más a los planes de Estilicón lo dio el rumor de que Alarico había fallecido,[130] subrayando la asociación entre los dos generales en este momento.

Alarico, probablemente dándose cuenta de que la campaña oriental de Estilicón ahora era improbable, se desplazó desde Epiro hacia el norte hasta Noricum, desde donde podía amenazar Italia por derecho propio estando a la vez en posición de unirse a Constantino, cuyas monedas se encuentran en la vecina *Raetia*, u ocupar los pasos alpinos contra él. Alarico exigió 4.000 libras de oro. Para volver la situación más compleja aún, Arcadio falleció el 1 de mayo del año 408 dejando un niño, Teodosio II, como sucesor. Una vez más, como cualquier estadista imperial verdadero y a pesar de la inminente catástrofe al norte de los Alpes, el primer pensamiento de Estilicón fue la política romana. Decidió utilizar la situación para aliviar los problemas en los Balcanes y hacer valer su reivindicación de tanto tiempo de ser el guardián de los descendientes de Teodosio I en Oriente. Se alcanzó un acuerdo con el ejército de Alarico (un aristócrata romano lo llamó «un pacto de servidumbre»), que consistía en cruzar Italia, recoger contingentes romanos y atacar a Constantino. El plan se quedó en nada. El 13 de agosto del año 408 la facción aglutinada en torno a Olimpio, el maestro de oficios de Honorio, reunió tropas en Pavía, alegando que el plan de Estilicón de desplazarse a Constantinopla con cuatro legiones para asegurar la sucesión de Teodosio II en realidad era un complot para deponer a Teodosio a favor de su hijo Euquerio. El ejército, enfurecido, asesinó a los partidarios de Estilicón. Éste, aislado en Bolonia, vio su posición agravada cuando Saro, habiéndose pasado a Olimpio, masacró su guardia huna. En última instancia, atraído fuera de la iglesia en la que había buscado refugio en Rávena, Estilicón fue ejecutado. La mayor parte de su familia, independientemente del sexo o la edad, siguió su suerte poco después.[131]

[128] Orosio 7.37.12.

[129] Zósimo 2.3-5.

[130] Zósimo 5.27.2.

[131] Para los acontecimientos de este párrafo: *Consularia Italica* 538; Olimpiodoro, fragmentos 5, 7.6; Zósimo 5.27.2, 5.24.9, 5.32.1-4, 5.33-35.

La carrera de Estilicón y la crisis que provocó su caída ilustran claramente cuán importante era el estilo de gobierno del siglo IV y, en cierto sentido, qué poco se apreciaba. A la hora de la verdad Estilicón, como muchos emperadores de la cuarta centuria, sabía que la política interna romana era más importante que cualquier amenaza bárbara. Se dio cuenta de que los bárbaros no podían derrocar el Imperio por sí mismos; los peligros militares más serios provenían del interior. Efectivamente, esto era cierto, pero el manejo imperial de la amenaza bárbara seguía siendo algo más que prevenir un ataque. Un emperador en la frontera podía presentarse como cumpliendo con su deber, era accesible a las élites provinciales y capaz de distribuir y redistribuir su patrocinio, todo lo cual reducía la amenaza de desafección política. El «vacío de legitimidad» dejó a Estilicón, un comandante que había dominado un emperador pero que no fue emperador, más abierto a la amenaza interna, apartándose por tanto de la forma tradicional de gobierno.[132] La inestabilidad política bárbara y los ataques a las provincias no eran en sí mismos irremediables. Sin embargo, la ausencia del emperador de los territorios transalpinos había creado una situación política volátil que, cuando se combinaba con el malestar bárbaro, aflojaba de manera crítica los lazos que mantenían a las provincias noroccidentales dentro del Imperio.

ALARICO EN ITALIA Y EL SAQUEO DE ROMA, 408-410

Olimpio promulgó leyes condenatorias contra Estilicón y todos sus seguidores, confiscando sus propiedades,[133] pero el final de la supremacía de Estilicón no mejoró la situación. De hecho, la hostilidad rabiosa de la facción de Olimpio la agravó. Las familias de los reclutas bárbaros de Estilicón fueron masacradas y las tropas, furiosas, abandonaron comprensiblemente a Honorio.[134] Alarico se quedó, una vez más, sin mando o reconocimiento formal, produciéndose otra crisis de legitimidad y obligándole a llevar a sus tropas a Italia, donde los indignados soldados no romanos de Estilicón se le unieron. Incluso con estos refuerzos Alarico no podía esperar atacar Rávena. Marchando sobre Roma tomó Portus y provocó una hambruna en la ciudad. El Senado lo compró con 5.000 libras de oro, 30.000 de plata, 4.000 túnicas de seda, 3.000 pieles teñidas de rojo y 3.000 libras de pimienta.[135] Con fre-

[132] Lütkenhaus (1998: 12-16).
[133] *CTh* 9.42.21-22; Zósimo 5.35.
[134] Zósimo 5.35.5-6.
[135] Ibídem, 5.41.4.

cuencia se ha subrayado que no eran sumas enormes si se comparan con la riqueza de las grandes familias senatoriales italianas pero, en el contexto de un asedio y estando aislados de sus haciendas, puede que tuvieran un mayor impacto sobre la nobleza romana.

Con Alarico no se alcanzó un verdadero asentamiento. Entre tanto, dos parientes de Honorio, Dídimo y Vereniano, levantaron ejércitos privados y se rebelaron contra Constantino en Hispania, pero el general Geroncio, afecto a este último, los derrotó, capturó y finalmente los ejecutó.[136] Otros miembros de la dinastía Teodosiana huyeron al extranjero. Constante, el hijo de Constantino, ahora *caesar*, parece que recibió Hispania para gobernar. Los vándalos, suevos y alanos estallaron en ese momento e invadieron la Galia meridional (si no lo habían hecho ya). Los contemporáneos escribieron con sentimiento sobre los estragos de esta horda. Probablemente la frase más famosa sea la de Oriencio: «Toda la Galia ardió como una única pila funeraria».[137]

Ahora Constantino «III» hizo propuestas a Honorio para obtener el reconocimiento.[138] Además, es evidente que pensaba que lo había conseguido, pues aparentemente se declaró cónsul para el año 409 en todos sus dominios.[139] Parece que se equivocó.[140] La posibilidad de enfrentar a Constantino contra Alarico llevó a la corte de Honorio a prevaricar. La situación se complicó más aún con otro golpe, reemplazando a Olimpio (obligado a huir a *Dalmatia*) por una cábala de oficiales militares y civiles dirigidos por Jovio, el antiguo asociado de Alarico en *Illyricum*.[141] Las demandas de Alarico también planteaban problemas. Además de los pagos anuales de grano y oro para sus tropas, también quería Istria y Venecia, así como *Dalmatia* y las provincias noricanas. Para empeorar las cosas, Jovio afirmó que Alarico también quería el título de *magister utriusque militiae* (maestro de los dos servicios, infantería y caballería).[142] Ése había sido el título de Estilicón (traído consigo de Oriente en el 394); la corte de Rávena no tenía deseos de que se le recordara. La petición de *Histria* y *Venetia* era incluso más problemática. Si Alarico controlaba esas dos provincias además de los pasos alpinos y las líneas defensivas habituales tendría Italia a su merced perpetuamente. Puede que las demandas de Alarico fueran simplemente una estrategia abierta

[136] Olimpiodoro, fragmento 13.2; Orosio 7.40.5-8; Zósimo 6.4-5.

[137] Oriencio, *Commonitorium* 2, línea 184. Para un análisis de las respuestas literarias, véanse Courcelle (1964); M. Roberts (1992); Wood (1992).

[138] Olimpiodoro (1964), fragmento 13.1; Zósimo 5.43, 6.1.

[139] Según se declara en una inscripción en Tréveris: *RICG* 1.193.

[140] Los *Consularia Constantinopolitana* dan como cónsules ese año a Honorio y Teodosio, aunque los *Consularia Italica* no citan ningún nombre.

[141] Zósimo 5.46-47.

[142] Ibídem, 5.48.3.

de negociación, pero Jovio y la corte las manejaron con una ineptitud y falta de tacto fenomenales.[143] Se rechazaron sus demandas incluso cuando Alarico dejó claro que no pedía ser *magister utriusque militiae* y abandonó la reivindicación sobre *Histria* y *Venetia*, y se vio forzado a atacar Roma por segunda vez.[144] Tomando Portus y amenazando con otra hambruna, obligó de nuevo al Senado a ceder. Sintiendo que la toma de la ciudad haría poco bien a la negociación con Honorio, él y el Senado desencantado proclamaron un nuevo emperador, Prisco Atalo, un aristócrata con experiencia enviado por Honorio para tratar con Alarico.[145]

Alarico obtuvo todo lo que quiso de Atalo, convirtiéndose en *magister peditum* (maestro de infantería, el mayor mando militar occidental),[146] y sus partidarios principales fueron recompensados con oficios. Nada de esto importaba mucho. Honorio seguía ocupando Rávena, inesperadamente reforzada con 4.000 tropas orientales, su general Heracliano tenía África y retuvo la flota cerealística, Saro asaltó de manera efectiva las fuerzas de Alarico y Constantino «III» invadió Italia, posiblemente en apoyo a Honorio.[147] Las acciones de Heracliano fueron las más importantes. Un emperador en Rávena estaba inmovilizado bajo el asedio tan seguro como que Alarico era incapaz de tomar la ciudad; Constantino se retiró pronto, posiblemente después de ser derrotado por las tropas de Alarico; las acciones de Saro fueron poco más que irritantes; pero la ausencia de grano africano provocó hambre en Roma y en el ejército de Alarico. Esta cuestión necesitaba ser resuelta pero el intento desganado de las fuerzas de Atalo de quitar África a Heracliano fue derrotado.[148] Cuando la deposición de Atalo y la oferta de negociación a Honorio fracasaron de nuevo a la hora de producir resultados, Alarico, llevado por la desesperación, marchó de vuelta a Roma. El 24 de agosto del año 410 la ciudad hambrienta abrió sus puertas y los soldados de Alarico entraron.[149] El daño fue limitado. Alarico ordenó que se perdonara a los que buscaran refugio en las iglesias (algo muy citado por los apologistas cristianos), pero

[143] Olimpiodoro, fragmento 8.1; Zósimo 5.49.1; 5.51.

[144] Zósimo 6.1.

[145] Olimpiodoro, fragmento 10; Zósimo 6.2. Cesa (1992-1993) para la importancia de los senadores italianos en esta usurpación.

[146] Olimpiodoro, fragmento 10.1, afirma que Alarico fue hecho *strategos hekateras dunameos (magister utriusque militiae)*. Sin embargo, Zósimo 6.7 afirma que compartía el mando con Valente. Como Zósimo 6.10 se refiere a éste como *hippou strategos (magister equitum)*, Alarico tomó el cargo superior de *magister peditum*. Sin embargo, Alarico hizo matar a Valente en el 410, y puede que en ese momento se convirtiera en maestro de los dos servicios.

[147] Olimpiodoro, fragmentos 10.1-2, 11.1-2, 15.1-2; Zósimo 6.8.2, 6.11.1.

[148] Olimpiodoro, fragmento 10.1.

[149] Ibídem, fragmento 11; Orosio 7.39.1-40.3.

en cualquier caso los godos saquearon la ciudad durante tres días y a caída de la Ciudad Eterna causó un gran impacto en todo el mundo romano.

La caída de Roma tuvo menos efectos políticos llamativos. Alarico, incapaz de tratar con Honorio, permaneció en el limbo político. Sabiendo que sólo podía cambiar su situación controlando el suministro de grano africano, decidió forzar el cruce a África vía Sicilia, y se dirigió al sur a través de la Campania y Lucania hasta *Bruttium*, donde murió de unas fiebres.[150]

No se puede sobrestimar la importancia de Alarico. Liderando una fuerza de reclutas bárbaros y quizás otras unidades, quería un mando romano formal y durante un tiempo lo consiguió; no deberíamos pasar por alto los años en los que se registra que Alarico y sus fuerzas no hacían otra cosa que ocupar su destino. Pero al final se vio cogido en la rivalidad entre los imperios oriental y occidental y en la enemistad de las intrigas cortesanas. Para mantener su posición se vio obligado a transformar la naturaleza de su mando. En el año 401, cuando perdió su oficio militar y fue forzado a rebelarse, parece que se proclamó rey. Puede que mantuviera este título de manera más consistente después del 408, sin un rango romano efectivo (la retención de Heracliano de la flota cerealística y la intransigencia de Honorio significaba que los que había recibido de Atalo nunca produjeron los resultados deseados). Se había convertido en rey de los godos y como tal murió.

La crisis en las periferias

En el 410 Honorio escribió a los ciudadanos de *Brittia* diciéndoles que cuidaran de su propia defensa.[151] Tradicionalmente se sostiene que *Brittia* es Britania, pero en 1975 John Matthews sugirió que la carta de Honorio en realidad estaba dirigida a los ciudadanos de *Bruttium*, en Italia.[152] La última ubicación tiene cierto sentido en el contexto del año 410,[153] y de hecho en este pasaje Zósimo parece completamente preocupado por los asuntos italianos.[154] Antes de mencionar *Brittia* Zósimo habla de los intentos de Alarico por ase-

[150] Jordanes, *Getica* 30.157; Olimpiodoro, fragmentos 11.2, 11.4, 16; Jordanes, *Getica* 30.157-158 para un relato pintoresco aunque probablemente legendario sobre el entierro de Alarico.

[151] Zósimo 6.10.1.

[152] Matthews (1975: 320 nota 7). Véase también Bartholomew (1982).

[153] Olimpiodoro, fragmento 16.

[154] Bleckmann (1997: 572-575) sugiere que el error proviene de la confusión de Zósimo (o de su fuente) de Bolonia (*Bologna*), en Italia, con Bolonia (*Boulogne*), en la Galia septentrional (ambas llamadas Bononia por los romanos). A. Woolf (2003: 346-347) deja la cuestión abierta.

gurar la lealtad de *Aemilia* y de Liguria a Atalo, y de su fracasado asedio a Bolonia. Siguiendo su afirmación sobre *Brittia*, dice que, después de pagar a sus tropas con el dinero enviado por Heracliano, Honorio se sintió seguro, habiéndose ganado el apoyo de los ejércitos en todas partes. La propuesta de que *Brittia* es *Bruttium* nunca ha sido rechazada convincentemente a pesar de que el propio Matthews posteriormente se distanció de ella.[155] Sea el caso que sea, Zósimo afirma que en este tiempo los britanos expulsaron a los oficiales del Imperio y se gobernaron a sí mismos.[156] Un relato anónimo del reinado de Honorio poco después de que terminara afirma que Britania se perdió para siempre durante su gobierno.[157] La *Crónica Gálica del 452* asevera que fue saqueada por los sajones en el año 410.[158] Éste es tradicionalmente el contexto en el que los gobernantes de Britania invitaron a los mercenarios sajones a ayudar a defender la provincia, aunque parece más probable que eso ocurriera antes.[159]

Zósimo afirma que los ciudadanos de Armórica siguieron el ejemplo de los britanos y expulsaron a los oficiales imperiales.[160] Ciertamente, la Galia septentrional era una especie de área política gris, ni abandonada por el Imperio ni gobernada efectivamente por él, aunque se describió que un comandante romano llamado Exuperancio restauró el dominio romano sobre Armórica en el 417.[161] Este período vio la aparición de los *bagaudae*. Vistos en principio como campesinos rebeldes, producto inevitable del conflicto de clases dentro de la estructura social romana supuestamente cada vez más opresiva (una estructura que es improbable que existiera en la Galia septentrional),[162] trabajos más recientes sugieren de manera convincente que los *bagaudae* eran gente que tomó el liderazgo local sin legitimación imperial.[163] En consecuencia, fueron condenados como bandidos o rebeldes cada vez que el Imperio intentó hacer cumplir sus órdenes en el norte, como

[155] En la reimpresión de 1990 (p. 403), Matthews se retractó de la idea a la luz de las objeciones expuestas por E. A. Thompson (1977); sin embargo, el peso de la respuesta de Thompson reside más en la vehemencia que en el argumento.

[156] Zósimo 6.5.3.

[157] *Relato de los emperadores de las dinastías Valentiniana y Tedososiana* 6.

[158] *Chron. Gall. 452*, 62.

[159] Más arriba, pp. 214-216, y en el apéndice, más adelante.

[160] Zósimo 6.5.3.

[161] Rutilio Namaciano, *Sobre su regreso*, pp. 226-227.

[162] Por ejemplo, E. A. Thompson (1952); De Ste Croix (1981); la idea fue resucitada por K. R. Dark (1994: 55-57), pero rectificada en cierta medida en K. R. Dark (2002: 30). Más arriba, pp.97-101 para las estructuras sociales en la Galia septentrional.

[163] Van Dam (1985: 16-20, 25-56); Drinkwater (1989); (1992); Minor (1996) para el deletreo. A diferencia de Van Dam, yo no pienso que fueran necesariamente aristócratas de segundo rango, en el contexto de la sociedad gala septentrional al menos.

durante la campaña de Exuperancio. También eran sintomáticos de inestabilidad social y política, agravada por la huida de muchos aristócratas o por la aparente difusión de ejecuciones que siguió a la usurpación de Jovino.[164] La Galia septentrional, como Britania, se estaba convirtiendo rápidamente en un vacío político. El registro arqueológico expuesto más adelante en el capítulo 11 muestra cómo este vacío produjo un colapso rápido y drástico de las trazas materiales de la cultura y la sociedad romana tradicionales.[165]

Puede que un panorama similar se diera en África. En las décadas en torno al 400 se detectan cambios en muchas ciudades africanas, implicando una reutilización radical del espacio.[166] Es difícil decir lo que significa esto. Parece que los norteafricanos mantuvieron su romanidad inusual de muchas maneras y la región siguió siendo próspera económicamente. Sin embargo, es llamativa la conexión con el período de crisis, y había habido muchas rebeliones en el área encabezadas por príncipes moros pero con el apoyo provincial. Los cambios en las ciudades posiblemente revelen desarrollos similares a los mostrados en las rebeliones regionales. Quizás, fuera de Cartago, los africanos comenzaron a sentirse aislados del centro de la política romana y comenzaron a alejarse de algunas manifestaciones tradicionales de la participación política y hacia otras expresiones de la identidad romana.

[164] Más adelante, pp. 239-241.

[165] Más adelante, pp. 363-372, 374-384.

[166] Más adelante, pp. 338-340.

Milán, dejando Occidente al más joven de sus dos hijos, Honorio, y Oriente al mayor, Arcadio.[8]

La muerte de Teodosio provocó una crisis en el Imperio romano occidental. El sistema imperial del siglo IV dependía de emperadores adultos que se movieran por el Imperio, distribuyendo y redistribuyendo su patrocinio y demostrando a través del éxito militar su capacidad para defender tanto el Imperio de los bárbaros como, por implicación, a sí mismos de los rivales romanos. La muerte de Teodosio cambió esta situación de manera decisiva. Los problemas que habían surgido en Occidente desde la muerte de Valentiniano I no eran atribuibles en menor medida a la juventud del emperador. Graciano accedió al trono con dieciséis años y, después de la ejecución de Máximo, Valentiniano II se convirtió en el único *augustus* occidental con diecisiete. En estas circunstancias, no es difícil comprender el dominio de los favoritos y la relativa mala gestión del patrocinio.

Ahora el Imperio occidental estaba regido por un niño de diez años y el oriental por uno de diecisiete. No había ocurrido que todo el Imperio estuviera gobernado por jóvenes desde antes de las guerras civiles del siglo III. La inexperiencia de Graciano y Valentiniano II habían sido moderadas hasta cierto punto por sus parientes o colegas adultos. Dejando de lado la incapacidad de los niños para ganar batallas, el problema reside en el dominio del emperador por las facciones palatinas, cuyo control del poder dependía de su retención del acceso exclusivo a la presencia imperial.[9] Como había demostrado la suerte de Graciano, el final del patrocinio distribuido equitativamente provocó tensiones. Podría parecer que un comandante militar hábil que controlara la persona imperial podría gobernar tan efectivamente como un emperador adulto, pero había un vacío de legitimidad crucial, que muy bien podía ser explotado por los rivales. Cuando el comandante militar era un no romano, el problema se exageraba. Sin embargo, lo que exacerbaba todas estas cuestiones era el hecho de que la corte occidental permaneció en Italia, en Milán, a excepción de una breve estancia en Viena (*Vienne*), en la Galia meridional. Los galos habían estado en el centro de la política romana y la principal capital occidental había estado en la Galia, en Tréveris, desde mediados del siglo III. Por primera vez desde hacía más de un siglo carecían de un papel activo y un acceso fácil al centro del gobierno.[10] La historia po-

[8] Para estos acontecimientos: Eunapio, fragmentos 58, 60; Orosio 7.35.10-23; Sócrates Escolástico 5.25-6; Sozomen 7.22, 7.24, 7.29; Teodoreto, *Historia eclesiástica* 5.24-25; Zósimo 4.42-47.

[9] Lütkenhaus (1998: 12-16).

[10] Ward-Perkins (1998: 391) también percibe la importancia del cambio de residencia imperial. Sin embargo, no puedo ver este desplazamiento como que, posiblemente, los em-

VIII. EL TRIUNFO DE LOS GENERALES, 410-455

LA REPRESIÓN DE LOS USURPADORES, 410-413

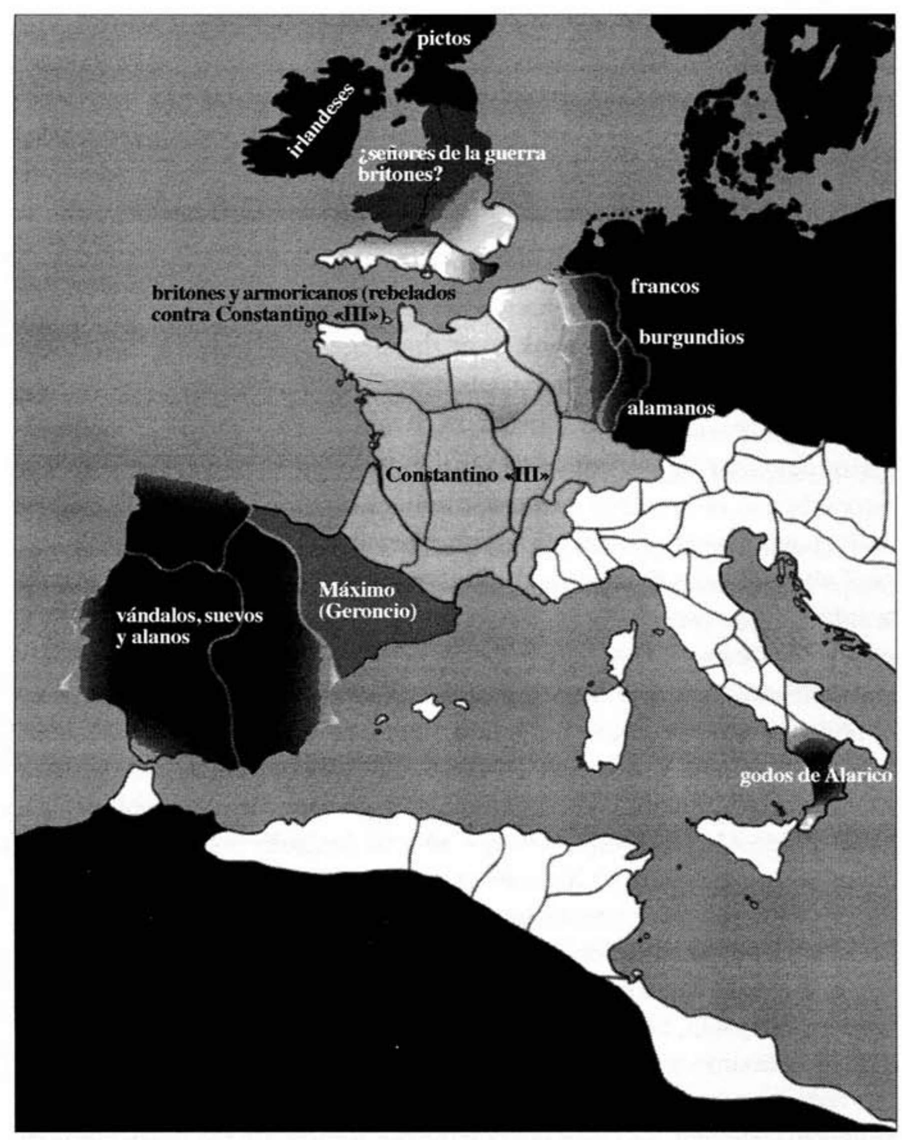
La muerte de Alarico no mejoró mucho las cosas para la corte de Rávena (mapa 15). Su cuñado Ataúlfo le sucedió.[1] Había sido maestro de la casa de la caballería en el régimen de Atalo, pero después de su deposición por Alarico, en un intento de negociar con Honorio, Ataúlfo no tenía título legítimo por definición de nadie. En estas circunstancias no sorprende que tomara el título de rey. Puede que no tuviera intención de que fuera permanente. A pesar de tener a la hermana del emperador, Gala Placidia, y al depuesto Atalo consigo, Ataúlfo no tuvo más éxito negociando con Honorio del que había tenido Alarico. Después de dos años de campaña por Italia, causando daños serios pero incapaz de obtener ningún éxito significativo,[2] tomó sus fuerzas cada vez más menguantes con seguridad a través de los Alpes hasta la Galia, donde la situación política ofrecía grandes oportunidades.

La situación había comenzado a torcerse para Constantino «III». Su general en Hispania, Geroncio, había proclamado emperador a un partidario llamado Máximo y atacó a Constante, que huyó.[3] Entre tanto los bárbaros que habían cruzado el Rin en el 405/406 entraron en Hispania. Al principio se habían contenido los pasos pirenaicos contra ellos. Sin embargo, Constantino reemplazó las guarniciones locales con tropas recientemente reclutadas –*honoriaci*– y mientras éstas aprovechaban la oportunidad para saquear a los de la zona, suevos, vándalos y alanos pudieron entrar en la península.

[1] *Chron. Gall.* 452, 69. Hidacio, *Chron.* 37; Olimpiodoro, fragmento 11.4; Orosio 7.43.2.

[2] *CTh* 11.28.12 (15 de noviembre del 418) reduce el gravamen de impuestos de Campania en un 89% por cuenta de las depredaciones godas, pero puede que se sobrestime el alcance del daño: más adelante, pp. 344-348.

[3] Máximo es descrito como hijo de Geroncio por Olimpiodoro, fragmento 17.2; Orosio 7.42.4-5.



Mapa 15. El Imperio occidental en el año 410, a la muerte de Alarico.

Esto tuvo lugar a finales del 409. Hidacio dice que pudo ser el 29 de septiembre o quince días más tarde, el 12 de octubre, pero con seguridad era un martes.[4] En el año 410 Constantino planeó una ofensiva dividida en dos, enviando a Constante a recuperar Hispania mientras él invadía Italia.[5]

[4] Hidacio, *Chron*. 34.

[5] Olimpiodoro, fragmento 15.1, 17.1; Orosio 7.40.7; Zósimo 6.1.2, 6.4-5 (Zósimo basa su relato en Olimpiodoro; como antes, sólo he usado la numeración de Blockey de los fragmentos cuando no se encuentran en la obra de Zósimo).

Ambos fracasaron. Constante fue derrotado y a finales del 410 o principios del 411 las tropas de Geroncio lo siguieron hasta la Galia y lo asesinaron.[6] Constantino se escabulló rápidamente de nuevo a Arlés,[7] donde para mayo del 411 Geroncio lo había asediado. El Ejército italiano a las órdenes del patricio Constancio y otro oficial godo llamado Wulfila cruzaron entonces hacia la Galia. Enfrentadas con esas fuerzas, las tropas hispanas de Geroncio se rebelaron y se unieron a Constancio, que asumió el asedio a Constantino en Arlés.[8] En este punto las fuentes fragmentarias hacen difícil reconstruir la narración. El intento de Edobech, oficial franco de Constantino, de aliviar Arlés fue derrotado en batalla. Edobech huyó a la hacienda de un tal Ecdicio, creyendo que era un amigo, pero lo asesinó. Sin embargo, se había declarado otro emperador al norte de la Galia, Jovino, con el apoyo de burgundios y alanos (411). Jovino y sus aliados marcharon sobre Arlés junto con un gran ejército de bárbaros reclutados a lo largo del Rin, quizás por oficiales de Constantino. Aparentemente Constancio fue incapaz de encontrar este segundo ejército para presentar batalla, mientras que Constantino temía ser capturado por las fuerzas de Jovino. En consecuencia, Arlés se rindió y Constantino buscó refugio en una iglesia, convirtiéndose en monje.

Ésta parece la mejor manera de conciliar los relatos de Olimpiodoro y Renato Profuturo Frigerido.[9] Olimpiodoro describe la derrota de la fuerza de auxilio de Edobech, dando algunos detalles sobre las tácticas empleadas, y dice que posteriormente Constancio tomó Arlés y se retiró. Renato dice que Constante había enviado a Edobech al norte para contener a los bárbaros, pero el ejército que se aproxima a Arlés estaba liderado por Jovino y asociado con su usurpación más que con el refuerzo de Constantino (como el ataque de Edobech en la historia de Olimpiodoro). Esta fuerza estaba compuesta por bárbaros, mientras que Olimpiodoro no sugiere que el ejército de Edobech no fuera romano. Ante su proximidad Arlés se rindió y Constancio se retiró. Estos relatos no pueden representar dos versiones de un mismo ataque. Olimpiodoro es bastante claro sobre la victoria de Constancio, pero si el ejército de Jovino fue derrotado, la retirada de Constancio y el abandono de la Galia al usurpador son inexplicables.[10]

La tonsura de Constantino le hizo poco bien. Él y su hijo Juliano fueron capturados y llevados a Italia. Puede que se hicieran promesas sobre su segu-

[6] Olimpiodoro, fragmentos 17.2; Orosio, 7.42.4; Próspero, *Chron.* 384 A.P. (411 d.C.).

[7] Más arriba, p. 233.

[8] Olimpiodoro, fragmento 17.

[9] Olimpiodoro, fragmento 17.2; Renato Profuturo Frigerido, en *LH* 9. Cesa (1994*a*: 150), para una reconstrucción parecida.

[10] Véase también Ehling (1996); Scharf (1993: 1-2); Cesa (1994*a*: 150), señala que Jovino acuñó monedas en Tréveris, Lyon y Arlés celebrando esta «victoria».

ridad, pero una vez cruzados los Alpes ambos fueron decapitados.[11] Geroncio fue acosado, aunque Máximo escapó hacia los bárbaros en Hispania.[12]

Después de la retirada de Constancio a Italia, se dejó en paz a Jovino entre uno y dos años.[13] Es dudoso que controlara toda la Galia. El prefecto de Constancio para los galos, Dárdano, parece que ocupó igualmente la costa meridional. Puede que tampoco estuvieran bajo su autoridad efectiva las regiones noroccidentales que habían expulsado a los oficiales de Constantino en el 409. Bajo esta luz no sorprende que Jovino fuera incapaz o no tuviera deseos de difundir su autoridad más allá hacia Britania o Hispania, haciendo difícil de sostener la tesis que pretende que encabezó un movimiento aristocrático galo separatista.[14] Ataúlfo intervino en este punto. Atalo aparentemente le aconsejó que debía apoyar a Jovino para que los godos abandonaran su infructuosa campaña italiana, vuelta incluso menos atractiva por el regreso de Constancio, y cruzó a la Galia (principios del 412).

La alianza duró poco. Saro, el viejo enemigo de Alarico y Ataúlfo, decidió unirse a Jovino pero, aunque no sorprenda del todo, fue asesinado y su fuerza destruida por los godos de Ataúlfo.[15] En primer lugar Jovino, comprensiblemente alarmado por este cambio de la situación, culpó a Atalo por traer a los godos. Las percepciones sobre el papel del dirigente godo difieren claramente. Los aliados bárbaros del Rin de Jovino parecen haber servido en contrapartida para asentamientos o reconocimiento en el norte, pero Ataúlfo andaba detrás de un mando imperial elevado y puede que sólo viera a Jovino como una marioneta, como Atalo. El colmo fue la proclamación de Jovino de su hermano Sebastián como coemperador sin la aprobación de Ataúlfo, que cambió de partido, lo capturó y lo entregó en mano. Una vez que tuvo a Jovino y a sus hermanos bajo su control, Dárdano los hizo ejecutar, aparentemente en Narbona, y envió sus cabezas a Rávena para que se unieran a las de Constantino «III» y Juliano.[16] El carnaval de traición, intriga y usurpa-

[11] Olimpiodoro, fragmento 17.2; Orosio 7.42.3; Renato Profuturo Frigerido (en *LH* 2.9).

[12] Orosio 7.42.5.

[13] Cesa (1992-1993) señala que los *Análes de Rávena* registran que la cabeza de Jovino fue llevada a Rávena el 30 de agosto del 412, pero la mayor parte de los investigadores asocian este final con el de Heracliano y desplazan la fecha hacia delante al 413 (*Consularia Italica* 541; Próspero, *Chron.* 386 A.P. [413 d.C.]; compárese con Hidacio, *Chron.* 46). Marcelino, *Chron. s.a.* 412 apoyaría la primera fecha, como también la *Chron. Gall. 452*, 68-70. La aceptación de una u otra fecha es importante para la reconstrucción de la ruptura de Ataúlfo con Rávena. En conjunto el año 413 parece preferible.

[14] Scharf (1993). Scharf señala cuestiones excelentes pero simplemente no tenemos suficientes evidencias sobre Jovino para apoyar su teoría.

[15] Olimpiodoro, fragmento 18.

[16] *Chron. Gall. 452*, 69; Olimpiodoro, fragmento 20; Orosio 7.42.6.

ción en el que se había convertido el reinado de Honorio continuó, sin embargo, con la rebelión de Heracliano en África. Dándose cuenta de la importancia de su posición y la lealtad continuada en los acontecimientos del 408-410 Heracliano sintió claramente que no había sido suficientemente recompensado. En el año 413 desembarcó en Italia con un ejército, pero fue rápidamente derrotado por el conde Marino. Al mismo tiempo, Honorio permitió a los terratenientes africanos que se resistieran por la fuerza al alojamiento de los oficiales del Ejército africano.[17] Heracliano huyó de vuelta a Cartago, donde Marino hizo que lo asesinaran. Su hacienda contenía sufiente oro para financiar la celebración del consulado de Constancio a su vuelta a Rávena.[18]

La supremacía de Constancio: el Imperio pasa a la ofensiva, 413-421[19]

La aparición de Constancio durante la guerra contra Constantino «III» marcó el comienzo de un período de casi medio siglo en el que los generales de extracción romana detentaron el poder en Occidente. En conjunto parecen haber constituido un problema tanto como los oficiales no romanos como Arbogast, Alarico y Gainas. Como muchos soldados-emperadores del siglo IV, antes y después, Constancio provenía de los Balcanes, habiendo nacido en Naissus (Niš, Serbia). La represión de los usurpadores quitó la principal amenaza política y militar para el régimen de Honorio y dejó a Constancio libre para tomar la ofensiva contra los peligros menores planteados por los grupos no romanos dentro del territorio imperial y para poner la casa del Imperio occidental en orden después de la anarquía de la década precedente. Se pidió a Ataúlfo que devolviera a Gala Placidia y, para ayudarle a cambiar de opinión, Constancio retuvo las raciones de grano prometidas para los godos.[20] De manera alternativa, puede que el final del suministro de grano a los godos no fuera intencionado, consiguiente a la revuelta de Heracliano.[21] Esto sólo provocó guerra. Los godos atacaron Marsella pero fueron rechazados por el conde Bonifacio y Ataúlfo fue herido. Retirándo-

[17] *CTh* 7.8.10.

[18] Revuelta de Heracliano: *Chron. Gall. 452*, 75; *Consularia Italica* 541; *CTh* 9.40.21, 15.14.13; Hidacio, *Chron.* 43, 48; Marcelino, *Chron. s.a.* 413; Olimpiodoro, fragmentos 20.3, 23; Orosio 7.42.10-15; Próspero, *Chron.* 386 A.P. (413 d.C.).

[19] Sobre Constancio véase Lütkenhaus (1998).

[20] Olimpiodoro, fragmento 22.

[21] Cesa (1992-1993).

se de ahí, Ataúlfo tomó Narbona, Toulouse y Burdeos. En revuelta abierta ahora, devolvió a Atalo a la púrpura y en el verano del 414 se casó con Gala Placidia en una ceremonia memorable con gran pompa.[22] Aparentemente Ataúlfo se vio a sí mismo potencialmente como un nuevo Estilicón, sirviendo de paralelismo su matrimonio con Gala Placidia con el de Estilicón con la hija de Teodosio, Serena.[23] Ataúlfo y Gala Placidia tuvieron un hijo, al que llamaron Teodosio, enfatizando más aún las ambiciones del comandante godo, pero el niño falleció pronto. Según Orosio, que escuchó la historia de un testigo ocular a quien encontró en casa de Jerónimo en Belén, Ataúlfo solía decir que en una ocasión había pensado sustituir *Romania* por *Gotia* pero, dándose cuenta de que los godos eran incapaces de vivir de acuerdo a la ley, sin la que un Estado no puede existir, se lo había pensado mejor y en su lugar había decidido mantener el Imperio romano con armas godas.[24] Se ha interpretado esta historia extraña de varias maneras, normalmente como una declaración de una organización política goda.[25] Si acaso, aunque puede que Ataúlfo hubiera esta articulando sus ambiciones «estiliconianas», parece más probable que estuviera haciendo un chiste, jugando de manera interesada con las ideas romanas estereotípicas sobre la incapacidad de los bárbaros para vivir según la ley.[26]

La corte de Rávena no veía la gracia por ningún lado. Las acciones de Ataúlfo producían cualquier cosa menos una concordia armoniosa entre godos y romanos. Constancio contraatacó bloqueando Narbona y los godos fueron conducidos desde la Galia a Hispania, aunque no sin saquear antes las ciudades que habían ocupado.[27] Ataúlfo tomó Barcelona y estableció su cuartel allí, pero fue asesinado (415) por alguien apropiadamente llamado Dubius, en venganza por el asesinato de Ataúlfo de su antiguo maestro, descrito por Olimpiodoro como «rey de una parte de los godos».[28] Normalmente

[22] Para estos acontecimientos: Hidacio, *Chron.* 47, 49; Olimpiodoro, fragmento 24; Orosio 7.43.1-2; Próspero, *Chron.* 387 A.P. (414 d.C.).

[23] Scharf (1993); Cesa (1992-1993: 41) sostiene quc el matrimonio no tenía ningún precedente. Esto ignora los matrimonios de la Casa Teodosiana del franco Bauto y el vándalo Estilicón. La visión del matrimonio como sin precedentes sólo se sostiene si se subraya el estatus real de Ataúlfo. No está claro en absoluto a estas alturas que el título de rey de los godos fuera reconocido formalmente por los romanos ni que los godos tuvieran intención de que fuera permanente.

[24] Orosio 7.43.4-6.

[25] Por ejemplo, Matthews (2000*b*), una interpretación basada en desarrollos posteriores.

[26] Halsall (2002*b*: 99-102).

[27] Paulino de Pela, *Acción de gracias*, p. 254.

[28] Olimpiodoro, fragmento 26. Jordanes, *Getica* 163, dice que Ataúlfo fue asesinado por un tal Everulf, de quien se solía burlar por ser bajo. Si es cierto, el sentido del humor un tanto extraño de Ataúlfo tuvo, una vez más, consecuencias desafortunadas. Véase también

se ha supuesto que se trataba de Saro, cuyo hermano Sigerico[29] tomó ahora el mando sobre los godos, sugiriendo que los restos de las fuerzas de Saro se habían incorporado al ejército de Ataúlfo. Sin embargo, después de siete días de juerga de asesinatos-venganza y humillación de Gala Placidia, Sigerico fue asesinado a su vez y reemplazado por Walia. Algunos godos intentaron entonces pasar a África y fracasaron.[30] Generalmente se ha interpretado esto como un intento de toda una fuerza goda de cruzar, pero Orosio se muestra claro en que sólo se trató de una banda (*manus*).[31] Los godos se encontraron de nuevo reducidos al hambre por el bloqueo de Constancio, hasta el punto de que los vándalos les vendieron grano en la proporción absurda de un *solidus* por *trula* (cucharada), llevando a los vándalos a llamar a los godos *truli*, «cucharaditas».[32] Sin embargo, los godos fueron capaces de tomarse su venganza, firmando un tratado con Constancio. Gala Placidia fue devuelta a la corte romana, para casarse en breve con Constancio, contra su voluntad según Olimpiodoro. Atalo intentó huir pero fue capturado, mutilado y exiliado.[33] Había escapado suavemente.

Además, los godos emprendieron la lucha contra los otros bárbaros de Hispania. La situación hispana es compleja, entre otras cosas por la penuria de las fuentes. Somo afortunados por tener muchos relatos hispanos, pero Orosio es notoriamente vago y retórico en este punto de cierre de su trabajo. Hidacio escribió hasta medio siglo después del acontecimiento y los distintos cronistas anónimos hasta más tarde aún. Hidacio dice que en algún momento en el 410 ó 411, después de una devastación de visita por las provincias hispanas, los bárbaros se asentaron y se repartieron las distintas provincias entre ellos por lotes (*sorte [...] sibi diuidunt*).[34] Los suevos recibieron una parte de *Gallaecia* y los vándalos asdingos el resto, los alanos *Lusitania* y *Carthaginiensis* y los vándalos silingos *Baetica*.[35] *Tarraconensis* evidente-

Hidacio, *Chron*. 52; Orosio 7.43.8-9; Próspero, *Chron*. 388 A.P. (415 d.C.). Dubius: el autor hace un juego de palabras, en inglés «dubious» significa dudoso o discutible. (N. del t.)

[29] También traducido como Sergerico o Singerico.

[30] Orosio 7.43.11-12.

[31] Véase Kulikowski (2001: 29); (2004: 168-169).

[32] Olimpiodoro, fragmento 29.1. Gillett (2002*b*) rechaza decisivamente la interpretación de este pasaje completamente inequívoco por los investigadores germanistas (por ejemplo, Wolfram [1988: 26]) como mostrando que los vándalos llamaban a los godos «trols». Para comparaciones útiles con los precios normales del grano véase Blockey (1983: 218 nota 62).

[33] Hidacio, *Chron*. 52; Olimpiodoro, fragmento 26.2, 30; Próspero, *Chron*. 389 A.P. (415 d.C.) (tratado); Olimpiodoro, fragmento 33.1 (el matrimonio no deseado de Gala); fragmento 26.2; Orosio 7.42.10 (mutilación de Atalo).

[34] Hidacio, *Chron*. 40-41.

[35] Kulikowski (2004: 166-167). Véase también Arce (2003).

mente siguió siendo romana, quizás porque era la base de Geroncio. Parecería que alanos y silingos tenían el control, habiendo recibido las provincias más importantes dentro del área dividida; de hecho, la contraofensiva romana se centró en estos dos grupos. Orosio dice que después de su ataque inicial los bárbaros se asentaron y, empleando una llamativa frase crítica retórica que se repetiría muchas veces en esos años, que los romanos preferían vivir libres en la pobreza bajo los bárbaros que sometidos a las cargas fiscales romanas.[36]

Se ha sugerido que éste fue un tratado de arreglo con el régimen rebelde de Geroncio y Máximo.[37] Esta sugerencia tiene cierto sentido como política adoptada por Geroncio para cubrirse las espaldas cuando marchara contra Constantino «III», especialmente a la luz de las estrategias anteriores de Magno Máximo y Teodosio. Sin embargo, nuestras pruebas no lo sustentan.[38] De entrada, la fecha es imprecisa y puede que fuera posterior a la represión de Geroncio. Además, Hidacio afirma claramente que los bárbaros se repartieron solos Hispania, no que se les concedieran provincias. También el lenguaje de Orosio debe sugerir un control bárbaro independiente del territorio, fuera del dominio romano. De hecho, las fuentes romanas son inequívocas al afirmar que los bárbaros tomaron las tierras para sí mismos. Sólo Olimpiodoro dice que Geroncio firmó la paz con los bárbaros antes de atacar a Constantino.[39] Un análisis más detenido refuerza estas dudas. Geroncio tenía poco que temer de las provincias en las que se habían establecido los bárbaros. Había poco peligro de que nadie atacara *Gallaecia* y *Lusitania*, aunque puede que *Baetica* y *Carthaginensis* hubieran necesitado apoyo contra la flota mediterránea y las tropas de África, leales. Además, ninguna fuente afirma que Geroncio recibiera ninguna ayuda de estos bárbaros. Olimpiodoro menciona que el miembro más acérrimo de la casa de Geroncio era un alano, pero no parece que los alanos se hallaran por todas partes en este momento (algunos estaban con los godos, y una tercera banda bajo el longevo rey Goar, apoyado por Jovino).[40] La rebelión de Geroncio se lanzó sólo con tropas romanas. En conjunto parece que los bárbaros buscaron tierras en Hispania y que Geroncio reconoció su ocupación antes de desplazarse a la Galia. Pero, una vez más, los políticos romanos, incluso los rebeldes, veían menos importantes a los bárbaros que a los rivales romanos. Esto es muy importante por cuanto implica que la partición de vándalos, suevos y alanos de casi toda Hispania en

[36] Orosio 7.41.7.

[37] Por ejemplo, Burns (1992: 58-59).

[38] Kulikowski (2004: 165 y nota 62), rechazando rotundamente la posibilidad de un tratado.

[39] Olimpiodoro, fragmento 17.1.

[40] Ibídem, fragmento 17.2.

el 410-411 fue la primera toma bárbara indiscutible de control político de un territorio romano que obtuvo reconocimiento (aunque fuera de un usurpador).

En el servicio romano ahora, el ejército godo de Walia marchó contra los alanos y los vándalos silingos de *Baetica* y *Lusitania* con un éxito espectacular. Comenzando probablemente en el 417 y siguiendo a lo largo del 418, los silingos se vieron afligidos con grandes pérdidas. Desplazándose hacia el oeste contra los alanos en el 418, la fuerza de Walia mató a su rey, Addax, y condujo a los supervivientes hacia el norte, a buscar refugio con los vándalos asdingos en *Gallaecia*.[41] Puede que el plan fuera un ataque sobre dos frentes, con los godos avanzando desde el sur y las tropas romanas desplazándose hacia el oeste desde *Tarraconensis* pero, pensando que estaba bien ganado, Constancio retiró a los godos de Walia y los asentó en la Galia meridional.[42] Esto tuvo lugar en el 418 o, más probablemente, en el 419. Ha habido cierta discusión en torno a la fecha del asentamiento. Siguiendo a Hidacio se ha datado habitualmente en el 418, pero Próspero lo sitúa en el 419.[43] Probablemente la cronología de Próspero sea preferible, habiendo sido compilada más cerca de los acontecimientos.[44] Puede que la retirada inicial tuviera lugar en el 418, llevándose a cabo el asentamiento a lo largo del 419 por el sucesor de Walia, Teodorico I (algunas veces llamado Teoderid). Las fuentes contemporáneas identifican Aquitania como su localización. Próspero ofrece las afirmaciones más detalladas, que los godos recibieron *Aquitania* II y las ciudades vecinas de la región. Hidacio dice que fueron asentados desde Toulouse hacia el océano. La *Crónica del 452*, equivocando ampliamente la fecha, sólo afirma que Aquitania fue entregada a los godos, y Olimpiodoro simplemente dice que recibieron grano y «una parte de la Galia para cultivar».[45] En consecuencia, la imagen general es la de que las tropas godas estaban siendo transferidas a destinos a lo largo del valle del Garona desde Toulouse hasta Burdeos y hacia arriba por la costa hasta el estuario del Loira.

[41] Para la campaña goda en Hispania: Hidacio, *Chron.* 52, 55, 59-60; Orosio 7.43.11.

[42] *Chron. Gall. 452*, 73; Hidacio, *Chron.* 61; Olimpiodoro, fragmento 26.2; Próspero, *Chron.* 392 A.P. (419 d.C.).

[43] Schwarcz (2001: 15-18); Wood (1992: 15). Algunos de los argumentos de Schwarcz sobre la composición precisa del texto de Hidacio son refutados por la investigación del manuscrito de Burgess (ed. y trad.) (1993: 29, 43-44).

[44] Véase más adelante, p. 254, nota 78. Un defensor de la fecha del 418 con todo reconoce a Próspero sobre Hidacio cuando data el asesinato de Ataúlfo: Kulikowski (2004: 168 nota 82).

[45] La sugerencia de Halsall (2003*a*: 44 nota 16), de que los *taifali* mencionados en Poitu por Gregorio de Tours habían sido asentados junto a los godos en esta época probablemente sea incorrecta (aunque no necesariamente) según una referencia a un prefecto de los sármatas y taifales en Poitiers en la *Not. Dig.* Occ. 42.

Los mecanismos del asentamiento godo se estudiarán más detenidamente en el capítulo 13. Las razones de Constancio para recolocar a los godos por el Garona han provocado muchas especulaciones, siendo el único punto de consenso que el Imperio tenía el control de la relación. Éste no era el caso de un régimen imperial accediendo a las demandas de tierras de un grupo bárbaro poderoso, como podría haber sido el caso (aunque improbable) de Hispania. En consecuencia, lo más importante es reconstruir los motivos del Imperio. Algunas explicaciones han relacionado el asentamiento godo para defenderse de los *bagaudae* al norte del Loira o de las flotas sajonas merodeantes.[46] Otra propuesta sostiene que los godos habían sido asentados en Aquitania para mantener el equilibrio entre los bárbaros; Constancio terminó la campaña hispana pronto para mantener a suevos y vándalos como contrapunto de los godos, y asentó a los godos para tener un contrapeso disponible contra suevos y vándalos.[47]

Aunque todas son convincentes en cierta medida, ninguna de estas explicaciones es completamente indiscutible. La idea de que los godos fueron asentados para defender las ricas provincias de Aquitania contra los *bagaudae* requiere que contemplemos a estos últimos como campesinos revolucionarios subversivos, una interpretación probablemente equivocada. Además, Exuperancio realizó con éxito una campaña contra los *bagaudae* en *Aremorica* en el 417, cuando los godos estaban luchando en Hispania.[48] Más aún, en la situación del 418 el Imperio no necesitaba mantener un equilibrio entre los bárbaros. Cuando Constancio retiró a los godos, los bárbaros de Hispania fueron derrotados a conciencia y las sucesivas ofensivas romanas empeoraron su situación. Suevos y vándalos no requerían un contrapeso y, en caso de que sí hubiera hecho falta un equilibrio, sería raro que Constancio hubiera continuado persiguiéndolos. Asimismo, los bárbaros del Rin estaban tranquilos por lo general o habían sido derrotados por Jovino, y los burgundios habían sido asentados formalmente en torno a Worms hacia el año 413. En este momento parece que no había una amenaza bárbara significativa que requiriera ese acto de equilibrio, y la desorganización de suevos y vándalos en la década del 420 no tenían relación alguna con las decisiones tomadas en el 416-418; en ese punto, como Orosio, que escribía entonces, deja claro, parece que se había eliminado la amenaza bárbara en Hispania.[49]

[46] *Bagaudae*: E. A. Thompson (1956); flotas sajonas: J. M. Wallace-Hadrill (1962: 25-48); bárbaros en Hispania: Burns (1992).

[47] Burns (1992); (1994: 270-271).

[48] Rutilio Namaciano, *Sobre su regreso*, pp. 226-227.

[49] Para más debate y rechazo de la interpretación de «acto de equilibrio», véase Kulikowski (2004: 170-172).

La localización precisa del asentamiento en la Galia recibe explicaciones económicas mutuamente contradictorias. Algunos afirman que *Aquitania* necesitaba ser defendida debido a su prosperidad, habiendo sido sin embargo poco dañada por los ataques bárbaros.[50] En contraste otros, señalando el acoso de los godos a las ciudades antes de su marcha de Hispania, dicen que la situación económica precaria de la región hizo que las élites locales estuvieran más predispuestas a aceptar tropas bárbaras alojadas con ellos en sus haciendas.[51] Esto sólo muestra la debilidad de las evidencias y la amplia gama de interpretaciones que engendran. Los asaltos sajones en esta parte de la costa gala todavía no se mencionan como una amenaza, aunque fueron un problema más adelante en la centuria y puede que ya hubieran necesitado una respuesta. Sin embargo, parece dudoso que la defensa contra los asaltos provenientes del mar fuera el único factor que determinara la localización de los godos, y la guarnición de Toulouse no tendría el mejor emplazamiento para rechazar los ataques sobre la costa atlántica.

En consecuencia, se ha propuesto que en lugar de una defensa frente a las amenazas externas, la razón principal que estaba detrás de la decisión de Costancio de colocar a los godos en el suroeste de la Galia era la política interna romana. Kulikowski sostiene enérgicamente que después de repetidos intentos de usurpación el gobierno de Rávena deseaba apostar un ejército en una parte segura y hasta el momento leal de la Galia.[52] Es una propuesta atractiva, pero sabemos demasiado poco sobre los partidarios galos de Constantino, Jovino y Atalo para realizar afirmaciones seguras sobre qué provincias habían permanecido leales y cuáles habían respaldado las rebeliones. De hecho, el único oficial galo conocido de Prisco Atalo es Paulino de Pella, que provenía de Burdeos, en *Aquitania* II, donde los godos serían destinados en breve. No obstante, la idea de que un ejército en la Galia ayudaría a hacer segura la región es correcta probablemente.

Kulikowski también señala que en este momento puede que los godos no fueran vistos como una amenaza mayor.[53] Sus campañas habían tenido poco éxito. El saqueo de Roma, su triunfo más notable, fue provocado por la traición y les hizo poco bien, y a pesar de algunos éxitos menores, se habían mostrado incapaces de derrotar a las fuerzas imperiales occidentales en un encuentro importante. El empate en Pollentia fue lo más cerca que estuvieron. Constancio los había colocado en grandes apuros en dos ocasiones mediante bloqueo y los desplazó cuando quiso de Hispania a Aquitania. Diez años

[50] Thompson (1956).
[51] Burns (1994: 262-263).
[52] Kulikowski (2001: 33-34).
[53] Ibídem, p. 32.

después del refuerzo principal del grupo de Alarico y con dos marchas largas, dos bloqueos angustiosos con la consiguiente inanición y dura guerra contra los romanos y otros bárbaros en el ínterin, es improbable que el Ejército godo haya sido tan numeroso como lo era después de que se le unieran en el 408 los reclutas bárbaros de Estilicón y otros. No obstante, incluso si ahora sumaban unas 10.000 tropas, todavía eran importantes numéricamente y con seguridad estaban curtidos en batallas.

El asentamiento les permitía defender la costa si hacía falta y, lo que es más importante, desplazarse rápidamente a lugares problemáticos, a la vez que estaban alejados de las vías de comunicación principales entre Italia, Arlés e Hispania, o el importante corredor estratégico a lo largo del Ródano y el Saona desde Arlés hacia el Mosela y Tréveris.[54] En este sentido se podría comparar el asentamiento godo con el sajón en Anglia oriental. Sin embargo, ilustra más aún la reducción del Imperio en la Galia meridional. La prefectura gala se había movido para entonces a Arlés. En el año 418 el emperador ordenó que se encontrara allí un consejo anual, pero sólo era un consejo de las Siete Provincias.[55] En su primer encuentro probablemente se discutió y acordó el asentamiento godo. No conocemos asentamientos similares en las provincias al norte del Loira, aunque esta ausencia de evidencias no es decisiva. Las Siete Provincias conformaban aproximadamente el área de la Galia cercada por el río, aunque la frontera diocesana generalmente se detenía poco antes del Loira. Parece que el río se vio como la frontera efectiva de la Galia romana, con una zona militar de extensión fluctuante a ambos lados. El Loira se contemplaba como el límite efectivo del gobierno romano, como demuestra un pasaje famoso de la comedia del siglo V *Querolus*, en la que se advierte al héroe epónimo que si desea hacer lo que quiere, sin sentirse restringido por la ley romana, debería ir a vivir al Loira.[56] En adelante hubo poco gobierno efectivo al norte de esta línea excepto mediante intervención militar, que tuvo efectos drásticos sobre la sociedad gala septentrinal. Ver el asentamiento godo como el acuartelamiento de un ejército mantenido en la reserva cerca de la frontera, pero no en ella, hace menos inapropiada la localización precisa respecto a las políticas romanas previas de lo que con frecuencia se ha apreciado. El Ejército godo estaba destinado para asegurar el flanco izquierdo del Imperio occidental y apoyar ofensivas como la que lanzó Exuperancio desde las bases a lo largo del Loira para restablecer el control en el norte.

[54] Ibídem, p. 34.
[55] Honorio, *Carta a Agrícola*.
[56] *Querolus* 2 (29-34).

Se han visto los asentamientos bárbaros como estratégicamente localizados a lo largo de un cinturón en la Galia central para defender la base del poder romano en el sur.[57] Sin embargo, este argumento comete el error de tachar indiscriminadamente de asentamientos godos los de burgundios y otros grupos de las dos décadas posteriores. Es muy posible que ya existiera esta política estratégica en la década del 440, pero en el 418/419 probablemente deberíamos ver el asentamiento godo en *Aquitania* II como un recurso mucho más temporal.[58] Hay pocas evidencias de que hubiera intención de que fuera permanente, lo que debería estar relacionado con las discusiones sobre la mecánica de los asentamientos. Como muchos aspectos de la historia goda, con frecuencia se ha interpretado de manera teleológica. Sabemos que el asentamiento del 419 al final dio origen al reino no romano de Toulouse, pero en ese momento no se veía de esa manera. No sabemos si se reconocía el título real de los dirigentes godos, y la carta que establece el Consejo de las Siete Provincias deja absolutamente claro que *Aquitania* II y Novempopulana permanecieron bajo gobernadores romanos.[59] Si se había restaurado el control completo en el norte, bien podría ocurrir que los godos hubieran sido trasladados. Sin embargo, parece que se firmó un tratado formal. No podemos estar seguros de ello,[60] pero Sidonio Apolinar, escribiendo sobre los acontecimientos del año 439, afirma que el oficial romano Avito renovó el *foedus*, y Próspero escribe que un ataque godo en la década del 430 frustró los acuerdos de paz.[61] Aunque posiblemente ambos se refieran a acontecimientos del año 426, no hay evidencias claras de un cese formal de las hostilidades entre godos y romanos entre el 425 y el 439. Las referencias a los godos como *foederati* o *symmachoi* sólo se volvieron comunes después del 418/419. Sin embargo, este tratado no fundó ningún reino independiente. Casi cuarenta años después del supuesto tratado del 382 los godos todavía no habían formado el Estado casi independiente en suelo romano que se supone que el «tratado» había creado de manera crucial.

El asentamiento godo sólo era un componente de la estrategia de Constancio. La campaña de Exuperancio del 417 al norte del Loira contra los *bagaudae* fue otro. La ofensiva en Hispania continuaba. En el 418, después

[57] Mathisen y Sivan (1998: 6-7). Halsall (2005*b*) ofrece un argumento similar, con los mismos problemas, y exagera el ejemplo de que el asentamiento godo estuviera en la frontera.

[58] Bleckmann (1997: 586-590), también señala este punto. Wolfram (1983: 21), afirma que no sabemos cuán permanente se pretendía que fuera este asentamiento.

[59] Honorio, *Carta a Agrícola*.

[60] Incluso Wolfram (1983: 21-22), que normalmente prevé tratados formales detrás de los acontecimientos, admite que no podemos estar seguros de que se firmara un *foedus* en el 418/419.

[61] Sidonio Apolinar, *Poemas* 7, línea 308; Próspero, *Chron*. 409 A.P. (436 d.C.).

de la retirada de los godos, el rey suevo Ermerico y Gunderico, rey de los vándalos asdingos, lucharon entre ellos y los suevos fueron asediados en las montañas.[62] Más tarde ese año o en el 420 oficiales de Constancio, Maurocelo y Astirio, *vicarius* y conde de los hispanos respectivamente, alejaron a los vándalos de su asedio, matando a algunos fuera de Braga.[63] Sin embargo la retirada vándala de la montañosa *Gallaecia* a la próspera *Baetica* no era, probablemente, la consecuencia deseada. El ataque de los romanos sobre los vándalos en vez de permitirles destruir a los suevos puede haber sido provocado por el hecho de que uno y otro partido habían elevado a Máximo de nuevo a la púrpura. Astirio fue recompensado con el patriciado después de capturar al usurpador, que desfiló encadenado en la trigésima celebración de Honorio en el 422.[64] Poco después se llamó a los godos para su primera campaña bajo la nueva disposición para continuar este ataque. De manera simultánea, otro general, Castino, hizo una campaña contra los francos en el norte de la Galia.[65] Una entrada de la *Crónica anglosajona* afirma que los romanos recogieron ahora el tesoro en Britania y se retiraron a la Galia.[66] No se puede dar demasiado peso a este fragmento legendario pero la coincidencia cronológica (que probablemente no sea otra cosa) con el restablecimiento de la autoridad imperial de Constancio en Occidente, y concretamente la campaña armoricana de Exuperancio, es curiosa.

Después del éxito en restaurar la situación, Constancio fue elevado a la púrpura en el 421, aunque Honorio no estaba deseoso de compartir el poder y aparentemente el arreglo no fue bueno.[67] Sin embargo, en este punto debe haber parecido que la crisis había pasado, como pensó Orosio cuando terminó su *Historia* pocos años antes, y que el Imperio occidental estaba bien encaminado hacia una restauración completa (mapa 16). Los bárbaros de Hispania habían sido derrotados,[68] se había metido en vereda a los godos y aparentemente las campañas estaban devolviendo la Galia septentrional al rebaño.

[62] Hidacio, *Chron.* 63.

[63] Ibídem, 66. quizás signifique que las bajas fueran romanas, como sostienen Burgess (ed.) (1993) y Kulikowski (2000*c*: 126) y (2004: 173) (*Vandali suevorum obsidione dimissa instante Astirio Hispaniarum comité et sub vicario Maurocello aliquantis bracara in exitu suo occisis relicta Gallacia Beticam transierunt*).

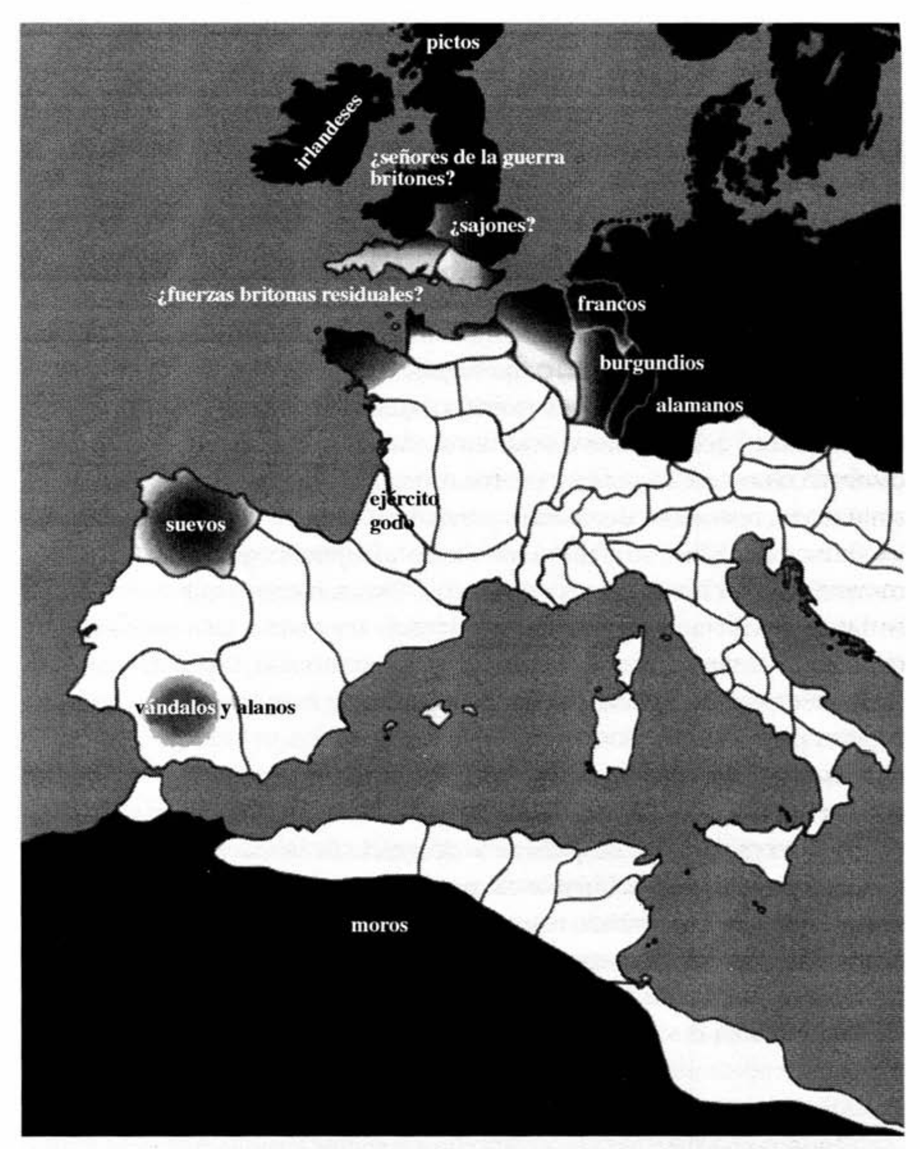
[64] Kulikowski (2000*c*) para una reconstrucción diferente.

[65] Renato Profuturo Frigerido (en *LH* 2.9). Dado que Castino estaba haciendo campañas en Hispania a finales del 421 ó 422, esto debe haber ocurrido hacia el 420.

[66] *Crónica anglosajona s.a.* 418.

[67] *Chron. Gall. 452*, 88; Olimpiodoro, fragmento 33.1; Próspero, *Chron.* 303 A.P. (420 d.C.).

[68] Kulikowski (2000*c*: 133): «A lo largo de la Carta 11* [de Cosencio a Agustín] Cosencio desdeña completamente cualquier problema bárbaro». Kulikowski fecha esta carta en el 420/421.



Mapa 16. El Imperio occidental en el año 421, a la muerte de Constancio «III».

Unos pocos años más de un liderazgo así de bien dirigido y enérgico restablecería aproximadamente el Imperio occidental incluso en Britania. El daño y el descuido revelado en los yacimientos de todo Occidente serían visibles sólo como una fase en una historia más continua de ocupación.

LA COMPETICIÓN POR LA AUTORIDAD, 421-434

Constancio murió de pleuresía en el octavo mes de reinado y sin su mano firme a cargo la situación prometedora pronto se colapsó.[69] Incluso antes de su fallecimiento las cosas habían comenzado a deteriorarse. Los factores habituales desempeñaron su papel. El ascenso de Constancio había irritado a Teodosio II, que rechazó reconocer al nuevo emperador. Según Olimpiodoro, Constancio estaba planeando una campaña contra Oriente cuando murió.[70] Estalló una crisis política y la guerra abierta entre el Imperio oriental y los Sasánidas en el 420-421 que, se ha sugerido, provenía de los intentos de la corte oriental por asegurar su frontera oriental independientemente de la alianza persa.[71] Esto tendría sentido en el contexto de una amenaza de guerra contra Constancio. La política interna romana levantaba una vez más su fea cabeza, con resultados demasiado previsibles.

Entre tanto Castino había convocado al Ejército godo y continuó la campaña contra los vándalos en *Baetica*. Sin embargo, arrebató la derrota de las garras de la victoria cuando, habiendo reducido a los vándalos hasta el punto de la rendición, ofreció batalla y fue derrotado, supuestamente por la traición goda.[72] La derrota ocurrió después de la muerte de Constancio, pero es probable que la campaña hubiera comenzado antes, continuando el ataque de Maurocelo y Astirio. El compromiso desacertado de Castino con la batalla abierta era posiblemente un intento de ganar prestigio para sí mismo inmediatamente después de la desgracia de la muerte de Constancio y quizás ganar una posición más favorable. Un final rápido y decisivo de la campaña le habría permitido regresar rápidamente y de manera victoriosa al centro del Imperio. Durante esta campaña, probablemente relacionado con los esfuerzos en busca de una posición después de la muerte de Constancio, Castino también discutió con su compañero comandante Bonifacio, que se marchó ofendido a África.[73] Después de la desaparición de Constancio Gala Placidia y su hermano intimaron mucho –escandalosamente según algunos– pero las intrigas cortesanas les indujeron a pelearse y Gala y sus hijos fueron exiliados a Constantinopla.[74]

[69] *Chron. Gall. 452*, 88; Olimpiodoro, fragmento 33.1, sugiere en un punto que Constancio murió en el séptimo mes de su reinado, y en otro que lo hizo después de siete meses de gobierno. En el fragmento 33.2 dice que falleció después de seis meses.

[70] Olimpiodoro, fragmento 33.1-2.

[71] Z. Rubin (1986). Rubin no hace ninguna conexión con las preparaciones de Constancio para guerrear contra el este, viendo aparentemente la defensa contra la agresión externa como la única preocupación militar romana.

[72] Hidacio, *Chron.* 69; Próspero, *Chron.* 395 A.P. (422 d.C.).

[73] Próspero, *Chron.* 395 A.P. (422 d.C.).

[74] *Chron. Gall. 452*, 90; Olimpiodoro, fragmento 38.

Honorio falleció el 27 de agosto del 423, no mucho después de haber celebrado los treinta años como *augustus* (su padre lo había colocado en el trono antes de ponerse en camino contra Eugenio y Arbogast), dejando como su heredero a su sobrino de cuatro años Valentiniano, el hijo de Constancio y Gala Placidia.[75] La mayoría de los contemporáneos vio a Honorio como un emperador desastroso, y es difícil no estar de acuerdo. Quizás el argumento más fuerte en su defensa sea su tenacidad en rechazar tratar con Alarico, lo que en última instancia llevó al líder godo a su muerte. Sea como sea, la desaparición de Honorio le hizo un flaco favor al Imperio. Apenas falleció y, con Valentiniano ausente en Constantinopla, Juan, el notario palatino principal (*primicerius notariorum*), persiguió el trono. Aparentemente Castino apoyaba la usurpación; fue hecho cónsul para el año 424.[76] Exuperancio fue linchado por sus tropas en Arlés, pero en África Bonifacio, manteniendo su oposición a Castino, conservó la provincia para los teodosianos y derrotó un ejército que enviaron contra él. Esto debilitó las fuerzas de Juan y en el año 425 se envió por mar una expedición desde Constantinopla bajo el mando de Ardabur, y por tierra a las órdenes de Candidiano y el hijo de Ardabur, Aspar. El general Aecio y una gran fuerza de hunos (supuestamente 60.000 efectivos) acudieron en ayuda de Juan. Ardabur fue quitado de en medio y capturado, pero consiguió sobornar a los comandantes de Juan mientras que las fuerzas terrestres tomaban Aquileya y otras ciudades. Juan, traicionado por sus tropas, fue ejecutado, y Valentiniano, que todavía apenas contaba con seis años, fue declarado *augustus*. El ejército de Aecio llegó demasiado tarde para salvar a Juan, por tres días, y luchó una batalla sangrienta pero no concluyente contra Aspar. Sin embargo, Aecio recibió clemencia a cambio de persuadir a sus aliados hunos de que regresaran a casa.[77]

Para el resto de la década del 420 parece que Aecio se esforzó por restaurar la autoridad imperial, pero la cronología de sus campañas es extremadamente confusa. La brevedad, vaguedad e imprecisión cronológica de las fuentes hace difícil saber con seguridad si acontecimientos similares colocados en varios años en distintas fuentes son los mismos hechos o sucesos separados. Por ejemplo, Próspero registra una campaña de Aecio contra los francos en el consulado de Félix y Tauro (428) mientras que Hidacio registra una en el año 470 de la era hispánica (432 d.C.). Algunas autoridades las interpretan como evidencias de dos guerras, pero una inspección más atenta sugiere que se trata de la misma campaña pero con la fecha calculada según dos sistemas

[75] Olimpiodoro, fragmento 39.1-2.
[76] Próspero, *Chron.* 396 A.P. (423 d.C.)
[77] Sobre la represión de la usurpación de Juan véase Olimpiodoro, fragmento 43.1-2.

diferentes.[78] No obstante, se pueden dar algunos esbozos mostrando las áreas generales de actividad. La reconstrucción más adelante hace más eficiente la carrera de Aecio, impidiendo que tenga que recorrer a toda prisa Occidente, luchando simultáneamente contra ataques bárbaros y en las guerras civiles romanas, como hace en algunos relatos contemporáneos.[79]

En el 426, en su primera operación después de la elevación de Valentiniano, Aecio alejó de Arlés una fuerza goda bajo el mando de Anaúlfo.[80] En las generaciones sucesivas los godos tendieron a amenazar Arlés, sede del gobierno romano en la Galia, para obtener alguna clase de concesión. No sabemos lo que esperaban conseguir en esta ocasión, pero es altamente probable, especialmente cuando se miran las acciones de los godos en la Galia a lo largo del siglo V hasta el 471, que su campaña representara un intento de involucrarse en el corazón de la política romana en la confusión provocada por la muerte de Honorio. Está claro que los godos estaban ahora muy bien establecidos y eran importantes para una victoria romana en el campo de batalla como para permitir su expulsión de Aquitania o revisar por lo demás los términos de su destino allí. No se sabe si los godos fueron pacificados a conciencia después de la victoria de Aecio. Las referencias de Sidonio y Próspero a tratados previos al tratar los acontecimientos de la década del 430 pueden referirse a un acuerdo del año 426.[81]

Aecio también desarrolló campañas contra los francos cerca del Rin en el 427/428 y en esta época San Germán, obispo de Auxerre y antiguo soldado, visitó Britania, aparentemente para resolver una disputa entre los herejes pelagianos y los cristianos católicos en *Verulamium* (St. Albans).[82] Se cono-

[78] Dos campañas: Drinkwater y Elton (eds.) (1992: XVIII); Heather (2000: 7); Próspero pensaba que la campaña tuvo lugar en el año 401 después de la pasión de Cristo, e Hidacio creía que se realizó en el octavo jubileo (400 años) después de la ascensión de Cristo, pero la colocó más separada según dos sistemas cronológicos distintos. Próspero empleó un cálculo diferente para la fecha de la pasión y ascensión de Cristo, calculando que ocurrió en el decimoquinto año de Tiberio, mientras que Hidacio, siguiendo a Jerónimo, creía que tuvo lugar después de un ministerio de tres años que había comenzado en el decimoquinto año de reinado de Tiberio (Humphries [1996: 159-160]). De ahí la discrepancia entre los dos, que se aplica a otras campañas duplicadas. La fecha consular facilitada por Próspero y su mayor proximidad a los acontecimientos probablemente nos permita preferir su datación y proponer una única campaña en el 427/428.

[79] Para la carrera de Aecio véase, sobre todo, Sticlker (2002).

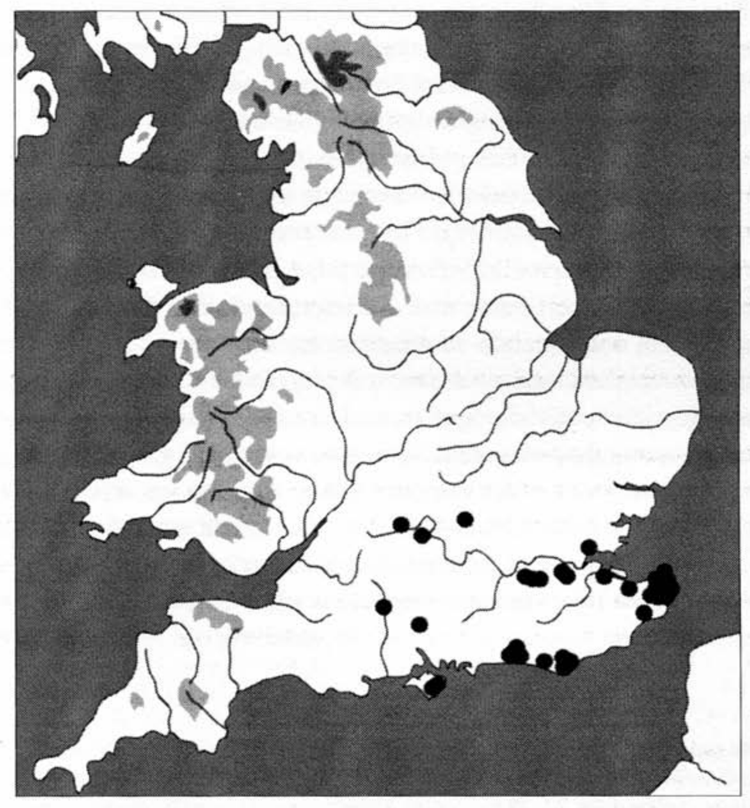
[80] Próspero registra esta campaña en el año 426, pero Hidacio lo hace en el 430, con el nombre del comandante como «Anaolsus» (presumiblemente Anaúlfo). Sin embargo, véase la nota 78 para una explicación sobre las diferencias del sistema de datación de Hidacio y el empleado por Próspero. Además, a pesar de la opinión de la mayoría de los comentaristas contemporáneos (por ejemplo, Heather [1996: 185] y [2000*a*: 7]), probablemente sólo hubo una campaña.

[81] Véase más arriba, nota 61.

[82] Constancio, *Vida de Germán* 12-18; Próspero, *Chron.* 401 A.P. (428 d.C.).

cen usos similares de acusaciones de herejía en otras partes del Imperio en esta época.[83] La petición a Germán fue especialmente oportuna, pues parecía que el Imperio estaba restaurando su presencia en la Galia septentrional. Sin duda parecía posible que las tropas romanas cruzaran pronto el Canal para restaurar el gobierno en Britania.

Los datos arqueológicos sugieren además que el poder todavía se podía mantener en Britania a través de los medios de legitimación romanos tradicionales. Durante los cuartos centrales del siglo V, al sur del Támesis, se vuelve común una forma de pieza metálica, llamada «estilo de broche de tejo» por uno de los tipos de artefacto en los que se funda (mapa 17).[84] Este desarrollo insular de los estilos empleados en las piezas metálicas oficiales de finales del siglo IV y principios del V emplea un vocabulario decorativo muy similar.



Mapa 17. Distribución de broches de tejo metálicos.

[83] Van Dam (1986). Más adelante, pp. 339, 340, 358.
[84] Suzuki (2000).

Aunque se funda sobre artefactos femeninos como los broches –quizás sugiriendo un tipo de poder femenino diferente (los motivos artísticos oficiales romanos se encuentran menos habitualmente en artículos de atavío femenino)– también se emplea, como otros motivos anteriores, en conjuntos de cinturones elaborados, las clásicas insignias romanas masculinas del oficio y en cierto armamento. Todo esto sugiere que al sur del Támesis el poder se desplegaba reivindicando lazos con el Imperio y fuentes tradicionales de autoridad.[85] Contrasta interesantemente con las regiones al norte del Támesis, donde ya se estaban empleando artefactos con origen en la Germania septentrional.[86]

Entre tanto los vándalos, recuperándose de su casi destrucción a manos de Castino, siguen saqueando ampliamente. En el 425-426 aparecen registrados como habiendo saqueado Sevilla y otras ciudades, adquiriendo una flota, atacado las Islas Baleares e incluso habiendo saqueado *Mauretania* (presumiblemente *Tingitania*). Sin embargo, después de tomar Sevilla en el 426-428 aproximadamente, su rey, Gunderico, murió y fue sucedido por su hermano Gaiserico.[87] Parece que ahora estallaron luchas civiles entre la corte de Rávena, dirigida por Félix, y Bonifacio, el seguidor de Gala Placidia en África, quizás como resultado de las intrigas de Aecio. Procopio afirma que se hizo creer a Gala Placidia que Bonifacio estaba tramando una traición y le ordenó regresar a Italia. Sin embargo, Aecio le escribió advirtiéndole de que si regresaba sería asesinado. No sorprende que Bonifacio se mantuviera alejado, confirmando su ausencia las sospechas sobre su lealtad.[88] Se mandaron tres comandantes contra él pero todos fueron asesinados, dos mediante traición del tercero, que posteriormente fue ejecutado. En su lugar se envió un comandante llamado Sigisvulto con tropas godas, lo que quizás implica que los godos efectivamente habían entrado en vereda en el año 426.[89] Próspero de Aquitania enlaza esta lucha con la adquisición de barcos de los vándalos.[90] También dice que ambas partes buscaron la alianza de los vándalos, y parece que Bonifacio reclutó tropas vándalas.

[85] Véase más adelante, p. 294 para más discusión.

[86] Böhme (1986: 542-558).

[87] Hidacio *Chron*. 76-77, 79.

[88] Procopio, *Guerras* 3.3.16-31; Próspero, *Chron*. 400 A.P. (427 d.C.), confirma el rechazo de Bonifacio a ir a Italia.

[89] La llegada de los godos, presumiblemente en estas fuerzas imperiales, se encuentra en Posidio, *Vida de Agustín* 17. Véase Mathisen (1999). La misión de Sigisvulto es otro episodio registrado bajo dos fechas por dos fuentes diferentes, en este caso Próspero, *Chron*. (400 A.P. [427 d.C.]) y la *Chron. Gall. 452* (96 = *s.a.* 424). Mathisen (1999: 176 nota 16).

[90] *Chron*. 400 A.P. (427 d.C.).

El famoso paso de los vándalos a África en mayo de un año entre el 427 y el 429 también debería contemplarse en este contexto.[91] Dos referencias sugieren que sus saqueos después de las muertes de Constancio y Honorio provocaron una campaña importante contra ellos. Hidacio afirma que los vándalos estaban a punto de cruzar a África cuando escucharon que un ejército suevo a las órdenes de Heremigario estaba acampado cerca de Mérida, con lo que Gaiserico dio media vuelta y derrotó a los suevos antes de reanudar el cruce.[92] Sin embargo, Mérida está demasiado lejos de la costa para que Gaiserico simplemente diera la vuelta y presentara batalla para cubrir su retaguardia. La *Crónica Gálica del 452* registra la muerte de 20.000 soldados luchando contra los vándalos de Hispania y, aunque equivoca la fecha del acontecimiento (como habitualmente), la sitúa en todo caso inmediatamente antes de la emigración de los vándalos a África.[93] Los romanos habían organizado otra ofensiva más, empleando a los suevos como aliados. Salviano posiblemente se refiere a esta campaña y derrota,[94] que parece haber destruido la presencia militar romana al sur de los Pirineos. La defensa y la organización política recayeron sobre los dirigentes locales, no siempre sin éxito. Inmediatamente después los vándalos pasaron a África. En el siglo VI Procopio y Jordanes afirmaron que Bonifacio les invitó a África durante su guerra contra Félix.[95] Parece poco convincente, entre otras razones porque pronto estaba luchando contra su invasión. Posiblemente, a la luz de las ofensivas repetidas contra ellos y conociendo la importancia estratégica de África, los vándalos sintieron que Hispania se estaba «calentando» demasiado para ellos de manera que, cubiertos por sus victorias contra las fuerzas romanas y pro-romanas, se desplazaron a esta provincia crucial. También es posible que Aecio les diera carta blanca para moverse, quizás en negociaciones después de la destrucción del Ejército hispano.[96]

Entre tanto Sigisvulto había resuelto aparentemente de manera incruenta la situación en relación con Bonifacio, que se reconcilió con la corte de Rávena. Bonifacio era libre para moverse contra los vándalos de Gaiserico, pero fue derrotado. Sin embargo, las intrigas no habían cesado en Rávena.

[91] Víctor de Vita, *Historia de la persecución vándala* 1.2. La fecha del cruce es mucho menos segura de lo que generalmente se cree. Véase, por ejemplo, Mathisen (1999: 177 nota 16).

[92] Hidacio, *Chron.* 80.

[93] *Chron. Gall. 452*. La laxitud cronológica de la crónica hace que no sea muy improbable que se trate de una referencia mal fechada a la derrota de Castino en el año 422.

[94] *Sobre el gobierno divino* 7.6.11. También es posible que se estuviera refiriendo a la derrota de Castino.

[95] Jordanes, *Getica*, 33.167; Procopio, *Guerras*, 3.3.22-26.

[96] Mathisen (1999: 189-191), sugiere la responsabilidad de Aecio y limpia con éxito el nombre de Bonifacio.

Frustradas sus tramas contra Bonifacio, Aecio urdió la caída y ejecución de Félix y regresó a Italia para asumir la comandancia militar superior, el magisterio de los dos servicios (*magister utriusque militiae*).[97] Hacia el año 430 había derrotado a los *juthingi* alamanos que habían invadido los Alpes septentrionales, y también luchó contra los habitantes rebeldes de Noricum.[98] En la confusión de las décadas previas parece probable que los alamanos hubieran sido atraídos al vacío político al norte de los Alpes en apoyo de varios dirigentes locales. Aecio también negoció con los suevos que, tras la desgracia de la derrota romana en Hispania y la retirada vándala, habían aprovechado la oportunidad de atacar a los provincianos de *Gallaecia*, donde tenían su base. Aparentemente se arregló un tratado pero Hispania ahora era otra área en la que los señores bárbaros de la guerra estaban luchando con los dirigentes locales vistos con distintos grados de hostilidad por Rávena, algunos formados en senados con base en las ciudades. Por ahora, aunque contenidos por el momento, los suevos tenían el mayor potencial para la dominación militar y política. Como Britania, aunque en un grado menor, Hispania se convirtió en un vacío político. Sin embargo, como en Britania, los romanos no habían tomado una decisión firme de abandonar la península. Se debería subrayar la comparación entre Britania e Hispania. En ambas áreas el dominio romano llegó de forma desordenada, sin una conquista rápida o un tratado efectivo. Sin embargo, las consecuencias fueron muy diferentes. En Britania el orden romano social, político y económico se colapsó rápida y drásticamente, mientras que en Hispania este orden sobrevivió mucho más allá del siglo V, como se discute más adelante.[99]

En el 432 Bonifacio se rebeló contra Aecio. El viejo aliado de Placidia probablemente temía ser dominado por su general superior. Puede que el dominio de Aecio también alarmara a la corte constantinopolitana, que había despachado a Aspar para ayudar contra los vándalos. También cubrió la espalda de Bonifacio mientras su ejército aterrizaba en Italia. Bonifacio derrotó a Aecio, pero murió a causa de las heridas. Después de retirarse brevemente a sus propiedades, Aecio dejó Italia para regresar en el 434 con otro gran ejército de hunos, con cuyo apoyo expulsó al hijo de Bonifacio, Sebastián, y restauró su dominio.[100] Ese mismo año se concedió mediante tratado a los vándalos, que habían derrotado la fuerza romana oriental bajo el mando de

[97] Hidacio, *Chron.* 84; Prisco, fragmento 30.1; Próspero, *Chron.* 403 A.P. (430 d.C.).

[98] *Chron. Gall. 452*, 106; Hidacio, *Chron.* 83, 85.

[99] Más adelante, pp. 355-363, 374-384.

[100] Para estos acontecimientos véase: *Chron. Gall. 452*, 109-112, 115; *Consularia Italica* 550; Hidacio, *Chron.* 89; Prisco, fragmento 30.1; Próspero, *Chron.* 405 A.P. (432 d.C.).

Aspar, las provincias mauritanas y *Numidia*, la porción menos próspera del norte de África romano.[101]

AECIO, GAISERICO Y ATILA, 434-453

Como muchos dirigentes romanos antes que él, Aecio había priorizado la adquisición del poder supremo dentro de la política romana sobre las amenazas planteadas por los bárbaros, dentro y fuera de las antiguas fronteras. Sin embargo, los trece años transcurridos entre la muerte de Constancio y el logro de Aecio de dominio incuestionable habían cambiado profundamente la situación política. Hacia el año 434 se había eliminado cualquier vínculo formal de Britania con el Imperio durante un cuarto de siglo. Aunque parece que se mantuvo la posibilidad de reunificación con el Imperio, incluso los contemporáneos pensaron que Britania se había perdido para bien.[102] La frontera del Rin se había colapsado y aunque se había contenido la expansión franca y alamana, al menos en parte, la situación prometedora que había cuando falleció Constancio se había evaporado. La Galia septentrional estaba una vez más fuera de la administración romana formal y de la regulación del poder y el patrocinio. En consecuencia, parece que se había convertido en un mosaico de territorios gobernados por jefes locales no reconocidos, dirigentes cuya autoridad se basaba en la reivindicación de títulos romanos, y por señores bárbaros de la guerra.[103] Puede que los galos de *Aquitania* II y *Novempopulana* ya se hubieran rebelado o no. Hispania presentaba una situación similar a la de la Galia septentrional y los suevos habían estrechado su lazo sobre *Gallaecia*. *Numidia* y las *Mauretanias* habían sido concedidas por tratado a los vándalos. Sólo Italia y las provincias recientemente pacificadas al norte de los Alpes, las provincias occidentales de los Balcanes, *Africa Proconsularis*, y *Byzacena*, *Narbonensis*, *Viennensis* y quizás la frontera a lo largo del Loira permanecían bajo control imperial directo. Formalmente se había abandonado poco territorio, no digamos ya de manera definitiva, pero la circunscripción efectiva de la administración imperial obviamente afectaba a la capacidad de Aecio para reclutar tropas o recaudar impuestos para pagarles. El reclutamiento era vital. Desde el año 406 el ejército occidental había luchado consigo mismo en la Galia en el año 408; había luchado

[101] *Chron. Gall. 452*, 108; Procopio, *Guerras*, 3.3.30-36; Próspero, *Chron.* 408 A.P. (435 d.C.). La historia contada por Olimpiodoro, fragmento 40, presumiblemente pertenece a este período.

[102] *Relato de los emperadores de las dinastías Valentiniana y Teodosiana* 6.

[103] Éste es el retrato ofrecido en *Sobre el gobierno divino* de Salviano.

otra batalla contra las fuerzas (probablemente sacadas en gran medida de unidades romanas) de Constantino «III» en el 411 y les habían infligido pérdidas fuertes; en el 425 tuvo lugar una sangrienta batalla, de resultado no concluyente, contra los hunos de Aecio; el ejército había sufrido derrotas severas a manos de los vándalos en el 422 y 427-429; y en el 433 se luchó otro combate entre Aecio y Bonifacio. Otras escaramuzas y encuentros victoriosos habían producido más bajas. ¿Cómo se podían reemplazar estas pérdidas? Con quizás dos tercios del Imperio occidental fuera de su control efectivo, al menos temporalmente, no puede sorprender que Aecio contara cada vez más con aliados bárbaros reclutados fuera del Imperio. Tampoco sorprende que el Imperio fuera incapaz de desplazar a los godos de Aquitania o que el personal del Ejército godo se volviera tan importante. Todavía existía un ejército regular romano y todavía era claramente efectivo,[104] pero necesitaría ayuda si tuviera que restablecer el Imperio occidental.

Sin embargo, Aecio emprendió la tarea enérgicamente. Sus primeras operaciones fueron en la Galia. Parece haber querido restaurar la frontera del Rin, así que en el 435-436 destrozó el reino burgundio del Rin medio.[105] Fue ayudado por un gran número de auxiliares hunos, algunos sirviendo en su ejército y otros quizás empleados de fuera del Imperio como aliados. La muerte del burgundio Gundigar y la masacre de su pueblo por los hunos se convirtieron en el origen de la saga medieval de los nibelungos.[106] Puede que esta campaña restableciera la autoridad imperial en Tréveris. Las dificultades de Aecio en el 432-434 parecen haber alentado a los godos a lanzar otro ataque sobre Narbona y Arlés –puntos de importancia estratégica crucial para el gobierno occidental– presumiblemente en un intento de estar más involucrados en el centro del régimen.[107] Si Aecio pensaba restaurar alguna vez la fortuna imperial en Hispania necesitaba mantener el control sobre la costa meridional gala. Después de derrotar a los godos y dejando aparentemente a su general Litorio con un ejército huno para que continuara atacando el territorio godo, Aecio regresó al norte de la Galia. Allí la confusión en el corazón del Imperio había llevado a que los dirigentes locales asumieran el control en sus regiones, especialmente en el oeste, *Aremorica*. Como antes,

[104] Elton (1992), que quizás exagera el ejemplo.

[105] Campaña burgundia: *Chron. Gall. 452*, 118; Hidacio, *Chron.* 99; Próspero, *Chron.* 408 A.P. (435 d.C.).

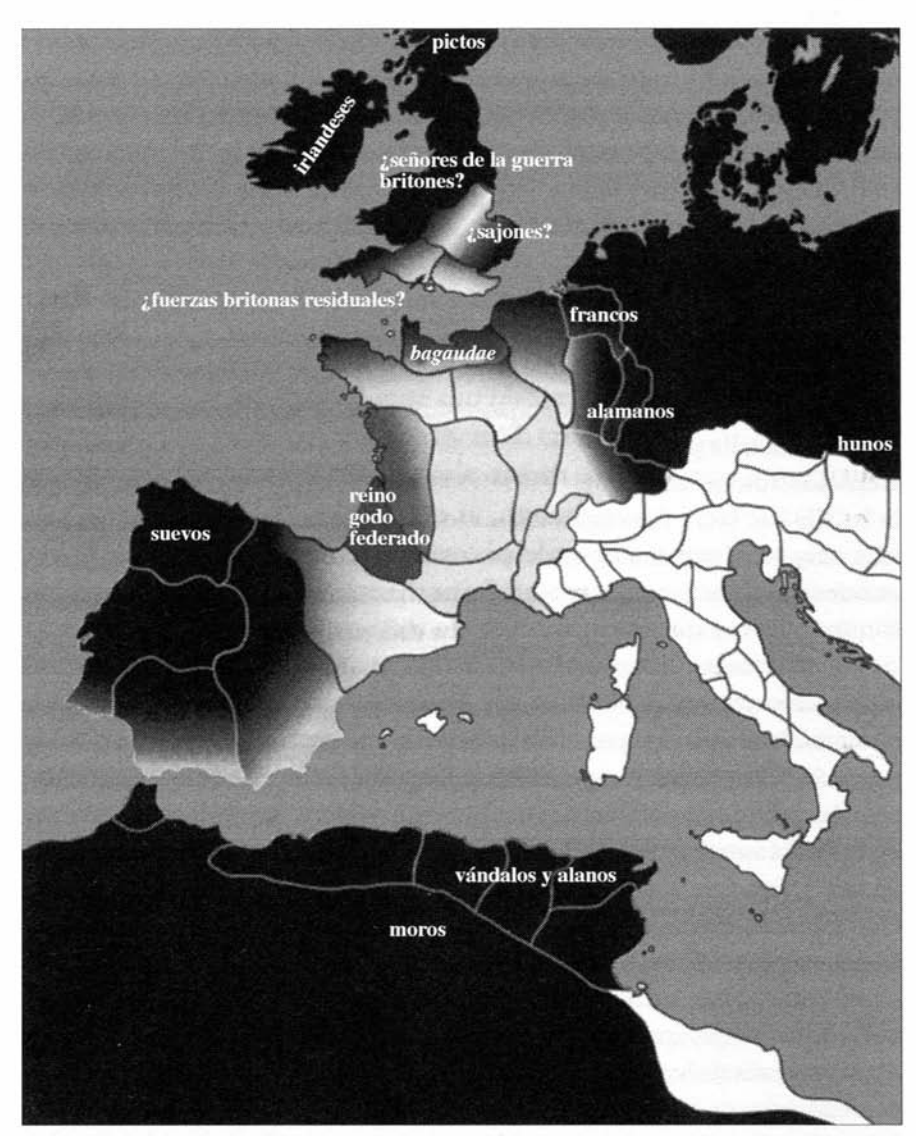
[106] La adscripción de la destrucción del reino a Atila aparece por primera vez en el *Libro de los obispos de Metz* de Pablo el Diácono de finales del siglo VIII. Es posible que la última fase de esta guerra, a la que alude Próspero (véase nota 105), fuera liderada por Atila, quizás como aliado de Aecio. Para estos mitos véanse Barnish (1992) y Wood (2003: 247-249).

[107] Hidacio, *Chron.* 101, 104; Próspero, *Chron.* 409 A.P. (436 d.C.).

los poderes en Rávena veían esto como una rebelión y llamaron a los rebeldes *bagaudae*.[108] Los intentos de Aecio de meterlos en vereda se resistieron por la fuerza, pero hacia el año 439 ya habían tenido éxito. Una vez más, el movimiento de las fuerzas romanas en el norte de la Galia tuvo consecuencias en Britania. La *Vida de Germán* afirma que el obispo regresó a Britania más o menos por esta época para arbitrar otra disputa.[109] Junto con los problemas de cronología (es difícil encontrar el tiempo para esta visita en lo que sabemos que fueron los últimos años de Germán, muy ocupados), este episodio refleja tan estrechamente su primera visita que los historiadores se han inclinado a rechazarlo como un recurso literario.[110] Sin embargo, una vez más resulta llamativa la coincidencia cronológica entre las campañas imperiales en el norte de la Galia y las llamadas britanas a oficiales del Imperio. No obstante, en el 439 Litorio se enfrentó precipitadamente al Ejército godo y, aunque la batalla fue bien, fue capturado y ejecutado.[111] Se sufrió un revés incluso más serio en África donde, aprovechándose de la concentración del gobierno occidental en las campañas galas, Gaiserico tomó Cartago en un ataque por sorpresa. Parece que el saqueo de la ciudad fue brutal.[112]

La muerte de Litorio y la pérdida de Cartago cambiaron por completo la situación política, hasta entonces aparentemente muy prometedora para el régimen de Aecio (mapa 18), que se vio obligado a firmar la paz con el rey godo Teoderico I para poder liberarse y enfrentarse a los vándalos.[113] En apariencia la amenaza vándala también condujo a una política de repliegue en la Galia aunque, como siempre, esto no significa que se tomara ninguna decisión firme de abandonar permanentemente ningún territorio imperial. Esto provenía claramente de la crisis de reclutas mencionada anteriormente. El Imperio occidental simplemente no tenía suficientes tropas para continuar operaciones en dos frentes. Entre tanto los suevos, que habían sido llevados al borde de un asentamiento pacífico, aunque en gran medida gracias a los esfuerzos de los nobles galaicos locales, tomaron ventaja de la situación para entrar en un período de dominación de Iberia bajo sus reyes Hermerico y Rechila. Este último capturó Mérida en el año 439 y para el 442 había tomado Sevilla y extendido su autoridad sobre *Baetica* y *Carthaginiensis*.[114]

[108] *Chron. Gall. 452*, 117, 119.
[109] Constancio, *Vida de Germán* 25-27.
[110] Para esto véase Wood (1984: 14-17).
[111] Hidacio, *Chron.*, 108; Próspero, *Chron.* 412 A.P. (439 d.C.).
[112] *Chron. Gall. 452*, 129; Hidacio, *Chron.*, 107; Próspero, *Chron.* 412 A.P. (439 d.C.); Víctor de Vita, *Historia de la persecución vándala* 1.5; Modéran (2002*a*).
[113] Hidacio, *Chron.*, 109.
[114] Ibídem, 91-92, 105-106, 111, 113.



Mapa. 18. El Imperio occidental, año 439, después del saqueo vándalo de Cartago.

La única provincia que escapaba a su control, *Tarraconensis*, fuera de la autoridad gubernamental efectiva al igual que la Galia, presenció un alzamiento de *bagaudae*.[115] Hacia la década del 440 se decía que la Galia septentrional también estaba bajo el control de estos dirigentes no autorizados una vez más.[116]

[115] Para los *bagaudae* hispanos véase Kulikowski (2004: 182-183); Orlandis (1987: 38-40).
[116] *Chron. Gall. 452*, 133.

El tratado con los godos es particularmente significativo. Si habían permanecido hostiles desde su rebelión después de la muerte de Honorio, su rey debe haber asumido el gobierno en *Aquitania* II y partes de Novempopulana. Las referencias a un *foedus* en los relatos de la década del año 430 de Próspero y Sidonio deben de ser a un tratado del 426 aproximadamente más que el asentamiento del 419,[117] lo que significa que el conflicto no se había desarrollado ininterrumpidamente desde principios de la década del 420. Incluso si éste fuera el caso, entre el año 436 y el 439, y posiblemente durante la confusión en Italia entre el 432 y el 434, el Imperio no estaba en posición de imponer gobernadores u oficiales administrativos en el valle del Garona. El tratado del 439 quizás sea el más importante en el desarrollo del reino godo. Se podría incluso argumentar que fue el primer tratado formal definitivo firmado entre el Imperio y el grupo originalmente dirigido por Alarico en el que ambas partes actuaron como entidades soberanas. Parece más un acuerdo bilateral entre dos partes que cualquier otro acuerdo en la historia goda desde el 369. Posiblemente fuera el primero en reconocer el gobierno godo de un rey. En pocos años los godos estaban desarrollando su propia política exterior, casando a una de las hijas de Teoderico con Hunerico, heredero del trono vándalo, y otra con el rey Rechiar de los suevos.[118] No debería extrañar dado el reconocimiento del Imperio de la tierra tomada en África por los vándalos sólo cinco años antes. Ahora parece irrefutable que había una formación política soberana o semisoberana dentro de las fronteras de Roma. Pero, una vez más, no deberíamos obligarnos a pensar que se veía esta situación como permanente. El tratado con los vándalos se mantenía en su sitio sólo por equilibrio militar,[119] y el Imperio hizo más de un intento por la fuerza para cambiar la situación.

Los godos permanecieron tranquilos durante la década siguiente y más, proporcionando tropas para las operaciones en Hispania, pero la situación del Imperio no se había aliviado mucho. En el año 440 Gaiserico atacó Sicilia, pero encontró resistencia.[120] La información errónea de que Sebastián, el hijo de Bonifacio, estaba a punto de cruzar a África probablemente ralentizó su campaña.[121] El año siguiente se despachó una flota oriental para ayudar a defender Sicilia, pero terminó haciendo poco para luchar contra los vándalos

[117] Como más arriba, p. 249.

[118] Hidacio, *Chron.* 132; Jordanes, *Getica* 36.184. Para la diplomacia en este período véase, por encima de todo, Gillett (2003).

[119] Ausbüttel (1991).

[120] Hidacio, *Chron.*, 112; Próspero, *Chron.* 413 A.P. (440 d.C.). Gautier (1932: 222-225).

[121] Mathisen (1999) hace esta sugerencia.

y fue una carga pesada para los sicilianos.[122] Las fuerzas orientales fueron retenidas más que comprometidas en batalla porque estaba a punto de estallar una guerra entre el Imperio oriental y Persia.[123] Los hunos, ahora una fuerza militar y política muy poderosa dirigida por Bleda y su hermano más famoso Atila, también sometían a presión al este en los Balcanes. En el año 442, quizás ayudado por una conspiración posiblemente inspirada por los romanos contra Gaiserico en Cartago, el Imperio pudo concluir un tratado con los vándalos, reconociendo su posesión de *Numidia*, *Byzacena* y *Proconsularis*.[124] Esto proporcionó a Gaiserico una moneda de cambio enorme en sus demandas de ser incluido en la política en el corazón del Imperio. Aparentemente las provincias mauritanas fueron devueltas a Roma, pero en realidad había poco que el Imperio pudiera hacer para gobernarlas de manera efectiva, dada la situación hispana. Se creó otro vacío político, dentro del cual no sólo los gobernantes vándalos sino también los moros expandieron su poder. Es poco probable que la corte imperial (y quizás tampoco Gaiserico) tuviera intención de permanecer atada por los términos del tratado si se presentaba la oportunidad de alterarlos. Se introdujo una especie de reinado del terror, con los terratenientes romanos desposeídos y la iglesia católica perseguida.[125] Sin embargo, pocos años después Valentiniano involucró más aún a los vándalos en el régimen prometiendo a su hija Eudoxia con Hunerico, hijo de Gaiserico, que relajó su persecución.[126] Naturalmente, Hunerico ya estaba casado con la hija de Teoderico de los godos. Esto planteaba problemas para todos, empezando por la hija de Teoderico.

El respiro de los ataques vándalos (no se sabe nada de piratería vándala en los diez años posteriores al 445) permitió a Aecio asegurar su bastión en el sur de la Galia. Más o menos por esta época desplazó lo que quedaba de los burgundios hacia el sur, a asentamientos en Sapaudia (entre Léman y Windisch aproximadamente),[127] y asentó grupos de vándalos en Balance y la *Gallia Ulterior*, al parecer cerca de Auxerre.[128] Las referencias de la *Crónica gálica del 452* a la Galia al norte del Loira como «la otra Galia» indican gráficamente la retirada efectiva del poder romano al sur. Los mecanismos

[122] Próspero, *Chron.* 414 A.P. (441 d.C.).

[123] Z. Rubin (1986).

[124] Procopio, *Guerras*, 3.4.13-15 (relacionado igualmente con el tratado del 442); Próspero, *Chron.* 415 A.P. (442 d.C.); Víctor, *Historia de la persecución vándala* 1.13. Gautier (1932: 226-227).

[125] Víctor, *Historia de la persecución vándala* 1.9-51.

[126] Oost (1968: 260-261).

[127] Generalmente se da la fecha del 443, pero la evidencia no es segura: Shanzer y Wood (eds.) (2002: 14-15). Kaiser (2004: 38-45) y el mapa en la p. 33.

[128] *Chron. Gall. 452*, 127; Constancio, *Vida de Germán* 28.

de estos asentamientos reciben un tratamiento más detallado en el capítulo 13. Lo que debe quedar claro ahora es la diferencia entre la situación del Imperio a comienzos de la década del 440 y la del 418/419. En este punto da la sensación de que aunque la política en la Galia había conllevado la retirada a una línea desde la desembocadura del Loira hasta los límites septentrionales de los Alpes, con grupos federados asentados a lo largo de esa frontera para ayudar a su defensa. En el Loira medio, entre el asentamiento godo y el de alanos y burgundios, se dejó que los restos del Ejército galo sufrieran las campañas de restaurar el dominio romano en el norte. Sin embargo, entre el año 434 y el 442 el Imperio había admitido formalmente la pérdida de franjas considerables de territorio en la Galia, África y posiblemente Hispania también. No siempre se ha reconocido la importancia de esta década, pero conoció desarrollos muy significativos.

En absoluto intimidado, Aecio emprendió la reconstrucción de la autoridad romana. Había dos teatros de operaciones principales. El primero era la Galia septentrional. Parece que el asentamiento de los alanos fue un medio para sofocar a los dirigentes locales independientes, los llamados *bagaudae*. La impresión la da ciertamente *La vida de Germán de Auxerre* de Constancio, que vincula el traspaso de tierra de Aecio en *Aremorica* con su exasperación con los habitantes de la región.[129] La *Crónica gálica del 452* también dice que los alanos desposeyeron por la fuerza a los terratenientes locales, algunos de los cuales se les resistieron violentamente.[130] Todavía en el 448 la *Crónica* se refiere a *bagaudae* en la región, aunque en el contexto de uno de sus dirigentes huyendo de los hunos de Atila, lo que sugiere que el área estaba siendo pacificada de nuevo. Al mismo tiempo, las tropas de Aecio hicieron campaña contra los francos y les derrotaron en *Vicus Helena* (normalmente identificada con Hélesmes, en el departamento de Nord).[131] Parece claro que aunque Aecio estuviera preocupado en asegurar su base meridional, todavía albergaba esperanzas de restaurar la frontera del Rin y el gobierno efectivo en la Galia septentrional, y era capaz de realizar una campaña contra las incursiones francas. Probablemente por esta época, cuando Aecio estaba realizando de nuevo una campaña en el norte, los britanos le llamaron.[132]

El segundo teatro de operaciones era Hispania. Una vez más, el blanco principal de su actividad eran los señores de la guerra locales que habían establecido su propia autoridad. Como siempre, las fuentes legitimistas se

[129] Constancio, *Vida de San Germán* 28.
[130] *Chron. Gall. 452*, 127.
[131] Sidonio Apolinar, *Poemas* 5, líneas 212-254.
[132] *DEB* 20.

refieren a estos dirigentes como *bagaudae*.[133] Ya en el 441 quizás con la retirada vándala de Sicilia, Asturio había sido enviado como *magister utriusque militiae* a *Tarraconensis*, la provincia nororiental estrategicamente vital que incluía el valle del Ebro y, según Hidacio, había masacrado un gran número de *bagaudae* allí. Dos años más tarde, mientas Aecio estaba asegurando la Galia central, el yerno de Asturio, Merobaudes, repitió la operación.[134] Sin embargo, a pesar del éxito evidente, Merobaudes fue llamado de nuevo a Roma. No obstante, la campaña para restaurar la autoridad en Hispania contiuó. En el año 445 los vándalos asaltaron la costa de *Gallaecia*.[135] Se encuentra tan lejos de su base africana y era una fuente de botín tan improbable que se debe sospechar que había una iniciativa romana detrás del ataque sobre el territorio suevo, posiblemente asociada con el compromiso matrimonial de Eudoxia con Hunerico. Al año siguiente continuó la ofensiva contra los suevos cuando un tercer *magister utriusque militiae*, Vito, condujo un ejército que incluía federados godos a través de *Carthaginiensis* y *Baetica*.[136] Esto sugiere que Merobaudes debe haber pacificado *Tarraconensis*. Todo iba muy bien para el Imperio hasta que la operación de Vito provocó un contraataque suevo. Rechila le derrotó ampliamente. Inmediatamente después de la desgracia los suevos restauraron su dominio sobre *Baetica* y *Carthaginiensis* y la situación hispana se colapsó. Aunque Rechila falleció en agosto del 448, para el año siguiente su sucesor Rechiar estaba haciendo campañas junto a los *bagaudae* con el nombre adecuadamente presuntuoso de Basilius (emperador) en el valle del Ebro, incluso hasta Zaragoza. Los federados (probablemente godos) fueron masacrados en una iglesia en Tyriasso.[137] La mención repetida de *foederati* y godos en los relatos de estas campañas muestra que los esfuerzos militares romanos en esta esfera se sustentaban ampliamente sobre contingentes aliados. Se deshizo todo el trabajo de Asturio y Merobaudes. Rechiar también asaltó en *Gallaecia* y en los Pirineos y quizás, lo que resulta más turbador, visitó a Teoderico en la Galia y se casó con su hija.[138] Las secuelas del tratado del 439 se pueden ver en la capacidad de los godos para llevar a cabo una «política exterior» independiente. La alianza matrimonial de Reichar puede que tuviera por objetivo que los godos dejaran de proporcionar tropas para las campañas

[133] Kulikowski (2004: 182) ve a esta gente como representativa de un aumento de los «bandidos bien organizados».

[134] Para estas campañas: Hidacio, *Chron*. 117, 120.

[135] Ibídem, 123.

[136] Ibídem, 126.

[137] Ibídem, 129, 132-134.

[138] Ibídem, 134.

romanas en Hispania. Hacia el año 450 la política de Aecio de «gobierno a través de una expedición punitiva»[139] estaba teniendo un resultado desigual. En Hispania estaba hecha girones, pero al norte del Loira quizás estuviera en el camino hacia el restablecimiento de la autoridad efectiva incluso hasta el Rin. En este punto los acontecimientos, no sin un elemento de farsa sobre ellos, superaron los intentos romanos para un restablecimiento.

La historia de los hunos no concierne directamente a este volumen excepto en la medida en que afectó a Occidente, y se pueden encontrar buenos relatos en otras partes.[140] Sin embargo es útil un breve resumen. En el primer cuarto del siglo V los hunos habían crecido en poder en el territorio al norte del Danubio. Como se ha señalado, fuerzas aliadas hunas estaban desempeñando un papel importante en la política romana desde la década del 420. En el 425 y el 434 la política imperial occidental se resolvió con la ayuda de fuerzas militares hunas. Para finales de la década del 430, cuando Atila y Bleda habían accedido al trono, su poder militar era tal que podían lanzar ataques devastadores en los Balcanes romanos como ningún grupo antes en la región, derrotando a los ejércitos enviados contra ellos y haciendo demandas cada vez más imperiosas a las cortes de Constantinopla y Rávena.[141] Además de acosar a Oriente y recibir subsidios enormes de Constantinopla, Atila, habiendo asesinado a su hermano en el año 444, también invadió territorio occidental en Panonia. Las fuentes sobre los hunos están plagadas de dificultades, pero se pueden señalar algunas cuestiones interesantes. Prisco relata cómo Atila extendió su autoridad sobre una tribu llamada los akatziri, que parece que vivía en la periferia de su territorio, al norte del mar Negro (el centro político del régimen de Atila se encontraba al norte del Danubio, en las tierras occidentales antaño ocupadas por los *tervingi*).[142] Explotó la rivalidad entre uno de sus reyes y los otros, aparentemente un procedimiento común, que repitió en otras partes. Como había pasado tan a menudo con anterioridad, los partidos derrotados huyeron al Imperio, lo que condujo a demandas imperiosas de los hunos para que regresaran. El poder del «Imperio» huno había llevado incluso a una alternativa más importante para Roma en la política bárbara. La situación fue provocada no sólo por la fuerza militar creciente de los hunos, sino también por la inestabilidad cada vez mayor del Imperio, especialmente

[139] Halsall (1995*a*: 8), tomando prestada una frase de Kapelle (1979: 120-157).

[140] Bona (1991: 46-80); Heather (2005: 300-348); Maenchen-Helfen (1973: 81-129); E. A. Thompson (1996), en especial pp. 69-136; Wolfram (1997: 123-144).

[141] Para todo esto, véase el relato memorable pero tristemente fragmentario de Prisco (fragmentos 2-19), que fue en una embajada a Atila a finales de la década del 440 (fragmentos 10-14).

[142] Prisco, fragmento 11.2.

en Occidente, como para intervenir en la política bárbara. Hacia finales de la década del 440 parece que el poder de los hunos alcanzaba fácilmente el área al este del Rin. Como se ha mencionado, aparentemente hunos de *barbaricum* llevaron a cabo en parte la destrucción de los burgundios. Hacia el año 450 una crisis de sucesión entre los francos provocó una situación en la que uno de los aspirantes pidió ayuda a los hunos.[143] Como siempre, su rival se volvió a Roma y en esta ocasión recibió la ayuda requerida debido a acontecimientos al más alto nivel.

Para esta época, especialmente mientras los romanos orientales resolvían sus diferencias con Persia, la resistencia a Atila y sus demandas comenzó a endurecerse. Si Atila iba a seguir ganando laureles militares, evidentemente necesarios para mantener su régimen, tendría que mirar a otra parte. Ya había discutido con Valentiniano III sobre unos cuencos de plata que un antiguo secretario suyo, un romano llamado Constancio, había robado y vendido en Roma.[144] Supuestamente, sus pretextos continuaron desde la parte más improbable. La hermana mayor de Valentiniano, Honoria, había sido cogida manteniendo una aventura con el jefe de su casa. Su amante fue ejecutado y su hermano la prometió a un hombre llamado Herculano, universalmente admirado y no temido por nadie. Irritada por su trato, Honoria envió a uno de los eunucos de su casa, llamado Jacinto, a Atila con su anillo y el mensaje de que estaba deseando casarse con el rey huno. Encantado con esta propuesta, Atila reclamó a su prometida y la mitad del Imperio occidental como dote.[145] Huelga decir que ninguno estaba próximo.

Tras reunir sus fuerzas, en el 451 Atila marchó hacia el oeste, donde se reunió con el príncipe franco que se había alineado con él.[146] Cruzando el Rin, destrozó muchas ciudades, presumiblemente sin defensas, incluyendo Metz. Sólo cuando alcanzó el Loira los romanos pudieron hacerle frente, con Orleans resistiendo de manera crucial frente a sus fuerzas. Entre tanto Aecio había estado reuniendo frenéticamente facciones en la Galia para oponerse al ejército de Atila. Los godos fueron incorporados al redil por el noble galo Avito, habiéndose sustraído posiblemente a obligaciones anteriores

[143] Ibídem, 20.3.

[144] Ibídem, fragmento 11.2.

[145] Ibídem, fragmentos 17, 20.3, 22.1. Bury (1919); Holum (1982: 1-3); Oost (1968: 282-285). Holum emplea la fecha del 434 para la indiscreción de Honoria, siguiendo a Marcelino, *Chron.*, pero Bury argumentó convincentemente que era un error, pues Marcelino localizaba el acontecimiento en la indicción errónea (aunque véase Croke (ed.) (1995: 80-81), para un intento de restituir la fecha del 434).

[146] Para la campaña del año 451 véase: *Chron. Gall. 452*, 139; Hidacio, *Chron.* 142, 144-145; Jordanes, *Getica* 36.191-40.213; *LH* 2.5-7; Prisco, fragmento 21; Próspero, *Chron.* 434 A.P (451 d.C.).

como resultado de la alianza matrimonial de Teoderico con Rechiar de los suevos.[147] Puede que la causa de Aecio no se viera ayudada por la decisión de Valentiniano de casar a su hija con el hijo de Gaiserico, Hunerico. Gaiserico, al aceptar este compromiso matrimonial, había incapacitado a la hija de Teoderico, la prometida de Hunerico en ese momento, y la envió de vuelta a la Galia.[148] Es improbable que este gesto haya hecho que Valentiniano se granjeara el cariño de Teoderico, pero se dice que Gaiserico se alió con Atila, lo que puede haber inducido a los godos a luchar contra el rival de su aliado. Sin embargo, parece que los vándalos fueron incorporados al régimen imperial en este momento y sería más fácil asumir que Jordanes, nuestra fuente, estaba equivocado (como tan a menudo). Muy probablemente un simple pragmatismo presidía la decisión de Teoderico de ayudar a contrarrestar a Atila; en última instancia, los godos siempre actuaron como aristócratas galos.[149] Aecio también se reforzó con la facción franca derrocada y con los alanos asentados al norte del Loira. Las bandas guerreras de los insignificantes jefes galos del norte (hasta el momento llamados *bagaudae*; ahora, en este momento de peligro simplemente referidos como armoricanos) también se unieron a su ejército, que parece haber sido un revoltijo de todas clases de unidades tardorromanas, incluyendo posiblemente los antiguos *limitanei* del Rin e incluso lo que quedaba del viejo Ejército britano.[150] Sin embargo, esta fuerza era suficiente para inducir a Atila a retirarse de Orleans hasta que dio la vuelta acorralado a medio camino entre Troyes y Châlons-sur-Marne. Incluida por J. F. C. Muller en una lista como una de las «batallas decisivas del mundo occidental»,[151] la «batalla de los Campos Cataláunicos» o del *Campus Mauriacus* como los contemporáneos la llamaban más a menudo, fue un cataclismo. El relato de Jordanes de la lucha, escrito casi exactamente cien años después aunque posiblemente basado en fuentes anteriores, es eternamente memorable e igualmente difícil de confiar en el detalle. Sin embargo, la ferocidad y el gran derramamiento de sangre de la lucha impresionaron a los contemporáneos. Próspero de Aquitania, que escribió cuatro años después de la batalla, registró una matanza incalculable; Hidacio, poniendo por escrito su versión poco después, intentó calcular los muertos y los estimó (de manera imposible) en 300.000; la *Crónica Gálica del 511* anotó innumerables cadáveres. Teoderico de los godos murió a la cabeza de su contingente. Sólo la caída de la noche detuvo la carnicería, pero aunque

[147] Sidonio Apolinar, *Poemas*, 7, líneas 332-353.
[148] Jordanes, *Getica* 36.184.
[149] Más adelante, pp. 291-292.
[150] Scharf (1999). Jordanes proporciona una confusa lista de aliados en *Getica* 36.191.
[151] Fuller (1954).

la batalla no tuvo un resultado decisivo, Atila se había llevado claramente la peor parte del intercambio y siguió retirándose hacia *Pannonia*. En muchas interpretaciones es el mayor logro de la carrera de Aecio, pero su ejército estaba demasiado maltrecho para continuar y Turismundo, heredero de Teoderico, se retiró a Toulouse para asegurar su herencia.[152]

Aunque magullado, Atila no había sido derrotado. En el 452 reunió otro ejército y atacó Italia.[153] Después de sus pérdidas en el año 451 y de la desintegración de su ejército políglota, Aecio era incapaz de defender la península. Los hunos irrumpieron en Aquileya y destruyeron Milán y otras ciudades, pero marchando hacia Roma Atila se detuvo de pronto y se retiró. Según la leyenda papal León I encabezó una embajada que indujo al rey huno a abandonar sus planes de destruir Roma.[154] Otro relato habla de los miedos de la aristocracia huna (basados en la muerte de Alarico después del saqueo del 410) a la maldición para cualquiera que tomara la ciudad. León ciertamente suplicó a Atila que se retirara, pero probablemente su éxito fue el resultado, al menos en parte, del factor que realmente había matado a Alarico: la enfermedad. Italia era un cementerio para los ejércitos tardoantiguos y altomedievales y puede que la malaria o la disentería estuvieran afectando al Ejército huno, igual que diezmaron muchos más posteriormente. Quizás incluso más importante, en un ejemplo raro de cooperación, es que un ejército oriental, comandado por otro general llamado Aecio, cruzara el Danubio y asaltara el corazón del reino de Atila.[155] El rey huno y su ejército se retiraron detrás del Danubio. En el año 453, después de beber en exceso mientras celebraba otro matrimonio, sufrió una hemorragia nasal y falleció mientras dormía.[156] La farsa no se limitaba a los romanos del siglo V. En pocos años el «Imperio huno» se había venido completamente abajo. Los pueblos sometidos se habían alzado contra la dominación huna y habían derrotado a los herederos de Atila en una batalla masiva en el río Nedao.[157] Los restos hunos, en un movimiento reminiscente del que había seguido a su primera aparición al norte del Danubio en la década del 370, que al final habían solicitado que se les permitiera entrar en el Imperio romano oriental, fueron admitidos y asentados.

[152] *Consularia Italica* 567; Jordanes, *Getica* 41.214-216.

[153] Para la campaña italiana del 452 véase *Chron. Gall. 452*, 141; *Consularia Italica* 568; Hidacio, *Chron.* 146; Jordanes, *Getica* 42.219-224; Prisco, fragmento 22; Próspero, *Chron.* 425 A.P. (452 d.C.).

[154] *Libro de los Papas* 47.

[155] Hidacio, *Chron.* 146.

[156] Ibídem; Jordanes, *Getica* 49.254-255; Prisco, fragmentos 21, 22.2; Próspero, *Chron.* 426 A.P. (453 d.C.).

[157] Para estos acontecimientos véase, por ejemplo, Heather (2005: 351-384); Maenchen-Helfen (1973: 143-168); Thompson (1996: 167-176).

LAS MUERTES DE AECIO Y VALENTINIANO Y EL SEGUNDO SAQUEO DE ROMA, 453-455

Se había derrotado la amenaza militar decidida más seria lanzada contra el Imperio occidental, y con seguridad había sido la única expedición de esas características aparentemente llevada a cabo con el objeto de subyugar, probablemente desde la Segunda Guerra Púnica. Aecio, el héroe del momento, no sobrevivió mucho tiempo. Con la energía típica reanudó en el año 453 sus esfuerzos para restaurar la autoridad romana en Hispania. Se nombró un nuevo conde de los hispanos, Mansueto, que junto con otro conde, Fronto, firmó un tratado de paz con los suevos.[158] Bajo sus términos parece que algunas partes de la *Carthaginensis* se devolvieron al dominio romano. Con la amenaza sueva anulada, Aecio envió a Frederico, el hermano del nuevo rey godo, Teoderico II (que había asesinado a su propio hermano Terismundo para convertirse en rey en el año 452), con el Ejército godo a la *Tarraconensis*, donde masacró a los *bagaudae*.[159] En el año 454 Aecio se convirtió en otra víctima de las intrigas palaciegas y Valentiniano III lo mató personalmente con la ayuda de uno de los principales eunucos palatinos.[160] Su fracaso para detener el ataque de Atila sobre Italia en el 452 probablemente había minado su posición. La indecisión de los *Campus Mauriacus* le había costado cara. Le siguió una purga de sus oficiales. Valentiniano era suficientemente astuto para darse cuenta de la influencia que su general asesinado tenía sobre los bárbaros y mandó enviados a todos ellos, incluidos los suevos, para asegurarse de que permanecían pacíficos (mapa 19). Esto no le evitó amenazas más cercanas a casa. En el 455 otro complot indujo a dos escoltas de Aecio a vengar la muerte de su señor. Mientras estaba montando a caballo y practicando con su arco en el *Campus Martius* estos soldados agraviados le cortaron la cabeza a hachazos, escapando a caballo impunemente.[161] Con frecuencia se describe a Aecio dirigiendo una comitiva huna pero es interesante señalar que sus vengadores tenían ambos nombres godos: Optila y Traustila. Muchos de los hunos conocidos, entre otros Atila y su hermano Bleda, llevan nombres godos.[162]

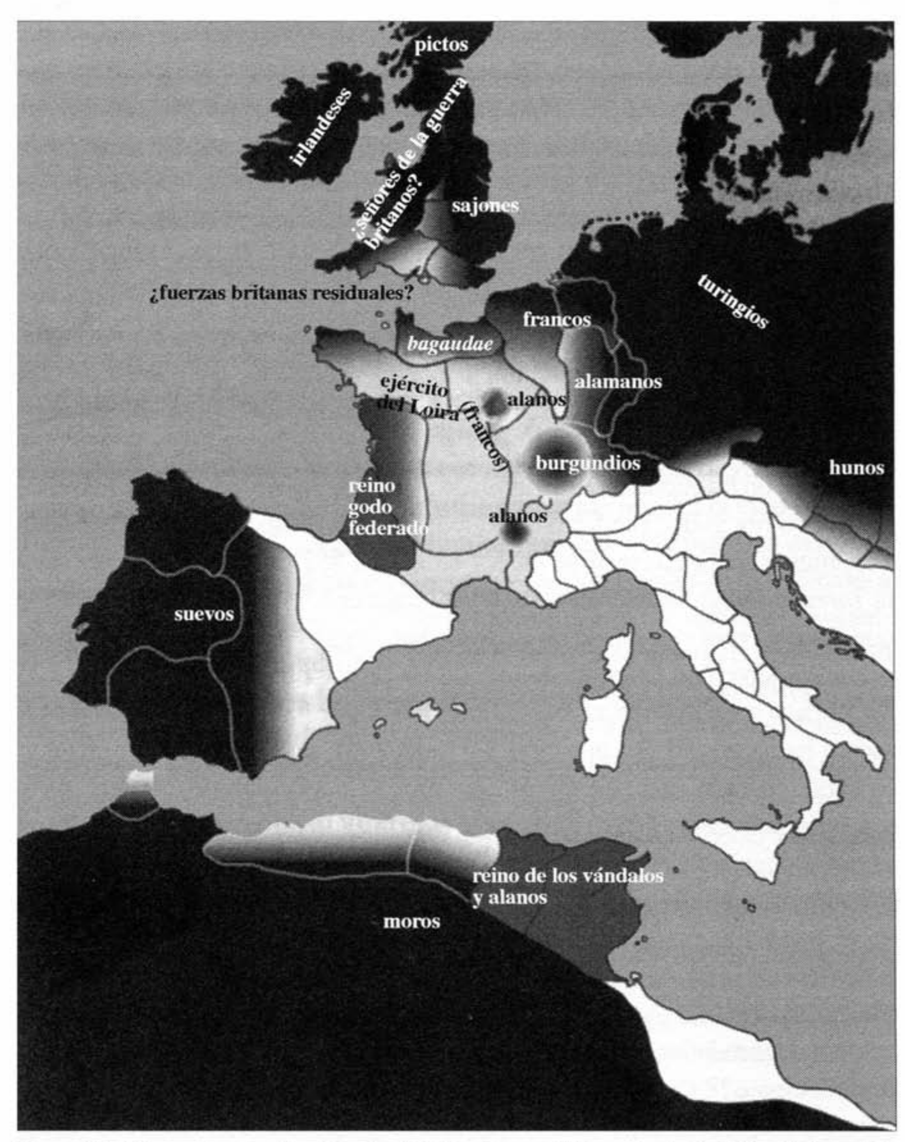
[158] Hidacio, *Chron.* 147.

[159] Ibídem, 148, 150.

[160] Ibídem, 152; Marcelino, *Chron. s.a.* 454; Prisco, fragmento 30; Próspero, *Chron.* 427 A.P. (454 d.C.).

[161] Hidacio, *Chron.* 154; Marcelino, *Chron. s.a.* 454; Prisco, fragmento 30; Próspero, *Chron.* 428 A.P. (455 d.C.).

[162] Maenchen-Helfen (1973: 386-390).



Mapa 19. El imperio occidental, año 455, la víspera del asesinato de Valentiniano III.

Las repercusiones del asesinato de Valentiniano fueron dramáticas. Los suevos abandonaron su tratado y saquearon *Gallaecia* pero, lo que es más importante, Gaiserico, ligado por un tratado a Valentiniano, decidió atacar Italia para buscar a la prometida de su hijo.[163] En Roma el autor del complot contra Valentiniano III, Petronio Máximo, compró su camino hacia el tro-

[163] Para estos acontecimientos véase Hidacio, *Chron.* 155-161; Prisco, fragmento 30.

no, pero a los tres meses de su ascenso la flota de Gaiserico apareció cerca de Ostia. Aterrorizado, Petronio huyó pero fue destrozado por una turba furiosa y, después de haber sido llevados en un desfile por las calles de la capital sobre lanzas, los restos de su cuerpo fueron arrojados al Tíber. Esto no salvó a la Ciudad Eterna, que los vándalos saquearon más seriamente de lo que había hecho Alarico en el año 410. Se llevaron todo lo que tuviera algún valor que no hubiera sido fijado, y algunas cosas que lo habían sido. El botín incluyó las dos hijas y la viuda de Valentiniano, que algunos sospechan que Gaiserico había invitado a salir. El rey vándalo consiguió casar a su hijo con la princesa teodosiana y asociarse con la dinastía imperial. Esto era importante entre otras razones porque el último emperador oriental de la dinastía, Teodosio II, había fallecido de un accidente a caballo en el año 450. De ahora en adelante, según el punto de vista de Gaiserico y posiblemente de muchos otros, el heredero legítimo del Imperio occidental sería un descendiente masculino de Hunerico y Eudoxia.

IX. LA SEPARACIÓN DE LA GALIA E ITALIA, 455-480

AVITO: LOS GODOS TIRAN LOS DADOS DE NUEVO, 455-456

Al escribir 275 años después, Beda anotó que el asesinato de Valentiniano III trajo consigo el final del Imperio romano,[1] y de hecho las dos últimas décadas del Imperio occidental constituyen un relato triste. La tarea que tenía delante cualquier emperador era más difícil que nunca, aunque muchos de los ocupantes del trono eran hombres capaces y había posibilidades de estabilizar la situación o incluso invertir el proceso de los últimos cincuenta años. Los contemporáneos no parecen haber pensado que el Imperio estuviera acabado. En una escena memorable hacia finales de 1968 en la farsa británica *Sigue por el Khyber arriba*, el gobernador de una ciudad sitiada en la India británica ofrece una fiesta con cena a sus socios. A pesar de los rifles y los bombardeos que derribaban el techo, con el yeso y las pinturas cayendo a su alrededor, la fiesta continúa para mantener «la compostura». Pretendiendo no darse cuenta de la situación, anfitriones e invitados siguen comportándose según las más ridículas normas de la etiqueta victoriana. La aristocracia gala tardorromana con frecuencia parece igualmente ridícula. El florecimiento de cartas galas en este período se puede considerar, de forma bastante convincente en varios sentidos, como una manifestación del deseo de parecerse lo más posible a los aristócratas romanos de viejo cuño mientras que los cambios políticos estaban llevando a un mundo en el que esos nobles pertenecían a lo que se estaba arruinando. El juicio de Beda parece bastante razonable con el beneficio de la retrospectiva y puede parecer

[1] *HE* 1.21. Beda estaba adaptando Marcelino, *Chron. s.a.* 454, que decía que la muerte de Aecio marcaba el final del Imperio. Marcelino también situaba este juicio en la deposición de Rómulo en el año 476 (véase más adelante, pp. 298-300).

que algunos de estos aristócratas galos rechazaban deliberadamente lo que era inevitable. Si recordamos lo que con frecuencia los historiadores no parecen hacer, esto es, que llevaba tanto tiempo que transcurrieran veintiún años entonces como ahora, y de hecho representaban la mejor parte de una generación en la Tardoantigüedad, entonces cualquier presagio de fatalidad probablemente estaba mucho menos claro para los contemporáneos de finales de la década del 450 y la del 460 y se podrían hacer muchas más lecturas. Con seguridad la edad dorada de la escritura gala era una respuesta a las situaciones cambiantes, pero restaurada en un contexto histórico en el que ni se daba por sentado ni era inevitable, el fin del Imperio romano toma un aspecto sutilmente diferente.

El saqueo de Roma y la muerte de Petronio presentaron a la aristocracia gala una oportunidad para hacer retroceder la marea política de los sesenta años previos. Desde la mudanza de Graciano a Milán se habían visto progresivamente privados del acceso a la corte y el poder había pasado a la nobleza italiana, que ejercía un control cada vez mayor sobre la política imperial, que culminó en la búsqueda del trono por un senador italiano.[2] El Consejo de las Siete Provincias, establecido en el 418, presumiblemente se había pensado para que combatiera los sentimientos de separación pero, al final, se convirtió en un punto de partida. Petronio había enviado a Avito, miembro de una familia senatorial gala,[3] a negociar con Teoderico II de los visigodos (que de ahora en adelante llamaremos por este nombre para diferenciarlos de los recién aparecidos ostrogodos en los Balcanes, aun señalando que ninguno de estos dos grupos se autodenominaba con esos nombres)[4] para asegurarse de que los godos apoyaban al usurpador. Aparentemente Avito tuvo éxito, pero mientras estaba en la corte goda tuvo noticias del asesinato de Petronio. Un encuentro convocado apresuradamente proclamó a Avito emperador y la nobleza gala poco después le dio su apoyo en una asamblea en Beaucaire. Avito entró en Arlés al frente de un ejército godo, con Teoderico y su hermano Frederico junto a él.[5] La fuerza entró en Italia y puso a Avito en el trono. Presente junto a Avito estaba su yerno, Sidonio Apolinar, cuyos escritos forman una de las fuentes más importantes para la Galia de

[2] Los galos todavía viajaban a Italia para mantener el oficio, pero las oportunidades se estaban haciendo cada vez más escasas: Mathisen (1992) (1993: 21-22).

[3] Posiblemente era el cuñado de Petronio, aunque las pruebas de ello son circunstanciales: Mommaerts y Kelley (1992).

[4] El término *vesi* se emplea algunas veces para los godos galos (Sidonio Apolinar, *Poemas* 7, línea 431) y el nombre propio Ostrogotha aparece entre los godos italianos.

[5] Mario de Avenches, *Chron. s.a.* 455; Hidacio, *Chron.* 156; Sidonio Apolinar *Poemas* 7, líneas 357-602.

finales del siglo V. Los partidarios galos de Avito provenían de familias con largas tradiciones de lucha para la restauración del estilo de Imperio del siglo IV, gobernado desde la Galia con una participación prominente de la aristocracia gala. El abuelo de Sidonio había servido a Constantino «III» como prefecto pretoriano, y otro de los partidarios de Avito era Consencio de Narbona, nieto de Jovino.[6]

Según Procopio, cuando Valentiniano asesinó a Aecio, uno de sus oficiales, Marcelino, se rebeló contra el Imperio en Dalmacia.[7] Una frase oscura en el panegírico de Sidonio para el nuevo emperador, referida a la pacificación de *Pannonia* por Avito con una simple marcha, podría sugerir que trajo a Marcelino de nuevo al rebaño.[8] Con seguridad el general es leal la siguiente vez que sabemos de él. Sin embargo, hay problemas con las pruebas de Procopio y puede que Marcelino no emprendiera el camino por su cuenta hasta el año 461.[9] El problema vándalo era el más importante al que se enfrentaba Avito. Gaiserico había atacado Sicilia, reclamando el derecho a una dote para Eudoxia. El Ejército italiano, bajo Mayoriano y Ricimero, contraatacó enérgicamente. Según Hidacio se destruyó una fuerza vándala mediante un subterfugio en Córcega, cuando se dirigían a atacar la Galia. Prisco parece mencionar el naufragio de una flota vándala. Avito se sintió lo suficientemente seguro para recordar a Gaiserico las obligaciones del tratado con él y amenazó con atacarle si persistía en ignorarlas.[10] Quizás animándose por los reveses de los vándalos, Avito retiró su ejército visigodo de Italia, pagándoles con el metal precioso obtenido arrancándolo de estatuas y otros ornamentos de edificios públicos.[11] En vez de enviar simplemente las tropas de Teoderico de vuelta a casa, Avito estaba dando pasos de manera activa para restaurar la situación en Hispania como paso previo necesario antes de un ataque sobre África.

Los suevos habían continuado atacando el territorio romano asaltando la *Carthaginiensis*. Avito despachó al conde Fronto en una embajada a Rechiar y, subrayando más aún la autonomía de los visigodos, Teoderico II también mandó enviados. Rechiar despidió a los dos partidos y procedió a atacar la *Tarraconensis*.[12] El éxito de una conquista sueva les habría dado el control de toda la península; la campaña de Frederico del año 453 parece

[6] Mathisen (1979*a*).
[7] Procopio, *Guerras* 3.6.1-2, 3.6.5-25 (= Prisco, fragmento 53.3).
[8] Sidonio Apolinar, *Poemas* 7, línea 590.
[9] Kulikowski (2002*b*).
[10] Para los ataques vándalos: Hidacio, *Chron.* 169; Prisco, fragmento 31.1-2.
[11] Prisco, fragmento 32.
[12] Hidacio, *Chron.* 163.

haber destruido a los dirigentes romanos independientes del área. En este momento siete naves de hérulos atacaron la costa galaica y, aunque fueron rechazados, causaron un daño considerable.[13] Es un misterio quiénes eran exactamente estos hérulos. Se pueden hallar grupos de hérulos en distintas partes de Europa en este momento: al norte del Danubio, por ejemplo, o en el Ejército romano.[14] Sidonio Apolinar enumera a los hérulos entre las amenazas a la Galia a las que Aecio se había tenido que enfrentar, y posteriormente se refiere a piratas hérulos presentes en la corte goda en el año 476.[15] El grupo marino puede haber tenido su base en algún lugar en el norte de la *Germania Magna*, aunque la costa hispana parece muy alejada de su patria. Al menos debe caber la posibilidad de que su asalto formara parte de la ofensiva romano-visigoda contra los suevos. Rechiar invadió la *Tarraconensis* de nuevo y se llevó un gran número de cautivos.[16] Parece que esto provocó que Avito despachara el ejército godo de Teoderico contra él.[17] Marchando a Hispania los visigodos, junto a un contingente burgundio, encontraron a los suevos en una batalla decisiva cerca de Astorga (5 de octubre del 456). Los burgundios habían sido recientemente derrotados a manos de los gépidos,[18] y en consecuencia puede que estuvieran deseando participar en la política imperial. El ejército suevo fue completamente derrotado y Rechiar huyó a Oporto mientras los visigodos invadían la *Gallaecia* y saqueaban Braga, su capital. Poco después Rechiar fue capturado y en diciembre Teoderico hizo que ejecutaran a su cuñado. También fueron asesinados muchos otros suevos que se habían rendido a los visigodos.[19] Hidacio dijo erróneamente que «el reino de los suevos fue destruido y se le puso punto final».[20] No estaba muy claro quién le iba a reemplazar como poder dominante al sur de los Pirineos, ni si lo haría el dominio imperial. Por ahora reinaba la anarquía en Hispania. Entre otras razones por el cambio de circunstancias en Italia.

Los asaltos vándalos, como era previsible, habían causado hambrunas en Italia y resentimiento contra el nuevo emperador galo. Apenas hubo partido el ejército visigodo, los generales del Ejército italiano Ricimero y

[13] Ibídem, 164.

[14] Pohl (2002: 122-123).

[15] Sidonio Apolinar, *Poemas* 7, línea 236.

[16] Hidacio, *Chron*. 165.

[17] Para la discusión véase Kulikowski (2004: 186-189).

[18] *Consularia Italica* 574. Las circunstancias no están claras. Kaiser (2004: 48).

[19] Hidacio, *Chron*. 166-168; Jordanes, *Getica* 44.231.2.

[20] Hidacio, *Chron*. 168. El reino suevo duró hasta el año 585. El error de Hidacio, que le debe haber quedado claro en pocos años, es una de las razones para creer que la composición de su *Chronica* comenzó en la época de la invasión goda de Teoderico. Burgess (ed.) (1993: 6). Gillett (2003: 47-48), considera que un primer borrador de la obra terminaba en este punto.

Mayoriano tomaron ventaja de su ausencia y de la llegada del invierno (que hacía improbable los asaltos vándalos) para rebelarse.[21] El *patricius* de Avito, Remisto, fue asesinado en el palacio de Rávena y, según Hidacio, llegaron noticias a Teoderico en Hispania de que el emperador se había retirado a Arlés.[22] El desplazamiento de Avito a Arlés, si está correctamente informado, podría haber estado conectado con las medidas contra los vándalos en Córcega, y el problema en Italia entonces habría estallado durante su ausencia, culminando en el asesinato de Resmisto por Ricimero y Mayoriano, en vez de considerar que la retirada de Avito hacia el norte estaba provocada por los alborotadores y rebeldes romanos en el Ejército italiano, como describe Prisco. Regresando a Italia, Avito se enfrentó a sus oponentes en Piacenza (17 de octubre del 456) pero fue derrotado (siendo asesinado Misiano, el sustituto de Remisto), capturado y ordenado obispo de la ciudad.[23] En el plazo de un mes estaba muerto. La mayoría de la gente sospechó que se trató de un crimen. Avito tenía lo necesario para ser un buen emperador, habiendo sido un diplomático de éxito y un subordinado militar. Además, había emprendido enérgicamente la restauración del gobierno romano en Occidente. Su régimen logró éxitos contra los vándalos y derrotó aplastantemente a los suevos. Había involucrado a visigodos y burgundios e hizo buen uso de sus hombres. Su caída rápida ilustra cómo había cambiado la situación política. La presencia vándala en África situaba a Italia en primera línea. Ningún emperador podía dejar ya que Italia se las arreglara sola y gobernar desde las regiones fronterizas estratégicamente más importantes. Cada vez que los vándalos sentían que no obtenían suficiente recompensa de un régimen, Italia y Roma estaban abiertas a un ataque armado y podían ser privadas de comida reteniendo la flota cerealista. Mientras que los galos querían una vuelta a la situación del siglo IV, la aristocracia italiana llevaba ya tres generaciones en el centro de la política y era improbable que renunciara a esa posición. Las demandas estratégicas significaban que ahora hacía falta un ejército en Italia y las facciones políticas italianas lo podían manipular. La escasez de reclutas se vio agravada conforme Hispania se alejó del alcance del emperador, provocando una dependencia mayor aún de las fuerzas visigodas, cuyos

[21] Prisco, fragmento 32. Es difícil desentrañar los detalles precisos de la caída de Avito. En cierta medida he seguido a Stein (1959: I: 372).

[22] Sobre el asesinato de Remisto: *Consularia Italica* 579; retirada a Arlés: Hidacio, *Chron.* 170.

[23] *Consularia Italica* 580; Hidacio, *Chron.* 176; Mario de Avenches, *Chron. s.a.* 456; Prisco, fragmento 32; Gregorio de Tours, *LH* 2.11, relaciona la caída de Avito con el argumento general de ese libro, la relación entre la autoridad legítima y la propiedad sexual, afirmando que Avito fue depuesto debido a sus adulterios.

reyes habían seguido cada vez más su propia política exterior. Por lo tanto los visigodos eran otro grupo de presión interna con su propia fuerza armada que tenía que ser involucrada en cualquier régimen. La administración del Imperio, no digamos ya supervisar la recuperación de territorio, requeriría un tacto y habilidad inmensos.

MAYORIANO, 456-461

Afortunadamente para el Imperio occidental, el hombre que surgió como emperador después de la desgracia de la caída de Avito poseía tacto y habilidad en abundancia. Mayoriano era un comandante joven de posible ascendencia egipcia cuyo padre había servido a Aecio, controlando sus finanzas.[24] Mayoriano se había distinguido luchando bajo el patricio en la Galia septentrional a finales de la década del 440.[25] A finales del 456 se enfrentó con problemas en todas partes. Los asaltos vándalos se reanudarían posiblemente tan pronto como mejorara el tiempo. Las diferencias entre la Galia e Italia se vieron ulteriormente subrayadas por la caída de Avito, a cuya noticia los burgundios, recién regresados de Hispania, se rebelaron y buscaron tierras cerca de Lyon.[26] Parece que los lioneses no dieron la bienvenida al acceso de Mayoriano. Las inscripciones demuestran que no reconocieron su consulado en el año 457.[27] De hecho, aparentemente entraron en liga con los burgundios. Entre tanto, parece que tuvo lugar otra rebelión en Narbona, dirigida por una figura oscura llamada Marcelo, pero centrada en los partidarios de Avito.[28] En Hispania un ejército godo leal a Avito estaba saqueando ampliamente, varias facciones estaban compitiendo por el control de los restos del reino suevo y hubo más estallidos de bandidaje.[29] La situación no parecía esperanzadora.

El año posterior a la muerte de Avito fue uno de incertidumbre. El emperador oriental, Marciano, falleció al mismo tiempo aproximadamente que

[24] Prisco, fragmento 30.1, dice que un Maximiano no identificado era el hijo de un Domninus que había servido bajo Aecio. Blockey (ed.) (1983: 393), argumenta que, aunque el *PLRE* 2, p. 739 (Maximianus 5) rechaza la identificación, el Maximiano de Prisco es un error por Mayoriano, lo que tiene más sentido en el pasaje. Sidonio Apolinar, *Poemas* 5, líneas 116-125, confirma que el padre de Mayoriano había servido a Aecio.

[25] Sidonio Apolinar, *Poemas* 5, líneas 197-274.

[26] Mario de Avenches, *Chron. s.a.* 456, registra la división de tierra entre los burgundios y los senadores galos. *Consularia Italica* 583 para el regreso de los burgundios de Hispania después de la muerte de Rechiar.

[27] *CIL* 13.2363.

[28] Mathisen (1979*a*) para una discusión.

[29] Hidacio, *Chron.* 171-176; Jordanes, *Getica* 44.233-234. Kulikowski (2004: 189-190).

Avito, provocando una crisis sucesoria. Su sucesor nombró a Mayoriano maestro de los dos servicios en febrero. Aunque el Ejército italiano lo proclamó emperador en abril del año 457, presumiblemente con la aprobación de León, no parece que recibiera el reconocimiento oficial hasta diciembre.[30] Entre tanto, usando todavía aparentemente el título de maestro de los dos servicios, Mayoriano rechazó el ataque alamano sobre *Raetia* y a principios del 458, después de su elevación, un ataque vándalo sobre la Campania.[31] Habiendo asegurado Italia y su trono, puso atención a la situación gala.[32] La «conspiración» de Narbona fue rápidamente sofocada, aparentemente sin uso de la fuerza. Los miembros dirigentes de la facción que apoyaba a Marcelo fueron apartados de sus oficios (algunos habían sido asignados por Avito) pero se les permitió conservar sus títulos y propiedades. El comandante del ejército galo de Avito, Agripino, fue sustituido por un oficial galo llamado Egidio, que posiblemente había estado realizando una campaña en el Rin medio.[33] Como a los oficiales civiles, se le permitió mantener el rango y las tierras, pero está claro que rezumaba resentimiento. El franco Childerico fue posiblemente otro de los comandantes de Avito en la Galia destituido. Gregorio de Tours registra la historia de cómo Childerico fue expulsado por sus francos y sustituido como rey durante ocho años por Egidio.[34] Aunque ésta sea sólo una interpretación sobre fuentes fragmentarias, un período de ocho años que finalizara con la muerte de Egidio nos permitiría asociar la expulsión de Childerico con el ascenso de Mayoriano y la designación de Egidio.[35] Egidio tomó de nuevo Lyon y antes del final del 458 el propio Mayoriano había cruzado los Alpes y llegado a la ciudad.

Era la primera vez desde el reinado de Valentiniano II que un emperador dejaba Italia para ir a la Galia. Sidonio Apolinar entregó un panegírico exagerado al joven emperador, afirmando que la Galia había sido ignorada por «los emperadores enclaustrados» desde el año 388; con tacto omitió cualquier referencia a su suegro Avito, en cuya caída (y posiblemente en la muerte) Mayoriano estaba involucrado.[36] Parece que Mayoriano reunió a los

[30] *Consularia Italica* 582-583; *Nov. Maj.* 1.

[31] Sidonio Apolinar, *Poemas* 5, líneas 373-440.

[32] Mathisen (1979*a*) para un excelente análisis de la política de Mayoriano en la Galia.

[33] Stein (1959: I: 378); Harries (1994: 86). Las pruebas son escasas. El *LHF* (capítulo 8) del siglo VIII se refiere a la toma de Colonia por los francos. Una fecha posterior al 459 para este asedio sólo se sostiene con el argumento de que Egidio parece haber pasado los años restantes luchando en otros frentes. Pero es insuficiente.

[34] *LH* 2.12.

[35] Halsall (2001) para esta interpretación. Jarnut (1994) para una reconstrucción ligeramente diferente.

[36] Sidonio Apolinar, *Poemas* 5, líneas 353-360. Mathisen (1979*b*).

senadores galos dirigentes en Lyon y los ganó para su régimen. De forma sensata introdujo como sus oficiales en la Galia a miembros de la aristocracia gala que tenían vínculos estrechos con Italia.[37] Los galos recuperaron una posición en la administración del Imperio, aunque sin mezclarse con los italianos. Uno de los designados era Magno, instalado en lugar de Paeonio, partidario de Avito, como vicario de las Siete Provincias en Narbona. Su primera tarea fue ayudar a defender la región contra los visigodos.

Teoderico II estaba en la *Lusitania* cuando supo de la muerte de Avito, aparentemente en la Semana Santa del año 457.[38] La noticia pilló al rey visigodo a la defensiva. Él y sus tropas estaban lejos del escenario político central. Se había quitado a su candidato al trono y parecía que iba a ser sustituido por un comandante italiano. La situación en Hispania era muy confusa. Los remanentes suevos habían alzado dos candidatos al trono, Maldras y Framtane, mientras que un godo llamado Aioulfo intentó conseguirlo.[39] Teoderico disolvió su ejército, que Hidacio describía como compuesto por «una multitud de varias naciones», probablemente para facilitar el suministro, y permitió que algunas partes del contingente saquearan Hispania, presumiblemente para impedir cualquier resurgimiento del poder suevo.[40] Con lo que quedaba volvió a la Galia. Allí sus movimientos son oscuros, pero hacia el año 459 parece haber sido derrotado en Narbona por las fuerzas de Mayoriano bajo las órdenes de Egidio, e hizo las paces con el nuevo emperador.[41]

En este punto las cosas iban bien. Habiendo establecido un régimen que incluía al rey visigodo y sus tropas e involucraba a los aristócratas galos más destacados, sin alienar a los partidarios de Avito o a los senadores italianos, Mayoriano estaba libre para moverse contra los vándalos. La restauración del dominio directo sobre África tenía que ser el objetivo último de cualquier emperador. Así se quitaría de todo peligro a Italia y las tropas que estaban en ella podrían ser desplegadas para revivir el gobierno romano en otras partes. La situación en Hispania permitió la posibilidad de un avance en sus puertos y una travesía breve a *Mauretania* (con más oportunidades consiguientemente de evitar la flota vándala). Los suevos habían escenificado una especie de resurgimiento y Maldras había surgido como rey único, asaltando la *Gallaecia* y la *Lusitania*.[42] Sin embargo, Teoderico todavía tenía fuerzas en el lejano sur.[43] Una vez más parece que los hérulos se incorporaron a sus

[37] Mathisen (1979*a*).
[38] Hidacio, *Chron*. 179.
[39] Ibídem, 180-181.
[40] Ibídem, 179.
[41] Ibídem, 192.
[42] Ibídem, 190.
[43] Ibídem, 185, 188.

planes, pues se menciona que una flota hérula atacó la *Gallaecia* de camino a la *Baetica*, presumiblemente para unirse a los visigodos que estaban allí.[44] Un nuevo maestro de los soldados de Hispania, Nepociano, fue designado como comandante junto con un general de Teoderico, Sunierico, y los barcos se reunieron en Cartagena. Al mismo tiempo, el general romano en Dalmacia, Marcelino, fue desplazado para dirigir fuerzas en Sicilia, quizás con otra punta de ataque en mente, o para actuar como distracción.[45] Gaiserico se alarmó lo suficiente como para mandar un enviado a Mayoriano solicitando la paz. El emperador no fue disuadido, así que Gaiserico tomó otras precauciones. Según Prisco envenenó los pozos de las *Mauretanias* a través de los cuales el Ejército romano tendría que marchar para alcanzar el corazón de su reino.[46] También sacó su flota y en un ataque sorpresa destruyó o se llevó la flota romana de Cartagena.[47] Algunos sospecharon de una traición. Mayoriano no tenía otra opción que firmar la paz. Prisco dice que se hizo «en términos vergonzosos», aunque no está claro cuáles fueron. Posiblemente se concedió a los vándalos la posesión de las *Mauretanias*. Fue el final de la ofensiva africana planificada por Mayoriano y, como resultó al final, de su régimen. Sunierico y Nepociano fueron enviados con sus tropas a atacar a los suevos en la *Gallaecia* en su lugar y Mayoriano se retiró a Italia.[48] En cuanto estuvo de vuelta tras cruzar los Alpes y dejar la Galia, que parece haber permanecido leal, Mayoriano fue detenido por Ricimero en Tortona y ejecutado (2 de agosto del año 461).[49] Los contemporáneos culparon a una facción palaciega celosa.

Es difícil saber con seguridad por qué fue asesinado Mayoriano. Demostró ser un excelente emperador hasta el fracaso de su campaña vándala. La culpa con frecuencia se sitúa en el miedo de Ricimero a un emperador que pudiera quitarle de su posición de «hacedor de reyes» en Italia. Esto no parece del todo convincente. Aunque Mayoriano se refería a él como «nuestro padre» en una de sus «novelas» (leyes nuevas añadidas al Código Teodosiano),[50] Ricimero todavía no se había convertido en «hacedor de reyes» y la depen-

[44] Ibídem, 195.

[45] Sobre estos preparativos véase Hidacio, *Chron.* 192, 195; Prisco, fragmento 38.

[46] Prisco, fragmento 36.

[47] Hidacio, *Chron.* 195; Mario de Avenches, *Chron. s.a.* 460; Prisco, fragmento 38.

[48] Hidacio, *Chron.* 196.

[49] *Chron. Gall. 511 s.a.* 461; *Consularia Italica* 588; Hidacio, *Chron.* 205; Mario de Avenches, *Chron. s.a.* 461; Prisco, fragmento 36.2. El maravilloso «franglais» de Gautier (1932: 249) resume la importancia del acontecimiento: «L'Empire d'Occident est knock out» (el Imperio de Occidente ha sido noqueado). Franglais: en francés, mezcla del francés (français) y el inglés (anglais). (N. del t.)

[50] *Nov. Maj.* 1 (11 de enero del 458).

dencia de Mayoriano respecto a él, si acaso, se habría incrementado después del fiasco en Cartagena. Una campaña africana con éxito habría permitido que el Ejército italiano se desplazara a otros teatros, debilitando posiblemente el papel de Ricimero pero, hasta donde se puede decir, no se había opuesto a la operación. Parece más probable que la caída de Mayoriano deba adscribirse a la importancia siempre creciente de las facciones en el menguante Imperio occidental. Su presencia en la Galia, independientemente de lo hábilmente que la manejara, parece haber provocado que algunos senadores italianos temieran el dominio de los aristócratas galos y, en el caso de Ricimero, el de los ejércitos visigodo y dálmata. Después de la muerte de Mayoriano, Marcelino se vio obligado a dejar Sicilia cuando Ricimero sobornó a sus tropas hunas. Está claro que se estaba volviendo casi imposible equilibrar los intereses de las facciones dentro de la política occidental romana. En consecuencia, una vez que Mayoriano estuvo de vuelta en Italia, fue asesinado y, después de un interregno de pocos meses, fue sustituido (19 de noviembre del año 461) por un aristócrata lucanio llamado Libio Severo, de cuya carrera anterior nada se sabe.[51]

LA SUPREMACÍA DE RICIMERO, 461-472

Independientemente del objetivo del asesinato de Mayoriano, su resultado no puede haberse planeado. Inmediatamente después Teoderico II buscó la oportunidad para despedir a Nepociano del mando en Hispania y lo sustituyó por Arborio.[52] Durante los siguientes siete años sabemos poco de Hispania, excepto de los asaltos suevos en *Gallaecia* y *Lusitania* (gracias a nuestra fuente, el obispo Hidacio, que vivía en el área), en ocasiones bajo el liderazgo de más de un rey, y de embajadas ente los suevos y los godos.[53] Quedaban guarniciones godas en lugares como Mérida, pero estamos pobremente informados sobre cualquier acción que pudieran haber emprendido.

El comandante de Mayoriano en el Loira, Egidio, rechazó aceptar a Severo como emperador.[54] Es posible que tomara el título de rey de los francos para legitimar su posición. Gregorio de Tours hace constar que sustituyó a Childerico como rey de los francos durante ocho años.[55] Está claro que el ejército romano del Loira se había estado enfrentando a sus problemas de

[51] Casiodoro, *Chron.* 1274.
[52] Hidacio, *Chron.* 208. *Pace* Burgess (1992: 25).
[53] Hidacio, *Chron.* 209-247.
[54] Prisco, fragmento 39.1.
[55] *LH* 2.12.

reclutamiento enrolando principalmente francos. Esto tiene mucho sentido pero, al igual que el Ejército de los Balcanes en la década del 390 se había estado nutriendo aplastantemente de godos, de forma que se podía referir a él en algunas circunstancias simplemente como «los godos», el Ejército galo ahora incluía tantos francos que podría llamarse «los francos». Si Gregorio tiene razón (y la interpretación presentada aquí está lejos de ser la única posible), puede que el movimiento de Egidio estuviera inspirado en la adopción de Alarico del título de rey de los godos durante su rebelión contra el gobierno de Roma. Al igual que él, Egidio quería ser incorporado dentro de las estructuras imperiales romanas y se encontraba fuera de ella como resultado de las intrigas palaciegas. Sin embargo, y a diferencia de Alarico de una manera significativa, Egidio era de origen romano. No sabemos si alegaba ser franco, así como su rey. En cualquier caso, su aparente asunción del título de rey de los francos era un índice de cuánto habían cambiado las cosas desde la elevación de Alarico.

En Dalmacia Marcelino también rechazó reconocer a Severo, lo mismo que Gaiserico en Cartago.[56] El rey vándalo prefería que un cierto Olibrio, casado con Placidia, hija de Valentiniano III y por tanto cuñado de su hijo Hunerico, fuera nombrado emperador.[57] Podemos ver cuán importantes eran los vínculos con la familia imperial para los vándalos y cómo deseaban (como todas las demás facciones) estar en el centro de la política imperial. Bajo este pretexto atacaron Sicilia, más o menos sin defensas desde la retirada de Marcelino. Ignorando las ciudades guarnecidas, saquearon ampliamente las áreas no defendidas.[58] Durante los siguientes años de lo que Gaiserico llamó «la Cuarta Guerra Púnica»,[59] la armada vándala asaltó las costas romanas del Mediterráneo con absoluta impunidad. Se tomaron Cerdeña y Sicilia. El emperador León al final consiguió persuadir a Gaiserico de que liberara a Placidia y a la viuda de Valentiniano III, Eudoxia.[60]

El asesinato de Mayoriano significó que, por segunda vez, a Teoderico II le habían cogido desprevenido los acontecimientos de Italia. Si hubiera deseado intervenir se habría visto imposibilitado por el hecho de que sus tropas se encontraban en Hispania y muy dispersas. Sin embargo, parece que los galos abandonaron la idea de crear su propio emperador, de manera que –a parte de Egidio– Severo no tenía rival galo. No obstante, no deberíamos suponer que Teoderico habría deseado automáticamente usar el cambio de

[56] Prisco, fragmento 38.
[57] Ibídem, fragmento 38.
[58] Ibídem, fragmentos 38.1, 39.1.
[59] Gautier (1932: 216).
[60] Hidacio 211; Prisco, fragmento 38.1.

emperador para avanzar «objetivos godos». Él era probablemente el segundo gobernante godo (como mucho) nacido en la Galia y que había recibido una educación romana.[61] Si es correcta la tesis presentada aquí de que el reino godo no se constituyó formalmente hasta el año 439, entonces era una entidad precaria y con apariencia precaria. Puede que Teoderico no deseara amenazar excesivamente su existencia.

De hecho, Teoderico tenía una posición fuerte dentro del nuevo régimen de Severo. El ejército galo del Loira a las órdenes de Egidio se había rebelado y las tropas romanas en Hispania estaban de manera efectiva bajo el mando de Teoderico (después de todo, había despedido hacía poco a su general). El nuevo emperador probablemente no tenía fuerzas al norte de los Alpes más que godos y burgundios, y hacia el año 464 sus tropas italianas estaban ocupadas en derrotar una invasión alana, matando a su rey, Beorgor.[62] Así, probablemente en contrapartida por su apoyo militar contra Egidio, se concedió a Teoderico Narbona en el año 462. La persona encargada de entregar la ciudad era Agripino, a quien Egidio había sustituido como maestro de los soldados.[63] Esto alteró drásticamente la situación estratégica. Las tropas del emperador ya no podían moverse directamente al teatro de operaciones hispano sin cruzar territorio godo. Por lo tanto los godos debían estar suficientemente incorporados en el gobierno y sus estrategias para estar de acuerdo con ese movimiento, o se tendrían que dejar las operaciones militares en Hispania a los propios godos. Naturalmente, esta última opción corría el riesgo de que los godos se valieran de la situación para difundir su influencia más que la del emperador en la península. Esto también cambiaba las posibilidades de acción en África. La ruta a través de Hispania para acortar el paso del Mediterráneo por el Estrecho de Gibraltar estaba cerrada. La intervención militar en el norte de África ahora tendría que provenir directamente de Italia y Sicilia, y por lo tanto sería una operación naval de mayor envergadura. Gundioc, rey de los burgundios, aparentemente fue nombrado maestro de los soldados en la Galia como sustituto de Egidio.[64] Posiblemente también se casó con la hermana de Ricimero, aunque la relación precisa entre él, Ricimero y su sucesor, Gundobad, es poco clara.[65] Aprovechó la oportunidad para extender su reino por el valle del Ródano y volvió a tomar Lyon.

Las campañas de las fuerzas de Severo contra Egidio en el Loira no tuvieron especial éxito. En el año 463 Egidio y sus «francos» derrotaron a los

[61] M. Kulikowski, ponencia pronunciada en el XXXIX Congreso de Estudios Medievales, Kalamazoo, mayo de 2004.

[62] *Consularia Italica* 593; Jordanes, *Getica* 45.235; Marcelino, *Chron. s.a.* 464.

[63] Hidacio, *Chron.* 212.

[64] Hilario, *Carta a Leoncio.*

[65] Wood (2003: 252).

godos cerca de Orleans y mataron a Frederico, el hermano de Teoderico.[66] Animado por esto, Egidio intentó entablar negociaciones con Gaiserico, presumiblemente con vistas a unir operaciones contra Ricimero y Severo.[67] Sin embargo, el año siguiente fue asesinado, en una emboscada o envenenado.[68] Su desaparición trajo de nuevo a Childerico el franco el mando del Loira después de ocho años de exilio, y de hecho puede que su muerte estuviera asociada con la vuelta de este último.[69]

Childerico, efectivamente el primer gobernante merovingio de la Galia, es más conocido por su tumba, descubierta en Tournai en 1653.[70] Probablemente cubierta en origen por un gran túmulo, contenía enormes cantidades de oro, armamento decorado, artículos de vestir y arneses de caballo. En gran parte estaba decorada en el estilo oro y granate de origen mediterráneo, pero probablemente está asociada con el ejército y, en consecuencia, por asociación, con «bárbaros». Childerico manifestó las raíces de su poder. Como comandante acomodado que posiblemente comenzó su carrera al servicio de Aecio, su tumba también contenía el broche dorado que sujetaba su *paludamentum* (túnica militar) y que proclamaba su estatus en el Ejército romano, y un anillo con sello. Este último, que en última instancia identifica la tumba como suya, era otro artículo auténticamente romano, aunque de cualquier forma le da el título de *rex*, rey.

La localización de la tumba de Childerico ha llevado a la idea de que el poder de los merovingios tuvo su origen en el norte pero se desplazó lentamente hacia el sur, alcanzando a la larga la cuenca de París con su hijo, Clodoveo. Se cree que éste triunfó sobre el hijo de Egidio, Siagrio, en una batalla cerca de Soissons en el año 486, y amplió los límites del reino franco hasta el Loira.[71] Esta interpretación tiende a ver el asentamiento franco en la Galia como una conquista militar con una frontera que se desplazaba nítida y regularmente hacia el sur.[72] Esta lectura de las fuentes históricas se ha empleado para interpretar las pruebas arqueológicas y, a la inversa, los datos excavados se han usado para apoyar el relato tradicional. Por lo tanto

[66] *Chron. Gall. 511*, *s.a.* 463.

[67] Hidacio, *Chron.* 220.

[68] Ibídem, 224.

[69] Halsall (2001). Si la información conservada en *LH* 2.18 sobre la victoria de Childerico cerca de Angers está relacionada con la victoria de Egidio del 463 sobre Frederico, entonces puede que ya se encontrara en una posición subordinada. Jarnut (1994) lo emplea como *terminus ante quem* para el regreso de Childerico del exilio.

[70] Tumba de Childerico: Brulet (1997); Halsall (1995*b*: 31-32) para una breve introducción; James (1988: 58-64); Périn y Feffer (1987: 119-133).

[71] Para la batalla de Soissons véase *LH* 2.27.

[72] Verlinden (1954); para la continuación de esta aproximación véanse Périn (1998) y Dierkens y Périn (2003).

las inhumaciones equipadas consideradas francas se han datado según un esquema de conquista directa que no alcanzó la cuenca de París hasta el reinado de Clodoveo. Simultáneamente, en un argumento completamente circular, ¡la fecha de estos enterramientos se ha empleado para apoyar la noción de que el mando político franco sólo se hizo efectivo en la cuenca parisina bajo Clodoveo![73]

Sin embargo, sólo la tumba de Childerico lo asocia con el lejano norte. Todas las fuentes escritas lo vinculan con el valle del Loira y la cuenca de París. La *Vida de Genoveva* menciona que París fue sitiada durante diez años (lo que probablemente significaba un bloqueo anual durante la temporada de campaña) por los francos, cuyo rey prestaba atención a las llamadas de la mujer parisina santa.[74] Una carta del obispo Remigio de Reims al hijo y sucesor de Childerico, Clodoveo, felicitó al joven rey por quitarle a sus parientes el gobierno de *Belgica Secunda*, la provincia con centro en Reims, al norte de la cuenca parisina.[75] Los registros fragmentarios conocidos como los Anales de Angers, preservados en la *Historia* de Gregorio de Tours, también vinculan a Childerico con las campañas en el Loira.[76] Ni siquiera la idea frecuentemente expresada de que Egidio dejó su mando del norte, un enclave romano o incluso «reino de Soissons», directamente a su hijo Siagrio, encuentra apoyo claro en las fuentes. Las pruebas escritas sugieren de manera bastante clara que Childerico fue el poder principal al norte del Loira desde el asesinato de Egidio hasta su propia muerte, en algún momento de la década del 480 probablemente.[77] Esto dio más unidad al ejército del Loira como «los francos».

No obstante, no era el único dirigente militar en la región. Parece que un cierto conde Pablo estuvo actuando en concierto con sus fuerzas en el Loira.[78] A veces visto como el sucesor de Egidio como maestro de los soldados (lo que es poco probable, pues Gundioc detentaba ese cargo), Pablo parece más bien haber sido un antiguo oficial de Egidio sirviendo ahora a Childerico. Ambos estaban ocupados luchando en el Loira contra los sajones, dirigidos por un tal «Adovacrius» (Eadwacer), con frecuencia identificado, aunque casi con seguridad de manera incorrecta,[79] con Odoacro, el futuro rey de Italia. Probablemente estos sajones habían llegado por mar desde Britania, quizás como perdedores en las oscuras luchas políticas en la isla (y por lo

[73] James (1988: 76-77), para una crítica.
[74] *Vida de Genoveva* 6.25; 7.34.
[75] Remigio, *Carta a Clodoveo*.
[76] *LH* 2.18-19.
[77] Aquí sigo el argumento de James (1988: 67-77).
[78] *LH* 2.18.
[79] MacGeorge (2003: 103-106).

tanto como precursores del desplazamiento de Riothamus a la Galia la década siguiente), aunque la armada visigoda estaba defendiendo la costa de Aquitania contra los asaltantes sajones en la década del 460.[80] Se describe que tenían bases en islas, pero no está claro si éstas se encontraban en el Loira, como las empleadas por los vikingos más adelante, o cerca de la costa gala.[81] Según el relato de los Anales de Angers, también es posible que los sajones estuvieran al servicio de los godos. Después de la muerte de Egidio aparecen por primera vez tomando rehenes de ciudades como Angers,[82] y estalló la guerra «entre los sajones y los romanos» después de la batalla de Bourg-de-Déols, probablemente fechada en el 470/471.[83] Esto encajaría con la cronología de las guerras de Eurico.

La parte más septentrional de la Galia también tenía sus dirigentes guerreros. Tréveris, por ejemplo, estaba gobernada por un conde Arbogast, descendiente del maestro de soldados de ese nombre.[84] Los francos habían echado a los aliados de Egidio de Colonia en las décadas del 450 y 460, quizás como parte de la rivalidad entre Egidio y Childerico.[85] Los reyes francos extendieron su poder hacia el sur en la parte más septentrional de la Galia, los dirigentes alamanos entraron en el vacío político llegando al oeste incluso hasta Troyes y, como se ha mencionado, parece que París mantuvo cierta clase de independencia.[86] Gregorio de Tours describe al hijo de Egidio, Siagrio, como «rey de los romanos» con base en Soissons, pero parece más probable que hiciera una tentativa para comandar el antiguo ejército del Loira después de la muerte de Childerico.[87] Sin embargo, teniéndolo en el corazón de sus fuerzas,[88] es más convincente que Childerico dominara la región y a estos dirigentes menores.

El insignificante Libio Severo falleció el 15 de agosto del año 465. Durante prácticamente los dos años siguientes el trono occidental permaneció vacante. Finalmente el emperador León intervino y designó a un eminente aristócrata oriental llamado Antemio como *caesar* en Occidente. Antemio era un soldado experimentado, que había comandado tropas en los Balcanes con éxito, descendía de la dinastía Constantiniana y estaba relacionado con

[80] Sidonio Apolinar, *Cartas* 8.6.13-15.

[81] *LH* 2.19.

[82] Coincidiendo quizás con la afirmación de Hidacio (224) de que después de la muerte de Egidio los godos invadieron los territorios que había defendido.

[83] Véase más adelante, p. 295.

[84] Sidono Apolinar, *Cartas* 4.17; *Cartas austrasias* 22.

[85] *LHF* 8, una fuente tardía.

[86] Alamanos en Troyes: *Vida de Lupo de Troyes* 10; París: *Vida de Genoveva*, por ejemplo 3.10, 4.34-40.

[87] *LH* 2.27. James (1988: 70-71); Halsall (2001: 127-128).

[88] Procopio, *Guerras* 5.12.9., 5.12.13-19. Véanse más adelante, pp. 319-320.

la Teodosiana, siendo yerno del emperador Marciano (que se había casado dentro de la familia). Los motivos de León para mandarle al oeste pueden haber incluido el traslado de un rival potencial en Constantinopla tanto como el reconocimiento de sus capacidades. Llegó a la cabeza de un ejército de tropas orientales y con una flota de apoyo bajo Marcelino, un señor de la guerra dálmata. Ricimero fue aplacado con la oferta de matrimonio con Alipia, la hija de Antemio. El *caesar* fue proclamado *augustus* fuera de Roma el 14 de abril del año 467.[89] Una vez más el trono occidental tenía un titular capaz.

Como siempre, el problema más acuciante era la amenaza vándala. La cesión de Ricimero y Severo de Narbona a los godos había reducido las posibilidades estratégicas de tratar con Gaiserico. Las mejores opciones eran ataques navales a lo largo del Mediterráneo central o una invasión terrestre con base en Libia, en el territorio romano oriental. Por ambas razones no es de extrañar que Antemio, él mismo un designado oriental, se volviera a Oriente pidiendo ayuda. En el 468 se reunió una gigantesca flota para transportar un gran ejército a África. El mando fue entregado al general oriental Basilisco, cuñado del emperador León. Al mismo tiempo una fuerza a las órdenes de Heraclio marcharía por tierra dentro del territorio vándalo y Marcelino se dirigió a Cerdeña con la flota occidental. Los godos atacaron a los suevos en la *Lusitania*[90] y puede que también formara parte de la ofensiva. El ataque de Mayoriano había llegado vía Hispania y puede que la campaña goda se pensara bien como otra punta de la invasión, bien como una distracción para mantener a Gaiserico haciendo conjeturas. El coste de reunir esta fuerza fue enorme (64.000 libras de oro y 700.000 de plata según Cándido el Isaurio),[91] pero la recompensa del éxito sería inconmensurable. La riqueza de las provincias africanas volvería a llenar las arcas imperiales occidentales y aumentarían las recompensas para los dirigentes locales que siguieran apoyando el Imperio.

Heraclio desalojó rápidamente a los vándalos de *Tripolitania*, Marcelino retomó Cerdeña y, trasladando sus fuerzas a Sicilia, también echó a los guerreros de Gaiserico de allí, mientras Basilisco derrotó un escuadrón vándalo cerca de la isla. Los contemporáneos dicen que si Basilisco hubiera actuado de forma decisiva en este punto la guerra habría concluido rápida y victoriosamente.[92] Desgraciadamente no lo hizo. Gaiserico negoció una tregua de cinco días y en el ínterin reunió una flota, con barcos incendia-

[89] *Consularia Italica* 598.

[90] Hidacio, *Chron.* 240, la primera ofensiva militar de los godos en Hispania mencionada por Hidacio desde la expedición de Mayoriano contra los vándalos.

[91] Cándido, fragmento 2.

[92] Para esta campaña, véase Prisco, fragmento 53.

rios. Dejando estos últimos a la deriva hacia la armada romana oriental, las naves vándalas irrumpieron en la confusión y destruyeron completamente a sus oponentes. A pesar de actos individuales de heroismo infructuoso, fue un desastre para los romanos. Aprovechándose de la derrota, los vándalos tomaron de nuevo el territorio perdido en Cerdeña y Sicilia. Marcelino fue asesinado por sus compañeros generales.[93] Parece probable que Ricimero estuviera detrás de esto. No tendría rival en Italia, y especialmente ninguno respaldado por Constantinopla.

No obstante, Ricimero todavía tenía un rival muy capaz en Italia con respaldo oriental: el propio emperador. La derrota de su gran campaña vándala no auguró una maldición inmediata para el régimen de Antemio, como frecuentemente se piensa.[94] Las fuerzas orientales habían sufrido las pérdidas más fuertes. Mientras que esto terminaba con cualquier posibilidad de más ayuda de Constantinopla, las unidades occidentales habían tenido éxito en sus esfuerzos y puede que en este momento se haya dado la mayor concentración de tropas en Italia en bastante tiempo.

La otra tarea de Antemio era asegurar que la Galia estaba unida de manera segura al Imperio. Un tiempo después de su ascenso al trono, probablemente en el verano del año 467,[95] Teoderico II había sido asesinado por su hermano Eurico. Éste parece haber pasado los primeros años de su reinado, como su hermano, firmemente arraigado en la política romana occidental. Con frecuencia se plantea que Eurico era peligrosamente expansionista y sólo estaba esperando su oportunidad «para crear una nación-Estado».[96] Tal y como Andrew Gillett ha demostrado,[97] hay muy pocas pruebas que apoyen esta noción. Desde el año 439, si no antes, los reyes godos habían actuado consistentemente alineados con la aristocracia gala. Deseaban estar en el centro de la política imperial, con un emperador galo en el trono o, si no era así, recibiendo el patrocinio del emperador italiano a cambio de su apoyo. Por supuesto los recursos militares godos y el hecho de que tenían su propio patrocinio para dispensar significaban que no eran un elemento como cualquier otro, pero la cuestión se mantiene. En el año 455, cuando la aristocracia gala había elevado a su propio emperador, los godos les habían respaldado; en el año 457, al igual que otros nobles galos, comenzaron resistiendo a Mayoriano, pero éste consiguió su apoyo posteriormente; en el 461 habían respaldado a Libio Severo, a falta de otra cosa mejor, junto con

[93] Marcelino, *Chron. s.a.* 468; Prisco, fragmento 53.3 (= Procopio, *Guerras* 3.6.25).
[94] Como Heather (2005: 406).
[95] Gillett (1999).
[96] Harries (1994: 222). Compárese con Heather (1996: 189).
[97] Gillett (1999).

otras facciones galas meridionales; y en el 467, de nuevo como los galos, se unieron a Antemio. Las primeras acciones militares emprendidas por los godos durante el reinado de Eurico fueron contra los suevos en el 468 y, como se ha señalado, puede que fuera parte de la gran ofensiva contra los vándalos del emperador.

En el 469 el prefecto pretoriano de la Galia, Arvando, fue llevado a Roma acusado de traición.[98] Presuntamente había incitado a Eurico a rebelarse contra Antemio y a dividir la Galia con los burgundios según la ley de Naciones. No hay pruebas de que Eurico participara en esta conspiración o quisiera tomar parte en ella. Hasta finales de la década del 460 parece que Eurico mantuvo la política extremadamente cauta de su hermano mayor de no ir nunca contra los principios de la política aristocrática gala. Desde el 439, cada vez más, los aristócratas galos meridionales como Sidonio y muchos de su círculo habían sido socios estrechos de los godos, sirviéndoles en numerosos oficios, un hecho que deber haber contenido más aún las políticas godas que contradijeran las de la nobleza gala. Está claro que los godos tenían muchas dudas acerca de arriesgar la existencia de su joven reino y lo veían en gran medida como parte del Imperio.

Presidiendo el tribunal del juicio de Arvando debía haber estado el prefecto de la ciudad. Sin embargo, en esta ocasión se había ausentado, pues era su antiguo amigo Sidonio Apolinar. El bochorno de Sidonio se completó con el hecho de que los tres acusadores galos de Arvando estaban vinculados a él, incluyendo dos parientes. Sidonio había ido a Roma en el año 467 y entregó un panegírico al nuevo emperador,[99] por el que fue recompensado con la prefectura urbana a principios del 468.[100] De hecho, parece que Antemio intentó asegurarse de que los oficios imperiales estaban bien pagados en la Galia. Puede que estas acciones hayan conducido a la aristocracia gala a luchar tan duro a favor del Imperio.

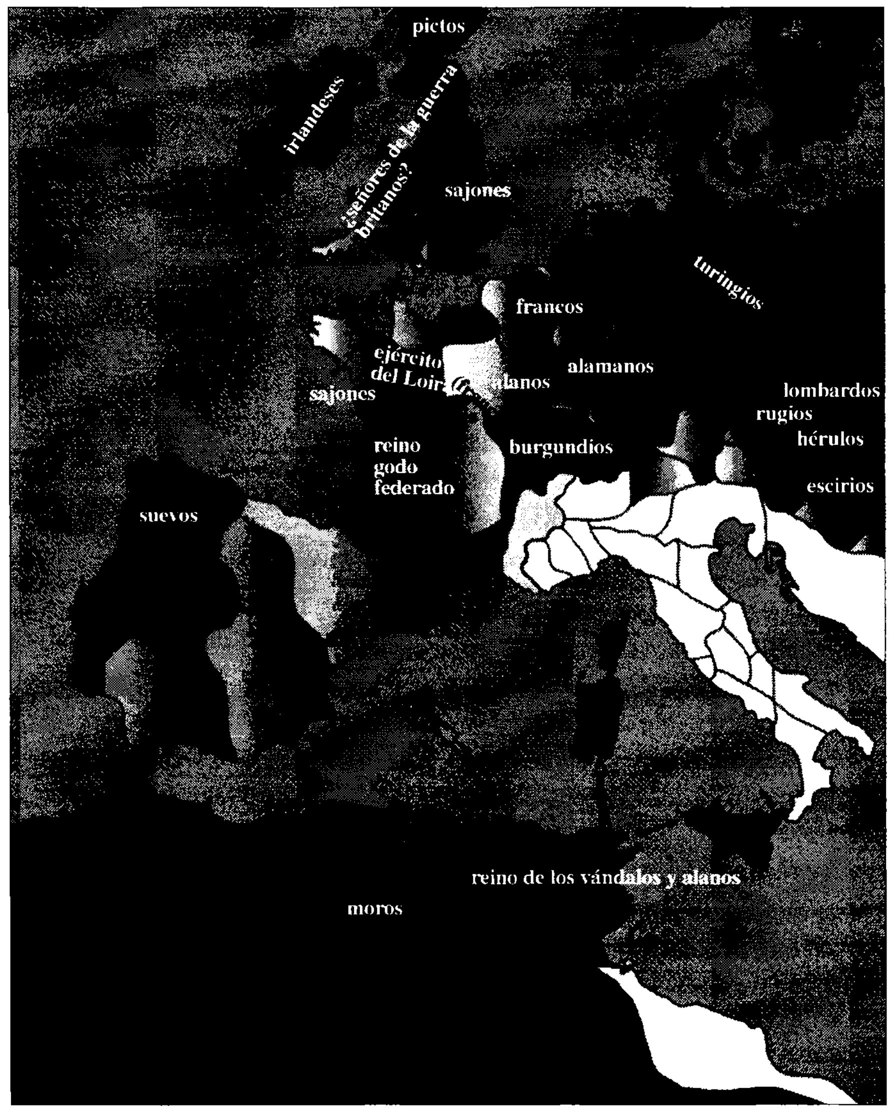
Sin embargo, en el 470, dos años después de la debacle de la campaña contra los vándalos, subrayando más aún el hecho de que el fracaso de esa ofensiva no había arruinado inmediatamente su régimen, Antemio se peleó con Ricimero (mapa 20).[101] Se había intentado envenenar al emperador y consiguientemente un cierto Romano había sido ejecutado bajo acusación de brujería. Desafortunadamente Romano había sido amigo de Ricimero. Éste se marchó a Milán con 6.000 hombres, mientras Antemio mantenía Roma con sus tropas.

[98] Sidonio Apolinar, *Cartas* 1.7. Teitler (1992) retrata a Arvando como un «traidor» (p. 317). Parece poco sutil.

[99] Sidonio Apolinar, *Poemas* 1-2.

[100] Harries (1994: 141-166).

[101] Prisco, fragmento 62.



Mapa 20. El imperio occidental en el año 470.

Por el momento ambos pasaban más tiempo arrojándose insultos que de maniobras con las tropas. Las dos partes estaban equitativamente equilibradas como para realizar un ataque con posibilidades de tener éxito y el obispo Epifanio de Pavía intentó mediar. Antemio declaró cuánto sentía haber casado a su hija con un bárbaro ligero de ropa, mientras que Ricimero respondió refiriéndose al emperador como gálata o «grieguito» (*graeculus*).[102] Mientras

[102] Enodio, *Vida de Epifanio* 51-74.

Antemiolo no fue sólo con sus tropas, sino que también llevaba propuestas diplomáticas. Antemio propuso que Eurico adquiriera Clermont a cambio de ceder Septimania, el área en torno a Narbona, de vuelta al Imperio.[107] Si Eurico hubiera aceptado, habría mejorado la posición estratégica del Imperio considerablemente, reabriendo las rutas hacia *Tarraconensis* y las posibilidades de intervención directa en Hispania. La posesión de la península no sólo permitía la travesía breve a África; también era una provincia próspera que, una vez reconquistada, era fácilmente defendible. La importancia frecuentemente pasada por alto de Hispania para la estrategia imperial se subraya más aún por el hecho de que todavía en el año 471 el emperador estaba intentando encontrar vías para retomarla. Sin embargo, todo quedó en nada porque Eurico rechazó las propuestas. Aceptando la lucha en dos frentes, cruzó el Ródano, derrotando y matando a Antemiolo y a los demás generales.[108] Una fuerza goda salió al encuentro del ejército de Riotamo en Bourg-de-Déols, les infligió una derrota decisiva y condujo a los restos a buscar seguridad entre los burgundios. Las tropas de Eurico tomaron Bourges. La amenaza de una intervención burgundia significaba que no expandió su territorio al otro lado del Ródano.

Estas derrotas dieron a Ricimero la oportunidad que había estado esperando para disponer de su «pequeño griego». Las fuerzas de Antemio habían sido reducidas de forma crucial y Ricimero le asedió en Roma.[109] El sitio duró meses porque los ciudadanos y las unidades que quedaban a Antemio opusieron una defensa enérgica. A los cuatro meses del sitio Ricimero declaró por fin a Olibrio, cuñado del heredero al trono vándalo, emperador.[110] Sin duda éste era un movimiento para aplacar a Gaiserico, cuyas fuerzas habían estado hostigando la costa mediterránea desde la derrota de Basilisco, y cubría las espaldas de Ricimero. Más o menos por esta época, según Jordanes, Vidimero, un dirigente de los ostrogodos, un pueblo recién forjado sobre las ruinas del reino huno, invadió Italia.[111] A pesar de las afirmaciones de Jordanes de una división amigable de esferas de influencia entre dos hermanos ostrogodos, Tiudimero y Vidimero, es más probable que proviniera de una disputa. Tras los disturbios, como tantos otros perdedores de la política bárbara, Vidimero entró en el corazón de Imperio y posiblemente ofreciera

[107] Sidonio Apolinar, *Cartas* 3.1.4.

[108] *Chron. Gall. 511*, 13.

[109] Para el final del régimen de Antemio véase Casiodoro, *Chron. 1293*; *Chron. Gall. 511*, 15; *Consularia Italica* 606; Prisco, fragmento 64.

[110] Puede que Olibrio declarara su oposición al este, partidario a Antemio, en sus monedas: López Sánchez (2002).

[111] Jordanes, *Getica* 56.283-284; *Romana* 347. *PLRE* 2, «Vidimero 1», p. 1164.

sus servicios a Antemio o a sus oponentes, pero falleció poco después.[112] En el siglo VIII Pablo el Diácono escribió que un cierto Bilimero, «rector de las Galias», intentó levantar el sitio de Roma, pero fue muerto en batalla por Ricimero.[113] Es posible que este Bilimero se pueda identificar con Vidimero, reflejando el título una oferta de *magister militum per Gallias* al dirigente ostrogodo.[114] Después de más meses de sitio e inanición Roma se rindió. Antemio intentó escapar disfrazándose de mendigo fuera de la iglesia de Santa María en Trastévere, pero fue reconocido, capturado y decapitado por el burgundio Gundobado (11 de julio del 472).[115] Ricimero no vivió mucho para saborear su triunfo sobre el emperador «gálata». El 18 ó 19 de agosto del año 472 tosió sangre y murió, presumiblemente por alguna clase de hemorragia.[116] Olibrio nombró a Gundobado como su nuevo patricio, pero él mismo falleció poco después.[117]

EMPERADORES EFÍMEROS, 472-480

Con la muerte de Antemio parece que sus contemporáneos se dieron cuenta de que el Imperio estaba muriendo. Por esta época, fuera de Italia, el emperador occidental controlaba sólo algunos territorios del sureste de la Galia, *Noricum* y Dalmacia. La derrota de Antemiolo y la lucha entre Ricimero y Antemio habían reducido la capacidad del ejército para la ofensiva guerrera a la nada. Eurico siguió con sus campañas galas, asediando regularmente Clermont, donde Sidonio Apolinar ahora era obispo.[118]

En Italia siguió el interregno hasta que en marzo del año 473 Gundobado proclamó a Glicerio, el conde de los sirvientes, como sucesor de Olibrio.[119] El régimen de Glicerio fue de corta duración. Puede que nombrara al hijo del dirigente ostrogodo Vidimero, llamado como su padre, *magister militum* en la Galia.[120] Vidimero dirigió a sus hombres a la Galia, donde parece que su

[112] Heather (1991: 241, 250-251).

[113] Pablo el Diácono, *Historia romana* 15.4.

[114] Stein (1959: I: 394). *PLRE* 2, p. 230, duda de la identificación dado que los Vidimeros, padre e hijo, según Jordanes todavía estaban vivos bajo Glicerio. Sin embargo, ni la obra de Jordanes ni la de Pablo son suficientemente fiables como para permitir esa confianza.

[115] *Consularia Italica* 606.

[116] Ibídem 607; Casiodoro, *Chron.* 1293, lo calcula, casi correctamente, como cuarenta días después del asesinato de Antemio (que no fecha).

[117] *Consularia Italica* 606, fecha registrada como el 23 de septiembre o el 2 de noviembre.

[118] Véase Harries (1994: 222-238).

[119] Casiodoro, *Chron.* 1295; *Consularia Italica* 611; Prisco, fragmento 65.

[120] Jordanes, *Getica* 56.284; *Romana* 347. Véase más arriba para un posible vínculo entre el título de Bilimero de «rector de los galos» en la obra de Pablo el Diácono.

fuerza fue absorbida dentro de los godos de Eurico, bien a través de alianza, bien después de una derrota.[121] Si éste sí era un intento de intervenir en la Galia, su triste fracaso terminó con el régimen. Poco después, en el año 474, Glicerio tuvo que abdicar y se convirtió en obispo de Salona cuando Julio Nepote, sobrino del general Marcelino, aterrizó en Italia con el ejército dálmata y el respaldo del nuevo emperador oriental, Zenón.[122] Después de los asaltos vándalos en el Mediterráneo oriental, Zenón había concluido formalmente un tratado, dejando a Gaiserico el control de todas sus adquisiciones territoriales.[123] La única concesión vándala fue el final de la persecución a los católicos y liberar cualquier prisionero romano de la morada real, permitiendo que los representantes de Zenón rescataran tantos cautivos cuantos les fuera posible. Esto puso fin a la «Cuarta Guerra Púnica», la única ganada por los «cartagineses». Gundobado, el patricio de Glicerio, habiendo respaldado a un candidato perdedor, dejó Italia para asegurar su puesto como rey de los burgundios.[124] El hecho de que fuera preferible gobernar un reino galo que ser el poder oculto tras el trono imperial occidental podría ser emblemático de la situación en esta época. De forma alternativa, y quizás más convincente, la decisión de Gundobado representaba otro ejemplo en el que un general bárbaro sin mando oficial se volvía hacia la monarquía de un pueblo como fuente alternativa de legitimidad.

Libre de la amenaza de un ataque vándalo, Nepote puede haber albergado ambiciones para restaurar el prestigio imperial. Quizás se repelió un ataque godo contra Italia[125] y se designara un nuevo patricio y maestro *praesental* de los soldados: el cuñado de Sidonio Apolinar, Ecdicio, que lideró una defensa ardiente de Clermont contra las tropas de Eurico.[126] Entre tanto, los burgundios regresaron al rebaño imperial. Sin embargo, ahora había poco que se pudiera hacer. Ecdicio se vio obligado a huir, las fuerzas de Eurico conquistaron Provenza y sólo fueron inducidos a devolverla cuando los burgundios y tres obispos galos, negociando a favor de Nepote, les garantizaron

[121] Jordanes se muestra generalmente reacio a admitir una lucha entre godos y sugiere una derrota de Vidimero en *Romana* 347, aunque la insinuación es que tuvo lugar en Italia. Es muy probable que Vidimero sea el Vittamero que recibió dos cartas de Ruricio de Limoges en la Galia: Ruricio, *Cartas* 2.61, 2.63.

[122] Anónimo Valesiano 7.36; *Consularia Italica* 613-614; Marcelino, *Chron. s.a.* 474.2; Prisco, fragmento 65. Puede que éste también fuera el contexto para la derrota de Vidimero y el desplazamiento o huida a la Galia; las pruebas son demasiado vagas para dar certeza.

[123] Malco (Malchus), fragmento 5.

[124] Wood (2003: 252-253) para el análisis, aunque afirma erróneamente que Gundobado había matado a Olibrio.

[125] *Chron. Gall. 511*, 16. Stein (1959: I: 395-396 y nota 178). Es difícil datar con exactitud el episodio, o interpretarlo a partir de esta evidencia.

[126] Sidonio Apolinar, *Cartas* 3.3; el episodio está un tanto exagerado en *LH* 2.24.

Clermont en su lugar, para gran consternación de Sidonio, que fue conducido a un breve cautiverio.[127]

En el año 475 Nepote se encontró con que no había sido capaz de ganarse apoyos en Italia y el Ejército italiano se rebeló bajo el sucesor de Ecdicio, un personaje interesante llamado Orestes, un panonio que había servido en la corte de Atila.[128] Nepote huyó de vuelta a Dalmacia mientras el hijo pequeño de Orestes, Rómulo, era instalado en el trono de lo que quedaba del Imperio occidental (ahora ya sólo Italia y el sur de la Provenza, pues las provincias al norte de los Alpes estaban controladas de forma efectiva por *alamanni* y *rugi* y Nepote todavía conservaba Dalmacia). Incluso la administración de retazo se demostró demasiado difícil con los recursos disponibles y en un año el Ejército italiano se amotinó, bajo su comandante Odoacro (agosto del 476). Después de un breve enfrentamiento Orestes fue asesinado en Piacenza y Rómulo «Augústulo» (el pequeño *augustus*, emperador) fue puesto bajo un honorable arresto domiciliario, con una pensión anual, en Campania, donde él y su madre pueden haber fundado un monasterio y donde aparentemente todavía vivía a principios del siglo VI.[129] Entre tanto, los godos de Eurico se anexionaron lo que quedaba de la Provenza romana.[130] Odoacro envió embajadores a Zenón diciendo que no había necesidad de un emperador occidental dado que éste podía gobernar todo el mundo romano. Todo lo que él pedía era el rango patricio. Dado que Rómulo nunca había sido reconocido en Constantinopla y, en lo que concernía a la corte oriental, el emperador occidental todavía estaba vivo y bien, viviendo en Dalmacia, la respuesta de Zenón fue cortante. Reprendió al Senado romano por haber asesinado a un emperador enviado por Oriente (Antemio) y haber exiliado otro (Julio Nepote) y le apremió a aceptar el regreso de Julio. Si éste deseaba conferir el patriciado a Odoacro, era un asunto que debía decidir él mismo.[131] Odoacro no tenía ningún deseo de que Julio regresara así que, reprendido por la corte imperial y sin ningún otro medio de legitimación, hizo lo que más de un comandante militar había hecho antes que él en esa situación; se proclamó rey.

[127] Harries (1994: 238-242). Sidonio Apolinar, *Cartas* 8.3, 8.9.

[128] Caída de Nepote: Anónimo Valesiano 7.36; *Consularia Italica* 617; Jordanes, *Getica* 45.241; Marcelino, *Chron. s.a.* 475.2. Orígenes de Orestes: Anónimo Valesiano 8.38; Prisco, fragmentos 11, 15.2.

[129] Caída de Orestes y Rómulo: Anónimo Valesiano 8.37-38; Casiodoro, *Chron.* 1303; *Consularia Italica* 619-620; Jordanes, *Getica* 46.242; Marcelino, *Chron. s.a.* 476.2. Supervivencia de Rómulo: Casiodoro, *Variae* 3.35; Nathan (1992). Sobre la fundación monástica en Lucullanum, véanse Cooper (1999); Wood (1999).

[130] *Chron. Gall. 511*, 20: es difícil establecer la fecha.

[131] Malco, fragmento 14 para este intercambio.

Se puede argumentar que los acontecimientos del año 476 fueron de importancia menor.[132] En los veintiún años desde el asesinato de Valentiniano III el trono había estado vacante tres años en total, durante los cuales el emperador oriental técnicamente había gobernado todo el Imperio. La posición de Odoacro no era nueva y el trono occidental no estaba vacante en cualquier caso: Nepote todavía reinaba en Dalmacia. Por todas estas razones es perfectamente razonable afirmar que nadie se podría dar cuenta inmediatamente de que no reinarían más emperadores en Italia. Sin embargo, como ha señalado Jill Harries, la gente sí se dio cuenta.[133] Sidonio Apolinar pensó que parte del Imperio había caído en el 476. Sus referencias al «Tíber menguado» también son una evidencia de su conciencia de la situación política.[134] Puede que se percibiera la importancia de los acontecimientos del 476 porque la gente quizás se había dado cuenta desde principios de la década del 470 que el Imperio estaba en las últimas. Una de las razones por las que lo estaba es que no había muerto tranquilamente. Se hundió coceando, golpeando y gritando. La mayoría de los dirigentes que lograron el control del corazón del Imperio lucharon con uñas y dientes para restaurar el poder imperial. Las ascensiones de Avito, Mayoriano y Antemio fueron seguidas por campañas militares enérgicas. Antemio todavía estaba intentando restaurar la capacidad imperial para intervenir en Hispania en el 471 e incluso puede que Glicerio despachara un ejército (el de Vidimero) a la Galia. Por estas razones, el fracaso de Nepote de montar cualquier ofensiva real en el año 475 provocó comentarios con seguridad. Dada la comparación con los acontecimientos previos, la pérdida de control del Imperio para proyectar su autoridad fuera de Italia después del 471 al final debe haber explicado en detalle a la gente que Roma no tenía capacidad para mantener un poder local o regional. Aparecieron algunos estilos decorativos nuevos en piezas metálicas en el último cuarto del siglo V, con origen en territorio no romano en la *Germania* septentrional y Escandinavia. Al mismo tiempo, en otras partes el material arqueológico revela el despliegue de una costumbre que, aunque probablemente originada en el Mediterráneo, se había terminado asociando con el ejército y, en consecuencia, con los «bárbaros».[135] Es significativo el hecho de que medios bárbaros de despliegue riqueza y poder sustituyeran conscientemente estilos de derivación claramente imperial en áreas como Britania. Quizás lo sea más el hecho de que, como se discute

[132] Croke (1983); Ganrsey y Humfress (2001: 2-3).

[133] Harries (1994: V, 241).

[134] Sidonio Apolinar, *Cartas* 8.9.6; compárese con 8.2.1.

[135] Von Rummel (2005). Más adelante, pp. 352-355, 361-363, 368-369.

más adelante en el capítulo 11, los horizontes de la nueva cultura material aparecen al comienzo del último cuarto del siglo V, precisamente la época en la que el Imperio llegó a su fin político. La caída de Roma no fue una ficción intelectual que pasara desapercibida a los contemporáneos.

Cuatro años después de la deposición de Rómulo, en el 480, evidentemente mientras urdía una campaña para restaurar su autoridad en Italia, Julio Nepote fue asesinado por dos criados (aparentemente por instigación del obispo de Salona, el mismo Glicerio a quien él había depuesto y conducido a una iglesia seis años antes) y Odoacro tomó Dalmacia.[136] Con este asesinato el Imperio en Occidente llegó por último a su fin. Como con frecuencia se ha señalado, es más que una pequeña ironía que sus dos últimos gobernantes compartieran nombre con el primer rey de Roma (Rómulo) y, si no con el primer emperador, entonces sí con el fundador de la primera dinastía imperial (Julio). Sin embargo, lo más irónico de todo es que durante el siglo anterior es casi imposible identificar una sola figura que en realidad hubiera intentado provocar su desaparición. Todos los actos decisivos que derribaron el Imperio fueron llevados a cabo por personas que intentaban crear una posición mejor para sí mismas dentro de los tipos de estructuras imperiales que habían existido en el siglo IV. En una frase famosa, André Piganiol escribió que «la civilización romana no murió de muerte natural; fue asesinada».[137] Ninguna de las dos alternativas parece correcta. El Imperio romano no fue asesinado y no murió por causas naturales; se suicidó accidentalmente.

[136] Anónimo Valesiano 7.36; Malco, *testimonia* 1 (participación de Glicerio).

[137] Piganiol (1947: 422): «La civilisation romaine n'est pas morte de sa belle mort; elle est assassinée».

X. REINOS DEL IMPERIO, 476-550

Con la muerte de Nepote el hilo que conectaba la historia narrativa del período se rompe. En adelante debemos considerar la historia de las distintas regiones sucesivamente. Este libro se cierra con el colapso de muchos de los reinos bárbaros de la primera generación: los turingios hacia el 532, los burgundios y vándalos en el 534 y los ostrogodos en el 555. Los dos últimos reinos fueron destruidos por los ejércitos romanos orientales del emperador Justiniano. Éste también atacó a los visigodos que, aunque sobrevivieron, se sumergieron en un período de crisis. Nuestro relato en este capítulo generalmente se detiene con el comienzo de la inestabilidad política que condujo a las invasiones de Justiniano. El reino de los francos, que destruyó el de los burgundios y el de los turingios, se vio involucrado en las guerras justinianas, pero nunca sufrió una invasión. Aquí nuestra historia nos lleva a la muerte de Clotario I, el primer merovingio que gobernó toda la Galia excepto Bretaña y el enclave visigodo en torno a Narbona. En una manera que recuerda los estilos artísticos que emergieron en el norte de Europa al final del período cubierto por este capítulo, estas historias individuales se entrelazarán unas con otras y con el relato de las campañas de Justiniano ofrecidas en el capítulo 15.

ITALIA: ¿DOS NACIONES BAJO UN GODO?[1]

En el corazón del antiguo Imperio el reinado de Odoacro se caracteriza generalmente por la estabilidad y la continuación del orden tardoimperial.[2]

[1] Para estudios generales recientes sobre la Italia ostrogoda véase: Ausbüttel (2003); Burns (1984: 67-201); Giese (2004: 74-119); Heather (1996: 221-258) (2003); Moorhead (1992) (2005*a*); Pohl (2002: 133-147); Wolfram (1988: 284-332) (1997: 194-223).

[2] Cesa (1994*b*); A. H. M. Jones (1962); Moorhead (2005*a*: 142-143); Wolfram (1997: 183-193).

Su ejército era no romano en gran medida, pero eso no era muy diferente de la situación anterior. De hecho, dada la adopción de las etnicidades bárbaras en el ejército tardoimperial, así como la dominación de las fuerzas que reivindicaban una identidad no romana por todo el Occidente post-imperial, se puede ver simplemente como el resultado de un proceso regularmente en curso desde el siglo IV. Odoacro gobernó Italia durante doce años. Sin embargo, su relación con la corte oriental nunca fue fácil, y en el 486/487 el emperador Zenón, que había escuchado que Odoacro estaba tramando un complot con su enemigo, un isaurio llamado Ilo, revolvió a los rugianos de *Noricum* contra él.[3] Odoacro destruyó a los rugianos y evacuó a la población romana de *Noricum*, enviando provocativamente trofeos de su victoria a Zenón. Éste se vengó y solucionó otro de sus problemas dando rienda suelta a los ostrogodos en Italia.

El origen de la invasión ostrogoda de Italia es complejo y se pueden encontrar excelentes análisis en otros trabajos.[4] Bastará un breve sumario. Los ostrogodos surgieron después del colapso del reino de Atila. La aparición de los godos no se debería comprender como una demostración de su asimilación incompleta dentro del imperio huno. En su lugar muestra cómo las facciones rivales se fusionaban cuando se rompía la dominación política de un grupo, usando identidades alternativas. Se reorganizó la jerarquía de las etnicidades de manera que el estrato godo fue promovido y el huno fue desechado en última instancia. Sin embargo, los ostrogodos no establecieron un dominio en la cuenca del Danubio. Surgió una plétora de grupos del hundimiento del «imperio» de corta duración de Atila: *rugi*, *skiri*, gépidos, hérulos, etcétera. Habían pasado treinta años o más desde la caída de la confederación tervingia en la década del 370, antes de que los hunos hubieran establecido su preeminencia.[5] La desaparición del reino huno fue seguida por un interregno incluso mayor antes de que en última instancia, en la década del 570, los ávaros construyeran una hegemonía que duraría doscientos años.[6] Ninguno de los grupos rivales consiguió adquirir una jefatura suprema, pues una derrota militar derribaba a quienes habían alcanzado el dominio temporalmente. Los ostrogodos, a pesar de la propaganda de Casiodoro y Jordanes, no parecen haber tenido especial éxito en esta competición.[7] Como los godos de Fritigern cien años antes, cruzaron el Danubio para entrar en la órbita del Imperio oriental.

[3] Eugipio, *Vida de Severino* 44.4-5; Juan de Antioquía, fragmento 21.7.
[4] Por encima de todos, Heather (1991: 227-308).
[5] Más arriba, pp. 267-268.
[6] Sobre los ávaros, la obra clásica de Pohl (1988).
[7] Heather (1996: 152).

Surgió una nueva familia gobernando a los ostrogodos: los amalos. Las últimas reivindicaciones de haber gobernado a los godos desde la prehistoria remota, como representan los escritos de Casiodoro y Jordanes, reflejan los intentos del siglo VI de dar a la familia un pedigrí más respetable.[8] Los amalos, finalmente bajo Teoderico, hijo del hermano de Vidimero, Tiudimero, eran una de las muchas facciones godas; sus rivales clave estaban liderados por otro Teoderico (lo que resulta un tanto confuso), hijo de Triario, conocido como Teoderico Estrabón («el bizco»). Con el colapso de la frontera del Danubio a principios del siglo V los godos se convirtieron en un elemento importante en la política y las cuestiones militares romanas orientales. Un poco como los godos de Alarico ochenta años antes –aunque no cabe duda de que los ostrogodos eran un cuerpo político y militar completamente no romano– sufrieron estar en el lado equivocado de la demarcación fronteriza romano-bárbara. Cuando no gozaban del favor imperial se podían desplegar todos los viejos estereotipos contra ellos. Dependían de que su dirigente fuera capaz de asegurarse el reconocimiento de la corte imperial, más incluso que los godos de Alarico.

No obstante, no estaban compitiendo sólo entre ellos mismos, sino también con otro grupo de «bárbaros internos», los isaurios de Asia Menor mediridional. Entre el año 473 y el 488 el equilibrio de poder cambió constantemente en un carrusel de alianzas, traiciones, asesinatos e intrigas.[9] En ocasiones el emperador necesitaba el apoyo godo contra otras facciones, pero no podía permitir que se hicieran demasiado poderosos. El emperador Zenón, él mismo un isaurio pero enfrentado con rebeliones entre su propio pueblo, que deseaba dominar la corte constantinopolitana, enfrentó a los dos Teodericos uno contra el otro con cierta habilidad en el 483/484 hasta que fue demasiado lejos. Estrabón falleció en un accidente al caer de su caballo sobre una lanza,[10] e inmediatamente después Zenón animó a Teoderico el Amalo (a quien recompensó con honores considerables, incluyendo el consulado) a asesinar al hijo del Bizco, Recitach.[11] Sin embargo, en vez de eliminar una de las facciones problemáticas, esto simplemente condujo a que los godos de Recitach se unieran al Amalo. Dado el gran peso de la ideología etnográfica romana dentro de la política imperial, es difícil pensar que los godos tracios tenían más alternativas. En vez de dos grupos godos compitiendo entre sí, Zenón se enfrentaba con una fuerza grande y muy poderosa. La situación no mejoró cuando el emperador usó a los godos de Teoderico para reducir a su

[8] Heather (1988*b*) (1991: 34-67) (1996: 113-117).

[9] Heather (1991: 264-308) para el mejor relato contemporáneo.

[10] Juan de Antioquía, fragmento 211.5.

[11] Ibídem, fragmento 214.3.

rival isaurio Ilo en Asia Menor. Siendo ahora dominante, Teoderico quería un trato incluso mejor y pronto estalló el conflicto. El resultado quedó en tablas. Los godos amenazaron Constantinopla y saquearon los Balcanes pero no pudieron tomar la capital; entre tanto, era improbable que Zenón, seguro detrás de la famosa triple línea de murallas y, tras la represión de Ilo, capaz de dedicar más recursos para enfrentarse a los godos, consiguiera expulsarlos completamente de sus territorios. Se necesitaba una solución y la que se encontró, aparentemente aceptable para las dos partes, fue que los ostrogodos de Teoderico se desplazaran a Italia y dispusieran del «tirano» Odoacro. En el 488 los ostrogodos emprendieron el largo camino hacia el oeste.

El 30 de agosto del 489 en el puente sobre el río Isonzo, no lejos del lugar de la victoria de Teodosio sobre Máximo en el Frígido noventa años antes, casi el mismo día, Teoderico derrotó al ejército de Odoacro.[12] La guerra no terminó en una conclusión tan rápida como la campaña de Teodosio, alargándose otros tres años y medio.[13] Teoderico fue asediado en Pavía en el 490 antes de derrotar el ejército de Odoacro con la ayuda de una fuerza visigoda llegada desde la Galia, y algunos de sus rugianos se pasaron brevemente a Odoacro al año siguiente antes de unirse de nuevo con el rey godo. No fueron los únicos en cambiar de bando más de una vez en el conflicto. En última instancia Teoderico eliminó los ejércitos de Odoacro y lo asedió en Rávena. En marzo del año 493, después de negociaciones comenzadas por el obispo Juan de Rávena, Teoderico entró en la ciudad. Diez días más tarde, en un banquete, partió en dos personalmente al sexagenario rey de Italia.[14] Los restantes seguidores de Odoacro fueron masacrados a continuación y Teoderico se convirtió en el dueño de Italia.

Teoderico gobernó Italia durante treinta y tres años, creando un reino romano-godo que ha atraído de manera justificada la fascinación de los historiadores. Al principio no recibió el reconocimiento de Constantinopla, que probablemente se le concedió en el 497/498.[15] Teoderico empezó a hacerse dominante no sólo en Italia sino en todo Occidente. Los godos de Teoderico derrotaron a los vándalos en Sicilia y les impusieron un tratado desfavorable incluso antes de la derrota de Odoacro.[16] En el 500 Teoderico casó a su hermana Amalafrida con el rey vándalo Trasamundo en un trato que probablemente sometía a los vándalos a su hegemonía.[17] En el 504/505

[12] Anónimo Valesiano 10.50; Casiodoro, *Chron.* 1320; *Consularia Italica* 639.

[13] Anónimo Valesiano 10.51-56; Casiodoro, *Chron.* 1321-1331; *Consularia Italica* 640-649; Enodio, *Vida de Epifanio* 109-119. Heather (1996: 219-220); Wolfram (1988: 281-284).

[14] Juan de Antioquía, fragmento 214a.

[15] Anónimo Valesiano 12.64; Heather (1996: 220-221); Wolfram (1988: 284).

[16] Más adelante, p. 310.

[17] Más adelante, p. 311.

expandió sus dominios en los Balcanes, derrotando a los gépidos y tomando la antigua provincia de *Pannonia* II (incluyendo la vieja capital en el Danubio, Sirmium).[18] Esto implicó la anexión tácita de territorio imperial, ayudando a ocasionar una alianza entre Constantinopla y los francos. Teoderico creó lazos con otros reyes occidentales a través de matrimonios diplomáticos. Él mismo se casó con Audofleda, hermana de Clodoveo, el gobernante de los francos; sus hijas Tiudegoto y Areagni (rebautizada Ostrogoda) se casaron con Alarico II de los visigodos y con Sigismundo de los burgundios respectivamente, mientras que su sobrina Amalaberga se desposó con el rey Hermanfredo de los turingios, que quizás se había dirigido a Teoderico en busca de protección después de la derrota frente a los francos.[19] Si Teoderico se había casado con una merovingia, los esponsales de las princesas godas, como con frecuencia se ha señalado, crearon un anillo diplomático alrededor de los francos (mapa 21).

En el año 507 la diplomacia de Teoderico fracasó a la hora de impedir la derrota y muerte de su aliado Alarico II a manos de Clodoveo,[20] y la pérdida de la mayor parte de la Galia visigoda a manos de francos y burgundios. Los aliados orientales de los francos enviaron una flota para asaltar la costa italiana.[21] Sin embargo, los ostrogodos no sufrieron ninguna pérdida. Sus ejércitos tomaron Provenza, derrotando a los burgundios en el año 508 y para el 513 habían asegurado los territorios visigodos. Teoderico actuó como regente de su nieto Atalarico.[22] Este hecho puso de manera efectiva el reino visigodo bajo su contol. Sin embargo, no equivalía a gobernar Hispania. La extensión del dominio godo en la península ibérica en las primeras décadas del siglo VI probablemente no era grande.[23] Existían numerosas formaciones políticas locales, basadas en las ciudades romanas, sobre las cuales los visigodos no ejercían más que una hegemonía poco precisa. Los burgundios ahora tenían mucho que temer de sus poderosos vecinos francos y recientes aliados, y la alianza matrimonial con Teoderico quizás fue un movimiento buscando su protección.[24] Si esto presagió una supremacía ostrogoda, duró poco.

[18] Casiodoro, *Chron.* 1343; *Variae* 8.10; Enodio, *Panegírico a Teoderico* 12.60-69; Jordanes, *Getica* 58.300-301; *Romana* 387; Ausbüttel (2003: 115-116); Heather (1996: 231); Moorhead (1992: 174-175); Wolfram (1988: 320-321).

[19] Anónimo Valesiano 12.63, 12.68, 12.70 (cambiando erróneamente a Tiudegoto y Ostrogoda); Casiodoro, *Variae* 4.1, 5.43; Jordanes, *Getica* 58.297-9; *LH* 3.4-5, 3.31.

[20] Más adelante, p. 323.

[21] Marcelino, *Chron. s.a.* 508.

[22] Más adelante, pp. 315-316.

[23] Kulikowski (2004: 203-209, 256-266).

[24] Heather (1996: 233).



Mapa 21. Europa occidental, año 506.

La muerte de Clodoveo trajo inseguridad a la política merovingia; tres de sus cuatro hijos eran muy jóvenes y sin duda esto redujo el peligro de una agresión franca. Hacia el año 516, a la muerte de Gundobado, parece que ostrogodos y burgundios estuvieron a punto de entrar en guerra.[25]

[25] Avito, *Cartas* 94; Casiodoro, *Variae* 3.41 (y posiblemente 3.42) sugieren tensión en la frontera burgundia. Shanzer (1998*a*).

El dominio político de Teoderico en Occidente a mediados de la segunda década del siglo VI parece haber afectado a la presentación de su gobierno.[26] Adoptó cada vez más un estilo cuasi imperial. No había estado por encima de esta postura a principios de su reinado, pero se hizo más perceptible en las últimas fases y se asoció con un cambio de ideología. Teoderico enfatizó de manera creciente su estatus neoimperial. Cuando sus ejércitos conquistaron Provenza instaló su propio «prefecto de los galos» y empleó el vocabulario romano tradicional para describir la adquisición del territorio.[27] También se instaló un «prefecto» en Hispania.[28] Hacia el año 513 parece haber animado al papa a designar al obispo de Arlés, Cesario, como *vicarius* papal para toda la Galia.[29] Cesario visitó al rey en Rávena antes de recibir su nuevo título del Papa. Ya en el año 508 Teoderico había escrito al emperador Anastasio en términos que sugieren que veía su reino prácticamente como el equivalente del Imperio oriental, y ciertamente como el único Estado romano en Occidente.[30] Un par de años más tarde un miembro de la familia senatorial de los decios erigió una inscripción que incluso se refería a él como *augustus*.[31] Conforme su control del gobierno se hizo más seguro, su ideología cambió de forma acorde, afirmando simplemente que el valor y la fortaleza de los godos justificaban su dominio.[32]

En sus últimos años Teoderico se enfrentó a serios problemas, algunos provocados en gran parte por el éxito de sus políticas.[33] En Constantinopla la muerte de Anastasio llevó al trono a un soldado balcano llamado Justino. Al principio se mostró muy conciliador con Teoderico, pero desde el 520 aproximadamente en adelante, quizás bajo la influencia de su sobrino Justiniano, las visiones imperiales comenzaron a endurecerse. Posiblemente surgió una ideología que subrayaba la pérdida del oeste como respuesta a las pretensiones imperiales crecientes de Teoderico: las primeras referencias a «la caída del Imperio romano» pertenecen a este período.[34] La negación de que Occidente todavía formara parte del mundo romano golpeaba directamente

[26] Para las discusiones sobre la ideología de Teoderico véanse Amory (1997); Heather (1995*b*); McCormick (1986: 267-284); Reydellet (1995).

[27] Casiodoro, *Variae* 3.17 (también 3.16); más adelante, p. 501.

[28] *Crónica de Zaragoza s.a.* 529.

[29] Cesario de Arlés, *Cartas* 7b.11; *Vida de Cesario* 1.36-42. Klingshirin (1994: 130-132).

[30] Casiodoro, *Variae* 1.1; Heather (1996: 229) para el tema.

[31] *CIL* 10.6850-6852. McCormick (1986: 278-280).

[32] Para el papel de la ideología de Teoderico para gobernar Italia, véase más adelante, pp. 348-351.

[33] Ausbüttel (2003: 129-148); Heather (1996: 248-258); Moorhead (1983) (1992: 212-251).

[34] Jordanes, *Getica* 46.243-47.245; Eugipio, *Vida de Severino* 20.1; Marcelino, *Chron. s.a.* 476. Amory (1997: 135-147); Croke (1983).

la legitimidad de reyes bárbaros como Teoderico y proporcionaba un foco para la oposición al gobernador ostrogodo, dentro y fuera de casa. Dentro de Italia no ayudó el fracaso de Teoderico para tener un heredero varón. Su hija Amalasunta se había casado con un visigodo llamado Eutarico, presumiblemente para ayudar a consolidar el reino pangodo, y Justino había reconocido a Eutarico, compartiendo el consulado con él en el año 519 y adoptándolo como hijo en armas.[35] Sin embargo, Eutarico falleció en el 522/523, lo que provocó que muchas tensiones saltaran al primer plano. Hizo la sucesión problemática. Otra gente quizás habría maniobrado por el poder, pero los candidatos principales eran el sobrino de Teoderico, Teodoado, y su nieto de cuatro años, Atalarico. Los resultados de su declaración a favor de este último revelan la dinámica de su reino.

Boecio y Símaco, senadores destacados, fueron juzgados y ejecutados. Su socio, Albino, fue acusado de haber escrito al emperador sobre la sucesión regia, un acto temerario en el mejor de los casos, y probablemente desleal. Boecio declaró precipitadamente que si Albino era culpable, entonces también lo eran él y todo el Senado. Fue arrojado a prisión, donde escribió su *Consolación de la Filosofía*, una obra clásica que revela que era capaz de un pensamiento más considerado del que subyace tras el comentario que le había conducido a prisión. Después de un año, en el 524, fue golpeado con garrotes hasta morir.[36] Símaco fue ejecutado el año siguiente, y en el año 526 el papa Juan murió en prisión, donde había sido arrojado por haber conspirado supuestamente con Constantinopla (su embajada a la corte oriental, para interceder por los arrianos en el Imperio, no había logrado conseguir los resultados deseados por Teoderico).[37]

Para preservar su implicación en la política, como demandaba su cultura y de hecho se había convertido en costumbre para los senadores italianos durante el siglo V, era necesario que los aristócratas mantuvieran su acceso a la corte y al patrocinio que dispensaba. Boecio y sus colegas habían adquirido predominio en la corte durante los últimos años de Teoderico, sin duda causando resentimiento entre otras facciones, pero la última mitad de su reinado había demostrado que no se podía asegurar el dominio. La conciencia creciente después del 523 de que la crisis sucesoria era inminente habría exacerbado no sólo la conciencia de Boecio y sus aliados de la pérdida de su acceso al poder cuando Teoderico falleciera, sino que también presentaba a sus oponentes la ocasión de provocar su caída. Parece que Boecio tenía

[35] Casiodoro, *Variae* 8.1.

[36] Anónimo Valesiano 14.85-87; Boecio, *Consolación de la Filosofía* 1.4; *Libro de los Papas* 55.

[37] *Libro de los Papas* 55.

vínculos con Teodoado y, dado que los acontecimientos parecían mostrar que su facción sería excluida del poder después de la muerte de Teoderico, es posible que se realizara una apuesta desesperada, con resultados fatales. Sus enemigos buscaron su oportunidad para hacer caer la facción dominante, y Teoderico demostró su control absoluto sobre el patrocinio por última vez. La dependencia de los aristócratas del favor real era tal que la desaparición de Símaco y Boecio provocó pocas ondas de choque, aunque emborronó la reputación del rey godo y permitió a los propagandistas ensuciar su nombre.[38] Las muertes de Boecio y los otros no constituyen una «purga» antirromana. Más bien muestran lo fuerte que era el poder de Teoderico al final de su reinado, pues ejecutó a nobles romanos muy poderosos de manera impune a efectos prácticos.

No se deberían olvidar sus fracasos. Su general en Hispania, Teudis, miembro de una poderosa familia que más tarde gobernó ostrogodos y visigodos, parece haber sido efectivamente independiente, rechazando ir a Rávena.[39] No obstante, dentro de Italia parece que Teoderico creó un reino estable en el que la sociedad estaba estrechamente integrada dentro del gobierno central.[40] Se puede calcular el alcance de sus éxitos por la repercusión de su muerte en el año 526. Aunque Hispania e Italia se separaron rápidamente, bajo sus dos nietos, el reino italiano se mantuvo unido muy bien frente a la prolongada crisis sucesoria.[41]

Los vándalos en África[42]

Después de llevar su guerra contra el Imperio romano a un final de éxito, el mayor rey vándalo, Gaiserico, falleció al año de la deposición de Rómulo, el 24 de enero del año 477. Fue sucedido por el mayor de sus hijos supervivientes, Hunerico, el marido de Eudoxia (que había conseguido escapar a Jerusalén en el 471/472, donde murió). Hunerico, como dijo Courtois, ha tenido mala prensa entre los historiadores.[43] Es el resultado esencialmente de su persecución de la Iglesia católica. Esto produjo la más conocida de

[38] Moorhead (1978); Anónimo Valesiano 14.79-16.96. Procopio, *Guerras* 5.1.32-9 dice que las ejecuciones de Boecio y Símaco fueron los únicos actos injustos de Teoderico.

[39] Procopio, *Guerras* 5.12.50-54.

[40] Más adelante, pp. 348-355.

[41] Véase más adelante, p. 522.

[42] Clover (1993); Courtois (1955); Diesner (1966: 75-97); Liebeschuetz (2003); Merrills (*2004a*); Pohl (2002: 80-86) (2004); Wolfram (1997*a*: 159-182).

[43] Courtois (1955: 262). Merrills (2004*b*) propone que la imagen sombría recibida podría estar muy distorsionada.

todas las fuentes del África vándala, la *Historia de la persecución vándala* de Víctor de Vita.[44] La mayoría de la producción literaria de su reinado trata de sus asaltos contra los católicos. Se puede discutir el alcance de las persecuciones durante el reinado de Hunerico. Fueron de duración relativamente corta y el número de muertes probablemente fue bajo, pero no se debería subestimar el sufrimiento y la miseria que causaron mientras estuvieron en funcionamiento. La ira de Hunerico no se limitaba a los católicos. También persiguió a los maniqueos que había dentro de su reino. De hecho, parece haber dedicado su reinado a establecer una seguridad interna dentro del territorio. Eliminó a los rivales potenciales al trono, empezando por su hermano Teuderico y sus hijos, y adoptó títulos estrechamente modelados sobre los empleados por los emperadores: *dominus* (señor), por ejemplo.[45]

Cuando Hunerico falleció a finales del 484 fue sucedido por Guntamundo, su sobrino, pues Gaiserico había impulsado un sistema en el que sucediera el mayor miembro elegible de la familia real.[46] Fue designado para asegurar que un adulto ocupaba siempre el trono vándalo, evitando las minorías y, en teoría, asegurando la capacidad del rey para conducir asuntos militares y diplomáticos en persona. Se sabe poco de Guntamundo. Llamó a los obispos católicos del exilio y relajó la persecución de Hunerico.[47] Como éste, parece haber mantenido un control estricto sobre la política doméstica, encarcelando al poeta Draconcio y a su familia cuando fue acusado de alabar a otro gobernante, posiblemente Hunerico, cuya política anticatólica ahora podrían ser una vergüenza.[48] Parece haber perdido la mayoría de las posesiones vándalas en Sicilia hacia el año 491 a pesar de ganar posiblemente una acción menor contra los godos.[49] En la última parte de su reinado parece que aumentaron los ataques moros en torno a las fronteras del reino, aunque Guntamundo, supuestamente según Draconcio, también obtuvo victorias sobre ellos.[50] Una inscripción registra el enterramiento el 10 de mayo del año 495 de un obispo sin nombre de *Mauretania Caesariensis* que (después de muchos juicios y exilio bajo los vándalos) había muerto en batalla contra los moros.[51]

[44] Víctor de Vita, *Historia de la persecución vándala*, libros 2-3.

[45] McCormick (1986: 261-266).

[46] Jordanes, *Getica* 33.169.

[47] Víctor de Tunnuna, *Chron. s.a.* 479.2.

[48] Tradicionalmente se ha supuesto que se trataba de un monarca forastero, probablemente el emperador. Sin embargo, Merrills (2004*b*) argumenta muy convincentemente que era más probable que se tratara del antecesor de Guntamundo, Hunerico; Draconcio había respaldado el caballo perdedor de la política vándala.

[49] Draconcio, *Apología*, líneas 213-214. Modéran (2003*b*: 552), duda de esta lectura.

[50] Draconcio, *Apología*, línea 214. Modéran (2003*b*: 551-552).

[51] *CIL* 8.9286; Courtois (1955: 378 nota 94).

Guntamundo falleció en el 496 y fue sucedido por su hermano Trasamundo, «el más comprensivo de los reyes vándalos» según Courtois.[52] Trasamundo disfrutó de un reinado largo (496-523) y, como sus antecesores, parece haber jugado al emperador dentro de su reino. La *Antología latina* contiene muchos poemas alabándole, así como sus proyectos de edificación pública.[53] Arriano devoto, deseaba debatir de teología con Fulgencio de Ruspe, llamándolo de nuevo desde su exilio en Cerdeña.[54] Sin embargo, prohibió que los católicos consagraran nuevos obispos, con la esperanza de que el episcopado católico simplemente desapareciera en consecuencia. Los obispos lo rechazaron y, como resultado, muchos, incluyendo a Víctor, primado de *Byzacena*, fueron arrestados y exiliados en Cerdeña.[55] Trasamundo fue un poco más activo en política exterior que su hermano, aunque no tuvo más éxito. Aparentemente dio cierto socorro al primogénito de Alarico II, Gesaleico, en sus esfuerzos por asegurarse el trono visigodo frente a su joven hermanastro, Amalarico. Éste estaba respaldado por su abuelo, Teoderico de Italia, que advirtió con dureza a los vándalos de que se mantuvieran fuera de la política «pangoda».[56] Trasamundo se casó con Amalafrida, hermana de Teoderico y madre de Teodoado (rey de los ostrogodos, 534-536). Aunque esto aseguró que los vándalos retuvieran la punta occidental de Sicilia en torno a Marsala, había un precio que pagar. Amalafrida llegó a Cartago con una escolta de 5.000 soldados godos.[57] Si la cifra de alguna manera es precisa, se trataba de una fuerza considerable para los parámetros del siglo VI, que permitía a Teoderico intervenir en los asuntos vándalos si lo deseaba. Ciertamente, era un contrarresto efectivo a la táctica vándala común, la retención de grano africano, y probablemente convertía a Trasamundo en subordinado del rey godo.[58] Hacia el final de su reinado las fuerzas vándalas sufrieron una severa derrota a manos de una rebelión mora en el sur del reino.[59] La alianza con los nómadas del Sahara debe haber convertido a los reinos moros en una amenaza incluso más formidable.

La muerte de Trasamundo en el año 523 provocó la ascensión largamente aplazada del hijo de Hunerico y Eudoxia, Hilderico. La debilidad del sistema de sucesión de Gaiserico ahora se hizo evidente. La madre del rey

[52] Courtois (1955: 267).
[53] Ibídem.
[54] *Vida de Fulgencio de Ruspe* 20-21.
[55] Ibídem, 13.
[56] Casiodoro, *Variae* 5.43-44.
[57] Procopio, *Guerras* 3.8.11-14.
[58] Heather (1996: 231).
[59] Procopio, *Guerras* 3.8.15-29. El relato de Procopio del uso de camellos entre los moros está fuertemente influenciado por Herodoto. Modéran (1991) (2003*b*: 550).

había huido de África cincuenta y un años antes de su ascensión, por lo que el nuevo monarca podía hallarse en mitad de la sesentena. La edad de los últimos reyes vándalos sin duda explica su falta de vigor para tratar con los problemas que asolaban su reino. Si Hilderico hubiera sucedido a su padre en el año 484, poco después del asesinato de Nepote, los vándalos quizás habrían sido capaces de sacar partido de su ascendencia teodosiana y quizás incluso hacer tentativas de conseguir el poder en Italia. Había mucho menos partido que sacar en el 523 y el rey normalmente es retratado como carente de energía para hacer algo de lo que aún existía. Quizás esto no esa enteramente justo. Hilderico se había convertido al catolicismo, algo que puede haber tenido como consecuencia una mayor integración entre vándalos y africanos. A pesar de haber prometido a Trasamundo no conceder libertad de culto a los católicos, lo hizo tan pronto como ascendió al trono.[60] Esto mejoró sin duda la relación con Constantinopla. Sin embargo, Hilderico hizo poco por promover una mayor unidad religiosa dentro de su reino. El asesinato de Amalafrida (supuestamente por conspirar contra él) y de su guardia goda puede haber sido un movimiento muy enérgico, deshaciéndose de la dominación ostrogoda y alineándose con el agresivo régimen constantinopolitano.[61] Podría sugerir una política basada en su ascendencia teodosiana y haber facilitado las alegaciones que circularon posteriormente probablemente sin fundamento, de que estaba planeando entregar el reino vándalo al emperador Justino I.[62]

Sin embargo, Hilderico era demasiado viejo para ganarse los laureles militares. Los reyes moros, que habían estado invadiendo el territorio vándalo desde la época de Guntamundo, necesitaban ser detenidos. Era algo más urgente aún por cuanto que recientemente se habían unido bajo el liderazgo de un tal Guenfan.[63] Los moros infligieron una seria derrota al ejército de Hilderico, bajo el general Hildimero, en las montañas de *Byzacena*, bastante adentro en el reino vándalo.[64] Se desconoce la fecha, pero probablemente sería hacia el final del reinado. El rey también había despachado a su primo Gelimer, sobrino de Trasamundo, contra los moros. Obtuvo algunos éxitos y entonces, basándose en ellos y en la derrota de Hildimero y la debilidad consiguiente del prestigio de Hilderico, aprovechó la oportunidad para obtener el apoyo de algunos de los moros, llevar de vuelta su ejército victorioso

[60] Víctor de Tunnuna, *Chron. s.a.* 523.2.
[61] Procopio, *Guerras* 3.9.4-5; Víctor de Tunnuna, *Chron. s.a.* 523.1.
[62] Procopio, *Guerras* 3.9.5, 3.9.8. Compárese Juan Malalas, *Chron.* 18.57.
[63] Courtois (1955: 343); Modéran (2003*b*: 314-334).
[64] Procopio, *Guerras* 3.9.3.

a Cartago y deponer al rey.[65] Hilderico y sus hijos, junto con otro pariente, el comandante Hoamer («el Aquiles de los vándalos», dice Procopio),[66] fueron encarcelados. Este golpe provocó la intervención militar del emperador Justiniano.[67]

LOS VISIGODOS DE LA GALIA A HISPANIA[68]

Aunque completó la conquista de Aquitania y Provenza, después de la desaparición del Imperio occidental en el año 476 Eurico de los visigodos fue incapaz de establecer ninguna hegemonía real. Los burgundios de Gundobado y los francos de la cuenca de París eran enemigos poderosos y Eurico dejó de expandir su reino en la Galia. Falleció en el año 484 y fue sucedido por su hijo Alarico II. Ésta fue la primera sucesión de padre a hijo entre los visigodos desde el año 451, y la primera hasta la fecha que no implicó el asesinato del rey anterior. De hecho, de los primeros nueve reyes visigodos (incluyendo a Alarico I), Alarico sólo fue el cuarto que no accedió al trono asesinando a su predecesor.

Alarico no intentó ninguna expansión más a costa de los francos o de los burgundios, aunque sus tropas ayudaron de manera decisiva a la conquista de Italia por Teoderico en el 490.[69] En su lugar, las fuerzas godas se dirigieron hacia el sur, hacia Hispania. Había habido guarniciones godas en las ciudades hispanas desde mediados del siglo V como resultado de las campañas bajo el Imperio o aliado con él.[70] Sin embargo, no equivalieron a una extensión del dominio. Las evidencias sobre la creciente actividad goda en Hispania son escasas y provienen de fuentes poco precisas como la fragmentaria *Crónica de Zaragoza*. Ésta registra que en el año 494 los godos entraron en la península. Dado que había habido godos en Hispania desde hacía un tiempo, durante un largo período se pensó que esta entrada pelada de la crónica debía significar algo especial. Tres años después la misma fuente anota que los godos recibie-

[65] Juan Malalas, *Chron.* 18.57; Procopio, *Guerras* 3.9.6-10; Víctor de Tunnuna, *Chron. s.a.* 531.

[66] Procopio, *Guerras* 3.9.2. Aparentemente Hoamer era sobrino de Hilderico y por tanto tenía mejor derecho a la sucesión que Gelimer. Dadas las pésimas actuaciones del Ejército vándalo en sus últimos años, el valor del título de «Aquiles de los vándalos» podría ser más relativo que absoluto.

[67] Más adelante, pp. 511-513.

[68] Giese (2004: 41-62); Heather (1996: 181-210); Mathisen y Sivan (1999); Pohl (2002: 58-66); Wolfram (1988: 172-246) (1997: 145-158).

[69] Anónimo Valesiano 11.53.

[70] Véase más arriba, pp. 282, 284.

ron moradas en la península. En vez de representar un movimiento de masas de los godos, como en ocasiones se ha supuesto, este relato parece representar en su lugar la conquista goda final de la *Tarraconensis*. Aunque Frederico había destruido a los *bagaudae* del valle del Ebro en el año 453, no parece que la provincia estuviera puesta bajo el gobierno duradero de ningún grupo de entonces en adelante.[71] Es probable que hubiera guarniciones godas en la región, pero no eran los únicos aspirantes al poder. La *Crónica de Zaragoza* anota en el año 496 que Burdunelo asumió la tiranía en Hispania. Capturado por los godos en el año 497 (el mismo año que la crónica registra que los godos recibieron las moradas), supuestamente fue ejecutado siendo quemado dentro de un toro de bronce.[72] En el 506, según la misma fuente, otro tirano, Pedro, fue capturado en Tortosa cuando los godos tomaron la ciudad. Está claro que estos «tiranos» son los rivales de los godos en la búsqueda de la autoridad en el área y posiblemente representan la continuación directa del tipo de señorío previamente rechazado como «bagauda».

Al norte de los Pirineos, siempre según fuentes cronísticas fragmentarias, los francos atacaron la Aquitania visigoda desde la década del 490, alcanzando Saintes e incluso Burdeos.[73] Gregorio de Tours anota que Clodoveo de los francos fue capaz de obligar a Alarico II a entregar a su rival derrotado, Siagrio, para su ejecución.[74] Dada la cronología insegura del reinado de Clodoveo, no es imposible que la presión diplomática que condujo a Alarico a entregar a Siagrio estuviera relacionada con estos ataques.[75] De nuevo probablemente a causa de estos asaltos Alarico II y Clodoveo se encontraron en una isla en el Loira, cerca de Amboise, y firmaron un tratado.[76] Se ha supuesto que los godos pagaron un tributo tan grande a los francos como consecuencia del tratado que la moneda goda tuvo que ser depreciada.[77] No parece probable. Gregorio de Tours no afirma que los godos pagaran ningún tributo, dando la impresión de que el tratado de Amboise era en gran medi-

[71] *Chron. Gall. 511*, 16, registra campañas godas en la región en la década del 570.

[72] Es muy raro y parece improbable que sea preciso. La forma de ejecución era conocida y asociada con los tiranos gracias a la historia de Falaris, un tirano siciliano que ejecutaba cautivos de esta manera antes de sufrir en persona el mismo destino: Cicerón, *De las obligaciones*, 2.26.

[73] *Consularia Italica* 650-653.

[74] *LH* 2.27.

[75] La fecha tradicional para la derrota de Siagrio por Clodoveo es el 486, pero no es segura: Halsall (2001). Aunque Gregorio sugiere que la traición a Siagrio y su ejecución tuvieron lugar poco después de su derrota, no es necesariamente el caso.

[76] *LH* 2.35. Como siempre, este acontecimiento no está fechado, pero normalmente se sitúa hacia el 502.

[77] Avito, *Cartas* 87, afirma que la acuñación estaba rebajada. James (1988: 86).

da entre partes iguales. Sin embargo, no se mantuvo la paz y en el año 507 los francos invadieron de nuevo Aquitania. El ejército de Alarico II le hizo frente en un lugar llamado *campus vogladensis*, normalmente localizado en Vouillé, aunque se ha sostenido que es más probable que fuera Voulon.[78] Los visigodos fueron derrotados y el propio Alarico II murió.[79]

La derrota y la muerte del rey provocaron una crisis en el reino visigodo. Alarico II dejó dos hijos, un adulto llamado Gesaleico (hijo de una concubina) y un niño, Amalarico. Parece que Gesaleico tomó el control del reino, pero en el 510 Ibba, general de Teoderico, le atacó en nombre de su nieto, Amalarico. Gesaleico fue llevado a África, pero la hegemonía de Teoderico se aseguró de que recibiera pocos apoyos. Regresando a Hispania, fue derrotado de nuevo, forzado a irse a territorio burgundio y poco después murió asesinado.[80] Teoderico buscó ahora el control del reino visigodo como regente de Amalarico, designando aparentemente un prefecto para Hispania llamado Esteban.[81] Sus comandantes, que presumiblemente incluían al general Teudis, gobernaron efectivamente territorio visigodo y, según un comentario de las *Historias* de Gregorio de Tours,[82] parecen haber retomado algunas de las conquistas francas en Aquitania. Aparentemente Teudis gobernó a efectos prácticos de manera independiente de Teoderico.[83] Sin embargo, cuando Amalarico alcanzó la mayoría de edad subió al trono. Llegaron los problemas. Se había casado con una hija de Clodoveo pero, rechazando supuestamente convertirse al arrianismo, fue tan maltratada que, según Gregorio de Tours, emplazó a sus hermanos a vengarla.[84] En el 531 los reyes francos juntaron sus ejércitos y marcharon hacia el sur, derrotando a Amalarico cerca de Narbona. Amalarico murió huyendo. La fragmentaria *Crónica de Zaragoza* dice que fue asesinado por un franco llamado Besón, que le lanzó un tipo de lanza llamada *ango*.[85] Los francos fueron incapaces de hacer incursiones permanentes dentro de la Septimania, el área en torno a Narbona, que, segura tras las montañas que la rodean, permaneció en manos godas. Teudis tomó el trono después de la desgracia y mantuvo su gobierno

[78] Gerberding (1987: 41).

[79] *Chron. Gall. 511*, 15; *Crónica de Zaragoza, s.a.* 507; Isidoro, *Historia de los godos* 36; *LH* 2.37; Venancio, *Milagros de Hilario* 20-21.

[80] Para estos acontecimientos véase Casiodoro, *Variae* 5.43-4; *Chron. Gall. 511*, 15; *Crónica de Zaragoza, s.a.* 508-11; Isidoro, *Historia de los godos* 37-38.

[81] *Crónica de Zaragoza, s.a.* 529.

[82] *LH* 3.21.

[83] Más arriba, p. 309.

[84] *LH* 3.10. Isidoro, *Historia de los godos* 40.

[85] *Crónica de Zaragoza, s.a.* 531. Gregorio confirma que una lanza arrojada dio muerte al rey godo: *LH* 3.10.

con ayuda de un ejército reclutado entre los esclavos de su mujer hispanorromana, lo que resulta interesante.[86] En el año 541 Teudis y su general Teudegisel, o Teudíscolo («el pequeño Teudis»), derrotaron un intento franco de conquista cuando sus tropas cerraron los pasos pirenaicos detrás de las tropas invasoras de Childerico I y atraparon a este último.[87] Teudis gobernó de forma enérgica, promulgando leyes en la tradición romana, hasta el 548.[88] Sin embargo, aunque parece que los poderes visigodos se difundieron hacia el sur, sigue siendo improbable que ejercieran más que una hegemonía sobre las ciudades romanas de la península meridional. De hecho, el intento de ejercer un mayor control provocó otra crisis en el reino godo y la invasión del Imperio romano oriental.[89]

Poco se puede decir del otro poder principal en la península ibérica, los suevos.[90] Después de que Hidacio dejara su pluma en el año 468 el reino suevo entra en una fase de absoluta oscuridad histórica, de la que sólo emerge muy al final del período cubierto por este libro. En ese momento un panonio llamado Martín se convirtió en obispo de Braga y escribió un tratado sobre la conversión de los rústicos. También convocó un concilio de obispos en la ciudad, permitiéndonos sugerir que el reino suevo mantenía parte de la infraestructura de la *Gallaecia* romana.[91]

EL REINO BURGUNDIO[92]

El rey burgundio Gundobado, patricio y colega de Ricimero, posiblemente fue uno de los que notaron la importancia de los acontecimientos que siguieron al colapso del régimen de Antemio.[93] Abandonando a Glicerio, regresó a Borgoña en el año 473, donde se convirtió en rey, aunque no está claro

[86] Procopio, *Guerras* 5.12.50-54.

[87] Isidoro, *Historia de los godos* 41. *LH* 3.29 registra la campaña como una victoria franca. Parece que Gregorio sabía poco más allá de la historia milagrosa relativa a la túnica de San Vicente. Sin embargo, la preferencia general de los historiadores por la versión de Isidoro (a pesar de su mayor lejanía de los acontecimientos) puede que derive simplemente de la apariencia más moderna, «racional» de la historia. La *Crónica de Zaragoza, s.a.* 541 (posiblemente más cercana a los hechos) afirma que los francos causaron gran daño.

[88] Zeumer (1898).

[89] Más adelante, pp. 517-519.

[90] E. A. Thompson (1982: 161-187).

[91] Castellanos y Martín Viso (2005: 5-10).

[92] Favrod (1997); Kaiser (2004); Perrin (1968). En inglés, los mejores relatos son los análisis sucintos pero sofisticados en Shanzer y Wood (eds.) (2002: 13-27), y Wood (2003). Véase también Wolfram (1997: 248-259).

[93] Más arriba, p. 296.

cómo, cuándo, ni su relación precisa con Chilperico I. La historia política del reino burgundio está dificultada por la ausencia de registros de anales contemporáneos. La naturaleza de la mejor fuente para el reino, los escritos del obispo Avito de Viena es tal que los detalles de la historia política, en el mejor de los casos, sólo se deducen. La autoridad política dentro del reino con frecuencia parece haber estado dividida (como entre Chilperico I y su hermano Gundioc), aunque, aparentemente, no estrictamente sobre líneas territoriales, y Gundobado necesitó compartir el poder con tres parientes: Chilperico II, Godemar y Godegisel.[94] Las relaciones entre los cuatro no fueron armoniosas. No se sabe nada del destino de Godemar, pero Gundobado mató a Chilperico y hacia el 500 Godegisel se alió con Clodoveo contra Gundobado.[95] Éste fue derrotado y acordó pagar a los francos un tributo. Habiendo sobornado a los aliados de Godegisel, Gundobado volvió a reunir sus fuerzas y derrotó y mató a su hermano. Muchos aristócratas burgundios y galorromanos que habían respaldado el lado erróneo fueron ejecutados tras esta guerra, y presumiblemente sus propiedades fueron confiscadas. Esto tiene implicaciones importantes para el estudio del asentamiento burgundio.[96] La eliminación de Godegisel dejó a Gundobado libre para promocionar a su propio hijo Segismundo al trono.

La familia real burgundia parece no haber tenido una filiación exclusiva al cristianismo católico ni al arriano aunque, en la medida en que se puede detectar un patrón, parece que los hombres de la familia eran arrianos y las mujeres católicas.[97] Esto y las relaciones generalmente buenas con la Iglesia católica podría estar relacionado con la monarquía dividida y las relaciones poco armoniosas entre los reyes. Distintos gobernantes podrían haber estado deseando convencer a sus seguidores galorromanos (y así haber fortalecido a sus rivales) desarrollando políticas arrianas de línea dura y, teniendo parientes católicos, dejaban una vía abierta para que hubiera católicos ante la presencia real. Entre tanto, su propio arrianismo significaba que sus seguidores burgundios no estaban alienados. En un estilo similar podríamos ver el deseo continuado de los burgundios de respaldo imperial para su gobierno. Gundioc y Chilperico habían empleado los títulos de patricio y *magister militum* dentro de sus reinos, y Gundobado había ostentado estos rangos en Italia.[98]

[94] Wood (2003: 253). Los dos últimos eran sus hermanos. Los dos Chilpericos, «I» y «II», ¡de hecho podrían ser uno solo!

[95] *LH* 2.32; Mario de Avenches, *Chron. s.a.* 500.

[96] Más adelante, pp. 455-456.

[97] Kaiser (2004: 152-157); Wood (2003: 263-264).

[98] Gundioc: véase más arriba, p. 286; Chilperico: *Vidas de los Padres del Jura* 2.10 (92); Sidonio Apolinar, *Cartas* 5.6.2. Gundobado: más arriba, pp. 296-297.

Antes de la muerte de Gundobado su hijo Segismundo pidió al emperador Anastasio que le concediera el título de *magister*.[99] Hacia el año 515 se le había concedido asimismo el patriciado (lo que posiblemente implica que su título, como el de su padre, era *magister utriusque militiae praesentalis*, maestro de los soldados ante la presencia imperial). Podría decirse que ninguno de los gobernantes de otros reinos occidentales postimperiales estaba tan deseoso de obtener títulos imperiales para legitimar su autoridad. En las cartas a Anastasio Segismundo daba la impresión de que todavía consideraba su reino como parte del Imperio.[100] La razón podría ser que el reino burgundio parece haberse basado en una alianza estrecha entre los reyes y la nobleza senatorial local desde el principio.[101]

Aunque Teoderico de Italia lo había tratado (imprudentemente) como un inferior, Gundobado se unió a Clodoveo en su ataque contra el reino visigodo. Los burgundios no participaron en la campaña de Vouillé, pero después de la derrota de Alarico II sus ejércitos tomaron territorio godo en Provenza y llegaron tan lejos en sus asaltos como Toulouse y Barcelona. Sin embargo, no fueron capaces de tomar Arlés, pues las tropas ostrogodas intervinieron y los rechazaron.[102] No obstante, puede que tomaran brevemente Marsella o, quizás más probablemente, mantuvieron alguna clase de interés en la ciudad y sus ingresos.[103] Esta última alternativa, previendo algún tipo de condominio y partición de los ingresos de peaje y comercio por el puerto (como los que existieron posteriormente entre los reyes francos) se podría fortalecer con las buenas relaciones entre ostrogodos y burgundios que reinaron por un tiempo después de la guerra del 507-508. Parece que Teoderico incluyó a los burgundios en su red de alianzas y casó a su hija con Segismundo. Gesaleico, el candidato perdedor al trono visigodo, fue asesinado en territorio burgundio.[104]

El reinado de Segismundo fue desastroso. A nivel interno le acosó una crisis cuando respaldó el matrimonio incestuoso de uno de sus oficiales de la corte, provocando que la iglesia burgundia se declarara en huelga.[105] Aunque la situación se resolvió, el episodio empañó la imagen de Segismundo como primer rey católico de los burgundios. Los problemas no mejoraron cuando hizo estrangular a su propio hijo,[106] Sigistrix.[107] Dado que Sigistrix

[99] Avito, *Cartas* 93. Parece que Teoderico de Italia intentó impedirlo: ibídem, 94.
[100] Ibídem, 93-94.
[101] Más arriba, pp. 280-281.
[102] Para esta campaña: Casiodoro, *Chron.* 1349; *Variae* 1.24, 3.16-17, 8.10; *Chron. Gall. 511*, 15; *Vida de Cesario* 1.28-32.
[103] Avito, *Cartas* 79. Shanzer y Wood (eds.) (2002: 17, 237-238).
[104] Más arriba, p. 315, nota 80.
[105] Shanzer y Wood (eds.) (2002: 23-24); Wood (1999: 299-300).
[106] *LH* 3.5.
[107] Sigerico en algunas fuentes.

era nieto de Teoderico, que parece haberle considerado como un posible sucesor, puede que este movimiento, como el encarcelamiento de Hilderico y el asesinato de la tía-abuela de Sigistrix, Amalafrida, deba entenderse como un intento de salirse de la órbita del rey ostrogodo,[108] aunque no hay evidencias claras de que los burgundios estuvieran alguna vez subordinados a Teoderico.[109] Hay otros paralelismos con Hilderico, asimismo católico. Segismundo había buscado desde hacía mucho tiempo el favor de la corte constantinopolitana y puede haberse visto influido por el endurecimiento de la actitud imperial hacia los ostrogodos. Desgraciadamente para Segismundo, parece que este movimiento sólo resultó en un ataque franco oportunista. El rey merovingio más cercano a Borgoña, Clodomiro de Orleans, le invadió, posiblemente en alianza con los ostrogodos.[110] Estos últimos parecen haber tomado territorio burgundio en el sur por esta época y probablemente se perdió cualquier interés burgundio en Marsella. Segismundo fue capturado por Clodomiro y ejecutado. Sin embargo, su hermano más joven, Godemaro,[111] reunió a los burgundios y derrotó a los francos al año siguiente, matando a Clodomiro en el proceso. Poco se sabe del reinado de Godemaro. Parece que otra invasión franca redujo el reino a un estatus tributario en el 534 y mientras crisis internas impedían toda posibilidad de apoyo ostrogodo, los francos borraron el reino burgundio del mapa para siempre.[112] Se desconoce el destino de Godemaro, pero es improbable que fuera pacífico.

GALIA: CLODOVEO Y EL TRIUNFO DE LOS MEROVINGIOS[113]

El poder de la dinastía merovingia, que destruyó a los burgundios, había crecido a partir de los últimos ejércitos romanos en el Loira. Sobre estos fundamentos parece que la cuenca de París estuvo en parte bajo control merovingio desde el reinado de Childerico. La visión tradicional de un movimiento continuo hacia el sur de la autoridad franca es muy problemática.[114] Una base para esta reconstrucción es la idea de que Clodoveo sólo tomó el

[108] Como hace Heather (1996: 248).

[109] Más arriba, pp. 305-306.

[110] *LH* 3.6; Wood (1988).

[111] El hecho de que Gundobado llamara a su hijo como uno de sus hermanos quizás sugiera que éste había fallecido pacíficamente.

[112] *LH* 3.11.

[113] Existen muchos trabajos generales sobre el reino merovingio. Las visiones recientes incluyen: Ewig (2001); Hartmann (2003); Geary (1988); James (1988); Lebecq (1990). Wood (1994*a*) contiene un tratamiento temático excelente.

[114] Más arriba, pp. 287-288.

control de la cuenca de París después de la victoria sobre Siagrio, «rey de los romanos», en el quinto año de su reinado, que normalmente se supone que fue el año 486. Sin embargo, la fecha de la ascensión de Clodoveo se conoce peor de lo que con frecuencia se supone y puede que tuviera lugar en algún momento después del año 474, quizás incluso tan tarde como en el 491.[115] Mientras que no hay razones para dudar de la existencia de Siagrio, la realidad de su «reino de los romanos», al que se da forma concreta en los atlas históricos, ha sido y debería ser cuestionada.[116] Parece más razonable situar el conflicto entre Clodoveo y Siagrio, hijos respectivamente de Childerico y Egidio, los comandantes rivales del ejército del Loira en las décadas del 450 y 460, en un contexto de competición continuada por el control de esa fuerza.[117] Clodoveo ganó, en parte por obtener el apoyo de sus parientes, que gobernaban los reinos francos en el norte de lo que habían sido Bélgica y Germania, y en última instancia presionaron a Alarico II de los visigodos para que entregara a Siagrio para su ejecución.[118]

Las fuentes para el reinado de Clodoveo son escasas. El relato más detallado es el proporcionado por Gregorio de Tours, pero está extremadamente estilizado.[119] El obispo sabía increíblemente poco sobre Clodoveo y blandió trozos dispares en un relato moral que le presenta como un gobernante modélico, una figura contemporánea del Viejo Testamento, caminando con rectitud a los ojos de Dios y golpeando a sus enemigos. Aparte de eso tenemos unas pocas cartas al rey y una de su *scriptorium* a los obispos de Aquitania. Éstas proporcionan una visión de Clodoveo un tanto distinta de la presentada por el obispo de Tours.[120] Clodoveo, quizás al igual que su padre, surge como una figura muy romana, lo que probablemente no debería extrañarnos. En una historia típicamente rara de Procopio, los francos se aliaron con los *arborychoi*, que el mismo Procopio dice que solían defender la Galia.[121] Parece altamente probable que los *arborychoi*, cuyo nombre parece ser una corrupción de *armorici* o *armoricani*, sean las fuerzas romanas del Loira. Independientemente de lo confuso que sea, parece constituir una evidencia más de que la base del poder de los merovingios tenía su origen en el ejército del Loira.

La guerra contra los godos continuó en la frontera del Loira y más al sur, con ataques sobre Burdeos y Saintes en la década del 490.[122] En el año

[115] Halsall (2001).
[116] James (1988: 59-77).
[117] Halsall (2001) para más debate.
[118] *LH* 2.27.
[119] Carozzi (1992); Halsall (2001); Wood (1985).
[120] Daly (1994).
[121] Procopio, *Guerras* 5.12.12-19.
[122] Más arriba, p. 314, nota 73.

500 Clodoveo, en la primera acción que podemos datar con seguridad en su reinado, intervino en la guerra civil burgundia entre Gundobado y Godegisel y recibió tributo como precio de su retirada.[123] Su matrimonio con la princesa burgundia Clotilde probablemente tuvo lugar antes. Un poco más tarde, aunque resulta imposible establecer la cronología, firmó la paz con Alarico II.[124] Clodoveo estaba activo en sus otras fronteras, atacando y derrotando a los alamanos en el Este.[125] Como siempre, la cronología está plagada de dificultades. Un comentario en las *Historias* de Gregorio data su guerra contra los alamanos en el decimoquinto año de reinado de Clodoveo, tradicionalmente situado en el 496 sobre la base de la datación convencional de la ascensión al trono en el 481. Este año de reinado se ha interpolado en el relato de Gregorio y, dado que no conocemos la fecha del ascenso, no podemos saber en cualquier caso a qué año corresponde el decimoquinto de reinado. Una carta de Teoderico el Grande a Clodoveo refiriéndose a su victoria reciente sobre los alamanos se puede fechar en el año 506, lo que implicaría que, aunque no se debería excluir el conflicto vigente con los alamanos, Clodoveo había asegurado su frontera meridional contra los godos y burgundios, más poderosos militarmente, antes de volverse hacia los alamanos. También obligó a los turingios, que habían surgido como poder principal en el Elba, a someterse.[126] Hacia el 507 el dominio franco sobre la Galia estaba establecido de manera segura.

En la primera parte de su reinado puede que Clodoveo realizara esfuerzos enérgicos para ganarse el apoyo de sus súbditos galorromanos. La historia de Procopio de la alianza con los *arborychoi* podría reflejarlo. Otra historia extraña, y poco fiable en sí misma, narra que casó a una hija con un senador romano.[127] Si estos datos aislados de información ciertamente dudosa reflejan un proceso de integración con los galorromanos, podría ser análogo a la política contemporánea de Teoderico y la ideología de la *civilitas* que le acompaña, asignando papeles distintos a los dos grupos étnicos dentro de su reino. Los francos serían el ejército y los romanos los contribuyentes y administradores.[128] Es una situación que aparece en la segunda mitad del siglo VI, mucho mejor documentada. Al principio de su reinado Teoderico también había tenido que incorporar otros dirigentes godos, potencialmente rivales, a su régimen. Era absolutamente necesario que Clodoveo hiciera lo

[123] Más arriba, p. 317.
[124] Más arriba, pp. 314-315.
[125] Casiodoro, *Variae* 2.41; *LH* 2.30.
[126] *LH* 2.27.
[127] Pablo el Diácono, *Libro de los obispos de Metz*, p. 264.
[128] Halsall (2003*a*: 32-33, 46-50).

mismo con los jefes francos. Al igual que Teoderico, la familia de Clodoveo era una recién llegada a la escena política. Son conocidos como Merovingios, lo que significa descendientes de Merovech. Merovech era el padre de Childerico y, al escribir en el último cuarto del siglo VI, Gregorio de Tours tuvo que admitir que la gente sólo «reivindicaba» (*adserunt*) que Merovech era el hijo de Clodio, el rey anterior.[129] Todo esto subraya que la dinastía no tenía raíces profundas. Había al menos tres reinos francos en el norte de la Galia, que se habían expandido desde las áreas de asentamiento franco del siglo IV en Toxandria hacia las antiguas provincias romanas.[130] Eran gobernados por reyes de pedigrí tan franco como Clodoveo. Algunos eran parientes, aunque no tenemos forma de saber si Childerico y Clodoveo eran miembros mayores de una casa gobernante, como frecuentemente se supone, o esquejes de una rama menor. Esto último se vería reforzado por el rechazo de al menos un rey septentrional de ayudar en las guerras de Clodoveo.[131] En el segundo cuarto del siglo VI se conocen otros dirigentes francos con conexiones de sangre con la familia de Clodoveo u otras reivindicaciones de jerarquía dentro de la política franca.[132] La posición de los merovingios no estaba asegurada, subrayando la importancia de las buenas relaciones con los dirigentes galorromanos y el mando del antiguo ejército del Loira.

En algún momento entre el año 496 y el 507, y probablemente más cerca de la segunda fecha, Clodoveo adoptó el cristianismo católico, siendo bautizado en Reims por San Remigio.[133] Gregorio de Tours lo retrata como convirtiéndose directamente desde el paganismo, pero tenía sus propias razones para querer que Clodoveo, su gobernante modelo, se moviera directamente desde un paganismo indiscutible a un cristianismo católico intachable. Una carta del rey a Avito de Viena deja claro que Clodoveo al menos había perdido el tiempo con el arrianismo.[134] Incluso Gregorio deja caer que su hermana Lantechilda era arriana y fue bautizada con su hermano. No debería extrañarnos dado lo extendido que estaba el arrianismo entre los bárbaros germanoparlantes. Aunque se debería descartar la piedad personal, la conversión de Clodoveo era un movimiento político astuto, como se ha reconocido desde hace tiempo. Permitía que los francos se aliaran con el Imperio católico en Constantinopla y proporcionaba a sus reyes ventaja

[129] *LH* 2.9. Clodio está atestiguado (como Chloio) por Sidonio Apolinar, *Poemas* 5, línea 212.

[130] *LH* 2.40-42.

[131] Ibídem, 2.41.

[132] Ibídem, 3.14, 3.23.

[133] Ibídem, 2.31. Sobre la fecha véase Shanzer (1998*b*); Spencer (1994); Wood (1985).

[134] Avito, *Cartas* 46.

sobre los rivales arrianos, visigodos y burgundios. De hecho, quizás fue la única manera que Clodoveo podía intentar para entrometerse apartando a la nobleza meridional de la lealtad con sus reyes.

El equilibrio de poder dentro de la Galia cambió drásticamente en el año 507. Con el apoyo de los burgundios y de Sigiberto el Cojo, gobernante del reino franco del Rin medio, Clodoveo atacó a los visigodos. El ejército franco cruzó el Loira y el rey se ganó el apoyo de la iglesia de Aquitania dando instrucciones a sus tropas para que no rebuscaran entre las propiedades eclesiásticas, ejecutando de hecho a los soldados que desobedecieron su orden.[135] Sobrevive su carta a los obispos aquitanos subrayando esta postura.[136] El ejército de Clodoveo puso en fuga a los godos y se supone que el propio rey mató a Alarico II.[137] Los francos tomaron la mayor parte del resto de Aquitania, aunque la conquista fue más extensa de lo que aparece en los relatos tradicionales basados en las *Historias* de Gregorio de Tours. Gregorio tenía razones para representar el triunfo indiscutido de un converso católico sobre los godos arrianos.

La incorporación de Aquitania permitió a Clodoveo moverse contra los dirigentes con reclamaciones contrapuestas a la autoridad sobre los francos.[138] Realizó una serie de campañas contra los reyes francos septentrionales.[139] Retratando al rey franco como astuto, un David contemporáneo, Gregorio detalla cómo sobornó a sus aristócratas e hizo asesinar a los reyes, uno tras otro, hasta que quedó como único gobernante.

En el 511 Clodoveo convocó un concilio de obispos en Orleans, en el que legisló para proteger a la Iglesia dentro de su nuevo reino. Puede que el primer código legislativo franco, el *Pactus Legis Salicae* (el Pacto de la ley Sálica) fuera promulgado en esta reunión. La fecha de esta ley con frecuencia se sitúa antes del año 507. Una base para esta suposición es una cláusula referida a animales de sacrificio pagano.[140] Sin embargo, aunque es posible que la compilación final fuera dictada en una fecha específica, parece muy probable que incluyera edictos muy anteriores, que quizás se remontaran mucho en el siglo V ¡y posiblemente incluyeran temas que sorprendería que hubieran sido

[135] *LH* 2.37.

[136] Clodoveo, *Carta a los obispos de Aquitania.*

[137] Más arriba, nota 79, para las referencias a la batalla.

[138] Los efectos de Vouillé sobre las estructuras sociales del reino son examinados más adelante, pp. 373-374.

[139] *LH* 2.40-42. La cronología es vaga, dado que el relato de Gregorio es muy estilizado. Sin embargo, las indicaciones cronológicas relativas sugieren que al menos algunas de estas campañas tuvieron lugar después del año 507. Estoy agradecido a Adrian Smith por ayudarme a comprender estos episodios.

[140] *PLS* 2.15.

tratados en un concilio de obispos![141] Otro apoyo para la datación anterior al 507 es la cláusula que establece su aplicación entre el Loira y las Árdenas.[142] No obstante, esto no implica necesariamente que sólo esa región estuviera sometida a los francos, entre otras razones porque la ley prevé que pudieran recuperar a las personas vendidas erróneamente como esclavos más allá de estos límites. El antiguo reino godo al sur del Loira tenía su propio código en el breviario de Alarico y puede que Clodoveo no sintiera la necesidad de legislar para esa región. Más aún, los firmantes del Concilio de Orleans no incluyen ninguno de los obispos de lo que luego se convirtió en el reino de Austrasia, más allá de las Árdenas. Esto podría sugerir que los territorios francos recientemente conquistados en el Rin medio habían mantenido cierta independencia política. La región fue gobernada tras la muerte de Clodoveo por su primogénito Teoderico que, siendo bastante mayor que los hijos de Clotilde, sus hermanastros, recibió esta área para gobernar como un subreino incluso antes de la desaparición de su padre.[143] Si fuera así, explicaría la restricción de la ley Sálica en el área al oeste de las Árdenas. Clodoveo estaba legislando para las áreas francas bajo su dominio, al norte del Loira. De hecho, la mayoría de los que estaban presentes en Orleans (veinte de treinta y dos) eran obispos de sedes entre el Loira y las Árdenas y puede que la ley Sálica fuera la contrapartida secular a la legislación eclesiástica promulgada en esa reunión. Una objeción a esta tesis sería la ausencia de pruebas manuscritas que vincularan la ley Sálica con las actas del concilio, pero el manuscrito más antiguo de la ley data de dos siglos después de la promulgación probable, por lo que hubo tiempo para que los dos cuerpos de legislación se separaran.

Clodoveo falleció menos de un año después del Concilio de Orleans, y sus cuatro hijos se dividieron el reino entre ellos.[144] Durante mucho tiempo se pensó que representaba la aplicación de la herencia franca divisible, según la cual todos los hijos recibían partes iguales en materia de sucesión real. Sin embargo, en un importante artículo, Ian Wood demostró que durante el primer siglo y más de gobierno merovingio, la herencia dividida nunca era automática.[145] En su lugar, era el resultado de la constelación de poderes políticos que rodeaban la muerte del rey. La situación en el año 511 no era diferente. La formidable viuda de Clodoveo, Clotilde, controlaba París y el tesoro real y obligó a Teoderico a dividir el reino con sus hermanastros

[141] Collins (1998).
[142] *PLS* 47.1.
[143] Halsall (1995*a*: 9), para esta sugerencia.
[144] *LH* 3.1.
[145] Wood (1977).

más jóvenes, Clodomero, Childeberto y Clotario. Si Teoderico ya era rey en Austrasia, el logro de Clotilde es aún más impresionante y da sentido a la propia partición, que sólo parece aplicarse a los territorios francos fuera de Austrasia. Teoderico retuvo las tierras al este de las Árdenas junto con Auvernia y una parte de Aquitania, que había conquistado después de Vouillé. Su capital estaba en Reims, una gran ciudad de la Galia romana y sede del bautismo de su padre. Childeberto, Clodomero y Clotario basaron sus reinos en París, Orleans y Soissons respectivamente,[146] igualmente ciudades asociadas con los acontecimientos clave del reinado de su padre.

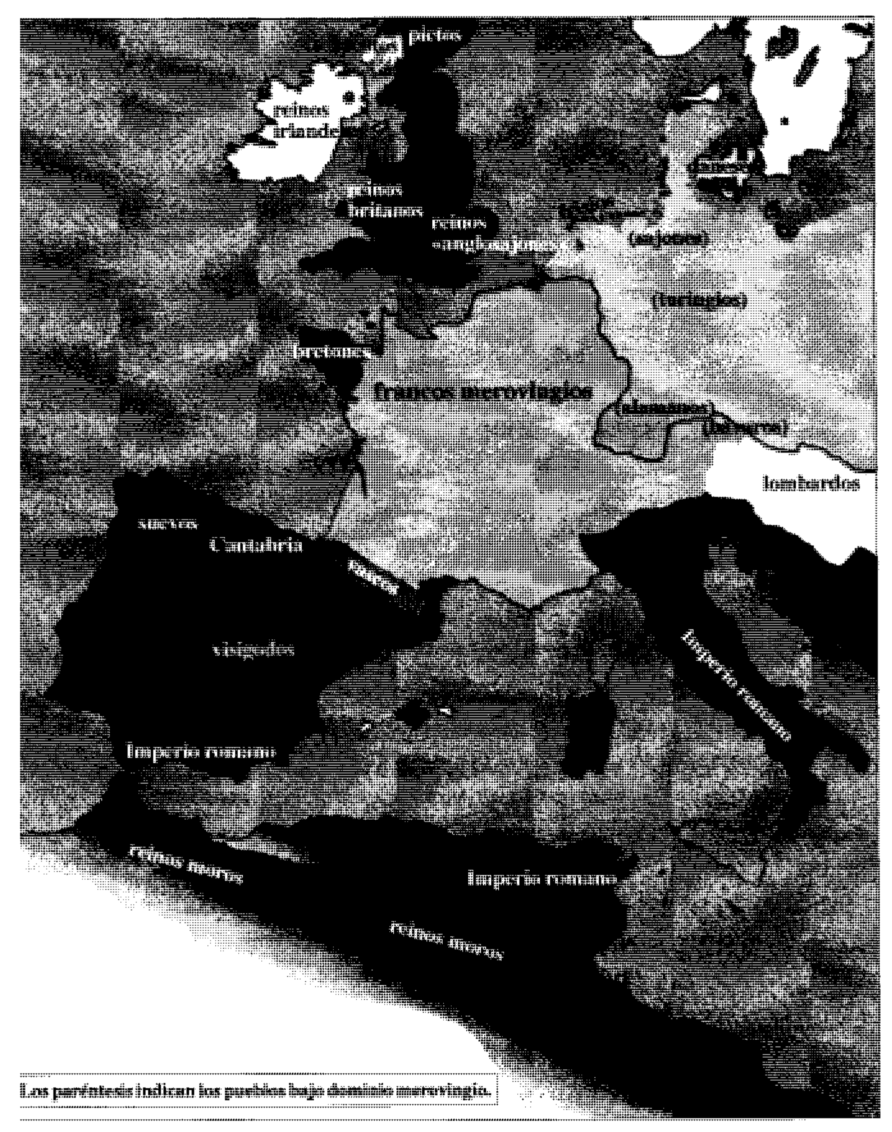
Los hijos de Clodoveo conspiraron unos contra otros pero en conjunto continuaron la obra de su padre. En algún momento los daneses atacaron el reino de Teoderico y fueron derrotados por su hijo Teodeberto.[147] Representa la entrada de los daneses en la historia y el combate sin duda formaba parte de la lucha por el dominio del mar del Norte, y especialmente de su litoral en la Europa continental.[148] Sin embargo, esta época está tenuemente iluminada históricamente. Parece que Gregorio de Tours sabía poco, a pesar de ser el período vital de sus padres. Los hijos de Clodoveo continuaron con guerras expansionistas. Los ataques sobre Borgoña terminaron con la muerte de Clodomiro, pero con el sometimiento burgundio a la dominación franca.[149] La amenaza de intervención ostrogoda quizás contuvo a los francos hasta el año 534 cuando, en el contexto de la crisis interna ostrogoda después de la muerte de Atalarico, conquistaron el reino burgundio.[150] En el norte, Teoderico y Clotario atacaron y destruyeron el reino turingio, algo que probablemente también fue posibilitado por el colapso del poder ostrogodo después del año 526.[151] La derrota de daneses y turingios condujo a la hegemonía franca en toda la antigua *Germania Magna*. Los sajones también entraron en vereda; en el año 555 se registra que rechazaron pagar el tributo acostumbrado a los reyes de Austrasia,[152] lo que sugiere que los francos habían establecido un dominio sobre ellos desde hacía un tiempo. En el sur se lanzaron ataques contra los visigodos, con resultado variable, en el 531 y 541.[153] Teoderico falleció en el 534 y fue sucedido por su hijo Teodoberto.[154] Teodoberto y su hijo y sucesor Teobaldo intervinieron en las guerras godas que habían estallado en

[146] *LH* 4.22.
[147] Ibídem, 3.3.
[148] Storms (1970); Wood (1983).
[149] Más arriba, pp. 318-319.
[150] Más arriba, p. 319.
[151] *LH* 3.4, 3.7-8. Más adelante, pp. 513-517.
[152] *LH* 4.14.
[153] Más arriba, p. 315.
[154] *LH* 3.23. Sobre Teodoberto véase Collins (1983).

el 535 y adquirieron territorios en la Italia septentrional,[155] y establecieron asimismo la hegemonía franca sobre los territorios antiguamente ostrogodos al norte de los Alpes, completando el dominio merovingio al oeste del Elba.

La sucesión real siguió lejos de ser tranquila. Los hijos de Clodomero fueron asesinados por sus tíos y, cuando Teoderico falleció, parece que Childeberto intentó impedir la ascensión de Teodoberto.[156] Afortunadamente para este último, controlaba el tesoro de su padre y era lo suficientemente mayor para conseguir el apoyo de la aristocracia austrasia. Desde este momento en adelante se hicieron más comunes los conflictos armados entre los distintos reinos francos; Teodoberto y Childeberto se aliaron contra Clotario, por ejemplo. Estas «guerras civiles», como Gregorio de Tours se refiere a ellas desesperadamente, no tienen por qué haber sido tan perniciosas para el poder merovingio como se podría pensar de entrada. La monarquía dividida proporcionaba a los reyes francos oportunidades para la guerra y el botín dentro de la Galia tanto como fuera de sus fronteras. Esto continuó igualmente conforme se endureció la resistencia visigoda después del año 560 y los lombardos establecieron su dominio sobre Italia desde el año 568. Una monarquía dividida también significaba que los reyes podían distribuir y redistribuir su patrocinio de manera más efectiva dentro de sus reinos más pequeños y la oposición política, que en otros reinos cristalizaba en torno a magnates poderosos y posibles rivales al trono, se concentraba alrededor de otros miembros de la misma familia.[157] Los hijos de Clodoveo, especialmente Teoderico, parecen haber seguido su estrategia de eliminar a cualquier aspirante a la autoridad política.[158] Para el final del período cubierto por este volumen la aristocracia franca dependía del favor y el patrocinio reales para su preeminencia local y la nobleza aquitana, más independientemente poderosa, también estaba ligada dentro de las estructuras del reino a través de la competición por los oficios y otras recompensas. Cuando Clotario I accedió al reino de París, a la muerte de su hermano Childeberto (que no había tenido hijos) en el año 558, convirtiéndose así en el primer merovingio que gobernaba toda la Galia (había adquirido Austrasia en el 548, cuando Teobaldo murió sin herederos), los francos se habían convertido en el poder dominante en Occidente (mapa 22). Además, las hábiles políticas de los merovingios significaban que los lazos que ligaban a las comunidades locales dentro del reino se estaban haciendo rápidamente más fuertes que los creados en cualquier otro reino de la Europa occidental postimperial.[159]

[155] Más adelante, pp. 514-515.
[156] *LH* 3.18, 3.23.
[157] James (1982*a*: 134-135); Wood (1994*a*: 101).
[158] Por ejemplo, *LH* 3.14, 3.23.
[159] Véase más adelante, pp. 373-374.



Mapa 22. Europa occidental, año 560.

DONDE NO ES POSIBLE UN RELATO: BRITANIA[160]

No hay fuentes escritas fiables para la historia britana entre mediados del siglo V y finales del VI. El último punto fijado cronológicamente es la

[160] Charles-Edwards (2003); K. R. Dark (1994); Davies (2005); Hamerow (2005); Hills (2003); James (2001); Kirby (2000); A. Woolf (2003); Yorke (1990) (2003) incluyen buenas revisiones recientes de este período de la historia britana, que inevitablemente tiene que explorarse principalmente a través de la arqueología.

llamada de Gildas a Aecio, datada entre el año 446 y el 453. No es posible ver la parte post-romana de la «sección histórica» de Gildas como un relato sencillo unilineal que comienza en el año 383 y finaliza a mediados del siglo VI.[161] Sin embargo, independientemente de cómo se lea, incluso siguiendo la cronología temprana propuesta aquí para Gildas, es imposible situar la batalla del monte Badon o la fecha de la composición de Gildas mucho antes del 470/490 aproximadamente. Las interpretaciones alternativas rara vez proporcionan una fecha para el *De excidio Britanniae* (*DEB*) posterior al 550. En este paréntesis de ochenta años (470-550) tenemos una situación en la que el oeste de Britania ya estaba gobernado por una serie de reyes aparentemente poderosos, ninguno de los cuales valía mucho a los ojos de Gildas. Estos reyes eran Constantino en Dumnonia (Cornualles), Vortiporius, Cuneglassus, Maglocunus y Aurelius Caninus (Aurelio el Perro, posiblemente uno de los nietos de Ambrosio Aureliano al que se refiere de manera despreciativa Gildas).[162] Ha resultado imposible fechar ninguna de estas figuras mediante referencias de fuentes externas al trabajo de Gildas.[163] Incluso la identificación de los territorios gobernados por estos hombres es extremadamente difícil, a excepción de Constantino. Maglocunus ha sido identificado con un rey Maelgwn de Gwynedd. El nombre es el mismo y Gildas llama a Maglocunus «Dragón de la Isla»,[164] que los estudiosos han pensado que se refiere a Anglesey. Puede que la identificación no sea correcta. Gildas se refiere a Britania como «la isla», de manera que «Dragón de la Isla» no tiene por qué referirse a ningún lugar más específico.[165] Se ha supuesto que Vortiporius es el Vortipor/Vorticor conmemorado en una inscripción del castillo de Dwyran (Dyfed), que aparece en las genealogías galesas.[166] Esta asociación parece bastante convincente, aunque está lejos de ser completamente segura. Cuneglassus ha sido vinculado con Dinarth sobre la base de uno de los comentarios típicamente vagos y alusivos de Gildas sobre que Cuneglassus era un conductor de carros en la guarida del oso (Dinarth puede significar «Fuerte del Oso»).[167] El reino de Aurelio no se puede localizar. Gildas también dice que la dominación política sajona negaba el acceso a algunos de los sitios religiosos de Britania como el sepulcro de San Albano.[168]

[161] Véase el apéndice.

[162] *DEB* 28-36.

[163] Dumville (1984*a*).

[164] *DEB* 33.1.

[165] Daniell (1994).

[166] *DEB* 31.1. La discusión completa sobre esta piedra y las referencias se puede encontrar en la base de datos del Celtic Inscribed Stones Project (Proyecto de Piedras con Inscripciones Celtas): en línea en <http://www.ucl.ac.uk/archaeology/cisp/database/>. La referencia a la piedra es CDWYR/1. Enlace activo en febrero del 2010. (N. del t.)

[167] *DEB* 32.1.

Sin embargo, su relato generalmente vago da la impresión de reinos sólidos, aparentemente con instrumentos de gobierno bastante complejos. También alude a la unción como medio para crear reyes.[169] Es anterior en fecha al empleo de ese ritual en la Hispania visigoda, haciendo de los gobernantes britanos occidentales los primeros en emplear este mecanismo del Viejo Testamento para legitimizar el gobierno real.

En los últimos años se ha convertido en costumbre interpretar el período que sigue al final del dominio romano en Britania, especialmente en las tierras bajas, como una fragmentación de las antiguas provincias en una miríada de pequeños reinos.[170] Se ha dudado incluso de la existencia de los reinos. Frecuentemente se propone que no se estableció una verdadera monarquía hasta las décadas en torno al 600.[171] Se ha argumentado que el siglo VI en el territorio anglosajón fue un período en el que la sociedad era «tribal». La base de esta interpretación es compleja, resultado de una gran cantidad de trabajo meticuloso. No hay sitio para una crítica extensa pero los principios importantes del argumento son los siguientes. Un documento probablemente del siglo VII llamado el *Tribal Hidage* (el impuesto tribal) enumera unidades territoriales, valorándolas en un número de pieles, probablemente con el propósito de calcular la tasa o tributo.[172] Importa poco para nuestros propósitos si esta lista es de Mercia o de Northumbria, como se ha argumentado de manera diversa. Lo que importa es que se ha sostenido que las diferentes unidades nombradas en ella son reinos. Sobre esta base se propone que la Inglaterra anglosajona del siglo VII estaba formada por numerosos reinos pequeños. Hacia el siglo VIII la mayoría habían desaparecido de los documentos, subsumidos dentro de reinos más grandes, principalmente Mercia, de manera que se supone que este proceso de absorción de los reinos más pequeños por los más grandes se puede retrotraer hasta una «Edad Oscura» de los siglos V y VI, y el número de los reinos que una vez existieron se incrementa de manera proporcionada. Los estudios sobre los topónimos y otras investigaciones sobre la organización territorial anglosajona temprana han revelado otras unidades, que también se cree que representaban estos diminutos reinos perdidos.[173]

También se piensa que las evidencias arqueológicas muestran una sociedad en la que todavía no había aparecido la monarquía. Se supone que los

[168] Ibídem, 10.2.

[169] Ibídem, 21.4.

[170] La exposición clásica es la de Bassett (1989).

[171] Hamerow (2005), por ejemplo, considera crucial este período. Véase también Arnold (1988); Carver (1989); Hodges (1989: 10-42). Behr (2000) para una aproximación diferente.

[172] Sobre el *Tribal Hidage* véase Dumville (1989*a*).

[173] Bassett (1989) contiene ejemplos de estudios.

cementerios con artículos fúnebres indican una estructura social en la que el parentesco era más importante que la posición en una jerarquía social rígida.[174] Se piensa que esta falta de estratificación social y la inseguridad del poder local son antitéticas a la existencia de una organización política compleja o extensa. Asimismo, parece que en los asentamientos del período hay pocas evidencias de una jerarquía vertical de poder y riqueza, aunque no muchos han sido fechados con seguridad en la etapa cubierta por este libro.[175]

Sin embargo, hay problemas con esta forma de pensar. Podemos comenzar con el *Tribal Hidage*. Algunas de las unidades de la lista –Kent, Sussex, Wessex, Essex y Anglia Oriental– con seguridad eran reinos independientes. Otros, como Hwicce o Worcestershire y Gloucestershire están atestiguados en el registro de cuentas como gobernados por un rey, aunque siempre subordinado al gobernante de Mercia y es discutible si el de Hwicce fue independiente alguna vez. En cuanto a los restantes, de ninguna manera está establecido que fueran nada más que unidades administrativas.[176] De forma similar, no hace falta dudar de la realidad de los territorios revelados a través del estudio del paisaje, topónimos y cuentas, pero de la misma manera tampoco tenemos que suponer que alguna vez fueron reinos en vez de grandes propiedades, otra clase de dominio señorial, unidades administrativas o comunidades. Además, la historia política entre el año 600 y el 850, comparativamente bien documentada, revela pocos ejemplos, por no decir ninguno, de reinos anglosajones siendo conquistados y absorbidos por sus enemigos. De hecho, el número de organizaciones políticas permanece bastante estable entre cuatro y siete (la «heptarquía» –el gobierno de siete– de la historia anglosajona tradicional). No hace falta postular que el número de unidades políticas de los siglos V y VI era necesariamente mayor. Los paralelismos continentales de este período, que revelan la fragmentación de organizaciones políticas más grandes así como la expansión de otras a través de la conquista, sugieren que incluso podría haber habido menos reinos en el período inmediatamente postimperial de los que hubo en la Inglaterra «sajona media». De hecho, las comparaciones con la Europa continental muestran que la norma en la Europa postimperial, con frecuencia tanto fuera de los límites del antiguo Imperio como dentro de ellos, era de reinos grandes, no pequeños.

Esto deja los datos arqueológicos. Las conclusiones que relacionan los rituales de enterramientos equipados con la ausencia de una sociedad local estratificada con seguridad son suficientemente convincentes.[177] El paso

[174] Hamerow (2005: 270-273); Hines (2003: 76-83) para estudios. Stoodley (1999).

[175] Hamerow (2005. 273-276) (2002) para más detalles.

[176] Véase Dumville (1989*b*) para los anglos medios.

[177] Véase más adelante, pp. 381, 404.

de aquí a la suposición de que no había reinos significativos es altamente cuestionable. Las pruebas arqueológicas galas septentrionales son bastante parecidas. Allí las evidencias funerarias también sugieren una sociedad en la que la autoridad local era insegura y en la que el género y la edad eran importantes principios estructurales.[178] En la Galia los asentamientos rurales tampoco revelan diferencias importantes en la riqueza. Sin embargo, sabemos por las fuentes escritas que allí había surgido un reino poderoso a finales del siglo V, uno más grande que cualquiera de los reinos sajones medios «heptárquicos». El reino franco, según conocemos a partir de las fuentes escritas en Aquitania, mantuvo un sistema fiscal y empleaba instrumentos de gobierno escritos. Así, la firma arqueológica de la sociedad de finales del siglo V y principios del VI en la Britania de las tierras bajas no es necesariamente la de una sociedad «tribal» y políticamente fragmentada. La coexistencia de grandes unidades políticas y poderes locales inseguros no debería sorprendernos, por las razones que discutiremos en el próximo capítulo. Otra implicación de la comparación con la Galia septentrional es que no deberíamos suponer que la ausencia de registros escritos significa que no se empleaban en el gobierno de estos reinos. Tampoco hay apenas registros de este tipo en la Galia septentrional en los siglos V y VI, aunque sabemos que deben haber existido.

La insularidad de los primeros estudios anglosajones significa no sólo que se han ignorado los paralelismos valiosos con el continente, sino también que se han descuidado las comparaciones con el occidente britano. La arqueología de las regiones de las tierras altas más al oeste revela asentamientos de alto estatus (se discuten en el próximo capítulo) que sugieren una autoridad política considerable.[179] Tomando en conjunto los comentarios de Gildas parecería que los reyes occidentales eran gobernantes poderosos. En este contexto es interesante preguntarse cómo le habría ido a una sociedad comparativamente «tribal» y no estructurada, fragmentada en unidades políticas no mayores que un valle concreto, intentando evitar la conquista y el dominio por estos reyes, no digamos ya tomando el control sobre el territorio de las tierras bajas. Bien podría ser que estos reyes occidentales fueran las figuras políticas dominantes en la Britania de finales del siglo V y siglo VI. Además del control de la mano de obra y el comercio con el mundo mediterráneo, en este momento controlaban todas las regiones que producían metales valiosos como la plata y el estaño. Esto no nos obliga a postular comunidades tribales diminutas en las tierras bajas de la antigua provincia. El estudio de las redes económicas allí también sugiere la existencia de grupos sociales de mayor

[178] Más adelante, pp. 373-374.
[179] Más adelante, p. 376.

escala y más complejos de lo que implicaría el modelo de fragmentación completa.[180]

No es posible obtener una idea más detallada de la historia política de estas décadas. Naturalmente, se supone que el legendario «rey Arturo» encaja en este período, la parte más oscura de la llamada Edad de las Tinieblas –más oscura aún si se supone que Gildas estuvo escribiendo en la década del 490–. No podemos discutir la historicidad de Arturo aquí.[181] Baste decir que las evidencias sobre su existencia son tardías y poco fiables. La referencia más temprana datable de forma segura a Arturo está en la *Historia Brittonum* de la década del 830 pero incluso aquí, además de figurar en una lista de batallas confusa pero con apariencia histórica (las Doce batallas de Arturo), tiene lugar en contextos completamente míticos.[182] Sin embargo, la ausencia de pruebas no es la prueba de la ausencia. Si damos por supuesta una ruptura completa en unidades tribales diminutas, es difícil ver algún contexto político para un gran dirigente militar. Aunque el «proto-Arturo» podría haber sido simplemente un guerrero con éxito de una de esas «tribus», no es fácil comprender cómo podría haber proporcionado base para la leyenda posterior, incluso en la guisa temprana del siglo IX. No obstante, si vemos la Britania post-romana como dividida entre reinos que compiten, tan grandes como los atestiguados en los siglos inmediatamente siguientes, entonces se restaura un contexto más convincente para «Arturo». Sin embargo, al final deberíamos admitir que el «rey Arturo» sigue siendo uno de los «personajes inexplicables» más tentadores de la historia y dejarlo en eso.

Una posibilidad (no puede ser más que eso) concierne a la distribución de nombres étnicos en la Britania postimperial. Beda[183] dice que los colonos jutos llegaron a Kent, a la isla de Wight y a la parte de Hampshire opuesta a ella, mientras que los sajones se asentaron en las áreas conocidas en su día como Essex, Sussex y Wessex. Por último, dice que los anglos (o ingleses) fundaron Mercia, Anglia Oriental y Northumbria. Hace tiempo que se ha señalado que el relato de Beda tiene más que ver con las tradiciones étnicas de su propia época, a principios del siglo VIII, que con los orígenes geográficos reales de los colonos que fundaron y habitaron estos reinos.[184] Sin embargo, parece haber una división en la cultura material del siglo V aproximadamente a lo largo del Támesis, entre el área del estilo del broche de tejo (que también cubre Essex) y aquélla en la que los estilos procedentes del norte de Germa-

[180] Más adelante, pp. 378-379.

[181] Gidlow (2004) y Higham (2002) ofrecen visiones opuestas sobre la historicidad de Arturo. Ambos presentan argumentos razonados y coherentes aunque, inevitablemente, ninguno es convincente en última instancia. James (2001: 99-101), es juicioso.

[182] *HB* 56, 73. Padel (1994).

[183] *HE* 1.15.

nia (y la cremación) se volvieron comunes. Esto equivaldría más o menos a la división entre la parte oriental del área cubierta por los reinos «sajones» y «jutos» de Beda y los ocupados por los «anglos». Dado que «sajón» era el término romano genérico para los bárbaros germanos septentrionales, y ha permanecido como tal en galés (*Saes*) y gaélico (*Sassenach*), podríamos preguntarnos si era una identidad étnica más apropiada para que la reclamaran los gobernantes y habitantes de una organización política híbrida romano-britana-bárbara, creciendo fuera del oscuro Estado romano sucesor al sur del Támesis, cuya existencia sugiere el estilo de broche de tejo.

El problema de esta sugerencia, naturalmente, es la presencia en esta área del broche de tejo de regiones «jutas». Pero, como se ha mencionado antes, las organizaciones políticas grandes inmediatamente postimperiales podrían haberse fragmentado para cuando podemos descubrir algo fiable sobre la historia política anglosajona, a finales del siglo VI. Beda tuvo acceso a una fuente que enumeraba reyes que habían tenido el dominio sobre Kent, que incorporó dentro de su famosa lista de reyes con *imperium*.[185] Antes de Etelberto de Kent, importante para Beda, por supuesto, como primer rey inglés que adoptó el cristianismo católico, hay dos gobernantes de los que se sabe poco. Le precede inmediatamente Ceawlin de Wessex. En la *Crónica anglosajona* se menciona que derrotó a Etelberto y lo condujo a Kent, a una batalla que sitúa en el año 568, demasiado pronto probablemente, confirmando su dominio sobre Kent. El rey anterior a Ceawlin es Ælle de Sussex. La *Crónica* sitúa a Ælle a finales del siglo V, pero el relato de la *Crónica* sobre ese siglo es completamente artificial, comenzando con la fundación de Kent y siguiendo con la fundación de Sussex por Ælle antes de culminar con la creación de Wessex por los antepasados del rey Alfredo.[186] Parece mucho más probable que Ælle fuera el gobernante que dominaba los reinos meridionales antes de Ceawlin, en algún momento en el tercer cuarto o incluso el cuarto del siglo VI. Todo esto sugiere que a finales del siglo VI los gobernantes de Kent, Sussex y Wessex todavía competían por el control político sobre los reinos al sur del Támesis, lo que podría provenir de una unidad política anterior. La supuesta presencia de jutos en Wight y Hampshire, y la clara competición por Wight en las genealogías de Wessex y Kent, apoyan esta noción. Etelberto estableció su supremacía, si se puede confiar en la *Crónica* para la década

[184] James (2001: 107-115).
[185] *HE* 2.5.
[186] Yorke (1989) para cómo los compiladores de la *Crónica* adaptaron la historia originaria de Kent para dar a los antepasados de Alfredo un origen mítico como el del reino por entonces sometido.
[187] Más adelante, p. 378.
[188] D. F. Clark (2000); Stoodley (1999).

del 590, durante un período de debilidad interna de los sajones occidentales, respaldado por la introducción de un arzobispo desde Roma. Puede que en esta época se promoviera la identidad étnica juta de Kent, apropiándose del origen de la leyenda de Hengest y Horsa.

Otro cambio que siguió al abandono del estilo del broche de tejo presenta una posibilidad alternativa a la que se acaba de plantear. A finales del siglo V y durante el VI el límite general entre las regiones definidas por las diferentes formas de cultura material se movió hacia el norte desde el valle del Támesis hasta los ríos que desembocaban en El Lavado (*The Wash*). Estas zonas de cultura material están relacionadas generalmente con la vestimenta femenina. Aquí el estilo artístico, el Estilo I,[187] se compartía con toda la Britania de las tierras bajas. Las variantes en la vestimenta femenina podrían reflejar simplemente modas regionales, y el vestido con el que se enterraba a una mujer podría estar relacionado con su edad.[188] Sin embargo, es posible que, al demostrar categorías sociales y creencias relacionadas con papeles sociales correctos, estas vestimentas hayan manifestado alguna clase de identidad étnica o alianza política. Al realizar esta afirmación debemos recordar que las comunidades formadas por esas alianzas étnico-políticas eran alianzas de creencia y no de ascendencia biológica u orígenes geográficos compartidos. Si aceptamos esta propuesta, entonces podría haber habido una unidad política más grande en la Britania meridional del siglo VI. Quizás estallara en la última parte del siglo VI –Beda, por ejemplo, afirma que el rey de los anglos orientales estaba bajo el dominio de Etelberto de Kent– llevando a los distintos componentes a adoptar diferentes identidades étnicas: sajona, juta y angla.

Es notable que incluso Northumbria pudiera ser atraída hacia esta esfera política. Se pensaba que Edwin de Northumbria tenía el dominio sobre todos los anglos en la década del 620, por ejemplo.[189] Es interesante la estabilidad del número de reinos anglos y el rechazo de los reyes victoriosos a ocupar los reinos anglos derrotados. Aunque algunos territorios britanos fueron conquistados y anexados, especialmente en el norte,[190] parece que los anglos pronto aplicaron las mismas ideas de dominio a las organizaciones políticas no inglesas. Quizás sugiera que los anglos habían adoptado la actitud tar-

[189] *HE* 2.9.

[190] *HB* 63 para la conquista de Elmet, con *HE* 4.23 como posible explicación. La conquista de Rheged está implícita en Beda, *Vida de Cuthbert* 28. La ocupación inglesa de Stirling queda clara en *HB* 64. Sin embargo, para finales del siglo VII parece que los anglos habían reducido a los galeses y pictos derrotados a un estatus tributario y ocasionalmente introducían reyes subordinados de linaje anglo, en vez de buscar una absorción completa. James (2001: 129-146).

dorromana hacia los enemigos de más allá de sus fronteras, estableciendo un dominio y sustituyendo a los enemigos problemáticos con clientes más dóciles en vez de intentar una conquista directa. Estas cuestiones refuerzan la posibilidad de que la política postimperial en Britania se desarrollara en ruedos amplios. Desgraciadamente, estas sugerencias inverificables es lo más lejos que podemos llevar la historia política en la Britania de finales del siglo V y VI.

XI. LA SOCIEDAD DE PROVINCIAS EN EL LARGO SIGLO V

Las evidencias del siglo V existen en formas diversas en sitios distintos, y los propios datos supervivientes indican en sí mismos lo bien que una región capeaba los temporales del siglo. El núcleo del material escrito proviene de la Galia meridional, Italia, África y en menor medida Hispania. Sin embargo, la Galia septentrional y Britania son más o menos espacios en blanco en cuanto a documentos. La visibilidad de la evidencia arqueológica tiende a seguir el mismo patrón, aunque la calidad de la investigación no ha sido muy uniforme hasta hace poco. Esto sólo subraya la cuestión. Se han encontrado trazas significativas de asentamientos del siglo V en aquellas áreas que produjeron el núcleo de los datos escritos, incluso cuando la teoría y la práctica de la excavación seguían siendo elementales. Por otra parte, donde el registro documental es más escaso la evidencia arqueológica se ha mostrado inextricable. Por ejemplo, en Britania existe un corpus considerable de ese material, pero ha requerido mucha más pericia técnica para su recuperación. La naturaleza y supervivencia de la evidencia no son caprichosas sino que hablan elocuentemente sobre las distintas experiencias de la caída de Roma.

LA BASE MATERIAL: SOCIEDAD Y ECONOMÍA[1]

África[2]

Desde finales del siglo IV y principios del V las ciudades norteafricanas sufrieron cambios considerables, entre otros en el uso del espacio público.[3] Muchos *fora* fueron abandonados o se les dieron nuevos usos. En Belalis Maior (Henchir el-Fouar) un estrato sucio, con algunos enterramientos, cubría el foro, mientras que en Bulla Regia (Hammam Derraŷ, Túnez) también acabaron en mal estado, aunque otros edificios públicos siguieron en uso. Estos cambios correspondían al crecimiento en importancia de las áreas cristianas de las ciudades. En la sede de Agustín, Hippo Regius (Annaba/Bona, Argelia), el foro se convirtió en un cementerio, probablemente asociado con el barrio cristiano cercano fastuosamente equipado. En el extremo oeste del reino vándalo, el foro de Iol Caesarea (Cherchel, Argelia) retuvo su importancia porque se convirtió en un centro cristiano,[4] mientras que se construyó una iglesia en el foro de Diana Veteranorum (Zana, Argelia). En Sabratha (Tripolitania, Libia) el foro sobrevivió como plaza pública contigua a una iglesia construida hacia el año 400. La mayoría de las ciudades cuyos *fora* cayeron en desuso en su forma original vieron el ascenso de iglesias bien puestas. Sin embargo, continuaron otras formas de edificios públicos. Por ejemplo, en Sitifis (Sétif, Argelia) el complejo de baños dejó de usarse a principios del siglo V, quizás como consecuencia de un terremoto, pero hacia el año 425 se construyó uno nuevo, más pequeño, que permaneció en uso hasta el 600. Incluso aunque se dilapidaron sus foros, los baños públicos continuaron en Bulla Regia y Belalis Maior.

Cartago siguió floreciendo, pero con cambios similares en la organización espacial, a veces difícil de desentrañar.[5] El saqueo vándalo fue serio

[1] Para estas cuestiones se remite al lector al estudio sólido y magistral de Chris Wickham (2005), que apareció demasiado tarde para que pudiera hacer mucho uso de él aquí. Wickham hace mucho más uso de las pruebas cerámicas que yo. Los lapsos de diferencia cronológica de nuestro trabajo significan que yo he concedido mayor peso al cambio dentro del período 350-550. Para otros tipos de evidencias vistas en este capítulo véanse Chavarría Arnau y Lewit (2004) para el asentamiento rural y, para las ciudades, Lavan (2001); Liebeschuetz (2001).

[2] Merrills (2004*a*) y Von Rummel (2003) son excelentes visiones generales del estado de la cuestión actual. Ha habido un aumento reciente del interés en el África vándala en el mundo angloparlante. Véase, por ejemplo, Merrills (ed.) (2004).

[3] Para estudios útiles de esta evidencia véanse: Potter (1995: 64-79); Roskams (1996*a*) (1996*b*) y (en prensa); Von Rummel (en prensa). Estoy muy agradecido a Steve Roskams y Philipp von Rummel por permitirme citar sus artículos antes de su publicación. [En febrero de 2010 los trabajos citados en prensa siguen esperando su publicación. (N. del t.)]

[4] Benseddik y Potter (1993).

[5] Roskams (en prensa).

pero parece no haber afectado al conjunto de la prosperidad de la ciudad. Algunos edificios públicos se deterioraron (en ocasiones acelerados por el ataque vándalo). El puerto circular de la ciudad (originalmente construido para albergar a las galeras de guerra cartaginesas, pero convertido en obra religiosa bajo Roma) se convirtió en un vertedero de residuos en el siglo V, de donde se han recuperado toneladas de cerámica tardoantigua. La basílica sobre la Birsa (la colina en el centro de Cartago) fue abandonada en gran medida (aunque no completamente) y los impresionantes Baños de Antonino se convirtieron en ruinas, aunque otro complejo termal siguió en uso. En conexión con estos desarrollos, el incremento gradual en el número de cisternas sugiere un declive en el sistema de suministro de agua a través de acueductos. Podían florecer las áreas económicas y residenciales privadas, aunque de una manera desigual y destartalada. En los márgenes algunas casas cayeron en mal estado; en otras partes las viviendas bien puestas siguieron ocupadas hasta el siglo VI. Cerca del puerto las actividades económicas siguieron ininterrumpidas. Los enterramientos comenzaron a tener lugar en áreas anteriormente urbanas, como en otras ciudades. Sin embargo, hacia el año 500 los poetas norteafricanos todavía podían debatir sobre instalaciones cívicas en funcionamiento como los baños y el circo en formas que habrían sido reconocibles para sus predecesores del siglo IV.[6]

Las diferentes suertes de las distintas formas de edificio público ilustran de manera interesante la respuesta de la sociedad norteafricana a la ruptura con el gobierno directo de Roma hacia el año 400. El abandono de los *fora* debe implicar el declive de la importancia de las ciudades como centros de gobierno municipal. Había sido algo vital para la sociedad africana en el siglo IV, con la política local frecuentemente desarrollada mediante las referencias a la legitimidad proporcionada por los oficios. No extraña que el gobierno municipal se colapsara una vez que el Imperio dejó de ser efectivo en la región. Los edificios privados invadiendo de manera común los antiguos espacios públicos (*fora* y calles) y muchos edificios públicos entraron en ruinas. La costumbre de erigir inscripciones públicas en los edificios desapareció rápidamente después de la pérdida de África por el Imperio. Esta clase de actividad ya no era útil políticamente. Por otra parte, se mantuvo el culto imperial (véase más adelante). En contraste, la importancia continuada de los baños demuestra que algunos rasgos de la vida romana social y cultural siguieron siendo importantes incluso mientras declinaba la política de viejo cuño.

El crecimiento de la construcción de iglesias en antiguos espacios públicos demuestra la otra área en la que Roma persistió más allá del final del

[6] Clover (1978) (1982).

gobierno imperial efectivo: el cristianismo. Resulta interesante que el cisma donatista cayera más o menos tan pronto como finalizó el dominio romano.[7] El Estado romano había sido inducido a proscribir a los cismáticos y usar la fuerza contra ellos. Sin embargo, parece improbable –sería ciertamente sorprendente– que esta política hubiera tenido un éxito rápido y extendido. La controversia y la competición por la legitimidad se habían desarrollado en referencia al Imperio y sus estructuras. Una vez más, en cuanto éstas dejaron de ser una presencia efectiva en el área, había poco que obtener de esta forma de competición por la autoridad. Además, los vándalos eran arrianos y eran despreciados tanto por los donatistas como por sus oponentes. De alguna manera se puede ver que el arrianismo de la corte vándala sustituyó al catolicismo imperial: algunos podían adoptar la creencia del régimen como medio para aumentar la autoridad local; sus oponentes podían rechazar la legitimidad de esta estrategia subrayando lo poco ortodoxo de su posición. Los medios por los que la disputa doctrinal se podía emplear en la política local encontraron un nuevo foco.

El asentamiento rural era igualmente diverso. Se han reunido datos bastante abundantes a través de estudios de campo, como el del valle Kasserine, la región de Segermes en el norte de Túnez y en torno a Cherchel, proporcionando información de regiones opuestas dentro del reino vándalo.[8] Algunos procesos que aparentemente comenzaron en el período tardorromano, como la fortificación de minifundios, siguieron bajo los vándalos. Todavía se construían y equipaban villas. Algunos mosaicos hasta el momento considerados del siglo IV (en gran medida sobre la base de la reputación nada envidiable de los vándalos) ahora se reconocen como del período vándalo. En Nador, cerca de Cherchel, uno de los pocos yacimientos rurales excavados según los criterios contemporáneos, una villa de veintitrés habitaciones fue convertida en una de cincuenta y siete a principios del siglo V.[9] Se desconoce si estaba asociado con cambios en los patrones de tenencia de tierras, como ocurre con el uso «comunitario» de las *villae* hispanas de este período, pero es convincente. Desde aproximadamente el año 400 los acontecimientos políticos sumieron a las regiones occidentales del norte de África cada vez más en un área política gris,[10] obligando posiblemente a los grandes terratenientes a abandonar sus propiedades en el área o impidiendo su administración efectiva. Sin embargo, por otra parte, la fase del siglo V de Nador vio cómo se doblaba el número de prensas de aceite, lo que implica de manera con-

[7] Markus (1964).
[8] Leveau (1984); Dietz, Sebaï y Ben Hassen (1995).
[9] Potter (1995: 78); Roskams (1996*a*: 51).
[10] Más arriba, p. 236; más adelante, pp. 420-426.

vincente una intensificación de la producción.[11] Esto igualaría la impresión dada por otras evidencias (véase más adelante). Sin embargo, esta imagen no es universal. El declive en el patrón de asentamiento rural parece haberse instalado durante el siglo V en el sur de Túnez.

Las costumbres de enterramiento siguieron las prácticas tardorromanas, y un abundante corpus de inscripciones funerarias, muchas en forma de mosaico, proporciona información preciosa sobre la sociedad norteafricana tardoantigua. Se ha encontrado un puñado de artículos funerarios, la mayoría cierres de vestimenta, que se ha sostenido que son vándalos, aunque es discutible.[12] Independientemente de la naturaleza de los bienes, los enterramientos no sugieren un cambio radical en los métodos para disponer de los muertos. Simplemente emplean vestimentas más visibles arqueológicamente adjuntas al ritual normal de inhumación. El desarrollo más importante fue la aparición de enterramientos dentro de las antiguas áreas públicas de la ciudad, como los *fora* señalados más arriba.

Económicamente el período parece haber sido próspero. Aunque hubo cambios, persistió la producción de *garum* y aceite de oliva. Las fuentes escritas (las *Lápidas Albertini*, una colección de documentos privados escritos en madera, descubierta en 1928, y la poesía reunida en la *Antología latina*) subrayan la importancia del aceite en concreto, algo respaldado por la evidencia de prensas oleicas. La manufactura de la terra sigillata africana (*African Red Slip*, ARS), el índice clásico de las exportaciones norteafricanas, continuó sin ninguna rotura. No se pueden trazar cambios en la producción ni en las formas de decoración de la cerámica en el período vándalo lo que, al menos durante el siglo V, posiblemente represente una especie de auge para el norte de África. Los productos hasta ahora tomados como parte de la *annona*, especialmente para suministrar grano a Roma, ahora se podían exportar comercialmente. El ensamblaje de los hallazgos romanos a lo largo de todo el siglo V sigue dominado por si el grano africano llegaba a Roma y por si ésta importaba o no cerámica. En Roma la terra sigillata africana todavía representaba el 90% de los conjuntos cerámicos importados a finales del siglo V, y las ánforas africanas formaron el 30-40% del total durante todo el siglo.[13] Sin embargo, las exportaciones africanas parecen desviar el foco en cierta medida de Italia y la Galia meridional a Hispania. Simultáneamente aumentaron las cifras de ánforas importadas del Mediterráneo oriental a Cartago; y Procopio se refiere a grandes cantidades de mercaderes orientales en la ciudad. La temida flota de guerra vándala puede haber estado

[11] Roskams (1996*a*: 51).

[12] Eger (2001).

[13] Von Rummel (2003: 17) y (en prensa).

compuesta en gran medida por navíos mercantes más que por verdaderas galeras navales; Gaiserico era frecuentemente reacio a enfrentarse con la flota romana en batalla abierta.[14] Sus asaltos por todo el Mediterráneo también deben haber traído riqueza al norte de África. Los reyes vándalos reformaron la acuñación y las monedas vándalas de cobre de denominación pequeña se encuentran ampliamente distribuidas por el Mediterráneo.[15] Parece que esta reforma fue la primera estabilización genuina de la moneda corriente de baja denominación desde el siglo III.

Sin embargo, también hubo cambios. La disyuntiva entre las regiones costeras y de interior señalada para finales del siglo IV aparentemente se acentuó, mostrando las áreas interiores pocas evidencias de cerámica importada.[16] Sin embargo, podría darse que los artículos fueran transportados desde la costa en recipientes arqueológicamente invisibles como pieles, como sugieren algunos *ostraka* (pequeños textos inscritos en fragmentos de cerámica) de Cartago. Aparentemente había un movimiento de producción cerámica desde la ciudad hasta el campo y las fuentes escritas sugieren que las propiedades aristocráticas se estaban volviendo autónomas. Los cambios en Nador podrían estar relacionados con esta especie de intensificación de la producción. Todos estos desarrollos están conectados sin duda con el final de la presencia del Estado romano. Sin el apoyo estatal, necesario para extraer el excedente como parte de la *annona*, deben haberse elevado los costes del transporte para los productores privados, enfatizando la separación entre la costa y el interior. Al mismo tiempo los terratenientes rurales podían controlar ahora esta producción para su propio beneficio, dando otro golpe a las ciudades, los nódulos de la vieja extracción de excedentes controlada por el Estado, y al gobierno municipal (puede que tuviera lugar un proceso similar en el sur de Italia). El estudio de la región de Segermes muestra la continuidad de los asentamientos rurales a lo largo del siglo VI, pero la ciudad, en el centro de la región, revela el desarrollo típico, con el teatro convertido en un vertedero de basura y enterramientos que tienen lugar en el foro.

Las fuentes escritas subrayan la impresión general de continuidad, a pesar de su tono hostil habitual. Incluso los escritos de Víctor de Vita revelan la continuación de la mayoría de las instituciones gubernamentales romanas clave, una imagen confirmada por las *Lápidas Albertini*, que muestran que la ley romana era efectiva incluso en los márgenes meridionales del reino.[17]

[14] MacGeorge (2003: 308-311).

[15] Hendy (1995) proporciona una visión general de acuñación vándala.

[16] Von Rummel (2003: 17).

[17] Conant (2004).

La educación latina persistió, produciendo diatribas hostiles de clérigos y de la poesía del período en la misma medida,[18] y proporcionando la formación para los escritores latinos del África postvándala como Coripo y Fulgencio el Mitógrafo.[19] Un rasgo interesante de la continuidad romano-vándala concierne al culto imperial, cuya persistencia hizo particular al norte de África en el Bajo Imperio. Los aristócratas locales siguieron detentando oficios como *duumviri* o *flamines* (sacerdotes) del culto, a pesar de su cristianismo y el del Imperio. Es un hecho que continuó bajo los vándalos, lo que resulta incluso más extraño.[20] No está claro si el rey adoptó el papel del emperador, si era una marca de la posición local más que otra cosa e incluso más que antes, o si de hecho significaba una aceptación continuada de la legitimidad del Imperio. Ciertamente, los reyes vándalos consideraron tremendamente importantes sus lazos dinásticos con la dinastía Teodosiana. Dado el declive de la política municipal, parece probable que estos títulos se hubieran convertido en distinciones familiares heredadas.

¿Dónde encajaban los vándalos en esta imagen? Aunque se cree que algunos objetos de los enterramientos son de procedencia vándala, el análisis más sofisticado sostiene convincentemente que el «vestuario vándalo» de hecho manifiesta el hábito militar o de caza mediterráneo tardorromano. Asociado con la élite política y militar, los vándalos, los escritores católicos hostiles como Víctor de Vita lo podían describir como «vestuario bárbaro».[21] Si el puñado de tumbas que revelan este hábito está asociado con los vándalos, entonces el hecho de que este vestuario fuera depositado en un ritual público, normalmente en iglesias en las ciudades del reino, ilustra con seguridad que la familia del fallecido estaba haciendo valer una identidad étnica concreta y las ventajas sociales y políticas que conllevaba. Los escritos de Víctor dejan claro que algunos norteafricanos entraron al servicio de los vándalos y adoptaron esta costumbre. De hecho, leyendo entre líneas en las fuentes hostiles, es probable que la separación de los vándalos de la población indígena y su impopularidad haya sido en gran medida sobrestimada. Efectivamente, la propia vehemencia de las fuentes católicas proviene del éxito de los gobernantes vándalos al animar a los romanos africanos a adherirse a su régimen y a su doctrina religiosa.[22] La política local bien podría haber seguido un recorrido norteafricano familiar, como se ha tratado anteriormente. Quienes

[18] George (2004) para la poesía del África vándala.
[19] Hays (2004).
[20] Clover (1982); (1989).
[21] Víctor de Vita, *Historia de la persecución vándala* 2.8; Von Rummel (2002); (2005).
[22] Jonathan Conant, ponencia leída en el XI International Medieval Congress, Leeds, julio de 2004.

tuvieron menos éxito en obtener el patrocinio real denunciaron el régimen de manera vociferante y estaban preparados para alinearse con el Imperio (y sus creencias religiosas) si surgía la oportunidad.

Se ha señalado que según las evidencias arqueológicas no tendríamos ninguna idea de que los vándalos habían invadido el norte de África.[23] Se ha sostenido asimismo que las explicaciones han tendido a subrayar la historia política y religiosa a expensas de asuntos sociales más amplios.[24] Es un diagnóstico un tanto simplista. Con seguridad es erróneo señalar la coincidencia cronológica entre el cambio en los registros arqueológicos y los acontecimientos de la alta política y suponer que ésta explica la anterior. La aparición de los vándalos o el final del donatismo no explican las transformaciones en sí mismas ni de ellos mismos. Sin embargo, los cambios visibles en la sociedad y la economía norteafricanas en el siglo V están íntimamente relacionados con la desaparición del Imperio y la toma del poder bárbara. No eran acontecimientos superficiales que sólo afectaran al estrato dominante. Los cambios en la alta política –el colapso del gobierno imperial efectivo en la región– eliminaron medios anteriores de asegurarse una posición en la sociedad local, obligando a las élites a adoptar nuevas estrategias. El patrocinio imperial ya no estaba disponible, el gobierno municipal se había atrofiado y la controversia donatista/católica se había evaporado. En su lugar llegó el patrocinio real vándalo y la rivalidad católica/arriana, y surgieron nuevas oportunidades económicas para maximizar las recompensas de la tenencia local de tierras. Todo esto afectó profundamente a la estructura social, las relaciones políticas locales y el patrón de asentamiento, y todos estaban directamente conectados con la alta política del siglo.

Italia[25]

La clave para entender los desarrollos italianos es la contracción de los horizontes políticos en el siglo V. En muchos sentidos esta situación continuaba una tendencia visible desde el siglo III y la reducción de Italia a un estatus fiscal provinciano, pero la pérdida gradual de provincias redujo las opciones políticas de la nobleza italiana y acentuó este desarrollo. Conforme las oportunidades se contrajeron para abarcar sólo la península, las consecuencias económicas de la pérdida del resto del Imperio afectaron a la sociedad

[23] Von Rummel (2003: 19).

[24] Roskams (1996*a*: 49).

[25] Humphries (2000*a*) y Potter (1987: 192-209), son estudios valiosos. El exhaustivo de Christie (2006) estuvo a mano cuando este volumen estaba terminado. Para visiones generales históricas véase más arriba, p. 301, nota 1.

y la política locales. Las evidencias por toda Italia sugieren que persistió la contracción general del patrón de asentamiento que había comenzado en el siglo III. Siguió declinando el número de yacimientos ocupados.[26] En Toscana las décadas en torno al año 500 fueron testigo del colapso final de la vieja organización de la producción rural.[27] Las villas estaban ocupadas en menor medida que antes y se ha afirmado (probablemente de forma excesiva) que la mayoría habían sido dilapidadas para el siglo V.[28] Algunas fueron construidas en este período y puede que aún hubiera una inversión considerable en *villae*. Las pruebas documentales indican que la nobleza senatorial siguió disfrutando de una riqueza considerable. Sin embargo, hay indicadores importantes de los desarrollos futuros. Ciertas villas incorporaron aspectos defensivos o defensibles. Algunas, como las torres en San Vincenzo al Volturno (Molise) o San Giovanni di Ruoti (Basilicata) probablemente deban considerarse más bien símbolos del estatus, señalan que eran visibles a lo largo y ancho y proporcionaban visiones sobre las propiedades, pero también eran defensibles. Otros yacimientos del siglo V, como Monte Barro y Castelseprio en Lombardía, están claramente fortificados, como lo están dos yacimientos cerca de Rávena asociados con Teoderico: Palazzolo y Galeata. Entre tanto, otros incluso incorporaron iglesias dentro de sus complejos. El de San Giusto, con su iglesia y baptisterio, se ha interpretado como la sede de un obispo.[29]

Los desarrollos políticos fueron importantes para determinar los destinos de regiones concretas. La pérdida de provincias significó que Roma tenía que extraer muchos más suministros del sur de Italia. La producción de vino sufrió una especie de auge allí. La fase del siglo V en San Giusto, por ejemplo, disponía de instalaciones para la producción de 36.000 litros de vino.[30] Se ha sostenido que esto llevó al dominio de la rica clase de los *possessores*, que se beneficiaron del comercio asociado con la implicación de aprovisionar Roma.[31] De manera similar, la elevación de Rávena trajo prosperidad a Istria, que se convirtió en «la Campania de Rávena», proporcionando a la nueva capital aceite, vino y cereales.[32]

La suerte de las ciudades italianas sugiere igualmente fortunas mixtas, pero con una tendencia general hacia la supervivencia y la estabilidad. Hubo cierta contracción y abandono, incluso en Roma, y algunas fueron abando-

[26] Para un estudio general, véase Christie (1996); Francovich y Hodges (2004: 37-51); Sfameni (2004). Véanse también los casos de estudio en Brogiolo (ed.) (1996*b*).

[27] Valenti (1996: 97).

[28] Francovich y Hodges (2004: 37-38).

[29] Volpe (ed.) (1998).

[30] Volpe (ed.) (1998: 289).

[31] Noyé (1996).

[32] Humphries (2000*a*: 546).

nadas (como Iuvanum, al sur de Chieti). Uno de los rasgos más importantes de la historia urbana italiana en esta época es la reordenación de la jerarquía espacial. Muchos *fora* se deterioraron, fueron abandonados o convertidos para otros usos.[33] El de Paestum tenía fosas de residuos y puestos de tenderetes por el enlosado, el de Luni fue abandonado y el de Ordona se convirtió en un cementerio. El foro de Verona fue empleado para la agricultura e incluso en Roma la *basilica Aemilia* se incendió a principios del siglo V y no se restauró. En otros sitios los teatros sufrieron suertes similares.[34] En el sur, el declive último de las ciudades tuvo lugar mano a mano con la prosperidad de los *possessores*, que ganaron en la lucha para aprovechar los excedentes del campo (quizás como en partes de África). Allí, como en toda la península, aparecieron enterramientos dentro de las ciudades.[35] Este declive urbano de la Italia meridional no implicaba ninguna carencia de prosperidad regional. Aquí (como en el interior africano) tenemos una situación que difiere de la norma general, atestiguada más al norte en Europa, de que la continuación de los patrones romanos de asentamiento rural tiende a igualar el nivel de supervivencia urbana. Sin embargo, las razones parecen claras y merece la pena decir que la evidencia de ocupación urbana siguió siendo más sustancial que en las provincias noroccidentales.

Lo opuesto a esta decadencia de las estructuras públicas fue la importancia creciente de la construcción cristiana y la topografía. En Brescia, por ejemplo, mientras que la parte oriental de la ciudad, cerca del foro, muestra decadencia, las áreas cercanas a los centros cristianos siguieron ocupadas. Hacía mucho que la inversión privada en la edificación pública había comenzado a agotarse y a principios del siglo V sólo en Roma se pueden hallar evidencias continuadas de este patrocinio privado. Una indicación clara de esta tendencia es el hecho de que después del ataque de Atila sobre Aquileya en el año 452,[36] la ciudad reconstruida rodeó la catedral dentro de sus murallas, pero se dejó fuera el viejo foro.[37]

Sin embargo, algunas tradiciones de la munificencia pública continuaron bajo Odoacro y Teoderico. En Roma, los senadores colocaron inscripciones en el Coliseo hasta finales del siglo V y en Faenza, por ejemplo, el conservador de las propiedades privadas (*curator rei privatae*) siguió siendo responsable de las obras de construcción bajo los visigodos.[38] La excepción más obvia,

[33] Para esto véase Potter (1995: 90-98).
[34] Barker (1995: 237).
[35] Noyé (1996).
[36] Más arriba, p. 270.
[37] Humphries (2000*a*: 540).
[38] Ward-Perkins (1984).

aunque no sorprenda, es Rávena. El desplazamiento de la corte allí en el año 402 tuvo como resultado fuertes inversiones en nuevos trabajos y en la renovación de las murallas de la ciudad. Puede que la presencia de la corte haya tenido efectos beneficiosos sobre otras ciudades de la región, deteniendo el proceso de decadencia general.[39]

Italia también manifestó económicamente la reducción de sus horizontes políticos. En ocasiones, como en el sur y quizá también en Istria, fue para ventaja de las áreas locales. Las importaciones decayeron. Aunque la cerámica africana siguió encontrando su camino hacia Italia hasta finales del siglo VI, su volumen absoluto menguó (aunque no en su cuota de mercado). Se ha estimado que la cerámica africana importada en el período 470-550 sólo era un tercio en comparación con la de principios a mediados del siglo V.[40] En el valle de Biferno en la costa oriental italiana la cerámica africana y mediterránea oriental importada declinó después del año 450 aproximadamente y había desaparecido para el siglo VI.[41] Está claro que a lo largo de todo el período, las áreas de interior encontraron cada vez más difícil conseguir el acceso a la cerámica de importación. Predominaban los conjuntos bastos, aunque algunos ceramistas locales intentaron imitar los diseños africanos, demostrando que la demanda de esos artículos no había cesado.[42]

Una excepción a esta tendencia tiene que ver con el equipamiento militar. En la Italia ostrogoda se generó un tipo de casco conocido como *Spangenhelm* («casco-cierre» porque el cuenco del casco está hecho de una serie de láminas sujetas por un armazón de bandas metálicas) aunque algunos autores han cuestionado su procedencia.[43] Habitualmente estaba profusamente decorado y se han encontrado unos treinta ejemplares en todo el Occidente imperial y los Balcanes, tan al norte como en Escandinavia y, posiblemente, en Escocia.[44] Parece que la exportación de estos prestigiosos artículos estaba asociada con la política exterior de Teoderico, como regalos concedidos a los aliados, y después redistribuidos a sus seguidores. Resulta interesante que la distribución de estos cascos bordee los territorios francos, lo que podría estar relacionado de manera superficial con las políticas de Teoderico, pero no se puede dar mucho peso a este hecho. El ritual de enterramiento merovingio generalmente no incluía la armadura, de modo que la ausencia del *Spangenhelme* ostrogodo del corazón del territorio franco probablemente no sea significativa.

[39] Gelichi (1996: 69).
[40] Francovich y Hodges (2004: 58), citando la opinión de John Hayes.
[41] Baker (1995: 240).
[42] Humphries (2000*a*: 547).
[43] Böhmer (1994).
[44] Más adelante, pp. 394-395.

Como se ha mencionado, la nobleza italiana siguió siendo muy rica, pero las ventajas a corto plazo proporcionadas por su defensa de la política imperial después del año 380 finalmente pesaron más debido a las consecuencias de la fragmentación del Imperio occidental. Muchos perdieron propiedades e ingresos en Hispania, la Galia meridional, África y más allá. Es presumible que aumentara la competencia conforme los oficios disponibles para la élite italiana declinaron. El hecho de que estos puestos tuvieran que ser detentados cada vez más dentro de Italia, junto con la presencia del Ejército italiano como otra facción poderosa, hizo de la península un caldo de cultivo político. Puede que la pérdida de propiedades foráneas atenuara la diferencia entre la nobleza senatorial y los aristócratas menores. Un rasgo de este período fue la importancia creciente de las élites locales, algunas de las cuales competían con la vieja nobleza por los altos oficios, mientras que otras permanecían centradas en dominar su localidad. Se ha señalado el triunfo de la aristocracia meridional sobre las ciudades y hay signos de una militarización creciente a lo largo del siglo V con la fortificación de villas y la involucración de aristócratas en la defensa regional. La localización del poder puede haber implicado un cambio en las relaciones entre los propietarios de las villas (recordando que las villas tendían a ser bastante más pequeñas y de nombres menos fastuosos que sus precursoras) y otros miembros de sus comunidades. En la fase de finales del siglo V en San Giovanni di Ruoti los excavadores notaron un cambio en el patrón de disposición de los residuos, que parece insinuar el festejo a lo largo de bancos largos en vez del banquete tradicional romano. En vez de interpretar esto de manera étnica y adscribir el cambio a la naturaleza «germánica» de los ocupantes de la villa, deberíamos considerar de forma más interesante que la distribución de comida y bebida en las fiestas, como en otras partes en el Occidente postimperial, era un componente importante para la entrega de regalos que servían para apuntalar la preeminencia local.

Se ha discutido mucho sobre la integración y la etnicidad en la Italia ostrogoda.[45] Italia es un lugar difícil de gobernar y entre la nobleza romana y goda había gente con un poder considerable y derechos legítimos para gobernar. Algunas familias nobles godas no eran menos merecedoras del trono que los amalos. Distribuidos en guarniciones por toda la península por necesidad, podían plantear enormes problemas. Igualmente, no se podían ignorar la riqueza de la aristocracia italiana y la influencia local. Después de un siglo de implicación estrecha con el gobierno estaban acostumbrados a un

[45] Véase, por ejemplo, Amory (1997); Heather (2003); Moorhead (1992: 66-113); Wolfram (1988: 290-306).

papel político destacado. Estos problemas se acentuaron con el regionalismo creciente. Teoderico tuvo que incorporar estos grupos a su régimen y así atar las regiones dispares de Italia en un solo reino,[46] y para conseguirlo el rey hizo un uso excelente de la ideología. Teoderico instituyó estupendamente un reino biétnico en el que, hablando en líneas generales, los godos formaban el ejército mientras que los romanos proveyeron de personal para la burocracia y pagaron los impuestos. En muchos sentidos no hizo más que continuar el estado de la cuestión durante las últimas décadas del Imperio occidental en Italia, defendida de manera similar por un ejército que había adoptado identidades bárbaras de forma creciente, y de hecho estaba compuesto en gran medida por mercenarios no romanos. Justificando esta situación estaba lo que ha dado en llamarse la ideología de la *civilitas*, sobre la base de la terminología de Casiodoro en sus *Variae*.[47] Como implica el nombre, seguía jugando con el mantenimiento de la civilización que separaba lo romano de lo bárbaro; en la ideología de Teoderico los ostrogodos rara vez eran llamados bárbaros. Ambos, godos y romanos, tenían un papel que desempeñar, los primeros defendiendo la civilización y los segundos manteniéndola a través de los patrones tradicionales de servicio.

Durante las primeras décadas de su gobierno, Teoderico hizo gran uso de la nobleza senatorial romana. Se emplearon miembros de grandes dinastías senatoriales como los anicios y los decios en los escalones más altos de la burocracia.[48] Uno de los anicios, Boecio, detentó un alto oficio junto con varios de sus parientes y socios. A lo largo del reinado se dieron a nobles godos papeles militares y gubernamentales de otra clase. Sin embargo, la ideología de Teoderico subrayaba que todo poder legítimo se originaba en él, minando gradualmente cualquier idea de que pudiera existir una reivindicación aceptable del liderazgo independientemente de su autorización. En las asambleas periódicas de los godos –su ejército– se pagaban donativos monetarios, él recompensaba a quienes habían servido bien y castigaba a los que no lo habían hecho.[49] En estas ocasiones se distribuía y redistribuía públicamente el patrocinio real y los godos se sometían a la ideología del régimen, no simplemente a sus palabras, sino en términos de despliegue artístico y arquitectónico.[50] Al designar a sus propios hombres para los ofi-

[46] Baso mis comentarios en el excelente análisis, perfectamente convincente, de Heather (1995*b*); repetido en Heather (1996: 236-248).

[47] Amory (1997); Reydellet (1995).

[48] Moorhead (1984).

[49] Casiodoro, *Variae* 5.26-27. Heather (1995*b*), especialmente pp. 161-162, para la discusión.

[50] Wharton (1995: 105-147) es interesante para el tema.

cios regionales, Teoderico mermaba las reivindicaciones de familias rivales, obligándolas a competir por su favor para mantener la legitimidad de su dominio local. Puede que simultáneamente haya hecho un uso creciente de los peldaños inferiores dentro de la aristocracia italiana (que, como se ha señalado, se estaba volviendo más importante en este período) para minar la preeminencia de las grandes dinastías senatoriales.[51] El administrador romano mejor conocido de Teoderico, Casiodoro, era de una familia ennoblecida recientemente. Teoderico había enfrentado a los senadores unos contra otros a principios de su reinado, y Símaco, por ejemplo, fue empleado para intentar que otros senadores fueran acusados de brujería.[52]

La política de Teoderico tuvo éxito. Jamás excluidas del servicio (Boecio era *magister officiorum* en el momento de su caída), sin embargo, las grandes familias senatoriales tuvieron que competir por el favor real con los aristócratas menores. Acostumbradas a las tradiciones del servicio (*negotium*) y a la implicación en el centro de la política, esto podía producir resentimiento, pero no una amenaza seria para su gobierno. En la última mitad de su reinado, aunque las evidencias no pueden ser contundentes, es posible que Teoderico empleara con menos frecuencia. Los dirigentes godos potencialmente peligrosos fueron eliminados, por ejemplo, un cierto Pitzias fue asesinado en el año 514.[53] Conforme el control de Teoderico sobre el gobierno se volvió más seguro, su ideología hacía cada vez menos hincapié en la *civilitas*.[54] En su lugar, para cuando Casiodoro volvió a escribir sus cartas al rey, enfatizó el valor de la *gens* goda bajo su antigua y noble casa reinante, algo bosquejado en la *Crónica* de Casiodoro, escrita para el consulado de Eutarico en el año 519. En este trabajo la historia goda se sitúa junto a la romana y se celebran las victorias godas sobre el Imperio.

En esta visión los godos no gobernaban Italia trabajando armoniosamente junto con los romanos para mantener el orden romano legítimo, sino debido a su valor y fortaleza. Eran un pueblo con un pedigrí largo (de hecho más largo que el de los romanos) cuya historia representaba su desplazamiento desde los confines del mundo y la ultrabarbarie, de donde sacaban su vigor, hasta su destino, el gobierno del corazón del mundo civilizado. Aparentemente éste era el retrato que Casiodoro pretendía crear en su historia perdida de los godos, según se vislumbra a través de su epítome (y reutilización

[51] Moorhead (1992: 147-158). Una laguna crucial en las *Variae* de Casiodoro lleva a una irregularidad considerable en nuestro conocimiento de los oficios de Teoderico. Sin embargo, en línea con los cambios graduales de otras de sus políticas, parecería muy creíble.

[52] Casiodoro, *Variae* 4.22-23. Véase también ibídem, 1.23.

[53] *Consularia Italica* 669.

[54] Amory (1997: 59-71).

ideológica) de Jordanes. Además, los Amalos siempre habían gobernado a los godos, habiendo sido su primera familia desde tiempos inmemoriales. Como Peter Heather ha dicho, cualquier godo de más de cincuenta años lo habría tomado como la tontería que era,[55] pero la necesidad de legitimación real para el mantenimiento del liderazgo local era tal que estaban preparados para sonreír y aguantarlo, y creer al régimen y su ideología.

Puede que la división bipartita funcional entre godos y romanos haya comenzado a romperse en los últimos años de Teoderico, pues algunos aristócratas romanos empezaron a adoptar características godas. Uno, Cipriano, aprendió la lengua goda e hizo que sus hijos fueran entrenados en cuestiones militares en la corte.[56] Es probable que si esos jóvenes romanos hubieran entrado en el Ejército, como hicieron en partes de la Galia, en última instancia habrían adoptado una identidad no romana. Amory ha afirmado que el servicio militar era el que simplemente volvía a uno godo, usando a Cipriano y sus hijos como apoyo para su tesis de que las identidades eran flexibles y basadas en el papel de cada uno dentro del reino.[57] Peter Heather lo rebate enérgicamente, dirigiendo la atención a la debilidad de la obra de Amory.[58] Sin embargo, podemos reconciliar los dos puntos de vista hasta cierto punto recordando, en primer lugar, el dinamismo de las relaciones sociales y, en segundo lugar, la brevedad del dominio ostrogodo sobre Italia (fue el reino bárbaro de vida más breve). Los aristócratas italorromanos estaban comenzando a asumir, cada vez más, responsabilidades militares. Algunos detentaron mandos en el Ejército (Casiodoro fue uno de ellos) y las guarniciones locales podían estar compuestas por italianos.[59] Sin embargo, como dice Heather, esto no los hacía automática ni inmediatamente godos. Puede que el Ejército fuera una cuestión separada (continuando posiblemente la distinción tardoimperial entre ejércitos y guarniciones),[60] pero no está claro de ninguna manera.[61]

[55] Heather (1996: 239).

[56] Para Cipriano y su carrera véase Amory (1997: 369-371), o *PLRE* 2, pp. 332-333 (Cipriano 3).

[57] Amory (1997).

[58] Heather (2003).

[59] Por ejemplo, Casiodoro, *Variae* 1.11, 1.40, 5.23, 9.25.9 (mando de Casiodoro).

[60] Después de todo, la mayoría de las unidades con identidades bárbaras se encontraban en el Ejército.

[61] Wolfram (1988: 316-317) afirma que las tropas (*milites*) comandadas por Servato, *dux* de *Raetia* (en *Variae* 1.11) «no pueden haber sido godas». Heather (2003: 118 nota 89), dice que Servato «aparentemente condujo *limitanei* (por ejemplo, las tropas de menor calidad)». No es el caso; las afirmaciones de ambos son interpretaciones más que afirmaciones sobre la fuente. Son sugerencias atractivas y convincentes, pero los documentos citados no proporcionan un apoyo *prima facie*.

Las carreras aducidas e interpretadas de manera tan diferente por Amory y Heather son en su mayoría las de individuos de alto rango. Apenas existe información sobre los órdenes sociales más bajos. Es famosa la declaración de Teoderico de que un godo rico hacía de romano, y un romano pobre imitaba a los godos.[62] Puede que los godos se vieran aumentados por los reclutas italorromanos de clase baja, especialmente los que realizaron «desplazamientos laterales» desde las guarniciones hasta el Ejército. Entre la aristocracia la situación probablemente siempre iba a ser algo diferente, pero estaba comenzando a asumir papeles militares como la nobleza gala. Con el tiempo indudablemente habría roto las barreras entre godos y romanos. Probablemente también había variaciones regionales, como en la Galia. Fuera del poder real (especialmente en el sur) puede que haya sido posible adoptar papeles militares y seguir siendo romano, como ocurría en la Aquitania postimperial. En otras partes, especialmente cercanas al corazón del gobierno ostrogodo, la importancia del patrocinio real y los mayores beneficios de la implicación en el servicio militar podrían haber llevado a la aristocracia a abandonar su identidad romana y convertirse en goda, al igual que los dirigentes locales galos septentrionales se convirtieron en francos y los aristócratas hispanorromanos se hicieron visigodos. La carrera de Cipriano y la educación de sus hijos ilustran una fase temprana de esta especie de proceso pero no significa que se hubiera convertido en godo. Estos ejemplos no demuestran que la identidad fuera una cuestión de elección de carrera en la Italia ostrogoda, pero sí ilustran que los límites étnicos no eran inmutables y se estaban rompiendo.

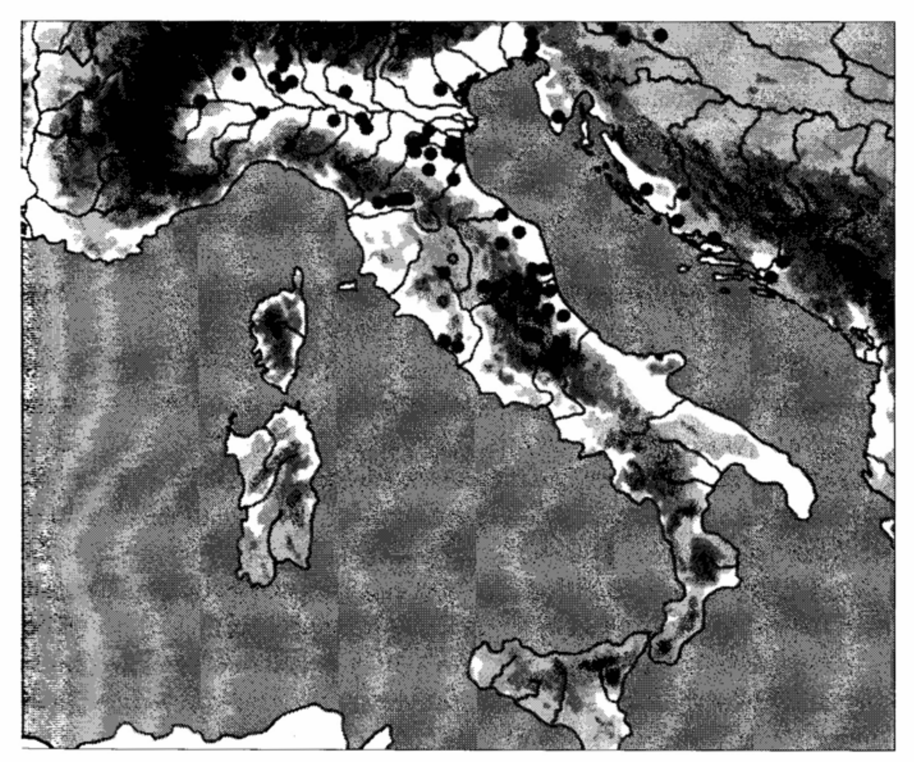
Sólo podemos ver los comienzos de un proceso en las evidencias ostrogodas. Se puede sugerir cómo podría haber salido comparándolo con la Galia franca, pero en Italia este proceso se vio interrumpido por la muerte de Teoderico. Su desaparición y la inseguridad de sus herederos condujeron a una especie de retorno a la ideología anterior de la *civilitas* y a un endurecimiento de las distinciones funcionales entre godos y romanos.[63] Así, el proceso de cambio sólo duró una generación, haciendo que no sea extraña la dificultad para encontrar ejemplos claros y decisivos de romanos convirtiéndose en godos. No obstante, las evidencias muestran que las dinámicas de reajuste social y étnico fueron las mismas en Italia que en otros sitios del Occidente postimperial.

Arqueológicamente la presencia de los godos en Italia está representada por una serie de inhumaciones en las que los muertos eran enterrados con artículos funerarios, incluyendo una gama concreta de artefactos, normal-

[62] Anónimo Valesiano 12.61.

[63] Amory (1997: 71-72).

mente adornos de vestidos (mapa 23).[64] Más famosos son los broches en forma de águila y las hebillas con una placa cuadrada con incrustraciones granate, piedras y cristal de colores para producir un efecto multicolor. Estos artículos, y el vestuario con el que están asociados, generalmente se han relacionado con la identidad goda y su presencia se ha empleado para trazar el mapa de su asentamiento.[65] Es una lectura cada vez más problemática. En los últimos años se ha ido aceptando que los estilos «polícromos» de artefactos en estos enterramientos se habían convertido en un rasgo general del vestuario por todo el Mediterráneo, en vez de ser de origen exclusivamente danubiano (como se creía anteriormente).[66] Por lo tanto era un traje que, si había sido adoptado por los godos, probablemente había sido adoptado dentro del Imperio. Es posible que este estilo haya sido asociado con el Ejército y así haya adquirido dejes bárbaros, pero necesitaría de una lectura significativamente diferente de su valor simbólico y social en la Italia ostrogoda.



Mapa 23. Material «ostrogodo» en Italia.

[64] Bierbrauer (1994*b*) para un estudio ilustrado.

[65] Véanse, por ejemplo, Heather (1996: 238); Moorhead (1992: 68-69).

[66] Véanse, por ejemplo, Kazanski, Mastykova y Périn (2002); Von Rummel (2005: 258-269).

Además, estas tumbas no son muy numerosas. Aunque unos cincuenta yacimientos en Italia y Dalmacia han proporcionado estos artículos funerarios, generalmente no hay más de uno o dos de estos enterramientos por cada yacimiento. Algunos se encuentran en cementerios urbanos, por ejemplo, en Roma, Rávena, Aquileya y Milán, y frecuentemente están asociados con iglesias. Aunque el hábito se hubiera terminado identificando con la identidad goda, con todo debe darse el caso de que no todos los godos fueran enterrados de esta manera. Así, el rito no puede reflejar simplemente el asentamiento godo. Además, el enterramiento con artículos funerarios, a veces incluyendo armas, era conocido en el norte de Italia antes de que los ostrogodos se asentaran.[67] La inhumación con bienes no puede distinguir sola al ocupante de una tumba como un recién llegado. Necesitamos preguntar por qué algunas personas eran enterradas así, pero no la inmensa mayoría.

El despliegue de artefactos con asociaciones posibles con los titulares godos del poder político y militar en el período inmediatamente posterior a la caída del Imperio debe de ser importante. Las indudablemente numerosas tropas bárbaras en Italia durante el siglo V no habían elegido desplegar su identidad étnica a través de la cultura material. Por lo tanto, el hecho de que los godos lo hicieran en sus rituales de enterramiento debe ser un índice gráfico sobre cómo impactó el colapso imperial sobre las relaciones sociales incluso en el corazón del antiguo Imperio. La inhumación equipada era un despliegue público. Debemos suponer que en los enterramientos de iglesias de las afueras la audiencia incluía a los poderosos políticamente; en otras partes, como ocurre por ejemplo con el posible enterramiento suntuoso de una mujer en Domagnano en el territorio actual de San Marino,[68] podría representar a otros terratenientes locales y quizás a gente de menor grado. El hecho de que las mujeres, al igual que los hombres, fueran enterradas de esta manera argumenta a favor de un género concreto de poder y muestra que los muertos de todos los miembros de estas parentelas podían ser celebrados con estos despliegues. Las familias que empleaban el ritual dejaron clara la base de la preeminencia asociada con los nuevos poderes de la península. Podríamos vincular esto con la competición por el patrocinio real dentro de las comunidades locales y entre la élite política. Por lo tanto, junto con los orígenes mediterráneos del estilo, implica con seguridad que la gente que adoptaba este vestuario en los rituales públicos no era necesariamente un inmigrante de origen danubiano (y posiblemente sea incluso improbable que lo haya sido). El hecho de que, por el momento, el ritual no fuera usado por

[67] Véanse Gastaldo (1998); Massa (1996).

[68] Puede que el hallazgo represente un tesoro. Bierbrauer (1994*b*: 104-202).

muchas familias que competían dentro de las comunidades podría sugerir que su poder era fundamentalmente seguro. Sin embargo, este despliegue habla de algunas de las tensiones involucradas en el establecimiento de nuevas estructuras de poder. Desgraciadamente las evidencias son muy superficiales, con muchas tumbas descubiertas hace mucho tiempo en circunstancias oscuras e incluso dudosas, y no podemos continuar con este análisis social a través de las asociaciones de los artículos con adultos y niños, hombres y mujeres. Desafortunadamente, la cronología de los artefactos nunca puede ser lo suficientemente buena como para examinar si este tipo de despliegue era más o menos común durante el final del reinado de Teoderico, cuando su ideología se volvió más segura de sí misma. Sin embargo, hablando de comunidades pequeñas, se pueden entender como más índices de la contracción de los horizontes políticos de Italia y la regionalización creciente.

Hispania[69]

Los horizontes encogiéndose también son visibles en Hispania, aunque de maneras distintas. En un sentido importante, las ciudades hispanas en general parecen haber sobrevivido a los problemas del siglo V bastante bien.[70] Físicamente hubo una contracción, decadencia e incluso abandono. En Tarragona se rompió el pavimento del foro de la ciudad alta y apareció un vertedero de basura en el yacimiento en la década del 440.[71] Hubo abandono en Mérida, posiblemente vinculado con el ataque suevo del año 429. Clunia (Peñalba de Castro), Termes (Montejo de Liceras), Complutum (Alcalá de Henares) y Conimbriga (Coimbra) se redujeron a pequeñas aldeas. Como en otras partes de Europa, están atestiguados los enterramientos intramuros y la dedicación a la horticultura. Sin embargo, las evidencias de una ocupación urbana continuada son claras y parece que en el centro de algunas ciudades se mantuvo una forma reconociblemente romana (aunque fuera de manera vaga). Existen pruebas de munificencia cívica. Una inscripción famosa anota el trabajo en el puente sobre el Guadiana en Mérida bajo la iniciativa del obispo local y del conde godo.[72] La fecha de la inscripción de mediados del siglo V, anterior a la conquista goda de la región, podría indicar el establecimiento poco sistemático del control político godo, construyendo fuera de

[69] Collins (2004: 174-222), es una buena introducción en inglés a la arqueología de la Hispania visigoda. Véase también Keay (1988: 202-217); Kulikowski (2004).

[70] Gutiérrez Lloret (1996) para un estudio.

[71] Keay (1996).

[72] Kulikowski (2004: 205, 210). [En el original el autor habla del puente sobre «the Ebro at Mérida» (p. 339). Evidentemente, se trata de una confusión. (N. del t.)]

centros estratégicos individuales más que siguiendo un patrón sencillo de expansión territorial. De manera alternativa, los comandantes godos, independientes del reino de Toulouse, podrían haber controlado las ciudades de la Hispania meridional, quizás conjuntamente con las élites locales, seculares y eclesiásticas. Cualquiera de las dos alternativas es creíble en el contexto político que siguió a la derrota militar del reino suevo en el año 456. Las *Vidas de los Santos Padres de Mérida* hacen constar edificaciones patrocinadas por los obispos a finales de nuestro período.[73] Las ciudades, independientemente de su estado físico, generalmente siguieron siendo los focos de la sociedad y la política locales, lo que es muy importante.[74]

Los asentamientos rurales proporcionan un índice igualmente bueno de la supervivencia del siglo V.[75] Estudios como el del *ager tarraconensis* sugieren una continuidad general en el patrón de asentamiento.[76] En la mayoría de las áreas la arqueología muestra la ocupación en curso de villas e incluso la construcción de otras nuevas, a veces a gran escala a principios de siglo. Como en Italia, hay evidencias regionales de la contracción del patrón de la villa, pero también de inversiones significativas en las que quedaban.[77] Sin embargo, esta imagen no sirve para todo el siglo. Hacia el final y principios del siglo VI, como en Italia, muchas villas fueron abandonadas, aunque otras continuaron e incluso se expandieron en la nueva centuria (en Vilauba). Es difícil averiguar su suerte. En el actual estado de la cuestión de las pruebas parece que se convirtieron en el foco de pequeñas aldeas de manera común. Es más probable por cuanto que en los siglos IV y V muchas villas hispanas parecen haber desarrollado iglesias como parte de sus complejos.[78] Una de las preocupaciones planteadas durante la controversia priscilianista de finales del siglo IV y durante el V fue el hecho de que las iglesias de estas villas se estaban convirtiendo en focos para las comunidades locales.[79] En el norte de Hispania las colinas fortificadas (quizás reocupadas anteriormente, en la época tardorromana) se convirtieron en el centro de algunas comunidades locales y su política.[80] Resulta interesante que en el área de Zamora ocuparan

[73] *Vidas de los Santos Padres de Mérida* 5.3.

[74] Kulikowski (2001) y (2004).

[75] Para los asentamientos rurales, véase Chavarría Arnau (2004) (2005); y García Moreno (1991) (1999).

[76] Carreté, Keay y Millett (1995).

[77] P. Reynolds (1993: 9-10).

[78] Bowes (2001).

[79] Prisciliano tiene el dudoso honor de ser la primera persona ejecutada por herejía, bajo Magno Máximo. Parece haber sido doctrinalmente ortodoxo, pero los obispos hispanos y galos lo consideraron una amenaza para su autoridad porque aparentemente promovía el ascetismo rural y andaba predicando. Burrus (1995). Van Dam (1985: 88-114) (1986).

[80] Martín Viso (2002).

una zona particularmente diferente de la que cubrían las villas supervivientes, lo que debería sugerir algo sobre las diferentes estructuras sociales y sus distintos medios para hacer frente al final del dominio romano, entre las tierras altas y la cuenca más baja. Puede que estas diferencias se asemejen a aquéllas entre las tierras altas y bajas de Britania.[81]

Desde el punto de vista económico, Hispania también capeó el temporal del siglo V relativamente bien, sus diferentes zonas económicas siguieron existiendo. La producción de cerámica de alta calidad en el centro de la península perduró durante todo el siglo, aunque demostró trazas de declive a finales de la quinta centuria en las formas producidas.[82] Las áreas costeras mantuvieron sus vínculos económicos mediterráneos, especialmente con el norte de África, y continuó la producción de *garum*.[83] Sin embargo, la desaparición del Imperio provocó tensiones y estrés inevitables. Parece que tuvieron lugar algunos cambios en los cuartos centrales del siglo VI. La terra sigillata hispánica tardía declina por esta época, de manera que es difícil de fechar y su valor como indicador cronológico está debilitado (lo que conduce al debate sobre la fecha de la última ocupación de las villas). Puede que la desaparición de esta industria sea parte de un patrón de descenso económico más general que abarca el final de las villas.

Quizás los aristócratas continuaron viendo las ciudades como foco de actividad política más que en ninguna otra región del Occidente postimperial. Se ha sostenido que es difícil ver una aristocracia hispana terrateniente poderosa en los relatos políticos de la época.[84] Obviamente, no implica que la base del poder no fuera la tenencia de tierras. Hace hincapié que en gran parte de la península, especialmente en el este y en el sur, la política se desarrollaba en las ciudades y que los oficios basados en instituciones urbanas eran importantes para legitimar la autoridad. Incluso en el lejano norte se menciona un *curialis* en la *Vida de San Emiliano*.[85] Las ciudades (y algunos de los yacimientos en cimas apenas expuestos) proporcionaban focos para la resistencia militar a los suevos y posteriormente a los godos. Incluso para los poderosos reyes visigodos fue difícil hacer cumplir sus mandatos en las comunidades urbanas.[86] Al igual que se ha sugerido que los primos de Honorio, Dídimo y Veriniano, tuvieron que reclutar sus fuerzas armadas entre

81 Más adelante, pp. 374-384.
82 Manares (1980); Pérez-Rodríguez y García Rozas (1989).
83 Étienne y Mayet (1993-1994); P. Reynolds (1993).
84 Kulikowski (2001: 155). Véase, para una visión ligeramente diferente, Castellanos (1996).
85 Braulio de Zaragoza, *Vida de San Emiliano* 16.23.
86 Collins (1980).

sus colonos porque las ciudades apoyaban a Constantino «III»,[87] podría darse que Teudis tuviera que confiar en los 2.000 soldados que había enrolado en las propiedades de su mujer como contrapeso similar a las ciudades tanto como a los nobles godos.[88] En el extremo norte hispano se menciona un oscuro «Senado de Cantabria», y es probable que los ciudadanos de Córdoba, que derrotaron al rey Agila en la década del 550, estuvieran organizados en torno a una institución similar.[89] En otras partes, donde no había *civitates* o *municipia* anteriores, la política local se basaba en torno a otros asentamientos nucleares o las colinas fortificadas mencionadas más arriba.

Los obispos fueron figuras clave en esta política. Gran parte de la organización territorial se basaba en torno a las unidades eclesiásticas y los obispos eran puntos útiles entre la sociedad local y el gobierno central, aunque en esta época había poco gobierno central en Hispania fuera de los corazones del reino suevo en el noroeste, y del reino godo en el noreste. Dada la importancia de los oficiales religiosos, no sorprende que la herejía y la ortodoxia figuraran en el caldo de cultivo de la política urbana. Las acusaciones de priscilianismo eran instrumentos efectivos para denigrar a los oponentes, como en un caso famoso en la *Tarraconensis* en la segunda década del siglo V.[90]

La aparición de la «cultura del valle del Duero» sugiere la tensión y el cambio social en las villas con haciendas en los márgenes de la región (mapa 24).[91] Estos cementerios y tumbas individuales datan del final del siglo IV y durante todo el siglo V. Esencialmente son inhumaciones típicas tardorromanas, pero los muertos eran enterrados con muchos más artículos funerarios, no sólo accesorios de vestuario (fundamentalmente conjuntos de cinturones), sino también algunas armas (cuchillos largos y lanzas) y equipamiento ecuestre, así como herramientas de agricultura ocasionalmente. Se pueden encontrar en asociación con villas (como en La Olmeda). Al igual que los enterramientos contemporáneos en la Galia septentrional,[92] estas tumbas se han asociado con los colonos «germánicos» inmigrantes, especialmente los *laeti*. Esta visión se fundamenta en la vaga similitud entre ellas y las del norte de la Galia. Sin embargo, no se puede argumentar –ni siquiera de manera tendenciosa– que la cultura material de estos enterramientos proviniera de *barbaricum*.

[87] Kulikowski (2001).

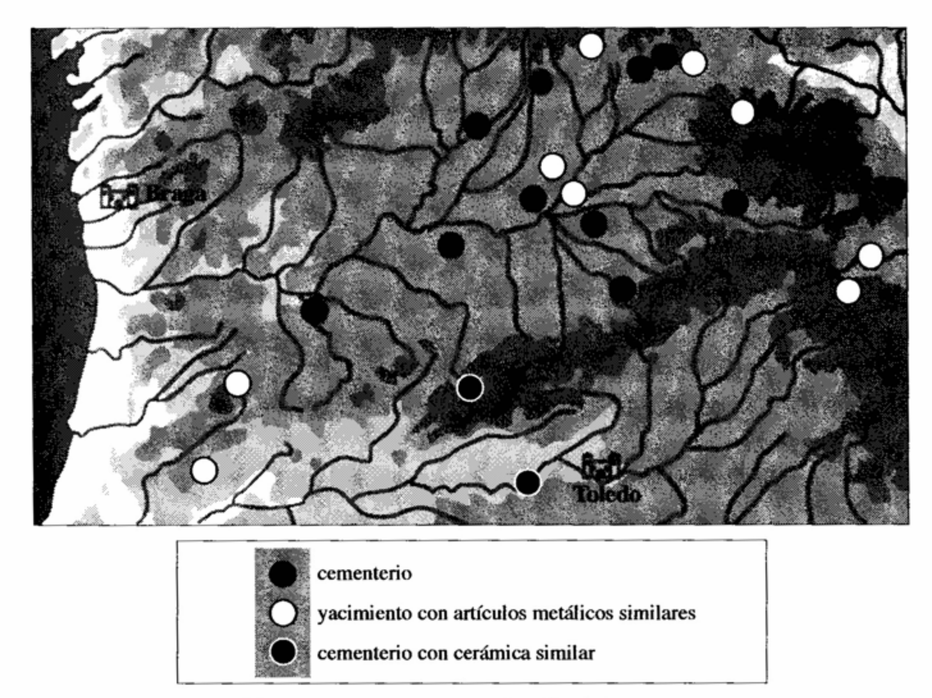
[88] Procopio, *Guerras* 5.12.50-54.

[89] Senado de Cantabria: Braulio de Zaragoza, *Vida de San Emiliano* 11.18, 15.22, 17.24, 26.33. Córdoba: Isidoro, *Historia de los godos* 45.

[90] Este episodio, que salió a la luz con el descubrimiento de algunas cartas de San Agustín, desapercibidas hasta el momento, ha sido estudiado a conciencia. Por ejemplo, Arce (2003); Kulikowski (2002c); Van Dam (1986).

[91] Blázquez (1974) (1980); Fuentes Domínguez (1989); García Moreno (1990).

[92] Más arriba, pp. 168-174.



Mapa 24. La «cultura del valle del Duero».

De hecho, es bastante diferente de la encontrada en las llamadas tumbas federadas de la Galia septentrional, en los tipos precisos y la decoración de los artefactos comunes, como las hebillas, y en las clases de material enterrado. El armamento es mucho menos común en Hispania, y los equipamientos ecuestres y las herramientas agrícolas son prácticamente desconocidos en las inhumaciones galas. Otras interpretaciones vinculan estas tumbas con un *limes hispanicus*, una frontera interna contra las tribus semibárbaras del noroeste, o con los ejércitos privados de los señores locales.[93] Prácticamente no hay evidencias de una frontera hispana interna, y el descubrimiento de enterramientos como éstos, bastante alejados del valle del Duero en las décadas posteriores desde que se realizaron los primeros comentarios sobre esta «cultura», hace improbable esta interpretación «fronteriza».

Estos enterramientos son difíciles de explicar. Debemos considerar su contexto ritual. La gente usaba el entierro de sus muertos para desplegar artículos que simbolizaban su estatus social. Con frecuencia es difícil desentrañar el simbolismo de los artefactos. Los cinturones son índices clásicos del estatus social tardorromano. El armamento podría indicar un papel de caza

[93] Palol (1977).

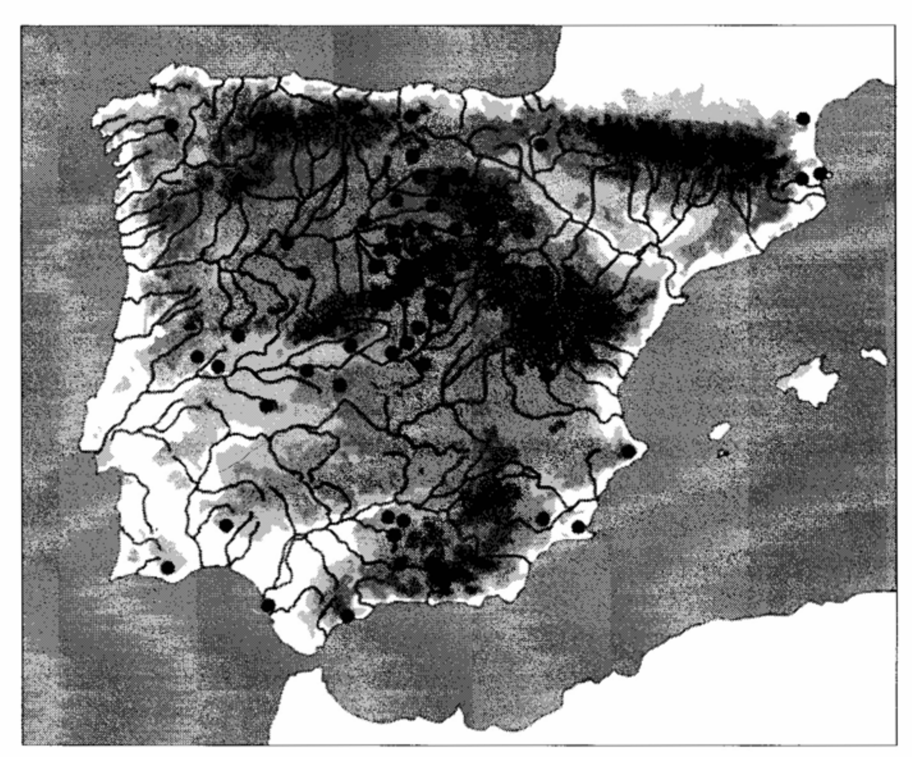
o militar (a diferencia de los de las tumbas galas, las armas del Duero rara vez son susceptibles de ser clasificadas como artículos utilitarios militares, de caza o cotidianos). Sin embargo, en cualquier interpretación se puede realizar una reivindicación del estatus. La caza era un pasatiempo aristocrático que demostraba cualidades de liderazgo. El equipamiento ecuestre podría subrayar este aspecto, aunque podría tener igualmente un simbolismo militar. También se ha vinculado a la importancia de la cría de caballos en la región. Pero ¿qué ocurre con los artículos agrícolas? Su valor simbólico es difícil de desentrañar, aunque posiblemente esté relacionado con las reivindicaciones sobre la tierra, recientemente despoblada de árboles o puesta en uso agrícola.

La frecuencia de estas tumbas en grupos dentro de los cementerios sugiere que este ritual era empleado por muchas familias, posiblemente con reclamaciones contrapuestas. Sin embargo, a diferencia de la situación gala, su aparición no está asociada al declive de las villas o a un colapso económico general. Las villas que sobreviven con frecuencia son convertidas aparentemente de asentamientos privados a otros más comunitarios. La interpretación más satisfactoria de estas tumbas en el área del Duero actualmente parece que debe asociarse con una crisis en la sociedad local. Las villas de la región parecen representar un último arranque de prosperidad económica.[94] Quizás, con la crisis del siglo V, los aristócratas posiblemente ausentes ya no podían hacer efectivas sus reivindicaciones sobre la tenencia de la tierra, y así las comunidades de sus propiedades tomaron los edificios de sus *villae*. Familias individuales competían por llenar el vacío dejado por la ausencia de los aristócratas. De manera alternativa, los cambios del período pueden haber erosionado la primacía de los aristócratas, obligándoles a vivir como parte de sus comunidades, manteniendo el liderazgo local a través de rituales más costosos de despliegue y concesión de regalos. La muerte de miembros masculinos importantes de estas familias imponía tensiones sobre la red de las relaciones sociales locales, de manera que los rituales en torno a la muerte de miembros de la familia se convertían en un foco importante para la competición por el poder. Merece la pena señalar que estos enterramientos aparecen en las tierras bajas en un momento en el que las colinas fortificadas se volvieron más importantes en las tierras altas cercanas. En cualquier caso, es importante notar que los símbolos usados para desplegar poder y liderazgo siguen estando localizados dentro de tradiciones romanas establecidas. Dado que estas tumbas se están descubriendo con mayor frecuencia, esta interpretación requerirá ser reconsiderada en contextos locales diferentes, y la interpretación y la recuperación de datos de buena calidad es una necesidad

[94] Más arriba, p. 103.

acuciante. Sin embargo, esta interpretación social encaja las evidencias de manera más satisfactoria que la apelación a los colonos «germanos».

Hacia el final de nuestro período en los cementerios hispanos surgen enterramientos que han sido asociados con los visigodos (mapa 25). Aparecen algunos artefactos tipo nuevos, incluyendo como en Italia broches en forma de águila y hebillas en forma de placa, así como pasadores cuyos orígenes tipológicos pueden residir en la cultura de Černjachov.[95] Como en Italia, este material y el hábito que adornaba, aunque generalmente mediterráneo, terminó asociado con la identidad política goda. Sin embargo, el problema es un tanto diferente al italiano. Estas tumbas aparecen en mayor número en los cementerios rurales; no sugieren inmediatamente los enterramientos de las élites locales. Tradicionalmente se han asociado con los colonos visigodos y esta interpretación sigue siendo la dominante, no obstante matizada.[96]



Mapa 25. Cementerios «visigodos» en la Hispania del siglo VI.

[95] Palol y Ripoll (1999: 235-278); Ripoll (1994) (1998*a*), especialmente las pp. 43-66, para la discusión sobre el material y la datación.

[96] Heather (1996: 202-207); Ripoll (1998*b*) (1999*a*) y (1999*b*).

Sin embargo, hay problemas muy serios con ella.[97] El número de estas tumbas equipadas es muy bajo, especialmente si se descomponían en una generación. En el famoso yacimiento de El Carpio de Tajo, cerca de Toledo, el número de tumbas con bienes «godos» representa sólo una docena de personas aproximadamente por generación (hay noventa enterramientos equipados de un cementerio que se estima que estuvo en uso durante dos siglos). Está claro, como en Italia, que no todos los godos eran enterrados así y, lo que es más, los enterramientos con estos artículos eran un fenómeno nuevo. Los godos no habían empleado este ritual en la Galia. Así, el hecho de que sólo una selección de la población lo usara y que sólo lo hiciera a partir de un momento concreto requiere una explicación. También la requiere la distribución de los enterramientos que, en el siglo VI, se expanden sobre una banda del norte-centro de Hispania. No representa todo el área de asentamiento godo (aunque a veces se han empleado estos enterramientos para demostrarlo).

Estos enterramientos necesitan ser estudiados en un contexto más amplio. Más al norte, en las estribaciones de los Pirineos, también se han localizado cementerios con tipos diferentes de artículos funerarios, especialmente más armamento.[98] La distribución de las tumbas «godas» se solapa con la de la «civilización del valle del Duero». Está claro que la estrategia de despliegue, y por tanto de mantenimiento o aumento del estatus local a través del entierro de un muerto de la familia con artículos funerarios, era común en la Iberia central-occidental en este período. La aparición de nuevos artefactos tipo en los enterramientos hacia el 525 bien podría estar relacionada con el uso de llamadas a los gobernantes godos y la reclamación de la identidad goda como estrategia política local. Podría tener sentido en el período de cambio económico referido con anterioridad. En esta época las villas de la región estaban finalmente cayendo en desuso, llevando sin duda a tensiones locales, y los reyes godos estaban extendiendo su poder con vacilación fuera del noreste, para establecer en última instancia su capital en Toledo a mediados del siglo. También es interesante que los enterramientos «godos» tiendan a agruparse en torno a los márgenes del reino suevo y del posterior enclave bizantino en el sur. Podemos esperar que las reivindicaciones de identidad goda fueran de más valor en los márgenes políticos. El material «godo» podría haber sido empleado como parte de un discurso político. El hecho de que un número limitado de artefactos estuviera colocado en los enterramientos no sostiene

[97] Collins (2004: 174-186) es refrescantemente crítico. Véase también Kulikowski (2004: 267-271).

[98] Han sido objeto de mucho estudio por parte de Agustín Azkárate Garai-Olaun. En inglés véase Azkarate Garai-Olaun (1992).

necesariamente la pobreza de sus súbditos. En su lugar, esto y el hecho de que pocas familias dentro de las comunidades locales (quizás sólo una o dos en El Carpio de Tajo) emplearan el despliegue sugieren que la competición por la autoridad local era relativamente débil. Puede que fuera más intensa en las estribaciones de los Pirineos y, más que apelar a la identidad visigoda y por lo tanto a un vínculo con los reyes, las familias que competían por la autoridad hacían una referencia clara al poder militar (en las armas) en sus despliegues funerarios.[99] El estudio de la región de Zamora ha vinculado el empleo de la cultura material goda en la cuenca con una situación social concreta, más introducida en los vínculos con el reino visigodo que la de las montañas.[100] Los rituales funerarios de la Hispania central muestran una vez más cómo, de alguna manera, los horizontes políticos se contrajeron a las comunidades locales, pero al mismo tiempo revelan cómo la implicación en la política más amplia del reino también podía ser una herramienta política.

Galia[101]

Al igual que a lo largo de su historia, la Galia romana se puede dividir en múltiples regiones. Continuaremos con la cruda separación entre la Galia «septentrional» y la «meridional», separando las dos a lo largo del Loira, pero había variaciones claras incluso dentro de estas regiones generales. El área entre el Loira y la isla de Francia debería considerarse como una zona intermedia, y la región de Tréveris también es particular. Las ciudades de la Galia meridional presentan una imagen similar a las de Hispania y el norte de Italia. Arlés, de manera previsible, conoció el último auge de construcción cuando la capital de las Galias se transfirió allí.[102] En Marsella la arqueología destapa los inicios de un renacimiento mucho más importante, culminando en el puerto, muy subordinado a Arlés durante el período romano, convirtiéndose en el más importante de la Galia.[103] Las excavaciones en Burdeos también han revelado prosperidad en el siglo V, asociada con la importancia

[99] Véase también la discusión sobre los vascos, más adelante, pp. 490-491.

[100] Martín Viso (2002: 19-37): un excelente análisis. Sin embargo, no estoy de acuerdo con que las estructuras sociales de las áreas ligadas al reino fueran más complejas que en las que permanecieron fuera.

[101] Estudios sobre la arqueología merovingia: James (1988: 200-229) es el mejor en inglés; véase también Hatmann (2003: 171-199); Périn y Feffer (1987), vol. 2; Salin (1950-1959), aunque ahora está muy desfasado, sigue siendo global; Wieczorek, Périn, von Welck y Menghin (eds.) (1997) es el sustituto más concienzudo. Véase más arriba, p. 319, nota 113, para estudios sobre la historia merovingia temprana.

[102] Loseby (1996).

[103] Loseby (1992) (1998*a*).

continuada de la ruta comercial desde el Mediterráneo, rodeando Hispania y a través del golfo de Vizcaya hasta la Britania occidental.[104] Por lo demás, las ciudades ilustran el patrón general de supervivencia en formato reducido respecto al encontrado en otras partes. Otra tendencia continuada, de hecho exagerada en el siglo V, fue la cristianización de las ciudades. Se ha sostenido que el siglo V fue una época dorada en la construcción de iglesias urbanas galas meridionales,[105] lo que parece un comentario justo. Las fuentes escritas se refieren a estos proyectos y las excavaciones en ciudades como Lyon y Ginebra proporcionan la confirmación arqueológica.

Más al norte la imagen es más multicolor pero, en su conjunto, transmite un declive mucho más serio. Naturalmente, había excepciones. En Tréveris, la antigua capital, las trazas de ocupación se agrupan en torno a los edificios tardorromanos clave,[106] algunos aparentemente convertidos en puntos fortificados, sensatamente dada la longitud poco práctica del circuito de murallas de la ciudad. Otras ciudades septentrionales sufrieron un declive más drástico. Es difícil hallar evidencias de este período dentro de las murallas de ciudades como Metz, aunque puede que provenga en parte de un cambio del asentamiento hacia el suroeste, en torno al anfiteatro que, como en Tréveris y en otros sitios, podía servir como fortificación. El anfiteatro ha proporcionado evidencias tardorromanas, aunque la mayoría de naturaleza eclesiástica o funeraria.[107] A algunas ciudades les fue incluso peor y fueron abandonadas. Al norte del Sena, aunque muchas continuaron funcionando como centros regionales, al menos en la esfera eclesiástica, es dudoso que alguna pueda ser llamada verdaderamente centro urbano. París y las ciudades entre el Sena y el Loira sobrevivieron mejor. Las pruebas arqueológicas sugieren una ocupación continuada en París, aunque en un área muy reducida, y la *Vida de Santa Genoveva* de principios del siglo VI describe la continuación de la vida comunitaria allí a mediados y finales del siglo V.[108] Las ciudades del valle del Loira también parecen haber mantenido sus instituciones municipales. Las colecciones de *formulae* (modelos para ser usados como base para los documentos legales) atestiguan la supervivencia de los archivos urbanos.[109]

[104] Sivan (1992).

[105] Rouche (1979).

[106] Cüppers (ed.) (1984); Dierkens y Périn (2000: 278-280); Kuhnen (1997); Wieczorek, Périn, von Welck y Menghin (eds.) (1997: 856-866).

[107] Halsall (1995*a*: 228-231) (1996).

[108] París: *Vida de Santa Genoveva*. Dierkens y Périn (2000: 286-287); Périn (1997) (2002*a*); Velay (1992: 83-107); Wieczorek, Périn, von Welck y Menghin (eds.) (1997: 853-856).

[109] Por ejemplo, *Formulario de Angers*. Loseby (1998*b*: 247-249); Wood (1990*a*: 64-65).

Los patrones del asentamiento rural siguen la suerte de las ciudades.[110] En el sur sufrieron contracción y cambios, pero persistieron en todo caso. En torno a Burdeos y Toulouse siguieron estando ocupados y equipados con mosaicos nuevos elaborados, como en Lalonquette.[111] En Provenza siguieron estos yacimientos de alto estatus, y este período vio la construcción de una serie bien conocida de baptisterios rurales, dando fe del poder y la prosperidad continuados de la clase terrateniente. Sin embargo, de manera simultánea hubo decadencia y abandono, y la ocupación de otro tipo de sitios, entre otros las cuevas y los asentamientos defendidos en las cimas.[112]

En el norte el declive fue mucho más grave. Una vez más, es importante hacer mención de las diferencias regionales.[113] Entre el Loira y el Sena cada vez más surgen evidencias de la ocupación continuada de las *villae* durante el siglo V. Asimismo, las grandes villas en torno a Tréveris revelan trazas de haber sido habitadas.[114] Pero en otras partes la imagen es de colapso a finales del siglo IV. En la mayor parte de la Galia septentrional el sistema de la villa declinó drásticamente en el siglo III, de manera que quizás deberíamos esperar que la crisis de finales del siglo IV lo hubiera rematado. En la mayoría de los yacimientos es difícil ver mucha actividad, o que todavía estuvieran funcionando como villa hacia el año 425. Incluso donde se da una mejor supervivencia, al sur del Sena y en torno a Tréveris, las *villae* parecen haber sido abandonadas para la segunda mitad del siglo. Los asentamientos que sustituyeron a las villas sólo se detectan con dificultad. Es el resultado de múltiples factores. Los problemas técnicos de excavación desempeñan una parte importante, como también la ausencia de interés arqueológico de hace mucho tiempo en la época postimperial. También es probable que el asentamiento se haya desplazado sólo un poco, pero aún así yacería fuera del área excavada. Sin embargo, la mayoría de las trazas de los siglos V y VI del asentamiento galo septentrional parecen ser particularmente efímeras. Las evidencias que tenemos son de pequeños edificios de madera acompañados de cabañas a un nivel más bajo. Las trazas más consistentes de asentamiento sólo se hacen regularmente visibles a finales del siglo VI, aunque una o dos se pueden trazar hacia períodos anteriores.

[110] Buenos estudios sobre la arqueología de los asentamientos merovingios: Lorren y Périn (1997); Périn (2002*b*) (2004); Wieczorek, Périn, von Welck y Menghin (eds.) (1997: 745-773).

[111] Dyson (2003: 91).

[112] Klingshirin (1994: 202-206).

[113] El mejor estudio del extremo norte sigue siendo el de van Ossel (1992). Véase también Bender (2001); Halsall (1995*a*: 178-188); Louis (2004).

[114] Van Ossel (1992) para el estudio más concienzudo del destino de las villas en la Galia septentrional.

La economía gala se fracturó igualmente. Antes del siglo V la Galia estaba constituida al menos por dos zonas económicas.[115] Los acontecimientos políticos del siglo V exacerbaron esta división.[116] El sur siguió importando artículos de Hispania y África, y la ruta comercial que pasaba por Burdeos siguió en funcionamiento.[117] La producción de cerámicas galas meridionales «paleocristianas» persistió sin ninguna interrupción apreciable.[118] En el norte las cosas eran diferentes. Continuó la cerámica de torno en la tradición de la de Argonne.[119] Sin embargo, se redujo al mínimo el número de formas y motivos decorativos, lo que significa que es difícil fecharla. Esta reducción en la variación indica el descenso de la industria, subrayado por la contracción en las áreas a través de las cuales se intercambiaban estas cerámicas y la pérdida de interior transrrenano. Sin embargo, las distancias a través de las cuales se distribuían las cerámicas de torno durante los siglos V y VI siguieron siendo vastas. Por lo tanto, era posible algún tipo de intercambio a través de áreas amplias,[120] pero la demanda de estas vasijas sencillas y poco sofisticadas posiblemente hablen alto y claro de la incapacidad para producir estos artículos de manera local, apoyando las lecturas más sombrías sobre las evidencias cerámicas. Otras industrias y manufacturas se vieron igualmente golpeadas o más. La producción de vidrio renano continuó a una escala asimismo reducida, pero el colapso de villas y ciudades terminó con la manufactura de azulejos y otras artesanías relacionadas con el mantenimiento y la decoración de edificios en piedra de estilo romano. En la Galia septentrional hay pocas evidencias de especialización artesanal. Se dejó de acuñar moneda en Tréveris a principios del siglo V, pero es evidente una diferencia con el área del Loira-Sena y la de más al norte. Las imitaciones en plata de la moneda imperial fueron acuñadas en esta última área hasta el tercio central del siglo V, sugiriendo una prosperidad mayor y continua. Sin embargo, después de ese momento, también desaparece.

La distribución de tumbas equipadas discutida en el capítulo 5 sigue estrechamente las áreas en las que las ciudades y las villas sufrieron un declive más serio en torno al año 400.[121] La mitad sur de la Galia septentrional y la región en torno a Tréveris, donde la continuidad fue mayor, tienen pocos de

[115] Más arriba, p. 101.

[116] Wickham (2005: 758-759, 794-805 y referencias).

[117] Hitchner (1992).

[118] Loseby (2005: 620); P. Reynolds (1995: 36-37).

[119] Wieczorek, Périn, von Welck y Menghin (eds.) (1997: 581-593) para una introducción.

[120] De hecho, hacia el final del período cubierto por este libro, los descensos económicos en otras partes significaron que estas regiones eran mayores que aquéllas a través de las cuales se distribuían cualquiera de las otras cerámicas occidentales.

[121] Más arriba, 168-174. Halsall (1992) (2000).

estos enterramientos o ninguno. Su aparición es sintomática de la tensión en la sociedad del norte de la Galia después de la represión de Máximo, y quizás de antes.[122] Sin el apuntalamiento del gobierno romano y su patrocinio, la preeminencia local de una familia se veía cuestionada por la muerte de un miembro. Es algo que resulta más claro con los adultos varones, figuras de la distinción local. También es relevante para la muerte de las mujeres, cuyo comportamiento apuntalaba el estatus masculino y que eran, a través del matrimonio, el vínculo entre familias, y de éstas con los niños, herederos potenciales. En estas circunstancias la familia tenía que hacer una declaración pública de su posición, y lo hacía a través del ritual del enterramiento equipado. Los artefactos empleados incluían con mucha frecuencia los cinturones oficiales que eran la marca obvia del servicio imperial, pero también abarcaban armamento, símbolos tanto del servicio militar como de control de fuerzas armadas, o de la caza. Se depositaban vasijas, presumiblemente con comida y bebida, muy probablemente asociadas con el festejo funerario. Los regalos de comida y bebida eran medios comunes para cimentar alianzas. Alguna cerámica está decorada de manera que subraya el estatus aristocrático del fallecido, como ocurre con el cuenco de Saint-Rimay, decorado con escenas de la caza del jabalí.[123] Otros artículos desplegaban la riqueza. Las muertas eran engalanadas con su mejor joyería, demostrando de nuevo la capacidad de la familia para enterrarlas con la pompa más apropiada, pero demostrando también, a través de su vestuario, con seguridad relacionado con el estatus marital, su virtud y el grado en que satisficieron las demandas situadas en el comportamiento de las mujeres.

Es necesario reiterar otros puntos. Estas tumbas se dan en agrupaciones pequeñas y también incluyen niños, aunque normalmente son de adultos, concretamente de varones –presumiblemente por la tensión que provocaba su muerte–. Esto sugiere que sólo las familias destacadas empleaban este rito, para reforzar su estatus (como ocurre con los enterramientos ostrogodos expuestos más arriba). Además, el simbolismo de los artefactos parece estar completamente relacionado con cuestiones de liderazgo y posición en una jerarquía social «vertical». Por último, y especialmente importante dada la identificación «germánica» que generalmente se da a estas tumbas, este simbolismo es completamente romano. El estatus se despliega a través de las reivindicaciones de las conexiones con el Imperio y con su autoridad. Por las razones esbozadas en el capítulo 7, no extraña que estas familias sintieran que su posición estaba amenazada.

[122] Véase más arriba, pp. 226-227.

[123] Böhme (1974: 107).

El patrón de asentamiento también revela la retirada gradual del poder a ruedos muy locales. Metz, por ejemplo, muestra trazas de abandono ante las ciudades más pequeñas de la región, y las *villae* fueron ocupadas mucho más tiempo.[124] Conforme las estructuras sociales entraron bajo presión las élites locales, cuya posición no se basaba en el dominio de fuentes socioeconómicas abrumadoras, independientes del patrocinio imperial, se encontraron menos seguras. No podían quitarse del ruedo político local. En su lugar, su autoridad tenía que cimentarse en despliegues del estatus ante sus comunidades, como en el ritual del enterramiento equipado, y a través de la concesión de regalos, otro foco del funeral. En este contexto no sorprende que hubiera un control insuficiente de los excedentes para el mantenimiento de artesanos especialistas o de una producción organizada. Así, la industria cerámica declinó y desaparecieron la fabricación de azulejos y la extracción de las canteras, haciendo a su vez que el mantenimiento de las estructuras de piedra fuera más difícil, contribuyendo más aún al final drástico de los asentamientos romanos tradicionales. En consecuencia, la aparición de inhumaciones equipadas debe verse en todo su contexto: el colapso de las estructuras socioeconómicas en la región. Los horizontes políticos se contrajeron más en la Galia septentrional que en ninguna otra parte en el Occidente postimperial fuera de las tierras bajas de Britania.

El final de las acuñaciones regulares y oficiales hace más difícil la datación arqueológica en la Galia septentrional, como también la contracción de la industria cerámica. Conforme las formas y las decoraciones se volvieron mucho más estandarizadas, la variación y el cambio tipológico son más difíciles de detectar. Dado que la cerámica decorada forma otro elemento clave de las cronologías arqueológicas precisas, esta situación contribuye a las dificultades para datar el material de mediados del siglo V. Dicho esto, las monedas imperiales ocasionalmente alcanzaban la región y algunas no oficiales fueron acuñadas allí.[125] Las tumbas equipadas, aunque se hacen más raras, proporcionan una serie de «contextos sellados», importantes para la construcción de tipologías de artefactos. Sin embargo, la mitad del siglo V sigue siendo desde el punto de vista arqueológico extremadamente efímera. Es improbable que sea pura casualidad. Los patrones de supervivencia que proporcionan evidencias, escritas y arqueológicas, no son aleatorios. La naturaleza de la cultura material, generalmente indistinguible, de las generaciones de mediados del siglo V debe indicar por sí misma el cambio social y político. Los enterramientos equipados de finales del siglo IV y principios

[124] Halsall (1995*a*: 175-241).
[125] C. F. King (1992).

del siglo V emplean símbolos romanos de estatus y oficio. Desde principios de la quinta centuria, con seguridad desde la represión de Jovino, el Imperio había sido incapaz de hacer cumplir sus mandatos en la región. Las campañas militares habían penetrado en el área en los años 417, 428, 448 y 451, pero después de la derrota de Atila incluso éstas cesaron. La efectividad de las reivindicaciones que formaban la base para la autoridad sobre la implicación con el Imperio estaba directamente vinculada a la capacidad de ese Imperio para hacerse notar en la región. Conforme se hicieron más evidentes los límites, las bases del poder fueron cada vez más cuestionadas. Si la autoridad ya no se expresaba de manera efectiva a través de los símbolos tradicionales, entonces ¿qué podía reemplazarlos? No se había establecido ningún poder alternativo de manera firme en la región. Había muchas fuentes de autoridad compitiendo entre sí, algunas derivadas de la autoridad romana, otras no. Así, sólo cabe esperar la casi invisibilidad de este período en términos de cultura material.

De esta manera, el registro arqueológico debería ser testigo del final del Imperio en el año 476. En esta época aparece un nuevo horizonte arqueológico, con frecuencia en forma de enterramientos magníficamente equipados, siendo el más famoso el de Childerico I en Tournai.[126] Estas tumbas despliegan cultura material que en gran medida es de una forma nueva, aunque a veces se remitan al pasado, hacia la autoridad romana, y frecuentemente tomen la misma forma que las insignias imperiales de poder (por ejemplo, los cinturones). Pertenecen al tipo que ya hemos encontrado en Italia e Hispania; derivadas de las modas mediterráneas del siglo V, parecen haberse asociado con el Ejército.[127] En la Galia el Ejército había sido dominado de manera creciente por los bárbaros: francos, godos, burgundios y otros. Por lo tanto, no parece convincente ver la popularidad cada vez mayor del estilo, y especialmente de su despliegue en contextos de ritual público como los funerales, asociada a la dominación política de la Galia septentrional por francos y alamanos. El hecho de que este material apareciera cuando el Imperio occidental finalizó como institución política ilustra gráficamente que este acontecimiento «de alta política» fuera notado «en el bajo suelo». Cuando la capacidad del Imperio para respaldar las reivindicaciones locales de liderazgo finalizó definitivamente, se pudieron encontrar y emplear nuevos medios para expresar el poder. Desde el último cuarto del siglo V entramos en una nueva fase arqueológica.

Las fuentes escritas también registran diferencias en el grado de supervivencia del sistema social romano. En el sur el orden senatorial retuvo

[126] Más arriba, p. 287.

[127] Más arriba, pp. 352-353, 361-363.

su poder. El siglo V fue la edad dorada de la producción literaria de estos círculos de nobles. En parte fue la reacción a las circunstancias cambiadas. Los aristócratas tuvieron que compensar el rechazo político a Roma haciendo hincapié en la retención cultural de Roma y sus valores. Las cartas de Sidonio están repletas de discusiones sobre cómo los individuos representan a Roma o continúan con una vida romana incluso en estas circunstancias. En consecuencia, la nobleza gala meridional mantuvo su cultura tradicional del *otium* y el *negotium*, ocio y servicio, y su distinción social, económica y cultural del resto de la población. Muchos entraron en la iglesia, otra institución en la que se podría sostener que Roma continuaba incluso mientras su aristocracia se distanciaba cada vez más de la entidad política del Imperio que se marchitaba. Así, el sistema social romano-galo se perpetuó a lo largo del siglo V al sur del Loira, algo manifiesto asimismo en la supervivencia de los patrones de asentamiento y la economía.

Al norte del Loira la imagen es mucho más confusa. Una vez más, las evidencias escritas siguen en líneas generales los mismos contornos que las arqueológicas. Por ejemplo, en Tréveris y su entorno inmediato la nobleza local sobrevivió, refiriéndose conscientemente a sí misma como senadores. Tréveris contiene más inscripciones postimperiales que ninguna otra ciudad gala.[128] Actualmente se conocen más de 800, un tercio aproximadamente el total galo. Fuera de Tréveris la Galia septentrional apenas proporciona una docena. Este modo romano consciente de conmemoración iguala los nombres y títulos empleados. Predominan los nombres romanos y algunos siguen desplegando títulos honoríficos tardorromanos, como el clarisimado.[129] En el siglo VII la aristocracia de Tréveris todavía se llamaba a sí misma «senadores».[130]

Sin embargo, en la mayor parte del norte el orden social romano se vino abajo. Incluso desde los primeros tiempos romanos, fuera de la tierra de Tréveris, la aristocracia gala septentrional había sido menos rica que sus vecinos del sur. Su poder probablemente se basaba mucho en la presencia del Estado imperial,[131] y cuando se disipó su autoridad se vio amenazada. Los datos arqueológicos revelan esta imagen pero también encuentra apoyo en las fuentes escritas. Aquí nos debemos referir al famoso relato de Salviano, muy discutido, sobre qué estaba mal en la sociedad romana, y que frecuentemente se ha asumido que se refería a la Galia septentrional.[132] Salviano

[128] Handley (2001*a*) (2003).

[129] *RICG I*, número 192.

[130] Bobolen, *Vida de Germán de Grandval* 1.

[131] Más arriba, pp. 97-101.

[132] *Sobre el gobierno divino* 3.10, 5.3-9.

discute distintos medios para mantener la autoridad, proporcionando una visión interna fascinante de las opciones de supervivencia disponibles para los aristócratas galos en estas circunstancias políticas. Declama de manera famosa que «muchos *curiales* allí son tiranos».[133] Estas figuras recaudaban impuestos en nombre de Roma, pero de manera injusta e irregular, obligando a quienes no podían pagar a vender todos sus bienes y entrar en una relación de dependencia con ellos.[134] Para escapar a esta «esclavitud» en Roma, dice Salviano, otros huyen hacia los bárbaros o los *bagaudae*.[135] Sólo su referencia a estos últimos, que no son mencionados en sus relatos de la historia gala al sur del Loira, nos permite realmente localizar su relato en el norte. El propio Salviano era del área de Tréveris pero, como muchos otros, huyó al sur durante el caos de principios del siglo V y sus diatribas contra los rapaces terratenientes romanos podrían estar basadas en las actividades de los senadores de Tréveris. Mientras que algunos aristócratas siguieron usando o abusando de los títulos romanos y los derechos que implicaba la involucración con el gobierno imperial, otros habían adquirido posiciones de liderazgo y autoridad independientes de esa legitimación: los *bagaudae*.[136] Una tercera alternativa en el relato de Salviano es volverse a los dirigentes bárbaros.[137] Conforme el tiempo pasó se demostró que ésta era la opción con las mejores posibilidades de éxito a largo plazo.

El único aristócrata galo septentrional sobre el que se puede decir mucho referente a las bases materiales de su poder es el obispo de Reims, San Remigio, que falleció a comienzos del siglo VI a una edad muy avanzada. Sobrevive su testamento, presumiblemente conservado por la iglesia de Reims como una reliquia, y enumera su legado.[138] Se puede exponer para demostrar una continuidad considerable de la aristocracia romana y las bases de su poder en la región. Desgraciadamente es difícil generalizar a partir de él. Remigio era un obispo y es probable que la extensión de las tierras que poseía estuviera relacionada con este hecho. Además, no era un obispo ordinario, sino el metropolitano de la *Belgica Secunda*, la diócesis en el corazón del reino franco. Como tal bautizó a Clodoveo.[139] Esta importancia y la conexión con la casa real merovingia muy probablemente tenían relación con su riqueza. Pero

[133] Ibídem, 5.4.18.

[134] Un problema interesante es si los *pauperes* victimizados de Salviano eran los pobres, como lo entenderíamos, o sólo los aristócratas más pobres.

[135] *Sobre el gobierno divino* 5.5.22, 5.6.

[136] Más arriba, pp. 235-236.

[137] *Sobre el gobierno divino* 5.5.21.

[138] Remigio, *Testamento*. Castellanos (2000).

[139] Más arriba, p. 322.

incluso así, a la vez que atestigua propiedades considerables, el testamento de Remigio no revela las riquezas colosales de un senador tardorromano, ni siquiera las de un noble merovingio. Remigio nombra seis dependientes, esclavos y granjeros arrendatarios. Liberó a algunos de éstos, mientras que a otros simplemente los entregó a los herederos escogidos. Parece ser una lista completa. En comparación, un noble merovingio de principios del siglo VIII llamado Weroald, probablemente de una facción política importante, pero de ninguna manera perteneciente a la «primera división» de los aristócratas francos más ricos, legó a la abadía de Wissembourg veintitrés dependientes no libres y un número desconocido (veinte al menos) de niños sin nombre.[140] El total en este regalo único, una fracción de toda la riqueza de Weroald, casi iguala el número de dependientes presentes en el testamento de Remigio. Otros testamentos galos del siglo VII disponen de muchas más propiedades de las que tuvo Remigio.[141] La riqueza de la élite gala septentrional siempre había sido menor que la de sus homólogos meriodionales. Hay buenas razones para suponer que las circunstancias políticas significaban que el norte estaba mucho más afectado por los cambios del siglo V que el sur. Sin embargo, incluso si no fuera así, no es difícil ver cómo la posición de la aristocracia gala norteña estaba reducida a un punto de crisis.

La campaña de Clodoveo del año 507 cambió drásticamente la naturaleza de la sociedad y la política galas.[142] Con el rey franco ahora como señor indiscutido de la Galia, la nobleza aquitana se encontró de nuevo aislada de los centros de la política, localizados en el norte (las residencias urbanas merovingias principales eran, en esta etapa, París, Reims y Soissons). La evolución del reino godo de Toulouse les había permitido negociar los cambios políticos después del año 380, que les habían aislado del corazón de la política imperial. Ahora ningún gobernante residía en la región, que era administrada por oficiales reales enviados desde el norte. Éstos debían su posición al favor real y aparentemente no eran miembros de dinastías ricas de manera independiente.[143] Gregorio de Tours, miembro de una familia noble meridional pero no un desconocido en el norte de la Galia, casi nunca supo su ascendencia y orígenes geográficos (su criterio habitual de nobleza). Pero estos «francos» podían quitar a los nobles aquitanos de la implicación en la política y el gobierno y finalizar con su cultura del *otium* y el *negotium*. En

[140] Cartulario de Wissembourg, número 38.

[141] El más famoso es el *Testamento* del obispo Bertram de Le Mans.

[142] Más arriba, p. 323.

[143] Halsall (1995*a*: 33-39, 251-261); Wickham (2005: 178-203), para la réplica (pero, a mi parecer, permitiendo que las evidencias posteriores al año 600 se entrometan en exceso en el análisis). Bergenruen (1958); Grahn-Hoek (1976); Irsigler (1969).

consecuencia, mientras que su educación y el estatus familiar proporcionaban algunos medios para combatir el dominio político de estos oficiales, los aquitanos tenían que competir por el patrocinio y el servicio reales si querían mantener su posición y estatus. Esto hacía considerable el poder real franco en Aquitania. La conquista del reino burgundio suscitaba problemas similares para su nobleza regional, pero eran paliados por la existencia de un reino franco de Borgoña y de centros reales en lugares como Chalons-sur-Saône.

La incorporación de Aquitania también cambió la naturaleza del gobierno merovingio en el norte. Los nuevos oficios en el sur aumentaron espectacularmente los recursos reales de patrocinio. Los guerreros de éxito podían ser elevados a comandantes y recompensados con títulos y regalos. El patrocinio permitió a Clodoveo crear una clase de aristócratas de servicio que podía emplear para minar a otros nobles, de riqueza más independiente, y obligarles a tener la misma dependencia del favor real.[144] Arqueológicamente está ilustrado por el hecho de que hacia el año 525 los enterramientos con bienes funerarios se habían vuelto comunes en los cementerios grandes.[145] Aunque puede que algunos aristócratas fundaran algunos de estos yacimientos, el ritual público de despliegue a través del enterramiento equipado se empleaba ahora a través de la comunidad, en vez de estar restringido a unas pocas familias dirigentes. Los bienes funerarios, en vez de encontrarse en pequeñas agrupaciones familiares de hombres, mujeres y niños, ahora se distribuían de acuerdo con la edad y el género.[146] Los propios cementerios parecen estar gobernados por normas comunitarias. La gente que recibía más artículos funerarios era aquella cuya riqueza podría crear más tensión en las relaciones sociales locales: adultos varones que habían fallecido antes de que sus hijos pudieran establecer el derecho a sucederles en su posición local; mujeres jóvenes, bien madres de niños pequeños o aquellas casaderas, eje de la política local. El análisis sugiere que la competición por la autoridad local era feroz, mantenida a través de un ciclo constante de rituales públicos de entrega de regalos (del que el entierro sólo era uno, aunque el más importante y con seguridad el más visible arqueológicamente). El poder era caro y estaba a disposición de quien lo quisiera, y las élites se mantenían en sus comunidades a través de las demandas de esta competición. La salida más efectiva era a través de la participación en el reino y recibir el patrocinio real. Sin embargo, la importancia de este respaldo en la política real dio a los

[144] Véase la nota anterior.

[145] La mayoría de los estudios citados anteriormente, en la nota 101, hacen demasiado hincapié en esta fecha. Para una descripción breve (aunque desfasada ahora), véase Halsall 1995*b*: 9-13). Para más detalles véase Effros (2003).

[146] Halsall (1995*a*: 75-163, 253-261). Interpretación refinada en Halsall (1998) (2003*b*).

reyes todos los ases. En la Galia merovingia se puede ver muy claramente cómo los reyes emplearon el patrocinio para reducir a los dirigentes locales a la su dependencia política. Aquí, hacia el final de nuestro período, a diferencia de cualquier otro sitio en el Occidente imperial, la dinastía real estaba bien encaminada para establecer un monopolio sobre la legitimidad política.

Britania[147]

Nuestro estudio finaliza en Britania, que sin duda experimentó el cambio más drástico. Britania se parece a las áreas más afectadas de la Galia septentrional y, en el espectro de los diferentes destinos sufridos por las provincias occidentales, representa el extremo opuesto al manifestado en Italia. Está claro que las villas britanas estaban abandonadas generalmente como tales para principios del siglo VII. Las excavaciones en ocasiones revelan una ocupación continuada en la vecindad inmediata, o de una parte del complejo de forma diferente, pero el hecho subyacente permanece. Estos asentamientos dejaron de existir como focos aristocráticos para el desembolso de los excedentes extraídos de los productores reales.

La vida urbana terminó al mismo tiempo.[148] La excavación ha revelado una ocupación imprecisa en algunos yacimientos, lo que ha llevado a algunos a proclamar la continuidad del sistema romano.[149] Esto malinterpreta la naturaleza del urbanismo. La ocupación desenterrada es de pequeña escala, indistinguible de los asentamientos rurales agrícolas. En la mayoría de las ciudades romano-britanas estratos profundos de «tierra negra» cubren los últimos niveles romanos. Está asociada de forma más verosímil con el abandono y ruina, pero se ha sostenido que la «tierra negra» son los restos acumulados podridos de las edificaciones en madera y sus techos de paja.[150] Se ha tratado de encontrar una analogía con el yacimiento del período vikingo en Birka, sobre el lago Mälar (Suecia), donde el yacimiento estaba representado por la «tierra negra», de manera similar sin umbrales de ocupación o planos de edificios claramente definidos.[151] Sin embargo, la «tierra negra» de Birka es rica en hallazgos, mientras que la que cubre los depósitos tardorromanos en las ciudades britanas (y en las cada vez más conocidas de las ciudades europeas continentales) proporciona sobre todo fragmentos de cerámica romana

[147] Para buenos estudios recientes véanse Esmonde Cleary (1989: 162-205); Hamerow (2005); Hines (2003); Richards (1995).

[148] Esmonde Cleary (1989: 144-154): a mi parecer sigue siendo el análisis más persuasivo.

[149] Principalmente el trabajo de Dark (1994) (2002).

[150] K. R. Dark (1994: 15-19) (2002: 50-53), a pesar de Watson (1998).

[151] Para una introducción a Birka véase Clarke y Ambrosiani (1995: 71-76).

residual. El urbanismo es una relación entre los diferentes componentes de la sociedad, el patrón de asentamiento y las redes económicas, no una simple cuestión de grandes cantidades de gente viviendo junta. Si la «tierra negra» revela el urbanismo, debemos explicar cómo los artefactos consiguieron permanecer invisibles. ¿Qué estaban proporcionando los habitantes de las ciudades a la población del interior? Con seguridad algo para retirarse de la agricultura de subsistencia. Los mercados, la producción especializada, incluso los servicios administrativos o judiciales, dejan trazas materiales. Si estas «ciudades» vivían de la extracción del excedente de su tierra circundante –aunque sea insuficiente para constituir una verdadera relación urbana– una vez más deberíamos esperar que dejara evidencias. La esterilidad de los depósitos de «tierra negra» es una evidencia reveladora contra la hipótesis de un urbanismo britano continuado del siglo V. De forma similar, los edificios a nivel más bajo de ciudades como Canterbury y Colchester, o la reutilización agrícola de la «Insula XXVII» en San Albano, señalan gente viviendo en las ciudades, pero no vida urbana.

Hay trazas más interesantes de papeles continuados de alto estatus para las ciudades en el oeste. Las excavaciones prolongadas en Wroxeter han descubierto restos nebulosos de ocupación postimperial en el complejo de baños cívicos.[152] La complejidad técnica de las excavaciones de Wroxeter ha conducido una vez más a que la gente sostenga la existencia de un «factor de Wroxeter»: la ocupación post-romana fue tan efímera que sólo la investigación detallada de larga duración la podía revelar. Se puede suponer que existió, pero se ha perdido, en otras ciudades romanas, exploradas a través de excavaciones de rescate a corto plazo. Puede que en cierto sentido sea correcto. La reutilización de las construcciones urbanas romanas en el siglo V sin duda ha pasado desapercibida. Sin embargo, la cuestión sigue siendo que deberíamos esperar algo más de un verdadero yacimiento urbano. Sin embargo, en otras partes de Europa –cuando las técnicas de excavación quedaban atrás respecto a las usadas en Wroxeter– los arqueólogos han recogido restos de artefactos de ocupación post-romana –cerámica y artículos metálicos– incluso donde no se han señalado estratos de ocupación asociada. Los excavadores del yacimiento han sostenido que Wroxeter continuó como centro urbano, lugar fundamental para extraer (y del que extraer) impuestos de la tierra circundante hasta el siglo VII. Es difícil ver cómo puede haber sido así cuando sus habitantes permanecieron completamente invisibles arqueológicamente. Wroxeter, como los depósitos de «tierra negra», ha dado poco o nada por medio de la cultura material. Como «firma» arqueológica

[152] White y Barker (1998).

de un asentamiento urbano es absolutamente inverosímil. Se puede entender la basílica de baños de Wroxeter de manera muy convincente como un yacimiento de alto estatus perteneciente a un gobernante local poderoso establecido en las ruinas de una ciudad romana. Es interesante en sí mismo pero, al menos en nuestro estado actual de conocimientos, es improbable que haya sido algo que podamos llamar ciudad.[153]

Más al oeste y al norte hay manifestaciones de la misma tendencia. Los siglos V y VI vieron un florecimiento de las colinas fortificadas de la Edad del Hierro reocupadas en las tierras altas occidentales, lo que podría haber comenzado en el siglo IV.[154] Generalmente rodeadas por empalizadas (con un terraplén y foso), incluso donde el fuerte original estaba dotado de estas defensas, producen evidencias de especialización artesanal y de importación de cerámicas mediterráneas. A lo largo de la Muralla de Adriano se han desenterrado cada vez más evidencias que muestran que muchos fuertes continuaron en el siglo VI como asentamientos de alto estatus.[155] La distribución de estos nuevos asentamientos importantes es significativa.

También surgieron nuevos lugares en las tierras bajas, pero son bastante diferentes. Los asentamientos rurales del siglo V se definen por un nuevo repertorio arquitectónico. La primera de estas construcciones descubierta fueron las *Grubenhäuser* a un nivel más bajo.[156] Similares a las del norte de la Galia, aunque no exactamente iguales, muestran vínculos con las patrias continentales de los anglosajones y esencialmente son estructuras como tiendas erigidas sobre una fosa rectangular, a veces con suelo, en otras ocasiones con la ocupación teniendo lugar en la propia fosa. En Gran Bretaña y Francia durante mucho tiempo se creyó que la población en realidad vivió en estas cabañas pero, con técnicas de excavación mejores, se han desenterrado trazas de postes que soportaban las paredes de edificios más grandes, casas solariegas.[157] De manera característica estas casas solariegas construidas con postes estaban asociadas con muchas construcciones auxiliares a un nivel más bajo. A diferencia de las *Grubenhäuser*, cuyos vínculos europeos del norte están claros (aunque son más problemáticos de lo que con frecuencia se reconoce), los orígenes de la casa solariega construida con postes son

[153] Loseby (2000*b*: 332-335), para una crítica contundente a la interpretación maximizada de Wroxeter.

[154] Más arriba, pp. 331-332. Alcock (1972) (1987: 5-219) (1992) (2003: 179-211); K. R. Dark (1994): 40-44, 164-169); Snyder (1998: 176-202).

[155] K. R. Dark (1992).

[156] Tipper (2004) para una visión general reciente. Hamerow (2002: 31-35) para una introducción.

[157] Hamerow (2003: 46-50).

más discutibles. Las similitudes de estas estructuras con las de la Germania septentrional son menos llamativas. En la década de 1980 se sugirió que representaban la recreación en madera de las tradicionales casas rectangulares romano-britanas, o que la casa solariega britana de las tierras bajas era un híbrido de rasgos nativos e importados.[158] Estos asentamientos del siglo V no se parecen mucho a los hogares sajones del siglo IV, donde las moradas principales son las *Wohnstahlhäuser* (casas largas), completamente ausentes en Britania. Sin embargo, las fases del siglo V de los asentamientos en la Germania septentrional también vieron el abandono de la casa larga y la sustitución de los diseños de los asentamientos más tempranos con planos parecidos a los de la Britania postimperial.[159] Otros argumentos que interpretan las casas solariegas como importaciones sajonas directas han sido menos convincentes y es discutible si la migración fue el único factor que produjo cambios análogos en torno al mar del Norte en el siglo V.[160]

En las tierras bajas, como un poco antes en la Galia, aparece la inhumación equipada. Una vez más, los enterramientos más antiguos no tienen nada no romano, empleando cultura material romana.[161] Sin embargo, para el segundo cuarto del siglo V, al norte del Támesis se encuentran varias tumbas con artefactos indudablemente originados en las patrias germanas septentrionales de los anglosajones.[162] Aunque estos objetos probablemente indiquen un asentamiento sajón, como en el caso de las tumbas galas, no deberíamos ver estos artículos funerarios en sí mismos como indicadores de la presencia de bárbaros inmigrantes.[163] Como en la Galia, la inhumación equipada no es muy común durante gran parte del siglo V y con frecuencia tiene lugar en pequeños grupos de tumbas. Al sur del Támesis los artículos metálicos del estilo de broche de tejo sugieren cómo el poder en el extremo sur todavía se manifestaba desplegando símbolos romanos reconocibles.[164]

Sin embargo, al norte del Támesis, donde se encuentran los artículos metálicos germanos septentrionales, la cremación también se introdujo desde

[158] Dixon (1982); James, Marshall y Millett (1985).

[159] Hamerow (2003: 48, 50).

[160] Véase más adelante, pp. 402-408.

[161] Por ejemplo, los enterramientos en Dorchester-on-Thames: Kirk y Leeds (1957); Gloucester: Hills y Hurst (1989); Winchester: G. Clark (1979: 377-403). Nótese la distribución occidental de estas tumbas. Las publicaciones sobre ellas tienden a suponer que son «intrusivas», pero sin evidencias *prima facie*.

[162] Böhme (1986: 527-528); Hamerow (2005: 264-267); Welch (1993). Welch (1992: 54-87), para una introducción útil a las prácticas de enterramiento anglosajonas. Hills (2003: 95-99) para una discusión juiciosa sobre la relación entre enterramiento y migración.

[163] Véase más adelante, pp. 402-408.

[164] Más arriba, pp. 255-256.

las patrias anglosajonas.[165] Algunos romano-britanos posiblemente se metieron en el lote con los bárbaros poderosos y adoptaron su cultura, pero la decisión de cambiar los medios fundamentales de disponer de los muertos es significativa. O bien muestra la debilidad de la identidad política y cultural romano-britana en las condiciones del siglo V, algo convincente dada la extensión del colapso de las estructuras sociales y económicas, o bien indica el número relativo de los nuevos colonos. Probablemente ambos factores estaban implicados. La Britania de las tierras bajas al norte del Támesis revela las evidencias arqueológicas más claras del siglo V de la emigración de los pueblos en los estilos de los artículos metálicos no romanos y en la difusión de la cremación.

Los artículos metálicos aparecen en el último cuarto del siglo V, decorados con lo que se conoce como el «Estilo I» de Salin, según el nombre de un arqueólogo noruego que creó una tipología de estilos de artículos metálicos post-romanos para Escandinavia, la Germania septentrional y Britania. El Estilo I deriva en última instancia de los artículos romanos oficiales, pero en sí mismo tiene un origen germano septentrional y escandinavo indiscutible.[166] A diferencia del estilo de broche de tejo, se encuentra abrumadoramente en adornos de trajes femeninos, implicando con seguridad la importancia dada al género en este período de transformación. La desaparición del estilo de broche de tejo de inspiración romana y la aparición de un estilo indiscutiblemente no romano indican gráficamente los cambios que tuvieron lugar en Europa occidental en esta época.[167]

En la Galia septentrional la economía se fragmentó y se redujo en escala considerablemente. Se repite la diferencia entre las áreas orientales y occidentales y de tierras bajas y altas. Se siguieron importando cerámicas mediterráneas a las regiones bordeando el mar de Irlanda y se encuentran en los yacimientos de alto estatus expuestos anteriormente.[168] No alcanzaron las tierras bajas. Allí las industrias cerámicas declinaron drásticamente. La mayor parte de la cerámica de la Britania de las tierras bajas ahora era hecha a mano, frecuentemente empleando motivos originados en las patrias anglosajonas.[169] Sin embargo, gran parte de ella es funeraria. Su decoración e incidencia arqueológica en contextos sellados significa que es más fácil de datar de lo que podría ser en otros casos. No es así con otras formas ce-

[165] Hills (2003: 96); Richards (1995: 57-63); Welch (1992: 55-56).

[166] Haseloff (1981).

[167] Véase más atrás, pp. 299-300.

[168] Campbell (1996); K. R. Dark (2000), pp. 125-132; Dark (ed.) (1996); Lane (1994); C. Thomas (1982).

[169] Myres (1977).

rámicas. Ahora está haciéndose evidente que, como en la Galia, la industria cerámica tardorromana seguía abriéndose camino con dificultad en forma atenuada.[170] Se redujo mucho la variedad formal y decorativa, demostrando un declive considerable en la escala y complejidad de la operación y haciendo la detección de los conjuntos del siglo V una cuestión de pericia técnica considerable. Sin embargo, al menos en algunas áreas más al oeste y al norte, aparentemente la cerámica se hacía y distribuía en regiones más que puramente locales. Estas áreas de distribución son más pequeñas que las de la Galia, pero con todo son más importantes de lo que anteriormente se suponía. Está claro que la escala y la complejidad de la fabricación de cerámica en el siglo V no se puede comparar con las del siglo IV, aunque puede ser una exageración afirmar que las industrias cerámicas «murieron» hacia el 400. Pero como ocurre con las distribuciones galas, puede haber una lectura menos optimista de la necesidad de las comunidades locales de importar este material indistinguible. La difusión de los artículos de estilo de broche de tejo a lo largo de una banda de territorio bastante ancha podría obligar a una modificación de la posición de «cataclismo extremo».[171] No son tan complejos como los artículos metálicos oficiales del siglo IV de los que descienden, pero atestiguan la especialización artesanal y la capacidad para distribuirlo.[172]

Por encima de todo se repite la distinción entre este y oeste, entre lo que habían sido las zonas civiles y militares de la Britania romana, a través de muchas formas de datos. Como en otros sitios, los mapas de distribución de los diferentes tipos de evidencias siguen los mismos contornos, incluyendo los datos escritos. Es famoso que los siglos V y VI de la historia britana son una verdadera Edad Oscura. Sin embargo, las tres fuentes escritas insulares de este período, la *Confesión* y la *Carta a Corótico* de Patricio y *Sobre la ruina de Britania* de Gildas, se originaron, en un sentido y otro, en la Britania romana occidental o septentrional. La obra de Gildas es una fuente constante de debate pero parece que hay acuerdo en que no la escribió en el sur o el este de la zona civil.[173] Todo esto demuestra que las áreas de tierras altas capearon la crisis en torno al 400 bastante mejor que las tierras bajas.

Las colinas fortificadas occidentales representan la capacidad de los potentados locales para controlar la mano de obra (para construir o renovar

[170] Whyman (2001).

[171] Aunque cabe recordar que gran parte de este material fue depositado posteriormente al período de manufactura.

[172] Véase más arriba, pp. 255-256.

[173] Véase, recientemente (aunque controvertido) Higham (1994).

fortificaciones más grandes) y los especialistas artesanos.[174] Al supervisar la distribución de los recursos cualesquiera con los que comerciaban los mercaderes mediterráneos que navegaban hasta el Mar de Irlanda, a cambio tenían acceso a artículos prestigiosos del Mediterráneo y una ventana a ese mundo.[175] En este contexto no extraña que una inscripción de Penmachno esté fechada según la referencia al último cónsul occidental.[176] Puede que la Britania occidental haya sido la única parte del viejo Imperio en la que se expandieron los horizontes políticos. Los asentamientos britanos occidentales de alto estatus, y probablemente el yacimiento de Wroxeter y los que hay a lo largo de la Muralla de Adriano, demuestran una disyuntiva entre el productor rural de excedentes y su consumidor aristocrático. Este último podía extraer el excedente e invertirlo en asentamientos separados que desplegaban poder y prestigio. Una colina fortificada era importante, no sólo defensiva; se podía ver de lejos, dejando una marca clara y permanente en el paisaje. Se podía controlar el excedente y comerciar con él para beneficio del estrato gobernante.

Había un número bastante alto de yacimientos de alto estatus en el oeste de Britania. Es discutible cómo se relacionaban unos con otros. Se han situado de manera provisional pero convincente en una jerarquía de yacimientos mayores a menores, dependientes.[177] Esta reconstrucción ve a los gobernantes controlando sus reinos a través de puntos fuertes defendidos por aristócratas menores, quizás titulares de oficios. En la antigua zona militar los epitafios siguieron usando títulos romanos oficiales. De hecho, las inscripciones son otra cosa ausente de las tierras bajas en este período.[178] Aunque la epigrafía romana siempre está desequilibrada hacia la zona militar, es posible que esta forma de conmemoración se empleara precisamente *porque* había estado asociada con el ejército romano, para apuntalar nuevas formas marciales de liderazgo. El Corótico cuyos asaltos en busca de esclavos en Irlanda provocó la carta de Patricio era un potentado britano occidental.[179] Frecuentemente localizado en Strathclyde, en realidad no tenemos ninguna idea de dónde se encontraba su reino. Esta prueba también revela el uso político del analfabetismo. En este contexto de liderazgo político importante y seguro, la realidad

[174] K. R. Dark (2000), pp. 132-135; Griffiths (1994).

[175] Más arriba, notas 154, 168.

[176] <http://www.ucl.ac.uk/archaeology/cisp/database/>. Referencia de la piedra: PMCH2/1. [Vínculo activo en febrero de 2010. (N. del t.)]

[177] Campbell (1996).

[178] Handley (1998); (2001*b*); C. Thomas (1994). <http://ucl.ac.uk/archaeology/cisp/> para la base de datos. [Vínculo activo en mayo de 2010. (N. del t.)]

[179] Patricio, *Carta a Corótico*.

de la que nace a partir de la diatriba de Gildas, no sorprende que circularan y sobrevivieran los trabajos escritos.

En las tierras bajas la imagen es bastante diferente. La interacción social se contrajo a las comunidades locales. Es importante señalar que la región que ha revelado inhumaciones postimperiales equipadas es más o menos la misma cubierta por la distribución de las villas (mapa 26). Hay excepciones; las villas se despliegan más hacia el oeste en Somerset e incluso hasta lo que ahora es Gwent. Por el contrario, hay cementerios salpicados por el norte a lo largo de la parte oriental de Northumbria, donde no había villas. Sin embargo, la similitud general es sorprendente. Ambas distribuciones muestran los mismos vacíos, especialmente en torno al norte de Londres, cuestionando más aún la idea de que los enterramientos con artículos funerarios son sintomáticos de asentamiento bárbaro. Además, el asentamiento anglosajón y el control político se extienden sobre una zona bastante más amplia, especialmente en las Midlands (el área central de Inglaterra), de la que cubren estas tumbas. Esta distribución se encuentra con muchas clases de artefactos y cubre la mayor parte de las tierras cultivables de Inglaterra.[180] Aunque inevitablemente distorsionada por los hallazgos perdidos de artefactos individuales, no se puede explicar la distribución de los descubrimientos de los tipos de yacimientos, como los cementerios, por semejante factor fortuito. Si los cementerios simplemente señalan las comunidades étnicas anglosajonas, ¿por qué no se encuentran en otros tipos de zonas ecológicas? Así, las villas están distribuidas esencialmente debido las relaciones económicas y de tenencia de la tierra, posibles por el cultivo de cereales o la mezcla agro-pastoral. Deberíamos ver los cementerios asociados con la desaparición de estas clases de relación. También merece la pena hacer hincapié en que la distribución general de estos enterramientos en general permanece constante a lo largo del período anglosajón temprano.[181] Aunque se rellenan algunos vacíos, no hay ningún éxodo perceptible hacia el oeste, como el que se podría esperar si estas tumbas estuvieran vinculadas al asentamiento y el dominio político anglosajón (la distribución de cementerios equipados en la Galia septentrional también se extiende en el siglo VII, sin que se invoque la conquista).[182] Como en otras partes, parece que lo mejor es ver la inhumación equipada en términos sociales y vincularla al final del sistema de la villa. En las tierras bajas ningún yacimiento arqueológicamente visible de alto estatus sustituye estas villas antes de finales del siglo VI o incluso el siglo VII.[183]

[180] Compárese más arriba, pp. 213-214.

[181] K. R. Dark (1994), p. 219, figura 51.

[182] Véase Halsall (1995*a*), p. 185.

[183] Hamerow (2005), pp. 275-276.





Mapa 26. La distribución de las villas romanas y los cementerios anglosajones en Britania.

La aristocracia britana de las tierras bajas había estado estrechamente ligada al Imperio y su patrocinio, manteniendo su posición social, y la estabilidad y la prosperidad de la Britania del siglo IV. Con su desaparición, los aristócratas tuvieron que competir con los rivales locales por el poder y su preeminencia se mantuvo con dificultad. El análisis de los cementerios anglosajones revela distribuciones análogas según la edad y el género a los encontrados en el norte de la Galia, necesitando una interpretación global similar.[184] A diferencia de las tierras altas, cualquier excedente extraído se gastaba rápidamente en la localidad, en regalos y contrarregalos. No extraña que la especialización artesanal y la industria declinaran, o que se hayan atrofiado las villas y casas urbanas mantenidas enormemente caras, o incluso las propias ciudades, centros de interacción de una clase política que podía retirarse de las competiciones locales por el poder. Puede que las familias poderosas localmente hayan retenido su posición a lo largo del siglo V, pero el precio fue alto, sobre todo en la exclusión de los ruedos más amplios de acción política, como aquéllos a los que estaban acostumbrados bajo el Imperio.

Sin embargo, esta competición por el poder y la contracción de los ruedos de competición no debería adormecernos pensando que las unidades políticas eran necesariamente pequeñas.[185] Como en la Galia, el mejor medio para mantener el poder local y participar en la política más amplia era obtener el respaldo de una autoridad externa. Se podía centrar en los restos del ejército al sur del Támesis o las bandas guerreras inmigrantes, o los reyes de las tierras altas claramente poderosos. El estuario del Severn, en esa región en la que las villas habían tendido a ser más grandes,[186] también parece ser el centro de la producción y distribución de algunas clases de material, lo que posiblemente revela otra unidad política.[187] En las tradiciones posteriores referidas a este período parecía aceptable la idea de que esos reyes de las tierras altas, como el probablemente mitológico Vortigern,[188] hubieran ejercido el dominio sobre el sureste. Las fuentes fragmentarias para la Britania del siglo V subrayan repetidamente que las luchas por el poder local se resolvían mediante la referencia a forasteros. Podemos ver las llamadas a San Germán bajo esta luz.[189] Es improbable que el pelagianismo tuviera una historia larga como doctrina britana.[190] Pelagio, su fundador, era britano, pero había escrito

[184] Más arriba, p. 373, nota 146. Hines (1995); Richards (1995).
[185] Más arriba, pp. 329-335.
[186] Más arriba, pp. 96-97.
[187] K. R. Dark (2000), pp. 132-134; Hines (2003), p. 95.
[188] Véase el Apéndice.
[189] Constancio, *Vida de Germán* 13-18, 25-27. Más arriba, pp. 254, 261.
[190] Markus (1986), *contra* Myres (1960).

y promulago su visión en el Mediterráneo, donde de hecho tuvo lugar todo el debate sobre sus enseñanzas. Lo que por el contrario parece haber estado en juego en Verulamium era la denigración de los rivales a través de acusaciones de una herejía recientemente declarada. En un área como Britania, con escaso gobierno central efectivo hasta donde sabemos, la competición por el poder local era intensa. En semejante competición la acusación de herejía era un instrumento útil. Dadas las conexiones britanas de Pelagio, las acusaciones de pelagianismo quizás eran particularmente efectivas, y la apelación a un hombre conocidamente santo sería un medio eficaz para asegurarse un juicio que condenara a los propios oponentes. Aparentemente hubo un precursor a este movimiento en la visita de Victorino de Ruán a Britania en la década del 390, cuando la sociedad romana de la isla estaba comenzando a colapsarse. Estas situación y estrategia están atestiguadas en otras partes de Occidente conforme se cuestionaron las estructuras romanas tradicionales.[191] Se puede ver una llamada a forasteros parecida en el relato de Gildas de la carta a Aecio.

Estrategias de supervivencia

Este estudio revela las diferentes opciones de supervivencia disponibles para los aristócratas de este período. Varios factores pesaban en las diferentes formas de considerarlas. El primero era material. Tenían que retener el liderazgo de comunidades que en ocasiones eran efectivamente muy locales. En otras partes, donde el cambio político cuestionó menos el dominio social y económico de la clase terrateniente, la preocupación consistía más bien en retener un papel destacado dentro del propio estrato. Y de nuevo en otros sitios el objetivo era retener el poder incluso en un nivel superior, el del propio Imperio. Otra fuerza motriz detrás de las opciones elegidas por los aristócratas era cultural, particularmente donde estaban preocupados con el escenario regional o incluso de la política imperial. La cultura aristocrática romana se basaba en una mezcla del *otium* y el *negotium*. Esta existencia bipartita tenía que ser mantenida.

En Britania y en gran parte de la Galia septentrional la atrofia de la presencia imperial amenazaba las propias bases del poder aristocrático. Las élites se retiraron al corazón de sus propiedades y compraron la preeminencia continuada a través de estrategias comparativamente costosas de despliegue ritual, regalos y contrarregalos. Dado que sus recursos se gastaban en ase-

[191] Van Dam (1986). Véase más arriba, pp. 357-358.

gurar el poder, y quizás en el mantenimiento necesariamente creciente de unos seguidores armados, apenas quedaba nada para mantener las ciudades y villas suntuosas, y ninguna capacidad para quitarse de la política local sin un respaldo externo. En otras regiones, como la Galia meridional, Hispania, África e Italia, las bases del poder aristocrático eran más seguras.

Está meridianamente claro que no era fácil responder al declive político del Imperio simplemente comenzando a gobernar de manera independiente. El Imperio estaba tan profundamente arraigado en las ideas de todos los aspectos de la acción social y política que el simple «rechazo» a Roma no era una opción.[192] El Imperio estuvo a punto de restaurar su autoridad en muchas ocasiones en Occidente y, cuando desarrollaba una ofensiva, demostraba sorprendentemente poca tolerancia con quienes sentía que habían usurpado su autoridad. Durante gran parte del principio del siglo V la respuesta de las élites regionales al debilitamiento de la presencia imperial fue claramente intentar restablecer el Imperio según el modelo del siglo IV. Constantino «III» y otros usurpadores britanos, Jovino y su hermano, y Avito, pueden verse bajo este prisma, como intentos de devolver la autoridad imperial y el patrocinio a la Galia. La carrera de Sidonio Apolinar muestra que algunos aristócratas siguieron buscando el patrocinio de los emperadores de Italia.

Por lo tanto, la apelación a fuentes romanas de autoridad siguió siendo común a lo largo del siglo V y después. Incluso cuando se reconocía que un área estaba bajo un gobierno independiente, o cuando los individuos o los grupos llenaban el vacío dejado por la retirada del poder imperial, los títulos y símbolos romanos eran importantes. Uno de los grupos políticos más oscuros de la Britania post-romana, al sur del Támesis, creó sus propias insignias de oficios derivadas de las del Imperio. Los nobles de Hispania se agrupaban en reuniones, a veces referidas como senados, como ocurre con el senado de Cantabria conocido por las fuentes del siglo VI. Un gobernante moro se llamó a sí mismo *imperator* y un dirigente galés tomó el título de *protector*.[193]

Debe haber sido cada vez más aparente que el Imperio era incapaz de garantizar la posición de todos los dirigentes que basaban su poder en los títulos romanos. La efectividad de reivindicar la autoridad romana disminuyó cuanto más ausentes estuvieron los ejércitos romanos. Pero al mismo tiempo, nadie supo que el Imperio nunca se iba a recuperar hasta la década del 470. Simultáneamente, los bárbaros no tenían un vocabulario polí-

[192] Desgraciadamente, ésta es una idea que recientemente ha ganado mucha popularidad: M. E. Jones (1996).

[193] Moros: más adelante, pp. 423-424. El título de *protector* se encuentra en la lápida del castillo de Dwyran: más arriba, p. 328.

tico desarrollado independiente del que se basaba en Roma.[194] Por lo tanto tampoco sorprende que gran parte del siglo V sea tan invisible arqueológicamente, o que emergieran nuevas formas de cultura material y sistemas decorativos cuando el Imperio occidental finalmente dejó de existir.

Naturalmente, la otra opción disponible era volverse a los bárbaros. Era cada vez más atractiva por numerosas razones. Para empezar, el poder militar bárbaro se hizo más importante conforme avanzó el siglo V. Desde la década del 420, a la vez que el Imperio perdió el control sobre su base fiscal y sus reservas de mano de obra, los contingentes bárbaros aliados o incluso ejércitos completos se volvieron cada vez más importantes incluso para el propio Imperio. Los dirigentes no romanos con mucha frecuencia eran las únicas fuentes de respaldo militar para el poder local, especialmente en áreas como la Galia septentrional y Britania.

Las opciones precisas disponibles para las élites locales conforme el Imperio se desbarataba, e incluso su libertad para elegir entre ellas, estaban profundamente influenciadas por la manera en la que el Imperio y su ideología impregnaban otras ideas sobre la estructura social. Lo consideraremos más ampliamente en el capítulo 14.

[194] Más arriba, pp. 136-140.

XII. MÁS ALLÁ DE LA ANTIGUA FRONTERA

Las regiones al otro lado del *limes* tienden a quedar fuera de los estudios sobre «las migraciones» tan pronto como los bárbaros se han desplazado. Sin embargo, esto impide un entendimiento adecuado de las causas y los procesos de la emigración y el cambio. Este capítulo estudia los desarrollos al otro lado de las viejas fronteras durante el siglo V y principios del VI, lo que arroja una luz importante sobre la naturaleza interrelacionada de la sociedad y la política dentro y fuera del Imperio y en las dinámicas que determinan la historia tardoantigua.

AL OESTE DEL MAR DE IRLANDA[1]

En la sociedad irlandesa tuvieron lugar cambios revolucionarios entre los siglos IV y principios del VII. Hacia el final de ese período las estructuras que parecían haber persistido durante siglos habían sido arrastradas por las transformaciones que casi no dejaron sin tocar área alguna de la sociedad, la política, la economía y la religión irlandesas.[2] El cambio más obvio fue la introducción del cristianismo.[3] Puede que comenzara en el siglo IV (es más difícil de situar cronológicamente a San Patricio de lo que con frecuencia se cree).[4] Ciertamente la iglesia romana estuvo interesada en predicar a los

[1] Estudios: Charles-Edwards (2003), pp. 24-34; Davies (2005), pp. 240-246; Mytum (1992); Ó Cróinín (1995), pp. 14-62; Warner (1988).

[2] Mytum (1992), pp. 43-52, para un resumen.

[3] Stancliffe (2005) para una visión global reciente.

[4] Ó Cróinín (1995), pp. 23-27. La referencia de uno de los primeros anales irlandeses a la muerte de uno de los supuestos discípulos de Patricio en el 535/7 no parece decisiva. También Dolley (1976).

irlandeses durante principios del siglo V, y aunque su difusión fue lenta, con seguridad el cristianismo desempeñó un papel vital en apuntalar los cambios en marcha. Sin embargo, no se puede ver como la única explicación para estas transformaciones, que son visibles arqueológicamente tanto en lugares que no se habían convertido como en los que sí lo habían hecho, y puede que hubieran comenzado antes de cualquier impacto cristiano significativo. Además, es simplista suponer que la introducción del cristianismo habría actuado como *deus ex machina* para instigar todos estos desarrollos.[5] Es más convincente que su adopción fuera útil para tratar con un foco o proveerlo para los cambios que ya estaban teniendo lugar.

Las relaciones de Irlanda con el mundo romano fueron cambiantes a finales del siglo IV y durante el V.[6] El interés de la iglesia en Irlanda es otro de los signos del impacto de Roma que, de todas maneras, fue menor que en otras regiones fronterizas del Imperio, y su papel para explicar los cambios del período es discutible. No obstante, los contactos políticos y culturales sin duda ayudaron a proporcionar el contexto para el desplazamiento de los irlandeses a Britania. Es un tema peliagudo.[7] Es difícil establecer la fecha y la escala de la emigración. No hay fuentes escritas ni evidencias arqueológicas fiables, como la cerámica a veces aducida como prueba de la emigración a Cornualles, con frecuencia cuestionable.[8] No aparecieron algunos rasgos culturales teóricamente diagnósticos de desplazamientos populares ni en Irlanda ni en la Britania occidental hasta después del período supuesto de la emigración. Es difícil definir cronológicamente las figuras irlandesas encontradas en las genealogías galesas, aunque con seguridad representan tradiciones auténticas sobre el asentamiento irlandés. Es imposible datar de manera precisa los topónimos, que también demuestran los desplazamientos de gente. Los irlandeses emigraron a lo que ahora es Gales y Argyll,[9] convirtiéndose en un elemento significativo de la política de algunas regiones,

[5] Mytum (1992), a pesar de las reivindicaciones de lo contrario, no avanza significativamente la explicación dada por autores como De Paor y De Paor (1958) más allá de la adscripción tradicional del cambio a la cristianización. Su aproximación procesual necesita de su invocación de estímulos externos como único agente del cambio. Véase más arriba, p. 42.

[6] Más arriba, pp. 127-129.

[7] Thomas (1994), pp. 41-49.

[8] Cerámica templada con hierba: compárese Alcock (1971), pp. 268-269; C. Thomas (1973). Las evidencias cerámicas provienen de C. Thomas (1994), pp. 41-49, 183-196, 209-221. En esta fecha Thomas prefería la noción de un asentamiento irlandés secundario en Cornualles desde Dyfed. Rahtz (1976).

[9] Como se ha mencionado más arriba, p. 127, nota 1, el asentamiento escocés en Argyll, posteriormente conocido como el reino de Dal Riada, podría ser anterior al final del Imperio romano.

especialmente en el oeste de lo que se convirtió en Escocia y en Dyfed, pero la fecha precisa en la que lo hicieron es controvertida.

Una forma de evidencia que manifiesta relaciones culturales estrechas a través del Mar de Irlanda y el desplazamiento de los irlandeses es la epigrafía. En concreto, se conocen monumentos en piedra inscritos con nombres de individuos y, en esta época, generalmente levantados en el oeste de Gales y en otras regiones de asentamiento probable como Cornualles.[10] Muchos de los conmemorados llevan nombres irlandeses y varias piedras tienen inscripciones paralelas en latín y en ogam. Este último, en el que las letras se indicaban mediante líneas rectas perpendiculares o en un ángulo del borde de la piedra (o en una larga línea tallada), era un alfabeto irlandés derivado del latín en algún momento del período tardorromano: otro índice de posible interacción sociocultural creciente (aunque no necesariamente económico) entre Irlanda y el Imperio. Se cree que la serie comenzó en torno al 400 o quizás a finales a finales del siglo IV. Podría sugerir, como con frecuencia se discute, que los colonos militares irlandeses tenían la responsablidad de la defensa de tramos de la costa occidental a finales del siglo IV, quizás bajo Magno Máximo.[11] Sería un aspecto más de su reorganización defensiva de la diócesis britana.[12] En el sur de Gales puede que estos colonos constituyeran una primera ola, convirtiéndose en un foco para la fase migratoria posterior del siglo VI.

Puede que los desplazamientos a Britania fueran parte integral de los cambios dentro de Irlanda. Cuando la política irlandesa se revela en la penumbra proporcionada por fuentes escritas creíbles relacionadas con el siglo VI, parece claro que el primitivo sistema de monarquías provinciales a gran escala estaba siendo sustituido por un nuevo orden.[13] El colapso de los grandes reinos semilegendarios, como el de Ulster, parece pertenecer al siglo IV, aunque los mitos vinculan estos reinos con yacimientos mucho más antiguos. Puede que los exiliados de estas luchas hayan sido los que se asentaron en el oeste de Britania a finales de la cuarta centuria. Las tradiciones posteriores adscribieron con seguridad el asentamiento de esas regiones a la expulsión de sus gobernantes de Irlanda. Varias dinastías perdieron su poder en lo que Ó Cróinín llama el «embrollo» de los siglos V y VI y, como en otras regiones de *barbaricum*, puede que en consecuencia se marcharan a los territorios

[10] Thomas (1994). Pero véase también Handley (2003); <http://www.ucl.ac.uk/archaeology/cisp/database>. [Vínculo activo en mayo de 2010. (N. del t.)]
[11] Rance (2001), con cuidado.
[12] Más arriba, pp. 213-215; Apéndice.
[13] Ó Cróinín (1995), pp. 41-62 para una excelente visión global.

antiguamente imperiales. Si ya había colonos irlandeses en Gran Bretaña, los vínculos entre ellos y sus patrias facilitarían estos desplazamientos.[14]

Uno de los cambios más significativos para la arqueología del asentamiento irlandés fue la aparición de pequeños anillos fortificados (ráth, cashel o crannóg). Esta clase de yacimiento de importancia vital ha contribuido enormemente a nuestra comprensión de la economía y la sociedad irlandesas altomedievales.[15] Un par de estos yacimientos se construyeron a finales del siglo III o principios del IV, y un número un poco mayor a finales de la cuarta centuria, pero su construcción en realidad comenzó a tener números significativos en el siglo V. La tendencia siguió en el siglo VI, antes de la explosión numérica en el siglo VII.[16] Aunque defendidos con empalizadas y fosos, su propósito primario no puede haber sido defensivo, pues no habría mantenido fuera ninguna fuerza atacante importante o resuelta. De hecho, algunos bien podrían haber sido corrales de ganado. En su lugar, parecen señalar una tendencia hacia la delimitación de la propiedad y quizás el estatus social, y como tal son un índice gráfico de un cambio social profundo. Los investigadores los han visto durante mucho tiempo como una manifestación de la sociedad basada en las redes de parentesco, el clientelismo y el rango social definido de manera precisa, descritos en las primeras leyes irlandesas.[17]

Parece que los cambios drásticos comenzaron en Irlanda en el siglo IV. Como se ha señalado más arriba, hay evidencias de un aumento de la roturación de tierras desde el 300 aproximadamente.[18] Sin embargo, estas transformaciones no se arreglaron por sí mismas realmente hasta el siglo VII. Para entonces Irlanda estaba incoporada a las redes comerciales europeas y tenía un efecto significativo sobre la religión y la cultura occidental, pero eso queda fuera del ámbito de este volumen. Es difícil establecer si la correspondencia cronológica entre los comienzos de estos cambios y la crisis del Imperio occidental es algo más que una coincidencia. En nuestro estado presente de conocimientos es difícil caracterizar la relación entre la «caída de Roma» y el cambio en la sociedad irlandesa. Según los contactos

[14] Más adelante, pp. 433-435.

[15] Proudefoot (1977) fue el primero en llevar a cabo un estudio sistemático de esta información. Véase más recientemente Edwards (1990), pp. 6-33; Mytum (1992) *passim*; Stout (1977); (2000). [*Ráth*, *cashel* y *crannóg* son términos gaélicos para designar fortalezas de forma anular. 'Ráth' no tiene traducción, mientras que 'cashel' podría equivaler a 'fortaleza' y 'crannóg' es una isla artificial. (N. del t.)]

[16] Stout (1977), pp. 22-31. Estas cifras se basan en datos del carbono[14] y dendrocronológicos, por lo que no dependen de la visibilidad arqueológica variable ni de la tranquilidad de datar artefactos.

[17] Por ejemplo, Warner (1988).

[18] Más arriba, pp. 127-128.

cambiantes y posiblemente más importantes desde el punto de vista político, estructuralmente se podría ver Irlanda similar a la «banda media» de territorios dentro del *barbaricum* germanoparlante,[19] con transformaciones drásticas causadas por la ruptura de estos contactos y la emigración de facciones políticas al antiguo territorio imperial. Sin embargo, también se podría argumentar que las conexiones entre Irlanda y el Imperio no eran lo suficientemente estrechas como para que una ruptura repentina hubiera producido un cambio drástico, aunque sí seguiría siendo un factor contributivo. Los vínculos cambiantes entre Irlanda y el Imperio en el período tardorromano podrían haber comenzado una fase de cambio social, económico y político en la isla, que continuó a pesar de la política romana. Quizás sería más sabio buscar una explicación interna, irlandesa, para los desarrollos de los siglos IV al VII, e imaginar los contactos con Roma y la introducción del cristianismo como estrategias dentro de esos cambios, como componentes más que como causas. La emigración irlandesa a Britania puede haber correspondido esencialmente al siglo VI, después del colapso del Imperio, llevada esencialmente por los desarrollos políticos irlandeses sin mucho «factor de atracción» de la antigua Britania romana. En esta lectura, Irlanda se parecería a los territorios bábaros como los de Escandinavia.[20] Se puede trazar un panorama similar en la Britania septentrional.

AL NORTE DE LA MURALLA DE ADRIANO[21]

Es difícil examinar este período crucial en la Britania septentrional. Aparte de las referencias en las obras de Gildas y otras alusiones vagas, muchas –si no la mayoría– de las cuales están contaminadas por la tendencia romana a usar a los *picti* como referencia retórica conveniente para «el final del mundo», no tenemos evidencias documentales. No hay referencia fechada con seguridad de los ataques pictos sobre la diócesis después de la década del 380. La cita de Gildas de una carta a Aecio no especifica atacantes bárbaros; sólo su posición dentro del relato nos permite suponer que se refiere a los pictos, y podría ser el resultado de las demandas retóricas del texto.[22] Dada la penuria de fuentes difícilmente es un obstáculo, pero está

[19] Más adelante, pp. 431-433.

[20] Más adelante, pp. 395-399.

[21] Foster (1996) es la mejor introducción: admirablemente clara y concisa. Véase también Foster (1992).

[22] Más adelante, pp. 531-536 para los problemas de establecer cualquier cronología a partir de la sección histórica de *DEB*, y pp. 535-536 para el recurso retórico de los tres llamamientos a Roma.

claro que los pictos no tuvieron ningún éxito al intentar establecerse en el antiguo territorio romano, a diferencia de los sajones, francos, *alamanni* e incluso los irlandeses. Incluso en los territorios inmediatamente al norte de la Muralla de Adriano los ingleses se habían vuelto dominantes hacia el siglo VII.[23] Está claro que los gobernantes britanos de la zona de tierras altas eran poderes con los que contar, probablemente debido a la transferencia de autoridad local bajo el gobierno romano, atenuando más aún los efectos del final del gobierno imperial.[24]

Una razón podría haber sido la inestabilidad interna de las regiones «pictas», y aquí merece la pena hacer hincapié que parece haber una diferencia entre las áreas al norte y al sur de la línea Clyde-Forth. Al sur se pueden encontrar evidencias de cambio en fuentes escritas y arqueológicas. Sugerimos aquí que para cuando la frontera romana se retiró de la Muralla aproximadamente, en la década del 380,[25] se renovaron las fortificaciones de la colina fortificada de Traprain Law.[26] Se depositó un tesoro famoso en ella, resultado probablemente de asaltos, pero antes de que hubiera pasado mucho tiempo se abandonó de nuevo el yacimiento. La retirada de la frontera romana habría tenido implicaciones importantes para los habitantes de la región inmediatamente al norte. Como se ha visto, tenían lazos estrechos con el Imperio, y una sociedad estable en consecuencia. El traslado de la frontera habría causado una inestabilidad considerable, y probablemente los asaltos descritos por Gildas. En el capítulo 4 se propuso que las tierras de la confederación más meridional de *picti* comenzaban en la Muralla. Es probable que esta confederación se fragmentara con la tensión de los siglos IV y V. Esto condujo a la reaparición de grupos como los *votadini*, cuyo nombre vuelve a la superficie con el nombre regional de *manau gododdin* en este período. Como los *angli* y los frisios, que aparentemente habían estado incorporados dentro de la confederación sajona, esta identidad étnica había esta revestida por una identidad de nivel superior, la confederada, especialmente en los tratos con los romanos. Ahora volvía a la superficie en la confusión política que rodeaba la ruptura de un grupo más grande. Otras organizaciones políticas «britanas» aparecen en Strathclyde y más al sur en Cumbria, aparentemente a ambos lados de la Muralla de Adriano (Reghed) para el tiempo en que aparecen nuestras fuentes postimperiales más tempranas.

En la costa este, hacia el final de nuestro período, la inhumación equipada, ese otro síntoma de tensión social e inestabilidad local, también había hecho

[23] Para una introducción para esta región véase Lowe (1999). Véase más adelante, p. 393.
[24] Más arriba, pp. 213-214.
[25] Más arriba, pp. 213-214.
[26] Close-Brooks (1983); Feachem (1955-1956).

su aparición. Normalmente se asocia con el asentamiento «anglo» y de hecho los anglos se convirtieron en otra de las identidades políticas que competían dentro de la región. Sin embargo, es probable que la formación de estos *angli* en las áreas al norte de la Muralla de Adriano haya sido un proceso mucho más interesante y complejo de lo que permite la visión tradicional, simple, de la emigración, conquista y asentamiento anglos. Es probable que ésta fuera otra consecuencia de la ruptura de la confederación «picta» meridional. Indudablemente todo esto impidió que los *picti* meridionales se mezclaran en los vacíos políticos como los que existían a lo largo del Rin o el Norte de África. Por lo tanto, no sorprende su fracaso para sacar mucho de una incursión duradera en las antiguas provincias de Britania.

Al norte del Clyde-Forth parece que las cosas fueron bastante diferentes. Es difícil encontrar evidencias arqueológicas del siglo V.[27] Sin embargo, está claro que hacia el final de nuestro período se estaban llevando a cabo cambios importantes, aunque no parecen haberse completado hasta el siglo VII. Son más visibles en el patrón de asentamiento. Para finales del siglo V y principios del VI se había establecido una tendencia a la ocupación y a la inversión en la fortificación de colinas fortificadas. Algunos de estos yacimientos son conocidos desde el siglo IV, como Burghead en Moray,[28] pero el aumento real en la utilización de estos sitios no parece haber ocurrido hasta el siglo V y, normalmente, después. Las colinas fortificadas generalmente tienen una única muralla, aunque algunas tienen una planta celular, con una serie de cercas. Parece que hubo transformaciones en la naturaleza de otros asentamientos por esta época, aunque la cronología es vaga y, una vez más, parece que muchos cambios no se completaron del todo hasta el siglo VII o quizás incuso más tarde.[29] La tendencia general parece conducir a que el estatus en el patrón de asentamiento se concentró en las obras defendidas, situadas en puntos altos en una relación un tanto marginal con las principales áreas agrícolas. Es algo que se puede explicar convincentemente por la retirada del poder político de la localidad inmediata y por la red de parentesco, aunque es dudoso que esto signifique un cambio del parentesco al clientelismo, al menos cuando ha sido afirmado de esa manera tan simple.[30] Se conocen cambios en la práctica del enterramiento, como la costumbre del entierro bajo carretillas y, en última instancia, la aparición de piedras con símbolos de la «Clase 1», probablemente como indicadores de tumbas, aunque ambos son

[27] Foster (1992), p. 219.
[28] Alcock (2003), pp. 192-197; Foster (1996), p. 43.
[29] Foster (1992), pp. 221-228.
[30] Driscoll (1988*a*); (1988*b*). Más arriba, p. 132.

difíciles de datar.[31] En el contexto de un crecimiento aparente de la inversión en marcadores sobre el terreno, la ausencia evidente de artículos funerarios probablemente sea significativa, sugiriendo además el establecimiento firme de una aristocracia segura en las áreas al norte del Forth. La falta general de interés de los romanos en el extremo norte de Britania y su política probablemente signifique que la retirada de la frontera y la crisis del Imperio no produjeron resultados importantes al norte del Forth, y que la competición entre los jefes rivales por la autoridad allí continuaba como antes. A la larga, para el siglo VII tuvo como resultado la creación de grandes organizaciones políticas «pictas» y de escotos. El final de cualquier implicación significativa del Imperio en la política britana septentrional desde el siglo IV podría haber desempeñado algún papel en el comienzo de una serie de acontecimientos que en última instancia llevaron a esta situación pero, en conjunto, la caída de Occidente no prece haber marcado mucha diferencia para los habitantes de las regiones al norte del Clyde y el Forth. Parece que la confederación septentrional de *picti* perduró y para cuando volvemos a tener fuentes escritas de nuevo, en el siglo VII, aparentemente este grupo se había convertido en lo que dio en llamarse el reino de los pictos.

Las diferencias entre las regiones de las tierras altas de la antigua diócesis de *Britanniae*, de una parte, y de la Britania al norte de la Muralla e Irlanda, de otra, se pueden ver en la distribución de la cerámica importada. La cerámica del Mediterráneo se encuentra en yacimientos del alto estatus en torno al Mar de Irlanda (especialmente en torno al Estuario del Severn) en los siglos V y VI.[32] Estas cerámicas (conocidas por los arqueólogos británicos como «Cerámica A» [= ARS y otra terra sigillata] y «Cerámica B» [ánforas]) no llegan al norte de Britania, que parece haberse incorporado a las redes de comercio de larga distancia sólo a partir del siglo VII.[33] Una vez más, esto sugeriría que las transformaciones que fuera que estaban teniendo lugar entre los «pictos» y sus vecinos no se completaron hasta el fin de nuestro período. En Dumfriesshire se ha encontrado un posible fragmento de *Spangenhelm* ostrogodo.[34] Si llegó a Escocia en torno a la época de su manufactura podría sugerir la implicación en una red política del Mar del Norte diferente. La «política externa» ostrogoda probablemente abarcaba los daneses y otros que pudieran competir en la región con los francos, y este fragmento de

[31] Los enterramientos bajo carretilla podrían aparecer desde el siglo IV, y las piedras con símbolos desde el V, aunque estas últimas serían significativamente posteriores: Foster (1992), pp. 228-233. Driscoll (1988*a*); (1988*b*).

[32] Más arriba, p. 378.

[33] Campbell (1996).

[34] Underwood (1999), p. 104.

casco podría representar un regalo diplomático, aunque más probablemente procedería de la *Germania* septentrional que directamente de Italia.[35] Sin embargo, no tenemos idea de cómo, cuándo o de qué manera esta tira metálica decorada encontró su camino hasta Escocia, y se ha cuestionado incluso su identificación como fragmento de casco. El aislamiento económico relativo también implicaría que la desaparición del Imperio occidental habría tenido menos efectos drásticos inmediatos sobre la sociedad y la política al norte del Forth que en la mayoría de las otras áreas de *barbaricum*. Las similitudes más estrechas se podrían buscar en Escandinavia, pero incluso allí el final de Occidente tuvo más consecuencias arqueológicamente visibles. Las razones de esto con seguridad provienen de los contactos limitados entre el Imperio y el norte.

AL ESTE DEL RIN

Además de describir los cambios visibles que tuvieron lugar en la sociedad al este de la frontera del Rin, también debemos mirar a la creación de dos nuevos pueblos, los turingios y los bávaros, cuya aparición es importante para nuestra comprensión de la política de las migraciones. También debemos salirnos brevemente de los confines de la antigua *barbaricum* para ver los cambios en torno al Mar del Norte. Sólo una perspectiva geográfica amplia nos permitirá entender los cambios visibles en la arqueología de la Germania septentrional del siglo V.

Escandinavia[36]

Podemos comenzar por el extremo norte, en Escandinavia. Los cambios que tuvieron lugar aquí durante los siglos V y VI son diferentes, y a veces menos drásticos, de los que ocurrieron en otras partes de *barbaricum* al este del Rin, pero son muy interesantes. En Dinamarca[37] el asentamiento de Vorbasse vio cambios significativos por esta época. El asentamiento se desplazó durante el siglo V y cambió su organización, convirtiéndose en un «asentamiento en hilera», con las casas organizadas de un extremo al otro. Norre-Snede se desplazó igualmente en el siglo V, pero también se había

[35] Más adelante, pp. 397-398.

[36] No hay ningún estudio reciente satisfactorio en inglés. Myhre (2003), pp. 81-83, es breve y muy tradicional; Hedeager (2005) es idiosincrático.

[37] La discusión más interesante sobre Dinamarca en este período es Hedeager (1992). Véase también *inter alia* Axboe (1995); (1999); Näsman (1999).

cambiado en el siglo IV. La impresión general es de estabilidad, una impresión subrayada por otras formas de evidencia. Los depósitos de ciénaga cambian, desarrollando un carácter más votivo. Sus contenidos son más meramente representativos de lo que habían sido previamente, y son productos locales más que botín capturado a los invasores. Dentro de los cementerios de la región las tumbas son generalmente muy anodinas. Hay muchas menos inhumaciones con armas en el siglo V de las que hubo en el IV. Es una prueba inversa interesante de la manera en que las tumbas fastuosas son generalmente congruentes con la inestabilidad social. En Dinamarca, la falta de inversión pública y de despliegues rituales ante las audiencias locales va mano a mano con otros datos que sugieren una élite más poderosa y estable.

Algunos de los cambios más interesantes tuvieron lugar en el complejo de Gudme-Lundeborg en Fyn.[38] Hacia el 400 el suministro de importaciones desde el Imperio romano comenzó a secarse, lo que no debería sorprendernos dada la historia política trazada en el capítulo 7. Como la distribución de estos artículos prestigiosos aparentemente era uno de los apoyos para la autoridad de la región, debería haber producido una cierta tensión en el sistema político local. Bien podría haber sido así, pero los gobernantes locales respondieron con imaginación. Los yacimientos siguen mostrando evidencias de varias formas de especialización artesanal, presumiblemente vinculada a la distribución de artículos de prestigio como regalos para mantener la lealtad de los jefes más locales. La decoración de algunos objetos, así como su valor intrínseco en metales preciosos, también señala desarrollos muy interesantes. Gudme ha revelado cantidades asombrosas de oro para el siglo V y después. Muchos de los hallazgos son bracteates, imitaciones escandinavas de las monedas romanas anteriores, y lo que se conocen como «goldgubber», pequeñas chapas de oro. Muchísimos de estos artículos están decorados con escenas de la mitología escandinava, que se pueden identificar con la ayuda de textos posteriores e inscripciones rúnicas en algunos de los objetos.[39] No deberíamos leer estas escenas de una manera muy precisa sobre la base de las fuentes escandinavas plenomedievales.[40] Sin embargo, revelan claramente que la manufactura y distribución de estos artefactos tenían alguna función religiosa, implicando con seguridad que los dirigentes de la región habían adoptado un nuevo papel religioso. Puede haber desempeñado un papel en ligar las comunidades dispersas dentro de una única unidad política.[41] La deposición de estos artefactos dentro de edificios en el interior

[38] Nielsen, Randsborg y Thrane (eds.) (1994).
[39] Para los bracteates véase Magnus (1997).
[40] Más arriba, pp. 138-139.
[41] Más arriba, p. 140.

de los enterramientos también implica una audiencia diferente, más selectiva socialmente, para el ritual. En su conjunto, la imagen de Dinamarca es de desarrollo político continuo y complejidad política. Puede que los daneses como pueblo se formaran en esta época, originándose quizás en islas bálticas como Sjaelland, Fyn y Lolland, extendiendo su poder hasta Jutlandia. Cierta cultura material, como el «broche de la esvástica», ha sido vinculada a este proceso. Puede que los perdedores fueran los hérulos de la Península de Jutlandia, que se encuentran asaltando las costas de Aquitania e incluso de Hispania, alistándose con los godos en la Galia, mientras que otros grupos llegaron a la orilla de la frontera del Danubio.[42] Por lo tanto, puede que no sea una coincidencia que a principios del siglo VI el primer rey danés conocido, Chlochilaich (presumiblemente el Hygelac de *Beowulf*), aparezca en las fuentes escritas contemporáneas.[43] Chlochilaich atacó el norte de los territorios merovingios en lo que se ha interpretado como un conflicto por el control del Mar del Norte y, quizás, incluso un componente de la «política exterior» de Teoderico de Italia.[44] Esto sería otra evidencia de las maneras en las que las regiones circundantes del Mar del Norte estaban íntimamente interrelacionadas, como se ha discutido más arriba.

Parece que algunos cambios similares fueron notables en lo que hoy día es el sur de Suecia, en Escania. Hay depositadas reservas de la misma clase de objetos de oro dentro de los asentamientos, sugiriendo igualmente un cambio en la naturaleza del liderazgo local. En Noruega el poder local está sugerido por la importancia continuada de los varaderos, asociados con cúmulos de otros signos de autoridad.[45] Aunque las armas son raras en los enterramientos noruegos (como en otras partes de Escandinavia), las cremaciones e inhumaciones bien se podían proveer de otros objetos. El final de Roma no parece haber tenido un efecto significativo aquí, excepto quizás en el áreas de los estilos artísticos.

Los contactos entre Escandinavia y las regiones danubianas continuaron, y por lo tanto con el Imperio romano oriental.[46] La naturaleza de estos contactos podría haber sido bastante diferente, y más restringidos a los regalos de alto estatus, de lo que fue el caso de los lazos comerciales del siglo IV.

[42] Véase más arriba, p. 278. Hedeager (2005), pp. 503-505, para un bosquejo.

[43] *LH* 3.3; compárese con *Beowulf*, en especial las líneas 1202-1213. Su aparición en la poesía épica anglosajona posterior podría sugerir que era una figura incluso más significativa en la política escandinava.

[44] Storms (1970); Wood (1983) para interpretaciones diferentes pero no completamente incompatibles.

[45] Myhre (1997).

[46] Näsman (1998).

Sin embargo, el desplazamiento de oro y otros artículos prestigiosos era probablemente otra manera por la que las élites mantenían su poder.

El examen de los estilos artísticos empleados en los objetos escandinavos podría revelar los cambios en el período.[47] A finales del siglo IV se introdujo un estilo conocido como estilo Nydam (por el depósito en ciénaga que contenía el famoso barco). Es un desarrollo local característico, pero sin embargo está claro que debe su origen a los artículos metálicos oficiales romanos. Es importante porque, a la vez que revela la larga influencia de los motivos romanos sobre la «gramática» de despliegue y poder en el norte de *barbaricum*, también muestra un intento consciente por adaptar y modificar estos motivos. Como se ha mencionado en la discusión sobre las tierras bajas de Britania, el Estilo I aparece en torno al 475. Este estilo escandinavo, aun creciendo de manera reconocible a partir del estilo Nydam, es notablemente diferente, con motivos y ejecución que muestran un alejamiento radical de los estilos romanos. Una vez más, podría revelar que la importancia del final del Imperio fue apreciada tanto muy lejos de las fronteras imperiales como dentro de ellas.

Aparecen cambios por toda la región en torno al final del período cubierto por este libro. Un asepecto de estos cambios podría ser el final de los lazos de intercambio con Europa central,[48] y quizá un cambio hacia las rutas comerciales occidentales (puede que el asalto de Chlochilaich estuviera relacionado con esto). En Dinamarca las formas de evidencia sufren cambios en torno a mediados del siglo VI.[49] El yacimiento comercial de Lundeborg en general cayó en desuso a principios del siglo VI. En algunas áreas los artículos funerarios se vuelven de nuevo más comunes (por ejemplo, en Bornholm y Gotland). Los últimos depósitos de ciéngas finalizan en torno al 500 y los artefactos adquieren diferentes formas y diseños, trayendo el período de Vendel en Suecia,[50] y lo que ha sido conocido curiosamente desde finales del siglo XIX como el perído merovingio en Noruega. Todavía se discute la cronología precisa de estos cambios, pero parecen haber tenido lugar en los cuartos centrales de la centuria. Al mismo tiempo, el Estilo I comenzó a ser sustituido por otro Estilo II bastante diferente, del que se ha afirmado que tenía cierta influencia bizantina en sus orígenes. Se ha sostenido que el Estilo II está relacionado con una nueva élite guerrera. En algunas áreas como la isla de Gotland, cerca de Suecia, estos cambios trajeron renegociaciones

[47] Haseloff (1981); Kristoffersen (1990).
[48] Näsman (1999), p. 4.
[49] Ibídem, p. 7, figura 5.
[50] Lamm y Nordstrom (eds.) (1983) para una introducción.

interesantes de las estructuras sociales locales.[51] A partir del siglo VI Noruega vio una expansión significativa del patrón de asentamiento.[52] Estos cambios del siglo VI parecen ser un lugar apropiado para finalizar nuestro estudio de los desarrollos escandinavos. El final del Imperio romano no produjo transformaciones drásticas y no parece haber afectado radicalmente a la trayectoria general de cambio social, pero en cualquier caso tuvo resultados significativos e interesantes.

Los sajones: asentamientos y cementerios en el noroeste de Germania[53]

En el siglo V tuvieron lugar cambios importantes en el patrón de asentamiento en el noroeste de Germania. Los propios asentamientos cambiaron de forma.[54] Previamente, y durante mucho tiempo, el patrón había sido la *Wohnstallhäuser* con los edificios menores asociados (edificios a nivel más bajo y graneros). Esto cambió, con el abandono de muchas casas largas (long-house) y la sustitución con otras más cortas, construidas posteriormente y que no incorporaban establos para el ganado. Es algo que se puede ver en el yacimiento terp (montículo artifical habitado) en Feddersen Wierde, en el que la fase del siglo V también perdió la naturaleza cuidadosamente planificada de su predecesor del siglo IV. La importante *Herrenhaus* fue abandonada y parece que hubo un cambio en la base económica del asentamiento. Puede que hubiera una variación hacia un énfasis mayor en el trabajo artesanal conforme las mutaciones climáticas volvieron las marismas saladas circundantes menos aptas para el cultivo. Una vez más, el asentamiento de Flögeln del siglo V está más diseminado y es menos ordenado, antes de ser abandonado en el siglo VI. Wijster, el gran asentamiento planeado cuyo bienestar parece haber estado ligado al *limes* romano, fue abandonado para el segundo cuarto del siglo V, aunque es importante señalar que su cementerio siguió en uso. Muchos asentamientos fueron abandonados en esta época, aunque los de la región de Geest (las tierras llanas tierra adentro de la costa) continúan en el siglo VI antes de la segunda fase de abandono.

[51] Rundkvist (2003).

[52] Myrhe (1992), p. 308.

[53] Capelle (1998) es una buena introducción. Häßler (1991), pp. 285-320. Springer (2004) es decepcionante en este período. Para más detalles, véase los ensayos recogidos en los volúmenes de *SzSf*. En inglés, Hamerow (2002), *passim*, es muy útil, como lo son Dörfler (2003), Meier (2003) y Siegmund (2003).

[54] Una visión general valiosa de los datos de asentamiento en inglés, con referencias, se pueden encontrar en Hamerow (2002), especialmente pp. 53-85.

La deserción de los asentamientos de la región, relacionada con la emigración de los habitantes de la región a Britania en el siglo V, es cuestión de debate importante.[55] Muchos asentamientos, como Feddersen Wierde, fueron abandonados a principios del siglo V. No sólo era cierto en las regiones costeras donde los cambios climáticos y las inundaciones concomitantes hicieron más difícil el manejo de las áreas de marisma. La imagen también se sugiere tanto en la región del Elba-Weser como en la de Schleswig-Holstein, así como a lo largo de la costa frisia. Las evidencias no proceden exclusivamente de la arqueología de asentamientos. Si ése fuera el caso, sería posible sostener que los asentamientos simplemente se habían desplazado a otro sitio. Las evidencias paleobotánicas sugieren una reducción en la extensión de tierra explotada y un aumento del declive de la población. Se considerará más ampliamente la realidad de esta imagen más adelante, como lo será la cuestión del tiempo y de qué manera pueden estar relacionados con la emigración a Britania.

En los cementerios de la región también ocurrieron cambios en torno al 400. Como en la Galia septentrional, pero ligeramente más tarde (lo que, como se ha discutido en el capítulo 5, es importante para la interpretación «étnica» de las tumbas galas), aparecen inhumaciones suntuosas, en las que los varones son enterrados con armamento y las mujeres con joyería.[56] Se puede discutir el alcance que supone como cambio revolucionario en el despliegue funerario de la región. Se ha sostenido persuasivamente que en el ritual crematorio los muertos eran preparados de una manera similar, con su hábito funerario antes de que la pira fuera erigida sobre ellos y el cuerpo quemado. Sin embargo, el cambio a la inhumación sigue siendo significativo por varias razones. La primera es que estas tumbas hacen un claro despliegue ritual de diferencia respecto al resto de la comunidad. La segunda, que el rito empleado probablemente es de origen romano.[57] De nuevo, como con el uso frecuente de artículos metálicos con asociaciones romanas, el objetivo del despliegue era reivindicar el estatus y el *kudos* de un vínculo con el Imperio, la fuente de todas las ideas de poder y legitimidad. La tercera razón, los artículos funerarios parecen ser más suntuosos en conjunto en estas tumbas de inhumación. Tomados junto con las evidencias de los asentamientos, que

[55] Hamerow (2002), pp. 104-113, para un estudio.

[56] Böhme (1974), pp. 218-265, con Tafeln 1-58, sigue siendo una descipción excelente, fastuosamente ilustrada.

[57] Según sostiene Böhme (1974), algo más que hace la interpretación «germánica» de las inhumaciones de la Galia septentrional completamente ilógica. Véase recientemente Kleemann (1999), con una discusión útil sobre la historiografía, y Bemmann (1999) para una comparación con las inhumaciones escandinavas.

muestran igualmente el colapso en las jerarquías establecidas del siglo IV, estos desarrollos sugieren una crisis profunda. Las familias localmente prominentes respondieron con usos más ostentosos del ritual funerario para desplegar, y por tanto para mantener, su posición. Algunos ejemplos extremos son los enterramientos en Fallward, no lejos de Feddersen Wierde, donde fue enterrado un barco, conteniendo una cama y una silla de madera, ambas decoradas con los motivos empleados en los artículos metálicos imperiales.[58]

Parece que muchos cementerios fueron abandonados a mediados del siglo V. Dada la deserción de los asentamientos por esta época, quizás no sea inesperado. Sin embargo, recientemente se ha señalado que el abandono de los cementerios podría ser más aparente que real. Un estudio de la supervivencia de evidencias en uno de los cementerios más grandes y mejor conocidos de la región, Liebenau, sugiere que en condiciones normales dos tercios de las evidencias de enterramiento del área en este período se habrían perdido debido a factores de preservación.[59]

Más adelante en el siglo V y durante el desarrollo del VI la región revela cementerios con inhumaciones equipadas, similares al tipo por entonces común en toda Europa septentrional.[60] No obstante, hay peculiaridades locales, de manera que los arqueólogos son rehacios a referirse a estos cementerios como *Reihengräberfelder* (cementerios de tumbas en fila). Con el tiempo están organizados menos cuidadosamente y siguen patrones menos claros. Como en las antiguas provincias, probablemente hablen de estructuras locales de poder que estaban más abiertas a la competición intensa de lo que había sido el caso hasta el momento. Un análisis detenido de los cementerios revela que, como en otras regiones del Occidente postimperial (aunque una vez más con rasgos locales significativos) la costumbre de los artículos funerarios estaba fuertemente estructurada en torno a la edad y el género. Se ha señalado que los enterramientos suntuosos de finales del siglo V y principios del VI están prácticamente ausentes de las regiones sajonas. Representan una especie de contraste con el período en torno al 400 y Siegmund sostiene que muestran que la sociedad estaba menos diferenciada en esta región que en las áreas más meridionales. Es un argumento insatisfactorio por varias razones. Se debe recordar que las tumbas de inhumaciones de finales del siglo V de la región se distinguen en el rito y en la relativa fastuosidad del mobiliario de los más numerosos enterramientos de cremación. También se debería rechazar la idea de que las diferencias en la ostentación del equipamiento

[58] Schön (1999).
[59] Siegmund (2003), pp. 81-83 y referencias.
[60] Ibídem, pp. 88-89 y referencias.

funerario reflejan de forma pasiva una estratificación rígida de la sociedad viviente.[61] Como se ha sostenido más arriba, la inhumación equipada es un índice de estatus inseguro. Por último, no se debería suponer que los mismos artefactos (Siegmund menciona espadas con empuñaduras de oro, arzones y ostentosos *Spangenhelme* ostrogodos) tenían el mismo valor simbólico en todas las áreas. La distinción clara en el rito de la inmensa mayoría de la población podría combinarse con la relativa falta de inversión en artículos funerarios suntuosos (algo que cambió de manera significativa poco después del final de nuestro período) para sostener que la élite local en Sajonia estaba relativamente *segura* en su posición. Todavía necesitaba desplegar su diferencia del resto de la población en el ritual de enterramiento, pero este ritual no parece haber sido el *locus* para una competición particularmente feroz.

A diferencia de la península danesa, las evidencias de la Germania noroccidental revelan cambios importantes y drásticos en el siglo V, lo que sugeriría una reorganización social profunda. Parecería que la crisis ocurrió en torno al 400, llevando a la élite local a demostrar su posición a través de nuevas maneras. Sin embargo, para la segunda mitad de la centuria, a pesar del cambio continuo en el patrón de asentamiento, parece que se había capeado la crisis hasta cierto puto. Comprenderlo requiere que consideremos otras dos cuestiones relacionadas. La primera es la de la emigración a Britania y sus efectos sobre la sociedad de la Germania septentrional, lo que nos lleva brevemente más allá de *barbaricum*. La segunda es el surgimiento del reino turingio como nueva unidad política en el valle del Elba.

Cambios en torno al mar del Norte y la emigración anglosajona[62]

Con la importante excepción de Dinamarca, el estudio de las regiones que bordean el mar del Norte –Germania y Galia septentrionales, la Britania de las tierras bajas– revela desarrollos similares importantes e interconectados. Los cambios visibles en la patria sajona se han interpretado y explicado generalmente a la luz de la emigración a Britania. No se puede negar la historicidad de esta emigración; es el único caso de emigración tardoantigua que estaría inequívocamente atestiguada por el registro arqueológico incluso sin fuentes escritas. En ocasiones se afirma que la creencia en esta emigración se basa en la dominación de la agenda arqueológica por el «marco prescriptivo» expuesto por las fuentes históricas, como la *Historia eclesiástica* de Beda.[63] En términos puramente arqueológicos (dejando así

[61] Más arriba, p. 43.
[62] Para una discusión juiciosa de estos problemas, véase Hills (2003).
[63] Lucy (1997), p. 151. Compárese Lucy (2002), pp. 73-76.

de lado los cambios lingüísticos), no se puede explicar convincentemente el cambio en la cultura material visible en la Britania del siglo V sin invocar cierto desplazamiento de gente desde el norte de Germania.[64] Dar a los emigrantes los nombres históricamente atestiguados de sajones o anglos en poco o nada cambia este hecho.

Se introdujo el ritual de cremación germano septentrional en la Britania oriental, así como una serie de artefactos con los orígenes en la misma área.[65] También se han asociado nuevas formas de asentamiento con los inmigrantes anglosajones, y el cambio en la lengua de la región también debe reflejar el desplazamiento de población hasta cierto punto. Por lo tanto, lo que nos concierne aquí no es la realidad de la emigración sino si por sí misma explica estas transformaciones.[66] Las migraciones no dejan necesariamente trazas arqueológicas. El movimiento de innumerables gentes desde *barbaricum* hacia el Imperio durante los siglos I al IV prácticamente no dejó registro material alguno.[67] Se debe aducir algo más allá del mero hecho de la migración para explicar estos cambios culturales. Por lo tanto, con frecuencia se ha hecho un llamamiento a la *escala* de la emigración. Para tratar esta cuestión debemos situar la arqueología de la patria sajona en un contexto más amplio, lo que rara vez se hace. Normalmente las únicas comparaciones que se realizan son entre la Inglaterra oriental y las áreas costeras del mar del Norte de Alemania, los Países Bajos y el sur de Dinamarca, en otras palabras, el origen y el destino de los emigrantes sajones, prejuzgando de alguna manera la cuestión. De manera alternativa, el abandono de las generaciones más jóvenes de arqueólogos británicos de la «hipótesis migradora» con frecuencia se ha transformado en una excusa para no tomar en consideración la Europa continental de ninguna manera.[68] Nos acercamos a una apreciación equilibrada de la importancia, las causas y los efectos de la emigración sajona si, antes que nada, vemos el mar del Norte *conectando* diversas regiones y si, en asociación con este punto, situamos los cambios arqueológicos visibles y la propia emigración en el contexto más amplio de las relaciones romano-bárbaras.

El capítulo anterior ha demostrado que las modificaciones en el gobierno imperial en torno al 400 d.C. trajeron cambios rápidos y drásticos a las provincias noroccidentales. En Britania y en el extremo norte de la Galia se

[64] Scull (1995), p. 73.
[65] Más arriba, pp. 214-216.
[66] Véase más adelante, pp. 431-433.
[67] Más arriba, pp. 174-176.
[68] Hasta donde puedo ver, hay una única referencia (simplista, en la página 149) a la arqueología de la Europa continental realizada por esos colaboradores en Lucy y Reynolds (eds.) (2002), con menos de cuarenta años de edad en el momento de la publicación: un contraste diametral con todos los que pasaban de la cuarentena.

abandonaron las villas. Algunas sobrevivieron hasta mediados del siglo V, pero la mayoría estaban en ruinas para finales del primer cuarto de la centuria. También se abandonó la mayor parte de los cementerios romanos. Las ciudades quedaron desiertas en Britania y el norte de la Galia se contrajeron hasta ser la sombra de sí mismas. Entre tanto, declinaron la industria y la especialización artesanal. Las trazas de ocupación de los asentamientos en los siglos V y principios de VI con frecuencia son vagas. En este contexto apareció una nueva forma de rito de inhumación, primero en la Galia septentrional, desplegando a la audiencia local símbolos de la preeminencia de la familia del fallecido. Bajo esta luz, los cambios visibles en la patria sajona podrían (y probablemente deberían) verse como parte del mismo proceso a gran escala. Se abandonaron muchos yacimientos de asentamientos y sus sucesores no son visibles durante un tiempo considerable, quizás hasta el siglo VII. Con frecuencia caen en desuso los cementerios y se ve una respuesta a la crisis en las inhumaciones equipadas. Incluso los cambios en la forma de los asentamientos son igualados en las regiones en torno al Mar del Norte. La casa solariega más pequeña, construida posteriormente, aparece en Britania, la Galia y Sajonia, acompañada por la omnipresente *Grubenhäuser*. Los datos medioambientales sugieren una contracción en las áreas ocupadas, pero esta contracción comenzó en algún momento entre finales de siglo V y principios del VI. Este patrón se ve igualado en Britania, donde se registran diversos modelos, incluyendo la reforestación en varios intervalos después del colapso del gobierno romano.[69]

La similitud de las imágenes que emergen de la Galia septentrional y Britania deberían ser situadas junto con los comentarios realizados más arriba sobre la prudencia necesaria para suponer que el abandono de asentamientos y cementerios significa despoblación y emigración. Muchísimos asentamientos rurales fueron abandonados al noroeste del Imperio en esta época y no muestran signos claros de reocupación hasta finales del siglo VI o principios del VII, pero nadie ha alegado una emigración a gran escala ni la despoblación como explicación.[70] Los cambios climáticos hicieron las regiones costeras de la Germania septentrional más difíciles de trabajar, pero de ninguna manera está claro que la respuesta obvia a este cambio fuera emprender un viaje largo y arriesgado a las costas de la Inglaterra oriental, donde estaban teniendo lugar cambios similares. Sería más fácil un simple desplazamiento tierra adentro. Se ha afirmado que los ocupantes de las marismas costeras habrían encontrado difícil transplantarse a la Geest porque

[69] S. P. Dark (1996).
[70] Siegmund (2003), p. 83 para un punto similar.

tendrían que haber aprendido toda una nueva forma de vida. Sin embargo, este argumento se aplica *a fortiori* a la emigración a Britania.

Estos cambios se han explicado en las antiguas provincias como consecuencia de la conexión íntima entre la élite local y las estructuras del Imperio romano. Para comprender los cambios sajones debemos recordar las relaciones entre *barbaricum* y Roma. Las regiones sajonas estaban estrechamente ligadas al Imperio. La cultura material romana desempeñaba un papel muy importante en el despliegue social de la región. Como en Dinamarca, el acceso a los artículos romanos probablemente estaba más restringido aquí que en las regiones de los francos cercanas al *limes*,[71] y su control era importante para subrayar el poder político. Sin embargo, Dinamarca tenía algunas ventajas sobre la Germania septentrional. El acceso al Báltico significaba una posición en las rutas comerciales que llevaban al mar Negro y el Imperio oriental, y en consecuencia cierto acceso continuo al oro y prestigiosos artículos romanos. También podría ser que el contacto con el Imperio estuviera algo más limitado, lo que habría llevado a otros medios para cimentar la autoridad. Por lo tanto, se puede sugerir que las regiones sajonas habrían sentido los efectos de colapso de la administración de la frontera romana de manera más crítica que las regiones más alejadas del *limes* y que aquéllas justo pegadas a la frontera, donde parece que la autoridad política creció sin cesar en el siglo IV, reforzada por los tratados romanos. Los sajones, como vándalos, burgundios, hérulos y probablemente los suevos, así como otros grupos que se desplazaron desde más lejos en el siglo V (posiblemente podamos incluir a los lombardos aquí) vinieron de esta región crucial justo detrás de los pueblos de la frontera.

Como ocurre con estos grupos, la emigración estaba ligada al conflicto interno. La crisis arqueológicamente visible en Sajonia a principios del siglo V se puede vincular de manera convincente a la ruptura de la confederación sajona. En el período migratorio frisos, jutos y anglos reaparecen en las fuentes escritas por primera vez desde tiempos altoimperiales, en concreto en conexión con la emigración a Inglaterra.[72] La inestabilidad política en el norte de Germania, causada por el colapso del gobierno imperial efectivo, condujo a algunos grupos a formar nuevas unidades políticas, usando para sus enfoques niveles de etnicidad hasta el momento subordinados a la identidad sajona. Algunos grupos, como los anglos, podrían haber usado la emigración para promover sus ambiciones políticas, mientras que otros podrían haber

[71] Véase también más arriba, p. 142.

[72] Anglos y frisios: Procopio, *Guerras* 8.20.7. Jutos (probablemente): *Cartas austrasias* 20 (*Eucii*).

sido los perdedores de la política bárbara, desplazándose hacia el Imperio en la manera tradicional de buscar el servicio con cualquiera que fuera la autoridad que quedara allí. Los sajones en el sur de Britania podrían haber tomado esta ruta. Como se ha señalado en el capítulo 10, las regiones que más tarde se pensaron que eran sajonas también son aquéllas en las que los artículos metálicos descendientes en su mayoría de los prototipos romanos imperiales sobrevivieron hasta finales del siglo V. De hecho, la distinción política entre sajones y anglos en la Britania postimperial podría haberse producido por consideraciones políticas insulares.[73] Otro grupo de sajones salió para unirse a los lombardos en su desplazamiento hacia el Danubio y, en última instancia, Italia.[74] La ruptura de la vieja confederación también podría ser manifiesta en la forma en la que otras influencias culturales llegaron a dominar las regiones sajonas a finales del siglo V y durante el VI. Algunas provenían del sur y del poderoso reino franco, otras del nuevo reino turingio en el Elba, y otras más del norte, de Dinamarca. Sin embargo, no es posible vincular esta ruptura con la situación acéfala registrada en la Sajonia del siglo VIII. El desarrollo político rara vez funcionaba en trayectorias unilineales nítidas y la arqueología sugiere más cambios importantes en el área a finales del siglo VI. En esa época se menciona un «duque» sajón, aunque con fiabilidad incierta,[75] y hubo períodos de dominación franca así como de independencia de los merovingios. La situación del siglo VIII muy posiblemente podría haber sido un desarrollo reciente.

Sin embargo, es importante señalar, además de este factor de «empuje» desde dentro de *barbaricum*, el factor de atracción que era el vacío político que la crisis del Imperio había provocado en las tierras bajas de Britania, donde puede que ya hubiera tenido lugar el asentamiento sajón.[76] En el capítulo anterior hemos visto que el recurso a fuentes foráneas de poder político y militar fue, cada vez más, el medio más efectivo para cimentar el poder político en las provincias noroccidentales durante el siglo V. Así, francos y alamanos fueron atraídos a través del Rin dentro del norte de la Galia. De manera similar, en Britania los señores de la guerra no romanos deben haber sido arrastrados al vacío de poder. El análisis de la situación sajona pone en cuestión el renacimiento reciente de la tesis tradicional que atribuye las invasiones del siglo V a la presión de los hunos.[77] Ciertamente, los hunos constituyeron un factor en algunas migraciones, pero desempeñaron un papel

[73] Más arriba, pp. 332-333.
[74] *LH* 4.42.
[75] *LHF* 41. Scheibelreiter (1994).
[76] Más arriba, pp. 214-216; Apéndice.
[77] Heather (1995*a*), desarrollado largo y tendido en Heather (2005).

escaso o nulo en la emigración desde el norte de Germania hasta Britania.[78] Pero se puede demostrar que este desplazamiento estuvo gobernado por los mismos factores generales que produjeron otras migraciones o invasiones. Por lo tanto, debe haber habido en funcionamiento otras fuerzas distintas de la intervención de los hunos.[79] Los mecanismos para la incorporación de los sajones en las tierras bajas de Britania sólo se habrían reforzado con su asentamiento militar de finales del siglo IV, sugerido más arriba.[80]

El alcance drástico de los resultados del colapso de la autoridad romana en Britania también explica el grado de cambio cultural, como se ha discutido en el capítulo anterior. Por lo tanto, no necesitamos evocar el número de emigrantes para explicar este cambio. El debate sobre la cifra de anglosajones en la Britania postimperial no parece en absoluto rentable dado que el número de emigrantes desde la Germania septentrional hasta Britania nunca va a ser susceptible de constituir una prueba, y además la cifra, incluso en términos relativos más que absolutos, en una perspectiva comparada, rara vez es un determinante del grado de cambio cultural producido por una emigración. Pude que hubiera más emigrantes anglosajones en Britania que godos en Aquitania, por ejemplo. El grado de colapso en Britania probablemente presentaba más oportunidades para los inmigrantes, y sin duda el alcance de los lazos a través del mar del Norte animó una corriente de desplazamiento a lo largo de un período de tiempo más amplio que en cualquier otro caso (con la excepción de Renania). Las interconexiones estrechas y las influencias culturales entre las áreas circundantes del mar del Norte, especialmente con el asentamiento sajón bajo Magno Máximo, también explican con seguridad la difusión de formas culturales como los tipos de edificación empleados en los asentamientos y, hasta cierto punto, la similitud de las respuestas de cultura material a la crisis del 400. El desplazamiento de gentes desempeñó un papel –probablemente importante– pero no debería verse como la explicación primaria, no digamos ya la única.

Otro rasgo de la inmigración desde *barbaricum*, que nos hemos encontrado con anterioridad, es la disponibilidad de otras identidades políticas nuevas en torno a las cuales podía cristalizar la oposición política. El resurgimiento de la identidad frisia quizás fuera una de ellas, pero otra provino del centro

[78] *HE* 5.9, para lo contrario.

[79] Heather (2005), p. 446, nota 20, justifica la exclusión de Britania de su análisis porque los anglosajones no causaron que las provincias britanas se salieran del sistema. Sin embargo, es difícil encontrar alguna invasión que *sí* causara directamente que una provincia se saliera del sistema imperial, ni siquiera la invasión vándala de África a finales de la década del 420 y durante la del 430.

[80] Más arriba, pp. 332-334.

de la *Germania Magna*. Como se ha mencionado, un factor de la continua estabilidad de la política y la sociedad danesas era su acceso a la ruta del ámbar entre el Báltico y el mar Negro. El Elba era otra arteria comercial, conduciendo desde las regiones sajonas hasta el Mediterráneo, lo que podría haber servido como recurso para establecer la situación en Sajonia. Puede que la crisis del Danubio[81] haya tenido algún efecto sobre esta ruta pero, lo que es más importante, en el siglo V estaba controlada por un nuevo poder en la región: los turingios.

Política y emigración en el valle de Elba: turingios y lombardos

Los turingios aparecen por primera vez en el tratado de veterinaria de Vegecio en torno al 400, pero emergen realmente como una fuerza significativa en fuentes pertenecientes a finales del siglo V.[82] Supuestamente proporcionaron un contingente para el ejército de Atila en la campaña del 451,[83] y parecen haber estado bajo dominio huno en ese momento, pero su reino se convirtió en un rasgo significativo del paisaje político después de la caída de Atila. Eran uno de los grupos atraídos por el vacío político en los territorios antiguamente imperiales al norte de los Alpes.[84] Entonces sus reyes aparecieron en la correspondencia de Teoderico el Grande y fueron incluidos en su red de alianzas matrimoniales.[85] Gregorio de Tours es el primero en anotar la historia, posteriormente elaborada considerablemente por Fredegario, de cómo Childerico se casó con la mujer del rey de los turingios, que dejó a su marido para unirse al viril dirigente franco. Es una historia altamente peculiar. Puede que Turingia se confunda, en la mayor parte de este relato, con el área en torno a Tongres, y que el vínculo de Basina, la madre de Clodoveo, con Bisin, rey de los Turingios, no se base en nada más que en la aliteración.[86] No obstante, es posible una alianza matrimonial entre Childerico y los turingios. Gregorio también afirma que Clodoveo sometió a los turingios, y posteriormente una interpolación anónima incluso lo fechó en el décimo año de su reinado, pero está claro que mantuvieron su independencia.[87] Finalmente los hijos de Clodoveo pusieron fin al reino turingio al conquistar la región y matar a su último gobernante, Hermanfredo

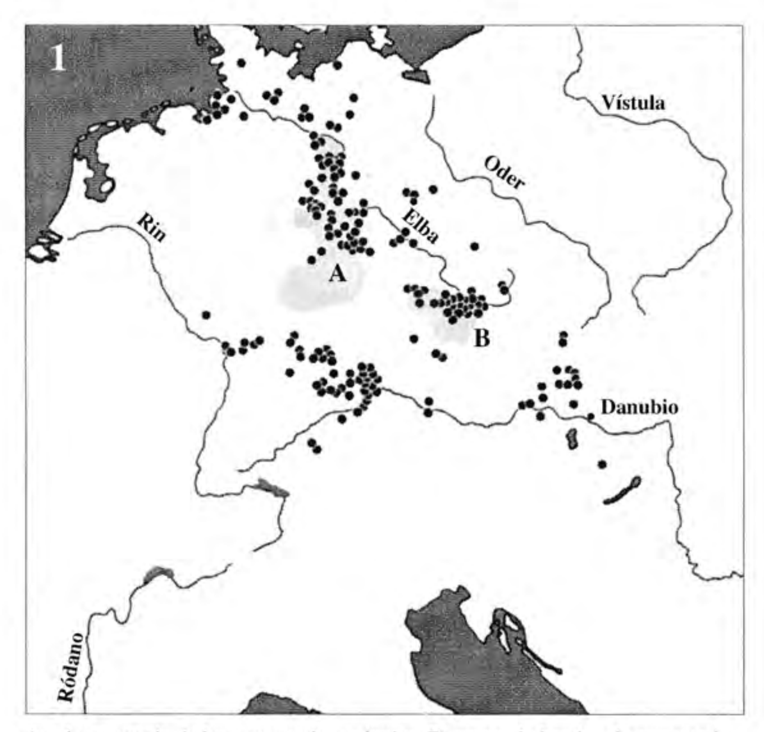
[81] Más arriba, pp. 186-191.
[82] Sobre los turingios véase Schmidt (1983); (1987); (1997).
[83] Sidonio Apolinar, *Poemas* 7, línea 33.
[84] Eugipio, *Vida de Severino* 27.3, 31.4.
[85] Casiodoro, *Variae* 3.3, 4.1; Procopio, *Guerras* 5.12.21-2.
[86] *LH* 2.12; Fredegario, *Crónica* 3.11; Halsall (2001); Shanzer (2002*b*), p. 411.
[87] *LH* 2.27.

(empujándolo desde las murallas de Zülpich), en 531-534.[88] Fue otro de los reinos del siglo V destruido en la década dramática del 530. En el siglo X Widukind de Corvey escribió un relato elaborado sobre la caída del reino turingio, presumiblemente a partir de un poema épico como el *Cantar de los nibelungos*, basado en los acontecimientos del período de las migraciones y que todavía circulaba en su época.[89] La sobrina de Hermanfredo, Radegunda, fue conducida en cautividad para convertirse en la mujer de Clotario I y más tarde en una de las santas más importantes de la Galia merovingia. Parece que la última generación de reyes turingios dividió el reino entre ellos, pero es difícil decir mucho más a partir de las fuentes escritas.

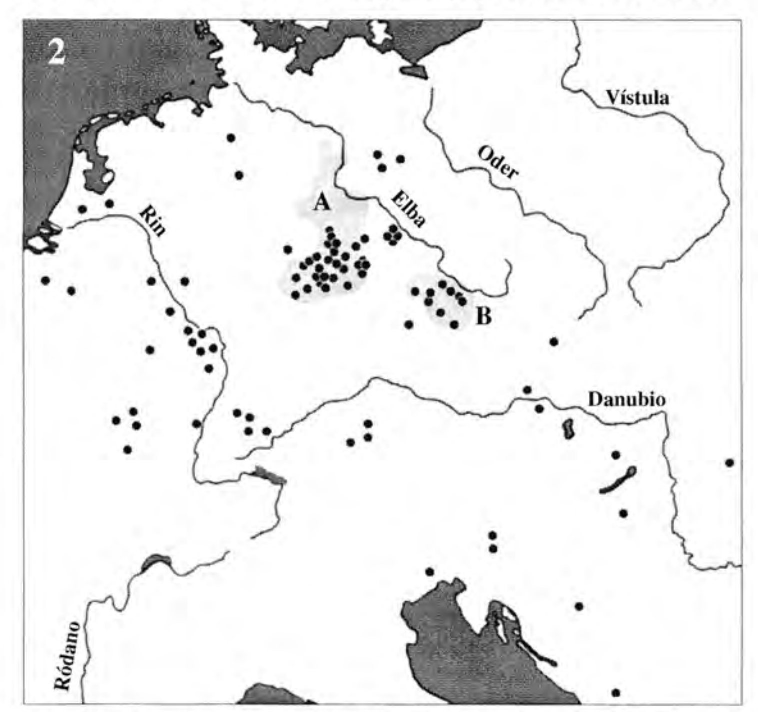
El alcance del reino turingio ha sido materia de debate. Algunas formas de cultura material, como tipos concretos de broche, agrupados en el Elba medio, sugieren un área central entre el bosque de Turingia y el Elba, y entre el área en torno a Hanóver y la que circunda Leipzig (mapa 27.1). Los valores extremos sugieren que este territorio se podía extender al norte del Elba hacia Berlín, y hay otra agrupación fuerte en Bohemia. Se dan hallazgos aislados de material turingio en toda la región entre el Danubio, el Rin y la Baja Sajonia. Al evaluar el tamaño del reino turingio a partir de estos datos han aparecido dos visiones. La visión mínima lo ve más o menos proporcional al «área central» apenas tratada,[90] mientras que otro punto de vista prevé una «Gran Turingia» extendiéndose desde el Elba hasta la desembocadura del Rin e incluyendo las áreas sajonas.[91] Ambos argumentos se basan en interpretaciones que, hasta cierto punto, ven la cultura material como un reflejo pasivo de los grupos étnicos, vistos en términos básicamente primordialistas. Así, Schmidt no está dispuesto a ver el poder político turingio habiéndose extendido por áreas en las que no se concentra la cultura material turingia, mientras que Böhme cree que cualquiera que llevara un broche turingio debe haber sido uno de ellos.[92]

No hay ninguna necesidad de ensayar los argumentos sobre las interpretaciones étnicas de los grupos de cultura.[93] Se puede adoptar una postura que lea la cultura material de una manera más activa. La distribución de los cementerios de inhumaciones equipadas de «tipo turingio», tratadas más adelante, probablemente se debería leer en términos sociales, una cuestión que de ninguna manera descarta el contenido simbólico de parte del material depositado para demostrar la identidad turingia. Es interesante que la

[88] Ibídem 3.17-18; Procopio, *Guerras* 5.13.1-2; Venancio, *Vida de Radegundo* 2.
[89] Widukind, *Hechos de los sajones* 1.4-12.
[90] Schmidt (1983); (1987).
[91] Böhme (1976).
[92] Böhme (1988).



A: «área central» de los cementerios turingios; B: grupo «bohemio» de cementerios.



Mapa 27. Zonas de interacción cultural en el Elba. 1: Cerámica de Freidenhain-Přešt'ovice; 2: broches turingios.

distribución de broches turingios fuera del «área central» y de Bohemia se agrupe a lo largo del Rin, y de esta manera en los bordes del reino franco, con pocos ejemplos al otro lado del río, en el territorio del reino franco renano de Colonia. Se puede sostener que los signos de identidad es probable que sean más fuertes en los límites de una unidad política.[94] La arqueología se puede interpretar revelando que en los márgenes del poder merovingio algunas personas se volvían a los turingios en competencia con quienes se alineaban con el creciente poder merovingio. Esto no implica la presencia de turingios inmigrantes, sino que el poder turingio se prolongaba hasta estas áreas. Si esto era así, nos permite reinterpretar los datos escritos. El matrimonio de Hermanfredo con la sobrina de Teoderico, Amalaberga, normalmente se fecha en torno al 510, poco después de la victoria de Clodoveo sobre los alamanos y probablemente cuando estaba conquistando los reinos francos transrrenanos. Puede que esto obligara a Hermanfredo a volverse a una alianza con los ostrogodos, pues se encontró con Clodoveo directamente en su frontera del Rin y en el ángulo entre el alto Rin y el Danubio.[95] No se pueden fechar la presunta (pero seguramente improbable) victoria de Clodoveo y el sometimiento de los turingios. Puede que tuviera lugar por estas fechas o antes. Si hubiera sido esto último, habría requerido la ayuda de los reyes francos transrrenanos, como con su victoria sobre los alamanos.[96] Esto demuestra que el dominio franco sobre los reyes fronterizos estaba creciendo en la primera década del siglo VI y posiblemente sugiere que el Rin medio era una especie de área de competición entre merovingios y turingios.

Probablemente el material turingio de la Baja Sajonia se pueda comprender de una manera similar. En la confusión del siglo V asociada al colapso del Imperio, la emigración a Inglaterra y la ruptura de la confederación sajona algunos se volvieron hacia el poder turingio en expansión en busca de apoyo.[97] La arqueología sugiere que la estrategia competitiva se asociaba con los francos. Esto no demuestra que las regiones sajonas estuvieran incorporadas dentro del reino turingio (o del franco) pero, al igual que el material del Rin medio, sí sugiere que el poder turingio se involucró en esta región, que también puede haber entrado a formar parte de una hegemonía turingia más grande. Sin embargo, fuentes posteriores enumeran de hecho

[93] Véase más arriba, pp. 75-78.

[94] Ésta es una interpretación similar a la propuesta para la distribución del material visigodo en Hispania, más arriba pp. 361-363.

[95] Procopio, *Guerras* 5.12.21-2 dice que la alianza turingio-ostrogoda nació del miedo a los francos.

[96] Véase *LH* 2.37.

[97] La fastuosa cámara funeraria 3575 en Issendorf podría ser la tumba de un miembro de una familia que basaba su posición local en la conexión con los turingios. Schmidt (1997).

a los *angli* como habiendo formado parte del reino turingio. El código de Carlomagno para los turingios se titulaba «Ley de los anglos y de los varnios, esto es, de los turingios» (*Lex anglorum et werinorum hoc est thuringorum*). Puede que se refiera a los anglos de Schleswig o a otro grupo anglo que dio su nombre a la región de Engilin en el Unstrut medio y bajo.[98] No obstante, el desplazamiento de un grupo de anglos remontando el Eba podría ser otro indicativo más de la política turbulenta que produjo el reino turingio, además de arrojar luz sobre su dinámica.

Es cierto que las fuentes históricas sugieren que el reino turingio era más grande que el «área central» revelada arqueológicamente. Se ha mencionado la presencia de turingios en Noricum, cerca de Passau, en el Inn. Parece que Gregorio de Tours tenía la impresión de que el reino turingio discurría con el de los francos por el Rin.[99] La batalla decisiva del 531, cuando los francos invasores derrotaron de forma aplastante al ejército de Hermanfredo, tuvo lugar al oeste del Unstrut, él mismo en el borde suroeste del «área central». Gregorio describe a los turingios derrotados huyendo de vuelta hacia el río.[100]

Puede que la distribución de la cerámica también sea significativa (mapa 27). Aunque normalmente se asocia con los bávaros más que con los turingios,[101] la cerámica decorada de los siglos V a mediados del VI del «tipo Freidenhain-Přešt'ovice» también se encuentra distribuida a lo largo de toda la longitud del Elba y, como los artículos metálicos, agrupada en el «área central» turingia y en Bohemia. Sin embargo, a diferencia de los artículos metálicos, es ligeramente anterior (comenzando a finales del siglo IV). También se encuentra de manera más común en la Baja Sajonia y se distribuye más densamente en el alto Danubio, a lo largo del Main y en la frontera septentrional del territorio alamano. Se conocen otros hallazgos en el Danubio medio. Más que buscar adscripciones étnicas precisas, especialmente cuando estas etnicidades eran flexibles y, sin duda, representaban sólo un nivel dentro de la jerarquía de esas identidades, la distribución del material muestra una red de contactos y relaciones, que puede que un grupo se elevara hasta dominar. Primordialmente subraya la importancia del valle del Elba como

[98] Schmidt (1983).

[99] Ésta es la insinuación de Procopio, *Guerras* 5.12.10, y posiblemente de Jordanes, *Getica* 55.280.

[100] *LH* 3.7.

[101] Por ejemplo, Menghin (1990), pp. 61-62, figura 57. La interpretación no carece de problemas: H. Fehr, en una ponencia ofrecida en el congreso «Archäologie und Identität», Viena, marzo de 2006. La identificación «bávara» parece basarse esencialmente en una lectura literal de la etimología del sustantivo bávaro («hombres de Bohemia»: véase más adelante, pp. 418-420) y, sobre esta base se toma la concentración de la difusión del material desde Bohemia hasta Baviera y se descuida su distribución a lo largo del Elba.

ruta comercial,[102] cuyo control probablemente era importante para difundir el poder turingio, de la misma manera que se ha sugerido que el control de la ruta del ámbar entre el Báltico y el Mar Negro desempeñaba un papel en la difusión de la hegemonía goda.

La arqueología arroja más luz sobre el breve pero importante reino turingio. Como en otras partes en el período en torno al 400, se representa mediante signos de tensión social. En el último cuarto del siglo apareció un nuevo grupo de inhumaciones equipadas, llamado grupo Niemberger.[103] Como en el caso del grupo Haβleben-Leuna que había aparecido en esta región un siglo antes, algunas familias respondieron a la presión usando un ritual funerario que les diferenciaba de manera más clara del resto de la sociedad local. Al mismo tiempo se detecta un descenso en la calidad de la artesanía de la zona.[104] A mediados del siglo V tuvieron lugar cambios importantes. Es la fecha en la que comenzaron a aparecer las formas de trabajos metálicos tratadas más arriba. La nueva cultura material exhibe influencias importantes de la región del Danubio medio, en otras palabras, el reino de Atila. La práctica de deformar cráneos (a veces atribuida a los hunos aunque probablemente de manera errónea)[105] también está atestiguada en esta región. Asimismo, se ha sugerido la presencia de turingios en el ejército huno en el 451 y puede que la conexión huna fuera vital para producir la hegemonía turingia. Las conexiones con la Italia ostrogoda mencionadas en las fuentes escritas también son manifiestas por el descubrimiento de un *Spangenhelm* ostrogodo en Stöβen.[106]

Además de desempeñar un papel importante en la expansión del poder turingio, también está claro que el valle del Elba era una ruta usada en el desplazamiento de grupos de personas. Así, los hérulos que aparecen en el Danubio en este período probablemente emigraron desde la Escandinavia meridional a través de este eje. Puede que representaran una facción perdedora en la política de esa región. Los sajones también se desplazaron por el valle del Elba, uniendose a los lombardos en su desplazamiento hacia Italia en última instancia. Puede que este grupo fuera otra facción que perdió en la confusión del siglo V en la región del bajo Elba-Weser. Puede que lo fueran asimismo los *angli* documentados dentro del reino turingio en el Elba medio.

[102] Véase, por ejemplo, Steuer (1998).
[103] Schmidt (1983), pp. 515, 518.
[104] Ibídem, p. 536.
[105] Según la cual el cráneo de un niño era entablillado de manera que creciera adquiriendo una forma alargada artificialmente. Schmidt (1983), pp. 541-542.
[106] Ibídem, p. 544.

Sin embargo, los propios lombardos sean quizás el grupo más importante que se desplazó remontando el Elba.[107] Originalmente considerados como localizados en lo que se convirtió en la región sajona, según fuentes romanas tempranas, se repelió un grupo procedente del Danubio, habiendo realizado una campaña por el Elba probablemente a finales del siglo II.[108] Para finales del siglo V los lombardos, o langobardos, parecen haber estado localizados al norte del Danubio, en la Baja Austria. No se puede precisar la fecha del desplazamiento de este grupo desde la Baja Sajonia, y es posible que fuera otra consecuencia de la fragmentación de la confederación sajona. Las conexiones con los turingios eran estrechas. El rey turingio, Bisin, estaba casado con una lombarda y su hija se desposó con el primer rey lombardo definitivamente histórico, Wacho.[109] Es posible que en este período los lombardos formaran parte de la hegemonía turingia. Sin embargo, a principios del siglo VI se desplazaron a *Pannonia*, donde lucharon con los hérulos.[110] Parece probable que esto estuviera conectado con la ruptura de la hegemonía turingia bajo la presión franca. El desplazamiento a Panonia con frecuencia se fecha en el 526, por lo tanto poco antes del la conquista franca final, y Wacho prometió a su hija Wisigarda al hijo de Teoderico I, el conquistador de los turingios. En última instancia, a pesar de las victorias sobre los gépidos, en el tercer cuarto del siglo V los lombardos se encontraron de nuevo en la posición de facción política perdedora cuando los ávaros, empujados a la región del Danubio por los romanos orientales, emergieron como poder dominante del área. En consecuencia, el rey lombardo Alboin llevó a sus seguidores a través de los alpes a Italia en el 568.

La creación del reino turingio fue producto de la confusión que produjo la crisis del Imperio en la banda media de los territorios bárbaros, atestiguada asimismo en las emigraciones de burgundios, vándalos, suevos y sajones.

ASENTAMIENTOS Y CEMENTERIOS A LO LARGO DE LA ANTIGUA FRONTERA DEL RIN: FRANCOS Y *ALAMANNI*[111]

Parece que los francos se vieron afectados por el final del Imperio occidental, pero lentamente. Lucharon para ayudar a defender el Rin en el 406 y

[107] Para una introducción a la historia y la arqueología lombardas tempranas véase Christie (1995), pp. 1-68. Barbiera (2005) para un análisis social interesante de los cementerios.

[108] Dion Casidio, *Historia romana* 72.3.1; Estrabón, *Geografía* 7.1.3.291; Tácito, *Germania* 40.1; Veleyo Patérculo, *Historia romana* 2.106.

[109] Procopio, *Guerras* 7.35.

[110] Ibídem, 6.14.

[111] Sobre los *alamanni* véase Geuenich (ed.) (1998); Christlein (1991); para los francos, véase más arriba, p. 363, nota 101.

parece que lanzaron algunas incursiones en la Galia poco después; Castino y Aecio están registrados luchando contra ellos en la década del 420.[112] Hay constancia de que, atraídos por el vacío de poder en la Galia septentrional, saquearon Tréveris en cuatro ocasiones. Para finales del siglo V habían establecido varios reinos a ambos lados de la vieja frontera del Rin y habían extendido su control hasta Belgica Secunda, aunque el estímulo real para el dominio político franco era su papel en el ejército del Loira. Con la adquisición de la supremacía por parte de la dinastía merovingia como resultado de liderar esa fuerza la historia de los francos pasa al centro de la historia de las últimas décadas del Imperio occidental.

Arqueológicamente parece que los asentamientos a lo largo de la frontera septentrional experimentaron un auge tardío hacia finales del siglo IV.[113] El yacimiento de alto estatus de Gennep siguió en uso durante todo el siglo V, aunque experimentando cierto declive en su último cuarto, antes de ser abandonado a principios del siglo VI.[114] El cambio también es manifiesto en la aparición de enterramientos equipados por toda Renania y en las tierras nativas francas.[115] El desarrollo de la sociedad franca dentro de su patria, como se ha revelado arqueológicamente, discurre por tanto paralelo a los desarrollos descritos para sus territorios galos septentrionales, especialmente una vez que los merovingios hubieron establecido su dominio sobre la Galia a finales del siglo V.

Los dramas de la quinta centuria produjeron numerosos cambios entre los *alamanni* pero, como entre los francos, normalmente tuvieron lugar más tarde en el siglo V. Apenas se conoce la historia política alamana de esa centuria. Está registrado un cierto rey Gibuld o Gebavult tanto en Noricum como en Troyes.[116] Es difícil saber si se le podría considerar un gran rey.[117] Gregorio de Tours, al escribir sobre la derrota de los alamanos a manos de Clodoveo en algún momento entre el 496 y el 506, se refiere a un rey de los *alamanni*, pero su relato del reinado de Clodoveo está altamente estilizado y las demandas de su narración requerían que cada uno de los pueblos sometidos por el franco estuviera gobernado por un solo rey.[118] Sin embargo, parece

[112] Más arriba, pp. 250, 265.

[113] Theuws y Hiddink (1997), pp. 78-80.

[114] Heidinga (1993), p 206; Thews y Hiddink (1997), p. 77.

[115] Böhme (1974); Theuws y Hiddink (1997), p. 78.

[116] Gibuld/Gebavult: Eugipio, *Vida de Severino* 19.1; *Vida de Lupo de Troyes* 10. La aparición del rey en ambas áreas podría ser el resultado de la dependencia de la vida de un santo de la del otro.

[117] Hartung (1983), pp. 80-90 argumenta enérgicamente en contra de cualquier crecimiento de la centralización alamana en el siglo V. [Gran rey: *overking* en el original. (N. del t.)]

[118] James (1988), pp. 79-80.

que el poder político alamano se expandió. Como se ha señalado, los alamanos están atestiguados entre los bárbaros que se apoderaron de las antiguas regiones fronterizas en Noricum e incluso difundieron algún tipo de poder hasta la Champaña en el tercio central del siglo V.[119] Esta expansión provocó el conflicto con los francos. Gregorio nos dice que Sigiberto «el Cojo», un rey franco con base en Colonia, adquirió su apodo por una herida sufrida en batalla contra los alamanos en Zülpich.[120] El triunfo de Clodoveo sobre ellos llegó cuando respondió a una llamada de auxilio de Sigiberto. La fecha de esta victoria es controvertida.[121] Naturalmente, es posible que hubiera más de una campaña. La carta de Teoderico a Clodoveo también refiere la muerte de un rey no nombrado, lo que posiblemente confirme alguna clase de unidad política para esta época.[122] Esta centralización podría ayudar a explicar la rápida desaparición de los alamanos como unidad política independiente. Sin embargo, los *alamanni* siguieron siendo una unidad dentro de la organización política franca, gobernada por un duque desde mediados del siglo VI.[123]

Los datos arqueológicos revelan que éste fue un período de cambios en curso en las regiones alamanas, aunque en el estado actual de conocimientos sigue siendo difícil trazar un panorama consistente que se pueda relacionar con el esquema tan básico de la historia política alamana. Los asentamientos de alto estatus en las cimas, los *Höhensiedlungen*, siguieron estando ocupados en el siglo V.[124] Sin embargo, varios se abandonaron a mediados de esa centuria, aunque otros como el Runder Burg continuaron en uso. Puede que el declive paulatino del número de *Höhensiedlungen* atestigüe una centralización política gradual y la reducción de las bases de los dirigentes rivales. Sin embargo, en vista de los cambios en las evidencias funerarias (ver más adelante), también podría ser que el abandono de estos yacimientos sugiera que la sociedad alamana entró en una especie de crisis a mediados del siglo V, por lo tanto más tarde que en otras áreas más adentro de *barbaricum*. El hecho de que parezca que ninguna interpretación funcional única sirva para todas las cimas fortificadas sugiere cautela a la hora de aceptar una explicación global.

Como en otras partes, y subrayando más aún las cuestiones planteadas previamente sobre la necesidad de situar las evidencias de la emigración sajona en un contexto más amplio, hubo desarrollos importantes en torno

[119] Más arriba, nota 116.
[120] *LH* 2.37.
[121] Más arriba, p. 321.
[122] Casiodoro, *Variae* 2.41.
[123] Geuenich (1997).
[124] Hoeper (1998).

al 400. En los cementerios de la región hubo cambios en las costumbres y se abandonaron algunos yacimientos.[125] Por otra parte, se empezaron a usar otros muchos nuevos. Por ejemplo, en Lampertheim el viejo cementerio de cremación fue abandonado hacia el 400 y pronto fue reemplazado por otro nuevo de inhumación. La inhumación se hizo más común y desde mediados del siglo se comenzaron a fundar los cementerios comunitarios. En estos cementerios –en esta etapa aún bastante pequeños– los muertos eran inhumados con bienes funerarios. Las fastuosas tumbas aisladas persistieron, pero se hicieron cada ve más raras. Estas transformaciones deben implicar algún tipo de cambio social. El hecho de que tuvieran lugar al mismo tiempo que se abandonaban muchos de los *Höhensiedlungen* también debe insinuar un colapso del poder local seguro. Parece que se manifestó más competición en los cementerios de la región. Es algo que podría derivar de la erosión del poder de los dirigentes locales por un gran rey (como en la Francia merovingia), o debido a una crisis más general, provocada por el colapso final de las viejas relaciones entre el Imperio y los alamanos. Las evidencias ofrecen poco que nos ayude a decidir y las alternativas no son necesariamente excluyentes.

En torno al 500 tuvieron lugar más cambios.[126] Se abandonaron los últimos *Höhensiedlungen*, para no ser ocupados de nuevo hasta finales del siglo VII, y se fundaron nuevos cementerios. En otros yacimientos hay rupturas hacia el 500 y los artefactos cambian en la forma en esa época. Se puede apuntar la crisis por el hecho de que las evidencias de polen en torno al lago Boden sugieren que el inicio del siglo VI fue un período en el que el bosque se expandió a expensas de las tierras de labranza.[127] Estos cambios deben estar en alguna especie de relación con la incorporación de los territorios alamanos al reino franco, aunque debe debatirse cómo precisamente.[128] Para mediados del siglo VI los cementerios se parecen bastante a los que se conocen en el territorio franco, con familias de comunidades enteras participando en un rito competitivo. Sin embargo, en Alamania este ritual es mucho más extremo que en el corazón del reino franco. Como en otras partes en torno a los márgenes del poder merovingio, los artículos funerarios son muy elaborados. Armaduras, cascos y caballos enteros (en ocasiones más de uno) se entierran con los hombres, y en las tumbas de mujeres se encuentran despliegues más amplios de joyería. Las tumbas fastuosas (de nuevo en torno al 500) con frecuencia se hallan en cámaras elaboradamente construidas. Como en

[125] Quast (1997) es un estudio útil. Christlein (1991), pp. 50-62.

[126] Koch (1997), aunque deberíamos ser cautelosos con la adscripción de los datos artefactuales a acontecimientos históricos precisos.

[127] Rösch (1997), p. 328.

[128] Samson (1994) lo pone en duda, aunque yo no estoy convencido.

Francia, el análisis muestra que los patrones de distribución están estrechamente relacionados con la edad y el género, y la interpretación debe ser muy similar.[129] Las familias competían entre ellas enterrando a sus muertos con los ensamblajes más apropiados de artículos funerarios, en la mayor medida posible. Sin duda los banquetes y la entrega de regalos acompañaban estos despliegues fastuosos. Podemos interpretar esto como la continuación de un proceso que comienza a mediados del siglo V, según el cual la autoridad local estaba más abierta a la competición con otras familias locales. Puede que esto comenzara como parte de la centralización del poder por los reyes alamanos, invistiendo la autoridad local a quienes tenían alguna conexión con ellos. Si es así, podría explicar por qué la derrota militar de los gobernantes alamanos frente a los francos provocó un colapso tan drástico y rápido, y su sustitución por los merovingios. Como cabía esperar, la competición por el poder local era mayor en los márgenes del reino franco, donde la autoridad real rara vez se dejaba sentir.

Los bávaros[130]

Al este de los alamanos apareció otro pueblo nuevo en la antigua *barbaricum* muy al final del período cubierto por este libro: los bávaros, cuyo origen es objeto de gran debate histórico (y a veces amargo).[131] Aparecen en el «Vorberg» de los Alpes, a ambos lados del Danubio en fuentes de mediados del siglo VI.[132] Generalmente se sostiene que su nombre deriva de una palabra que significa «hombres de Bohemia», Baiawarioz.[133] Resulta imposible saber quiénes eran estos «hombres de Bohemia», o tan siquiera si toda la noción era ficticia. Algunas evidencias arqueológicas se han interpretado en línea con esta etimología, aunque daten de mucho antes de la aparición de los bávaros y se solapen con otra cultura material del valle del Elba.[134] Parece un ejercicio infructuoso intentar desenredar los distintos grupos étnicos unos de otros, especialmente en épocas antes de estar atestiguados históricamente, y más concretamente en un área de tradiciones de cultura material claramente compartidas.[135] Esto no permite que la arqueología hable por sí misma.

[129] Véase, por ejemplo, Brather (2004); Donié (1999); Jørgensen, Alt y Vach (1997).

[130] Para la arquelogía de los bávaros véase Menghin (1990). Para un estudio reciente en inglés, con una bibliografía extensa, véase Hardt (2003).

[131] Bowlus (2002), pp. 249-256, para un resumen en inglés muy útil.

[132] La referencia más temprana es Jordanes, *Getica* 55.280.

[133] Hardt (2003), p. 430.

[134] Véase más arriba, pp. 412-413, para un vínculo con el poder turingio.

[135] Un «Kulturraum» en palabras de Hauptfeld (1985), p. 121, que, correctamente en mi opinión, piensa que no se puede esclarecer la formación de distintos pueblos en esta región en el siglo VI.

Se ha propuesto que los bávaros eran un Estado tapón creado por Teoderico de Italia. Esta hipótesis no se basa sobre evidencias sino sobre dos suposiciones inverificables. La primera es que Casiodoro menciona a este pueblo en su historia goda perdida, y la segunda es una regla general inventada por Herwig Wolfram de que la primera mención de un pueblo tiene lugar una generación después de su creación. No debemos detenernos en la segunda suposición; la primera se basa sobre la asunción demostrablemente falsa de que toda la información de la *Getica* de Jordanes estaba sacada de la obra de Casiodoro.[136] Parece mucho más probable que la aparición de los bávaros provenga de tres circunstancias. La primera es la absoción franca de los alamanos, destruyendo un grupo poderoso en la Germania meridional. La segunda es el final de la hegemonía ostrogoda de Teoderico y por tanto del reino italiano, lo que puso final a otra unidad política poderosa que mantenía cierto orden en las regiones al norte de los Alpes. La tercera es el colapso del reino turingio, de nuevo a manos de los francos.[137] Puede que los turingios dominaran el área al norte de los Alpes a finales del siglo V, al menos hasta el establecimiento de la hegemonía del reino de Italia en las antiguas provincias transalpinas. Ciertamente habían sido un poder mayor más al norte, en lo que se convirtió en Baviera, y eran aliados de los ostrogodos. Estas tres circunstancias produjeron un vacío de poder regional. Parece que los bávaros eran una amalgama de pueblos de esa área. La tradición legal bávara hablaba de cinco linajes principales.[138]

La inestabilidad de la región en el siglo V es manifiesta, como en otras partes a lo largo de frontera, por la aparición de cementerios de inhumaciones equipadas similares a los que se hallan en el norte del reino franco y en Alamania. Surgieron en el siglo V y, como en otros sitios, para principios del siglo VI habían evolucionado hacia grandes necrópolis comunitarias. El rito de artículos funerarios competitivos parece revelar una competición por la autoridad local, probablemente como resultado del final del sistema imperial. Es significativo que estos cementerios se hallen de manera abrumadora en lo que había sido el lado romano de la frontera.[139]

El gobernante bávaro siempre era un duque, nunca un rey, y parece que inicialmente era instalado por los francos. Las evidencias que lo apoyan son endebles, incluyendo una referecia al código legislativo bávaro, pero parece encajar con el relato de Gregorio de Tours de Clotario I concediendo la viuda de su sobrino nieto Teobaldo a Garibaldo, el primer duque bávaro nombra-

[136] Hardt (2003), p. 436.

[137] Como Hauptfeld (1985): un impulso decisivo para la etnogénesis bávara (p. 127).

[138] *Ley bávara* 3.1.

[139] Menghin (1990), p. 80, figura 65.

do.[140] Es interesante que Garibaldo tuviera lazos estrechos con ese otro poder nuevo emergente en la región después del colapso de la hegemonía turingia, los lombardos, siendo posteriormente algunos de sus descendientes reyes lombardos en Italia. Parece que en general los bávaros estuvieron estrechamente relacionados con los lombardos, lo que quizás no sorprenda teniendo en cuenta sus orígenes. Gran parte de su cultura material es muy similar. Sin embargo, los bávaros también desplegaron varias tradiciones romanas. Cuando se puso por escrito su ley, en una fecha discutida (probablemente finales del siglo VII), reveló fuertes influencias de la legislación tardorromana.

EN TORNO A LA FRONTERA AFRICANA[141]

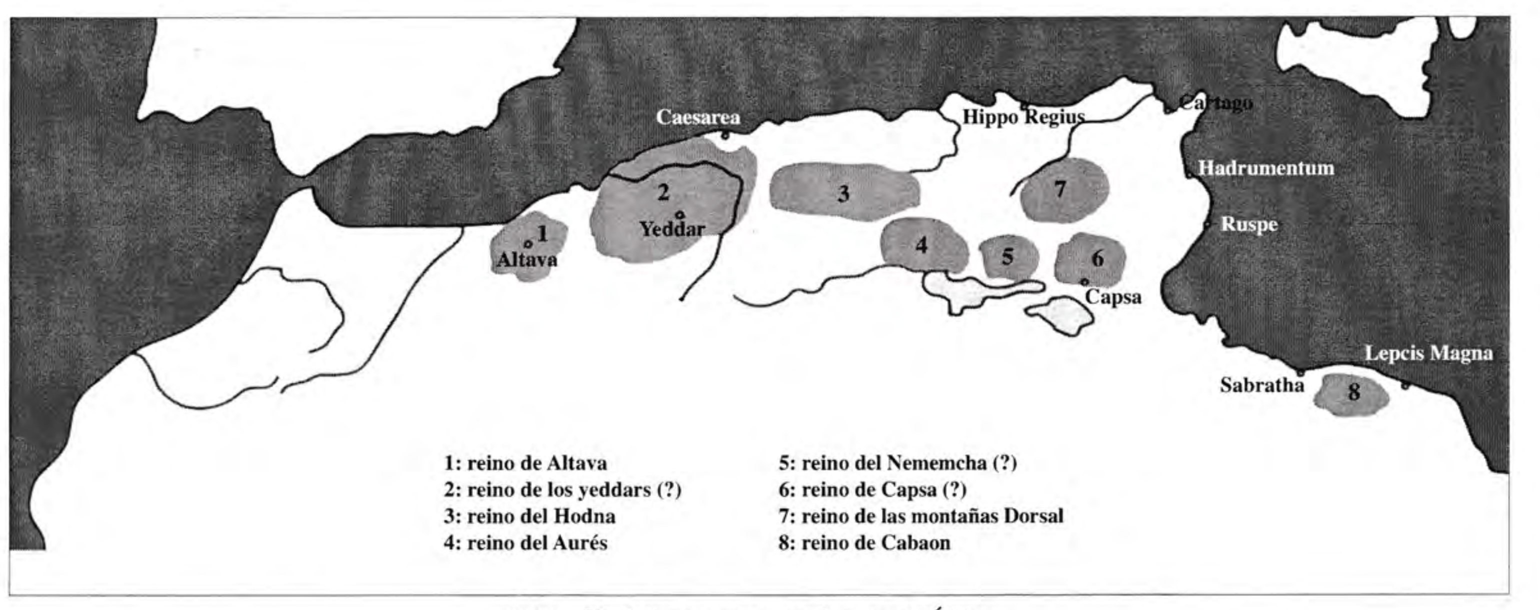
Algunas de las transformaciones más interesantes y reveladoras en la sociedad no romana que tuvieron lugar en el siglo V ocurrieron en torno a los límites de las antiguas provincias romanas del Norte de África. Como se esbozó en el capítulo 4, es más difícil trazar una línea entre la sociedad romana y la no romana en los márgenes meridionales del Imperio occidental que en ninguna otra parte. En los capítulos 7 y 8 se ha visto cómo el Norte de África había quedado aislado progresivamente del centro de la política romana después del fracaso de una serie de rebeliones, y cómo los desarrollos en las ciudades de la región dan buena cuenta de las nuevas respuestas a esta situación. Esto sólo puede haberse exacerbado con la conquista vándala. Parece que los vándalos mostraron un interés escaso o nulo en proyectar su poder hacia los extremos de las antiguas provincias, lo que debe haber exagerado el grado en el que las áreas periféricas se convirtieron en áreas políticas grises o en vacíos políticos.

En los siglos V y VI aparecieron varios reinos en torno a los márgenes de las antiguas provincias (mapa 28). Se conocen muy superficialmente a partir de inscripciones (un hecho interesante en sí mismo) y de referencias ocasionales a campañas contra los moros en las fuentes escritas, en particular las *Guerras* de Procopio.[142] De hecho incluso el número preciso de estos reinos es cuestión de debate, con algunas autoridades postulando grandes reinos extendiéndose cientos de kilómetros desde el norte de Marruecos

[140] *LH* 4.9.

[141] Modéran (2003*b*) es monumental y definitivo, aunque llegó a mis manos demasiado tarde para permitir más que un uso superficial aquí. Courtois (1955), pp. 325-352, sigue siendo valioso, aunque algunas de sus interpretaciones han sido desafiadas por estudios más recientes. En inglés: Brett y Fentress (1996), pp. 70-80; Rushworth (2000); (2004). Me he apoyado mucho en la interpretación de Rushworth.

[142] Especialmente *Guerras*, libro 4.



Mapa 28. Reinos moros en el norte de África.

hasta el Aurés, y otros postulando unidades políticas mucho más pequeñas. Parecería que estos reinos tenían su base en la crucial zona geográfica fronteriza entre las áreas más fértiles de las provincias romanas y las estepas más áridas y las regiones desérticas. Las autoridades políticas podían controlar allí la interacción entre los elementos más asentados y los trashumantes o incluso nómadas de la población norteafricana.

Los reinos moros hicieron uso de las ciudades romanas de la región como bases para su autoridad, aunque decidir qué ciudades estaban bajo su dominio y cuáles no es una cuestión difícil. Volubilis en el extremo oeste era una de ellas, en las que continuaron tradiciones romanas como la epigrafía. Parece haber sido la primera ciudad abandonada por el Imperio y es interesante señalar que mantuvo su identidad romana de manera tan clara durante tanto tiempo.[143] Más al este otra de esas ciudades era Altava (Lamoricière), en la *Mauretania Caesariensis*, que ha proporcionado una inscripción importante y famosa que revela la naturaleza del gobierno moro.[144] Se refiere a un cierto Masuna, nombrado «rey de las gentes moras y romanas» (*rex gentium maurorum et romanorum*). Según esta inscripción, Masuna había construido un fuerte, por medio de varios de sus oficiales, enumerados como Masguin, prefecto de Safar; Iider, procurador de Castra Severiana, y Máximo, el procurador de Altava. Masuna, como implicaba su título, empleaba moros y romanos en su administración, que se basaba claramente en las ciudades circundantes, y empleaba títulos oficiales romanos. Se ha sugerido que el título «rey de los moros y de los romanos» era una réplica deliberada al título adoptado por los reyes en Cartago, «rey de los vándalos y de los alanos». Se ha discutido si Masuna es el mismo Mas(s)onas mencionado por Procopio.[145] Si los nombres son el mismo es algo que no demuestra que sus portadores sean la misma persona más que en el caso de los dos generales llamados Aecio, mucho mejor documentados, activos en el 452. Si lo eran, entonce Masuna debe haber gobernado un reino muy extenso, aunque es algo posible. El problema sigue siendo imposible de resolver.[146]

Desplazándonos hacia el este varios monumentos funerarios grandes (*ŷedar*) en Ternaten y Ŷebel Lajdar, construidos (según la fecha de las inscripciones usadas en su fundación y al menos una fecha de carbono[14]) después de finales del siglo V, parecen manifestar el poder de los gobernantes

[143] Akerraz (1985); Lenoir (1985).

[144] *CIL* 8.9835; Coutois (1955), p. 378, número 95.

[145] *Guerras* 4.13.19.

[146] Modéran (2003*b*), p. 376: «un problème quasi insoluble» [«un problema casi insoluble», en francés en el original. N. del t.]. Modéran se inclina hacia la teoría de personajes separados.

moros.[147] Son elaborados mausoleos de piedra decorados y estaban asociados con construcciones para ceremonias mortuorias o de otro tipo. Como muchos de los túmulos y otros monumentos en superficie construidos en la Inglaterra anglosajona y en la Europa continental justo después del final de nuestro período, fueron construidos como marcas de paisaje permanentes, visibles desde lejos y aparentemente manifestando el control sobre la estepa. Se ignora si los constructores y ocupantes de estas tumbas eran los gobernantes de Altava: Camps lo cree así; Courtois no.[148] Esta cuestión podría haber sido resuelta por las inscripciones en los ŷedars A y B en Ŷebel Lajdar, estando la del ŷedar B en griego y latín.[149] Desgraciadamente ya no son legibles. Procopio dice que un rey llamado Mastinas (o Mastigas) gobernó *Mauretania Caesariensis* (que incluía Altava).[150]

Otro gobernante con un nombre similar es el Masties atestiguado en una inscripción de Arris, en los montes Arés de Numidia.[151] Según esta inscripción Masties había sido *dux* durante sesenta y siete años y alegaba, de manera fascinante, haber sido *imperator* durante diez.[152] Ha habido mucho debate sobre la fecha en la que un gobernante moro habría tomado el título de emperador, ya fuera con el saqueo vándalo de Roma en el 455 o con la deposición de Rómulo veinte años después. Las evidencias no parecen lo suficientemente fuertes para apoyar interpretaciones tan precisas. Los dirigentes del área se habían rebelado contra Roma desde finales del siglo IV y Firmo se había autointitulado *augustus*.[153] La adopción del título imperial por parte de Masties no implica necesariamente conciencia del «final del Imperio romano», constitucional o *de facto*. Yves Modéran sostiene de forma persuasiva que los dos títulos de Masties, *dux* e *imperator*, son análogos al título de Masuna de *rex gentium maurorum et romanorum*, y está relacionado con su gobierno de dos pueblos.[154] Había sido *dux* de los moros durante sesenta y siete años

[147] Courtois (1955), láminas 11 y 12 para ilustraciones.

[148] Camps (1985); Courtois (1955), p. 335.

[149] Este punto llevó a Courtois a suponer que debería datar del período posterior al restablecimiento del dominio bizantino en el 533. Aún entraría por poco dentro de la fecha del 490 ± 50 del C^{14} del ŷedar B: Rushworth (2004), p. 82. El «Gran Ŷedar» de Ternaten pertenece a finales del siglo VI: Rushworth (2000), p. 92; (2004), p. 82.

[150] *Guerras* 4.20.31. Modéran (2003*b*), pp. 377-380, para la identificación de Mastigas y Mastinas.

[151] Los pronombres que comienzan por Mas- son muy comunes entre los moros, remontándose tanto en el tiempo como el Masinisa de los días de Aníbal.

[152] Courtois (1955), p. 382, nota 132. Ilustrado en Modéran (2003*b*), opuesto a la p. 398. Parece que la vieja lectura de que Masties había sido emperador durante cuarenta años se basaría en una lectura errónea de la inscripción: ibídem, pp. 398-401.

[153] Más arriba, pp. 151-152.

[154] Modéran (2003*b*), pp. 401-415.

e *imperator* de los romanos durante diez. Modéran asocia su adquisición del gobierno sobre los romanos con la rebelión mora y la conquista al final del reinado de Hunerico (484). En este argumento mientras que *dux* (al igual que *rex*) era un título apropiado para el liderazgo de una *gens* no romana, no lo era para el gobierno legítimo sobre los romanos: de aquí que Masties adoptara el título de emperador. Si Modéran tiene razón, sería un ejemplo fascinante, en sentido contrario, del proceso por el que los gobernantes que *dejaron* la esfera política romana legítima adoptaban el título gentil de «rey».[155] Más aún, la inscripción dice que Masties siempre había sido fiel a los romanos y a los moros, asociando los dos pueblos de una manera similar a la de la inscripción de Altava.

Esto dataría la muerte de Masties en el 494, pero se sugiere un índice cronológico diferente a partir del nombre del erector de la construcción que llevaba la inscripción, un tal Vartaia, identificado con el Ortaias nombrado por Procopio como gobernante moro en la década del 530. Modéran afirma que Vartaia/Ortaias, participando en una campaña bizantina contra el dirigente local, Iaudas, restauró la inscripción y añadió dos líneas sobre sí mismo, en un esfuerzo por reivindicar legitimidad política a través de la asociación con el primer gobernante moro independiente del área.[156]

Otras organizaciones políticas moras están atestiguadas más al este, a lo largo de la línea del Aurés hasta la región en torno a Capsa (Gafsa en la Túnez contemporánea), aparentemente fuera del reino gobernado por Masties. Otro, gobernado por Antalas, surgió al final del período vándalo, en las montañas del corazón del reino vándalo en Byzacena.[157] Es el mejor conocido de los reinos moros porque figura abundantemente en las narraciones de las guerras contra los moros de Procopio y Coripo. Por último, parece que los nómadas pastores del Sáhara comenzaron a extender sus asaltos hacia el oeste dentro del reino vándalo, y llevaron a algunos de los moros a los márgenes del reino que estaba bajo su dominio.[158]

Es difícil investigar en detalle el carácter de estos reinos moros, aunque se pueden establecer algunas cuestiones. La primera profundiza en los títulos adoptados por los reyes moros como gobernantes de moros y romanos.[159] Hasta cierto punto eran organizaciones políticas romanizadas. Estaban am-

[155] Más arriba, pp. 219-223, 284-285, 296-297, 298.

[156] Modéran (2003*b*), pp. 412-413; también pp. 382-383. Modéran admite que la identificación está lejos de ser segura, pero es prácticamente irrelevante para su argumento sobre Masties.

[157] Ibídem, pp. 315-324.

[158] Más arriba, pp. 311-312; Modéran (1991); (2003*b*), pp. 289-310.

[159] Rushworth (2000); (2004).

pliamente radicados en las regiones periféricas que habían sido abandonadas por el Imperio a finales del siglo III. Está claro que usaron los vestigios de las ciudades del área, y los oficiales de los reyes moros siguieron llevando títulos romanos. Los propios reyes persistieron en su deseo de reconocimiento romano, yendo al campamento de Belisario después de la derrota de los vándalos para recibir la legitimación imperial.[160] La romanidad de estos Estados se ve ultriormente subrayada por la adherencia continuada a la tradición epigráfica (en Volubilis la serie de inscripciones llega hasta el 655) y al sistema de datación basado en la era provincial mauritana (que comenzaba en el año ahora designado como el 39 d.C.). Los monumentos funarios decorados de piedra de los ŷedars también muestran la influencia romana en la forma y la decoración (y las inscripciones), aunque también se deben ver como manifestaciones de la tradición funeraria indígena norteafricana. Había otros asentamientos «romanizados» en las áreas rurales de los reinos moros, como en La Ferme Romanette.[161]

Pero está claro que el elemento romano de las organizaciones políticas moras no era el único. Los reyes también basaban su poder en la fuerza militar que, como se ha sugerido convincentemente,[162] se surtía de las tribus de las montañas y, de manera creciente, de las del desierto. Alan Rushworth sostiene de manera verosímil que esto otorgó a los reinos moros un carácter «biétnico» similar al de los que aparecieron en la Europa occidental postimperial, con contribuyentes romanos y soldados bárbaros, en este caso moros.[163] Los moros controlaban el punto de encuentro crucial entre dos zonas ecológicas dependientes: de una parte la pastoral trashumante e incluso las sociedades nómadas del predesierto y el desierto, y las poblaciones más asentadas del norte de otra. Al controlar esta área limitaban el acceso vital para los pastores nómadas a los artículos que necesitaban del norte, y se presentaban como protectores ante las ciudades frente a las depredaciones de los nómadas. Otras razones para el éxito moro sugieren más paralelismos con el mundo postimperial al norte del Mediterráneo. Aunque situadas fuera de las fronteras del Imperio, las élites de la región siguieron estrechamente integradas dentro del gobierno y la sociedad romanos. También se les dieron responsabilidades militares en las áreas del otro lado de la frontera, como muestran las inscripciones de Bir ed-Dreder, dando fe de una serie de individuos portadores del título de *tribunus*.[164] La retirada de Roma, cuya presencia, como se ha señalado, era

[160] Procopio, *Guerras* 3.25.2-4.
[161] Benseddik (1980).
[162] Rushworth (2000).
[163] Rushworth (2000); (2004).
[164] Modéran (2003*b*), p. 262; Rushworth (2002).

vital para el desarrollo de la política local en las provincias africanas, les habrá afectado menos, como ocurrió con los gobernantes de las tierras altas britanas occidentales, posiblemente un paralelismo instructivo. Dado que el Estado vándalo fracasó en integrar completamente la población romana y en hacer efectivo su gobierno en los confines más alejados de las antiguas provincias, los gobernantes moros fueron capaces de usar su poder político y militar para desplazarse hacia este vacío político, de la misma manera, quizás, que hicieron los gobernantes de las tierras bajas britanas. Así, hubo una serie de factores cruciales que hicieron que estos reinos fronterizos, al igual que los de las tierras altas britanas y quizás también las organizaciones políticas bárbaras justo al otro lado de la frontera del Rin, fueran muy hábiles para aprovecharse del colapso del Imperio. Estos reinos moros perduraron y podían llegar a convertirse en unidades a gran escala. El éxito militar podía unificar grandes áreas y las ventajas estructurales apenas delineadas daban cierta coherencia a los reinos más grandes que se formaban así.[165] De hecho, parece que después del final de nuestro período Volubilis, en el Marruecos contemporáneo, fue tomada por los gobernantes de Altava.[166] Esto argumentaría a favor de un reino que se extendería 500 kilómetros desde uno de sus centros clave hasta el otro, abarcando un territorio que el Estado tardorromano no se había sentido capaz de gobernar. La coherencia de este reino se sostiene por el hecho de que opusieron una resistencia más prolongada a los conquistadores árabes de la región a finales del siglo VII que las provincias bizantinas que tenía al este o el reino visigodo al norte, al otro lado del Estrecho de Gibraltar.[167]

CONCLUSIONES

El colapso del Imperio occidental se sintió de formas diferentes en las distintas partes del antiguo *barbaricum*. Parece que los efectos precisos que estos acontecimientos políticos dependieron de la naturaleza y el alcance de los contactos entre el Imperio y las distintas áreas durante el siglo IV. Más cerca de la frontera, en los territorios de los francos, los alamanos o los moros, la crisis de *c*. 380-420 aparentemente tuvo consecuencias limitadas. Como se sugirió en el capítulo 4, las relaciones de la cuarta centuria entre

[165] Rushworth (2004), pp. 88-95 para profundizar en los mecanismos de integración en estos reinos.

[166] Ibídem, p. 96.

[167] Modéran (2003*b*), pp. 685-810.

el Imperio y sus vecinos parecen haber traído un poder considerable a los gobernantes de las fronteras. Éstos fueron atraídos lentamente por los vacíos de poder que se estaban desarrollando en las provincias septentrionales. Las evidencias de cambio social y competición son más visibles dentro de los antiguos territorios romanos que al otro lado del *limes*. Sin embargo, los cambios estaban teniendo lugar. Más allá del Rin la aparición del poder huno como fuerza que podía intervenir en la política bárbara occidental produjo tensiones, y el cambio se hizo más visible al final de la centuria, cuando el colapso último del dominio romano conllevó inevitablemente la renegociación de las bases de poder. No obstante, en las áreas de *barbaricum* más cercanas al Rin parece que fue la expansión del poder franco muy al final del siglo V y a principios del VI la que provocó los cambios de mayor alcance. En una situación análoga, los gobernantes moros también expandieron su poder dentro de los márgenes del territorio romano conforme allí aparecieron vacíos de poder. Aparentemente su poder estuvo suficientemente establecido como para no haberse debilitado con el final del Imperio.

Parece que fue justo detrás de las zonas fronterizas donde el colapso de las relaciones simbólicas entre el Imperio y los bárbaros produjo los resultados más drásticos. Los bárbaros que habían invadido el Imperio en el 405/6 provenían de esta región. La patria de los sajones, que se debe ver de manera similar como ese poco alejada de la frontera –o al menos separada del Imperio por una frontera bastante más amplia, el mar del Norte– también vio cambios importantes a principios del siglo V. Como resultado, para la segunda mitad de la centuria había aparecido una nueva unidad política en el centro del *barbaricum* septentrional: el reino turingio, reforzado por el apoyo huno y por el control de las rutas comerciales del Elba. La confederación meridional de los *picti* se proyectaba en esta banda intermedia por el traslado de la frontera britana y la creación de una banda de territorio gobernado por los señores de la guerra britanos entre ellos y la nueva línea fronteriza sugerida aquí, lo que causó una fragmentación y un trastorno similiares.

Parece que los pueblos más alejados del Imperio fueron los menos afectados por la desaparición del poder imperial romano. En Escandianvia los cambios en el comercio y otras conexiones conllevaron renegociaciones, y la base cambiante del poder político se hizo manifiesta en los cambios de los estilos artísticos, pero la autoridad política siguió creciendo. Por último, las áreas menos afectadas fueron el extremo septentrional de Britania y, posiblemente, Irlanda. Estas regiones habían tenido menos contacto con el Imperio que Escandinavia y estaban separadas de los vacíos de poder de las tierras bajas de Britania por los jefes de la zona de tierras altas, posiblemente establecidos con el apoyo imperial a finales del siglo IV. No sorprende que la caída de Roma parece no haber tenido ningún efecto en absoluto en

la sociedad y la política allí, aunque puede que hubiera algunos efectos en Irlanda. La discusión sobre *barbaricum* durante el período del colapso del Imperio y en el medio siglo posterior pone de relieve de manera aguda cuán interdependientes habían sido las políticas romana y bárbara. Se puede explorar más aún a través del estudio de los mecanismos de emigración.

XIII. MECANISMOS DE EMIGRACIÓN Y ASENTAMIENTO

La mecánica de la emigración

La tendencia historiográfica de las décadas recientes ha sido minimizar la escala de las migraciones del siglo V. Los cambios antaño explicados en términos de migraciones de masa, vinculados a conceptos primordialistas de etnicidad, ahora se explican mediante llamamientos a cambios en la identidad, la asimilación cultural o la integración. Sin embargo, las migraciones siempre han tenido sus defensores duros,[1] y recientemente los adversarios de quienes minimizan la escala del desplazamiento popular tardoantiguo han invocado la llamada «teoría de las migraciones» en su defensa. Esta teoría de las migraciones incluye los resultados del estudio comparativo de los mecanismos de la emigración, generalmente en períodos históricos contemporáneos. El estudio del traslado bien documentado de población ha subdividido el fenómeno en diferentes tipos de emigraciones y ha aislado una serie de rasgos que caracterizan y de hecho determinan la naturaleza del desplazamiento de los pueblos.

Por ejemplo, la emigración puede ser de larga distancia o más local. Puede ser circular (o anclada), cuando los individuos se desplazan –a veces en distancias considerables– durante períodos concretos de un ciclo normalmente anual, antes de regresar a casa. Podría ser tomar multitudes o rebaños a nuevos pastos (aunque es discutible si la trashumancia se puede clasificar útilmente como emigración) o sacar ventaja de las oportunidades laborales estacionales. La emigraciones también se pueden llamar migraciones en ca-

[1] Por ejemplo, Welch (1992). Trafford (2000) es un relato útil de la historiografía de las aproximaciones a las migraciones en la arqueología británica. Véase también Anthony (1997); Capman y Hamerow (eds.) (1997).

dena, en las que algunos grupos se desplazan pero mantienen vínculos con sus parientes en la patria de origen, y posteriormente son seguidos a la nueva tierra por otros grupos de dentro de esta red, que a su vez retienen lazos similares, etcétera. Hay una carrera migratoria. Y así siempre. Se ha demostrado que las migraciones tienen rasgos comunes. Por ejemplo, es habitual que grupos pequeños, «exploradores», se desplacen al nuevo territorio primero y traigan o envíen información de vuelta sobre las condiciones en él. De hecho, el flujo de información entre los nuevos asentamientos y la patria originaria es crucial y significa que el desplazamiento de gente casi nunca es de un solo sentido. Incluso en las emigraciones que no se pueden clasificar como «circulares» siempre hay, hasta cierto punto, gente que regresa a sus lugares de origen conforme otros abandonan su hogar y buscan nuevas vidas fuera. Un entendimiento particularmente pertinente es que las migraciones no actúan como «inundaciones», derramándose sobre territorios nuevos. El flujo de información apenas mencionado tiende a producir migraciones a lo largo de rutas especificadas hasta puntos de entrada concretos. La teoría de las migraciones también tiene cierto cuidado en analizar la importancia relativa de los factores de alejamiento y acercamiento. ¿Las migraciones están motivadas por presiones en casa que obligan a la gente a salir, son más importantes las atracciones del nuevo país, o los dos tipos de factores trabajan juntos? Se ha afirmado que los costes del transporte desempeñan un papel, aunque se ha discutido su importancia.

En la Tardoantigüedad *sí* se desplazaron grupos de gente y es útil pensar en los mecanismos por los que lo hicieron. Sin embargo, hay problemas. La teoría de las migraciones, según se alega en las discusiones sobre la Antigüedad tardía, esencialmente es un conjunto de observaciones históricas y sociológicas comunes sobre los desplazamientos de población del pasado más reciente y el mundo contemporáneo. Es difícil clasificarla como teoría y uno sospecha que ha sido puesta en juego por quienes creen que los cambios en el período se produjeron por un desarrollo social interno. Es más, la invocación de la «teoría de las migraciones» aún tiene que ser empleada para explicar algo.[2] De alguna manera actúa como una pantalla de humo, que no prueba la emigración (o su escala), ni demuestra cómo interactuaban los recién llegados con la población indígena para producir trazas de cultura material reveladas por la arqueología, o los cambios étnicos descritos en los documentos. Todavía se tiene que demostrar la emigración a partir de los datos arqueológicos antes de plantear hipótesis sobre cómo puede haber ocurrido. Si se penetra

[2] Scull (1998). Aunque presenta argumentos convincentes y bien informados, Hamerow (1997) y (1998) no contiene, hasta donde puedo ver, ninguna teoría en absoluto, a pesar de sus títulos. El argumento había sido desplegado originalmente en Hamerow (1994).

en las discusiones de las formas en la que la gente se puede haber movido de manera convincente, nos encontramos con que las pruebas arqueológicas que supuestamente demuestran la emigración todavía se analizan a la antigua usanza. O proporciona pruebas *prima facie* del desplazamiento de gente o no lo hace. Si los datos materiales sugieren la introducción de nuevos elementos de fuera, la discusión de si indican emigrantes o nativos asimilados se repliega rápidamente a una selección de «deben haber sido» no comprobados o emplea la teoría social, el instrumentalismo, etc. Un área en la que se ha empleado esta teoría con un poco más de efecto concierne el examen de la estructura demográfica de los cementerios en las patrias bárbaras.[3] Se ha sostenido que el análisis del perfil de edad de los muertos en los grandes cementerios de la Germania septentrional muestra que algunos elementos de la sociedad, especialmente los adultos varones jóvenes, que generalmente constituyen los «exploradores» en las migraciones, estaban dejando el área. Sin embargo, las evidencias son demasiado fragmentarias, especialmente en lo que concierne a la cronología precisa, para permitir ninguna conclusión a partir de estos análisis, no importa cuán convincentes sean, para ser más que sugerencias.

Es valioso considerar cómo las evidencias del «largo siglo V» están relacionadas con estas observaciones sobre la emigración. Las relaciones entre el Imperio y *barbaricum* proporcionan el contexto esencial para el desplazamiento de población. El Imperio había proporcionado durante mucho tiempo carreras a los transrrenanos y otros bárbaros. Muchos regresaban a casa y usaban su servicio en el Imperio como base para la posición local.[4] Otros permanecían en sus vidas construidas en territorio romano. Esta «carrera migratoria», algunas circulares, otras no, proporciona mucha información de los antecedentes necesaria para la emigración: las rutas sobre las que se podían desplazar, los contactos que se podían necesitar y las condiciones y oportunidades de servicio. El comercio entre los romanos y sus vecinos también proporcionaba un trasfondo. Los individuos conocían las rutas hacia el Imperio y las oportunidades políticas, económicas y sociales que ofrecía. Quienes entraban en el Imperio y regresaban a casa con información, no importa cuán brevemente, podrían ser vistos como los «exploradores» en este escenario.

Las relaciones entre el Imperio y *barbaricum* también proporcionan el contexto para los factores de alejamiento y acercamiento. Estos últimos incluirían la política local en los territorios no romanos. La mayor parte de quienes se desplazaban dentro del Imperio fuera del marco del servicio

[3] Bebühr (1998).

[4] Más arriba, pp. 73-74, 165-167.

militar o el intercambio económico eran, como sostiene este libro, los que habían perdido en las luchas por la dominación política, y sus partidarios. La «política exterior» romana proporciona el marco.[5] Los romanos interferían en la política bárbara, ofreciendo una riqueza sustancial en regalos para sus partidarios y subrayando los atractivos de servir a Roma, así como la expectación de que Roma apoyaría a sus amigos si perdían, añadiendo factores de acercamiento estrechamente interconectados al factor de alejamiento de la derrota política local. Las conexiones establecidas por el servicio previo de los individuos dentro del territorio imperial y las atracciones creadas por la importación de artículos romanos, muy usados como símbolos del estatus en *barbaricum*, añadían más elementos de acercamiento a la ecuación.

Otro elemento de acercamiento durante el siglo V, una vez más indistinguible de ciertos factores de empuje, se encuentra en los vacíos políticos que se crearon en torno a los márgenes del Imperio. Conforme el gobierno imperial perdió su capacidad para imponer su mandato de manera efectiva en lugares como Britania, la Galia septentrional y África, las élites locales frecuentemente se volvieron hacia los bárbaros en busca de apoyo. De hecho, la crisis del Imperio hacia el 400, minando las bases tradicionales de autoridad política y legitimidad a través del fracaso de los romanos para administrar su «política fronteriza»,[6] creó el contexto principal para la emigración del siglo V: una mezcla simultánea de factores de empuje y de atracción.

Las rutas de emigración al Imperio probablemente discurrían a través de las cabezas de puente establecidas sobre el Rin y el Danubio. El hecho de que estas emigraciones siguieran estas especies de ruta más que desparramarse sobre un frente ancho es importante aquí. Además de la necesidad simple de conocer la manera en una época anterior a los mapas, los emigrantes pacíficos hacia el Imperio necesitaban saber dónde podía haber una recepción de inmigrantes previos y por lo tanto una red de apoyo dentro de la sociedad romana. También habrán necesitado algunas garantías de seguro y legitimación oficial de su asentamiento; es difícil postular cuánto tiempo no estuvo presente el conocimiento de estos procedimientos oficiales en el Rin, y en otras partes cuánto habría llevado que se filtrara de vuelta hacia los lugares de origen bárbaros. Incluso si, como se podría sospechar, no llevó mucho tiempo, es improbable que haya tenido como resultado una ola incontrolada de emigrantes entrando al Imperio en cualquier sitio y por todas partes. Como antes, necesitaban conocer el camino hacia el Imperio, siguieron necesitando redes locales de apoyo y tenían que saber dónde había tierra disponible para

[5] Véase más arriba, pp. 162-163.
[6] Más arriba, pp. 224-228, 234-236, 267.

el asentamiento. Todas estas cosas eran más fáciles más cerca de la frontera y en áreas donde las autoridades políticas, ellas mismas de origen no romano, pudieran sancionar su asentamiento. Así, no es extraño que las áreas donde hay evidencias significativas de desplazamiento de población sean aquéllas cercanas a la antigua frontera en el extremo norte de la Galia y en Britania (viendo el mar del Norte como frontera).[7]

Las principales rutas de emigración dentro de la Europa continental seguían los ríos más grandes dado que constituían las principales rutas comerciales. No parece haber sido un desarrollo nuevo, del siglo V; cualquiera migración goda del siglo III también seguía la ruta del ámbar del Vítula-Dniester, y los lombardos siguieron el pasaje del Elba. Esta última ruta desde la Escandinavia meridional hasta la frontera en el Danubio parece haber sido seguida repetidamente. La información fluía en ambas direcciones a lo largo de estas arterias. En el siglo IV el cristal de Černjachov era transportado hacia el Báltico de la misma manera que el ámbar del Báltico se llevaba hacia el Imperio, y está claro que estos movimientos en dos sentidos continuaron durante el siglo V.[8] Si se puede confiar en Procopio para la cuestión, todavía había contactos, por ejemplo, entre los hérulos en la frontera del Danubio y los de Escandinavia en el siglo VI.[9]

Más importante aún, este intercambio de información entre los viejos territorios y los nuevos debe avanzar mucho para explicar los desarrollos similares en torno al mar del Norte durante el siglo V.[10] Aquí las analogías desplegadas por la «teoría de las migraciones» sí iluminan. Aunque, irónicamente, más que permitir la explicación de las transformaciones visibles dentro de los datos arqueológicos puramente como resultado de la emigración (que es como normalmente los partidarios de esta «teoría» han querido emplearlos), permite la posibilidad de un flujo de información de dos sentidos (especialmente si se consideran las estrechas relaciones del siglo IV entre las áreas a ambos lados del mar del Norte) para explicar los cambios en parte al menos en términos de influencias desde las antiguas provincias.[11]

La diversidad de las relaciones, en términos de su frecuencia y naturaleza, entre el Imperio y las distintas áreas de *barbaricum*, tampoco ayuda a explicar las diferencias en la naturaleza, la escala y los efectos de la emigración en las distintas fronteras, como las discutidas en el capítulo previo.

[7] Más arriba, pp. 215, 402-403.
[8] Más arriba, pp. 397-398.
[9] Procopio, *Guerras* 6.15.1-4, 6.15.27-36.
[10] Más arriba, pp. 386-392.
[11] Procopio, *Guerras* 8.20.1-41, recoge una historia de un desplazamiento significativo de *angli* de vuelta a la antigua *barbaricum*.

LA ADMINISTRACIÓN DEL ASENTAMIENTO: LA CUESTIÓN DE LA *HOSPITALITAS*

> «¿Hay alguna otra cuestión sobre la que quieras atraer mi atención?»
> «Sobre el curioso incidente del perro por la noche»
> «El perro no hizo nada por la noche»
> «Ése fue el incidente curioso», observó Scherlock Holmes.[12]

El debate más importante sobre el asentamiento bárbaro se ha ocupado de la llamada cuestión de la *hospitalitas*. Los historiadores nunca han estado completamente contentos con la idea de que los bárbaros simplemente devastaban, quemaban y mataban salvajemente en su camino hacia la Europa romana, asesinando a los terratenientes y tomando sus propiedades, aunque sigue siendo la visión popular. En 1844 un historiador alemán llamado Theodor Gaupp la desafió en un libro cuyo título se puede traducir muy abreviado como *Los asentamientos germánicos y las divisiones de tierra en las provincias del Imperio romano occidental*.[13] Gaupp notó que las leyes visigodas y burgundias hablaban de la división de la tierra en tercios, con los bárbaros detentanto algunas de estas partes y los romanos las otras. Algunos textos italianos ostrogodos también se refieren a las *tertia* (tercios) y a las *sortes* («lotes» o «suertes») detentadas por los godos. Una ley en el Código Teodosiano sobre el alojamiento de tropas romanas por los dueños civiles de las casas describía una división tripartita similar,[14] en la que el anfitrión repartía la casa en tercios, uno de los cuales se entregaba como alojamiento al soldado. Gaupp proponía que la similitud en las fracciones hacía una referencia tácita a que los bárbaros obtenían tierra romana a través de una extensión de las leyes romanas de alojamiento. Después de todo, los godos y los burgundios no habían conquistado tierras en la Galia, sino que habían sido asentados allí por el Imperio después de sufrir derrotas severas. La perspicacia de Gaupp fue decisiva para cambiar la manera en la que la gente veía el cambio del Imperio romano a los reinos bárbaros y proporcionó los cimientos para las investigaciones posteriores sobre los asentamientos visigodos, burgundios y ostrogodos.[15]

[12] A. Conan Doyle, *The adventure of Silver Blaze* (*La aventura de Estrella de Plata*), en *The Original Illustrated «Strand» Sherlock Holmes. The Complete Facsimile Edition* (Ware 1989), pp. 291-306, en las pp. 302-303. Agradezco a Hilary Dane por atraer mi atención sobre esta cita en relación con la historiografía de la cuestión de la *hospitalitas*.

[13] Gaupp (1844).

[14] *CTh* 7.8.5 (398).

[15] Por ejemplo, Bury (1958), pp. 205-206 (originalmente publicado en 1923).

No obstante, siempre ha habido historiadores que no han estado convencidos. ¿Cómo podía el Imperio romano haber renunciado simplemente a un tercio de las propiedades de sus terratenientes, especialmente estando en una posición de superioridad militar y política? ¿Cómo lo toleraron los provincianos?[16] Como Sherlock Holmes, estos historiadores encontraron curiosa la *ausencia* de evidencias contemporáneas de conmoción, indignación u oposición. El perro *no* había ladrado durante la noche. En la década de 1870 Fustel de Coulanges propuso que lo que se concedió a los visigodos y los burgundios no era la tierra sino el *rendimiento* de la tierra, la cosecha. Fustel sostenía que los soldados bárbaros que recibieron tierras y otros recursos por medio de la *hospitalitas* inicialmente las tenían sólo como *possessiones*. En otras palabras, podían trabajar y disfrutar el usufructo de las tierras, los bosques, etc., pero no las poseían indiscutiblemente (no tenían el *dominium* –la propiedad– sobre ellas).[17] Aunque preveía la división de la tierra, este sistema no implicaba –al menos en sus primeras etapas– la expropiación real. Esta atractiva proposición recibió una crítica devastadora de Julien Havet.[18] Havet, simple y llanamente, sostenía que las leyes burgundias y visigodas hablaban claramente de la tierra, no de los frutos de la tierra. También señalaba que las leyes que permitían la reclamación de la tierra después de treinta años (en algunos casos cincuenta) si habían sido ocupadas erróneamente difícilmente se podían referir al reembolso de treinta cosechas. Havet repitió una cuestión planteada por Gaupp, que podía haber habido muchas etapas en el asentamiento, incluyendo una en la que los bárbaros simplemente eran alojados por los romanos, y que este arreglo sólo posteriormente se convertiría en la titularidad de parte de sus propiedades. Este argumento sutil presentaba de manera muy clara las objeciones principales a la hipótesis que negaba la expropiación real de la tierra. En muchos sentidos, las réplicas posteriores a estas hipótesis sólo repiten las cuestiones planteadas por Havet.

Siguiendo esta obra y otras, y la inquietud persistente de que se habían concedido hasta dos tercios de la tierra en los reinos visigodo, burgundio y ostrogodo a los colonos bárbaros, la discusión de este problema tendía a girar en torno a la tenencia de la tierra y la organización agrícola. Hans De-

[16] Dahn (1899), pp. 273-275 no era el único en explicar la tranquilidad de la situación de la Italia ostrogoda echando la culpa a Odoacro. Sostenía, siguiendo a Procopio, que los godos simplemente habían tomado las propiedades cuyo dueño «hérulo» (por ejemplo, seguidor de Odoacro) había muerto en batalla o asesinado. Pensaba que la situación en la Galia era mucho menos armoniosa. Véase también Dahn (1899), pp. 407-409. Fustel de Coulanges (1904), pp. 526-528 defendía a los provincianos de las acusaciones de cobardía y deslealtad.

[17] Fustel de Coulanges (1904) –segunda edición de la obra– p. 524, apoyándose en Orosio 7.32.12.

[18] Havet (1878).

lbrück examinó las evidencias burgundias, las más detalladas en la división de la tierra.[19] Su análisis se vio estimulado por su rechazo a la idea de que los bárbaros se contaban por decenas o centenas de millar. Pensaba que eran ejércitos de incluso sólo 5.000 hombres.[20] La ley burgundia establecía que los burgundios tenían dos terios de la tierra pero sólo un tercio de los *mancipia* (esclavos).[21] Delbrück no fue ni el primero ni el último en preguntarse cómo o por qué era así. Su solución fue que los burgundios que compartían propiedades con los romanos sólo eran los aristócratas más destacados, y que sólo se dividieron las grandes propiedades aristocráticas. Decía que no habría tenido sentido dividir las propiedades pequeñas o medianas porque habría arruinado el acuerdo entre las partes burgundias y romanas. Aunque basando su argumento en muchas ideas tradicionales sobre la sociedad «germánica» y la naturaleza libre y sin compromiso, saqueadora y marcial de su virilidad, Delbrück propuso que el burgundio sólo necesitaban un tercio de los esclavos. Tenía que asentar a sus partidarios en su parte y éstos le equiparían y aprovisionarían cuando se fuera de campaña. Delbrück también sostenía que sólo las propiedades individuales eran divididas, y no necesariamente todo el patrimonio del aristócrata romano. Así, afirmaba, un número pequeño de gente podía ser asentado de la manera propuesta por la ley, sin la expropiación de dos tercios de toda la tierra de la Galia o incluso dos tercios de las propiedades aristocráticas. Explicó el uso de una fracción de dos tercios en la Galia visigoda y burgundia comparada con sólo un tercio en la Italia ostrogoda por el hecho de que Teoderico, a diferencia de los reyes visigodos y burgundios, también pagaba un salario a las tropas. Por lo tanto, necesitaban menos tierra. Delbrück proponía que los oficios administrativos necesarios para el funcionamiento del esquema de avituallamiento militar se convirtieron en órganos del gobierno post-romano, y de esta manera en las semillas de la «formación política germano-romana».[22]

Ferdinand Lot también se concentró en las detalladas provisiones contenidas en el *Libro de la Constitución* burgundio.[23] Estaba de acuerdo con Delbrück en que las propiedades divididas razonablemente sólo podían haber sido las de la aristocracia rica, y que los «invitados» burgundios eran la clase alta burgundia. También siguió a Fustel al sostener que en los estadíos iniciales del asentamiento los burgundios recibieron sólo la *possessio* y no el *dominium* de la propiedad, siendo una situación que cambió gradualmente

[19] Delbrück (1980), pp. 317-336 (el original en alemán se publicó en 1921).
[20] Ibídem, pp. 284-299: una discusión de vital importancia.
[21] *LC* 54 es el texto clave.
[22] Delbrück (1980), p. 329.
[23] Lot (1928).

conforme el reino burgundio se asentó más. La contribución de Lot al debate fue imaginar las tierras divididas como «propiedades bipartitas» siguiendo las líneas de las conocidos del período carolingio, con una mitad (*indominicata*: el dominio) trabajada por esclavos y la otra dividida en tenencias.[24] Después de varias sumas Lot concluyó que si el burgundio recibía un tercio del «dominio» (y así un tercio de los esclavos) y dos tercios de las tenencias, entonces la extraña discrepancia en la ley comenzaba a cobrar sentido. Un investigador español, Alfonso García Gallo, extendió el argumento de Lot a las evidencias visigodas, proponiendo que se pretendía que las divisiones mantuvieran la paridad global en los ingresos derivados de la tierra.[25]

Esencialmente la cuestión se quedó ahí,[26] hasta la publicación en 1980 de *Bárbaros y romanos 418-584: las técnicas de alojamiento* de Walter Goffart. Goffart, como Fustel y otros antes que él, estaba incómodo con la idea de que los romanos habían concedido dos tercios de las propiedades de la tierra a los bárbaros, sin encontrar una resistencia apreciable por parte de los terratenientes romanos. Tomó la visión de Sherlock Holmes de esta ausencia de incidentes. Goffart dirigió la atención al hecho fundamental de que la ley romana de la *hospitalitas* no decía nada en absoluto sobre un pago o salario, ni siquiera sobre la comida, no digamos ya sobre la tierra; trataba sólo sobre el alojamiento. Goffart había estado trabajando en la evolución del régimen tributario tardoimperial y postimperial,[27] lo que formó la base de su aproximación. El libro de Goffart es complejo y sutil –mucho más de lo que dejan entender muchas críticas– y un breve resumen difícilmente le hace justicia. Tras un estudio historiográfico extremadamente interesante sobre las actitudes hacia las migraciones bárbaras, el libro trata los impuestos y la administración romanos. Goffart señaló que el régimen fiscal romano trabajaba sobre la base de unidades nocionales de evaluación e ingresos. A algunos oficiales tardorromanos se les pagaba dándoseles participaciones sobre los impuestos.[28]

Goffart comenzaba su tratamiento de los asentamientos del siglo V con el último, el de los ostrogodos en Italia, más que con los burgundios (como habían hecho Gaupp, Lot y otros). Lo hizo por la sólida razón de que, mientras que la ley burgundia tenía las pruebas más detalladas para la división de las propiedades, el caso ostrogodo era el único del que sobrevivían datos

[24] Véase, por ejemplo, Verhulst (2002).

[25] García Gallo (1940-1941).

[26] Por ejemplo, Ensslin (1947), pp. 94-97; A. H. M. Jones (1964), pp. 249-253; Boehm (1998), pp. 56-57 (originalmente 1971); Musset (1975), pp. 214-218; Wolfram (1979*b*), pp. 275-286, 368-371.

[27] Por ejemplo, Goffart (1974).

[28] Goffart (1980), pp. 40-55. Compárese con Goffart (1972).

contemporáneos de los mecanismos de asentamiento, en las cartas de Casiodoro y Enodio. Los datos visigodos y burgundios eran muy posteriores a los propios asentamientos y en algunos casos demostrablemente separados de estos últimos por una o más modificaciones sobre la disposición original. Goffart comenzó ignorando el relato de Procopio sobre la confiscación de los bárbaros de un tercio de la tierra de Italia.[29] Procopio afirma de manera bastante clara que Odoacro había confiscado tierra italiana a los romanos en el 476 y que fue transmitida a los godos cuando Teoderico conquistó Italia en el 493. Goffart señaló que Procopio es poco fiable cuando trata estos acontecimientos en Occidente más allá de su propia experiencia y, de hecho, gran parte de la sección relevante de su *Historia de las Guerras* tiene como objetivo justificar las guerras de reconquista de Justiniano.[30] Con el testimonio de Procopio desechado –probablemente de manera acertada–, uno se podía volver hacia los escritos contemporáneos, especialmente los de Casiodoro.

Goffart discutía dos referencias clave en las *Variae* de Casiodoro. La primera era la *illatio tertiarum*,[31] que hasta entonces se suponía que había sido un impuesto sobre un tercio de los ingresos de toda la tierra, pagado por quienes no habían tenido un tercio de sus propiedades asignado a un soldado godo. Esto, junto con la expropiación real, habría hecho del asentamiento godo una carga atroz para la aristocracia italiana. Dejando aparte las afirmaciones de Enodio y Casiodoro de que el alojamiento godo no había empobrecido a los romanos –afirmaciones que en las circunstancias previstas por los primeros investigadores habrían constituido una falta de sensibilidad garrafal– es difícil imaginarse a la élite romana manteniendo su prosperidad, como lo hizo claramente bajo los ostrogodos, en tales condiciones. Goffart propuso en su lugar que la *illatio* simplemente era un tercio de los ingresos fiscales habituales, destinado para el pago de las tropas godas. Por lo tanto, el «tercio» no se refería a una fracción de una propiedad, sino a la fracción de los ingresos tributarios desviados para el pago de los godos. El segundo término discutido por Goffart era *millenarii*.[32] En las primeras lecturas se suponía que un *millenarius* era un comandante de 1.000 hombres o *chiliarch*. De hecho, con frecuencia significa esto, pero Goffart señaló que una *millena* era una unidad nocional romana de cálculo tributario. La práctica administativa romana había permitido la desviación de los ingresos de estas

[29] Goffart (1980), pp. 62-70.

[30] Sobre Procopio véase, por encima de todos, A. M. Cameron (1985). Halsall (2002 para una discusión sobre las maneras en las que Procopio ridiculizaba a los gobernantes bárbaros del antiguo Occidente romano. Liebeschuetz (1997), p. 145 y nota 41, intenta rebatir el rechazo de Goffart a Procopio.

[31] Goffart (1980), pp. 73-80. Los *loci classici* son *Variae* 1.14 y 2.17.

[32] Goffart (1980), pp. 80-88. El texto clave en *Variae* 5.27.

millenae para nuevos propósitos. Un soldado godo recibía el ingreso fiscal de una *millena*, recaudada entre contribuyentes designados, y se convertía en *millenarius*.[33] Estos godos recibían adicionalmente donativos periódicos y otras recompensas del rey. Se podían mostrar los conflictos anotados en las fuentes ostrogodas para presentar dónde un godo estaba convirtiendo su derecho a recibir tributos en una propiedad real de la tierra.[34]

Partiendo de esta base, Goffart siguió adelante para discutir el primitivo asentamiento visigodo.[35] Las evidencias son tardías y fragmentarias, estando contenidas en el *Código de Eurico* de finales del siglo V (conocido sólo a partir de fragmentos en palimpsestos posteriores y supuestos préstamos en otros códigos) y las *antiquae* (viejas leyes) de finales del siglo VI contenidas en las leyes visigodas. El *Código de Eurico* aparentemente distingue entre las *sortes* (suertes) de los godos y la tercera (*tertia*) de los romanos, que se puede glosar con la ayuda de una *antiqua* sobre la división de la tierra, referida a «las dos partes del godos» y «la tercera de un romano».[36] Estos textos dejan claro que la *tertia romanorum* (el tercio de los romanos) era un recurso fiscal. La confiscación goda de esta *tertia* empobreció el fisco y, según Goffart, el requerimiento de la legislación de Eurico de que no se pudiera reclamar esta *tertia* antes de pasados cincuenta años después de su confiscación (la ley romana generalmente preveía un punto límite de treinta años para estos litigios) hace probable que la ley se refiriera a un recurso real específico de rentas públicas más que a toda la tierra del reino de Tolosa.[37] Goffart decía que el rey había retenido un tercio de los ingresos fiscales del reino, pero distribuía los dos tercios restantes entre sus partidarios. Además, sugería que la élite terrateniente romana pagaba los impuestos directamente al rey, reteniendo así un cierto privilegio social y político, mientras que los contribuyentes menores pagaban sus tasas a godos designados. El uso, en ocasiones misteriosamente irónico, de los términos *hospes* y *hospitalitas* puede haber provenido del viejo sistema de alojamiento que asignaba soldados godos a contribuyentes romanos.

En la última sección que trata del siglo V, Goffart siguió con el asentamiento burgundio.[38] Una vez más, las evidencias eran legales y tardías,

[33] Mommsen (1889), p. 499, notas 3-4, había relacionado *millenarii* con *millenae*. Lot (1928), p. 1003 y notas 5-6 pensaba que los *millenarii* eran oficiales. Sin embargo, en general se había supuesto que una *millena* era una cantidad fija de tierra.

[34] Goffart (1980), pp. 89-100.

[35] Ibídem, pp. 103-126.

[36] Textos claves: *CE* 277; *LV* 10.1.8. Goffart (1980), pp. 118-123.

[37] El contraargumento como, por ejemplo, en García-Gallo (1940-1941) era que la ley estaba fechada hasta en cincuenta años después del asentamiento inicial. Puede que hubiera algo de esto.

[38] Goffart (1980), pp. 127-161.

consistiendo en varias cláusulas del *Libro de la Constitución* burgundio de principios del siglo VI, aunque algunas leyes eran anteriores al período de compilación. Como se ha mencionado, la situación revelada era compleja. El título clave, el 54 del *Libro de la Constitución*, sugiere al menos tres etapas a través de las cuales habían pasado la división de tierras y recursos para cuando se promulgó la ley. Esta cláusula trataba de los *faramanni* burgundios (descendientes de los miembros del ejercito que se había desplazado hasta el reino burgundio)[39] que habían tomado tierras y *mancipia* (Goffart traducía este término como siervo) antes y más allá de la concesión real anterior de dos tercios de la tierra (*terra*, *agri*) y un tercio de los *mancipia*. Gundobado también promulgó que los burgundios no podrían roturar bosques sin el consentimiento de los romanos. Los romanos tenían que tener la mitad de los bosques, de las moradas (*curtes*) y de los jardines (*pomaria*). Esta ley, con su tratamiento claro de tierras, campos, bosques, claros, patios, jardines y esclavos exigía un argumento y una explicación enrevesados, y no era la primera vez.

Goffart partió de la premisa de que inicialmente se había concedido a los burgundios la mitad de los ingresos de la tierra. También dirigió la atención a la cuestión, señalada por Lot, de que la ley parecía prever una proporción de 2 a 1 de *mancipia* por *terra*. Como era improbable que esta proporción hubiera existido realmente en todo el reino, Goffart sostenía que *terra* significaba un tipo concreto de tierra. Afirmaba que *terra* eran «tierras de cultivo declaradas para el sistema fiscal», y los *mancipia* que le acompañaban eran «cultivadores registrados públicamente, esclavos o *coloni*».[40] Así, Goffart sostenía que el asentamiento original había implicado una división de los ingresos fiscales de la tierra en dos. Los ingresos de una mitad, comprendiendo las tierras trabajadas por los «cultivadores declarados», iban a parar al rey, mientras que la otra mitad, procedente de aquellas tierras no trabajadas por *mancipia*, iban a parar al ejército burgundio, los *faramanni*. Más tarde, después de la guerra civil burgundia del 500, los burgundios que habían respaldado a la facción ganadora fueron recompensados con una sexta parte adicional de los ingresos del reino (un tercio de la mitad restante), por lo tanto, un tercio de las tierras trabajadas por los *mancipia*. Esto condujo a los dos tercios de la tierra y un tercio de los *mancipia* mencionados en la cláusula 54 del *Libro de la Constitución*. La concesión de *mancipia* también convirtió a algunos burgundios de recaudadores de ingresos fiscales en propietarios de la tierra. Así,

[39] Comentadores previos como Delbrück y Lot habían entendido que *faramannus* significaba el cabeza del clan. Goffart condujo su interpretación desde las investigaciones de su discípulo Alexander Callander Murray: Callander Murray (1983), pp. 89-97.

[40] Goffart (1980), p. 137.

Goffart sostenía que sólo a partir de este momento se reconoció legalmente la venta y la herencia de tierra por burgundios. Un argumento complicado sobre el mantenimiento de la paridad de responsabilidad y recompensa entre los terratenientes romanos y burgundios explicaba las partes de bosques y claros. La división de casas y jardines se explicaba con la recolocación de romanos y burgundios dentro del «fondo común» general de viviendas más que implicando la división real de las casas. Éste es el único punto del análisis de Goffart en el que discute el asentamiento real, las moradas más que el salario de los colonos bárbaros, y de hecho no tenía opción. La ley habla claramente de casas y jardines.

Después de resumir lo que significaba la *hospitalitas* en los asentamientos del siglo V, Goffart trataba las evidencias relacionadas con el asentamiento lombardo en Italia, que no nos conciernen, y exponía un resumen de sus conclusiones. La interpretación de Goffart tiene varias ventajas, siendo una de las más importantes la simplicidad. Ya no era necesario prever ni el estudio complejo de las propiedades y su división en fracciones, ni la aquiescencia de la clase romana terrateniente en la pérdida de una proporción significativa de su patrimonio.

El libro de Goffart revitalizó la discusión sobre el asentamiento de los bárbaros y provocó tanto críticas inmediatas como apoyos entusiastas. Un par de años después de su aparición Maria Cesa escribió la que probablemente sea la respuesta más sucinta y pertinente, proporcionando las líneas descriptivas para todas las réplicas posteriores a la «tesis de Goffart».[41] La crítica de Cesa, como la de Havet a Fustel, se apoyaba en un pilar clave: la mayoría de los textos hablan de manera inequívoca sobre la tierra, no sobre los impuestos ni el rendimiento de la tierra. La hipótesis de Goffart requería que se aceptara que los romanos de pronto habían empezado a usar palabras hasta el momento sencillas como *terra* (tierra) como abreviatura de «tierras de cultivo declaradas para el régimen fiscal»,[42] leyendo demasiado aparentemente dentro de un vocabulario bastante transparente.[43] Cesa también sostenía que Goffart no había prestado atención al «tratado del 382»,[44] y señalaba que Filostorgio se había referido a la concesión de «campos» a los godos en el asentamiento del 419. La propia Cesa prefería las reconstrucciones de Fustel y Lot.[45]

[41] Cesa (1982).

[42] Liebeschuetz (1997) plantea cuestiones similares.

[43] Lo que hace un tanto irónica la crítica de Goffart de la reconstrucción alternativa de Ferdinand Lot como encontrar «que pretende que *injunctio* tenga un sentido técnico que no tiene».

[44] Cesa (1982), p. 547.

[45] Más adelante prefirió las reconstrucciones basadas en las leyes romanas para el asentamiento de veteranos: Cesa (1994*a*), pp. 171-172.

Un artículo largo y erudito de Sam Barnish también argumentaba contra la lectura de Goffart del material ostrogodo italiano, especialmente los escritos de Casiodoro, antes de hacer un estudio de las evidencias de colonos bárbaros viviendo realmente de la tierra de la Europa occidental.[46] A diferencia de Delbrück, Lot o García Gallo, Barnish pensaba que las tierras aristocráticas habían estado exentas de división, de ahí la ausencia de oposición en las fuentes. También se propusieron otras interpretaciones, sugiriendo que las tierras usadas eran *agri deserti* («tierras abandonadas»)[47] o que los godos fueron asentados en el 419 como veteranos, según una práctica romana habitual.[48] Thomas Burns combinó algunas de estas cuestiones para sostener que el asentamiento godo en Aquitania representaba la aplicación de las regulaciones de distritos fronterizos sobre el pago y el alojamiento de tropas en una «provincia interior».[49]

Ian Wood afrontó la tesis de Goffart como la aplicó a los burgundios (en muchos sentidos la parte más problemática de su libro),[50] sosteniendo que las evidencias no nos permiten interpretar el asentamiento burgundio como uno por el que los ingresos fiscales eran desviados hacia las tropas bárbaras. Goffart había simplificado en exceso algunas cuestiones en su argumento para los significados específicos de palabras como *terra*. Wood sostenía que los términos *iure hospitalitatis* o *sortis iure* (por derecho de hospitalidad, o por derecho de *sors*) eran sinónimos y se referían a una forma de tenencia de la tierra que era similar a la *possessio*. También atrajo la atención sobre la implicación romana en una revuelta seria contra Gundobado, sugiriendo que la aquiescencia en la expropiación no fue universal. Después de todo, el perro *sí* había ladrado durante la noche. Wood también señaló de manera muy sensata que las evidencias tal y como las tenemos en general son bastante posteriores respecto al asentamiento burgundio y repitió el planteamiento de Goffart que hubo varias fases o estadíos antes de alcanzarse la situación del siglo VI, pertenecientes al momento en que se modificaron las leyes burgundias. Sin embargo, no estaba de acuerdo con la reconstrucción de Goffart de ese proceso.

No obstante, Goffart también halló partidarios.[51] El más significativo de ellos fue Herwig Wolfram.[52] A pesar de sentirse agraviado por la crítica de

[46] Barnish (1986).

[47] Burns (1994), pp. 263-274.

[48] Mathisen y Sivan (1998), pp. 12-14; Sivan (1987). Burns (1992) sostenía que la visión de Goffart se podía corregir para Hispania en el 409-411; hacia 1994 había cambiado por completo de idea. Para un rechazo directo, sin sentido, a la visión de Goffart véase Nixon (1992).

[49] Burns (1994), pp. 263-274.

[50] Wood (1990*b*), pp. 65-69.

[51] Véase el libro de texto británico habitual para la Alta Edad Media: Collins (1999), p. 206.

[52] Wolfram (1983).

Goffart a la historiografía germanista, se encontró muy de acuerdo con el asentamiento visigodo. No estando seguro de la reconstrucción de Goffart de las evidencias italianas ostrogodas, Wolfram también hizo varias críticas importantes a su tesis. La primera concernía la naturaleza jerárquica de la sociedad goda. Wolfram encontraba difícil de creer que los *bucellarii* (escoltas) tal y como se proponen en el *Código de Eurico*, hubieran recibido participaciones de los ingresos fiscales al igual que sus patrones.[53] Como Cesa, sostenía que Goffart había fracasado en tener suficientemente en cuenta el «tratado del 382» y la evolución hacia el estatus de *foederati* desde entonces. En ediciones posteriores de la *Historia de los godos* de Wolfram acepta el modelo de Goffart relacionado con los asentamientos godos no sólo en la Galia, sino también en Italia.[54]

El desarrollo más importante de la tesis de Goffart lo propuso el historiador francés Jean Durliat. Durliat también estaba interesado en los impuestos, y en concreto en la continuidad de las instituciones fiscales romanas a lo largo del período carolingio.[55] Durliat propuso que la recaudación de impuestos para pagar a los bárbaros la realizaban las ciudades del Imperio.[56] Sostenía que la ley fiscal romana permitía a las ciudades quedarse un tercio de los impuestos que recaudaban y dar dos tercios al gobierno imperial. Decía que era lo que subyacía en la separación de dos tercios y un tercio entre godos (o burgundios) y romanos. Las ciudades retuvieron su tercio, pero daban dos tercios al rey de los godos, que los distribuía entre sus partidarios. El rey godo simplemente sustituía al emperador. Esta tesis ha recibido una crítica generalizada. Ni siquiera Goffart se mostró convencido.[57] Liebeschuetz ha sostenido que los textos no se refieren a los impuestos imperiales sino a los ingresos de las tierras municipales.[58] La tesis no parece encajar con los datos visigodos en ningún caso, donde los dos «tercios» (en cualquier manera) pertenecen a los godos y el «tercio» romano es un recurso fiscal susceptible de ser retirado por el rey, lo que requeriría que las ciudades dieran *todos*

[53] Las diferencias en el estatus también son puestas de relieve por Pampliega (1998), pp. 193-197, que rechaza a Goffart. La visión de Pampliega contempla estas referencias como relacionadas con la estructura familiar goda. Los godos que recibieron tierras eran los cabezas de familia. Debe mucho a las viejas ideas de la Hausherrschaft (soberanía doméstica) germánica.

[54] Wolfram (1988), pp. 222-231, 295-300. Véase, especialmente, p. 295, sobre la visión de Gaupp del asentamiento ostrogodo y los desarrollos de la interpretación tradicional: «esta visión es errónea». Wolfram (1997*a*), pp. 112-116.

[55] Durliat (1990).

[56] Durliat (1988); (1997*a*).

[57] Goffart (1992). Véase también Wickham (1998) para una crítica devastadora.

[58] Liebeschuetz (1997).

los ingresos al rey. Más aún, está bastante claro[59] que, incluso en el sur, las ciudades galas ya no funcionaban de esta manera en el siglo V.

Un artículo reciente titulado «Evidencias descuidadas sobre el alojamiento de los bárbaros en la Galia» apenas alcanzaba tres páginas, ilustrando nítidamente el hecho de que la mayoría de las evidencias sobre este argumento han sido trabajadas a conciencia.[60] Pero es importante tomar una postura sobre los mecanismos empleados para asentar a los bárbaros. El debate no se puede ignorar simplemente.[61] Como señaló Goffart, los bárbaros asentados en la tierra mediante la expropiación a los terratenientes romanos habrían tenido relaciones profundamente diferentes con el resto de la población de quienes eran pagados a través de la delegación de impuestos.

Sin embargo, se pueden desechar directamente algunas objeciones a la tesis de Goffart. Éste discutió de qué manera se pagaba a los bárbaros, no si se asentaban en la tierra, o dónde. Admitió que los bárbaros podían haber comprado tierra separadamente de cualquier disposición para su subsistencia (y pagar los impuestos sobre ella) y, lo que es importante, que los derechos sobre los ingresos fiscales se podían convertir (a veces por la fuerza) en tenencia de la tierra. Incluso dejando de lado las dificultades severas para detectar arqueológicamente el asentamiento real no romano, algo a lo que Barnish no prestó suficiente atención (son dificultades que no habían sido reconocidas claramente en 1986), las evidencias de ocupación por bárbaros no tienen ninguna relación con la fuerza del argumento de Goffart. Si se pudieran encontrar trazas de asentamiento bárbaro no podríamos estar seguros de si los habitantes vivían de las tierras circundantes porque les habían sido concedidas mediante el sistema de la *hospitalitas*, o si subsistían de los ingresos de propiedades en otras partes. Incluso en el caso de estudio burgundio, en el que Goffart discutía la reordenación de las existencias de viviendas, las evidencias arqueológicas no habrían demostrado el caso ni en un sentido ni en el otro. Los bárbaros tenían que vivir *en alguna parte*. En el estado actual de conocimientos e interpretación, no es un debate al que la arqueología pueda contribuir de modo significativo.

Las evidencias del siglo V sobre el alojamiento de los *hospites* (invitados) bárbaros por los terratenientes romanos también son ampliamente irrelevantes. En todos los casos las fuentes tratan el alojamiento de tropas de una manera tradicional. La carta de Honorio requiriendo que las tropas en Hispania dieran las gracias a sus anfitriones antes de marcharse no «refuta la teoría de

[59] Más arriba, p. 364.
[60] Wolfram (1997*b*).
[61] Como Amory (1997), p. 95, nota 45: un error de pereza, justamente castigado por Peter Heather (2003), p. 113, nota 81.

la división del crédito fiscal».[62] Estas tropas son alojadas de manera temporal por los dueños de las casas de la manera habitual. No están recibiendo tierras *o* ingresos fiscales. De hecho, Goffart tampoco había propuesto en ningún momento que la ley romana de la *hospitalitas* (sobre el alojamiento de las tropas) hubiera implicado créditos tributarios. Dijo que trataba sobre proporcionar un techo para la cabeza de los soldados y ocasionalmente calor, de una manera completamente acorde con la carta de Honorio. Paulino de Pella sufrió porque su casa de Burdeos no tenía un «invitado» bárbaro,[63] pero eso era *antes* del asentamiento del 419. Además, Paulino había dejado el área bajo una nube política, habiendo servido al usurpador Prisco Atalo, y puede que sus tierras hubieran sido confiscadas. Paulino tenía el *dominium* de una hacienda en Marsella, de la que alguien más tenía la *possessio*. Más tarde, un godo le pagó por su granja (según dice él, no lo que valía, aunque un precio igualmente).[64] Una vez más, queda claro que esta evidencia debe excluirse de la discusión sobre la *hospitalitas*. No tiene sentido cuestionar el hecho de que los bárbaros poseían la tierra, pero esto no parece tener nada que ver con la división de las propiedades o de los ingresos discutidos en las evidencias legales.

La evidencia de Sidonio, muy especialmente el poema en el que se lamenta de tener que vivir junto con las tropas burgundias (aparentemente en Lyon),[65] se refiere igualmente al acuartelamiento franco de tropas aliadas. Nada en el relato sugiere una disposición permanente, y no hay ninguna insinuación de que perdiera algo más que comodidad por la disposición; de hecho parece haber ganado una excusa para no hacer ningún trabajo. Con seguridad su tono es condescendiente, pero ciertamente no está escribiendo sobre compañeros iguales en su propiedad.[66] Lo mismo es válido para su acusación de que Seronato había llenado las *villae* de Aquitania de «invitados».[67] En el tratado de Gildas se pueden encontrar otras evidencias probables de acuartelamiento del siglo V en la forma habitual.[68] Dice que los sajones llegaron como *hospites* y recibieron *annonae*. Todo esto está en conformidad con la ley tradicional de alojamiento romano y no dice nada sobre la división de propiedades. La concesión de *annonae* sugiere el funcionamiento normal del sistema romano de acuartelamiento, como se podría esperar si la situación descrita por Gildas perteneciera a finales del siglo IV.[69]

[62] *Contra* Burns (1994), p. 268. Para la carta véase Sivan (1985), p. 275.
[63] Paulino de Pella, *Acción de gracias*, p. 254.
[64] Ibídem, p. 261.
[65] Sidonio Apolinar, *Poemas* 12.
[66] Fustel de Coulanges (1904), pp. 524-525 señaló la cuestión.
[67] Sidonio Apolinar, *Cartas* 2.1.3.
[68] *DEB* 23.
[69] Más arriba, pp. 214-215. Apéndice.

La proposición de varios autores de que los bárbaros recibieron *agri deserti* es importante al sugerir cómo se podía conceder la tierra a los recién llegados, pero no tiene relevancia para las fuentes discutidas por Goffart. La cuestión sobre los *agri deserti* es que esas tierras no tenían dueño alguno incluido en los registros fiscales. El Código Teodosiano deja meridianamente claro que nadie, aparte del soldado a quien el Estado concedía estas tierras, tenía el derecho de considerarse propietario de los *agri deserti*.[70] Así, no es pertinente la situación discutida en la ley visigoda y burgundia sobre la partición de la tierra entre un romano y un bárbaro. Cualquier réplica a la tesis de Goffart que mantenga que un tercio de la tierra era concedida, y no un tercio de los ingresos fiscales, debe justificar los datos legales: los que tratan sobre los «tercios». Aunque de una manera tortuosa y posiblemente poco convincente, la tesis de Goffart al menos sí lo hace. La teoría sobre los *agri deserti* no. Sin embargo, no significa que el uso de los *agri deserti* no desempeñara un papel en el asentamiento de los bárbaros. El argumento de Burns sobre el asentamiento godo globalmente no es convincente, fundándose en parte en creencias de que la Galia septentrional todavía se encontraba bajo control romano efectivo y completamente guarnecida, de que estaba tan militarizada que había pocos civiles allí, y de que los bárbaros del otro lado del Rin se habían asentado considerablemente en la región. Hay muy pocos apoyos para cualquiera de estas suposiciones. La segunda es altamente improbable y la tercera se basa en una lectura equivocada de las evidencias arqueológicas de cementerios.[71] Las explicaciones para la división de las tierras expuestas por Lot y sus seguidores, especialmente García Gallo para los datos visigodos, son ingeniosas e incluso seductoras, pero se resienten del hecho de que las propiedades bipartitas del tipo que se supone que subyace tras las provisiones del *Libro de la Constitución* no están atestiguadas hasta el período merovingio posterior, y de hecho parecen ser una creación de esa época.[72] Lot fue por el mal camino debido a la suposición común de que había una línea directa de continuidad entre los *latifundia* tardorromanos y los «grandes domaines» de los siglos merovingios y carolingios posteriores.[73]

Por último, se debería hacer hincapié en que Goffart no dice simplemente que todo se aclara si se entiende que «tierra» es una abreviación para «tierras declaradas para propósitos fiscales». Su argumento también tiene como objetivo explicar las proporciones curiosas a las que se refieren las fuentes y las relaciones entre las diferentes partes y el gobierno real burgundio o

[70] *CTh* 7.20.11.
[71] Más arriba, pp. 168-174.
[72] Verhulst (2002).
[73] Compárese Percival (1969).

godo. Argumentos que aunque señalan correctamente que los textos legales hablan de tierra, todavía tienen que explicar algunas cuestiones peliagudas sobre la tenencia de la tierra y el sistema fiscal. El estado actual de debate parece ser que mientras que se han señalado los problemas importantes de la tesis de Goffart, realmente no se ha presentado una alternativa enteramente satisfactoria. Sin embargo, un punto que se debe subrayar es que no es posible una vuelta al *estatus quo ante Goffartum*. Se acepte o no su detallada tesis de la sustitución, Goffart torpedeó irreparablemente la idea de que el sistema romano de la *hospitalitas* tenía algo que ver con la tierra o la propiedad, sirviendo así de base para el asentamiento bárbaro. Cualquier intento de volver a abordar la venerable nave sólo puede conducir a un destino aguado historiográficamente.

Desgraciadamente, la cuestión principal concerniente a los mecanismos de asentamiento bárbaro fuera de Italia, planteada por Ian Wood, es que no hay evidencias reales. Las leyes visigodas y burgundias son muy posteriores respecto a la fecha de los asentamientos, y no hay manera de hacer que esas leyes se refieran a los asentamientos originales. Así, aunque las críticas a Goffart tienen bastante razón al señalar que las leyes hablan más convincentemente sobre la tierra y el régimen tributario, no tiene ninguna relación necesariamente con la disposición inicial. Se puede usar este argumento en defensa de la hipótesis de Goffart, como él mismo hizo, para proponer, de manera suficientemente convincente, que la distribución original de los créditos fiscales se había convertido en propiedad de la tierra para cuando se promulgaron las leyes. Sin embargo, la cuestión real es que la fecha tardía de la legislación nos deja a la deriva respecto a culquier certeza sobre los términos originales de los asentamientos.

En lo que sigue desarrollaré varios temas que se encuentran de las obras de autores anteriores sobre la materia. No deberíamos esperar un modelo explicativo único aplicable a todos los casos de asentamiento planificado de los bárbaros. Goffart es culpable de haberlo esperado. Su método de trabajo desde los datos ostrogodos hasta las otras situaciones es el mayor defecto de su argumento. ¿Por qué debería haber seguido el asentamiento visigodo del 419 las mismas líneas que el de los ostrogodos setenta y cuatro años antes?

Debemos considerar las diferentes circunstancias en las que se llevó a cabo el asentamiento. En el 419 Constancio había forzado a los godos a llegar a un acuerdo y los despachó en campaña a Hispania antes de que los romanos se retiraran y les desplazaran a la Galia. Nada en esta situación sugiere un acuerdo entre partes iguales.[74] El Estado romano tenía claramente la sartén

[74] Aquí me encuentro en desacuerdo con Liebeschuetz (1997), p. 147, a pesar de que su discusión de los textos y la respuesta a Durliat son completamente sólidas.

por el mango. Lo mismo era cierto cuando en el 443 los burgundios fueron transferidos desde el Rin medio y asentados en *Sapaudia*, pero en el 493, por el contrario, Teoderico se encontraba en una posición dominante con una Italia conquistada a sus pies. Además del poder relativo de las partes romana y no romana, debemos tomar en consideración la localización de los asentamientos en el contexto de una situación política más amplia. El ejército visigodo se había desplazado a una parte del Imperio fértil e importante estratégicamente cuando éste lideraba la ofensiva contra los grupos no romanos y, según parecía, se hallaba en camino de restaurar su autoridad en Occidente. Aquí no tiene mucho sentido la expropiación sistemática de los terratenientes. De hecho, dado que parece haber escasas razones para suponer que se pretendía que la disposición fuera permanente,[75] parece completamente improbable la idea de que los bárbaros fueron generalmente asentados en tierras. Sin embargo, este argumento choca con la referencia de Filostorgio de que se estaba entregando tierra a los bárbaros para que la cultivaran. No obstante, se puede incorporar esta evidencia.[76]

En la década del 440 la situación política era diferente. Hay evidencias más claras que sugieren una reducción del imperio en la Galia meridional. Podríamos dudar de que las autoridades imperiales hubieran abandonado toda esperanza de restaurar su poder en la Galia septentrional e incluso más allá, pero parece claro que hubo una política de defender una línea a través de la Galia media empleando el asentamiento de tropas bárbaras. Asimismo, hacia la década del 440 la situación militar se había alterado, entre otras razones por el establecimiento del reino vándalo en África. Al igual que la Galia septentrional, casi toda Hispania quedaba fuera del gobierno imperial, de manera que el reclutamiento y la base fiscal del Imperio eran limitados. No sólo se requerían tropas ahora para defender Italia, sino que también había menos. En esta situación parece mucho más improbable que se se desviaran los ingresos, dada la disminución de la base fiscal del Imperio. También deberíamos considerar la localización del asentamiento. Los burgundios fueron

[75] Una vez más difiero de Liebeschuetz (1997), pp. 139-141. No encuentro razones para ver que se pretendiera que la disposición del 419 durara mucho: más arriba, pp. 241-249. El argumento de Liebeschuetz de que se pretendía que fuera permanente porque perduró, mientras que los pactos anteriores se habían colapsado porque no se pretendía que perduraran, es teleológico. También hay un elemento de circularidad: se debe haber dado tierra a los bárbaros porque era un acuerdo permanente; debe haber sido una disposición permanente porque se les dieron tierras. Bleckmann (1997) es más convincente.

[76] Goffart (1980), p. 104, nota 2, descartó a Filostorgio por los motivos razonables de que su informe se aleja al menos en dos fases de su fuente para estos acontecimientos, Olimpiodoro. Sin embargo, deberíamos proponer una explicación que justifique la escasez de evidencias, más que explicar los elementos que no encajan.

asentados en tierra que el Imperio no gobernaba de manera efectiva, al igual que los alanos en torno a Auxerre por la misma época. Se podía entregar esta tierra para apoyar fuerzas no romanas sin debilitar políticamente el Imperio ni reducir sus ingresos. Dado que el gobierno central contemplaba algunos de esos territorios como sublevados, este uso de la tierra como recompensa para los burgundios, poniéndola bajo el control de tropas romanas, tenía más sentido. Por último, en el 493 la situación era diferente de nuevo, con la toma de Teoderico del control político en Italia. Con un grupo bárbaro detentando la ventaja política, de los tres presumiblemente se pretendía una disposición permanente en este caso solo. Con estas diferencias en el contexto no hay razón para que los mecanismos empleados en un caso se deban haber aplicado a los otros.

Los términos del asentamiento visigodo en Aquitania se deben ver en el contexto de las campañas de Constancio para restaurar la autoridad del Imperio occidental en Hispania, la Galia y quizás más allá. En el 418 la campaña para eliminar a los bárbaros de Hispania iba bien, y las otras de Exuperancio estaban restaurando la autoridad imperial en la Galia septentrional y quizás incluso en Britania. Todo esto hace parecer que el desplazamiento de los godos a Aquitania era un recurso temporal, proporcinando tropas que se podían tasferir por «líneas interiores» a cualquier escenario de conflicto sin amenazar las rutas de comunicación estratégicas y, al mismo tiempo, asegurando una provincia potencialmente rebelde.[77] Así pues, ¿cómo se asentaron las tropas de Walia y Teoderico I en Aquitania? La tesis de Goffart encuentra un apoyo importante en el Código Teodosiano. El Libro 7, capítulo 4, contiene una serie de leyes referidas al pago del ejército. En esta secuencia, que se agrupa en la década del 390, se condena a las tropas que se dirijan a los civiles y les extorsionen dinero en vez de los suministros (*annonae*) a los que estaban obligados estos últimos. No sólo eso; estaban estableciendo alternativas de cobro a precios muy altos.[78] Los soldados portaban *delegatoria* –documentos que delegaban los ingresos fiscales– que les asignaban los contribuyentes de los que recolectaban sus suministros.[79] Para principios del siglo V más que prohibir totalmente la conmutación de suministros por dinero, la ley simplemente decía que las tropas debían demandar un precio justo.[80] No está claro si estas asignaciones de impuestos se hacían sobre una base individual (en cuyo caso los sitemas de alojamiento de la *hospitalitas*

[77] Más arriba, pp. 247-248.
[78] *CTh* 7.4.20.
[79] Ibídem, 7.4.22.
[80] Ibídem, 7.4.28, 30-31, 36, etc.

podían proporcionar efectivamente un marco) o colectiva. Sin embargo, se asignaban tropas romanas a los contribuyentes, que les pagaban una suma en metálico como una libranza sobre los impuestos. Esto se parece mucho al sistema previsto por Goffart.[81] Si los godos constituían un ejército, se puede ver cómo la mayor parte de las tropas godas se podían haber destinado a Aquitania, pagándoseles inicialmente con libranzas sobre el régimen fiscal, como propuso Goffart en gran medida.

Sin embargo, un fragmento de la historia de Olimpiodoro, copiado por Filostorgio y preservado en la *Suda*, la antología bizantina del siglo X, dice claramente que los godos recibieron tierras galas para cultivarlas (*ton Galaton chora seis georgian*).[82] Algunas de las *Crónicas* dan a entender lo mismo, aunque con menos claridad.[83] Debemos volver sobre la propia naturaleza de los godos y a las diferencias dentro del ejército. Las diferencias sobre las que atraería la atención no se basan en el rango social ni la jefatura de las casas, sino en la edad. La fuerza liderada por Walia y Teoderico en el 418/19 descendía de la que se había encontrado en el limbo político bajo Alarico a mediados de la década del 390. Habían estado en el campo de batalla intermitentemente durante veinticinco años (casualmente la duración del servicio legionario). Difícilmente podría sorprender que algunos godos ahora quisieran asentarse. La legislación sobre la tierra para soldados veteranos y el uso de los *agri deserti* se les podría aplicar de manera válida. Esta mezcla de pagos romanos normales a las tropas y recompensas para veteranos parece convincente en el contexto del 419 y explica el lenguaje empleado en las fuentes narrativas para describir el asentamiento.

Lo que no explica es la situación descrita en las leyes visigodas. Esta evidencia expone la división de las tierras y otros recursos entre godos y romanos. Incluso siguiendo la línea argumental de Goffart sobre la conversión de las libranzas sobre los impuestos en propiedad de la tierra, es difícil hacerla derivar de la apenas expuesta nítidamente, entre otras razones porque parece que los romanos retuvieron el control político de *Aquitania* II en el

[81] Especialmente en Goffart (1980), p. 89. En ciertos casos estos sueldos se podían transmitir a los herederos: *CTh* 7.4.34. Es difícil saber por qué Goffart no sacó más partido de estas evidencias. Quizás provenga del hecho de que los bárbaros todavía eran vistos como fuerzas tribales/militares casi autónomas más que en el contexto del ejército romano, como se da más frecuentemente hoy día.

[82] Olimpiodoro, fragmento 26.2.

[83] Hidacio 61: Próspero, *Chronica* 392 A.P. (= 419). Estas referencias a la tierra *ad habitandum* («para vivir en ella») y a las *sedes* son menos concluyentes. Estoy menos inclinado que Woods (1998*a*), p. 523, a otorgar mucho peso a sus testimonios. Algunas de las referencias que cita también son asentamientos, como los de alanos, burgundios y vándalos, que se dieron en circunstancias muy distintas a las del asentamiento visigodo en Aquitania.

419. No parece que el rey de los godos recibiera todos los ingresos fiscales de la provincia para distribuirlos entre sí mismo y sus seguidores en una proporción de 1:2 en esta fase. Al igual que con la situación burgundia, el asentamiento original está separado de las evidencias legales no sólo por el paso del tiempo, sino también por una historia política compleja. Hubo varias fases en las que los godos pudieron haber alterado los términos de su asentamiento, especialmente conforme quedó claro que después de todo no iba a ser un recurso temporal. La guerra entre el 426 y el 436, quizás más prolongada de lo que sugieren las fuentes, así como los períodos en los que el gobierno romano se vio imposibilitado por sus propias guerras civiles para intervenir en Aquitania, proporcionan contextos para el cambio.[84] El rey de los godos se podía haber apropiado de los ingresos fiscales de *Aquitania* II en cualquiera de esos momentos. También hubo períodos de guerra u hostilidad entre el 436 y la promulgación de las leyes bajo el reinado de Eurico (467-484), cuando se pudo haber extendido el control godo sobre la tierra y los recursos, y períodos en los que el Imperio pudo haber comprado el apoyo de los godos con privilegios adicionales.

Sin embargo, parece que el tratado del 439 fue un momento particularmente importante.[85] La única manera de vincular el asentamiento original con las leyes, aunque de manera poco clara, es suponer que la provisión del *Código de Eurico* permitiendo que los godos ocuparan las *tertiae* romanas sin permiso real para ser recuperadas después de cincuenta años significa que la ley se promulgó cincuenta años después del asentamiento.[86] Goffart sostenía que la duración de este límite de tiempo se refería a la naturaleza especial de los recursos más que fechar la concesión. Con seguridad tenía razón al decir que Eurico estaba protegiendo un recurso real o fiscal con esta provisión, pero seguro que se escogió la duración de lapso de tiempo por razones concretas. No debemos considerar sólo el límite de tiempo de cincuenta años para litigar sobre la tierra tomada a los romanos sin una concesión real, sino también el límite habitual de treinta años, que Eurico confirmó para litigar sobre otro tipo de tierras y *mancipia*.[87] Sería extraño que la provisión de Eurico permitiéndole reclamar la confiscación ilegal de *tertiae* romanas después de cincuenta años se hubiera promulgado cincuenta años después de la concesión; ¡seguramente el rey se concedería más de un año de carta blanca en el que actuar! Por otra parte Eurico subió al trono casi treinta años después del tratado del 439 y, como se ha señalado, treinta

[84] Más arriba, p. 263.
[85] Más arriba, pp. 263.
[86] Como, por ejemplo, García Gallo (1940-1941). Más arriba, nota 37.
[87] *CE* 277.

años era la fecha límite habitual para las confiscaciones de tierra ilegales. En su código parece haber actuado pronta y decisivamente. Mientras que de una parte cancelaba otras confiscaciones anteriores al tratado del 439 y progresivamente aquéllas que habían tenido lugar desde ese acontecimiento, extendía el límite de tiempo habitual para permitirse el derecho de recuperar cualquier tierra como regalo del rey que hubiera sido confiscada sin permiso real durante los reinados previos. Esto le dio la libertad de mantener el control sobre un tipo específico de recurso fiscal sobre la tierra para un futuro predecible. La referencia a la confirmación de la ley de su padre (Teoderico I, que firmó el tratado del 439) podría fortalecer esta lectura. El tratado del 439 probablemente tuvo mayor importancia para la creación del reino godo en Aquitania de lo que con frecuencia se ha apreciado.[88] Esta interpretación del *Código de Eurico* apoyaría este argumento. Parece que a partir de esa fecha los reyes de los godos comenzaron a tener control sobre la distribución de tierras entre sus seguidores.

La ley sugiere que estas tierras eran o podían ser divididas de manera que un godo recibiera dos tercios y el romano un tercio. En ninguna parte hay ninguna sugerencia de que esta división fuera universal en todo el reino, ni de que todo el patrimonio de un terrateniente romano fuera partido de esta manera, en vez de tratarse sólo de propiedades individuales. Tampoco se afirma que *todos* los godos tuvieran esa parte en una propiedad, ni que no hubiera otro tipo de disposiciones sobre la propiedad y la tenencia, con los godos poseyendo indiscutiblemente propiedades completas. Tampoco se afirma que estas propiedades proporcionaran el único medio de sostén a los godos. Lo que se discute en la primera sección del capítulo 277 del *Código de Eurico* es un tipo específico de tierra, con una relación directa con el rey. En este sentido parece que Goffart tenía razón. Estas propiedades divididas podían haber sido tierras fiscales o confiscadas a los terratenientes romanos que se habían alineado contra el rey, que retenía un tercio (el «tercio romano»). El tratado del 439 es un contexto convincente, al llegar después de una década de control romano débil sobre Aquitania, donde los recursos fiscales (tierras e ingresos) se podían haber cedido formalmente, junto con el gobierno civil, al rey godo. Asimismo, para esta época incluso el más joven de los guerreros llegados con Teoderico I en el 419 habría querido asentarse. También es posible que se hubiera colapsado cualquier disposición original respecto al pago de los godos a través de los medios habituales (como los de más arriba), quizás debido a la intermitencia del control administrativo romano, o a que los godos hubieran estado convirtiendo esos derechos en

[88] Más arriba, p. 263.

posesión de la propiedad y comprado propiedades en otras partes (como la de Paulino de Pella). Era el momento adecuado para restablecer un sistema formal y ordenado de recompensa de los partidarios del rey. Sin embargo, para Eurico era importante retener el control sobre este recurso. Si esta hipótesis es correcta, la situación en evolución constante en Aquitania, con los medios variados para pagar y recompensar a los godos cambiando gradualmente con las circunstancias políticas, especialmente en época de conflictos, explica la ausencia de protesta de los terratenientes romanos. Como se ha señalado con anterioridad, la ausencia de evidencias rara vez es fortuita. Efectivamente, el fallo del ladrido del perro era un incidente curioso, aunque no exactamente por las razones que Goffart suponía.

En algunos sentidos los asentamientos de burgundios y ostrogodos en Sapaudia e Italia son más fáciles de explicar a partir de las evidencias. Los burgundios, como los visigodos, se asentaron en Sapaudia después de ser derrotados por los romanos pero, como se ha mencionado, la situación política había cambiado y su asentamiento se localizó en la frontera de los territorios todavía gobernados por el Imperio, o incluso detrás de ella.[89] Las evidencias relativas al asentamiento original son muy posteriores respecto al período relevante y se refieren claramente a una serie de cambios que habían tenido lugar desde que se establecieron los términos originales. No se debería descartar la hipótesis de Goffart, pero está claro que incluso la situación más primitiva descrita en las leyes se refiere a la división de la tierra más que a los ingresos. Es algo fácil de entender. El Imperio tenía menos que perder en esas regiones concediendo tierras, y en cualquier caso tenía menos capacidad para organizar y administrar la desviación de los ingresos fiscales en áreas que con toda probabilidad no estaban produciendo grandes ingresos tributarios para la década del 440. Aquí la división de tierras parece la solución más sencilla, mientras tengamos presente las advertencias anteriores de que no se dividieron todas las propiedades de los galorromanos, como tampoco todo el patrimonio de la aristocracia galorromana. La referencia a los burgundios apoderándose de tierras en alianza con los senadores locales debería insinuar algún tipo de colaboración entre los romanos y los burgundios.[90] De hecho, los senadores de la región parecen haber actuado de acuerdo con los burgundios desde el principio hasta el final. Aquí el problema obvio de terratenientes desposeyéndose a sí mismos se sortea si se sigue a Wood al sostener que el *ius hospitalitatis* era una forma de tenencia, que dejaba la posesión eminente en manos del terrateniente romano.[91] Sin embargo, también es muy posible

[89] Más arriba, pp. 264-265 para el contexto.
[90] Mario de Avenches, *Chronica s.a.* 456.
[91] Wood (1990*b*), pp. 65-69; (1998*a*), p. 523.

que en esta situación las tierras divididas pertenecieran a los terratenientes menos poderosos de la región. La ley que establecía que los burgundios no debían tener su parte de tierras, bosques y demás en áreas en las que se les había concedido la *hospitalitas* parece una ley sencilla sobre el alojamiento.[92] Los burgundios (que constituían el ejército) no debían tomar partes de tierras en áreas en las que estaban alojados. Esto hubiera impuesto una doble carga sobre la población local y los burgundios tendrían que vivir de sus propios recursos en las áreas en las que no detentaban sus partes. También podría ser un mandamiento contra la clase de abusos previstos por Goffart, por los que las tropas bárbaras convertían las concesiones temporales de una clase en posesiones permanentes de otra.

Sin embargo, la implicación de los terratenientes romanos en la guerra civil burgundia del 500 no se puede leer como un ejemplo de «perro ladrando por la noche».[93] No era una rebelión contra las confiscaciones burgundias opresivas de tierras. En su lugar era, una vez más, una alianza de los terratenientes romanos con los burgundios, en este caso apoyando a una facción política contra otra. Según Gregorio de Tours, una vez terminada Gundobado promulgó leyes para detener a los burgundios que oprimían a los galorromanos.[94] Incluso si hay alguna verdad en esto –y puede que no reflejara más que el hecho de que incluso en tiempos de Gregorio la ley burgundia era conocida, erróneamente, como *Lex Gundobada*– no apoya el argumento de que esta rebelión fuera contra la confiscación bárbara de tierras. Después de todo, la rebelión era contra Gundobado que, supuestamente, detuvo la opresión. No hay manera de que esta evidencia encaje con un modelo de resentimiento romano y la rapacidad de bárbaros hambrientos de tierra.

Por último, llegamos a la situación ostrogoda. Aquí, aunque el debate continúa, la interpretación de Goffart encuentra el apoyo más claro. No parece que los *millenarii* fueran los tenientes de las *millena* en vez de los comandantes de un millar, como tampoco que los «tercios» godos representen la desviación de una porción de los ingresos fiscales de la tierra, como preveía Goffart.[95] Teoderico también pagaba a sus tropas donativos periódicos además de este salario. La revista de tropas en las que les pagaba esto le permitía sujetar a los godos a sus campañas ideológicas y distribuir su patrocinio. Sin embargo, esto no excluye la distribución de tierras asimismo. Como rey, uno imagina que Odoacro detentó tierras (entre otras las del patrimonio imperial), como sus partidarios más destacados. Un documento en papiro del

[92] *LC* 54.1.
[93] Halsall (2003*a*), p. 43.
[94] *LH* 2.33.
[95] Heather (1996), p. 242; (2003), p. 113 acepta esta interpretación.

reinado de Valentiniano III se refiere al *fiscus barbaricus* (el fisco bárbaro), que presumiblemente se refiere a alguna clase de tierra para el ejército (cada vez más barbarizado).[96] Éstas y cualquiera de los otros seguidores italianos que hubieran estado con él hasta el final habrían sido confiscadas por Teoderico durante la purga de principios del 493 y redistribuidas entre sus hombres. Después de la guerra contra Odoacro, Teoderico había amenazado a los miembros de la nobleza senatorial italiana que no le habían apoyado con retirarles la ciudadanía y todos los poderes de disposición testamentaria (por ejemplo, la capacidad para dejar las tierras por testamento).[97] Si hubiera sido capaz de llevarlo a cabo, le habría proporcionado el poder para conceder o volver a conceder sus tierras como viera conveniente. Presumiblemente no fue más que un farol, pero algunos han visto esta intimidación como explicación de por qué los terratenientes italianos consintieron en la pérdida de un tercio de sus tierras a manos de los godos: al menos era mejor que la imposibilidad potencial de herencia completa de sus hijos. No parece probable; es dudoso que Teoderico hubiera puesto en práctica su amenaza y mantenido alguna clase de autoridad, aunque podía haber hecho muy desagradable la vida de los senadores. No obstante, seguramente inclinó a la nobleza italiana hacia la aceptación de cualquier confiscación que tuviera lugar a expensas de los cabecillas de la facción de Odoacro.

Las objeciones a las tesis de Goffart que subrayan las jerarquías internas de los godos tienen un papel que desempeñar aquí. Como Heather ha sostenido, había grupos nobles godos potencialmente peligrosos, al menos en las primeras fases del gobierno de Teoderico, que había que mantener leales. Uno imagina que las concesiones de propiedades satisfarían más a esta gente que la simple concesión de un salario o pensión procedente de los ingresos fiscales italianos. Como con los godos, la edad también debe haber desempeñado un papel. Muchos de los godos de Teoderico habían estado con él durante veinte años para cuando se convirtió en rey en Italia. Estos viejos guerreros habrían estado buscando tierras en las que asentarse. Merece la pena repetir lo que dijo Goffart, que el salario proporcionado de los ingresos fiscales italianos aportaba a los godos los medios para comprar tierras por sí mismos, nunca negó que los godos poseyeran tierras. Esto también debe haber desempeñado un papel creciente conforme transcurrió el tiempo y la mayoría de los godos se hacían viejos y querían propiedades a las que retirarse y en las que criar a sus familias. Como preveía Goffart, también habría habido oportunidades para que los godos volvieran los *delegatoria* de impuestos en propiedad indiscutible de la tierra, incluso aunque la corte

[96] Cesa (1994*b*), p. 310.
[97] Enodio, *Vida de Epifanio* 122.

de Teoderico lo consideraba ilegal. No se debería perder de vista la dinámica de la situación; lo que quiera que sucediera inmediatamente después del 493 no representa el final de la historia. De forma similar, cuando Teoderico dispuso de sus oponentes más adelante en su reinado, habría habido tierras que redistribuir de nuevo. Aunque cada vez más godos se habrán convertido en terratenientes en Italia, especialmente conforme avanzó el reinado, parece que el medio principal en el que se fundaba el salario de los ostrogodos era pagarles a partir de los registros fiscales. Es muy probable que hubiera una confiscación inicial de tierras por Teoderico, como las que refieren algunas fuentes, pero las evidencias no nos permiten decir que se hizo una concesión a todos sus partidarios.[98] La consecuencia es que, en lo que concierne a la mayoría de los godos –especialmente a los más jóvenes– eran los impuestos y no la tierra los que proporcionaban la mayor parte de su salario.

Es difícil decir cómo se asentaron los grupos de bárbaros del siglo V que Goffart no trató. Es sabido que los vándalos detentaron sus *sortes vandalorum*, que se podía recibir en partes heredables de las *professiones* fiscales de los terratenientes norteafricanos o de propiedades de tierras. Modéran ha argumentado enérgicamente a favor de estas últimas, aunque Schwarcz ha presentado contraargumentos persuasivos a favor de que los vándalos moraban en las ciudades como guarniciones, para lo que se les pagaba con los ingresos fiscales.[99] Sin embargo, en conjunto parece que también aquí las evidencias señalan más hacia una mezcla de soluciones: el estrato gobernante de los vándalos, la aristocracia y la iglesia, adquirió tierras, con frecuencia desposeyendo a los terratenientes romanos. Otros vándalos, especialmente los más viejos, compraron tierras o se les concedieron cuando se retiraron. Otros más, principalmente los más jóvenes, probablemente vivían en guarniciones y percibían un salario. Aunque, como en otras partes, la situación contenía las semillas del desarrollo y el cambio de manera que para el siglo VI es probable que muchos vándalos, si no la mayoría, se hubieran asentado en la tierra. El escándalo e incluso el motín abierto que emanaba de las reclamaciones de los soldados romanos orientales que se habían casado con mujeres vándalas para poder heredar las *sortes vandalorum* tendría más sentido si se contemplan para estas fechas como recursos de tierra permanentes. Esto no implica que haya sido siempre el caso.

Con frecuencia se ha dejado fuera del debate sobre la *hospitalitas* a los francos. Pero hay algunas evidencias de que se les podría aplicar el modelo de Goffart, al menos en parte. El registro documental fragmentario y los

[98] Como hace Heather (2003), p. 114.
[99] Modéran (2002*b*); Schwarcz (2004).

cementerios del siglo VI sugieren que los francos constituían el ejército en la sociedad y la política galas septentrionales, de la misma manera que los godos y los burgundios en la Galia meridional, Italia e Hispania. Los escritos de Gregorio de Tours dejan claro que los francos continuaron la práctica romana de pagar a sus administradores con libranzas sobre los impuestos.[100] Se puede argumentar que las *villae* del siglo VI en el mundo merovingio eran recursos fiscales más que tenencias de tierras unitarias.[101] Puede que facilitara su concesión por el fisco y mediante su reabsorción en él, algo que parece que se hizo con regularidad y con cierta facilidad en el siglo VI. Hay evidencias de que los francos se consideraban exentos al menos de ciertas clases de impuestos. Parece que las exenciones fiscales francas estaban relacionadas con el impuesto de capitación (*capita*) y quizás con el impuesto sobre la tierra cuando se aplicaba a ciertos tipos de propiedades, pero que los francos sentían que se debía extender a todas sus propiedades de la tierra. Entre tanto, los reyes intentaron preservar su derecho a gravarlas.[102] Para cuando comienzan a sobrevivir nuestras evidencias, más tarde en la centuria, podría ser que las concesiones individuales de ingresos fiscales se hubieran convertido frecuentemente en posesión de la tierra. Se puede sostener que hacia el 600 las concesiones anteriores de los ingresos fiscales de las *villae* estaban transformadas en posesión real de la tierra.[103] Por otra parte, la famosa cláusula 59.6 del *Pactus Legis Salicae*, posponiendo la herencia de las mujeres «en tierra sálica», se podría entender como referida a una categoría de tierra reservada para colonos militares.[104] Es un argumento convincente y sugeriría que se concedían tierras a los guerreros francos más que partes del régimen tributario. Dado el colapso del gobierno romano al norte del Loira parecería más que probable. Sin embargo, está claro que todavía existía un sistema fiscal en la región a finales del siglo VI y se discute el significado preciso de «tierra sálica» (*terra salica*). Más que referirse a la tierra de los francos salios, se puede referir a la tierra en torno a la *sala* o casa familiar principal, una lectura fortalecida por el hecho de que la cláusula correspondiente del la Ley Ripuaria del siglo VII se refiere a «una herencia ancestral de tierras».[105] De hecho, se ha sostenido que la palabra *salica* sólo se insertó en esta ley en recensiones posteriores,[106] más o menos por la misma época en que se promulgó la Ley Ripuaria.

[100] *LH* 7.23.

[101] Halsall (1995*a*), pp. 188-198, 253; Durliat (1990), especialmente pp. 152-156, aunque no acepto todo su razonamiento. Véase también Goffart (1982) para el sistema fiscal merovingio.

[102] *LH* 3.36, 7.15. Halsall (2003*a*), pp. 46-47.

[103] Halsall (1995), pp. 48-49, 263.

[104] T. Anderson (1995).

[105] *Lex. Ribv.* 57.4; Halsall (1995*a*), pp. 65, 67 y referencias.

[106] Callander Murray (1983), pp. 201-215.

Sin embargo, la penuria de evidencias del siglo VI en la Galia septentrional significa que es difícil ser concluyente sobre esta situación. Podríamos imaginar una mezcla similar de salarios de gravámenes y concesión de tierras que hemos visto en otra parte. Dado que el poder merovingio se basaba en el ejército del Loira es probable, quizás especialmente en el contexto de colapso del gobierno romano, que el pago de las tropas tuviera lugar mediante una extensión de la legislación tardorromana concediendo a los soldados *delegatoria* heredables de las contribuciones fiscales de terratenientes concretos. Con el tiempo puede que se convirtieran en posesiones de la tierra. Podemos prever el uso del sistema romano de concesión de tierras a los veteranos conforme los soldados envejecían y deseaban asentarse. Si hubo una continuidad de la situación romana en la que se heredaba la responsabilidad por el servicio militar, como podemos esperar conforme se fusionaron el servicio militar y la identidad étnica, entonces las generaciones posteriores poseerían estas tierras a cambio del servicio militar. En las discusiones sobre este problema no se ha concedido suficiente importancia a la edad, el círculo de la vida y la dinámica que daba a la naturaleza del asentamiento bárbaro. Es una pena dado que dentro de ellos residen las claves del proceso sobre cómo se transformaron los ejércitos romanos profesionales en grupos de terratenientes.[107] Ciertamente, representa una lectura más sutil y convincente de la situación que aquéllas que ven conglomerados sociales a gran escala, ya sean los ejércitos o (menos convincentemente) los pueblos, compartiendo propósitos y objetivos a largo plazo unificados y coherentes, y decidiendo *en masse* convertirse en propietarios de tierras.

La única área excluida hasta el momento ha sido Britania, donde no hay buenas evidencias para afrontar el problema. Gildas describe la rebelión de los «sajones», que hemos situado en la década del 420/430, y su confiscación de tierra como procedente de la incapacidad de los britanos para seguir pagando sus *annonae*. Sería convincente en esa fecha, en el contexto del colapso socioeconómico de las tierras bajas britanas. Aquí podríamos ver la conversión forzada de los sistemas romanos a través de los cuales se pagaba a las tropas a partir de los ingresos fiscales en la ocupación de bienes raíces. Dejando esto aparte, sólo tenemos las evidencias arqueológicas de los cementerios que sugieren que los anglosajones formaron un amplio estrato militar dentro de la sociedad.[108]

[107] El proceso está trazado con cierto detalle en Halsall (2003*a*), pp. 40-70, pero concediendo una sorprendente escasa atención a este factor vital.

[108] Más adelante, p. 487.

EL ASENTAMIENTO

El debate de los otros medios por los que los bárbaros se asentaron dentro de las antiguas provincias del Imperio es muy difícil. Los problemas para detectar arqueológicamente a los bárbaros, que se han mencionado repetidamente,[109] hacen que los medios tradicionales para determinar «bárbaros» y «romanos» a partir de las evidencias de los asentamientos, y especialmente de los cementerios, sean extremadamente poco convincentes.

Otra vía empleada ha sido la de los estudios de topónimos. La distribución de topónimos con componentes germánicos, y que se cree que son tempranos, se puede trazar para mostrar dónde ocuparon tierras los inmigrantes bárbaros.[110] De manera similar, también se puede trazar en un mapa la expansión de los nombres germánicos para rasgos topográficos como ríos y colinas para sugerir las áreas en las que los bárbaros germanoparlantes se convirtieron en un elemento dominante de la población local (entre otras razones porque los nombres para estos rasgos tienden a ser mucho más conservadores que los de los asentamientos).

Desgracidamente hay muchos problemas metodológicos. El más importante de todos es el hecho de que sencillamente tenemos muy pocas evidencias lingüísticas y toponímicas (de nombres de lugar) de la era inmediatamente postimperial. Los fueros y otros documentos que tratan y describen el paisaje no se hicieron comunes antes del siglo VII. No son numerosos en ningún caso antes del siglo VIII e, irónicamente, incluso entonces la mayoría de los cuerpos significativos de evidencias se refieren a áreas que yacían en parte fuera del Imperio, como es el caso del cartulario monástico de Lorsch, en el sur de Alemania, que contiene miles de documentos. En la mayoría de los casos las evidencias sobre las que se fundamentan las teorías toponímicas muy altomedievales son incluso posteriores, como por ejemplo el Domesday Book en Inglaterra. Las cronologías de topónimos basadas puramente en teorías filológicas nunca pueden ser rígidas, como demuestra el hecho de que algunos invierten la cronología relativa de otros.[111] Parece que hubo preferencias microrregionales para formas toponímicas concretas, todas las cuales parecen ser simplemente palabras generales para «asentamiento», más que tener significados técnicos claramente diferentes.[112] Las cronologías basadas en torno a la fecha del primer asentamiento «anglo» (o de otros bárbaros) dependen de lecturas étnicas problemáticas de estos datos, discutidos antes, por lo que no se sostienen.

[109] Más adelante, pp. 477-479 para un resumen.
[110] Gelling (1997).
[111] Gelling (1978); (1997). Véase también la discusión en Wood (ed.) (1999), pp. 90-94.
[112] Véase Halsall (1995*a*), pp. 10-12 y figura 1.4.

Otro problema es que los topónimos, más que tener significados técnicos en las lenguas germánicas, bien podrían ser alteraciones fonéticas de topónimos latinos ya existentes. Este libro se escribió en su mayor parte en York, una ciudad cuyo nombre contemporáneo es una contracción de Yorvik. Aunque se puede razionalizar Yorvik como un sustantivo danés que describe la localización del sitio, de hecho es una corrupción del sustantivo anglosajón para la ciudad: Eoferwic. A su vez, Eoferwic es un desarrollo de Evrawg, la versión britana de Eboracum, el nombre romano de York (siguiendo cambios lingüísticos tardolatinos característicos, como la suavización de la *b* a *v* y la pérdida de la sílaba final del sustantivo).[113] ¿Cuántos otros topónimos no romanos con registros menos completos que York presentan traducciones y racionalizaciones fonéticas similares? Gregorio de Tours anota un consejo en *Belsonacum* y un palacio real en *domus Mariligensis* o *Marilegio villa*.[114] Este último se ha convertido en Marlenheim, explicado como «el antropónimo masculino germánico Marila, con el germánico 'heim' o 'villa',[115] mientras que el primero es Brelingen o Bresslingen, asimismo un topónimo germánico. Sin embargo, sus formas primitivas podían ser ambas corrupciones de sustantivos latinos: Belsonacum y Marilacum. Ciertamente, ninguno tiene el sufijo *-ing* o *-heim*, lo que sugiere una vez más que las cronologías relativas precisas de estos topónimos son problemáticas.

En las áreas de la frontera lingüística contemporánea, como la actual Lorena, los topónimos se pueden observar a través de períodos más modernos cambiando hacia delante y hacia atrás de las formas germánicas a las romances en línea con el cambio político o el idioma del autor de un documento. Por ejemplo, el nombre de un asentamiento alterna entre Thioville y Diedenhofen. En este caso, la desinencia del topónimo cambia dependiendo del sustantivo francés o alemán para asentamiento (ville, de *villa*, y Hof, que significa granja) pero deja la raíz inalterada. Aunque se cree que esta raíz es un antropónimo germánico (Theodo, la forma más antigua conservada –del siglo VIII– es *Theodonis Villa*),[116] semejantes raíces podrían ser racionalizaciones de elementos de topónimos o antropónimos no germánicos anteriores (como en el ejemplo de York).

Por lo que concierne a este volumen, todas lo que nos muestran las evidencias de topónimos es dónde los idiomas germánicos terminaron dominando

[113] Hills (2003), p. 53, usa el mismo ejemplo para señalar la misma cuestión.

[114] *LH* 9.21, 9.38, 10.18.

[115] Dauzat y Rostaing (1963), p. 436.

[116] *Theudone villa* en un privilegio del 770: Halsall (1995*a*), pp. 211-212. Sin embargo, puede que el componente 'Theud' sea simplemente una corrupción del componente 'diut' del topónimo romano Adiutex, conocido justo al otro lado del Mosela.

los antropónimos y topónimos de un área, sea cual sea la fecha en la que las evidencias se vuelven abundantes (lo que suele ocurrir siglos después de la caída del Imperio). Es muchos sentidos estos patrones difícilmente sorprenden, agrupándose principalmente en un cinturón a lo largo de la antigua frontera del Rin y en las tierras bajas de Britania, donde se podría esperar, según la discusión al inicio de este capítulo, que se formaran las comunidades de inmigrantes y donde los recién llegados a su vez habrían sido arrastrados.

Se ha propuesto que se puede demostrar la emigración a través del estudio de los restos contemporáneos de los pueblos altomedievales.[117] En el siglo XIX se midieron los cráneos de los muertos para dilucidar su origen «germánico» o romano.[118] Esto es altamente problemático, suponiendo que los grupos étnicos sean «razas» físicamente distintas aunque, desgraciadamente, en realidad nunca ha desaparecido.[119] Recientemente se ha propuesto que la estatura de los varones portadores de armas en los cementerios anglosajones indica un grupo inmigrante físicamente distinto.[120] Ha sido controvertido; el argumento no es convincente y ha sido seriamente cuestionado por estudios posteriores. Otros estudios de las pruebas dentales han sugerido igualmente que no había diferencias significativas o cambios dentro de los restos óseos de la población postimperial de Britania. Los resultados han sido similares en Francia,[121] aunque por supuesto la sugerencia de que la ausencia de cambio en la antropología física indica ausencia de emigración es el negativo fotográfico del argumento de que la emigración se podría probar a tavés de las diferencias óseas. Otra posibilidad es el estudio del análisis del isótopo estable en los dientes. Se ha sugerido que en el esmalte de los dientes de los muertos se puede detectar con fiabilidad la geología de las regiones en las que se formó un grupo individual a través del suministro de agua. Probablemente tenga el mayor potencial para mostrar el origen de los muertos altomedievales, aunque uno se imagina que harán falta muchísimas muestras y un examen detenido antes de que sea posible ofrecer conclusiones detalladas. Algunas de las que ya se han ofrecido, como la identificación del origen del ocupante de una tumba «anglosajona» en Bamburgh en Escocia occidental,[122] son bastante inesperadas, ¡lo que debería significar que alguien está haciendo algo bien!

[117] Para esta cuestión Hills (2003), pp. 57-71, es tan inmejorable como sucinto, bien informado y un estudio crítico.

[118] Más arriba, p. 51.

[119] Simmer (1988), por ejemplo, todavía enumera un «índice cefálico» (la proporción de la anchura y la longitud del cráneo) para cada cuerpo del cementerio.

[120] Härke (1990).

[121] Pilet (1980), p. 177.

[122] Hills (2003), p. 63.

Sin embargo, es muy conocida la intrusión del estudio del ADN en la investigación de las migraciones, especialmente en Inglaterra. Por ejemplo, se ha sugerido que el ADN puede «demostrar» que hubo una emigración masiva y un cambio drástico de población en las tierras bajas de Britania durante los siglos V y VI.[123] Sin embargo, se puede cuestionar seriamente el potencial del ADN para mostrar un desplazamiento significativo, fechable de manera precisa, dentro de la población humana de Europa desde el Neolítico.[124] La emigración es una constante en la historia europea; no es algo que ocurriera en episodios específicos y diferenciados.[125] Más concretamente, los ejemplos empleados en estos (y otros análisis físicos antropomórficos) generalmente han sido seleccionados de acuerdo con una visión concreta de la historia (específicamente la de la emigración desde la Germania septentrional hacia Britania). Por lo tanto, se podía considerar simplemente que cualquier similitud que surgiera reafirmaba esta idea preconcebida. No se buscan controles de áreas tan «improbables» como Italia, la Galia o Hispania, no digamos África. Puede que no sorprenda que los ejemplos de poblaciones contemporáneas mucho más mezcladas de ciudades inglesas y del norte de Alemania muestren más variaciones que los de las tierras altas del norte de Gales o Noruega. Catherine Hills ha dicho que «de la misma manera que los historiadores esperaban que los arqueólogos contestaran sus preguntas, ahora los arqueólogos miran a la genética... (como una) solución para todos los problemas».[126] La verdad es que los genetistas no parecen responder a menudo las preguntas de los arqueólogos en absoluto, sino las de los historiadores del siglo XIX y principios del XX.

Sin embargo, es muy importante que ninguno de estos análisis, aunque posiblemente proporcionen información sobre el origen geográfico, nos dice nada sobre lo que la gente creía que era, y la etnicidad es una cuestión de creencia. Los pueblos que cruzaron el Mar del Norte hacia la Britania romana en el siglo III y sirvieron en el ejército romano adoptaron la cultura y la etnicidad romanas. Cualquiera de sus parientes del siglo V que hiciera lo mismo proclamaba su identidad no romana, y pude que incluso haya realizado elecciones diferentes sobre qué etnicidades subrayaban de las que tenían su base en torno a su lugar de origen (frisio, anglo, sajón, juto). Pero sus restos físicos, ADN, isótopos estables en el esmalte de sus dientes, etc. presumiblemente serían todos muy similares. El descubrimiento fortuito del cuerpo de Estilicón, convenientemente envuelto y etiquetado, en una

[123] Weale, Weiss, Jager, Bradman y Thomas (2002). Excelente crítica en Hills (2003), pp. 65-71.

[124] Evison (2000).

[125] Más adelante, pp. 467-468.

[126] Hills (2003), p. 63.

tumba de Rávena, no nos diría nada sobre su propia identidad compleja; lo que él pensaba que era, o lo que otra gente pensaba que era, no digamos ya la manera en la que se sacaron sus antecedentes no romanos una vez que perdió el favor de la corte occidental.

Sabemos que los pueblos se desplazaron en los siglos V y VI. El descubirmiento de un pueblo de origen germano septentrional en las tierras bajas de Britania no debería ser ninguna revelación para cualquier investigador de este período. Y, una vez más, la ausencia de cambios físicos no implica la carencia de desplazamientos de población. Lo que diferenciaba las migraciones en el mundo postimperial de cualquier otro período de la historia eran los cambios complejos en la identidad política y social de las que se convirtieron en un componente, y que se estudian en el próximo capítulo. Es algo que no se puede examinar (ni se podrá nunca) a través de huesos o dientes. La moda actual de forzar la ciencia arqueológica contemporánea a proporcionar respuestas para preguntas históricas pasadas de moda y formuladas crudamente corre el riesgo de devolvernos a la visión primordialista de la etnicidad y la identidad, tan popular hace siglo y medio.[127] Puede que las técnicas científicas proporcionen detalles interesantes sobre la historia personal de los individuos. Sin embargo, por lo que concierne a la historia del desplazamiento desde *barbaricum* hacia el Imperio romano, el estudio de la antropología física de los muertos de los siglos V y VI, sin un refinamiento considerable y una mayor sofisticación, no tiene capacidad para decirnos nada que no sepamos ya, y sí todo el potencial para acortar la comprensión de este período a niveles de hace un siglo o más.

Al examinar el asentamiento bárbaro estamos obligados a retroceder hacia los mecanismos esbozados en referencia a la cuestión de la *hospitalitas* y a los relacionados con la «teoría de las migraciones». Por ejemplo, puede que se emplearan tierras fiscales imperiales para el asentamiento de los recién llegados. De manera similar, es posible que la tierra con propietarios ausentes (puede que las tierras fiscales cayeran con frecuencia *de facto* en esta categoría) también proporcionara espacio para el asentamiento de los inmigrantes. Los gobernantes podrían haber expropiado a sus oponentes y haber concedido sus tierras a sus partidarios de fuera del Imperio. A su vez, estos asentamientos se podrían haber convertido en el foco para más inmigración si se filtraba la información relevante de vuelta a *barbaricum*.

Una cláusula de la ley franca del siglo VI, titulada *De Migrantibus* (Sobre los emigrantes), proporciona otra visión sobre los mecanismos de asentamiento de los foráneos.[128] En esencia esta cláusula permite que cual-

[127] Más arriba, pp. 51-52.
[128] *PLS* 45.

quier persona dentro de una *villa* (una región pequeña) se oponga a que un forastero confisque de las tierras de alguien, incluso aunque mucha gente apoye el movimiento.[129] Esta ley otorga un período extenso (treinta días) dentro del cual el recién llegado tiene que marcharse antes de ser llamado al juicio, en cuya sesión su oponente debe proporcionar testigos que apoyen el hecho de que le ha avisado convenientemente. Si se proporcionan testigos y se confirma el caso, entonces se puede expulsar por la fuerza al inmigrante y el tribunal local le puede multar. Como en otras partes del código, la ley proporciona aquí un período largo de tiempo para que se encuentre una solución informal a la disputa. La estipulación de que se proporcionen testigos también asegura que la expulsión del recién llegado tiene una especie de consentimiento comunitario. Si podemos suponer una aplicabilidad general para la situación y los mecanismos previstos por los legisladores francos, tenemos una ilustración de los factores, muy en la línea de la «teoría de las migraciones», que gobiernan la capacidad para asentarse en otra parte. El conocimiento y las conexiones son importantes, como lo son las discusiones informales dentro de la comunidad sobre la conveniencia o no de los nuevos colonos. Se supone que la gente se desplazaba más fácilmente a comunidades en las que se podía establecer de manera más sencilla la aceptación hacia los recién llegados y, en muchos de los contextos del período postimperial, éstas serían aquéllas con habitantes inmigrantes existentes. La ley se refiere a las invitaciones para que vengan forasteros y se asienten, y también permite que cualquiera que haya estado asentado en cualquier parte durante más de un año permanezca allí sin impedimento ni obstáculo. Todo esto apoyaría las conclusiones de la «teoría de las migraciones» sobre cómo las «cadenas» formadas por las conexiones personales permiten el flujo de información y facilitan la creación de comunidades migrantes.

Con el estado actual de conocimientos es muy difícil determinar con detalle la localización del asentamiento bárbaro opuesto al de los provincianos indígenas. Las evidencias arqueológicas y toponímicas empleadas para trazar el mapa del asentamiento bárbaro son insuficientes, como hemos visto, para estos propósitos. Aunque ambas formas nos pueden hablar sobre la identidad étnica, ya sea a través de la cultura material empleada para respaldar una reivindicación de esa identidad, ya para dar forma a los grupos étnicos, o en el uso de antropónimos para los mismos propósitos, no sabemos si el pueblo que adoptaba esa identidad étnica estaba compuesto por recién llegados de *barbaricum* o por habitantes de las antiguas provincias. El «largo siglo V» vio muchos cambios en identidad, y a ellos nos volvemos en el próximo capítulo.

[129] Sobre las implicaciones fiscales de ésto véase Callander Murray (1983), pp. 67-79.

XIV. ¿NUEVOS PUEBLOS, NUEVAS IDENTIDADES, NUEVOS REINOS?

¿Merece el período entre los siglos IV y VI ser conocido como el de *la* emigración de los pueblos, o incluso como el de *las* migraciones bárbaras? Los seres humanos han emigrado por toda la superficie del planeta desde la primera aparición del género humano y no se puede sostener de manera seria que el desplazamiento de población solo diferencia el período que nos ocupa. También es difícil sostener que este período no es distinguible de otros incluso en términos de la *escala* de ese desplazamiento. Es una obviedad que la Edad Contemporánea ha visto la emigración de grupos de pueblos infinitamente más grandes de los que emigraban en los siglos IV y V, pero la cuestión se mantiene incluso si sólo miramos la historia romana. Es imposible obtener una cifra precisa del número de gente que se desplazó entre el paso godo del Danubio en el 376 y la invasión lombarda de Italia en el 568, pero incluso en la interpretación más maximalista no puede haber formado más que un pequeño porcentaje de la población de Europa. Los bárbaros habían estado entrando en el territorio romano desde la República. Los galos invasores fueron el último pueblo en tomar Roma antes de Alarico. El ataque sobre Italia de los *cimbri* y los *teutones* germanos septentrionales había requerido una dura lucha. César se encontró con la emigración de los *helvetii*, etc. Una vez que el Imperio hubo establecido sus fronteras a lo largo del Rin y el Danubio, grupos de bárbaros siguieron pidiendo entrar en territorio romano, lo que se concedió con frecuencia.[1] Es difícil estimar el

[1] Modéran (2004). Modéran postula un cambio de escala en el siglo III. Las agitaciones de la centuria nos llevarían a esperar desplazamientos drásticos desde *barbaricum*. Incluso si se acepta, no puedo ver nada que sugiera más cambios en la escala a finales del siglo IV y durante el V.

tamaño de los grupos involucrados. Al igual que los de los siglos IV al VI, podrían haber comprendido grupos más pequeños que toda una tribu, quizás sólo las élites política y militar y sus cargas familiares. No tenemos que contemplar esos grupos necesariamente como más pequeños que aquéllos que se desplazaron durante el período del colapso del Imperio occidental. Algunas fuentes romanas los describen usando las mismas grandes cifras, redondas, probablemente infladas, encontradas al estudiar las emigraciones tardoantiguas.[2]

Los pueblos al norte del *limes* del Rin-Danubio no tenían el monopolio del desplazamiento. A principios del período romano grandes cifras de gente se desplazó desde el centro mediterráneo del Imperio hacia sus provincias noroccidentales, y se llevaron esclavos y otras gentes desde la periferia hasta el corazón. A lo largo de la historia romana la gente se desplazó desde el norte al sur y desde el este al oeste. La transferencia de unos pocos regimientos y sus familiares de una parte del Imperio a otra podía representar un movimiento de gente tan grande, o casi, como cualquier migración bárbara. Si éste fue *el* período de las migraciones, entonces no lo fue por su escala.

¿Los desplazamientos entre los siglos IV y VI eran importantes en cambio por sus efectos sociales, políticos y culturales? Se ha hecho ampliamente responsables a los bárbaros de esos cambios, entre otros de ser el comienzo del fin del Imperio romano occidental. Sin embargo, como debería haber quedado claro, no se puede culpar a los bárbaros de la caída del Imperio. Los recién llegados al antiguo territorio imperial eran el foco de esas transformaciones más que la causa, y sus mismas migraciones fueron provocadas por los cambios políticos del período. Éstos, y el papel de los bárbaros en ellos, se pueden explorar de manera más provechosa concentrándose sobre las nuevas identidades sociales y políticas que surgieron en el curso de los siglos V y VI.

¿Nuevos pueblos? La etnogénesis

La discusión sobre la formación de nuevas identidades en el siglo V se ha centrado en la cuestión del cambio étnico. El problema se puede plantear de manera sencilla. En el 350 la mayoría de los habitantes (y todos los importantes políticamente) de los territorios gobernados por el Imperio se veían de alguna manera como romanos. La cohesión posterior del Imperio

[2] Por ejemplo, Modéran (2004), pp. 349-350 y referencias: 40.000 *suevi* y *sicambri* el 8 a.C.; 50.000 «*getae*» el 5 d.C.; una inscripción anota 100.000 bárbaros asentados en Moesia bajo Nerón.

se había basado ampliamente en el dominio absoluto de una idea concreta de la identidad romana, cuya adopción permitía la participación en política en varios niveles. Además, quien quiera que controlara el centro político podía validar las solicitudes para esta identidad. Para el 476, esencialmente como resultado de la competición por el dominio de ese centro, el Imperio occidental había dejado de existir. Se había fragmentado en organizaciones políticas regionales, en algunas áreas bastante pequeñas y con base en las ciudades, como en Hispania, pero normalmente a gran escala. En ausencia del Imperio y de cualquier reivindicación para controlar la legitimidad de poder o las identidades políticas que se basaban en él, hubo que forjar nuevas identidades y hacia el 550 mucha gente de las antiguas provincias, especialmente aquéllos con aspiraciones a la autoridad política y militar, se veían a sí mismos de manera primaria como godos, francos, sajones o anglos.[3] Para principios del siglo VII estas nuevas etnicidades eran universales dentro de regiones concretas, como lo había sido la romanidad en el siglo IV.

El estudio del proceso de cambio étnico ha tenido como resultado mucho debate sobre lo que se ha dado en llamar etnogénesis.[4] Expresado, por necesidad, con cierta simplicidad, el modelo más difundido prevé la formación de pueblos como resultado de la coalescencia de varios grupos de gente en torno a un pequeño centro aristocrático, como consecuencia del éxito político y militar de este último durante la fragmentación de Occidente. Este grupo llevaba consigo varias leyendas fundacionales, mitos sobre el origen y tradiciones históricas, razón por la cual posteriormente se le apodó 'Traditionskern' (corazón de la tradición). En el modelo propuesto por Wenskus y Wolfram, recientemente calificado como «modelo Traditionskern», las tradiciones sobre el origen étnico compartían varios rasgos.[5] El pueblo se formaba tradicionalmente con un «acto primordial», como el paso de un mar o un río, quizás también la derrota o dar muerte a un enemigo de renombre. Generalmente se acompañaba de un cambio de religión, desde el culto a los primitivos dioses Vanir (con frecuencia en forma de hermanos) hasta la devoción por los nuevos Aesir (con Wotan como deidad suprema). Por último, estas tradiciones requerían la preservación de historias sobre un enemigo tradicional. La suscripción a estas tradiciones otorgaba a los recién llegados

[3] Empleo este término porque nunca se empleó «anglosajón» en nuestro período y siguió siendo extremadamente raro durante toda la Alta Edad Media (y entonces sólo en contextos intelectuales). 'Englisc' (pronunciado como 'English' en inglés) era la forma vernácula de 'anglo' y parece haber sido empleado incluso en las regiones «sajonas».

[4] Más arriba, pp. 30-32. Una muestra del debate y su ferocidad en Gillett (ed.) (2002). Hay una dura respuesta en Wolfram (2005*b*), p. 11.

[5] Se puede encontrar un resumen en inglés conveniente sobre la teoría tradicional de la etnogénesis en Wolfram (1997*a*), pp. 33-34.

la pertenencia al cuerpo. Dado que estos grupos se forjaban a través de la aceptación común de los relatos sobre los orígenes étnicos y otras historias, se considera que habían sido «pueblos». Así, el período del final del Imperio romano y las migraciones bárbaras está ampliamente considerado como de creación de pueblos.

Hay problemas con el modelo de Wolfram, principalmente el del exceso de sistematización. Los mitos sobre el origen de los pueblos europeos altomedievales comparten varios rasgos con seguridad. Se encuentran hermanos con nombres aliterativos (rara vez se especifica que sean gemelos, volviendo engañosa la denominación 'dioscuros', técnicamente el nombre de dos hermanos gemelos: Cástor y Pólux) como dirigentes en las primeras fases: por ejemplo, Hengest y Horsa entre los anglosajones; Aio e Ibor entre los lombardos. De manera similar, está atestiguada más de una vez la emigración en tres barcos: la tradición de la primera llegada de los anglosajones es bien conocida, pero Jordanes también anota que los godos dejaron la «isla» de Scandza en tres navíos. Sin embargo, estas historias también muestran diferencias profundas. La creación de un corpus unificado de *origines gentium*, que se puede tomar para revelar motivos «germánicos» tradicionales comunes, sólo es posible eligiendo ciertos rasgos de algunas fuentes, que se parecen a aspectos seleccionados de otros trabajos, junto con más historias de obras posiblemente diferentes una vez más, y que a su vez tengan alguna similitud con rasgos concretos de más fuentes aún. Los episodios de una obra se explican según historias más detalladas, que se supone que ocupan la misma posición estructural en otra obra. A pesar de todo el aprendizaje en el que se basa, difícilmente puede ser un método sólido, y en última instancia proviene del germanismo decimonónico. A la idea de que todos los pueblos germanoparlantes compartían un ethos «germánico» unificado se sumó la creencia de que la producción literaria altomedieval en cierto sentido era «germánica». Sobre esta base se podían fusionar fuentes de origen cronológico y geográfico diferentes para crear un cuerpo de tradiciones y costumbres «protogermánico». No se puede sino desconfiar cuando un historiador contemporáneo, independientemente de su capacidad erudita (y no se puede dudar de la de Wolfram), corrige las tradiciones altomedievales de los pueblos. Pero es lo que hace Wolfram precisamente cuando castiga la tradición anglosajona por sacar a sus Aesir y Vanir del orden cronológico: seguro que Hengest y Horsa («dioscuros» Aesir) deberían ir *antes* de Wotan (dios vanir supremo), no descender de él.[6] Sin embargo, es lo que dicen Beda y otras tradiciones anglosajonas.[7] Más que verlo como

[6] Wolfram (1997*a*), p. 245.
[7] *HE* 1.15.

revelador de los constructos de la filología germana por lo que son, en su lugar Wolfram sostiene que las historias anglosajonas, por la razón que sea, habían «resuelto» la cronología ¡y habían invertido una cronología preservada «más fielmente» en la tradición lombarda! Por supuesto, los Aesir y los Vanir no están regitrados hasta las Eddas de la Plena Edad Media, aunque se ha supuesto que los *ansis* –semidioses– a los que se refiere Jordanes estaban relacionados con los Aesir.[8]

Las similitudes entre las distintas fuentes que describen los orígenes de los pueblos altomedievales se pueden adscribir en parte a la influencia literaria de una fuente sobre otra. Pablo el Diácono parece haber estado influenciado por el relato de Casiodoro y Jordanes sobre los orígenes godos, y es seguro que había leído la historia de los anglos de Beda.[9] Dejando de lado los medios literarios probables por los que se podían transmitir los relatos (recuérdese que las fuentes que tratan los orígenes de los pueblos postimperiales no pertenecen a un solo período de tiempo sino que se extienden por varios siglos), la comunicación oral podía transmitir tradiciones que otrora circulaban sobre un pueblo a otro. Para la época carolingia otros pueblos, como los burgundios, habían adquirido tradiciones de origen escandinavo, desconocidas para los autores anteriores.[10] Ése era el prestigio que habían adquirido los mitos sobre los orígenes de godos y lombardos.

Otro problema es la elección selectiva de episodios concretos que se supone, *a priori*, que representan la tradición «germánica». Se cree que algunas historias relatadas por Jordanes representan parte del auténtico «mito original» godo, como la emigración desde «Scandza», la derrota de los *ulmerugi*, que ocupaban el territorio en el que los godos recalaron, etc.[11] Sin embargo otros, como la derrota que los godos infligieron a los egipcios o el origen godo de las amazonas, se dejan discretamente fuera de la discusión.[12] Se ha convertido en un principio clave del estudio de los textos tardoantiguos que uno debe analizar como composiciones literarias unificadas, escritas en respuesta a circunstancias históricas específicas, más que como depósitos pasivos de la antigua tradición.[13] Así, los autores de estas obras que describían los orígenes bárbaros daban forma deliberadamente a cualquier material que tuvieran a mano para decir lo que querían decir. Ha habido muchos trabajos excelentes sobre los puntos complicados, específicos y diferentes de estos

[8] *Getica* 13.78.
[9] Goffart (1988), pp. 362; 370, nota 127; 383, nota 168.
[10] Wood (2004), pp. 146-147.
[11] *Getica* 4.25.7.
[12] Ibídem, 6.47 (guerra contra los egipcios); 7.49-50 y siguientes (amazonas).
[13] Goffart (1988).

autores. Wolfram tiene tendencia a separar del cuerpo los *origines gentium* de estas composiciones y darles vida propia, dentro del esquema filológico germano mencionado antes. Además, estas fuentes no conforman un corpus de material unificado. Dejando aparte que fueron escritas por gente distinta en distintas circunstancias, en lugares y tiempos muy variados, algunas de las obras normalmente agrupadas juntas en el «canon» de los «orígenes de los pueblos» en realidad fueron escritas como formas de literatura muy diferentes.[14] Se metían ligeramente fuentes adicionales para reconstruir las leyendas del origen «germánico» incluyendo genealogías y obras, agregadas a material legal y de otro tipo. Se han machacado incluso episodios perfectamente claros de las fuentes grecorromanas para que encajaran en los mitos de la tradición «germánica».[15]

La idea de que estos *origenes* y los aspectos de la tradición étnica que preservaban eran una creación específicamente «germánica» también es profundamente problemática. Había una tendencia clásica que venía de antiguo de escribir sobre los orígenes de los distintos pueblos que formaban el mundo mediterráneo. Los *Origenes* de Catón, ahora fragmentarios, están en el corazón de esta tradición. Las historias preservadas por escritores posteriores que le citaban sugieren que estos mitos originales clásicos compartían varios rasgos con las tradiciones supuestamente «germánicas» del período postimperial. Después de todo, Eneas era hijo de Afrodita (también se supone que las diosas son importantes en las primeras fases del mito «germánico»), llegó a Italia por mar desde una tierra muy lejana, luchó con los nativos y mató al epónimo latino.[16] Siete (u ocho) generaciones después, en el origen de Roma estaban los descendientes de Eneas, los gemelos de nombre aliterativo Rómulo y Remo.[17] La tradición todavía estaba viva en la Tardoantigüedad, como se manifiesta en los anónimos *Hombres ilustres de la Ciudad de Roma* y *Origen de la gente romana*, erróneamente atribuidos a Aurelio Víctor. Se olvida con demasiada frecuencia que el propio Jordanes escribió *Del origen y las hazañas del pueblo romano* (la *Romana*), que debe colocarse junto con su *Getica* (*Sobre el origen y las hazañas de los godos*).[18] Esta tradición clásica tenía un papel vital, pero normalmente ignorado, en dar forma a las leyendas escritas sobre la creación de pueblos postimperiales.[19]

[14] Más arriba, pp. 27-28.

[15] Gillett (2002*b*), pp. 1-3.

[16] Catón, *Origenes*, fragmento 9 (Servio, *Comentario sobre La Eneida* 3.16).

[17] Al igual que los anglosajones, está claro que los romanos tuvieron sus propios Aesir y Vanir de manera equivocada...

[18] Más adelante, Pablo el Diácono escribió de manera similar una *Historia romana* así como su *Historia de los lombardos*.

[19] Véase, por ejemplo, Amory (1997), pp. 304-305, sobre la *Historia de los Isaurios*, perdida, de Capitón de Licia.

Hay problemas inmensos con el uso de crisol dado a los elementos seleccionados en diversos trabajos para crear una tradición «germánica» sistemática. Dicho lo cual, es importante no rechazar todo lo contenido en estas fuentes como ficciones literarias del siglo VI y más tarde.[20] Probablemente sea ir demasiado lejos sugerir que Casiodoro y otros autores se inventaron *todos* estos relatos desde cero. Algunos probablemente sí tenían su origen en leyendas que circulaban en *Germania*, aunque no podemos saber cuáles son, ni cuánto se parecen a sus progenitores. Muchas historias bien podrían haber estado circulando en la época en la que un escritor compuso su relato y, si es así, parece razonable conjeturar que habrían proporcionado la clase de función que Wolfram y otros suponen en la creación de un corpus de tradición, cuyo conocimiento y aceptación eran claves para la incorporación dentro de un grupo. Pero esto *no* significa que en algún momento constituyeran un corpus coherente de tradición, ni tan siquiera un relato mítico único generalmente aceptado. Jordanes, por ejemplo, alude a otras historias que circulaban sobre los godos.[21] Si sólo hubiera elegido seguir la leyenda de la emigración de los godos vía Britania, en una manera análoga a la repetición de Gregorio de Tours del relato que trazó de los francos a *Pannonia*,[22] ¡es de imaginar que la historiografía del período postimperial habría sido así mucho más simple y menos controvertida! Entre otras cuestiones, nadie habría intentado machacar el registro arqueológico para apoyar semejante noción. Los autores tardoantiguos tomaban y elegían elementos, y los mezclaban dentro de sus propias creaciones.

Sin embargo, algunos aspectos del modelo de etnogénesis no parecen controvertidos. La creación de relatos, leyendas e «historia» que hablaban de cómo un pueblo había llegado a existir y de su lucha contra viejos enemigos –especialmente cuando justificaba la hostilidad continuada con un grupo externo– está suficientemente bien atestiguada como parte del proceso de unificación de grupos.[23] Modéran ha sugerido que las historias de los orígenes de los beréberes del desierto provienen de un mito original sobre una emigración análoga.[24] La aceptación de la «verdad» de estos relatos es un medio por el que los individuos hacen efectivas sus aspiraciones de pertenencia. Peter Heather demostró claramente que las «tradiciones» representadas en la obra de Jordanes no eran antiguas, sino las invenciones de una nueva

[20] Pohl (2002); (2005).

[21] *Getica* 5.38.

[22] Ibídem; *LH* 2.9.

[23] Por ejemplo, Fewster (2002); Just (1989); Peel (1989). La *Historia de los Yoruba* del reverendo Samuel Johnson de 1921 tiene misteriosas similitudes con la obra de Jordanes.

[24] Modéran (2003*b*), pp. 174-186.

dinastía.[25] Pero la suscripción de la ideología manifiesta en estas historias era un componente muy importante de pertenencia a la comunidad política de los godos y, así, subyacía en el corazón de la formación de este «pueblo».

LEY Y ETNICIDAD

De la misma manera que con los mitos sobre los orígenes y las historias, los grupos étnicos podían cristalizar en torno a leyes y costumbres compartidas. La ley europea occidental en el período postimperial se presentaba generalmente en términos étnicos, como las costumbres de un pueblo concreto. Hay un debate acalorado en torno a la posibilidad de que esas leyes fueran importandas desde el *barbaricum* germanoparlante.[26] Ciertamente, la ley postimperial era muy diferente de la legislación romana del siglo IV en su funcionamiento, que operaba en torno a la compensación de un grupo por las ofensas e injurias infligidas por otro. Sin embargo, merece la pena subrayar que para el final del período cubierto por este libro sólo unos pocos códigos «bárbaros» conocidos habían visto la luz: como composición la ley sálica de la Galia septentrional es muy posible que date de los inicios más tempranos del siglo VI (aunque parece contener material originado en edictos reales anteriores);[27] el código burgundio es una compilación del 516/17, pero una vez más contiene promulgaciones reales que se remontan al tercer cuarto del siglo V; el código visigodo atribuido a Eurico, ahora fragmentario, probablemente pertenezca al reinado de ese rey (467-484); y el Edicto de Teoderico, probablemente dictado por Teoderico de Italia (aunque también se ha vinculado con Teoderico II de los visigodos), también tiene como fecha el siglo V/VI.[28] La ley «bárbara» tal y como la conocemos no se originó toda al mismo tiempo. Algunos textos clave, como las leyes anglosajonas y lombardas, por ejemplo, sólo comenzaron a ponerse por escrito en el siglo VII. Esto proporciona mucho tiempo entre la desaparición del gobierno romano y la aparición de estos códigos, tiempo durante el cual la sociedad cambió considerablemente. Este lapso de tiempo largo es tan probable como la introducción de posibles prácticas legales no romanas subyaciendo detrás de las diferencias entre estas leyes y la romana del siglo IV. Algunos argumentos a favor del origen «germánico» de las leyes, basados en diferencias de procedimiento (en particular la supuesta existencia de «disputas»), también

[25] Más arriba, pp. 147-148; más adelante, p. 503.
[26] Por ejemplo, Barnwell (2000); Collins (1998); Wormald (2003).
[27] Collins (1998), pp. 11-15.
[28] Amory (1997), p. 78, nota 187, para un resumen del debate; Collins (1998), pp. 10-11.

se pueden explicar por el lapso de esta época y mediante un examen más detenido de las ultimísimas fases de legislación romana, que a veces sanciona que se portaran armas y derechos de venganza hasta entonces monopolizados por el Estado romano.[29]

El argumento tradicional de que estas leyes se importaron al Imperio ha funcionado de una manera análoga para la creación de la mitología étnica «germánica», comenzando con las similitudes estructurales entre las distintas leyes postimperiales y la suposición de que provenían de una costumbre «germánica» común. En consecuencia, a algunos ha parecido posible juntarlas para reconstruir esa ley «germánica» original, y conectarla con algunas de las afirmaciones realizadas por Tácito y otros escritores romanos sobre la ley y la justicia entre los *germani*.[30] Los vacíos en la cobertura de un código se podían llenar con referencias a otro. Se suponía que las ideas extraídas de un cuerpo de legislación subyacían en todas las demás. Es algo que ha generado toda clase de malentendidos y plantea la misma clase de problemas que la visión «germanista» de los mitos del origen. De la misma manera, los códigos legales se compusieron en tiempos y lugares distintos como textos unitarios, por razones concretas.[31]

Con frecuencia las leyes promulgadas por los reyes postimperiales no se parecen a las de los emperadores, pero no se debería olvidar que los monarcas visigodos y burgundios también dictaron versiones del código teodosiano. Además, es posible trazar la influencia de las leyes imperiales incluso en códigos «bárbaros» supuestamente sencillos como la ley sálica.[32] Los gobernadores provinciales romanos habían tenido el poder para legislar y se ha sugerido que las leyes promulgadas por los reyes postimperiales se basaban en esta clase de pronunciamientos más que en las leyes imperiales.[33]

Así, las diferencias entre las leyes postimperiales y las romanas clásicas se han explicado en referencia a las leyes romanas ordinarias.[34] Las leyes romanas no sólo comprendían las leyes clásicas de los juristas o los decretos

[29] Wormald (2003) depende en exceso de la existencia de la «disputa» como argumento a favor del origen germánico de las leyes postimperiales, pero ignora estudios recientes sobre la disputa y el asesinato por venganza en Occidente, que arrojan dudas sobre la existencia de la vendetta como institución legal y sobre los orígenes «germánicos» de los sistemas que sí existían: Halsall (1999*b*). Véase *CTh* 7, 8.10 (413), 7.18.14 (2 de octubre del 403).

[30] La suposición está extendida. Para una afirmación clara véase Fischer Drew (1967); (1987).

[31] La composición deliberada de los códigos existentes como textos unitarios no niega el hecho de que con frecuencia contenían dentro de ellos cláusulas individuales originadas a lo largo de períodos de tiempo posiblemente extensos.

[32] Callander Murray (1983), por ejemplo, pp. 67-87.

[33] Barnwell (2000); Collins (1998).

[34] Levy (1951).

imperiales que tenían el poder de la ley. También había un estrato de leyes ordinarias, las costumbres de las comunidades del Imperio, influidas por la jurisprudencia clásica con seguridad, pero diferentes de ellas de manera significativa en muchos sentidos. Las similitudes entre los varios códigos bárbaros se pueden explicar por su derivación común de las leyes ordinarias de las distintas provincias. Un apoyo para este argumento es la similitud entre los códigos bárbaros y un tratado, incontestablemente perteneciente a la ley romana ordinaria, de la Anatolia bizantina, conocida como *La ley del granjero*. No puede tener nada que ver con colonos «germánicos».[35] Es muy recomendable el argumento de que la legislación postimperial representa la codificación de la ley romana provincial ordinaria por los dirigentes bárbaros actuando, sobre el precedente sentado por los gobernadores, para legitimar su gobierno y unificar un grupo de seguidores en torno a una identidad étnica particular.

Sin embargo, hay problemas. Uno es que algunos códigos emplean términos técnicos germanos. De hecho, los manuscritos supervivientes de las leyes anglosajonas están todos en inglés antiguo y Beda afirmaba en su *Historia eclesiástica* que el rey Ethelberto de Kent daba a su pueblo las leyes en inglés.[36] No significa necesariamente que estas leyes hayan estado completamente en lengua vernácula. El manuscrito más antiguo de las leyes de Kent, el llamado *Textus Roffensis*, es posterior al reinado del rey Alfredo, que emprendió un extenso programa de traducción de documentos latinos al inglés antiguo. Seguramente es posible que el texto que tenemos sea una traducción alfrediana. La ley franca más antigua, la *Lex Salica*, contiene un cuerpo considerable de términos legales francos.[37] Una traducción del siglo IX de un código latino del siglo VII, al incluir una serie de términos técnicos similares en inglés antiguo podía haber tenido como resultado el texto tardío de la ley de Kent que tenemos, con elementos arcaicos.[38] La hipótesis de que las leyes anglosajonas más antiguas se parecían a la legislación franca o lombarda, en latín pero con muchas glosas en lengua vernácula, nos permite comprender la afirmación de Beda y eludir los problemas planteados por la suposición de que Ethelberto promulgaba y ponía por escrito las leyes en inglés antiguo con la ayuda de misioneros italianos recién llegados, sin conocimiento previo del idioma (por el contrario, Ethelberto tenía acceso a escritores y hablantes de latín, como por ejemplo su obispo franco Liudhard, que le había permitido ponerse en contacto con el Papa).

[35] Wormald (2003), pp. 29-30, argumenta hasta cierto punto contra el uso de las leyes ordinarias como explicación de los códigos postimperiales.

[36] *HE* 2.5.

[37] Se conocen como las glosas de Malberg.

[38] Lendinara (1997).

Sea como sea, la cuestión es que se empleaban términos germánicos para describir procesos legales. Éste es probablemente el apoyo más fuerte para el argumento de que las leyes postimperiales de alguna manera eran «germánicas». Sin embargo, el hecho sigue siendo que otros códigos tempranos hacen uso de procedimientos análogos y no dan traducciones en lengua vernácula. Por lo tanto, podría ser que los reyes postimperiales de origen bárbaro emplearan algunos términos germánicos para ciertos aspectos de las leyes. A su vez, podría haber sido una forma de asegurar las reivindicaciones a una identidad étnica y los privilegios legales que conllevaba. Si, por ejemplo, se deseaba reclamar un estatus franco, entonces quizás había que conocer los términos técnicos francos para el proceso legal que se había entablado.

Por lo tanto, se puede obtener una imagen más plenamente desarrollada de cómo la promulgación de leyes escritas ayudaba a unificar y convertir en realidad nuevos grupos étnicos. Al apropiarse del lenguaje romano del liderazgo político,[39] los reyes occidentales deseaban continuar de manera natural la tradición imperial para promulgar leyes. La Biblia dio un nuevo impulso a este aspecto. Los hebreos, como los romanos, habían sido un pueblo con leyes escritas. Si querían tener alguna clase de unidad, los nuevos pueblos de los siglos V y VI necesitaban leyes tanto como historia. Los textos simbolizaban esto y los procedimientos legales que avalan dan una perspectiva de cómo se hacían efectivas las reivindicaciones de pertenencia a un grupo. No obstante, merece la pena repetir que en esta época las leyes, a pesar de tratar la relación entre grupos étnicos diferentes, eran territoriales, como la legislación romana, aplicables a todos los habitantes de un reino. Ahora se piensa que en los casos en los que se conocen dos códigos, uno romano y otro «bárbaro» (como en los reinos burgundio y visigodo), el código romano formaba la legislación básica del reino y las leyes «bárbaras» se ocupaban situaciones específicas que no cubría esa ley, especialmente en la interacción entre romanos y «bárbaros».[40]

ARQUEOLOGÍA Y ETNOGÉNESIS

Además de suscribir las leyes, tradiciones y costumbres de un grupo, la pertenencia de los nuevos pueblos del mundo postimperial parece haber incluido otras dimensiones de cultura material. El vestuario y otros aspectos

[39] Más adelante, pp. 500-502.

[40] Véase, por ejemplo, Amory (1993). Collins (1998). Sería una continuación de la situación romana. Las leyes romanas permitían que distintos grupos sociles estuvieran sujetos a jurisdicciones diferentes.

de la apariencia se empleaban para dar unidad a las agrupaciones étnicas. Por ejemplo, algunas fuentes refieren que peinados concretos eran característicos de ciertos pueblos, y hay referencias a modas particulares de vestimenta de grupos determinados.[41] Sidonio Apolinar describe el vestuario y el corte de pelo de los francos en sus obras.[42] Esta clase de cosas parecen estar atestiguadas en el registro arqueológico. Como se ha visto, hay estilos de broches o de hebillas de cinturones con distribuciones geográficas concretas y parece razonable asociarlos a grupos étnicos particulares. Sin embargo, no debe entenderse que esta afirmación implique que las viejas visiones sobre la etnicidad (tratadas en el capítulo 2) significaran unidad genética o racial, o que todos los portadores de esos trajes o peinados eran inmigrantes en el Imperio desde regiones concretas. La decisión de adoptar esos estilos era otro aspecto de la incorporación.

También se han adscrito tipos concretos de armamento a pueblos determinados. Por ejemplo, Isidoro de Sevilla, escribiendo poco después del final de nuestro período, asociaba el nombre de la *francisca* o hacha arrojadiza con el de los francos cuyos guerreros la empleaban, cuyo uso describen Sidionio y Agatías.[43] De manera igualmente dudosa, algunos autores asociaban la *seax* o daga de un solo filo, común en el Occidente postimperial, con los sajones.[44] Ya se discutieron en el capítulo 5 los problemas de asociar el hacha arrojadiza con los francos. Puede que los ejércitos francos la emplearan más a menudo que otras fuerzas, pero es poco prudente suponer que todo el que la usaba o era enterrado con una *francisca* era un franco. Incluso el análisis estadístico de armas en cementerios, adscribiendo etnicidades a las comunidades que usaban el yacimiento según los procentajes relativos de cierto tipo de armas, está plagado de problemas, aunque quizás sean un poco más sofisticados.[45] Los estilos de lucha formaban parte del catálogo de rasgos que se esperaba que trataran los etnógrafos romanos al describir pueblos, y puede que de hecho hayan constituido una parte del corpus de costumbres y tradiciones que se esperaba que suscribieran los miembros de un grupo.[46] Es lo que uno esperaría. No se debe suponer que vuelve insignificante las afirmaciones de nuestras fuentes. Ningún indicador individual tiene que haber sido necesariamente universal, ni suficiente por sí mismo para demos-

[41] *LH* 10.9 (britanos/sajones); *HL* 4.22 (lombardos).

[42] Sidonio Apolinar, *Cartas* 4.20; *Poemas* 5, líneas 238-253.

[43] Isidoro, *Etimologías* 18.6.9. Sidonio Apolinar, *Poemas* 5, líneas 246-248; Agatías, *Historias* 2.5.4.

[44] Springer (2004), pp. 122-130.

[45] Siegmund (1998*a*); (1998*b*); Brather (2003), especialmente pp. 192-197, 517-565, para una crítica.

[46] Pohl (1998).

trar la pertenencia de alguien a un grupo. En sí mismo, puede que llevar una *francisca*, lucir un peinado concreto, llevar un tipo determinado de túnica o un cinturón decorado de una manera particular no señalara a nadie de forma automática y clara como un varón franco, por ejemplo. Sin embargo, es probable que todos estos signos juntos constituyeran una declaración mucho menos ambigua.[47] Más importante aún, lo que la gente *cree* que significa un vestuario típico o la moda de un grupo con frecuencia no se emplea de manera tan común en la realidad, y de hecho habitualmente se comparte con otros más que ser característico.[48] Como se discutió en los capítulos 2 y 4, en ocasiones los grupos emplean una cultura material asociada a otros grupos, en formas concretas, para indicar identidades *dentro* de su propia sociedad. Se deberían tomar en serio las insinuaciones de nuestras fuentes de que había costumbres reconocidas y otras «insignias» asociadas a los pueblos de la Europa occidental postimperial. Las nuevas identidades étnicas forjadas en este período requerían estos indicadores un tanto artificiales para dar unidad y signos claros de pertenencia a agrupaciones flexibles y heterogéneas.

Puede que otros aspectos del registro arqueológico estuvieran relacionados con la creación de la identidad étnica. Por ejemplo, los rituales de enterramiento pueden haberse contado entre estas costumbres a las que se suscribía un individuo (varón o mujer) para mostrar su pertenencia al grupo. En Britania el ritual de cremación importado desde la Germania septentrional puede haber funcionado en este sentido.[49] No todo el que cremaba a sus parientes o solicitaba ser cremado era necesariamente un inmigrante anglosajón, incluso aunque la propia introducción del ritual era una introducción nueva. Como ya habrá quedado ampliamente aclarado, no se puede suponer que el enterramiento equipado indique inmigrantes bárbaros en el Imperio. Siempre es mucho más común dentro de los antiguos territorios imperiales y parece estar asociado con el colapso de las viejas relaciones romanas de tenencia de la tierra, ya se mire a la Galia septentrional, a las tierras bajas de Britania o a las provincias al norte de los Alpes. No obstante, lo que no podemos saber a partir del registro arqueológico es lo que se decía sobre la tumba (no tenemos liturgias funerarias de esta época donde los enterramientos equipados son comunes). Puede que estos elementos hablados incluyeran invocaciones a la identidad étnica, especiamente con el paso del tiempo, al igual que las leyes. Es algo convincente desde el momento que parte del material, como el armamento, probablemente está relacionado con las identidades étnicas construidas en torno al derecho de luchar en el ejército.[50]

[47] Pader (1981).

[48] Más arriba, pp. 77-78.

[49] Más arriba, pp. 402-403. No me convencen los intentos de Williams (2002) de minimizar el alcance por el que la aparición de la cremación implica migración.

[50] Más adelante, pp. 486-487.

Lengua, nombres y religión

De formas diferentes en las distintas regiones, otros elementos servían para unificar a los miembros de las nuevas agrupaciones emergentes, como la lengua: el cambio lingüístico fue drástico en las tierras bajas de Britania y en las provincias romanas de *Germania*,[51] se empleaban términos legales germanos en otras áreas y la iglesia goda sirvió como otro indicador étnico en los reinos godo y vándalo.[52] Para finales del siglo VI la aristocracia de gran parte del antiguo Imperio occidental había adoptado nombres propios germanos. Uno de los mejores ejemplos es el Gundulf que encontramos muy al principio de este libro, que Gregorio de Tours afirmaba que era su tío abuelo materno.[53] Era miembro de una orgullosa casa senatorial y, aparentemente, hermano del poderoso (aunque impopular) obispo metropolitano Niceto de Lyon. Pero mientras su hermano había entrado en la iglesia, Gundulf había emprendido el servicio secular con los reyes de *Austrasia*, sirviendo como *domesticus* (un oficial palatino) antes de convertirse en duque. Casi con toda seguridad Gundulf fue el nombre que adoptó al entrar al servicio real. Los nombres escogidos por la aristocracia militar reflejaban el hecho de que los nuevos titulares del poder político en última instancia provenían del otro lado de las fronteras del Rin-Danubio. Se sabe que otros individuos, hombres y mujeres, tenían dos nombres, uno germánico y otro romano (en el que incluyo los nombres griegos y cristianos/bíblicos). Gregorio de Tours se refiere a un cierto Avius «que también era Vedast».[54] Se han anotado algunos de esos nombres en la Italia ostrogoda.[55] Probablemente no debería extrañar dado que la gente del bajo Imperio todavía llevaba más de un nombre, como por ejemplo Flavio Abinnaeus. Los bárbaros como Teoderico, que deseaban alegar un linaje romano, tomaron el nombre de Flavio, asociado con la dinastía constantiniana. No debería sorprender que la gente que deseaba desplazarse a las áreas dominadas por los bárbaros tuviera que añadir un nombre no romano. La gente que entraba en la iglesia con frecuencia tomaba un nombre cristiano/bíblico.[56]

La religión podía ser otro factor unificador. Godos, suevos, burgundios y vándalos se adhirieron al arrianismo, visto como indicador de identidad militar no romana. En ocasiones se anota como católicos a burgundios,

[51] Sin embargo, merece la pena recordar que este cambió tardó siglos en surtir efecto.

[52] Amory (1997), pp. 102-108 y referencias para un tratamiento crítico.

[53] *LH* 6.11, 6.26.

[54] *LH* 7.3.

[55] Ademunt-Andreas; Daniel-Igila; Gundeberga-Nonnica; Minnulus-Willienant; etc. Amory (1997).

[56] Por ejemplo, *LH* 4.26.

vándalos y suevos en la parte más antigua de su historia dentro del Imperio, y parece que los burgundios permanecieron divididos entre la cristiandad niceica y la arriana.[57] Por lo tanto, una vez más, la elección de la doctrina arriana, herética en el siglo V, debe haber sido algo más complejo que una simple cuestión de traer una forma tradicional de cristianismo desde *barbaricum* al Imperio. Los rasgos empleados para perfilar los gupos étnicos que se fusionaban en torno a las identidades «bárbaras» eran nuevos en una abrumadora mayoría de casos, aunque tradicionalmente se hayan citado como una lista de introducciones «bárbaras» en el antiguo Imperio. Está claro que algunos elementos fueron importados desde las patrias bárbaras, aunque ahora resulte difícil identificarlos con seguridad (a excepción de los rasgos lingüísticos y cierta cultura material, como el rito crematorio anglosajón). Otros cambios antaño colgados a los bárbaros, como la decadencia de ciudades y villas, el declive económico y ciertos tipos de enterramiento ahora no se puede considerar que tengan nada que ver con la emigración, como habrá quedado claro. Los bárbaros se habían convertido en foco para los cambios y las renegociaciones, pero no eran su causa.

CAMBIO ÉTNICO

Al igual que la idea de que esta época se puede considerar la de *la* emigración de los pueblos (*Völkerwanderung*),[58] es errónea la insinuación de muchos trabajos de que la *etnogénesis* distinguió este período de los anteriores y de los posteriores. Han nacido «pueblos» nuevos en todos los períodos de la historia, y el enfoque sobre ellos ha tendido a oscurecer otras cuestiones relacionadas con la renegociación de identidades en el período postimperial. Como se ha discutido más arriba, se pueden detectar varios rasgos cuya adopción sirvió para marcar a un individuo como miembro de un grupo, pero ¿cuán fácil era que los individuos cambiaran su etnicidad? La cuestión de cómo la gente era capaz de alterar su identidad étnica necesita un examen más detenido.

El cambio étnico en la Tardoantigüedad no puede haber sido una cuestión sencilla. El comportamiento masculino romano correcto era la norma con la que se medía todo lo demás, posiblemente tanto fuera del Imperio como dentro. Investigaciones recientes, principalmente de arqueólogos británicos que hablan alegremente del «rechazo» a Roma (algo de lo que, en todo caso,

[57] Burgundios: Orosio 7.32.11-12; Vándalos: Hidacio 79.
[58] Goffart (1989*a*).

no hay evidencia),[59] ignoran completamente esta cuestión. Había enormes frenos, culturales y socioeconómicos tanto como políticos, para el abandono de la romanidad. El comportamiento correcto reclamaba el poder legítimo a cualquier nivel, desde la comunidad local hasta los círculos más altos de la burocracia imperial. Además, la *romanitas* desempeñada presentaba una parte del sistema sexo/género romano en todos los estratos políticos. Aunque sin duda modificada según las regiones, su representación distinguía los sexos, *hacía* a un varón o a una mujer y revelaba la idoneidad de cada uno para el matrimonio entre (o con) aquellas familias con alguna reivindicación sobre la autoridad local o más amplia. Por todo Occidente la implicación activa y continuada de miles de comunidades en el Imperio mantenía unido el Estado, de forma que estas dimensiones de la política local (y en lugares como la Galia septentrional o Britania podía ser efectivamente muy local) son cruciales para entender el final del Imperio romano occidental. En el siglo III el Estado imperial no se había desintegrado porque, aunque el mecanismo que mantenía unidas las localidades dentro del Imperio en los siglos I y II había dejado de ser muy efectivo en general,[60] no aparecieron nuevas alternativas como bases legítimas para la autoridad local antes de que el Estado reviviera el atractivo de la participación en el Imperio.[61] La alta centralidad de la *romanitas* para las ideas sobre el poder, el estatus y el género era una de las fuentes de fortaleza más esenciales del Estado romano.

Seguro que esto subyace en el hecho, tratado en el capítulo 11, de que en muchas áreas el Imperio del siglo V es difícil de detectar arqueológicamente. Al igual que los problemas causados por el final de las acuñaciones y de las cerámicas fácilmente datables, el «vocabulario» de la cultura material empleado para desplegar el poder dependía excesivamente del arte y los estilos de diseño romanos imperiales. Excepto al norte del Támesis, no surgió ningún repertorio artístico o estilístico que lo reemplazara hasta el colapso final del Imperio en la década del 470. El cambio étnico no era una «decisión instantánea», *no podía serlo*. El proceso era difícil y tardó al menos una generación en aparecer, como se puede ilustrar por toda Europa occidental (a través de fuentes arqueológicas o documentales). No se le ha concedido el peso suficiente a este punto. Quienes sostienen, correctamente en última instancia, que la etnicidad era flexible y mudable, han tendido a ignorar las dificultades prácticas del cambio étnico o el tiempo que requería. De manera

[59] M. E. Jones (1996); en menor medida (y en otros sentidos), K. R. Dark (1994), pp. 55-64; el tratamiento de Higham (1992) sobre la adaptación es más sutil, aunque parece cuestionable su visión de la sociedad de las tierras bajas polarizada.

[60] Más arriba, pp. 87-90.

[61] Más arriba, pp. 92-94.

similar, quienes se han opuesto a esta tesis han basado sus argumentos en el hecho de que el cambio étnico no tuvo lugar de la noche a la mañana, aunque no se puede esperar que estas renegociaciones hayan sido concienzudas y efectivas en espacios de tiempo breves. Los ciclos vitales de los individuos también desempeñaban un papel en el cambio de identidad étnica. La situación política más general (o el marco, en los términos empleados en el capítulo 2) también era importante. Se debería esperar que el proceso de cambio de romano a no romano funcionara más rápido después de la desaparición del Imperio, y parece haber sido así. Incluso entonces parece haber llevado un lapso de una generación más o menos.

Otro de los frenos potenciales sobre el cambio étnico eran el poder afectivo de la identidad romana, que era crucial pero se puede entender como incluido dentro de las cuestiones apenas tratadas, y el asunto de la aceptación dentro de un grupo. Esto último puede haber sido importante en casos individuales, pero no parece haber sido significativo de forma general, probablemente porque pocos habrían tenido el conocimiento necesario para negar la pertenencia a un grupo en una época de política drástica, flexible y de desplazamientos en ocasiones rápidos de numerosos cuerpos diferentes de gentes en Occidente.[62]

El desarrollo de este argumento propuesto por Peter Heather ve las unidades étnicas «germánicas» –los «pueblos»– de este período constituidas en gran medida por un estrato numeroso y políticamente importante de hombres libres. Sostiene que la cohesión de este grupo actuaba como control sobre el cambio étnico, aunque no lo impedía. Se trata de un estudio interesante y sólidamente argumentado, y en sí mismo no es inverosímil. Heather lo ha sostenido en parte con referencias a los códigos legislativos occidentales postimperiales. No pueden ser relevantes para la sociedad «germánica» premigradora. En el siglo VI había un grupo importante de terratenientes, con frecuencia reivindicando una etnicidad concreta, que no dependían de un señor aristócrata. Sin embargo, es equivocado pensar que constituían un grupo tan cohesivo con una identidad política definida. Muchos empleaban la relación con el rey como estrategia en la política local, con frecuencia en competencia con otros miembros de su «clase», para conseguir el acceso a los rangos de la aristocracia.[63] El argumento de Heather se acerca al resurgimiento de la idea ahora pasada de moda de una clase de «Königsfreie» (hombres

[62] Más arriba, pp. 59-60.

[63] Más arriba, pp. 349-352, 373-374. Las evidencias arqueológicas de cementerios aludidas por Heather (2005), pp. 94-95 representan esta competición por la autoridad más que ser, como él insinúa, un reflejo de la clase libre de amplia base, distinguida de los esclavos y los libertos.

libres del rey) de la sociedad altomedieval.[64] Más que ser una característica definitoria exclusiva, la identidad étnica no romana parece haber tenido algo que se reclamaba para unirse a este grupo.

Heather también apoya su argumento con un uso interesante del relato de Procopio de las guerras godas (535-561).[65] De nuevo, no se pone en duda la realidad del grupo social que identifica, un estrato numeroso de hombres guerreros ocupando una posición entre la alta aristocracia y los dependientes de los militares.[66] Parecen ser la misma gente que la formada en el palacio de Teoderico para recibir donativos y presenciar la distribución y redistribución del patrocinio real. Una vez más, lo que es discutible es si el grupo era selecto de alguna manera o si tenía alguna identidad política coherente. La competición dentro de él por el favor real y el uso de los reyes de esa rivalidad para minar las aristocracias establecidas sugieren más bien lo contrario.

Sin embargo, dado el dominio de las ideas del comportamiento romano correcto en el período tardorromano, la sustitución de la «romanidad» debería haber sido un proceso traumático que ponía en entredicho todos los demás aspectos de la identidad de un individuo. No obstante, había recursos dentro de la sociedad y la política tardorromanas que permitían a la gente conducir estos cambios importantes. La etnicidad es dinámica, con una reordenación y renegociación constantes de las capas de identidad según la situación o el marco.[67] A lo largo del período imperial cambió lo que significaba ser romano, así como la importancia relativa de sus distintos niveles: tribal o municipal, regional, provincial, etc. Es particularmente importante la aparición de nuevas formas, militar y cristiana, de la autodefinición romana durante el siglo IV. La renegociación de la etnicidad en sí misma no sería nada nuevo en el siglo V.

Los nuevos «pueblos» constituían sólo un estrato del segmento étnico del espectro y es de la máxima importancia tenerlo presente. Los rasgos discutidos antes están relacionados sólo con la pertenencia de grupo en un nivel. Ese «estrato» se podía adoptar dentro de una jerarquía de identidades y posteriormente se podía acentuar gradualmente hasta que sustituyera a los otros y se convirtiera en lo que un individuo consideraba lo más importante en la definición propia.[68] Una vez más, es algo que requiere tiempo, posiblemente más de una generación. Es algo importante por dos razones. La primera es que significa que el cambio étnico para un individuo no era una

[64] Staab (1980) para un resumen en inglés.

[65] Heather (1996), pp. 321-326; véase más adelante, pp. 511-519 para una breve narración de las guerras.

[66] Halsall (2003*a*), pp. 40-53, para la organización militar postimperial.

[67] Más arriba, pp. 54-59.

[68] Más arriba, p. 59.

cuestión de un «intercambio sencillo». En sí mismo esto reduce el trauma potencial de semejante cambio de identidad. La segunda es que la naturaleza pluriestratificada de la etnicidad nos permite rebatir un argumento desarrollado por Peter Heather, en contra de la idea de que la etnicidad se cambiaba fácilmente. Heather ha dirigido la atención a las «tribus que reaparecen» en la Antigüedad tardía y a la manera en la que las tropas romanas que desertaban y se pasaban a los godos durante las guerras godas del siglo VI reaparecían más tarde para reincorporarse a los romanos. Según Heather, esto demuestra que la gente no estaba completamente integrada dentro de los godos (o los hunos, u otros grupos).[69]

La cuestión de la reintegración requiere un estudio más detenido. Como ilustran los controvertidos debates sobre las minorías en Gran Bretaña y Francia, «asimilación» e «integración» no son términos políticamente neutrales. Quienes han castigado a los inmigrantes por «fracasar» a la hora de integrarse o asimilarse han tendido a ignorar el hecho de que esa gente normalmente se veía a sí misma como británicos o franceses, pero con otras formas (o niveles) importantes de identidad a su lado: musulmanes franceses, asiáticos británicos, etc. Estas identidades son elementales para muchos inmigrantes, especialmente en circunstancias particulares, pero no niegan necesariamente ninguna importancia adjunta para ser ciudadanos británicos o franceses.[70] Las ideas de integración y asimilación en última instancia provienen de una visión de la etnicidad como un crisol, una idea, común en los Estados Unidos de principios del siglo XX, de que los inmigrantes, en una generación o dos, se fundirían todos en una única población americana. El hecho de que nunca ocurriera causó cierta consternación y, a la larga, el rechazo a la idea.[71] De manera similar, el hecho de que los individuos presentes entre los godos retuvieran una identidad romana que anteponían por delante de cualquier persona goda cuando las circunstancias cambiaban no demuestra una integración o asimilación incompleta.

Como se discutió en el capítulo 3, el ejército romano había desarrollado su propio juego de identidades, con frecuencia propugnando de manera consciente las ideas de los bárbaros. También había desplegado una serie de ideas basadas en torno a la etnografía clásica que, según parece, iban de manera consciente contra el modelo cívico de masculinidad romana. Aparentemente, algunos oficiales del ejército no estaban de conformes con los protocolos habituales de comportamiento romano. Amiano, por ejemplo,

[69] «Integración completa»: por ejemplo, Heather (1996), p. 303.

[70] Escribí esto el 7 de julio de 2005, señalando las declaraciones de los musulmanes británicos condenando los ataques terroristas en el centro de Londres.

[71] Véase también más arriba, pp. 58-59.

trata un encuentro del *consistorium* –el consejo privado del emperador– de Constancio II en el que un general, Marcelo, recientemente despedido por el *caesar* Juliano, estaba presente. Marcelo acompañó su diatriba contra Juliano con gestos salvajes y dramáticos, parece que un tanto fuera de lugar en la atmósfera formal del consistorio.[72] Amiano, siempre consciente de ser un caballero oficial, desaprobaba el temperamento irascible de Valentiniano I;[73] Valentiniano, como tantos otros emperadores del siglo IV, fue elegido entre los rangos del cuerpo de oficiales. Este comportamiento podría ser parte integrante de la adopción del ejército de identidades que eran la antítesis de la masculinidad moderada, cívicamente razonada.[74]

Puede que la experiencia del ejército tardorromano también facilitara la adopción de nombres no romanos. Conforme transcurrió el siglo IV, los oficiales de alta graduación fueron de manera cada vez mayor bárbaros que retuvieron sus nombres germánicos en vez de adoptar otros romanos. Quizás la gente se había habituado a asociar la autoridad militar con hombres que no llevaban nombres romanos. Aunque es algo imposible de averiguar, algunos aristócratas romanos titulares de mandos en regimientos con títulos étnicos bárbaros podrían haber cambiado sus nombres personales para ponerse al mismo nivel, al menos mientras estuvieran bajo la bandera. Es muy probable que en el Occidente postimperial el uso de diversos nombres de distinto origen étnico, facilitado por las prácticas romanas para poner nombre, fuera una manera en la que se manifestaban los diferentes niveles de identidad en situaciones varias.

El ejemplo crucial ofrecido por el ejército tardorromano también se puede ver en la forma en la que la etnicidad con frecuencia era funcional en los reinos imperialmente postimperiales. En varias áreas los «bárbaros» eran el ejército, y la población civil y eclesiástica eran los romanos. Las evidencias de esta división del trabajo probablemente sean más claras en la Italia ostrogoda,[75] donde la producción ideológica de la corte de Teoderico es concreta sobre la cuestión. Es seguro que los godos formaban el ejército incluso aunque los italianos romanos servían en guarniciones locales. Como se ha discutido más arriba, hay algunas evidencias de que los italorromanos estaban asumiendo papeles militares y que esto puede haber sido una manera de «convertirse» en godo, pero la corta vida del reino y la invasión de Justiniano hizo que este proceso no se completara totalmente. De manera similar, en la Galia septentrional parece que los francos formaron una casta

[72] Amiano Marcelino 16.7.2; Matthews (1989), pp. 268-269.

[73] Amiano Marcelino 29.3, 30.8.

[74] Más arriba, p. 114.

[75] Más arriba, pp. 147-150.

militar. Se puede alcanzar esta conclusión sobre la base de las evidencias en las historias narrativas como la obra de Gregorio de Tours y las evidencias legales como la ley sálica.[76] La asociación de algunos adultos varones con armamento en los cementerios equipados de la Galia septentrional también podría estar relacionada con esta base funcional de la identidad étnica. Probablemente también era el caso de la Britania de las tierras bajas, donde no tenemos datos escritos fiables. También allí el enterramiento de armas con algunos varones se ha visto de manera convincente como un símbolo de la identidad anglosajona.[77] La separación funcional entre contribuyentes y burócratas romanos y soldados bárbaros también parece haberse dado en las áreas vándala y mora en el Norte de África.[78] Parece que se aplicó una distinción similar en la Hispania visigoda,[79] aunque las evidencias del período tratado por este libro son escasas, y en la Galia los godos hicieron un buen uso de los contingentes galorromanos. De hecho, parece que la Galia septentrional fue una excepción a esta norma general, al menos después del colapso del reino de Tolosa. Allí los terratenientes romanos eran responsables del servicio militar, organizado por la unidad-*civitas*.[80] Es una cuestión importante, a la que volveremos.

Siendo muy claramente una continuación de la situación tardoimperial, también debería haber sido un factor que facilitara la promoción gradual de la identidad política y étnica no romana. La manera en la que perpetuó la situación tardorromana, sin ser todavía una cuestión de nacimiento, se puede poner de manifiesto estudiando el código legal franco más antiguo, la ley sálica. En este texto los términos étnicos *francus* y *romanus* sólo se aplican a varones adultos, aparentemente con dependientes legales.[81] Cuando se dictó este código, parece que la identidad franca (o romana), aparentemente ligada al servicio militar, estaba restringida a los varones adultos, y por lo tanto se alcanzaba a través del desempeño del servicio militar y la aceptación del derecho a tomar parte en las actividades del ejército (de hecho, la asamblea política), al menos en lo que concernía a la identidad franca. Los guerreros más jóvenes (*pueri*) no parecen haber obtenido una identidad ét-

[76] Halsall (1995*a*), pp. 26-32. T. Anderson (1995).

[77] Härke (1990); (1992*a*); (1992*b*). Difiero de Härke al no ver necesariamente esta identidad como indicativa de los orígenes o la ascendencia de un individuo en familias de *barbaricum*.

[78] Vándalos: Von Rummel (2002). Moros: Rushworth (2000).

[79] Pérez Sánchez (1989).

[80] Halsall (2003*a*), pp. 44-45, 48.

[81] Halsall (1995*a*), pp. 27-29 para la discusión del texto (asumiendo, sin embargo, un período de composición más unificado del que quizás esté justificado). También Halsall (2004).

nica completa. El ciclo vital de un individuo era importante en la adopción de nuevas identidades.

Los mecanismos tratados al principio de este capítulo proporcionan entendimiento sobre cómo se lograba y se mantenía esa identidad. Los rituales como los descritos en los códigos legales y el uso de un lenguaje legal técnico preciso eran medios públicos de proclamación de esa identidad étnica.[82] Concordaría con la implicación de la ley sálica de que sólo se asignaba una etnicidad a aquéllos con una identidad legal en el caso de los dependientes por los que se tuviera que hablar ante la ley. La asistencia a otras asambleas como los encuentros regulares del ejército en la Italia ostrogoda y la Galia franca (donde había una asamblea anual el 1 de marzo) era otro medio.[83] Las costumbres manifestadas por los datos arqueológicos de los cementerios podrían ser otro ejemplo más, como lo sería llevar el vestuario y los peinados mencionados anteriormente. Se puede trazar un precedente militar romano para la mayoría de estos aspectos, si no todos. El ejército había tenido sus propios tribunales y rituales y, como hemos visto, había ostentado costumbres propias.[84]

Otra manera posible en la que se reivindicaban nuevas etnicidades podría ser la continuación del comportamiento «bárbaro», con lo que se quiere decir la conducta que manifestaba una oposición a la compostura y la moderación tradicionales de la masculinidad cívica romana. Algunos relatos de los reyes francos de siglo VI sugieren de vez en cuando un despliegue de emociones mucho más abierto, especialmente la ira y el remordimiento, de lo que se habría considerado apropiado dentro de las nociones romanas del buen gobierno. Como se ha señalado, algunos soldados-emperadores como Valentiniano I fueron castigados por su temperamento irascible, pero parece algo más extremo en el caso de los merovingios. Chilperico I, por ejemplo, se arrojó al suelo ante sus obispos en una asamblea pública en el 577 para solicitar su apoyo contra un obispo por quien se había sentido ofendido; Gontrán de Borgoña suplicó abiertamente a los ciudadanos de París que no le asesinaran; en otra ocasión hizo lapidar con bastante precipitación a un oficial palatino (sombras de Valentiniano en esto) pero, a diferencia de sus precursores romanos, posteriormente expresó remordimientos públicamente y dijo que deseaba no haber ordenado su ejecución.[85] Esto no sugiere que los merovingios fueran más emotivos que los últimos emperadores. El contraste no puede ser rígido.

[82] Heather (1996), p. 319, señala cuestiones similares. Disentimos sobre si implica una comunidad política coherente de hombres libres.

[83] Halsall (2003*a*), p. 43.

[84] Más arriba, pp. 118-119. Jurisdicción separada: por ejemplo, *CTh* 2.1.9.

[85] *LH* 5.18, 7.8, 10.10.

Teodosio I y Valentiniano I eran bien capaces de manifestar su ira a través de actos de crueldad arbitraria; es sabido que Ambrosio de Milán obligó a Teodosio a cumplir penitencia pública por ordenar una masacre en Tesalónica;[86] también se podía describir a los reyes postimperiales adoptando actos tradicionales romanos de moderación y compostura (al menos en propósitos concretos para audiencias romanas).[87] Se podría sugerir que los despliegues públicos de emociones extremas se habían vuelto más aceptables entre la élite política, aunque (como anteriormente) no parece haber encontrado una aprobación unánime. Aunque no querría forzar el argumento, es posible que fuera un despliegue de identidad bárbara.[88] En conjunto, como la romanidad previamente, se representaba la etnicidad no romana.

Dentro del Imperio algunos romanos habían poseído una serie de niveles diferentes de identidad, algunos de las cuales eran conscientemente no romanos, y habían tenido costumbres, vestuarios y códigos de comportamiento a juego. Sin embargo, no había afectado a su sentido de pertenecer en última instancia a la comunidad romana, cambiando su vestuario y comportamiento como correspondía en otras circunstancias. Este precedente proporcionaba un recurso absolutamente vital al permitir a la gente del Occidente postimperial negociar los problemas involucrados en la renegociación o minimización de su identidad romana. Es importante el hecho de que esta clase de precedentes no existió en el siglo III. Identidad significa parecido,[89] y debe implicar alguna clase de patrón mental preexistente. En este caso, estaba ampliamente proporcionado por las unidades de ejército tardoimperial.

Parece que conforme transcurrió el tiempo, especialmente después de la desaparición del Imperio occidental, las ideologías de los grupos bárbaros gobernantes adquirieron mayor confianza en sí mismas, alejándose de las justificaciones del poder mediante referencias a la legitimación imperial.[90] Esto probablemente también permitió un cambio, de ver una identidad no romana como alojada dentro de otras formas de identidad tradicionalmente romanas –en la manera en la que los soldados romanos habían visto los componentes «no romanos» o los niveles de sus personas–, hacia la promoción de la etnicidad bárbara a una posición más dominante. Una vez más, es importante tener presente que el cambio étnico era un proceso dinámico y contingente.

[86] McLynn (1994), pp. 315-323.

[87] Sidonio Apolinar, *Cartas* 1.2.3, 1.2.6.

[88] Althoff (1998) también percibe a los Merovingios como más emocionales que sus sucesores Carolingios, supuestamente más cristianos. Véase también mi reseña de este libro en *EME* 10 (2001), pp. 301-303.

[89] Más arriba, p. 184.

[90] Más adelante, pp. 504-505.

En esta compleja situación no sorprende que los conceptos romanos de los propios bárbaros sufrieran una reevaluación. En la Italia ostrogoda rara vez se empleaba la palabra para describir a los godos en las cartas de Casiodoro, pero dentro del Edicto de Teoderico se usa *barbarus* prácticamente sin problema para describir a los no romanos que interactuaban con los habitantes romanos del reino.[91] Se da una situación similar con el *Libro de la Constitución* burgundio, donde parece que bárbaro se emplea como sinónimo de burgundio.[92] Parece que los burgundios adoptaron un sentido del orgullo en su identidad bárbara. La ley sálica también contiene referencias a los bárbaros que vivían de acuerdo con ella, aunque parece diferenciarlos de los francos.[93] En otras partes de la Galia la dicotomía romano/bárbaro parece haber sido moldeada por algunos autores como Gregorio de Tours para describir la diferencia entre cristianos y paganos (o al menos los pueblos o costumbres que los rigurosos cristianos consideraban paganos).[94]

No sólo es importante recordar que las etnicidades basadas en torno a los pueblos del *barbaricum* germanoparlante formaban únicamente un nivel de la identidad étnica de un individuo, también lo es tener presente que estas etnicidades no eran el único tipo nuevo de esta identidad enfatizado en este período. Había otros que provenían de regiones de dentro del Imperio, como la etnicidad britana que saltó a primera plana en el siglo V, especialmente en la zona de las tierras altas, y que también se volvió importante en la zona de la península de Armórica en la Galia, que se convirtió en Bretaña.[95] Para el siglo IX al menos las historias sobre la etnogénesis británica se estaban poniendo por escrito, lo que supone una analogía con las de los pueblos «germánicos» de la Europa continental.[96] En los intersticios entre la Galia franca y (en última instancia) la Hispania goda los Pirineos vascos formaron un núcleo en torno al que se podían formar identidades étnicas. Aunque parece haberse convertido principalmente en un factor significativo un tiempo después del final de nuestro período, sigue siendo posible, especialmente dada la falta de datos documentales para el extremo meridional de la Galia merovingia y el extremo norte de Hispania, que algunas de las élites de la región, aisladas de los centros políticos del norte de la Galia y del centro de Hispania, se dirigieran hacia los vascos y al apoyo militar que proporciona-

[91] Por ejemplo, *Edicto de Teodosio*, 34, 43, 44.

[92] *LC* 1.11, 2.1, 10.1, 17.5, 22, 44.1, etc.

[93] *PLS* 41.1, pero véase también 14.2 para *barbarus salicus*.

[94] *LH* 7.29.

[95] El espacio ha impedido el tratamiento de la emigración a la Bretaña gala y soy consciente de esta importante laguna.

[96] Por ejemplo, la *HB*.

ban como base para el poder local.[97] Sin duda las identidades irlandesas se volvieron importantes en la Britania occidental, especialmente tarde en el período cubierto por este libro, y la etnicidad mora se hizo muy significativa en la política local norteafricana.[98] Lejos de todas las identidades étnicas nuevas en el Occidente del siglo V a nivel de «pueblos», eran «germánicas».

Una forma de identidad «romana» que saltó a primera plana en el siglo V se basaba en torno a la *civitas*, una ciudad-distrito o diócesis. Este tipo de identidad había sido significativa durante el Imperio, pues los aristócratas en concreto se definían a sí mismos y trataban a sus familias según sus *civitates* de origen.[99] Parece haber sido particularmente importante en Hispania, aunque allí las ciudades tendieron a ser *municipia* –focos con privilegios legales concretos para unidades menores– más que *civitates* basadas en unidades tribales prerromanas, como en la Galia y Britania.[100] Una vez más, era algo que debía mucho a las situaciones romanas preexistentes. Debido a las formas de organización urbana, las ciudades siempre habían sido importantes en Hispania y, como se ha discutido en el capítulo 11, la política hispana siguió desarrollándose en un marco urbano. Hay registrados senados locales y la importancia persistente de la *curia* urbana en la política local debe haber convertido la propia ciudad de origen en una clave determinante de la identidad étnica.

También en la Galia la ciudad era importante. Especialmente en Aquitania, donde las ciudades sobrevivieron mejor como asentamientos del orden más alto. La unidad *civitas* parece haber estado fragmentándose en el norte, aunque quizás este cambio no fue efectivo hasta el siglo VII.[101] Sin embargo aparentemente Tréveris retuvo un sentido particular de su identidad romana, especialmente en lo que concernía a la aristocracia senatorial local.[102] En el sur, la *civitas* era una unidad socio-política particularmente importante. Gregorio de Tours describe habitualmente a la gente del sur como hombres de *civitates* concretas. En Aquitania se reclutaban ejércitos en estas ciudades-distritos, dando a sus habitantes (o *populus*) una base militar para su identidad.[103] Gregorio también tiende a identificar a los aristócratas galorromanos por el nombre de su padre y la *civitas* de origen.[104] En dos ciudades se puede

[97] Collins (1990).
[98] Britana: A. Woolf (2003); moros: Rushworth (2000).
[99] Ausionio, *Descripción de ciudades famosas* 20, líneas 40-41.
[100] Kulikowski (2004).
[101] Halsall (1995*a*), pp. 17-18.
[102] Más arriba, p. 370.
[103] Durliat (1997*b*); Heather (2000*b*), pp. 441-443, 456.
[104] *LH* 10.2.

ver una manera concreta en la que esta forma de identidad, que saltó a la primera plana en el mundo postimperial, recibía atención muy al final de nuestro período. En Viena y Lyon, en el Ródano, las inscripciones se fechan por el número de años desde el final del oficio de uno de los últimos cónsules occidentales. Sin embargo, mientras que las inscripciones de Viena se datan por el número de años desde el último cónsul, lo que parece razonable, las de Lyon se fechan tomando en consideración el penúltimo cónsul. Parece que estas comunidades urbanas eligieron un «cónsul patrón» como centro de su propio sistema para medir el tiempo, de manera que se diferenciaban de la ciudad vecina.[105]

El uso de sistemas para medir el tiempo no se restringía a estas dos ciudades galas. Se ha sostenido que el sistema consular de fechar fue especialmente prominente en el reino burgundio, aunque este argumento presenta problemas.[106] La «era hispánica» (una cronología que comienza en el año que consideramos como el 38 a.C.) se volvió importante y ha sido ligada convincentemente a la identidad católica hispanorromana.[107] La era mauritana, que comenzaba en el 39 d.C., siguió en uso en las inscripciones norteafricanas y bien podría haber tenido un uso político análogo, en oposición a la era vándala, que comenzaba con el año de la conquista de Cartago exactamente 400 años más tarde.

Otra área bien conocida donde las identidades con base en las ciudades encontraron un centro, parecido a los «cónsules patrones» de Lyon y Viena, fue la promoción de los cultos de sus propios santos. Este rasgo, común en todo el Imperio (incluso en Britania, a juzgar por los comentarios de Gildas), y la competición que existía entre ciudades en la celebración de sus santos protectores, está bien documentado.[108] Todos estos rasgos generalmente reconocidos del Occidente tardoantiguo necesitan ser considerados como focos para las identidades locales, dentro del arco étnico del espectro, que saltó al primer plano durante los trastornos de los siglos V y VI, y merecen tanto análisis en esta consideración como las identidades étnicas «germánicas» que se estaban adoptando. El regionalismo que había crecido desde el siglo III proporcionó a los individuos recursos adicionales que permitían la renegociación de la identidad romana y otras identidades étnicas, recursos que no existían durante las crisis políticas de la tercera centuria.

[105] Handley (2000).

[106] Ibídem. Desgraciadamente el argumento de Handley deriva en parte de documentos fechados en Italia (por lo tanto, irrelevantes para la autoidentificación burgundia) y en parte de material forjado por Jérome Vignier e incluido en la edición de los *MGH* de las cartas de Avito de Viena. Agradezco estos puntos a Ian Wood.

[107] Handley (1999).

[108] Por ejemplo, Van Dam (1985); (1993).

El hecho de que la etnicidad fuera pluriestratificada y la importancia creciente de la *civitas* o los niveles municipales de identidad también nos podría permitir una manera de ver cómo la gente era capaz de separar los aspectos políticos de la identidad romana imperial de los aspectos culturales. La iglesia también proporcionaba medios para negociar el cambio político y étnico. Los cristianos se habían apropiado de muchas de las ideas romanas clásicas sobre el autocontrol y la moderación.[109] En sí mismas permitirían a la gente continuar con las ideas tradicionales sobre el comportamiento correcto, separándolas a la vez de la adherencia a la entidad política del Imperio. Sin embargo, también durante el «largo siglo V», precisamente durante el período en el que el Imperio estaba empezando a separarse, otro hilo de pensamiento cristiano se estaba desplazando hacia la competencia en los extremos de la autonegación ascética y cuestionando un concepto fundamental del sistema sexo/género romano, propugnando no simplemente la castidad, sino una renuncia sexual completa.[110] El ascenso del hombre santo, que rechazaba de manera consciente las formas de la sociedad tardorromana, era otro elemento más de la mezcla.[111]

Por lo tanto, el proceso de cambio étnico era complejo y llevó tiempo desarrollarlo. Su complejidad era el resultado en gran medida de las dificultades que implicaba la renegociación de la identidad romana. Sin embargo, los desarrollos dentro de la sociedad romana durante los siglos III y IV habían proporcionado varios recursos que permitieron sortear estas dificultades. No obstante, no se debería ver el cambio étnico en este período como un proceso de resultados inevitables. Las consecuencias diferentes de algunos de los acontecimientos políticos de alto nivel del siglo V podrían haber cambiado muchos de los detalles o incluso haber reafirmado la supremacía de la romanidad del siglo IV.[112]

GÉNERO

Como se ha subrayado repetidamente, el género tenía un peso muy fuerte en la política romana. Lo que distinguía a un romano de un bárbaro también diferenciaba a un hombre de una mujer y, como resultado, el bárbaro era frecuentemente feminizado en el arte romano.[113] Cualquier cambio de la autodefinición romana a la bárbara, especialmente uno representado, como se

[109] Véase, como un ejemplo solo, Cesario de Arlés, *Sermones* 214.
[110] Cooper y Leyser (2001).
[111] Véase, tradicionalmente, P. R. L. Brown (1971); Van Dam (1985).
[112] Véase más adelante, pp. 527-528.
[113] Ferris (1993).

ha sugerido más arriba, por necesidad tendría relación con la construcción de género, no debido a una ecuación directa de bárbaro con mujer, sino porque la «barbarización» implicaba un alejamiento del polo de género central de la masculinidad cívica romana con la que se medían todas las demás identidades. A su vez esto alteraría la relación entre el hombre y la mujer. Por lo tanto, las relaciones de género deben haber actuado como freno añadido en el proceso de cambio étnico en el siglo V. Participar en la política de una comunidad requería un comportamiento correcto dentro del matrimonio, y la política del poder requería alianzas matrimoniales entre distintas familias (a cualquier nivel de la comunidad política). Tomar parte en la política romana requería ser clasificado por género, masculino o femenino. Fracasar a la hora de actuar «de manera correcta» como un varón romano podía poner en cuestión la propia capacidad para contraer matrimonio, y por lo tanto para liderar o gobernar. Esto aspectos son fundamentales para la cuestión de cómo la política local o regional tiene relación sobre los desarrollos de la alta política. A menos que se pudiera adoptar una nueva identidad política sin minar la propia capacidad para casarse y reproducir la propia familia, en los niveles políticamente importantes no podía aparecer ninguna organización política no romana.

En consecuencia, debe haber habido una relación íntima y recíproca entre la renegociación de las etnicidades y el desarrollo de las identidades de género. Lo femenino, más que representar una polaridad binaria a lo masculino, se definía de manera negativa por su incapacidad –como las formas menores de masculinidad, barbarie, infancia o las bestias–, o se juzgaba de manera positiva según su capacidad para estar a la altura de los ideales de la masculinidad romana cívica. Los hombres obtenían crédito de las virtudes de sus mujeres (definidas por hombres), como la castidad y la modestia. Sin embargo, eran ideales que se esperaba que tuviera cualquier hombre de la clase políticamente importante de manera natural, más que valores bastante definidos. Nótese también que, en su conjunto, el estatus y el poder femeninos estaban más estrechamente relacionados con el sexo y la fecundidad que el de los hombres. Pero eran cosas que no podían permanecer inamovibles. Siempre había un espacio entre el comportamiento real o la representación y el ideal, lo que significa que el género se renegociaba constantemente. Las mujeres podían actuar para cambiar sutilmente lo que se sentía que definía a los hombres en relación a las mujeres, incluso dentro de los parámetros definidos por los hombres. Un buen ejemplo es la adopción gradual de símbolos de educación por las mujeres de la élite en el bajo Imperio, y el énfasis consiguiente sobre otras características masculinas.[114]

[114] Más arriba, pp. 113-114.

Los desarrollos del siglo IV habían producido de forma crucial una nueva forma de masculinidad, el modelo militar tratado anteriormente, que proporcionaba la ruta de la etnicidad romana a la no romana. Durante el período que concierne a este libro, por lo que tiene que ver con el género, uno de los desarrollos más importantes fue un cambio del modelo cívico al militar como forma hegemónica de la masculinidad.[115] Para finales del siglo VI portar armas y, sobre todo, la asociación con el ejército (y por lo tanto una etnicidad auxiliar) definían el ideal masculino dominante. Otras formas de identidad masculina se estaban percibiendo, cada vez más, como inferiores. Así por ejemplo, en la Galia septentrional, la ley sálica consideraba que el compañero de cena romano del rey valía la mitad que el «wergild» (la multa pagadera si alguien le asesinaba o le hería) de un miembro (franco, según se insinúa) de la escolta real (*trustis*).[116] Los hombres libres romanos tenían la mitad del «wergild» que los hombres libres francos, y en dos o tres generaciones después del final de este período, en la misma región, los hombres romanos eran dependientes legales de los francos.[117] Las oportunidades relativamente mayores de casamiento y reproducción en los niveles de la alta política constituían otra razón por la que las identidades no romanas eran cada vez más atractivas.

Sin embargo, es importante no ver la contrucción de género como una mera reacción a los cambios en otras formas de identidad. Como se ha afirmado, no habría sido posible que se diera un cambio en la alta política sin la capacidad de renegociar las identidades de género. Los hombres y mujeres de los ruedos políticos (algunos locales y cara a cara; otros actuando en niveles más amplios, de las élites regionales) podían haber hecho ineficaces políticamente los cambios en la autodefinición. Sin embargo, los cambios sociales y políticos descritos en los capítulos 6-11 hacían la renegociación de género más posible en unas áreas que en otras. La crisis en las provincias septentrionales, que comenzó en torno al 400, produjo una fuerte inseguridad y competencia por el poder a un nivel local. Esto significa que, con seguridad hacia el 500, en las comunidades rurales del norte de la Galia y de Britania la posición social se mantenía mediante un ciclo caro de entrega de regalos, la adquisición de apoyo y las redes de matrimonio y otras alianzas entre familias. Junto con la importancia de la herencia, que era bilateral (de las familias del padre y de la madre) hizo de las mujeres casaderas el eje de la política local y les dio un cierto estatus. De manera similar las madres de

[115] Véase más adelante, pp. 505-508 para cómo tuvo resonancia en la definición de la aristocracia.

[116] *PLS* 41.5, 41.8.

[117] Ibídem, 41.1, 41.9. *Lex Ribv.* 64.

niños jóvenes, vitales para las conexiones duraderas entre familias, parecen haber sido importantes en las comunidades locales, según se puede concluir a partir de las evidencias de los cementerios.[118] La importancia creciente del matrimonio dentro de esas sociedades debe haber permitido a la gente tener algo que decir en la aceptabilidad u otra clase de cambios en la identidad política. Éste era otro factor más que hacía de las transformaciones étnicas un proceso lento, que tardaba una generación o más, especialmente en el siglo V.

El sutil cambio en la importancia política de las mujeres quizás sea manifiesto en diversos aspectos de su vestuario. Mientras que los estilos decorativos romanos imperiales no eran comunes en los artículos del atavío femenino del siglo IV, en los siglos V y VI los motivos decorativos se transfirieron más que frecuentemente desde artículos masculinos como las espadas y los juegos de cinturones a la joyería femenina. Es cierto en el caso de los artículos metálicos de oro policromo y granate que aparecen en la Galia y en otros sitios en la década del 470, y un poco antes en el estilo de broche de tejo. El Estilo I se encuentra casi por completo en los complementos del vestuario femenino, haciendo su introducción en la época del colapso del Imperio incluso más intresante e importante.[119] El Estilo II, que comenzó a aparecer en la época en la que el período cubierto por este libro estaba llegando a su fin, al igual que algunos de los estilos anteriores, se encuentra en el armamento y posteriormente se transfirió a los artículos femeninos.[120] Sin embargo, el estudio detenido de los artículos funerarios y de la naturaleza del vestuario revela sorprendentemente que el estatus femenino, a diferencia del masculino, siguió definiéndose exclusivamente en términos de sexo: matrimonio y fecundidad. Con seguridad, esto creó espacios dentro de los cuales las mujeres podían actuar para establecer poder para sí mismas,[121] pero podría ser que las mujeres postimperiales se definieran más por el sexo que sus predecesoras romanas.

La manera en la que los cambios en el significado político preciso del matrimonio implicaba cambios en la identidad femenina también se puede explorar mirando al género de la etnicidad. Se ha mencionado antes que la primitiva ley franca veía a los francos y a los romanos como adultos varones. En este código las mujeres y los niños no se distinguen por la etnicidad. Esto implica que la etnicidad se obtenía y que de este modo se representaba, y también que un franco merovingio primitivo o un romano se definía en

[118] Halsall (1996) para la sociedad gala septentrional; el método analítico está gravemente distorsionado en Effros (2003), pp. 154-163. Stoodley (1999) para analogías en la Inglaterra anglosajona.

[119] Haseloff (1981).

[120] Høilund Nielsen (1997).

[121] Halsall (1996).

oposición a las mujeres y los menores, prácticamente igual que el antiguo varón romano cívico. Se pueden alcanzar conclusiones similares a partir de otro material análogo del período inmediatamente postimperial. El Edicto de Teoderico ve a sus bárbaros (soldados) como exclusivamente varones, y no hay godas en la legislación visigoda primitiva.[122] La ley burgundia es el único código primitivo que concede una identidad étnica bárbara a la mujer. Generalmente lo hace en relación al matrimonio. La cláusula 24 (y, según algunos manuscritos, la cláusula 65.1) se refiere a la viuda de un burgundio que desea volver a casarse, y la cláusula 44.1 trata de la hija de un hombre libre burgundio que comete adulterio. En todos estos casos las mujeres se definen por su relación con un varón burgundio. La única cláusula donde no se da el caso de manera explícita es la número 100, que permite a las mujeres romanas o burgundias elegir casarse; de nuevo, el matrimonio es la materia. Otras indicaciones señalan en la misma dirección: la etnicidad, especialmente la no romana, era esencialmente masculina. Hasta donde puedo ver, no hay individuos mujeres en la Italia ostrogoda que sean descritas en realidad como godas.[123] Algunas inscripciones se refieren a las mujeres mediante descripciones étnicas, y Sidonio habla de dos viejas *getides* borrachas que le mantuvieron despierto por la noche, pero parece ser bastante poco usual.[124]

Una vez más, se trataba de una situación compleja, y desde luego no era estática. Las mujeres llevaban nombres no romanos, y tres de los parientes de Teoderico incluso tenían el elemento «godo» dentro del suyo: Tiudegoto y Ostrogoda, a las que podríamos añadir su nieta Suavegodo. Una tal Ultragodo se casó con Childeberto I de los francos.[125] Por lo tanto, se manifestaba una cierta adherencia a los grupos no romanos en las prácticas de dar nombres. Puede que se refiriera implemente a la relación de los godos con otros no romanos pero el valor de las alianzas matrimoniales, especialmente en la clase de situaciones descritas más arriba, habrá cambiado la situación, como queda implícito en la ley burgundia. Dado que la tierra podía otorgar diferentes

[122] *Edicto de Teoderico*: más arriba, nota 91. *CE* 276, 304, 312.

[123] Véase la prosopografía de los ostrogodos italianos en Amory (1997), pp. 348-485, aunque con cuidado, pues contiene numerosos errores tipográficos.

[124] El Dr. Mark Handley me ha señalado una *suaba* atestiguada en una inscripción en Hippo Regius (*Année Epigraphique* 1962, número 347) y una *alamanna* en una inscripción en Florencia (*CIL* 11.1731). Le agradezco estas referencias. Sidonio Apolinar, *Cartas* 8.3.2. Simon Loseby ha sugerido que estas mujeres eran prostitutas [Wood (ed.) (1998), p. 283 ¡me atribuye erróneamente el comentario!]. Semejantes seguidoras de campamento deben haber atraído la misma afiliación étnica de su ejército. Por la descripción de Sidonio parece poco probable que estuvieran haciendo mucho negocio.

[125] Tiudegoto y Ostrogoda: más arriba, p. 305. Ultragodo: *LH* 4.20; Suavegodo: *PLRE* 2, p. 1037.

responsabilidades y beneficios según la identidad étnica, la herencia también era vital. La importancia del matrimonio y la naturaleza constantemente renegociada de las identidades de género se pueden ver ulteriormente en el hecho de que algunos de los que se cree que fueron artículos étnicos del vestuario son complementos femeninos, generalmente broches como los de águila de los godos italianos y (algo posteriores) los hispanos. Lo mismo se aplica con mayor razón al Estilo I. Para la segunda mitad del siglo VI el rey Leovigildo de los visigodos levantó la vieja prohibición romana sobre los matrimonios entre romanos y bárbaros (o godos en sus leyes): es la primera referencia legal existente a las *gotae*.[126] Parece que la ley romana original se promulgó en las circunstancias específicas de la rebelión de Firmo en el norte de África en la década del 370,[127] y bien podría ser que no hubiera una necesidad concreta de revocarla hasta que las mujeres comenzaron a detentar identidades étnicas no bárbaras en una escala significativa.[128] Para cuando se promulgó la Ley Ripuaria, probablemente en la década del 620, las mujeres libres galas septentrionales recibieron la misma etnicidad ripuaria que los hombres. Se puede ver algo de cómo se redefinían simultáneamente el género y la etnicidad.

Puede que la sexualidad masculina se renegociara conforme cambiaron los ideales masculinos romanos. Es posible que la continencia sexual se considerara menos importante para el buen gobierno que bajo el Imperio. Los reyes francos eran famosos monógamos en serie, como lo eran otros gobernantes postimperiales. Teoderico el ostrogodo tuvo tres mujeres. Como antes, a los clérigos no les gustaba y predicaron larga y persistentemente en contra de este comportamiento (parece que la iglesia fue el depósito de muchas de las antiguas virtudes de la masculinidad cívica romana),[129] pero no parece que los gobernantes bárbaros sintieran nunca la necesidad de adherirse a la continencia sexual como parte del buen gobierno. Puede que fuera otra manera mediante la cual se representaba la etnicidad no romana. La política y el género siguieron tan inextricablemente relacionados como en el Imperio. Las quejas vehementes de los obispos sobre los reyes sexualmente libertinos lo manifiestan, y la legislación contra el incesto también parece haber sido motivada políticamente.[130] Es significativo que todavía se pudiera sacar rédito político de semejantes diatribas sobre la propiedad marital, y que el concepto de incesto se pudiera desplegar como arma política.

[126] *LV* 3.1.1.

[127] Sivan (1996).

[128] Véase también Sivan (1998).

[129] Los obispos francos castigan a los merovingios por su libertinaje sexual: *LH* 4.9, 4.26; *VP* 17.2.

[130] Wood (1998*b*).

Otros cambios también tuvieron efectos. El trabajo por medio de los debates cristianos sobre la sexualidad en el siglo V hizo posible la renuncia al matrimonio y a la fecundidad posible (aunque aún difícil) para los miembros de todos los niveles de la sociedad. Éste fue el más drástico de todos los desafíos al sistema sexo/género tradicional romano. También ofreció a las mujeres las oportunidades más radicales para cambiar su estatus o adquirir poder sin adherirse a las normas heterosexuales habituales del matrimonio y la fecundidad.

¿NUEVAS FORMAS DE PODER? 1: EL GOBIERNO POSTIMPERIAL

¿Las unidades políticas emergentes del siglo V produjeron nuevas formas de gobierno y autoridad? La monarquía era una institución nueva en el Occidente imperial. Por lo tanto, con frecuencia se ha supuesto que los reyes y la naturaleza de la monarquía en la Europa occidental altomedieval eran una introducción bárbara «germánica». Es necesario reconsiderar la cuestión.

En primer lugar, debemos examinar lo que sabemos de la monarquía anterior a las migraciones en los territorios bárbaros y repetir que nuestra información es de origen casi exclusivamente romano, y en consecuencia muy problemática.[131] Es muy posible que donde había reyes los hubieran creado los romanos, o que su descripción en las fuentes estuviera moldeada para encajar en las ideas políticas romanas. La mayoría de las fuentes empledas frecuentemente para el gobierno al norte del Rin, como Tácito y Amiano, no aguantarían el peso con que se les carga. No obstante, también hemos visto que los mecanismos disponibles para un gobernante preindustrial de una pequeña organización política –la religión, la defensa, la ley– coinciden lo suficiente con algunos de los medios de gobierno mencionados por los autores romanos y encuentran cierto apoyo en los datos arqueológicos. En ausencia de evidencias detalladas sigue siendo difícil hacer de estas observaciones generales la base para interpretar la monarquía postimperial como una institución «bárbara» importada.

La mayor parte de la historiografía, incluso cuando invocan el precedente «germánico», con frecuencia ha considerado la monarquía postimperial como un desarrollo nuevo, una unión de influencias en suelo romano.[132] Esencialmente los reyes bárbaros la estaban creando sobre la marcha. Es difícil ver cómo podrían haber actuado de manera diversa. Como se ha discutido en el

[131] Más arriba, pp. 136-140.

[132] Por ejemplo James (1989*b*); Sawyer y Wood (eds.) (1977); Wallace-Hadrill (1971).

capítulo 4, su forma de pensar sobre el poder político derivaba principalmente de la de los romanos y se basaba en torno a la existencia del Imperio. En el colapso y la ausencia eventual de ese Imperio, al igual que los habitantes de las provincias, se vieron obligados a desarrollar respuestas y nuevas ideas sobre la autoridad política. Recurrieron a una serie de recursos, siendo el más importante, como no podía ser de otra manera, el gobierno imperial romano. Los emperadores del siglo IV habían sido gobernantes efectivos, adultos, que se podían presentar como dirigentes guerreros triunfadores. Habían viajado ampliamente, concretamente a las regiones del Imperio importantes estratégicamente, y habían dispensado su patrocinio de maner activa. Desempeñaron un papel importante en la creación de leyes y tomaron la delantera en las cuestiones doctrinales, incluso aunque a veces con un coste considerable para su propia popularidad. Todas estas ideas alimentaron la naturaleza de la monarquía postimperial. Otra herencia importante posiblemente romana fue el principio dinástico. El bajo Imperio fue la época de la historia romana más caracterizada por la sucesión dinástica. La dinastía constantiniana reinó desde el 306 hasta el 363, y la valentiniana-teodosiana desde el 364 hasta el 455. De las familias reales postimperiales, los Merovingios fueron de lejos los que tuviieron más éxito a la hora de crear una dinastía, permaneciendo en el trono franco durante tres siglos. Pocos tuvieron tanto éxito, aunque todos lo intentaron. Teoderico estuvo a punto de establecer a los Amalos de manera segura en el trono italiano.[133] Los visigodos fueron gobernados por la familia Balta, que reivindicó (no se sabe con qué exactitud) la monarquía con Alarico I, entre el ascenso de Teoderico I en el 419 y la muerte de Amalarico en la década del 530. Sin embargo, en adelante ninguna dinastía real fue capaz de ocupar el trono visigodo de manera permanente. Pronto se sucedieron los niños reyes, para ser inmediatamente depuestos, o el rey moría sin descendencia.[134]

Aunque el principio dinástico era fuerte, los reyes postimperiales, al igual que los emperadores, también emplearon la elección. En ocasiones, como en Roma, tenía lugar cuando no había un heredero inmediato, pero incluso cuando un hijo sucedía al padre todavía se podía hacer una apariencia de elección. Los reyes de los ostrogodos y de los francos eran elevados sobre escudos frente a sus tropas.[135] Con frecuencia considerado como un vestigio de la monarquía «germánica» de antes de las migraciones, es probable que sea una costumbre que fuera adoptada del ejército romano.[136] En cualquier

[133] Más adelante, p. 522.
[134] Collins (1995), pp. 111-112.
[135] Casiodoro, *Variae* 10.31; *LH* 2.40, 4.51, 7.10.
[136] Más arriba, p. 119.

final de nuestro período, tanto Juliano como Justino II fueron presentados ante sus tropas de esta manera.[137]

De hecho, los reyes postimperiales se representaban como comandantes militares triunfantes siguiendo la moda tardorromana, como ha demostrado perfectamente Michael McCormick.[138] Pocos reyes podían sobrevivir sin alguna demostración de su capacidad para ganar guerras. Los Merovingios de finales del siglo VII, fuera de nuestro período, son el único ejemplo significativo. Sin embargo, su excepcionalidad parece ser el resultado del éxito extraordinario a la hora de establecer la idea de que sólo los miembros de su familia podían ser reyes de los francos en el siglo V y particularmente en el VI.[139] Los reyes inmediatamente postimperiales se apropiaron fácilmente de la ideología romana de la victoria. Teoderico el ostrogodo incluso incorporó la ideología romana sobre los bárbaros. Cuando sus tropas ocuparon Provenza anunció que había sido tomada a los bárbaros, incluso aunque esos bárbaros fueran godos gobernados por una dinastía que su propaganda afirmaba que era inferior en estatus entre los godos sólo frente a su propia familia de los Amalos.[140] En otras partes el rey ostrogodo se proclama *domitor gentium* (pacificador de las naciones) en una manera verdaderamente imperial.[141] Las evidencias son menos claras pero parece que los Merovingios, de manera similar, adoptaron ideas romanas sobre el Rin como barrera cultural.[142]

Los reyes occidentales también asumieron el papel de los emperadores en cuestiones doctrinales y eclesiásticas. Teoderico desempeñó un papel activo para resolver el cisma laurenciano a pesar de sus creencias arrianas.[143] De la misma manera el arriano Alarico II presidió el Concilio católico de Agde (506). Justo después del final de nuestro período el rey visigodo Leovigildo propuso su propia forma modificada de arrianismo, y su contemporáneo Chilperico I de Neustria también hizo incursiones en la teología, con tanta indignación de sus obispos como los pronunciamientos doctrinales de Constancio II y Valente habían provocado entre los suyos.[144]

Los reyes inmediatamente postimperiales adoptaron otros símbolos del gobierno romano. Una vez más, en ausencia de un estilo alternativo de go-

[137] Amiano Marcelino, 20.4.17; Coripo, *Elogio de Justino* 2, líneas 137 y ss.

[138] McCormick (1986).

[139] Halsall (2003*a*), pp. 27-28.

[140] Casiodoro, *Variae* 3.17. Compárese *Variae* 2.5.

[141] *CIL* 10.6850-2.

[142] Véase Gregorio de Tours sobre las gentes «salvajes» del otro lado del Rin: *LH* 4.49. Estas actitudes son más irónicas aún dado el propio origen transrrenano de los francos.

[143] Moorhead (1992), pp. 114-139. El cisma laurenciano era una disputa sobre la sucesión papal.

[144] *LH* 5.44, 6.18. Juan de Bíclaro, *Chron*. 58.

bierno monárquico, no debería asombrarnos. Teodoberto I de los francos es un ejemplo llamativo. Escribiendo nada menos que a un personaje como el emperador Justiniano afirmó ser el señor de varios pueblos, en un paralelismo con la propia adopción de títulos del emperador, que alegaban éxito militar sobre esos mismos pueblos.[145] Además, Teodoberto acuñó sus propios *solidi*, escandalizando a observadores como Procopio, sabedor de que la acuñación de esa moneda era una prerrogativa imperial. Organizó juegos en Arlés mientras estaba de campaña por el sur,[146] y los reyes francos siguieron presentando espectáculos a sus súbditos. En la década del 570 Chilperico I ignoró deliberadatamente un desafío de su hermano y su sobrino de guerra abierta, ofreciendo en su lugar circos en París y Soissons.[147] Los Merovingios habían heredado la capital imperial de Tréveris y probablemente también el palacio imperial, que se alzaba cerca del anfiteatro. Parece que en Metz, que finalmente reemplazó a Tréveris como capital austrasia, el palacio real también estaba cerca del anfiteatro.[148] Al igual que los reyes francos, Teoderico asumió el papel de proveedor de edificios públicos. Aún hay extensiones de cañerías de plomo inscritas con una leyenda que proclama su restauración del suministro de agua a los ciudadanos de Rávena. También legisló para preservar los edificios públicos romanos de la demolición y la reutilización.[149] Como daba a entender en el caso de Teodoberto, los reyes postimperiales desplegaron la acuñación como vehículo de propaganda. Los reyes visigodos emplearon la acuñación para proclamar Víctorias, en una manera verdaderamente romana, y Teoderico fundió medallones para conmemorar su *tricennalia* (el trigésimo aniversario de su ascensión al trono).[150]

Sin embargo, también había rasgos nuevos. Los Merovingios son un buen ejemplo de ello. En el siglo VI era difícil localizar la línea merovingia más allá de la década del 450.[151] Era una nueva dinastía con pocas o nulas tradiciones que tomar como punto de partida, por lo que tuvo que crearlas sobre la marcha. Se ha mencionado el uso de los Merovingios del vocabulario político romano, pero añadieron elementos propios. El más famoso era su pelo largo. En la época de Gregorio la característica distintiva de un varón de la casa real era el pelo largo, y él supuso que los reyes de larga cabellera (*reges criniti*) habían gobernado a los francos desde su entrada

[145] *Cartas austrasianas* 20.
[146] Procopio, *Guerras* 7.33.5.
[147] *LH* 5.17.
[148] Halsall (1995*a*), p. 233.
[149] Casiodoro, *Variae* 2.7, 3.29-31.
[150] Acuñaciones visigodas: Hillgarth (1966); medallones de Teoderico: McCormick (1986), pp. 282-283.
[151] Más arriba, pp. 321-322.

en la Galia romana.[152] Dado que el pelo largo era una marca distintiva de libertad, el pelo de los Merovingios debe haber sido efectivamente muy largo. No se casaban con miembros de las familias de sus aristócratas, sino con mujeres de cuna humilde e incluso esclavas o princesas extranjeras.[153] Esto significa que los aristócratas nunca podían reivindicar un parentesco con la familia real. Parece que las únicas excepciones fueron algunos parientes de sus mujeres a los que los Merovingios promovieron dentro de la iglesia, como los obispos Bertram de Burdeos y Bertram de Le Mans. Naturalmente, una vez en la iglesia estas figuras no podían ser los progenitores de dinastías rivales e incluso los regalos de estos obispos a otros parientes no parecen haber elevado a sus familias a ninguna clase de preeminencia política. Los varones merovingios posiblemente se casaban antes que otros hombres francos, en torno a los quince años, pero nuestras evidencias de esto normalmente provienen de ejemplos de reyes que accedieron al trono como menores y en los que la exigencia de que produjeran un heredero rápidamente era acuciante.[154]

También se mantenía la legitimidad a través del uso del mito. En el período que concierne a este volumen la dinastía ostrogoda de los Amalos es el mejor ejemplo. Los cuidadosos análisis de Peter Heather han mostrado que la imagen presentada en la versión que sobrevive del mito sobre el origen amalo, escrita por Jordanes, inventaba un pedirgí para la familia que se remontaba a la noche de los tiempos, a una época que incluso antecedía a Troya (y por consiguiente, a la genealogía de los romanos en consecuencia).[155] Los Amalos también mencionaban semidioses precristianos, llamados *ansis*, y los lombardos reclamarían más tarde que el propio Wotan les había otorgado su nombre.[156] Aunque las evidencias de esto son posteriores al período cubierto por este libro, está claro que los reyes anglosajones también alegaban orígenes divinos. Todas las genealogías que sobreviven menos una tienen su origen en Wotan.[157] La excepción, la de los reyes de los sajones orientales, comienza con el dios Seaxnet, mencionado como deidad en relatos posteriores de la conversión de los sajones continentales, pero poco conocido por lo demás. Es posible que las leyendas originales sobre la llegada de los sajones en tres barcos bajo el liderazgo de los hermanos Hengest y Horsa estuvieran comenzando a circular hacia el final de nuestro período.

[152] *LH* 2.9, 2.41, 3.18, 8.10.
[153] *LH* 4.3, 4.25-8. Wood (1994*a*), pp. 121-123.
[154] Por ejemplo Childeberto II, el final de cuya minoría de edad de diez años parece haber implicado su matrimonio (compárese *LH* 7.33, 7.37.
[155] Más arriba, pp. 350-351, 471-472.
[156] *Getica* 13.78; *HL* 1.8.
[157] Dumville (1976); (1977*a*).

El alejamiento gradual desde interpretar la legitimidad en términos romanos hacia ideologías que subrayaban el vigor marcial y político de las dinastías bárbaras puede haber sido el resultado en parte de la inquietud y la falta de confianza para alegar legitimidad imperial. La rama austrasia de los Merovingios inicialmente tenía su sede en Tréveris, la antigua capital, pero en el tercer cuarto del siglo VI se habían marchado a Metz, la siguiente ciudad remontando el Mosela.[158] Todavía eran capaces de crear un complejo real que tenía todos los elementos de un palacio imperial (cámara de audiencias; iglesia principal; estadio). Sin embargo, parece claro que en Tréveris, con una aristocracia local segura de sí misma subrayando su romanidad[159] y una difícil tradición episcopal local que hacía frente al poder secular (muy acentuada por el poderoso y longevo metropolitano, San Niceto),[160] era difícil apropiarse de los edificios imperiales. Una ciudad «de segunda división» como Metz presentaba un lienzo más fácil sobre el que inscribir la identidad política de la dinastía. Este cambio a ciudades menores, lejos de las ciudades principales del mundo tardorromano, se puede ver en otras partes más o menos por la misma época. La rama neustria de los francos había adoptado París por capital. París había sido la base del emperador Juliano y capital provincial, pero no era una ciudad principal de la Galia romana, al ser menos importante que Reims por ejemplo. La adopoción de París por los Merovingios podría tener más que ver con la asociación de la ciudad con los dos primeros reyes de la dinastía, Childerico I y Clodoveo. A mediados del siglo VI los visigodos hispanos cambiaron su capital de Barcelona a Toledo, una vez más una ciudad de importancia menor durante el período romano.[161]

Algo que posiblemente se añadía a la inseguridad de los gobernantes occidentales al adoptar el estilo imperial era la propia ideología imperial. Se ha sostenido que la idea del «final del Imperio romano» fue una creación de la década del 520 y que antes de entonces la fecha del 476 tenía poca importancia.[162] Es improbable que sea éste el caso por lo que respecta a la sociedad y la política local y regional occidentales, según se ha visto. Sin embargo, es indiscutible que la década del 520 vio la aparición de una ideología imperial sobre la pérdida de Occidente a manos de los bárbaros.[163] Puede que esto fuera en sí mismo una respuesta a algunas de las ideologías reales de carácter más dominante que estaban apareciendo en Occidente por

[158] Halsall (1995*a*), pp. 12-13, 231-233.

[159] Más arriba, p. 370.

[160] Para el que véase *VP* 17.

[161] La elección lombarda posterior de Pavía como capital continuó la tendencia: una de las residencias principales de Teoderico, pero no una ciudad romana principal.

[162] Amory (1997), pp. 120-128; Croke (1983).

[163] Amory (1997), pp. 135-147.

esa época, especialmente en la Italia de Teoderico. Cualquiera que sea el caso, para los comienzos del reinado de Justiniano no puede haber sido fácil mantener la ficción de que el gobierno en Occidente era una simple cuestión de viejos asuntos bajo una dirección nueva. Era difícil afirmar que el Imperio occidental simplemente continuaba bajo nuevos gobernantes que debían su posición al emperador cuando el propio emperador estaba proclamando que se habían perdido esos territorios y necesitaban ser reconquistados.

No obstante, estos desarrollos muestran que los reyes bárbaros se estaban interesando cada vez más por presentarse por derecho propio más que simplemente como oficiales de un emperador distante, y en algunos casos fue el resultado de la mayor confianza en sí mismos. En el África vándala, aunque los reyes asumieron muchos de los símbolos del gobierno imperial, de manera interesada y precoz también adoptaron una ideología clásica separada, la de Cartago.[164] Es una pena que tengamos tan poco que presente el gobierno vándalo en sus propios términos, pero se adoptaron símbolos púnicos en las acuñaciones. El reino fechaba su fundación no en el primer tratado con los romanos en el 434, sino en la conquista de Cartago en el 439. El caso vándalo es interesante. Sus reyes fueron la única dinastía no romana con reivindicaciones al título imperial, a través del matrimonio de Hunerico y Eudoxia, y ya se han mencionado el mantenimiento del culto imperial y otros aspectos del gobierno romano. Pero a la vez se presentaban simultáneamente como un segundo imperio cartaginés. Se podría ver en esto un movimiento para incorporarse a la visión romana clásica del mundo.

En conjunto hay poco sobre la monarquía postimperial, más allá de algunas alegaciones de descender de Wotan, que se pueden decir convincentemente «germánicas», y menos que se pueda sostener que provenga de la importación directa de instituciones políticas desde *barbaricum*. La monarquía postimperial era algo nuevo, pero obtuvo la mayoría de sus componentes de la ideología imperial.

¿NUEVAS FORMAS DE PODER? 2: ARISTOCRACIA Y NOBLEZA

Se ha sostenido que el período de las migraciones fue testigo de un cambio de la aristocracia civil a la guerrera.[165] Los dirigentes guerreros bárbaros y sus séquitos sustituyeron a la educada élite noble del mundo romano. Hacia el final del período que concierne a este libro no puede haber ninguna duda de que la naturaleza de la élite social en Europa occidental *sí* había cambia-

[164] Clover (1986).

[165] Por ejemplo, Barnish (1988); Heather (1994); (2000*b*); James (1997); Wormald (1976).

do, y en gran medida en la manera apenas sugerida, con una militarización creciente. De nuevo, este cambio debía mucho a la naturaleza preexistente de la sociedad romana. La «desmilitarización» de la aristocracia provincial se ha sobreestimado considerablemente; ésta siguió viendo el servicio militar como un aspecto importante de su estilo de vida.[166] La Galia septentrional se había militarizado cada vez más desde el comienzo del siglo IV y su élite regional estaba desarrollando el armamento como símbolo de su poder local desde el último cuarto de esa centuria, mucho antes de ninguna conquista bárbara o asentamiento significativo.[167] Es más, muchos aristócratas desempeñaban ese servicio en regimientos vestidos con atuendos «bárbaros» y con nombres de unidades bárbaros. La defunción política del Imperio llevó a la desaparición fulminante de la antigua opción civil en el servicio público. Estos desarrollos implicaron renegociaciones importantes de ideas de la masculinidad y que los precedentes sentados por el servicio militar romano presentaran una ruta a través de la cual se puediera transitar entre los drásticos cambios políticos del siglo V.

Aunque era cada vez más probable que el aristócrata occidental de los siglos V y VI estuviera armado y tuviera un séquito guerrero, éste no era un rasgo puramente «germánico». Es seguro que los aristócratas romanos de la Galia meridional, el círculo y de hecho los parientes de Sidonio Apolinar, pronto se encontraran levando tropas para luchar en la región contra los dirigentes bárbaros y posteriormente a su lado.[168] Los romanos de Hispania no se sentaron pasivamente mientras suevos, vándalos y godos lucharon por el dominio de la Península. Algunos intentaron resistir a Constantino «III»; otros lucharon contra los godos y los suevos.[169] Incluso miembros de dinastías nobles italianas incorporaron el servicio y el mando militar a su estilo de vida.[170] Los *bagaudae* de la Galia central y septentrional eran dirigentes romanos armados y al menos algunos de los britanos, especialmente en el oeste de la diócesis, lucharon duro contra los bárbaros inmigrantes desde la Germania septentrional.[171] Otros parecen haber mantenido alguna clase de fuerza romanizada al sur del Támesis, y quizás se *convirtieron* en sajones. Las ideas comunes de que los romanos necesitaban a los bárbaros para la protección militar y que los britanos fueron los únicos provincianos que

[166] Más arriba, pp. 124-125.

[167] Más arriba, pp. 366-367.

[168] Sidonio Apolinar, *Cartas* 3.3; *LH* 2.37. Halsall (2003*a*), pp. 350-351.

[169] Orosio 7.40.5; Hidacio 81, 164; Isidoro, *Historia de los godos* 45; Juan de Bíclaro, *Chron.* 32, 36, 47.

[170] Más arriba, p. 351.

[171] *Bagaudae*: más arriba, p. 236, nota 164. Britanos luchando: *DEB* 22.

tomaron las armas en defensa propia necesitan seriamente una revisión.[172] Como también cualquier visión del siglo V como una lucha entre «romanos» y «bárbaros» cuando se considera cómo los grupos políticos y militares se convirtieron en el centro de las facciones políticas regionales romanas. Por lo tanto, la militarización de la aristocracia no fue una simple cuestión de importar ideales bárbaros, aunque puede haber sido una extensión de la barbarización del ejército tardorromano. Esencialmente fue una continuación de la situación tardorromana.

Sin embargo, aun siguiendo el estilo militar de manera creciente, la aristocracia del siglo VI retuvo muchos rasgos de la élite social tardorromana. Por ejemplo, siguieron participando en la escritura epistolar que expresaba *amicitia*. Como se podría esperar, es un rasgo más claro en áreas como la Galia meridional, pero también se daba en el norte, donde existen menos evidencias. En Tréveris el conde Arbogast, de ascendencia franca, recibió una carta halagadora de Sidonio alabando su *romanitas*, así como una carta en verso del cercano obispo de Toul.[173] Un siglo más tarde sobreviven cartas de miembros de la corte franca dentro de una colección conocida como *Cartas austrasias* (*Epistulae austrasiacae*). También descienden claramente de la tradición de la epistolografía tardolatina. En ocasiones tratan asimismo con condescendencia a poetas latinos como Venancio Fortunato, aunque el propio Fortunato pronto descubrió que no podía vivir en la corte franca y se mudó al sur, a Aquitania.[174] El amor de los aristócratas altomedievales por la caza también tenía sus precedentes romanos. En la Galia meridional, Hispania e Italia, al menos hasta las guerras de Justiniano, la vida aristocrática siguió en gran medida como previamente.[175]

Al igual que con la monarquía, es difícil identificar aspectos específicamente no romanos de la cultura y el estilo de vida aristocráticos debido a la naturaleza de las evidencias. Lo poco que se conoce de los aristócratas bárbaros antes de las migraciones sugiere que, al igual que los reyes, tenían fijación con todo lo romano. Ciertamente, quienes entraron al servicio del Imperio estaban contentos de adoptar los símbolos del estilo de vida de la élite romana. Otros elementos de su estilo de vida que se pueden postular, como los que tienen que ver con el nacimiento, la descendencia y el amor por la caza, son difíciles de distinguir de los elementos idénticos de la cultura aristocrática romana. No cabe duda de que los aristócratas bárbaros tenían que ser guerreros, pero como se acaba de esbozar, también era un rasgo im-

172 Para estas ideas véase, por ejemplo, Jones (1964), pp. 1058-1064.

173 Sidonio Apolinar, *Cartas* 4.17; *Cartas austrasias* 22.

174 Brennan (1985).

175 Barnish (1988); Mathisen (1993); Kulikowski (2004); Wormald (1976).

portante del estilo de vida de la élite romana. Lo mejor que se puede decir es que la importancia de este aspecto se vio realzada en la Europa postimperial por la presencia de aristócratas no romanos.

La caída del Imperio y las migraciones bárbaras desempeñaron un papel escaso o nulo en las bases del poder aristocrático. La élite romana había basado su distinción social en la tenencia de tierras y la titularidad de los oficios. Económicamente todo el poder provenía del control de los excedentes obtenidos de la tierra, aunque había diferencias en las formas mediante las que se extraían.[176] Además de la propiedad real de grandes extensiones de tierra, los aristócratas romanos también obtenían ingresos de su involucración con el Estado, que les pagaba con participaciones sobre los impuestos. Ambas alternativas sobrevivieron a la desaparición del Imperio y pervivieron hasta el final de nuestro período, la última hasta la atrofia en torno al 600. Había habido variaciones regionales en la significación relativa de ambos elementos bajo el Imperio, y continuaron. Es posible que la importancia de la titularidad de oficios creciera en el período postimperial.

La aristocracia postimperial hizo un uso creciente de la iglesia para mantener su poder. Una vez más, es algo que se puede decir que continuó una tendencia romana, pero una tendencia que parece haber comenzado comparativamente tarde y que probablemente era una respuesta a la crisis del Imperio.[177] La aristocracia senatorial adoptó el cristianismo sólo a partir de finales del siglo IV, y su entrado en el episcopado de estos aristócratas generalmente fue un desarrollo del siglo V.

Conclusión

A lo largo del período entre el 375 y el 535 aproximadamente en algunos niveles, especialmente en términos de sus estructuras políticas e institucionales, la Europa occidental siguió siendo una parte reconocible del mundo romano. Sin embargo, durante ese tiempo estuvieron teniendo lugar constantemente cambios en niveles más detallados. Junto con las transformaciones socioeconómicas examinadas en el capítulo 11, se estaban renegociando las identidades. Estos cambios fueron complejos y drásticos. En lugares como Britania y la Galia septentrional una sola vida podía experimentar un cambio desde una sociedad urbana compleja, con monedas de curso legal, romanizada, con villas, cerámicas e intercambios de larga distancia a una sociedad

[176] Para un estudio útil de estos medios véase Wickham (2005), pp. 259-302.

[177] Por ejemplo, Mathisen (1993), pp. 89-104; Van Dam (1985), pp. 141-56.

regularmente local y rural, sin ciudades ni manufacturas, especialización artesanal ni conexiones económicas de larga distancia. Al mismo tiempo, una generación podía ver la renegociación de la identidad individual política, étnica y de género. Aunque me he esmerado en subrayar que estos cambios podían llevar una generación o más, y que sus resultados nunca estaban predeterminados, seguían siendo drásticos y con frecuencia traumáticos, y no se pueden ni se deben resumir en generalizaciones simplistas. Los cambios en la etnicidad eran parte integrante de la renegociación de las identidades de género y de las bases de la autoridad política. Todas estas dimensiones diferentes de identidad y los cambios que tuvieron lugar en ellas estaban interrelacionadas. Poco a poco las sociedades de Occidente se alejaron de los ideales sociales romanos tradicionales que habían mantenido unido el Imperio. En las décadas centrales de la centuria los cambios importantes que habían tenido lugar fueron exagerados por una serie de acontecimientos políticos drásticos subsiguientes, que señalaron el final de las viejas estructuras del Imperio romano occidental. En el último capítulo de este libro dirigiremos nuestra atención hasta estas convulsiones finales.

XV. UN MUNDO CAMBIADO: LAS RAÍCES DEL FRACASO

LAS GUERRAS DE JUSTINIANO[1]

A finales de julio del 533 una flota de 600 navíos dejó Constantinopla y se dirigió hacia occidente. A bordo llevaba un ejército de al menos 17.000 hombres bajo el mando de Belisario,[2] otro comandante de extracción balcánica, que se había distinguido en el frente persa y sofocando la Sedición de la *Nike* en Constantinopla. Esta última –un levantamiento de los ciudadanos de la capital en enero del 532– estuvo a punto de costarle el trono y la vida al emperador Justiniano (la rebelión tomó su nombre del grito de la manifestación, «*Nike*!» o «¡Victoria!»).[3] El despacho de la flota distraería la atención de la impopular política doméstica del emperador, pero no fue ésta su principal razón. La expedición se planeó durante mucho tiempo. Bajo Justiniano y su tío y predecesor, Justino I, comenzó a emanar de Constantinopla una nueva ideología, agresiva, haciendo hincapié en la pérdida del oeste a manos de los bárbaros. Como se ha visto, es posible que fuera una respuesta en parte a la producción ideológica cada vez más segura de sí misma de los últimos años de Teoderico, que podría haber comenzado a ser igualada en los reinos francos. El proyecto de Justiniano de reconquistar el oeste fue el resultado de este conflicto ideológico.

Las relaciones cordiales de Justiniano con la reina ostrogoda Amalasunta permitieron a la flota de Belisario dirigirse a Sicilia, pero su verdadero

[1] Moorhead (2005*b*) pp. 123-129, para un relato breve.

[2] Según Procopio (*Guerras* 3.11.2, 11, 19): 10.000 de infantería, 5.000 de caballería y 1.000 hunos y hérulos, además de la guardia de Belisario (al menos 1.100 hombres: ibídem, 3.17.1, 3.19.23).

[3] Greatrex (1997).

objetivo era el África vándala. Había estallado una revuelta en Cerdeña, sin duda alimentada por el oro imperial, y la flota y muchas tropas vándalas estaban ausentes de África sofocando este alzamiento.[4] Se provocó otra rebelión contra los vándalos en Tripolitania.[5] Con estas distracciones y la mala información difundida sobre el destino de la flota, el 30 de agosto del 533 Belisario pudo alcanzar tierra sin oposición en la costa oriental de *Byzacena* en Caput Vada, en la Túnez contemporánea.[6] El emperador justificó la invasión alegando la reciente deposición de Hilderico por Gelimer y se presentó como defensor de la legitimidad, entre otras razones porque Hilderico era miembro de la Dinastía Teodosiana (como nieto de Valentiniano III). Las fuerzas de Belisario marcharon sobre Cartago y derrotaron el ejército vándalo que les enviaron, tanto por suerte como por juicio, en Ad Decimum (13 de septiembre).[7] Se tomó Cartago sin problemas. Sin embargo, poco después la flota vándala regresó de haber aplastado el alzamiento sardo y las tropas de Belisario tuvieron que luchar contra el ejército vándalo reforzado en Tricamerum, fuera de Cartago, en diciembre.[8] De nuevo el ejército romano oriental obtuvo la victoria sobre la base del pobre liderazgo vádalo más que debido al genio táctico por parte de Belisario. Gelimer fue asediado en las montañas, donde se refugió con los moros, pero fue inducido por el comandante gépido del ejército circundante a rendirse.[9] Enviado de vuelta a Constantinopla junto con 2.000 guerreros vándalos, todo lo que quedaba del pueblo que una vez había aterrorizado el Mediterráneo, Gelimer fue el centro del triunfo de Belisario en la capital en el 534.

La campaña de Belisario fue un éxito concluyente y el muy temido reino vándalo se colapsó. Sin embargo, en realidad la reconquista romana oriental del Norte de África apenas había comenzado. Belisario y sus sucesores en el mando en la región tuvieron que conducir veinte años de dura guerra contra los moros y contra los motines y rebeliones dentro del ejército romano, todos los cuales demostraron ser mucho más difíciles de tratar de lo que habían hecho las fuerzas vándalas mal dirigidas, antes de que se pudiera decir verdaderamente que la provincia había vuelto al gobierno imperial. En el proceso, la región hasta entonces próspera fue muy devastada.[10]

[4] Procopio, *Guerras* 3.10.25-34, 11.16.22-24.

[5] Ibídem, 3.10.22-24.

[6] Ibídem, 3.14.17.

[7] Ibídem, 4.2-3.

[8] Ibídem, 3.18-19.

[9] Ibídem, 4.6-7.12-17

[10] Ibídem, 4.10-28. Modéran (2003*b*), pp. 565-644; sobre el daño en el Norte de África véase A. M. Cameron (1989).

El éxito de la campaña contra los vándalos proporcionó el trampolín para el siguiente proyecto de Justiniano, más ambicioso, la reconquista de Italia y de la propia Roma. De nuevo las dificultades políticas internas proporcionaron el pretexto para la invasión. Teoderico había fallecido sin hijos varones. Había casado a su hija Amalasunta a un noble llamado Eutarico, de quien sus propagandistas afirmaban que era un descendiente de la casa real de los Amalos (supuestamente sería un descendiente de Ermenarico) encontrado viviendo entre los visigodos, y le declaró su sucesor.[11] A pesar del reconocimiento imperial concedido a Eutarico, ya estaban surgiendo tensiones con Constantinopla y Eutarico falleció antes que Teoderico, creando una especie de crisis sucesoria.[12] Cuando el viejo rey murió su sucesor tenía ocho años, Atalarico, que ascendió al trono con su madre como regente. Durante ocho años Amalasunta fue capaz de mantener su autoridad y eliminar algunos potenciales rivales con la mezcla habilidosa de su padre de fuerza y persuasión.[13] Sin embargo, en el 534 Atalarico falleció, según Procopio como resultado de su embriaguez y libertinaje excesivos.[14] Para mantener su control (y el de su familia) sobre el poder Amalasunta se casó con su primo Teodato, que ya era un terrateniente poderoso y aparentemente impopular en Toscana (Teoderico había tenido que controlar su afán de tomar tierras).[15] Resultó un matrimonio infeliz ya que Teodato no deseaba ser simplemente el consorte de su prima. Amalasunta fue enviada a prisión y poco después asesinada.[16]

Una vez más Justiniano pudo presentarse como campeón de la legitimidad y oponente de los usurpadores. El ejército de Belisario zarpó para Sicilia, que pronto fue conquistada.[17] Cruzando al continente (mayo del 536), el ejército romano marchó hacia el norte, a Nápoles, donde la población local opuso una dura resistencia. En última instancia, consiguiendo el acceso a la ciudad por medio de la traición, las tropas de Belisario la saquearon y pasaron gran parte de la población a cuchillo, «pour encourager les

[11] Jordanes, *Getica* 14.80-1, 48.251, 58.298. Heather (1996), p. 233; Wolfram (1988), pp. 310-311.

[12] Más arriba, pp. 308-309.

[13] Casiodoro, *Variae* 11.1; Procopio, *Guerras*, 5.2. Heather (1996), pp. 260-262; Wolfram (1988), pp. 334-339.

[14] *Guerras*, 5.3.10, una historia plagada de ironía: Halsall (2002*b*), pp. 106-107.

[15] Procopio, *Guerras* 5.3.1-2, 5.4.1-3; Casiodoro, *Variae* 4.39.

[16] *LH* 3.31 (un retrato muy negativo de Amalasunta); Jordanes, *Getica* 59.306; Procopio, *Guerras* 5.4.26-8.

[17] Las guerras góticas se siguen mejor en detalle en las narraciones de Procopio, *Guerras*, libros 4-8, y Agatías, *Historias*, libros 1-2. Hay un resumen breve pero excelente en Heather (1996), pp. 263-271. Moorhead (2005*b*), pp. 124-129; Wolfram (1988), pp. 342-362; (1997*a*), pp. 224-239; véase también Kaegi (1995); Teall (1965); E. A. Thompson (1982), pp. 77-109 para un análisis bastante simplificado.

autres».[18] Quizás no extrañe que las otras ciudades de la Italia meridional presentaran escasa o nula oposición al ejército romano y Belisario fue capaz de entrar rápidamente en Roma (10 de diciembre del 536).[19] Por estas fechas los godos se habían cansado de las vacilaciones de Teodato (estaba intentando llegar a su propio acuerdo con Justiniano) y le asesinaron. Fue sustituido en el trono por Vitiges, uno de sus comandantes militares, que sin embargo se sintió obligado a casarse con una princesa de la casa de los Amalos para legitimar su posición.[20] Vitiges reunió el ejército godo y asedió a Belisario en Roma. El asedio de Roma por los godos (marzo del 537 a marzo del 538), con sus episodios de «relatos épicos», es uno los momentos más destacados de la historia de Procopio de las guerras de Justiniano.[21] No obstante, con frecuencia se olvida que, aunque era un testigo presencial, Procopio no puso su relato por escrito hasta unos diez años después del acontecimiento y lo enredó con los símbolos usuales de la etnografía greco-romana.[22]

Vitiges estableció varios campos alrededor de Roma, pero fue incapaz de bloquear la ciudad completamente. Como resultado, era posible conseguir comida e introducir tropas dentro y fuera del área amurallada y las agresivas salidas de Belisario sometieron los campamentos godos a tanta presión como supuestamente sufría la ciudad sitiada. Finalmente, después de un año paroximadamente, Vitiges levantó el sitio y se marchó. Ambos bandos realizaron entonces aproximaciones al poder dominante en Occidente, los francos, que acababan de anexionarse el reino burgundio. Teodoberto, hijo del primogénito de Clodoveo, Teoderico, había heredado recientemente el trono de Austrasia. Representaba a esa nueva generación de gobernantes no romanos cada vez con más confianza en sí mismos, sin reparos en tratar con el emperador como un igual.[23] A cambio de su apoyo, los ostrogodos le prometieron Provenza, que tras la conquista de Borgoña se encontraba en el umbral de los francos. Por otra parte, Justiniano había prometido a los francos grandes sumas de dinero.[24] Teodoberto no tenía especial interés en apoyar a ninguno, pero sí toda la intención de mandar sus tropas a Italia. Ocupó Provenza y, de manera típica, organizó carreras de caballos para el populacho

[18] Procopio, *Guerras* 5.8.43-10.45. «Pour encourager les autres»: «para incitar a los otros». En francés en el original. (N. del t.)

[19] *Guerras* 5.14.14.

[20] Procopio, *Guerras* 5.11.5-9; Jordanes, *Getica* 60.310 (elección de Vitiges y asesinato de Teodato), 60.311; *Variae* 10.32 (matrimonio).

[21] Procopio, *Guerras* 5.16-6.10.

[22] A. M. Cameron (1985), pp. 188-206.

[23] Más arriba, p. 502.

[24] Procopio, *Guerras* 5.13.14, 26-9, 7.33.3-4.

en el circo de la gran ciudad imperial de Arlés.[25] Puede que el reconocimiento de Justiniano de esta conquista haya sido el primer reconocimiento oficial de un gobernante bárbaro independiente en Occidente.[26] Posteriormente sus ejércitos entraron en Italia, donde masacraron a godos y romanos por igual.[27] No sería la última vez que los ejércitos francos serían diezmados en Italia por la disentería y obligados a retirarse de vuelta a la Galia.[28] No obstante, se conquistaron algunas ciudades del norte de Italia y se mantuvieron bajo control franco, en circunstancias oscuras, en las siguientes décadas.[29]

Hacia mayo del 540 Belisario había acorralado a Vitiges en Rávena. La guerra gótica podía haber acabado en este punto. Justiniano ofreció la paz a los godos a cambio de un reino al norte del río Po.[30] Muchos investigadores han señalado que habría sido muy útil estratégicamente para el Imperio, como amortiguador entre la Italia romana y los francos.[31] Sin embargo, Belisario no estuvo de acuerdo y, sacando partido de una oferta de los godos para convertirle en su rey, tomó Rávena y capturó a Vitiges, que fue enviado a Oriente retirado.[32] No obstante, la oferta del trono godo y la aceptación fingida de Belisario levantaron las sospechas a Justiniano. Belisario fue llamado de vuelta y los godos soportaron una crisis sucesoria turbia, que amenazó con fragmentar su reino.[33] Un rugio llamado Erarico se erigió como candidato y afirmó que los *rugi* nunca se habían casado con godos (una estrategia parecida a la adoptada por los propios ostrogodos cuando se liberaron de la dominación huna).[34] Sin embargo, en el 541 el trono pasó a un guerrero normalmente llamado por el nombre que le dan las fuentes bizantinas: Totila.[35] Totila es una figura enigmática, frecuentemente presentada como el héroe maldito del reino godo por quienes contextualizan la historia de los ostrogodos italianos como una tragedia. Sea como fuera, era un comandante

[25] Ibídem, 7.33.5.

[26] Ibídem, 7.33.4. Estoy agradecido a Ian Wood por haber atraído mi atención sobre este punto, señalado por primera vez por los historiadores franceses del siglo XVIII pero posteriormente descuidado.

[27] Procopio, *Guerras* 6.25.8-15.

[28] *LH* 3.32; Procopio, *Guerras* 6.25.16-18, 24. Sobre la disentería como enemiga de los ejércitos en Italia véase Halsall (2003*a*), p. 153.

[29] Procopio, *Guerras* 8.24.6-8; James (1988), pp. 97-98.

[30] Ibídem, 6.29.1-2.

[31] Por ejemplo Wolfram (1988), p. 348.

[32] Procopio, *Guerras* 6.29.4-6, 17-40, 7.1.1-2.

[33] Ibídem, 6.30, 7.1.17, 7.1.25-49, 7.2.

[34] Ibídem, 7.2.1-2. Para un comentario véase Heather (1996), p. 175, con algunos comentarios críticos sobre su lectura en Halsall (1999*a*), pp. 139-140.

[35] Procopio, *Guerras* 7.2.7-13, 18. A juzgar por sus monedas, parece que su nombre preferido fue Baduila.

hábil que durante la siguiente década devolvió la mayor parte de la Península Italiana al dominio godo.[36] La rapacidad de los oficiales de Justiniano ayudó a su causa. La estrategia de Totila era evitar batallas campales a gran escala con los romanos y desgastarles con vertiginosos asaltos hostiles y escaramuzas constantes. Conforme las ciudades caían una tras otra en manos de sus fuerzas, sus ejércitos crecían con tropas romanas que se pasaban a los godos. En la desesperación se envió a Belisario de vuelta a Italia (544-8), pero incluso este general talismático (aunque probablemente sobrevalorado) fue incapaz de hacer progresos. Se vió obligado a zarpar entre el número siempre decreciente de puertos que seguían en manos bizantinas: para el 549 sólo quedaba un puñado.[37] Respondiendo al control del mar del Imperio, Totila formó una flota y alcanzó Sicilia, Córcega y Cerdeña, además de saquear las costas de las provincias balcánicas romanas.[38]

Entre tanto, en el 540, en parte alentado por la llegada de los enviados godos, los persas habían retomado las hostilidades en la frontera oriental, distrayendo los recursos romanos de los esfuerzos occidentales de Justiniano (merece la pena repetir que la campaña norteafricana continuaba). Una gran plaga, la llamada fiebre amarilla, también barrió el Mediterráneo en la década del 540.[39] El Imperio oriental se vio particularmente golpeado y se ha sostenido de manera muy convincente que las pérdidas debidas a esta calamidad erosionaron más aún la moral romana. Conforme la guerra se hizo interminable se arrasó Italia. Roma, capturada una y otra vez, se redujo a una sombra de sí misma, aunque el famoso relato de Procopio de la ciudad desierta sin duda en un tanto exagerado.[40] Totila ejecutó a gran parte del orden senatorial romano debido a la exasperación que le causaba su falta de fiabilidad política, y otros huyeron al este, a Constantinopla. El viejo orden romano, que había sobrevivido e incluso había prosperado bajo los godos, estaba siendo destruido por guerras desencadenadas por el emperador romano.

Finalmente, en el 550, Justiniano pudo reunir un ejército lo suficientemente grande como para poner fin a la resistencia goda. Totila perdió muchos hombres cuando la flota romana destruyó la goda en el 551.[41] Siguieron otras pérdidas graves en los territorios godos de Dalmacia y el ejército de Justiniano, bajo el mando de un general eunuco, Narsés, entró en la penín-

[36] Ibídem, 7.3-40 *passim*. Comentaristas contemporáneos: Burns (1984), pp. 212-214; Heather (1996), pp. 268-271; Moorhead (2005*b*), pp. 127-129; Wolfram (1988), pp. 353-361.

[37] Procopio, *Guerras* 7.30-40.

[38] Ibídem, 7.39-40, 8.22.17-18, 8.24.31-3.

[39] Ibídem, 8.1-17 (guerra persa); 2.22 (plaga). Horden (2005).

[40] Procopio, *Guerras* 7.22.19. Para una visión contemporánea de la suerte de Roma véanse los artículos recogidos en J. M. H. Smith (ed.) (2000).

[41] Procopio, *Guerras* 8.23.29-42.

sula (ayudado por la suerte) desde el norte en la primavera del 552.[42] Con la llegada de esta fuerza militar abrumadora la balanza de poder se inclinó contra los godos. En una apuesta desesperada, Totila envió a sus tropas a luchar contra Narsés en un lugar llamado Taginae o Busta Gallorum (la Tumba de los Galos).[43] Abandonando toda prudencia, los godos se lanzaron en una carga savaje contra las líneas romanas pero fueron destrozados por las descargas de los arqueros. Totila fue herido mortalmente y falleció durante la persecución. Más tarde ese mismo año su sucesor Teya se enfrentó a Narsés en el último enfrentamiento cataclísmico de las guerras. En Mons Lactarius (Monte Lettere: Montaña Láctea) a la sombra del Vesuvio el ejército godo se hundió luchando.[44] Durante dos días luchó con uñas y dientes contras las fuerzas romanas. El propio Teya murió el primer día pero la lucha continuó otro más antes de que el último de los godos se rindiera. Después de eso fue cuestión de rematar las maniobras, incluyendo la derrota de más invasiones francas (553-4) y la expulsión de algunas de sus guarniciones.[45] Con la anulación de rebeliones menores y la rendición de las últimas y obstinadas guarniciones ostrogodas en el 561 se restableció el dominio romano sobre Italia, aunque el Imperio nunca recuperó las provincias al norte de los Alpes, que permanecieron bajo hegemonía franca. En el 554 Justiniano había promulgado su *Pragmática Sanción*, reconociendo oficialmente que el Imperio reinaba de nuevo en Italia.[46]

En el 555, conforme las guerras godas se acercaban a su fin, Justiniano fue capaz de intervenir en Hispania. Una vez más, una disputa sucesoria entre los bárbaros proporcionó la excusa. En realidad los visigodos nunca se habían recuperado de su derrota en Vouillé. Probablemente se ha sobreestimado la efectividad de su dominio en Hispania en esta época y parece haber tomado la forma de una hegemonía más que de un control indiscutido sobre la Península, y la política había sido turbulenta en ella.[47] Teudis murió asesinado en el 548 y le sucedió su general Teudiselo o Theudisculus (el pequeño Teudis).[48] El propio Teudiselo fue asesinado poco después,[49] cuando los godos «habían adoptado el hábito reprensible de matar directamente a cualquier rey que no

[42] Ibídem, 8.26.18-25.
[43] Ibídem 8.29-32.
[44] Ibídem, 8.35.
[45] Agatías, *Historias* 1.1-2.14.
[46] Moorhead (1994), p. 111.
[47] Más arriba, p. 315.
[48] *Crónica de Zaragoza*, *s. a.* 544; Isidoro, *Historia de los godos* 43-44; *LH* 3.30.
[49] *Crónica de Zaragoza*, *s. a.* 545; Isidoro, *Historia de los godos* 44; Jordanes, *Getica* 57.303; *LH* 3.30. La *Crónica de Zaragoza*, aunque su cronología absoluta sea confusa en este punto, señala que Theudisculus reinó un año y siete meses.

les gustara y sustituirlo en el trono por alguien que preferían» según Gregorio de Tours.[50] Parece que en este caso prefirieron un rey llamado Agila, pero no estaba destinado a disfrutar de un largo reinado. Ilustrando más aún la naturaleza hegemónica del gobierno godo, fue humillado cuando los ciudadanos de Córdoba le infligieron una derrota militar, después de que hubiera insultado a su santo local.[51] La derrota militar, de manera típica, arrojó dudas sobre su régimen y otro noble godo llamado Atanagildo se rebeló contra él. En este contexto Justiniano envió su expedición a Hispania.[52] Al mando estaba nada menos que Liberio, antiguo sirviente de Odoacro y más tarde cerebro del asentamiento godo en Italia ¡que ahora contaba con unos ochenta años! Parece que las tropas de Liberio fueron llamadas por Atanagildo, en una especie de cambio en el *modus operandi* habitual de Justiniano de apoyar al gobernante legítimo (de hecho, Jordanes pensaba que la fuerza romana fue enviada para apoyar a Agila).[53] En esta secuencia de asesinatos y rebeliones las alegaciones de legitimidad de cualquier rey visigodo eran discutibles.

Tradicionalmente se pensaba que la nueva provincia romana de *Spania* se extendía tanto tierra adentro como hasta el Guadalquivir. Sin embargo, parece que las fuerzas romanas sólo tomaron una franja costera en torno al sureste de la península Ibérica.[54] Muchas ciudades permanecieron fuera del control visigodo y su conquista está registrada en el reinado del sucesor de Atanagildo, Leovigildo. Sin embargo, no significa que todas estuvieran bajo autoridad romana. Está claro que la autoridad visigoda más allá de la *Tarraconensis* estaba fragmentada. De hecho, es probable que estas ciudades siempre hayan sido independientes. No parece que el propósito de Justiniano fuera la reconquista de la península Ibérica aunque no cabe duda de que si se hubiera presentado la oportunidad la hubiera tomado. En su lugar parece que el objetivo fue la seguridad de los territorios reconquistados en el Norte de África. El final del régimen de Teudis, como el de Agila, fue provocado por una derrota militar, en este caso la derrota visigoda del intento de tomar Ceuta, en la costa norteafricana.[55] Al tomar el control del litoral hispánico Justiniano puso fin a la posibilidad de futuros ataques como este en sus territorios potencialmente prósperos. No parece que la provincia bizantina de Hispania tuviera nunca una frontera clara con el territorio visigodo,

[50] *LH* 3.30.

[51] Isidoro, *Historia de los godos*, 45-46.

[52] Isidoro, *Historia de los godos* 47; Jordanes, *Getica* 57.303. Liberio había estado comandando las fuerzas romanas orientales en Sicilia de forma un tanto inepta (lo que quizás no sorprenda dada su edad): Procopio, *Guerras* 7.39.6-7, 12-13, 18; 8.24.1.

[53] E. A. Thompson (1969), pp. 323-329, para una hipótesis más extensa.

[54] Ibídem, pp. 320-323.

[55] Isidoro, *Historia de los godos* 42.

lo que podría ser el resultado del hecho de que las ciudades al norte eran efectivamente independientes del control godo y actuaban como una zona intermedia.[56]

En el 565 el emperador Justiniano murió. En este punto sus ejércitos habían reconquistado Italia y el Norte de África y una franja de la Hispania meridional. Había hecho más para restaurar la autoridad imperial en Europa occidental que ningún emperador desde Teodosio, pero su muerte le ahorró el dolor de ver la invasión lombarda de Italia en el 568.[57] Los lombardos de *Pannonia* se vieron amenazados por la hegemonía de los ávaros en la cuenca del Danubio, irónicamente instigados por el traslado de Justiniano de ese pueblo a la región para contrarrestar a otros grupos en ella. Como muchos otros bárbaros que habían perdido en la lucha por el dominio político al otro lado de la frontera, los lombardos, bajo su rey Alboin, cruzaron los Alpes y descendieron sobre Italia. En poco tiempo habían establecido un reino al norte del Po y dos poderosos ducados con base en Espoleto, en la Italia centro-meridional, y en Benevento, en el sur. La unidad de Italia se hizo añicos.

LAS RAÍCES DEL FRACASO (1): LOS BÁRBAROS

Los acontecimientos de los cuartos centrales del siglo VI, que llevan a este libro a su fin, requieren dos cuestiones de importancia vital. ¿Por qué se colapsó la «primera generación» de reinos bárbaros tan rápidamente a mediados del siglo VI, especialmente cuando se ha visto que eran tan romanos en su naturaleza y normalmente dieron una participación activa a los provincianos? ¿Por qué el Imperio expandido de Justiniano fue incapaz de conservar los territorios reconquistados? Esta segunda pregunta es especialmente interesante. Una de las razones del éxito del alto Imperio romano fueron sus políticas expansionistas. ¿Por qué la expansión militar fue incapaz de producir efectos similares en el Imperio del siglo VI?

Podemos tratar las raíces del fracaso bárbaro en primer lugar. En el caso de vándalos y ostrogodos se pueden buscar en lo más alto, en el fracaso del liderazgo. Gelimer se demostró incapaz de actuar de manera decisiva frente a la invasión romana y por dos veces desperdició la oportunidad de derrotar a Belisario.[58] Asimismo, en el ejemplo vándalo se debería considerar el equili-

[56] Ripoll (2001).

[57] Sobre los orígenes de los lombardos y la invasión de Italia véanse: *HL* 1.23-4, 27, 2.5-9, 12, 14, 25-7; *LH* 4.41; Menandro, *Historia*, fragmentos 12.1-2; Procopio, *Guerras* 8.18, 25, 27. Christie (1995), pp. 73-91; Pohl (2002), pp. 195-201; Wolfram (1997*a*), pp. 284-288.

[58] Procopio, *Guerras* 3.19.25-9, 4.3.11.

brio de poder militar. Aunque, según Procopio, los contemporáneos e incluso algunos comandantes militares temían que cualquier operación contra los vándalos estuviera destinada a ser un fracaso, probablemente su pesimismo estaba colocado en el lugar erróneo.[59] La armada vándala probablemente no era una flota de galeras de guerra construidas con tal propósito.[60] Incluso en el 468 Gaiserico no había tenido confianza en sus opciones de derrotar a la flota romana en una batalla abierta. El ejército vándalo había decaído y recientemente había sufrido derrotas serias a manos de los gobernantes moros, que estaban expandiendo su poder a expensas de los vándalos.[61] Por último, merece la pena repetir el tamaño del ejército de Belisario. Aunque Procopio da la impresión de que se consideraba que era una fuerza expedicionaria deplorablemente pequeña, un ejército de 15.000 a 20.000 hombres aproximadamente (si las crifras de Procopio son completamente precisas) era una fuerza importante en la Tardoantigüedad, que los bárbaros habrían hecho bien en encontrar en términos de igualdad.[62] Procopio tenía sus propias razones, claras, para presentar la fuerza de Belisario como superior en número aunque, de hecho, su relato no sugiere en ningún caso que las fuerzas vándalas fueran muy grandes.[63]

Otro factor para el colapso rápido del régimen norteafricano fue la alienación de los vándalos respecto a la población romana de África. Puede que se haya exagerado.[64] Por ejemplo, Procopio no puede disimular el hecho de que algunos campesinos africanos atacaban a los romanos rezagados para obtener la recompensa que los vándalos ponían a las cabezas de las tropas romanas.[65] Sin embargo, el conflicto religioso, aunque esporádico, fue más severo en el África vándala que en ninguna otra parte y tenemos que considerar por qué la alienación de los vándalos respecto a los romanos puede haber sido mayor que la separación entre romanos y bárbaros en otras áreas del mundo postimperial. En parte se debe explicar por la proximidad del reino vándalo al Imperio romano. La *Tripolitania* romana estaba justo al otro lado de la frontera, y la ruta marítima a Constantinopla y el este se usaba mucho. Esto

[59] Ibídem, 3.10.3-6.

[60] Más arriba, pp. 341-342.

[61] Más arriba, pp. 311-313.

[62] Para la controvertida cuestión del tamño de los ejércitos en el Occidente altomedieval véase Halsall (2003*a*), pp. 119-133; para las implicaciones de las demandas de suministro de los ejércitos bizantinos y las consecuentes restricciones sobre el tamaño de un ejército véase Haldon (1999), pp. 281-292.

[63] Courtois (1955), pp. 354-356. Procopio alega 800 muertos en Tricamerum: *Guerras* 4.3.24.

[64] Más arriba, pp. 343-344.

[65] Procopio, *Guerras* 3.13.1-4.

significa que el acceso al Imperio romano y a una fuente rival de autoridad política y legitimidad era comparativamente fácil. Los oponentes al régimen normalmente huían a Constantinopla, donde eran ruidosos en sus peticiones de ayuda imperial. La facilidad con la que se podía alcanzar el Imperio o llamarle debe bastar hasta cierto punto para explicar la cautela de los vándalos respecto a sus súbditos norteafricanos. En conexión con esto merece la pena recordar la importancia de los reyes moros. Durante un tiempo antes de la invasión romana oriental los moros habían extendido su poder dentro de los bordes del reino vándalo.[66] Como hemos visto, estos reyes anunciaban a bombo y platillo sus propias credenciales como herederos legítimos de Roma y presumiblemente su éxito era el resultado de la decisión de los romanos africanos locales de elegir a los «reyes de los moros y los romanos» por encima de los «reyes de los vándalos y los alanos». Sin duda sus éxitos militares ayudaron a la gente a realizar esta elección, fortaleciendo la identidad política basada en los moros.

En el reino ostrogodo el fracaso de liderazgo fue incluso más importante. La falta de un heredero varón adulto para Teoderico significó que no hubo rey que continuara sus políticas. Si se compara la situación italiana con la de la Galia merovingia se ve muy claramente cómo la sucesión de gobernantes adultos podía producir una situación en la que la dinastía real era inexpugnable en su ocupación del trono.[67] Las evidencias ostrogodas sostienen que los Amalos estaban bien encaminados para crear una situación muy similar, pero sus problemas sucesorios lo paralizaron, lo que permitió a las facciones opositoras hacerse más importantes. Éstas cristalizaron especialmente entre aquellos elementos de la sociedad italiana que tenían más que perder con las políticas de Teoderico, la nobleza goda y el orden senatorial romano, amenazados ambos con la reducción al nivel de aristócratas de servicio.[68] Sin embargo, al igual que con el reino vándalo, el Estado ostrogodo estaba cerca del Imperio. Las comunicaciones entre Italia y Constantinopla eran fáciles y frecuentes. Conforme el Imperio endureció su actitud frente a los gobernantes occidentales cada vez más seguros de sí mismos se convirtió en un foco de oposición al régimen de Teoderico y proporcionó una fuente rival de ideas sobre la legitimidad política. En competición por el poder local, los partidarios de los godos, que ejercían un poder legitimado por la conexión con la corte de Rávena, se podían contrarrestar alegando la mayor legitimidad de un vínculo con el propio emperador. Conforme quedó claro que la invasión de Belisario podía tener éxito se acentuó la elección entre las

[66] Más arriba, pp. 311-313.
[67] Más arriba, pp. 326, 373-374.
[68] Más arriba, pp. 348-350.

formas de poder rivales y propición por sí misma la fragmentación política de la península.

Sin embargo, es muy importante señalar cómo el Estado permaneció unido después de la muerte de Teoderico.[69] La dinastía sobrevivió a ocho años de gobierno de una minoría con una mujer como regente y, después del asesinato de Teodato, Vitiges se sintió obligado a casarse dentro de la casa. Pocas dinastías altomedievales podían sobrevivir a la ascensión de un niño, siendo la excepción más obvia la de los Merovingios, en la que la resistencia de las repetidas minorías revela la fuerza de su control sobre el gobierno legítimo.[70] Se puede argumentar que la población italiana tenía más experiencia en el gobierno de minorías y de mujeres regentes que ninguna otra parte de Europa, habiendo visto el poder de Gala Placidia y las minorías de Honorio y Valentiniano III. Sin embargo, había transcurrido casi un siglo cuando Atanarico sucedió a su abuelo y quizás sea dudoso que su recuerdo haya influido en el comportamiento político de la década del 520. La aquiescencia de las poblaciones romana y goda en la minoría de Atanarico y la regencia de Amalasunta debe ser un índice de lo cerca del éxito que estuvieron las políticas de Teoderico. La resistencia férrea de Nápoles también ilustra el punto hasta el que el Estado ostrogodo se mantuvo unido al principio, realzando los fracasos de los reyes godos al tratar con la invasión de Belisario.

Entre los visigodos es difícil discernir las razones del fracaso político. El colapso de la dinastía de los Balta entre el 507 y el 532 dejó una especie de vacío. Ninguno de los reyes sustitutos fue capaz de crear una dinastía duradera que pudiera desarrollar una ideología de legitimidad y trabajar para minar las fuentes rivales de poder local, como habían hecho Teoderico y los Merovingios. Este problema sólo se vio agravado por el hecho de que el poder visigodo no estaba perfectamente establecido en toda la Península, pero parece haber operado a través de la asociación con los intrigantes aristocráticos localmente poderosos con base en las ciudades romanas.[71] Éstos tenían sus propias ideas sobre la legitimidad y el reino suevo en el noroeste proporcionaba otra alternativa. El enclave romano en el sur después del 550 subrayó más aún el hecho de que los gobernantes visigodos no tenían el monopolio de la legitimidad política. Teniendo presente estos factores, no sorprende que el poder real godo dependiera del éxito militar, incluso antes de la llegada de la fuerza expedicionaria de Liberio. Los reinados de Teudis y Agila fracasaron ambos después de reveses marciales. También por esta época la arqueología hispana muestra un período de cambio, sugiriendo

[69] Véase también más arriba, pp. 513-514.

[70] Fouracre (2000), pp. 12-32; James (1982*a*), pp. 127-144; Wood (1994*a*), pp. 55-70.

[71] Más arriba, pp. 357-358.

otras transformaciones estructurales.[72] El hecho de que la cultura material que simbolizaba la identidad goda fuera empleada en torno a los márgenes del reino, en competición con otros símbolos, es una clara ilustración de la competición por la autoridad local y las diferentes bases de poder que los competidores podían elegir a principios del siglo VI.

Se debe prestar cierta atención a los dos reinos bárbaros de «primera generación» cuya desaparición a mediados del siglo VI *no* fue el resultado de las campañas de Justiniano: el de los burgundios y el de los turingios. Como medio de comparación podríamos añadir el de los alamanos, que fue absorbido por los francos un poco antes. En todos estos casos el fracaso fue el resultado simplemente de la derrota militar. Se ha argumentado que los burgundios estaban destinados al fracaso, estando enclavados entre los grandes poderes de los francos y los ostrogodos, pero no se puede sostener este análisis.[73] El reino burgundio controlaba un territorio próspero y poseía otras ventajas. El poder de los francos y de los ostrogodos, apenas una generación mayor para cuando se extinguió el reino burgundio, se había construido sobre la base del éxito militar. La primera fase de las guerras godas sugiere que los ostrogodos podrían haber sido derribados igualmente mediante una derrota militar, aunque el final de la dinastía legítima también desempeñó una parte. La flexibilidad de la política de finales del siglo V y del VI expone que ningún reino estaba aún tan afianzado como para que sus oponentes estuvieran destinados a perder. Según una interpretación de las evidencias de la cultura material, los turingios eran un poder en la política de los márgenes de la hegemonía franca. La derrota militar redujo la efectividad de la identidad política basada en la asociación con ellos en las luchas por el poder local y fortaleció la de la identidad franca rival. Sin medios más efectivos para mantener ligadas las sociedades locales al centro, la derrota militar podía conducir a una hemorragia de la autoridad política en todo el reino y frecuentemente lo hizo, como demuestra la suerte de los primeros reinos bárbaros.

LAS RAÍCES DEL FRACASO (2): LOS ROMANOS

El fracaso del Imperio justinianeo para retener sus conquistas occidentales se puede explicar mediante factores similares a los que revelan el colapso bárbaro. La gran plaga de la década del 540 minó la moral y causó un enorme daño a la base socioeconómica del Imperio. Las guerras eran caras y la

[72] Más arriba, pp. 361-363.
[73] Por ejemplo, Musset (1975), pp. 65-66.

incapacidad de Justiniano para pagar a sus tropas durante períodos de tiempo largos debilitó la moral y promovió la deserción a los godos de Totila.[74] Además, el Imperio parece haberse extendido demasiado y haber encontrado difícil combatir a la vez en varias fronteras. Sin embargo, el simple hecho de que el Imperio estuviera luchando en varios frentes no puede constituir una explicación por sí misma. Después de todo, el Imperio romano había sido capaz hacerlo antes del comienzo de nuestro período e incluso durante los primeros años de Justiniano. Se debe considerar la naturaleza de los enemigos contra los que luchaban sus tropas. Parece que los vándalos eran numéricamente débiles y había defectos cruciales dentro su reino. Sin embargo, ostrogodos, francos y visigodos no se pueden igualar a la «amenaza bárbara» constituida por los pueblos del siglo IV al norte del Danubio. Como se vio en el capítulo 5, en el siglo IV la balanza de poder militar se inclinaba abrumadoramente hacia el Imperio. Los bárbaros no podían esperar encontrarse con los romanos en términos equitativos. Los reinos occidentales del siglo VI eran una propuesta muy diferente de las confederaciones del siglo IV. Eran Estados postimperiales sofisticados, en los que había permanecido intacta gran parte de la infraestructura imperial.[75]

También se debería señalar que para mediados del siglo VI estaban empezando a tener lugar cambios importantes en el propio Imperio oriental. Éstos incluían el final de la prosperidad económica de algunas de sus provincias y el comienzo del declive urbano en otras. La interpretación de estos cambios (y de hecho su realidad) ha sido objeto de discusión considerable.[76] Brevemente, parece que el este estaba comenzando a sufrir los mismos problemas que el oeste había experimentado bastante antes. Las relaciones entre la sociedad local y el corazón imperial estaban cambiando. Sin embargo, estas transformaciones no se habrían desarrollado completamente hasta mucho después del final del período cubierto por este libro, y es una cuestión difícil establecer de qué manera estaban relacionadas con la gestión de las guerras de Justiniano. Las guerras habían tenido un impacto dañino sobre la economía y la contracción económica también dificultó la capacidad para hacer la guerra. Parece que la situación se disparó.

Probablemente el factor más importante para tener en cuenta al examinar el fracaso de la reconquista justinianea sea, una vez más, la naturaleza de las relaciones centro-periferia. Estaba muy bien conquistar territorios nuevos: el problema era cómo mantenerlos unidos en una única unidad política. La

[74] Teall (1965).

[75] Para la organización militar en los reinos occidentales postimperiales véase Halsall (2003*a*), pp. 40-53.

[76] Para estas cuestiones véase A. M. Cameron (1993*b*), pp. 152-196, para una visión global útil. Véase (y compárese) también Haldon (1990), pp. 9-49; Whittow (1996), pp. 38-68.

República tardorromana y el alto Imperio habían absorbido enormes franjas de territorio debido a factores excepcionales que ayudaron a su incorporación dentro del Estado.[77] No había ninguno de esos factores en el siglo VI y los cambios en las relaciones centro-periferia estaban comenzando a dejarse sentir incluso en las tierras centrales del Imperio oriental.

Un rasgo que estaba relacionado de alguna manera con la capacidad del Imperio para retener e incorporar sus territorios era militar. El ejército altoimperial había sido un vehículo importante para la integración de los territorios conquistados dentro del Imperio. Las fuerzas conquistadoras de Justiniano no fueron capaces de desempeñar ese papel. Sus ejércitos estaban compuestos en gran medida por mercenarios que, aun siendo efectivos ganando batallas y conquistando territorio, eran menos efectivos en una función de guarnición defensiva.[78] De hecho, muchas de las tropas contratadas fueron enviadas de vuelta a sus patrias fuera del Imperio una vez terminada la guerra. Este rasgo condujo a la debilidad del Imperio en Italia cuando se enfrentó con el ataque lombardo.

Hay otros factores detrás del fracaso de la expansión del Imperio en el siglo VI para emular el expansionismo de la República y el Imperio de los siglos a caballo del nacimiento de Cristo. Uno es económico. Aunque el Mediterráneo permaneció unificado económicamente y se comerciaba mucho con bienes del Imperio oriental en Occidente, algo que podría haber ligado los territorios conquistados dentro del Estado, en una analogía con la situación del siglo I, esta red económica no penetraba mucho tierra adentro desde la costa.[79] Las economías de Occidente estaban fragmentadas e incluso localizadas en los cuartos centrales del siglo VI. A finales de la centuria comenzó a acabarse la unidad económica del Mediterráneo.[80] La cultura material romana oriental no desempeñó el mismo papel en la política local que habían tenido los artículos romanos anteriormente, excepto quizás en torno al mar de Irlanda.[81] Estas cuestiones habrían hecho difícil unificar un Imperio restaurado del siglo VI.

Se pueden explorar más aún algunos de estos aspectos examinando brevemente África e Italia. Las áreas romanizadas de África habían sido conquistadas muy rápidamente y la élite socio-política local había sido capaz de permanecer en el poder. Era algo vital, como lo había sido para explicar la supervivencia del orden romano durante la invasión bárbara. Pero había

[77] Más arriba, pp. 84-87.
[78] Teall (1965).
[79] Por ejemplo, Hitchner (1992). Más arriba, pp. 347, 357, 366.
[80] Hodges y Bowden (eds.) (1998); Loseby (2005).
[81] Campbell (1996); K. R. Dark (ed.) (1995).

habido cambios. La contracción económica parece haber comenzado antes de la reconquista justinianea. Los cambios posteriores debilitaron más aún las cosas. El largo período de guerra contra los moros y los amotinamientos dentro del ejército ocupante hicieron un daño considerable. El sistema fiscal romano reimpuesto era pesado y el excedente de grano africano, como en el siglo IV, se transfería ahora como impuesto, más que ser objeto de comercio con Italia. Muchas ciudades africanas se convirtieron en pequeños reductos.[82] En los límites de la provincia reconquistada los moros siguieron ofreciendo una alternativa política a Roma y un foco rival para la actividad política. Resulta notable que cuando los árabes invadieron la región a finales del siglo VII fueron los moros los que ofrecieron la resistencia más dura.[83] Sin embargo, hubo menos colapso en África que en Italia. Puede que se haya exagerado el declive económico del período postjustinianeo y es seguro que continuó cierta producción dentro de las ciudades reducidas militarizadas. Aunque reducida en extensión, la provincia romana oriental del Norte de África mantuvo cierta coherencia y conexión con el corazón imperial.

Por el contrario, Italia fue destrozada por las guerras godas.[84] El orden senatorial fue destruido y el orden social se sumió en la confusión en gran parte de la Península. Es posible que esto haya dado ventaja a un Imperio en expansión, ya que los dirigentes locales verdaderamente independientes fueron destruidos y los competidores por la autoridad local buscaron legitimidad mediante una conexión con el Imperio y su patrocinio. Es algo que se habría parecido a la situación del siglo IV. Sin embargo, Justiniano empleó su patrocinio para favorecer a sus designados orientales, lo que molestó a los locales.[85] Tampoco esto tiene que haber sido decisivo. El uso de oficiales reales de Teoderico y de los Merovingios para debilitar a los dirigentes locales haciéndoles competir por el favor real podría venir a la mente. El corazón del Imperio permaneció un tanto distante y el emperador nunca visitó sus nuevos territorios para desplegar y redesplegar su patrocinio de una manera similar a la de sus predecesores del siglo IV. El ataque lombardo se demostró decisivo para crear una serie de fuentes rivales de autoridad. La Península se fragmentó en varias regiones pequeñas y, dentro de cada una, se podía apelar a varias fuentes distintas de autoridad, lombardas o romanas. No había un mando romano unificado dentro de Italia y otras figuras, especialmente el Papa, podían proporcionar legitimidad para la gente en oposición a quienes

[82] A. M. Cameron (1989); Pringle (1981).
[83] Más arriba, pp. 425-426.
[84] T. S. Brown (1984), pp. 1-60.
[85] Moorhead (1994), pp. 110-111.
[86] Azzara (2002), pp. 105-109, especialmente p. 107.

ejercían el poder sobre la base del servicio imperial.[86] Obviamente, era un problema tanto para los reyes lombardos que estaban intentando conquistar Italia como para los emperadores romanos y otros dirigentes que intentaban retener su territorio. La existencia de dos ducados independientes en el sur proporcionaba fuentes de poder lombardas alternativas en oposición a las que derivaban de la corte real en Pavía.[87] Como se ha visto, en Hispania había una situación similar, con una pluralidad de diferentes fuentes de legitimidad y poder. De nuevo, esto impidió la reintegración segura de los nuevos territorios dentro del Imperio.

UN MUNDO CAMBIADO, «PARCIALMENTE DEPENDIENTE DE ACTOS NO HISTÓRICOS»

Esta pérdida del monopolio sobre la legitimidad política fue crucial. En el siglo IV el Imperio había tenido un control absoluto sobre las ideas del poder político legítimo, no sólo dentro de sus territorios sino también, según parece, fuera, en los territorios de *barbaricum*. Se podían desarrollar luchas sangrientas por este control, precisamente porque era absoluto y quienquiera que ganara se convertía en la única fuente de legitimidad en Europa occidental. Después del siglo VI nadie en Occidente podía reclamar ese control. Nadie tenía la autoridad exclusiva para definir quién tenía y quién no tenía el derecho a gobernar. Este hecho simple hacía la política incluso más flexible. El éxito o el fracaso de los reinos, dentro y fuera del antiguo Imperio, podía depender del resultado de batallas y campañas. Las vicisitudes de las fortunas políticas determinaban la fortaleza de las diferentes identidades en la política local. La gente poderosa, que había basado su preeminencia en la asociación con un grupo concreto y la adopción de su identidad étnica, podía encontrar su posición minada si ese grupo era desbancado militarmente y los competidores adoptaban la identidad de los vencedores. En las guerras godas en Italia está claro que la gente reordenaba sus etnicidades según los cambios en la fortuna de las partes contendientes.[88] Se empleaban toda clase de medios para ayudar a dar forma a las identidades locales que analíticamente ocupan el arco «étnico» del espectro.[89] Era vital para todas las partes persuadir a la gente de que estuviera de acuerdo con su estado. Cuando los

[87] Wickham (1981), pp. 28-47.

[88] Es importante ver esto como una reordenación de los niveles de identidad más que como una prueba de asimilación incompleta, como hace Heather (por ejemplo (1996), pp. 302-303). Véase más arriba, p. 485.

[89] Más arriba, pp. 468-474.

medios de persuasión eran tan débiles que se podía perder todo en otra tirada de los dados militares, los individuos de las comunidades locales de Europa tenían más elección política de la que habían tenido durante siglos. No había un monopolio, de hecho ninguno por el que luchar, sobre la legitimación política. Así, la etnicidad, una identidad política basada en la de quienes ejercían la autoridad armada, se volvió crucial para la política local.[90]

Sin embargo, la etnicidad no era la única forma nueva de identidad. En los acontecimientos políticos de los siglos V y VI también se habían renegociado las identidades de género. La adopción de identidades políticas-étnicas no romanas debe haber conducido a una redefinición de los modos aceptables del comportamiento masculino y femenino.[91] Es seguro que esto tuvo un efecto importante sobre la política de las comunidades locales. El desgaste de la expectación de que, para tomar parte en la política y en el «sistema sexo/género», un varón se tenía que comportar de acuerdo con un código concreto que le distinguía no sólo de los bárbaros sino también de las mujeres, debe haber conducido a cambios en la importancia de la identidad romana. Una vez desarrollados, como parecen haberlo estado para comienzos del siglo VI, minaban una vez más el dominio previo de un modo cultural de comportamiento, hasta el momento un freno par el cambio social y político, allanando el camino hacia una política identitaria mucho más flexible.

No se pretende que ninguna de las discusiones precedentes implique que Justiniano no podía haber reconquistado Occidente; se trata precisamente de lo contrario. Como debería haber quedado claro, en la naturaleza de la política del siglo VI los éxitos militares podían tener resultados absolutamente drásticos. Pero parece que él sólo podría haber tenido éxito en reconquistar Occidente reconquistándolo *por completo* y eliminando todos los Estados sucesores que podían proporcionar fuentes rivales de autoridad política. El Imperio occidental sólo se podría haber restaurado volviendo al sistema de gobierno del siglo IV. Sólo entonces se podría haber empleado un sistema efectivo de patrocinio para ligar las élites locales y regionales al gobierno en el centro y para restablecer el dominio político de la identidad romana. En última instancia la lección que dejan los fracasos de los regímenes romano y bárbaros en el siglo V es que no era posible construir una unida política duradera sin establecer medios para ligar los elementos poderosos de la sociedad local y regional dentro de él. No parecen haber existido en la mayor parte de la Europa occidental del siglo VI. Sólo en los reinos francos había

[90] Mi pensamiento aquí se ha visto refinado por la excelente comunicación ofrecida por Michael Kulikowski en el XI International Medieval Congress, Leeds, julio de 2004.

[91] Más arriba, pp. 493-499.

una situación desarrollándose, allí donde el poder local y regional legítimo en todo el reino estaba íntimamente conectado con la corte real merovingia, y donde podría seguir dándose el caso incluso a través de las vicisitudes de las fortunas políticas. Los reinos sólo se mantenían unidos en la medida en la que la gente se identificaba con ellos en las localidades. Las identidades y asociaciones con el corazón del reino sólo se adoptaban según las ventajas que permitían.

Por lo tanto, debemos poner de vuelta la alta política en el análisis de la historia social local, pero también debemos poner la sociedad y la política locales de nuevo en nuestro análisis del cambio político al más alto nivel. Aquí se vuelve al problema con el que se abría este libro. Se puede sostener que los propósitos y objetivos de la gente de las comunidades pequeñas, como los que se discutieron en el capítulo 1, tenían incluso más capacidad en el 550 para frustrar las ambiciones de reyes y emperadores de la que tenían en el 375. No se debería desechar el análisis de los acontecimientos de la «alta política» por tener supuestamente un escaso valor explicativo o una escasa relación con cuestiones más amplias (o más profundas). Desempeñaban un papel importante determinando la naturaleza de las opciones disponibles para los actores de los niveles más bajos –y en última instancia eran las elecciones que hacía esta gente la que determinaba el éxito o el fracaso de reinos e imperios– y por lo tanto dando forma a la historia del período. La historia del siglo V «depende en parte de actos no históricos; y el hecho de que las cosas no sean (...) como habrían sido se debe a medias a quienes vivieron fielmente una vida oculta y descansan en tumbas no visitadas».[92] Al menos sus tumbas han sido visitadas de nuevo aquí. Comprender la manera en la que resultaban las cosas en la Tardoantigüedad significa comprender todas las opciones disponibles a los actores sociales individuales, no simplemente aquéllas que finalmente escogieron.[93] Es algo que restaura a los actores históricos su libertad para actuar, haciendo la historia de los siglos V y VI tan interesante, drástica e impredecible como lo fue en origen, y significa poner de vuelta a la gente dentro de su historia.

[92] George Elliot, *Middlemarch* (Oxford, 1996), p. 822.

[93] Moroney (1989).

APÉNDICE: EL RELATO DE GILDAS Y LA IDENTIDAD DEL «TIRANO ORGULLOSO»

En su sermón *Sobre la ruina de Britania* (*DEB*), que tradicionalmente se ha supuesto que se escribió en la década del 540, pero de manera más realista en cualquier momento entre finales del siglo V y mediados del siglo VI, Gildas incluyó un relato político (capítulos 4-26). Después de un capítulo introductorio (capítulo 4), se divide en cuatro secciones: una «sección romana» que trata de la conquista de Britania (capítulos 5-6); una «sección cristiana» que detalla la evangelización de la isla (capítulos 8-12); una «sección septentrional» relacionada con los asaltos de escotos y pictos después de la partida de los romanos (capítulos 13-21); y una «sección oriental» que narra los ataques sajones (capítulos 22-26).

Gildas comienza su «sección septentrional» describiendo la partida de las legiones bajo el *tyrannus* Magno Máximo, dejando que Britania sufriera los ataques pictos y escotos. Los britanos apelaron a Roma. Se despachó una legión y se construyó una muralla de turba para defender la isla de los ataques del norte. No hizo ningún bien así que después de un segundo llamamiento se envió otra fuerza, construyendo una segunda muralla de piedra e instruyendo a los britanos sobre defensa militar. También esto fue en vano; los bárbaros tomaron el norte de la isla y asaltaron Britania de mar a mar. En última instancia los britanos escribieron a Aecio, el comandante militar de la Galia. En la famosa carta, «Quejas de los britanos», se contó a Aecio cómo eran conducidos al mar por los bárbaros y cómo el mar los devolvía a éstos. Por lo tanto, podían elegir entre dos maneras de morir: ahogándose o cortándoseles el cuello. Sin embargo, Aecio permaneció impasible y no llegó ninguna ayuda. Estalló una hambruna, el hambre llevó a algunos britanos a rendirse y otros huyeron a montañas, montes y cuevas remotas. Sin embargo, otros tomaron las armas y contraatacaron de manera que, con la ayuda de Dios, los bárbaros fueron expulsados. Desgraciadamente, dice Gildas, el éxito militar condujo a un período de pecado y excesos sexuales.

Entonces, dice Gildas (en la «sección oriental»), abundaban los rumores sobre un ataque bárbaro inminente. Se reunió un consejo bajo el liderazgo del «tirano orgulloso» (*tyrannus superbus*), e invitó a los sajones a defender la provincia. Estos últimos fijaron su control en el este de la isla y, cuando finalmente los britanos ocultaron los suministros y los sueldos crecientes demandados, se rebelaron. Britania fue saqueada hasta el mar. Se destruyeron ciudades y hubo una gran matanza. El hambre llevó a algunos britanos a rendirse. Sin embargo, otros huyeron a montañas, bosques y acantilados. El enemigo se retiró y los britanos, dirigidos por un cierto Ambrosio Aureliano (la única figura con nombre, además de Máximo y Aecio, en estas secciones de la narración histórica de Gildas) a la larga derrotaron a los sajones en una guerra que culminó en el sitio del Monte Badon (el único lugar nombrado en estos capítulos). Parece que Gildas dice que ocurrió cuarenta y tres años y un mes antes de que escribiera, en el año de su nacimiento. Sin embargo, el resultado fue la ruina de los britanos, la guerra civil, el pecado y la codicia. Gildas pasa entonces al punto principal de su composición, una diatriba contra los reyes, el pueblo y los clérigos de Britania.

Normalmente se interpreta como una narración lineal. Se sostiene que la «sección oriental» cuenta el relato de las guerras sajonas que siguieron a la culminación con éxito de las guerras en el norte. Esta narración comienza con la rebelión de Máximo (año 383). Otro punto cronológico fijado lo da la mención de Aecio, referido como «tres veces cónsul». El tercer consulado de Aecio tuvo lugar en el año 446 y falleció en el 454,[1] de forma que esta referencia debería datar la carta que se le dirigió entre el año 446 y el 453. Un tercer punto aparentemente fijado es la referencia a que la batalla de Badon tuvo lugar cuarenta y tres años y un mes antes del escrito de Gildas. Se podría tomar junto con la mención a los nietos de Ambrosio Aureliano (que, Gildas parece sugerir, fue el comandante en Badon, aunque está lejos de quedar claro) detentando el poder en los días de Gildas. Juntando estos puntos fijos, al lado de referencias vagas a lapsos de tiempo en la narración, se puede llegar a fechar la obra de Gildas a principios del siglo VI.[2] Esta historia se convirtió en la base para todos los intentos posteriores por recrear

[1] Sin embargo, las aguas se pueden enturbiar aquí por el hecho de que un tal Fl. Aecio detentó el consulado en el año 453. Los autores de la *Consularia Constantinopolitana* y los *Fasti Vindobonenses Posteriori* (= *Consularia Italica* 570) pensaban que éste era el cuarto consulado de Aecio, pero la mayoría de los investigadores creen, de manera razonable, que en su lugar era el general romano oriental que había tenido éxito en el año 452 (más arriba, p. 270).

[2] Dumville (1984*a*) demuele el uso tradicional de evidencias externas para fechar a Gildas en torno al año 540, pero posteriormente [Dumville (1984*b*)] readmite la fecha, o una cercana, sobre la base de evidencias internas de la narración de Gildas.

la historia política britana del siglo V. En el año 731 Beda nombraba al *superbus tyrannus* de Gildas como Vortigern (una figura también nombrada en la primitiva tradición galesa),[3] decía que los dirigentes sajones eran hermanos llamados Hengest y Horsa y localizaba su asentamiento en Kent. También añadía fechas específicas de la era cristiana, usando sus conocimientos de cronología. La *Crónica anglosajona* de finales del siglo IX elaboraba más aún la historia para ensalzar a los sajones occidentales.[4]

Se encuentran otras glosas al relato básico en la *Historia de los bretones* de principios del siglo IX, conteniendo más historias sobre Vortigern,[5] pero fechando de manera parecida la llegada sajona en el año 428, y la aparición de Ambrosio Aureliano en la década del 420. La *Historia* refiere de manera consistente un período de cuarenta años después de la muerte de Máximo, finalizando por lo tanto en el año 428 y al final del cual llegaron Hengest y Horsa (*HB* 31). Más tarde (*HB* 66) dice que Vortigern detentaba el *imperium* en Britania durante el consulado de Teodosio y Valentiniano, y que los sajones llegaron en el cuarto año de su reinado, durante el consulado de Félix y Tauro (de nuevo, el año 428). También afirma que todo esto ocurrió 401 años después de la pasión de Cristo, según su sistema de cálculo, en el 428 d.C. Se trata de una cronología extrañamente consistente, extraña porque el resto del relato es demostrablemente impreciso y legendario con frecuencia. Dumville sugería cómo el autor de la *Historia* podía haber calculado él mismo la fecha.[6] También parece probable que este autor tuviera previamente, como Dumville proponía, una versión del *cursus* de Victorio de Aquitania con los cónsules añadidos, o simplemente una de las muchas listas consulares tardoantiguas (*consularia*) empleando el método de cálculo de Victorio (como Próspero de Aquitania) y que comenzaba en el reinado de Máximo. Esto explicaría el comentario curioso (*HB* 26) de que los gobernantes de los romanos eran llamados cónsules desde la época de Máximo.[7] En la Britania occidental se conoció la sucesión de los cónsules hasta el último en el año 541, como demuestran las inscripciones.[8] La cronología de la *Historia* permitió a John Morris concebir toda una nueva cronología, retrasando las fechas de Beda y de la *Crónica anglosajona* en veintiún años uniformes ¡y plantear la hipótesis de que hubo dos hombres (padre e hijo) llamados Ambrosio Aureliano![9]

[3] Véase la nota 5 más adelante.

[4] Yorke (1989).

[5] Véase, por ejemplo, *HB* 31, pp. 37-49, 66. Sobre la *HB* en general véase Dumville (1994).

[6] Dumville (1972-1974: 444-445).

[7] Parece que los *consularia* acabaron en el año 521 [Dumville (1972-1974: 443-444)].

[8] Handley (2001*b*: 192-194).

[9] Morris (1973: 40, 71).

Desgraciadamente no es así de sencillo. Se ha sugerido que el propio Gildas, más que su fuente, podría haber empleado las palabras *ter consulus* (cónsul tres veces) queriendo decir que las «Quejas de los britanos» se podía fechar en cualquier momento entre la década del 420 y el año 454.[10] La frase sobre la fecha de la batalla de Badon también se ha interpretado como diciendo que tuvo lugar un mes antes en el cuadragésimo cuarto año de la edad de Gildas.[11] En realidad Gildas no afirma que Ambrosio comandara a los britanos en Badon, de manera que no hay una contradicción necesariamente entre esta lectura y su afirmación de que los nietos de Ambrosio tenían el poder cuando él escribía. La primera sugerencia no encuentra apoyo en el texto y se concibió simplemente para que Gildas coincidiera con la fecha de la primera cultura material «sajona» en Britania, a partir de la década del 430. La segunda sugerencia ha sido desafiada en el terreno de la sintaxis latina.[12] Sin embargo, ambas son posibles y muestran cuán infundada es la lectura tradicional de Gildas.

En un argumento interesante que interpretaba que Gildas decía que Badon ocurrió cuarenta y cuatro años «después» de algo más que «antes» de su escritura, H. Wiseman sostiene de manera persuasiva que Gildas quería decir que Badon tuvo lugar cuarenta y cuatro años y un mes después del comienzo de la guerra contra los sajones en el año de su nacimiento.[13] Parece ser que Beda lo entendió así cuando situó Badon cuarenta y cuatro años después de la llegada de los anglos.[14] Sin embargo, todavía deja una cronología relativa, sin puntos fijos.

No obstante, resulta más importante que hay fuertes razones para creer que la narración de Gildas sobre la historia post-romana no es un relato lineal único, con los acontecimientos de los capítulos 13 al 26 sucediéndose de manera secuencial. En el último capítulo (21) de la «sección septentrional», después de describir la guerra civil y los pecados en los que habían caído los britanos, Gildas emplea en dos ocasiones la frase *sicut et nunc est* («y así es ahora»), y en una ocasión *quod et nunc* («hoy en día» aproximadamente). Generalmente este pasaje se asigna en tiempo pasado lo que, junto con el deseo de crear una narración secuencial única enhebrada a partir de estos

[10] Casey y Jones (1990); Higham (1994: 120-136); M. E. Jones (1988).

[11] Wood (1984).

[12] McCarthy y Ó Cróinín (1987-1988: 237-238, que sostienen como fecha para Badon febrero del año 482 sobre la base de una interpretación de la afirmación de Gildas sobre la batalla como queriendo decir que tuvo lugar cuarenta y cuatro años y un mes dentro de un ciclo cronológico. El ciclo de Pascua de ochenta y cuatro años disponible en la época comenzaría en el año 438. Es interesante, pero no estoy seguro de que el texto apoye esta lectura.

[13] Wiseman (2000).

[14] *HE* 1.16.

capítulos, lleva a que la frase se traduzca como «sólo (de la misma manera) como es ahora» y «también hoy en día». Es convincente, pero la lectura literal de estas frases parece bastante inequívoca. Aunque trata acontecimientos pasados, Gildas sugiere que la situación continúa hasta el momento presente. Además, el pasaje inmediatamente posterior, que encabeza la «sección oriental», comienza con *interea* –entre tanto– lo que debería sugerir algún tipo de solapamiento no especificado entre las dos secciones.[15] Gildas inicia la «sección cristiana» con la misma palabra y allí sugiere claramente un solapamiento dado que retrocede desde la historia de la administración romana en Britania posterior a la revuelta de Boudica hasta la vida de Cristo en el reinado de Tiberio. *Interea* se podría emplear de manera más poética, sin que implique necesariamente un solapamiento cronológico estricto, pero atrayendo aún la atención del lector hacia un cambio de dirección.[16] Incluso así, el empleo de Gildas de la palabra significa que el hilo estricto de la narración se rompe en este punto.

Esto permite una nueva lectura. Colocar las secciones «oriental» y «septentrional» una junto a la otra revela (como puede haber quedado claro a partir del relato más arriba) que las dos son muy similares (véase el esquema 1: las frases y palabras clave paralelas están en negrita). Gildas cuenta la historia de dos series de guerras de una manera retórica notablemente similar. La guerra estalla debido a la perfidia de los britanos, con los romanos y con Dios. Los bárbaros devastan la isla desde un mar hasta el otro. Se suceden grandes matanzas, se destruyen o abandonan ciudades y el hambre se extiende. Algunos britanos se rinden pero otros se recuperan al abrigo del terreno duro y contraatacan. Con la ayuda de Dios los bárbaros son derrotados, pero esta victoria conduce al pecado y a la guerra civil. Hay otros paralelismos verbales. Se mencionan las *cyulae*[17] de los sajones para establecer un paralelismo con las *curucae* (coracles) de los pictos, por ejemplo.[18] La historia de Gildas está fuertemente estilizada. Lapidge ha demostrado que en su conjunto *Sobre la ruina de Britania* sigue las reglas romanas de la composición retórica,[19] y

[15] M. Miller (1975) atrajo la atención sobre esta cuestión, pero no la elaboró.

[16] Véase, por ejemplo, Sidonio Apolinar, *Poemas* 7, línea 230.

[17] La *cyula* era un tipo de embarcación primitiva que el autor traduce como «keel» (quilla). El latín de las Islas Británicas en no pocas ocasiones contiene vocablos de origen bárbaro latinizados, en este caso *ceol* en lengua sajona –posible origen etimológico del inglés *keel*– latinizado como *cyula*, por lo que en esta ocasión ha sido imposible ofrecer una traducción equivalente en español. (N. del t.)

[18] *DEB* 19.1, 23.3. A. Woolf (2002) sostiene que todo el pasaje que contiene las referencias a las *cyulae* es una interpolación. En general su argumento es persuasivo, pero no necesita incluir las referencias a estas embarcaciones que, estilísticamente, tienen sentido como contrapeso a las *curucae*.

[19] Lapidge (1984).

aquí aparecen recursos retóricos claros. Se pueden tomar como ejemplos los tres llamamientos a los romanos en la primera sección. Dos producen una respuesta, pero el tercero, en la manera folclórica clásica, no da como resultado ningún tipo de ayuda. Esto debe explicar el uso aparentemente malinformado y la nueva datación de Gildas de las murallas de Adriano y Antonino como ejemplos, algo que con frecuencia ha dejado perplejos a los historiadores. Gildas cuenta cómo el comportamiento de los britanos produjo ataques de los bárbaros y una catástrofe grave, cómo la confianza en el Señor produjo la victoria y cómo la victoria trajo el pecado y la corrupción, a las que debe ponerse remedio si no quieren ser severamente castigados de nuevo.

ESQUEMA 1
El relato de Gildas

Sección septentrional	**Sección oriental**
A: Introducción y antecedentes	A1: Introducción y antecedentes
14. Britania despojada de ejército. Las tropas siguen al ***tyrannus***. Gime durante muchos años bajo ataques de escotos y pictos.	22. *interea*... rumores de ataques de los pueblos nombrados antes. Los britanos siguen pecando. Les golpea una plaga. 23. El Consejo se reúne con el ***tyrannus*** *superbus*.
B: Peticiones de ayuda procedente del exterior	B1: Peticiones de ayuda procedente del exterior
15. Primera petición a Roma. Se despacha una legión. Primer rescate. Se construye la muralla de turba. 16. Los romanos vuelven a casa. Los bárbaros regresan. Pillaje y destrucción. 17. Segunda petición a Roma. Se despacha una legión. Segundo rescate. 18. Los romanos regresan a casa. Se construye la muralla de piedra. Dejan manuales militares y *circa* la Orilla Sajona.	Se invita a los sajones.

C: Desastre	C1: Desastre
Parte norte de la isla tomada. **Masacre.** **Ciudades** abandonadas. **Escasez de alimentos** 20. Llamamiento a Aecio. Quejas de los britanos. **Mar**/elección de los bárbaros. Aparece el **hambre**. **Algunos se rinden** para conseguir comida.	Se afianzan en la **parte oriental de la isla**. Se piden suministros pero no se dan. Rebelión. 24. Britania saqueada hasta el **mar**. **Ciudades** destruidas. **Masacre**. 25. El **hambre** lleva a **algunos a rendirse**.

D: Recuperación	D1: Recuperación
Algunos con base en **montañas, montes y cuevas** contraatacan. **Confiando en Dios**, triunfan. **El enemigo se retira**. 21. Irlandeses y pictos regresan a casa derrotados.	Otros resisten en **montañas, bosques y acantilados**. **El enemigo se marcha**. Ambrosio Aureliano. **Queriéndolo Dios**, triunfan. 26. Guerra, fortuna alterna. Monte Badon cuarenta y cuatro años antes/después de algo. Victoria.

E: Consecuencias pecaminosas de la victoria	E1: Consecuencias pecaminosas de la victoria
Lujuria, **pecado**. Se eligen reyes malvados. **Guerras civiles**. *Sicut et nunc est.*	Sólo ruinas. **Guerras civiles**. **Pecado** y codicia.

También hay paralelismos con la «sección cristiana» de Gildas. Se revela un patrón similar. El cristianismo inicialmente era desganado (similar a los intentos débiles de defender las murallas contra los pictos). La persecución y la destrucción (equiparándose a los estragos bárbaros) producen apostasía (equivalente a la rendición a los pictos, escotos o sajones) así como acciones heroicas de los mártires –Gildas cita a Albano en Verulamium y a Aaron y Julio en Caerleon (contrapartidas religiosas de héroes como Ambrosio, cuyo mayor triunfo también está localizado)–. Un *tyrannus* también desempeña un papel crucial en esta sección: Diocleciano. Algunos cristianos aguantaron en cuevas y terreno duro, estableciendo un paralelismo con los britanos que usaron esos paisajes como base para la resistencia contra los invasores, y esperaron hasta que la tormenta de persecución hubo amainado, como ocu-

rrió a la larga, al mismo tiempo que cesaron finalmente los ataques de los bárbaros. Después de que la tormenta hubiera abatido la reconstrucción de iglesias se sucedió un período de vida virtuosa, hasta que la herejía arriana, introducida desde el exterior, creó división. Asimismo, hubo un breve período de gobierno digno de elogio después de Badon, antes de que los britanos se corrompieran por el pecado.

Presumiblemente no se pretendía que ni la sección «septentrional» ni la «oriental» fueran una narración factual especialmente precisa, ya que la naturaleza estilizada y retórica del relato hace inútil los intentos por asignarles períodos de tiempo. Como dejan claro la frase del final de la primera sección y la primera palabra de la segunda, y como subrayan los paralelismos estilísticos entre ambas, no se refieren a episodios que se sigan de manera secuencial. Gildas simplemente cuenta el mismo relato moralizante dos veces, teniendo en cuenta los dos grupos de bárbaros que atacaron y se asentaron en Britania: los pictos y los escotos en el norte y el oeste, y los sajones en el este. Además, cuenta el relato de manera que establece un paralelismo entre la política reciente y la historia cristiana de Britania. Las secciones oriental y septentrional se solapan claramente en el tiempo en una medida no especificada. No se puede saber con certeza si cada fase de una sección se corresponde exactamente en el tiempo con su contrapartida en la otra, pero parece improbable y quizás ni siquiera tenga importancia. La cuestión es que es imposible establecer una narración lineal a partir de la sección histórica de Gildas.

Lo que sí es importante de esta lectura es que se puede ver un paralelismo llamativo en las primeras partes de las secciones «cristiana», «septentrional» y «oriental». Todas se refieren a un *tyrannus*: Diocleciano, Máximo y el *tyrannus superbus* respectivamente. Considerando los paralelismos entre las secciones parece más razonable ver el *superbus tyrannus* del capítulo 23, posteriormente el *infaustus tyrannus* (tirano infausto), no como un juego de palabras sobre el nombre de una figura que por lo demás Gildas no atestigua –y de hecho no la menciona nadie antes del siglo VIII– sino como una referencia clara que retorna al *tyrannus* que sí se nombró, y cuyo desafortunado destino se describió en el capítulo 13: Magno Máximo. Un manuscrito de la obra de Gildas nombra al *superbus tyrannus* como Vortigern.[20] Parece que es una interpolación, usando una forma posterior del nombre a la que se encuentra en la obra de Beda del siglo VIII. Es igualmente probable que Vortigern, cuyo nombre significa «Gran Tirano», sea una consecuencia legendaria de la referencia vaga de Gildas al *tyrannus superbus*, pues esta referencia es

[20] Dumville (1977*b*).

un juego de palabras sobre el nombre de Vortigern. De hecho, puede que los historiadores sólo hayan identificado la primera descripción *–tyrannus superbus–* como un juego de palabras pero no la segunda *–infaustus tyrannus–* debido a la suposición a priori, tomada de Beda, de que Gildas está hablando de Vortigern. Sin embargo, *infaustus tyrannus* es igualmente capaz de ser un juego de palabras (sobre el nombre Fausto, por ejemplo; de manera casual la *Historia Brittonum* afirma que Máximo tenía un hijo llamado Fausto). De manera alternativa, puede que el orgullo del «tirano orgulloso» se refiera al nombre de Magno Máximo, que después de todo significa «Grande el Más Grande». El propio nombre de Vortigern se traduce como *magnus tyrannus*. La comparecencia de Vortigern en los *consularia* aparentemente del siglo V empleados por la *Historia Brittonum* podría sostenerse en contra de esta tesis, pero hubo al menos trescientos años durante los cuales alguien pudo haber añadido al texto comentarios sobre Vortigern. Generalmente Gildas nombraba a los tiranos en su obra;[21] no nombra al *tyrannus* del capítulo 23 porque ya lo había hecho: Magno Máximo.

[21] Su famosa diatriba contra cinco *tyranni* nombrados sigue a la sección histórica (*DEB* 27-36).

BIBLIOGRAFÍA

Enumerar en una lista todos los trabajos relacionados con todos los temas cubiertos por este volumen, incluso sólo aquellos escritos en inglés en los últimos treinta años, requeriría al menos un libro del tamaño de éste. Apenas he metido la punta del pie en este océano bibliográfico, y la lista de trabajos citados no incluye todos los que sí he usado. Para ahorrar espacio con frecuencia las referencias se han reducido a los trabajos recientes, preferentemente en inglés, con buenas bibliografías, y a los que apoyan cuestiones precisas abordadas en el texto. Varios autores de los que he aprendido mucho han sido tratados duramente en esta poda y les ofrezco mis disculpas. La ausencia de esta bibliografía con toda certeza no constituye un comentario sobre la calidad de un libro o trabajo.

Para ahorrar espacio y debido a la amplia audiencia a la que se dirige este libro, aunque todas las fuentes latinas y la mayoría de las griegas se han consultado en su lengua original, cuando conozco traducciones de toda la fuente primaria o su mayor parte me he limitado a enumerar la traducción, aunque normalmente doy preferencia a los textos paralelos. También he traducido los títulos de muchas fuentes primarias, lo que sin duda hace que algunos parezcan extraños a los especialistas, pero espero que den al principiante una idea más clara de lo que tratan. Sin embargo, las abreviaturas de los títulos de las fuentes se dan en su forma convencional, relacionada con sus títulos latinos o griegos. ¡Esto explica la aparente falta de relación entre la abreviatura y el título completo de la fuente![1]

[1] Por coherencia con la traducción, los títulos de las fuentes primarias se dan en castellano, seguidos de la publicación en inglés, para respetar las intenciones del autor de facilitar la accesibilidad a los principiantes. Además, se facilitan el lugar y la fecha de publicación cuando hay edición en castellano. Son datos que se facilitan asimismo para las monografías citadas entre las obras secundarias cuando han sido publicadas en lengua castellana.

ABREVIATURAS

A. *REVISTAS, SERIES, COLECCIONES Y TRABAJOS SECUNDARIOS*

An. Tard *Antiquité Tardive.*
ASE *Anglo-Saxon England.*
BAR (B) British Archaeological Reports (British Series).
BAR (I) British Archaeological Reports (International Series).
BBCS *Bulletin of the Board of Celtic Studies.*
BSAA *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología.*
CAH 13 *The Cambridge Ancient History*, vol. 13: *The Late Empire*, A. D. *337-425*, A. M. Cameron y P. Garnsey (eds.) Cambridge, 1998.
CAH 14 *The Cambridge Ancient History*, vol. 14: *Empire and Successors*, A. D. *425-600*, A. M. Cameron, B. Ward-Perkins y M. Whitby (eds.), Cambridge, 1998.
CBA Council for British Archaeology.
CSSH *Comparative Studies in Society and History.*
EHD *English Historical Documents*, vol. 1: *c. 500-1042*, D. Whitelock (ed.), 2.ª ed., Londres, 1979.
EHR *English Historical Review.*
EME *Early Medieval Europe.*
ERS *Ethnic and Racial Studies.*
FmSt *Frühmittelalterliche Studien.*
FotC Fathers of the Church.
GRBS *Greek, Roman and Byzantine Studies.*
Hist. *Historia.*
HZ *Historische Zeitschrift.*
JEA *Journal of European Archaeology.*
JEH *Journal of Ecclesiastical History.*
JRA *Journal of Roman Archaeology.*
JRGZM *Jahrbuch des Römisch-germanisches Zentralmuseums Mainz.*
JRS *Journal of Roman Studies.*
MGH *Monumenta Germaniae Historica.*
MIÖG *Mitteilungen des Instituts für Österreichisches Geschichtsforschung.*
NCMH 1 *The New Cambridge Medieval History*, vol. 1: *c. 500-700*, P. Fouracre (ed.), Cambridge, 2005.
NMS *Nottingham Medieval Studies.*
NPNF Nicene and Post-Nicene Fathers.
P&P *Past & Present.*
PBA *Proceedings of the British Academy.*
PLRE *Prosopography of the Later Roman Empire*, vol. 1, A. H. M. Jones (ed.); vols. 2-3, J. R. Martindale (ed.), Cambridge, 1971-1992.
Rb *Romanobarbarica.*
RBPH *Revue Belge de Philologie et Histoire.*
RH *Revue Historique.*

SAR *Scottish Archaeological Review.*
SCH *Studies in Church History.*
Spec. *Speculum.*
SzSf *Studien zu Sachsenforschung.*
TAPA *Transactions of the American Philological Association.*
TRHS *Transactions of the Royal Historical Society.*

B. *FUENTES PRIMARIAS Y AUTORES*

Amiano Marcelino J. C. Rolfe (trad.), *Res Gestae: Ammianus Marcellinus*, 3 vols., Londres, 1935-1939.

CE *Codex Euricianus* [Código de Eurico]: *MGH Leges Sectio I, Leges Nationum Germanicarum*, vol. 1: *Leges Visigothorum*, K. Zeumer (ed.), Hanóver y Leipzig, 1902, pp. 1-32.

Chron. Crónica.

Chron. Gall. 452 *Crónica Gálica del 452.* A. Callander Murray (ed.), *Gallic Chronicle of 452: from Roman to Merovingian Gaul*, Peterborough, Ontario, 2000, pp. 76-85.

Chron. Gall. 511 *Crónica Gálica del 511.* A. Callander Murray (ed.), *Gallic Chronicle of 511: from Roman to Merovingian Gaul*, Peterborough, Ontario, 2000, pp. 98-100.

CIL *Corpus Inscriptionum Latinarum*, 17 vols. con fascículos adicionales, Berlín, 1853.

CJ *Codex Iustinianus* [Código de Justiniano]: hay una traducción al inglés disponible en línea en <http://www.constitution.org/sps/sps.htm> [enlace vigente en marzo de 2010. (N. del t.)]

CTh *Codex Theodosianus* [Código de Teodosio]. C. Parr (trad.), *The Theodosian Code and Novels and the Sirmondian Constitutions*, Princeton: NJ, 1952. Reimpresión en Nueva York, 1969.

DEB Gildas, *Sobre la ruina y la conquista de Britania (De Excidio Britanniae)*: M. Winterbottom (ed.), *Gildas. The ruin of Britain and the other documents*, Chichester, 1978.

HB *Historia Brittonum.* J. Morris (ed.), *Nennius. British History and the Welsh Annals*, Chichester, 1980.

HE Beda, *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, B. Colgrave y R. A. B. Mynors (eds.), Oxford, 1969.

HL Pablo Diácono, *Historia Gentis Langobardorum*: W. Dudley Foulke (ed.), *Paul the Deacon. History of the Lombards*, Filadelfia, 1974 (originalmente 1907).

LC *Liber Constitutionum* [Libro de la Constitución]. K. F. Drew (ed.), *The Burgundian Code*, Filadelfia, 1972.

Lex Ribv. *Ley Ripuaria.* T. J. Rivers (ed.), *The Laws of the Salian and Ripuarian Franks*, Nueva York, 1986, pp. 167-214.

LH Gregorio de Tours, *Libri Decem Historiae* [Historias]. L. Thorpe (ed.), *Gregory of Tours. The History of the Franks* Harmondsworth, 1974.

FUENTES PRIMARIAS
(ADICIONALES A LAS ENUMERADAS BAJO ABREVIATURAS)

AGATÍAS, *Historias*. J. D. Frendo (trad.), *Agathias. The Histories*, Berlín, 1975. Hay edición española: Agatías, *Historias*, Madrid, 2008.

AGUSTÍN, *Confesiones*. F. J. Sheed (trad.), *Augustine. Confessions*, Indianapolis, 1993; (revisado con una nueva introducción de P. R. L. Brown). Hay edición española: San Agustín, *Confesiones*, E. Ceballos (trad.), Madrid, 1957.

— *Del libre albedrío*. R. P. Russell, *St Augustine: The Teacher, The Free Choice of the Will, Grace and Free Will*, FotC 59, Washington: DC, 1968. Hay edición española: San Agustín, *Del libre albedrío*, Madrid, 1982.

AMBROSIO, *Cartas*: J. H. W. G. Liebschuetz (trad.), *Ambrose of Milan: Political Letters and Speeches*, Liverpool, 2005; M. M. Beyenka (trad.), *St Ambrose: Letters*, FotC 26, Washington: DC, 1954.

— *El alma*. M. P. McHugh (trad.), *St Ambrose: Seven Exegetical Works*, FotC 26; Wahington: DC, 1973.

Anales de Rávena: B. Bischoff y W. Koehler, «Eine illustratierte Ausgabe der Spätantiken Ravennater Annalen», en *Medieval Studies in Memory of A. Kingsley Porter*, Cambridge, 1939, vol. I, pp. 125-138.

Anónimo sobre asuntos militares (De rebus bellicis): E. A. Thompson (ed. y trad.), *A Roman Reformer and Performer*, Oxford, 1952. Hay edición española: Á. Sánchez-Ostiz Gutiérrez (ed., trad. y notas), *Anónimo sobre asuntos militares*, Pamplona, 2004.

ANÓNIMO VALESIANO: J. C. Rolfe (ed. y trad.), *Ammianus Marcellinus*, 3 vols., Londres, 1939, pp. 506-569.

ARISTÓTELES, *Política*. H. Rackham (ed. y trad.), *Aristotle: Politics*, Londres, 1932. Hay edición española: Aristóteles, *Política*, Madrid, 1995.

Armes Prydein. I. Williams (ed.), *Armes Prydein: The Profecy of Britain, from the Book of Taleisin*, Dublín, 1982.

AUSONIO, *Epigramas*. H. G. E. White (trad.), *Ausonius*, 2 vols., Londres, 1919-1921, vol. 2, pp. 154-217. Hay edición española: D. M. Ausonio, *Obras*, 2 vols., Madrid, 1990.

— *Mosela*. H. G. E. White (trad.), *Ausonius*, 2 vols., Londres, 1919-1921, vol. 1, pp. 224-267. Hay edición española: D. M. Ausonio, *Obras*, 2 vols., Madrid, 1990.

— *Descripción de ciudades famosas*. H. G. E. White (trad.), *Ausonius*, 2 vols., Londres, 1919-1921, vol. 1, pp. 268-285. Hay edición española: D. M. Ausonio, *Obras*, 2 vols., Madrid, 1990.

AVITO, *Cartas*. D. Shanzer e I. N. Wood (trads.), *Avitus of Vienne: Letters and Selected Prose*, Liverpool, 2002.

BEDA, *Vida de Cuthbert*. B. Colgrave (trad.), *Two Lifes of Saint Cuthbert*, Cambridge, 1940, pp. 141-307.

BELTRÁN DE LE MANS, *Testament: Archives Historiques du Mans II. Actus Pontificum Cenomannis in Urbe Degentium*, G. Busson y A. Ledru (eds.), Le Mans, 1901.

Beowulf. S. A. J. Bradley (trad.), *Anglo-Saxon Poetry*, Londres, 1982, pp. 411-494. Hay edición española: L. Lerate y J. Lerate (ed. y trad.), *Beowulf y otros poemas anglosajones (siglos VII-X)*, Madrid, 1994.

LHF Libro de la historia de los francos. B. S. Bachrach (ed.), *Liber Historiae Francorum*, Laurence: KS, 1973.

LV Leyes de los visigodos. *MGH Leges Sectio 1, Leges Nationum Germanicarum*, vol. 1: *Leges Visigothorum*, K. Zeumer (ed.), Hanóver y Leipzig, 1902, pp. 33-456. La traducción al inglés de S. P. Scott de principios del siglo XX también está disponible en internet en <http://www.libro.uca.edu/vcode/visigoths.htm>. [Enlace no activo en marzo de 2010. (N. del t.)]

Not. Dig. *Notitia Dignitatum*. O. Seeck (ed.), *Notitia Dignitatum accedunt Notitia Urbis Constantinopolitanae et Latercula Provinciarum*, Frankfurt del Meno, 1876; reimpreso en Frankfurt en 1962.

Nov. Maj. Novelas de Mayoriano. C. Parr (ed.), *The Theodosian Code and Novels and the Sirmondian Constitutions*, Princeton: NJ, 1952, pp. 551-561.

Paulo Orosio Paulo Orosio, *Siete libros contra los paganos*. R. J. Deferrari (ed.), *Paulus Orosius. The Seven Books Against the Pagans* (FotC 50; Washington: DC, 1964). Hay traducción al español: Paulo Orosio, *Historias*, obra completa, Madrid, 1982.

PLS *Pactus Legis Salicae*. Pacto de la Ley Sálica. K. F. Drew (ed.), *The Laws of the Salian Franks*, Filadelfia, 1991; T. J. Rivers (trad.), *The Laws of the Salian and Ripuarian Franks*, Nueva York, 1987, pp. 39-144.

RIB *Roman Inscriptions in Britain*, R. G. Collingwood, R. P. Wright *et al.* (eds.), 2 vols. y varios fascículos, Stroud, 1983; 1990-1995).

RICG1 *Reccueil des Inscriptions Chrétiennes de la Gaule antérieures à la Renaissance Carolingienne*. Vol. 1: N. Gauthier (ed.), *Première Belgique*, París, 1975.

SHA D. Magie (ed.), *The Scriptores Historiae Augustae*, 3 vols. Londres, 1932.

Sócrates Escolástico A. C. Zenos (trad.), *Ecclesiastical History: NPNF*, 2.ª serie, vol. 2 (reimpresión: Grand Rapids: MI, 1989), pp. 1-178.

Sozomen C. D. Hartranft (trad.), *Ecclesiastical History: NPNF*, 2.ª serie, vol. 2 (reimpresión: Grand Rapids, MI, 1989), pp. 179 y ss.

VP Gregorio de Tours, *Vita Patrum* [Vida de los Padres]. E. James (ed.), *Life of the Fathers (Vita Patrum)*, 2.ª ed. Liverpool, 1991.

Zósimo Zósimo, *Historia Nueva*. F. Paschoud (ed. y trad.), *Zosime: Histoire Nouvelle*, París, 1971-1989; R.T. Ridley (trad.), *Zosimus. New History*, Canberra, 1982.

BOBOLEN, *Vida de Germán de Grandval*. B. Krusch (ed.), *MGH Scriptores Rerum Merovingicarum*, vol. 5; *Passiones vitaeque sanctorum aevi Merovingici*, vol. 3, Hanóver, 1905, pp. 25-40.

BOECIO, *La consolación de la filosofía*. V. E. Watts (trad.), *Boethius. The Consolation of Philosophy*, Harmondsworth, 1969. Hay edición española (Madrid, 2008).

BRAULIO DE ZARAGOZA, *Vida de Emiliano*. A. T. Fear (trad.), *Lives of the Visigothic Fathers*, Liverpool, 1997, pp. 15-43.

CÁNDIDO. R. C. Blockey (ed. y trad.), *The Fragmentary Classicizing Historians of the Later Roman Empire*, Liverpool, 1981, vol. 2, pp. 463-473.

Cartas austrasias: *MGH Epistolae*, vol. 3: *Merovingici et Karolini Aevi*, vol. 1, W. Gundlach (ed.), Berlín, 1992, pp. 110-153. Hay disponible en línea una selección traducida al inglés en <http://tabula.rutgers.edu/latintexts/letters/> [enlace no activo en marzo de 2010. (N. del t.)]

Cartulario de Wissembourg. K. Glöckner y A. Doll (eds.), *Traditiones Wizenburgenses: Die Urkunden des Klosters Weissemburg, 661-864*, Darmstadt, 1979.

CASIODORO, *Crónica*: T. Mommsen (ed.), *MGH Auctores Antiquissimi*, vol. 11: *Chronica Minora saec. IV, V, VI, VII*, vol. 2, Berlín, 1894, pp. 109-161.

— *Variae*. T. Mommsen (ed.), *MGH Auctores Antiquissimi*, vol. 11: *Cassiodori Senatoris Variae*, Berlín, 1894; una selección en S. J. B. Barnish (trad.), *Cassiodorus: Variae*, Liverpool, 1992; resúmenes con algunas traducciones: T. Hodgkin (trad.), *The Letters of Cassiodorus: Being a Condensed Tanslation of the Variae Epistolae of Magnus Aurelius Cassiodorus Senator*, Londres, 1886.

CATÓN, *Orígenes*. M. Chassignet (ed. y trad. al francés), *Les Origines (fragments)*, París, 1986.

CÉSAR, *La guerra de las Galias*. H. J. Edwards (ed. y trad.), *Caesar: The Gallic War*, Londres, 1917. Hay edición española (Madrid, 1999-2001).

CESARIO DE ARLÉS, *Cartas*. W. E. Klingshirin (trad.), *Caesarius of Arles: Life, Testament, Letters*, Liverpool, 1994, pp. 77-139.

— *Sermones*. M. M. Mueller (trad.), *Caesarius of Arles. Sermons*, FotC 31, 47 y 66, Washington: DC, 1956-1973.

CICERÓN, *Sobre las obligaciones*. M. T. Griffin y E. M. Atkins (eds. y trads.), *Cicero: On Duties*, Cambridge, 1991.

— *Sobre la República (De Re Publica)*. C. Walker Reyes (ed. y trad.), *Cicero. De Re Publica and The Laws*, Londres, 1943. Hay edición española: A. D'Ors (trad.), *Sobre la República*, Madrid, 1991.

CLAUDIANO, *Contra Eutropio*. M. Platnauer (ed. y trad.), *Claudian*, Londres, 1922, vol. 1, pp. 138-229. Hay edición española: M. Castillo Bejarano (intr., trad. y notas), *Poemas. Obra completa*, 2 vols., Madrid, 1993.

— *Contra Rufino*. M. Platnauer (ed. y trad.), *Claudian*, Londres, 1922, vol. 1, pp. 24-97. Hay edición española: M. Castillo Bejarano (intr., trad. y notas), *Poemas. Obra completa*, 2 vols., Madrid, 1993.

— *Sobre el consulado de Estilicón*. M. Platnauer (ed. y trad.), *Claudian*, Londres, 1922, vol. 1, pp. 364-393; vol. 2, pp. 2-73. Hay edición española: M. Castillo Bejarano (intr., trad. y notas), *Poemas. Obra completa*, 2 vols., Madrid, 1993.

— *Panegírico del cuarto consulado de Honorio*. M. Platnauer (ed. y trad.), *Claudian*, Londres, 1922, vol. 1, pp. 286-335. Hay edición española: M. Castillo Bejarano (intr., trad. y notas), *Poemas. Obra completa*, 2 vols., Madrid, 1993.

— *De la rebelión de Gildo*. M. Platnauer (ed. y trad.), *Claudian*, Londres, 1922, vol. 1, pp. 98-137. Hay edición española: M. Castillo Bejarano (intr., trad. y notas), *Poemas. Obra completa*, 2 vols., Madrid, 1993.

CLAUDIANO, *De la guerra goda*. M. Platnauer (ed. y trad.), *Claudian*, Londres, 1922, vol. 2, pp. 124-173. Hay edición española: M. Castillo Bejarano (intr., trad. y notas), *Poemas. Obra completa*, 2 vols., Madrid, 1993.

— *Panegírico del sexto consulado de Honorio*. M. Platnauer (ed. y trad.), *Claudian*, Londres, 1922, vol. 2, pp. 70-123. Hay edición española: M. Castillo Bejarano (intr., trad. y notas), *Poemas. Obra completa*, 2 vols., Madrid, 1993.

CLAUDIO MAMERTINO, *Discurso de agradecimiento al emperador Juliano*. S. N. C. Lieu (ed. y trad.), *The Emperor Julian: Panegyric and Polemic*, 2.ª ed., Liverpool, 1989, pp. 3-38.

CLODOVEO, *Carta a los obispos de Aquitania*. A. Callander Murray (trad.), *From Roman to Merovingian Gaul*, Peterborough y Ontario, 2000, pp. 267-268.

COLUMELA, *La labranza*. H. B. Ash (trad.), *Columella: On Agriculture*, Londres, 1941. Hay edición española (Madrid, 2004).

CONSTANCIO DE LYON, *Vida de Germán*. T. F. X. Noble y T. Head (eds.), *Soldiers of Christ: Saints and Saints' Lives from Late Antiquity and Early Middle Ages*, Pensilvania, 1995, pp. 75-106.

Consularia Constantinopolitana. R. W. Burgess (ed. y trad.), *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two Contemporary Accounts of the Final Years of the Roman Empire*, Oxford, 1993, pp. 173-245.

Consularia Italica (colección de anales agrupados por Theodor Mommsen bajo este título, incidiendo gravemente a error en casi todos los sentidos, pero conveniente para la cita), T. Mommsen (ed.), *MGH Auctores Antiquissimi*, vol. 9: *Chronica Minora saec. IV, V, VI, VII*, Berlín, 1892, vol. 1, pp. 249-339.

CORIPO, *Panegírico de Justino*. A. M. Cameron (ed. y trad.), *Flavius Creconius Corippus: In Laudem Iustini Augusti Minoris Libri IV*, Londres, 1976. Hay edición española: Flavio Creconio Coripo, *Juánide. Panegírico de Justino II*, Madrid, 1997.

Crónica de Zaragoza. T. Momsen (ed.), *MGH Auctores Antiquissimi*, vol. 11; *Chronica Minora saec. IV, V, VI, VII*, Berlín, 1894, vol. 2, pp. 221-223.

DION CASIDIO, *Historia romana*. E. Cary (trad.), *Dio's Roman History*, Londres, 1914-1927, 9 vols. Hay edición española (Madrid, 2004).

DRACONCIO, *Disculpa. Satisfactio*. F. Volmer (ed.), *MGH Auctores Antiquissimi*, vol. 14, *Merobaudes. Dracontius. Eugenius Toletanus*, Berlín, 1905, pp. 114-131.

Edicto de Teoderico. F. Bluhme (ed.), *MGH Legum*, vol. 5, Hanóver, 1875-1889, pp. 145-179.

ENODIO, *Vida de Epifanio*. F. Vogel (ed.), *MGH Auctores Antiquissimi*, vol. 7, *Ennodi Opera*, Berlín, 1885, pp. 84-109. Hay edición española: A. López Kindler (intr., trad. y notas), *Magno Felix Ennodio. Obra miscelánea. Declamaciones*, Madrid, 2007.

— *Panegírico a Teoderico*. F. Vogel (ed.), *MGH Auctores Antiquissimi*, vol. 7, *Ennodi Opera*, Berlín, 1885, pp. 203-214. Hay edición española: A. López Kindler (intr., trad. y notas), *Magno Felix Ennodio. Obra miscelánea. Declamaciones*, Madrid, 2007.

ESTRABÓN, *Geografía*. H. L. Jones (trad.), *The Geography of Strabo*, Londres, 1917-1932, 8 vols. Hay edición española (Madrid, 1991-2003).

EUGIPIO, *Vida de Severino*. L. Bieler (trad.), *Eugippius. The Life of St Severin*, Washington, 1966.

EUNAPIO. R. C. Blocley (ed. y trad.), *The Fragmentary Classicizing Historians of the Later Roman Empire*, Liverpool, 1981, vol. 2, pp. 1-150.

Formulario de Angers. *MGH Legum Sectio V: Formulae Merovingi et Karolini Aevi*, K. Zeumer (ed.), Hanóver, 1886, pp. 1-25.

FREDEGARIO, *Crónica*. J. M. Wallace-Hadrill (trad.), *The Fourth Book of the Chronicle of Fredegar, with its Continuations*, Londres, 1960. Hay selecciones de los libros 1-3 en A. Callander Murray (trad.), *From Roman to Merovingian Gaul*, Peterborough y Ontario, 2000, pp. 591-594, 597-621.

GERARDO DE GALES, *Viaje por Gales*. L. Thorpe (trad.), *Gerald of Wales: The Journey through Wales. Description of Wales*, Harmondsworth, 1978, pp. 63-209.

HIDACIO, *Crónica*. R. W. Burgess (ed. y trad.), *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two Contemporary Accounts of the Final Years of the Roman Empire*, Oxford, 1993, pp. 1-72.

HILARIO, *Carta a Leoncio*. W. Gundlach (ed.) *(Gundlach's «Genuine Arlesian Letters» n.º 19) MGH Epistolae*, vol. 3; *Merovingici et Karolini Aevi*, vol. 1, Berlín, 1892, pp. 28-29.

HONORIO, *Carta a Agrícola*. A. Callander Murray (trad.), *From Roman to Merovingian Gaul*, Peterborough y Ontario, 2000, pp. 169-171.

— *Carta a Arcadio*. O. Guenther (ed.), *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, vol. 35: *Epistulae Imperatorum Pontificorum Aliorum inde ab. A. CCCLXVII usque ad A. DLIII datae*, parte 1, Viena, 1895, carta 38, pp. 85-88.

ISIDORO, *Etimologías*. W. M. Lindsay (ed.), *Isidori Hispalensis Episcopis Etymologiarum sive Originum libri XX*, Oxford, 1911, 2 vols. Hay edición española (Madrid, 1982-1983).

— *Historia de los godos*. K. Baxter Wolf (trad.), *Conquerors and Chroniclers of Early Medieval Spain*, Liverpool, 1990, pp. 81-110. Hay edición española: Isidoro de Sevilla, *Historia Gothorum*, León, 1975.

JERÓNIMO, *Contra Joviano*. *NPNF*, 2.ª serie, vol. 6: W. H. Fremantle (trad.), *St Jerome: Letters and Select Works*, Grand Rapids: MI, 1989, pp. 346-416.

— *Crónica*: hay una edición con traducción al inglés en internet en <http://www.tertullian.org/fathers/jerome_chronicle_oo_eintro.htm>. [Enlace no activo en marzo de 2010. (N. del t.)]

— *Cartas*. *NPNF*, 2.ª serie, vol. 6: W. H. Fremantle (trad.), *St Jerome: Letters and Select Works*, Grand Rapids: MI, 1989, pp. 1-295.

JORDANES, *Getica*. C. C. Mierow (trad.), *The Gothic History of Jordanes*, Nueva York, 1915, reimpreso en 1966. Hay edición española: J. M. Sánchez Martín (ed.), *Origen y gestas de los godos*, Madrid, 2001.

— *Romana*. T. Mommsen (ed.), *MGH Auctores Antiquissimi*, vol. 5.1: *Iordanis Romana et Getica*, Berlín, 1882, pp. 1-52.

JUAN DE ANTIOQUÍA. C. D. Gordon (trad.), *The Age of Attila*, Nueva York, 1992.

JUAN DE BÍCLARO, *Crónica*. K. Baxter Wolf, *Conquerors and Chroniclers of Early Medieval Spain*, Liverpool, 1990, pp. 61-80. Hay edición española: J. Campos,

Juan de Bíclaro, obispo de Gerona, su vida y su obra, edición crítica, Madrid, 1960.

JUAN MALALAS, *Crónica*. E. Jeffreys, M. Jeffreys y R. Scott (trads.), *The Chronicle of John Malalas*, Australian Association for Byzantine Studies, Byzantina Australyensia 4, Melbourne, 1966.

LACTANCIO, *Sobre las muertes de los perseguidores*. J. L. Creed (ed. y trad.), *Lactantius: De Mortibus Persecutorum*, Oxford, 1984.

Ley bávara: (1926). T. J. Rivers (trad.), *The Laws of the Alamans and Bavarians*, Filadelfia, 1977.

Libro de los Papas. R. Davis (trad.), *The Book of Pontiffs*, Liverpool, 1989.

LUCRECIO, *De la naturaleza de las cosas*. W. H. D. Rouse (trad.), *Lucretius: De rerum natura*, Londres, 1924. Hay edición bilingüe española: Lucrecio, *La naturaleza*, Madrid, 2003.

MALCUS: R. C. Blockley (ed. y trad.), *The Fragmentary Classicizying Historians of the Later Roman Empire*, Liverpool, 1981, vol. 2, pp. 401-462.

MARCELINO, *Crónica*. B. Croke (ed. y trad.), *The Chronicle of Marcellinus*, Sydney, 1995.

MARIO DE AVENCHES, *Crónica*. A. Callander Murray (trad.), *From Roman to Merovingian Gaul*, Peterborough y Ontario, 2000, pp. 101-108.

MENANDRO, *Historia* R. C. Blockley (trad.), *The History of Menander the Guardsman*, Liverpool, 1985.

OLIMPIODORO: R. C. Blockley (ed. y trad.), *The Fragmentary Classicizying Historians of the Later Roman Empire*, Liverpool, 1981, vol. 2, pp. 151-220.

ORENCIO, *Commonitorium*. C. A. Rapisarda (ed.), *Commonitorium et Carmina Orientio Tributa*, Catania, 1958.

PABLO DIÁCONO, *Historia romana*. H. Droysen (ed.), *MGH Scriptores Rerum Germanicarum in usum Scolarum*, vol. 49: *Pauli Historia Romana*, Berlín, 1879.

— *Libro de los obispos de Metz*. G. Waitz (ed.), *MGH Scriptores 2*, Hanóver, 1978, pp. 260-270.

Panegíricos latinos. C. E. V. Nixon y B. Saylor Rodgers (trads.), *In Praise of Late Roman Emperors. The Panegyrici Latini*, Berkeley: CA, 1994.

Pasión de san Saba. J. F. Matthews y P. Heather (ed. y trad.), *The Goths in the Fourth Century*, Liverpool, 1991, pp. 109-117.

PATRICIO, *Carta a Corotico*. A. B. E. Hood (ed. y trad.), *St. Patrick. His Writings and Muirchu's Life*, Chichester, 1978, pp. 35-38, 55-59.

— *Confesión*. A. B. E. Hood (ed. y trad.), *St. Patrick. His Writings and Muirchu's Life*, Chichester, 1978, pp. 23-34, 41-55.

PAULINO DE MILÁN, *Vida de San Ambrosio*. F. R. Hoare (trad.), *The Western Fathers*, Londres, 1954, pp. 147-188.

PAULINO DE NOLA, *Poemas*. P. G. Walsh, *The Poems of Saint Paulinus of Nola*, Ancient Christian Writers 40, Nueva York, 1975. Hay edición española: J. J. Cienfuegos García (trad.) (Madrid, 2005).

PAULINO DE PELLA, *Acción de gracias*. H. Ibsell (trad.), *The Last Poets of Imperial Rome*, Harmondsworth, 1971, pp. 242-262.

PLATÓN, *La República*. P. Shorey (ed. y trad.), *Platon: The Republic*, Londres, 1930-1935. Hay edición española (Madrid, 2006).

PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*. H. Rackham, W. J. S. Jones, D. E. Eichholz, *Pliny: Natural History*, 10 vols., Londres, 1938-1962. Hay edición española: Cayo Plinio Segundo, *Historia natural*, 3 vols., Madrid, 1995-2003.

POSIDIO, *Vida de Agustín*. F. R. Hoare, *The Western Fathers*, Londres, 1954, pp. 189-244. Hay edición española: San Posidio, *Vida de San Agustín*, Madrid, 2009.

PRISCO. R. C. Blockley (ed. y trad.), *The Fragmentary Classicizing Historians of the Later Roman Empire*, Liverpool, 1981, vol. 2, pp. 221-400.

PROCOPIO, *Guerras*. H. B. Dewing (ed. y trad.), *Procopius*, Londres, 1914-1928, vols. 1-5. Hay edición española: Procopio de Cesarea, *Obra completa*, Madrid, 2000-2007, 4 vols.

PROPERCIO, *Elegías*. G. P. Goold (ed. y trad.), *Propertius: Elegies*, Londres, 1990. Hay edición española: Sexto Aurelio Propercio, *Elegías*, Madrid, 1989, A. Ramírez Verger (intr., trad. y notas), F. Pejenaute Rubio (revisión).

PRÓSPERO DE AQUITANIA: *Crónica*. A. Callander Murray (trad.), *From Roman to Merovingian Gaul*, Peterborough y Ontario, 2000, pp. 62-76.

PRUDENCIO, *Contra Símaco*. H. J. Thomson (ed. y trad.), *Prudentius*, Londres, 1949-1953, 2 vols. Vol. 1, pp. 344-401; vol. 2, pp. 2-97. Hay edición española: Aurelio Prudencio Clemente, *Obras*, Madrid, 1997, 2 vols.

Querolus. A. Callander Murray (trad.), *From Roman to Merovingian Gaul*, Peterborough y Ontario, 2000, pp. 171-173; R. W. Mathisen (ed. y trad.), *People, Personal Expression and Social Relations in Late Antiquity*, Ann Arbor, 2003, vol. 1, pp. 17-19, 43-44, 62-64, 114-118, 219-221.

Relato de los emperadores de las Dinastías Valentiniana y Teodosiana. T. Mommsen (ed.), *MGH Auctores Antiquissimi*, vol. 9: *Chronica Minora saec. IV, V, VI, VII*, vol. 1, Berlín, 1892, pp. 629-630.

REMIGIO, *Carta a Clodoveo*. A. Callander Murray (trad.), *From Roman to Merovingian Gaul*, Peterborough y Ontario, 2000, p. 260.

— *Testamento*. R. W. Mathisen (ed. y trad.), *People, Personal Expression and Social Relations in Late Antiquity*, Ann Arbor, 2003, vol. 1, pp. 242-248.

RURICIO DE LIMOGES, *Cartas*. R. W. Mathisen (trad.), *Ruricius of Limoges and Friends. A Collection of Letters from Visigothic Gaul*, Liverpool, 1998.

RUTILIO NAMACIANO, *El retorno*. H. Ibsell (trad.), *On his Return. The Last Poets of Imperial Rome*, Harmondsworth, 1971, pp. 221-241.

SALVIANO DE MARSELLA, *Sobre el gobierno divino*. J. F. O'Sullivan (trad.), *On the Governance of God: The Writings of Salvian the Presbyter*, Nueva York, 1947.

SIDONIO APOLINAR, *Cartas*. W. B. Anderson (ed. y trad.), *Sidonius: Poems and Letters*, Londres, 1936, vol. 1, pp. 329-483; W. B. Anderson con E. H. Warmington (ed. y trad.), *Sidonius: Poems and Letters*, Londres, 1965, 2 vols.

— *Poemas*. W. B. Anderson (ed. y trad.), *Sidonius: Poems and Letters*, Londres, 1936, vol. 1, pp. 1-327. Hay edición española (Madrid, 2005).

SINESIO DE CIRENE, *Acerca de la realeza*. C. Lacombrade (ed. y trad. al francés), *Synésios de Cyrène: Discours sur la royauté*, París, 1951.

SULPICIO SEVERO, *Diálogos*. F. R. Hoare (trad.), *The Western Fathers*, Londres, 1954, pp. 68-144.

TÁCITO, *Agrícola*. H. Mattingly (trad.), *Tacitus on Britain and Germany*, Harmondsworth, 1971, pp. 51-98. Hay edición española: Cayo Cornelio Tácito, *Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*, Madrid, 1988.

— *Germania*. J. Rives (trad.), *Tacitus: Germania*, Oxford, 1999. Hay edición española: Cayo Cornelio Tácito, *Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*, Madrid, 1988.
— *Historias*. C. H. Moore y J. Jackson (trads.), *Tacitus: Histories and Annals*, Londres, 1925-1937, 4 vols.
TEMISTIO, *Oraciones*. P. Heather y D. Moncur, *Politics, Philosophy and Empire in the Fourth Century*, Liverpool, 2001.
TEODORETO DE CIRO, *Historia eclesiástica*. *NPNF*, 2.ª serie, vol. 3: B. Jackson (trad.), *The Ecclesiastical History, Dialogues and Letters of Theodoret* (reimpresión, Grand Rapids: MI, 1989).
TERTULIANO, *Pallium*. A. Gerlo, (ed. y trad. al alemán), *Tertullianus: De Pallio*, Wetteren, 1940. Hay traducción inglesa en internet en <http://www.tertullian.org/articles/hunink_de_pallio.htm>. [Enlace activo en marzo de 2010. (N. del t.)]
VEGECIO, *Compendio de técnica militar*. N. P. Milner (trad.), *Vegetius. Epitome of Military Science*, Liverpool, 1993. Hay edición española (Madrid, 2006).
VELEYO PATÉRCULO, *Historia romana*. F. W. Shipley (ed. y trad.), *Velleius Paterculus: Compendium of Roman History*, Londres, 1924. Hay edición española: M.ªA. Sánchez Manzano (intr., trad. y notas) (Madrid, 2000).
VENANCIO FORTUNATO, *Milagros de Hilario*. R. Van Dam, *Saints and their Miracles in Late Antique Gaul*, Princeton, 1993, pp. 155-161.
— *Vida de Radegunda*. J. A. McNamara, J. E. Halborg y E. G. Whatley, *Sainted Women of the Dark Ages*, Durham: NC, 1992, pp. 70-86.
VÍCTOR DE TUNNUNA, *Crónica*. T. Mommsen (ed.), *MGH Auctores Antiquissimi*, vol. 11: *Chronica Minora saec. IV, V, VI, VII*, vol. 2, Berlín, 1894, pp. 184-206.
VÍCTOR DE VITA, *Historia de la persecución vándala*. J. Moorhead (trad.), *Víctor of Vita: History of the Vandal Persecution*, Liverpool, 1992.
Vida de Cesáreo. W. E. Klingshirin (trad.), *Caesarius of Arles: Life, Testament, Letters*, Liverpool, 1994, pp. 1-65.
Vida de Fulgencio de Ruspe. R. B. Eno (ed.), *Fulgentius of Ruspe: Fulgentius. Selected Works*, Washington, 1997, pp. 4-56.
Vida de Genoveva. J. A. McNamara, J. E. Aalborg y E. G. Whatley (trads.), *Sainted Women of the Dark Ages*, Durham: NC, 1992, pp. 17-37.
Vida de Lupo de Troyes. B. Krusch y W. Levison (eds.), *MGH Scriptores Rerum Merovingicarum*, vol. 7; *Passiones Vitaeque Sanctorum Aevi Merovingici*, vol. 5, Hanóver, 1905, pp. 284-302.
Vidas de los padres del Jura. F. Martine (ed. y trad. al francés), *Vie du pères du Jura*, París, 1968.
Vidas de los padres de Mérida: A. T. Fear (ed.), *Lives of the Visigothic Fathers*, Liverpool, 1997, pp. 45-105. Hay edición española: I. Velázquez Soriano (ed.), *Vidas de los Santos Padres de Mérida*, Madrid, 2008.
VITRUVIO, *Arquitectura*. F. Ganger (ed. y trad.), *Vitruvius: On Architecture*, Londres, 1931-1934, 2 vols. Hay edición española (Madrid, 2008).
WIDUKIND, *Hechos de los sajones*. G. Waitz y K. A. Kehr (eds.), *MGH Scriptores Rerum Germanicarum in usum Scholarum. Widikundi Manachi Corbeiensis Gestarum Regum Saxonicarum Libri Tres*, Hanóver, 1935.

OBRAS SECUNDARIAS

AKERRAZ, A. (1985): «Note sur l'enceinte tardive de Volubilis», en Lancel (ed.) (1985), pp. 429-436.

ALCOCK, L. (1971): *Arthur's Britain*, Harmondsworth.

— (1972): *«By South Cadbury is that Camelot...» Excavations at Cadbury Castle 1966-1970*, Londres.

— (1987): *Economy, Society and Warfare among the Britons and Saxons*, Cardiff.

— (1992): «Message from the dark side of the moon: western and northern Britain in the age of Sutton Hoo» en Carver (ed.) (1992), pp. 205-215.

— (2003): *Kings and Warriors, Craftsmen and Priests in Northern Britain, AD 550-850*, Edimburgo.

ALFÖLDI, A. (1952*a*): *A Conflict of Ideas in the Late Roman Empire. The Clash between the Senate and Valentinian I*, Oxford.

— (1952*b*): «The moral barrier on the Rhine and Danube», en *The Congress of Roman Frontiers Studies 1949*, E. Birley (ed.), Durham, pp. 1-16.

ALFÖLDI, M. R. (1997): «*Germania magna – nicht* libera. Notizien zum römischen Wortgebrauch». *Germania* 75, pp. 45-52.

ALLISON, P. (2003): «An empire of cities», en *The Cambridge Illustrated History of the Roman World*, G. Woolf (ed.), Cambridge, pp. 202-231.

ALTHOFF, G. (1998): «*Ira regis*: prolegomena to a history of royal anger», en *Anger's Past: The Social Uses of an Emotion in the Middle Ages*, B. H. Rosenwin (ed.), Ithaca: NY, pp. 59-74.

AMORY, P. (1993): «The meaning and purpose of ethnic terminology in the Burgundian laws», *EME* 2, pp. 1-28.

ANDERSON, B. (1983): *Imagined Communities*, Cambridge.

ANDERSON, T. (1995): «Roman military colonists in Gaul, Salian ethnogenesis and the forgotten meaning of Pactus Legis Salicae 59.5», *EME* 4.2, pp. 129-144.

ANTHONY, D. (1997): «Prehistoric migrations as social process», en Chapman y Hamerow (eds.), pp. 21-32.

APPELBAUM, S. (ed.) (1971): *Limeskongress 7*, Tel Aviv.

ARCE, J. (1994): «Constantinopla, Tarraco y Centcelles», *Bulletì Arqueològic*, 5.ª ser., n.º 16, pp. 147-166.

— (2003): «The enigmatic fifth century in Hispania: some historical problems», en Goetz, Jarnut y Pohl (eds.), pp. 135-157.

ARJAVA, A. (1996): *Women and the Law in the Late Antiquity*, Oxford.

— (1998): «Paternal Power in Late Antiquity», *JRS* 88, pp. 147-165.

ARMIT, I. (1998): *Scotland's Hidden History*, Stroud.

— (2003): *Towers in the North. The Brochs of Scotland*, Stroud.

— (ed.) (1990): *Beyond the Brochs: Changing Perspectives on the Later Iron Age in Atlantic Scotland*, Edimburgo.

ARMIT, I. e I. B. M. RALSTON (eds.) (2003): «The Iron Age», en Edwards y Ralston (eds.), pp. 168-193.

ARNHEIM, M. T. W. (1972): *The Senatorial Aristocracy in the Later Roman Empire*, Oxford.

ARNOLD, C. J. (1984): *From Roman Britain to Saxon England*, Londres.

— (1988): «Territories and leadership: frameworks for the study of emergent polities in early Anglo-Saxon southern England», en Driscoll y Nieke (eds.), pp. 111-127.

AUSBÜTTEL, F. M. (1991): «Die Verträge zwischen den Vandalen und Römern», *Rb* 11, pp. 1-20.

— (2003): *Theoderich der Große: der Germane auf dem Kaiserthron*, Darmstadt.

AUSENDA, G. (ed.) (1995): *After Empire: Towards an Ethnology of Europe's Barbarians*, Woodbridge.

Autorenkollektive (1983): *Die Germanen. Geschichte und Kultur der germanischen Stämme in Mitteleuropa. Ein Handbuch in zwei Bände*, vol. 2, Berlín.

AXBOE, M. (1995): «Danish Kings and Dendrochronology: Archaeological insights into the Early History of the Danish State», en Ausenda (ed.), pp. 217-251.

— (1999): «Towards the Kingdom of Denmark», en Dickinson y Griffiths (eds.), pp. 109-118.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (1992): «The western Pyrenees during the Late Antiquity: Reflections for a Reconsideration of the Issue», en G.-P. Brogiolo y L. Castelleti (eds.), *Il Territorio tra tardoantico e altomedioevo: Metodi di indagine e risultati*, Florencia, pp. 179-191.

AZZARA, C. (2002), «The papacy», en C. La Rocca (ed.), *Italy in the Early Middle Ages*, Oxford.

BAKER, G. (1995): *A Mediterranean Valley: Landscape, Archaeology and* Annales *History in the Biferno Valley*, Londres.

BAKER, J. R. (1974): *Race*, Londres.

BALLIN SMITH, B. e I. BAINKS (eds.) (2002): *In the Shadow of the Brochs: The Iron Age in Scotland*, Stroud.

BALSDON, J. P. V. D. (1979): *Romans and Aliens*, Londres.

BANTON, M. (1998): *Racial Theories*, 2.ª ed., Cambridge.

BARBIERA, I. (2005): *Changing Lands in Changins Memories: Migration and Identity during the Lombard Invasions*, Florencia.

BARNES, T. D. (1982): *The New Empire of Diocletian and Constantine*, Cambridge: MA.

— (1998): *Ammianus Marcellinus and the Representation of Historical Reality*, Ithaca.

BARNISH, S. J. B. (1986): «Taxation, land and barbarian settlement in the western Empire», *Pqpers of the British School at Rome* 54, pp. 170-195.

— (1988): «Transformation and survival in the western senatorial aristocracy, c. 400-700», *Papers of the British School at Rome* 56, pp. 120-155.

— (1992): «Old Kaspars: Attila's invasion of Gaul in the literary sources», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 38-47.

BARNWELL, P. S. (1992): *Emperor, Prefects and Kings: The Roman West, 395-565*, Londres.

— (2000): «Emperors, jurists and kings: law and custom in late Roman and early medieval west», *P&P* 168, pp. 6-29.

BARRY, T. (ed.) (2000): *A History of Settlement in Ireland*, Londres.

BARTH, F. (1969*a*): «Introduction», en Barth (ed.) (1969), pp. 9-38.

— (1969*b*): «Pathan Identity and its Maintenance», en Barth (ed.) (1969), pp. 117-134.

BARTH, F. (ed.) (1969): *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*, Bergen y Londres.

BARTHOLEMEW, P. (1982): «Fifth-century facts», *Britannia* 13, pp. 261-270.

— (1984): «Fourth-century Saxons», *Britannia* 15, pp. 169-185.

BASSETT, S. (1989): «In search of the origins of Anglo-Saxon Kingdoms», en S. Bassett (ed.) (1989), pp. 3-27.

— (ed.) (1989): *The Origins of Anglo-Saxon Kingdoms*, Londres.

BEHR, C. (2000): «The Origins of Kingship in Early Medieval Kent», *EME* 9.1, pp. 25-52.

BEMMANN, J. (1999): «Körpergräber der jungeren römischen Kaiserzeit und Völkerwanderungszeit aus Schleswig Holstein. Zum Aufkommen einer neuen Bestattungssitte im übberregionalen Vergleich», *SzSf* 13, pp. 5-45.

BENDER, H. (2001): «Archaeological Perspectives on Rural Settlement in Late Antiquity in the Rhine and Danube Area», en Burns y Eadie (eds.), pp. 185-198.

BENSEDDIK, N. (1980): «La ferme Romanette, Ain Benia, Ain bent Soltaine: fortins ou fermes fortifiées?», en Hanson y Keppie (eds.), pp. 977-998.

BENSEDDIK, N. y T. W. POTTER (1993): *Fouilles du forum de Cherchel*, Argel, 2 vols.

BENTLEY, G. C. (1987): «Ethnicity and Practice», *CSSH* 29, pp. 24-55.

BERGENGRUEN, A. (1958): *Adel und Grundherrschaft im Merowingerreich*, Wiesbaden.

BERTRANDY, F. y M. COLTELLONI-TRANNOY (2005): *L'Afrique romaine de l'Atlantique à la Tripolitaine, 69-439. Enjeux historiographiques, méthodologie, bibliografie commentée*, París.

BIERBRAUER, V. (1994*a*): «Archeologia e storia dei Goti dal I al IV secolo», en V. Bierbrauer, O. VON Hessen y E. A. Arslan (eds.) (1994), pp. 22-47.

— (1994*b*): «Archeologia degli Ostrogoti in Italia», en Bierbrauer, von Hessen y Arslan (eds.) (1994), pp. 170-213.

BIERBRAUER, V., O. VON HESSEN y E. A. ARSLAN (eds.) (1994): *I goti*, Milán.

BLACKHURST, A. (2004): «The House of Nubel»: Rebels or Players?», en Merrills (ed.), pp. 59-75.

BLAZQUEZ, J. M. (1974): «Der Limes im Spanien des vierten Jahrhunderts», en *Actes du IXe Congrès International d'Etudes sur les Frontières Romaines. Mamaïa, 6-23 sept. 1972*, D. M. Pippdi (ed.), Colonia, pp. 485-502.

— (1980): «Der Limes hispaniens im 4. und 5. Jahrhunderts Forschungstand; Niederlassung der Laeti oder Gentiles am Flusslauf der Duero», en Hanson y Keppie (eds.), pp. 345-396.

BLECKMANN, B. (1997): «Honorius und das Ende der römischen Herrschaft in Westeuropa», *HZ* 265, pp. 561-595.

BLINTIFF, J. y H. HAMEROW (eds.) (1995): *Europe between Late Antiquity and the Middle Ages: Recent Archaeological and Historical Research in Western and Southern Europe*, BAR (I) 617, Oxford.

BLOCKLEY, R. C. (1980): «The date of the "Barbarian Conspiracy"», *Britannia* 11, pp. 233-235.

— (ed. y trad.) (1983): *The Fragmentary Classicizing Historians of the Later Roman Empire*, Liverpool.

BLOGG, T. F. C. y M. MILLETT (eds.) (1990): *The Early Roman Empire in the West*, Oxford.

BOEHM, L. (1998): *Geschichte Burgunds: Politik, Staatsbildungen, Kultur*, 2.ª ed., Wiesbaden.

BÖHME, H.-W. (1974): *Germanische Grabfünde des 4. bis 5. Jahrhunderts zwischen untere Elbe und Loire. Studien zur Chronologie und Bevölkerungsgesichichte*, Múnich.

— (1976): «Das Land zwischen Elb- und Wesermündung vom 4. bis 6. Jahrhundert. Die Sachsen und ihre Beziehungen zum römischen Westen», *Führer zu vor- und frühgeschichtliche Denkmäler* 29, pp. 205-226.

— (1986): «Das Ende der Römerherrschaft in Britannien und die angelsächsische Besiedlung Englands im 5. Jarhhundert», *JRGZM* 33, pp. 469-574.

— (1988): «Les Thuringiens dans le nord du royaume franc». *Revue Archéologique de Picardie* 3/4, pp. 57-69.

BÖHNER, K. (1963): «Zur historischen Interpretation der sogenannten Laetengräber», *JRGZM* 10, pp. 139-167.

— (1994): «Die frühmittelalterlichen Spangenhelme und die nordischen Helme der der Vendelzeit», *JRGZM* 41, pp. 471-549.

BONA, I. (1991): *Das Hunnenreich*, Stuttgart.

BOURDIEU, P. (1977): *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge.

BOWDEN, W., L. LAVAN y C. MACHADO (eds.) (2004): *Recent Research on the Late Antique Countryside*, Leiden.

BOWERSOCK, G. (1988): «The dissolution of the Roman Empire», en *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, N. Yoffee y G. L. Cowgill (eds.), Tucson, pp. 166-175.

BOWERSOCK, G., P. R. L. BROWN y O. GRABAR (eds.) (1999): *Late Antiquity: A Guide to the Postclassical World*, Cambridge: MA y Londres.

BOWES, K. (2001): «Villa-Churches, Rural Piety and the Priscillianist Controversy», en Burns y Eadie (eds.), pp. 323-348.

BOWLUS, C. R. (2002): «Ethonogenesis: the tyranny of a concept», en Gillett (ed.), pp. 241-266.

BRATHER, S. (2004): *Ethnische Interpretationen in der frühgeschihtlichen Archäologie: Geschichte, Grundlagen und Alternativen*, Berlín.

BREEZE, D. J. (1987): «Britain», en Wacher (ed.), pp. 198-222.

BRENNAN, B. (1985): «The career of Venantius Fortunatus», *Traditio* 41, pp. 49-78.

BRETT, M. y E. FENTRESS (1996): *The Berbers*, Oxford.

BRIGHT, D. F. (1987): *The Miniature Epic in Vandal Africa*, Norman: OK.

BRINK-KLOKE, H. y J. MEURERS-BALKE (2003): «Siedlungen und Gräber am Oespeler Bach (Dortmund) – eine Kulturlandschaft im Wandel der Zeiten», *Germania* 81, pp. 47-146.

BROGIOLO, G.-P. (ed.) (1996*a*): *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean*, Mantua, Documenti di Archeologia 10.

— (ed.) (1996*b*): *La fine delle ville romane. Trasformazioni nelle campagne tra tarda antichità e alto medioevo*, Mantua, Documenti di Archeologia 11.

BROGIOLO, G.-P. y G. CANTINO WATAGHIN (eds.) (1998): *Sepolture tra IV e VIII secolo*, Mantua, Documenti di Archeologia 13.

BROGIOLO, G.-P., N. CHRISTIE y N. GAUTHIER (eds.) (2002): *Towns and their Territories between Late Antiquity and Early Middle Ages*, Leiden.

BROGIOLO, G.-P. y B. WARD PERKINS (eds.) (1999): *The Idea and the Ideal of the Town between Late Antiquity and Early Middle Ages*, Leiden.

BROWN, P. R. L. (1961): «Religious Dissent in the Later Roman Empire: the Case of North Africa», *History* 46, pp. 83-101.

— (1971): «The rise and function of the holy man in late antiquity», *JRS* 61, pp. 80-101.

— (1978): *The Making of Late Antiquity*, Cambridge: MA.

— (1988): *The Body and Society: Men, Women and Sexual Renunciation in Early Christianity*, Londres.

— (1992): *Power and Persuasion in Late Antiquity: Towards a Christian Empire*, Madison.

— (1995): *Authority and the Sacred: Aspects of the Christianization of the Roman World*, Cambridge.

— (1998*a*): «Ascetism, Pagan and Christian», *CAH* 13, pp. 601-631.

— (1998*b*): «Christianization and Religious Conflict», *CAH* 13, pp. 632-664.

— (2002): *The Rise of Western Christendom: Triumph and Diversity, AD 200-1000*, Oxford.

BROWN, T. S. (1984): *Gentlemen and Officers: Imperial Administration and Aristocratic Power in Byzantine Italy, AD 554-800*, British School at Rome.

BRULET, R. (1993): «Les dispositifs militaires du Bas-Empire en Gaule septentrional», en Vallet y Kazanski (eds.), pp. 135-149.

— (1997): «La tombe de Childéric et la topographie funéraire de Tournai à la fin du V[e] siècle», en Rouche (ed.), pp. 59-78.

BURGESS, R. W. (1992): «From Gallia Romana to Gallia Gothica: the view from Spain», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 19-27.

— (ed. y trad.) (1993): *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana: Two Contemporary Accounts of the Final Years of the Roman Empire*, Oxford.

BURNS, T. S. (1973): «The battle of Adrianople: a reconsideration», *History* 22, pp. 336-345.

— (1984): *A History of the Ostrogoths*, Bloomington: IN.

— (1992): «The settlement of 418», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 53-63.

— (1994): *Barbarians within the Gates of Rome. A Study of Roman Military Policy and the Barbarians, ca. 375-425*, Bloomington: IN.

BURNS, T. S. y J. W. EADIE (eds.) (2001): *Urban Ceners and Rural Contexts in Late Antiquity*, East Lancing: MI.

BURRUS, V. (1995): *The Making of a Heretic. Gender, Authority and the Priscillianist Controversy*, Berkeley: CA.

BURY, J. B. (1919): «Justa Gratia Honoria», *JRS* 9, pp. 1-13.

— (1958): *History of the Later Roman Empire from the Death of Theodosius I to the Death of Justinian*, reimpresión, Nueva York.

CALLANDER MURRAY, A. (1983): *Germanic Kinship Structure: Studies in Law and Society in Antiquity and Early Middle Ages*, Toronto.

— (1986): «The position of the Grafio in the constitutionl history of Merovingian Gaul», *Spec.* 61, pp. 787-805.

— (1988): «From Roman to Frankish Gaul: «centenarii» and «centenae» in the Administration of the Merovingian Kingdom», *Traditio* 44, pp. 59-100.

— (1994): «Immunity, Nobility and the Edict of Paris», *Spec.* 69, pp. 18-39.

— (2002): «Reinhard Wenskus on «Ethnogenesis», Ethnicity and the Origin of the Franks», en Gillett (ed.), pp. 39-68.

CAMERON, A. D. (1970): *Claudian: Poetry and Propaganda at the Court of Honorius*, Oxford.

CAMERON, A. D. y J. LONG (1993): *Barbarian and Politics at the Court of Arcadius*, Berkeley.

CAMERON, A. M. (1985): *Procopius and the Sixth Century*, Londres.

— (1989): «Gelimer's Laughter: the case of Byzantine Africa», en Clover y Humprheys (eds.), pp. 171-190.

— (1991): *Christianity and the Rhetoric of Empire. The Development of a Christian Discourse*, Berkeley: CA.

— (1993*a*): *The Later Roman Empire, 284-430*, Londres.

— (1993*b*): *The Mediterranean World in Late Antiquity, 395-600*, Londres.

— (ed.) (1995): *The Byzantine and Early Islamic Near East 3: States, Resources and Armies*, Princeton: NJ.

CAMERON, A. M. y G. R. D. KING (eds.), (1994): *The Byzantine and Early Islamic Near East 2. Land Use and Settlement Patterns*, Princeton: NJ.

CAMPBELL, E. (1996): «Trade in the Dark Age West: a Peripheral Activity?», en *Scotland in Dark Age Britain*, B. Crawford (ed.) (St Andrews), pp. 79-91.

CAMPS, G. (1985): «De masuna à Koceila: les destines de la Maurétanie aux VI[e] et VII[e] siècles», en Lancel (ed.), pp. 307-324.

CAPELLE, T. (1998): *Die Sachsen des frühen Mittelaters*, Stuttgart.

CARILE, A. (ed.) (1995): *Teodorico e I Goti tra Oriente e Occidente*, Rávena.

CARLYLE, T. (1830): «On History», reimpreso en F. Stern (ed.) (1973), *Varieties of History*, Nueva York, pp. 91-101.

CAROZZI, C. (1992): «Le Clovis de Grégoire de Tours», *Le Moyen-Age* 98, pp. 169-185.

CARRETÉ, J. M., S. KEAY y M. MILLETT (eds.) (1995): *A Roman Provincial Capital and its Hinterland: The Survey of the Territory of Tarragona, Spain, 1985-1990*, Ann Arbor.

CARROLL, M. (2001): *Romans, Celts and Germans. The German Provinces of Rome*, Stroud.

CARVER, M. O. H. (1989): «Kingship and material culture in early Anglo-Saxon East Anglia», en Bassett (ed.), pp. 141-158.

— (ed.) (1992): *The Age of Sutton Hoo: The Seventh Century in North-Western Europe*, Woodbridge.

CASEY, P. J. y M. E. JONES (1990): «The date of the letter of the Britons to Aëtius», *BBCS* 37, pp. 281-290.

CASTELLANOS, S. (1996): «Aristocracias y dependientes en el Alto Ebro (siglos V-VIII)», *Studia Historica. Historia Medieval* 14, pp. 29-46.

— (2000): «Propiedad de la tierra y relaciones de dependencia en la Galia del siglo VI. El *Testamentum Remigii*», *An. Tar.* 8, pp. 223-227.

CASTELLANOS, S. e I. MARTÍN VISO (eds.) (2005): «The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula (500-1000)», *EME* 13, pp. 1-42.

CESA, M. (1982): «Hospitalitas o altre «techniques of accomodation»? A proposito di un libro recente», *Archivio Storico Italiano* 140, pp. 539-552.
— (1984): «Überlegungen zur Föderatenfrage», *MIÖG* 92, pp. 307-316.
— (1992-1993): «Il matrimonio di Placidia et Ataulfo sullo sfondo dei rapporti tra Ravenna e I Visigoti», *Rb* 12, pp. 23-53.
— (1994*a*): *Impero Tardoantico e Barbari. La crisi militare da Adrianapoli al 418*, Como.
— (1994*b*): «Il regno di Odoacre: la prima dominazione germanica in Italia», en *Germani in Italia*, B. Scardigli y P. Scardigli (eds.), Roma, pp. 307-320.
CHAPMAN, J. y H. HAMEROW (eds.) (1997): *Migrations and Invasions in Archaeological Explanation*, BAR (I) 664, Oxford.
CHARLES-EDWARDS, T. (2003): «Nations and Kingdoms: a view from above», en T. Charles-Edwards (ed.), pp. 25-58.
— (ed.) (2003): *After Rome*, Oxford.
CHASTAGNOL, A. (1973): «Le repli sur Arles des services administratifs gaulois en l'an 407 de notre ère», *RH* 97, pp. 23-40.
— (1978): *L'album municipal de Timgad*, Bonn.
CHAVARRÍA ARNAU, A. (2004): «Interpreting the Transformation of Late Roman Villa: the Case of Hispania», en Christie (ed.), pp. 67-102.
— (2005): «Dopo la fine delle ville: le campagne ispaniche in epoca visigota (VI-VII secolo), en *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo*, G.-P. Brogiolo, A. Chavarría Arnau y M. Valenti, Mantua, pp. 263-285.
CHAVARRÍA ARNAU, A. y T. LEWIT (2004): «Archaeological Research on the Late Antique Countryside: a Bibliographic Essay», en Bowden, Lavan y Machado (eds.), pp. 3-51.
CHILDE, V. G. (1929): *The Danube in Prehistory*, Oxford.
CHRISTIE, N. (1995): *The Lombards*, Oxford.
— (1996): «Barren Fields? Landscapes and Settlements in Late Roman and post-Roman Italy», en Shipley y Salmon (eds.), pp. 254-283.
— (2006): *From Constantine to Charlemagne: An Archaeology of Italy, AD 300-800*, Aldershot.
— (ed.) (2004): *Landscapes of Change: Rural Evolutions in Late Antiquity and Early Middle Ages*, Aldershot.
CHRISTIE, N. y S. T. LOSEBY (eds.) (1996): *Towns in Transition: Urban Evolution in Late Antiquity and Early Middle Ages*, Aldershot.
CHRISTLEIN, R. (1991): *Die Alamannen. Archäologie eines lebendigen Volkes*, 3.ª ed., Stuttgart.
CLARK, D. F. (2000): *A Methodological Examination of Aspects of Chronological and Social Analysis of Early Anglo-Saxon Cemeteries with Particular Reference to Cemetery I, Mucking, Essex*, tesis doctoral inédita, Universidad de Londres.
CLARK, G. N. (1993): *Women in Late Antiquity: Pagan and Christian Lifestyles*, Oxford.
— (1979): *Winchester Studies 3: Pre-Roman and Roman Winchester, Part II, The Roman Cemetery at Lankhills*, Oxford.
CLARKE, H. y B. AMRBOSIANI (1995): *Towns in the Viking Age*, edición revisada, Leicester.

CLOSE-BROOKS, J. (1983): «Dr. Bersu's excavations at Traprain Law, 1947», en *From Stone Age to the 'Forty-Five*, A. O'Connor y D. V. Clarke (eds.), Edimburgo, pp. 206-223.

— (1987): «Comment on Traprain Law», *SAR* 4.2, pp. 92-94.

CLOVER, F. M. (1978): «Carthage in the age of Augustine», en *Excavations in Carthage, 1976*, en J. H. Humphrey (ed.), Ann Arbor, pp. 1-14. Reimpreso en Clover (1993), n.º V.

— (1982): «Carthage and the Vandals», en *Excavations in Carthage, 1978*, J. H. Humphrey (ed.), Ann Arbor, pp. 1-22. Reimpreso en Clover (1993), n.º VI.

— (1986): «Felix Karthago», *Dumbarton Oaks Papers* 40, pp. 1-16. Reimpreso en Clover (1993), n.º IX.

— (1989): «The symbiosis of Romans and Vandals in Africa», en *Das Reich und die Barbaren*, E. Chrysos y A. Schwarcz (eds.), Viena y Colonia, pp. 57-73. Reimpreso en Clover (1993), n.º X.

— (1993): *The Late Roman West and the Vandals*, Londres.

CLOVER, F. M. y R. S. HUMPRHEYS (eds.) (1989): *Tradition and Innovation in Late Antiquity*, Madison: WI.

COLLINS, R. J. H. (1980): «Merida and Toledo, 550-585», en James (ed.), pp. 189-219.

— (1990): «The ethnogenesis of the Basques», en Wolfram y Pohl (eds.), pp. 35-44.

— (1995): *Early Medieval Spain. Unity in Diversity, 400-1000*, 2.ª ed., Londres. Hay edición española: *España en la Alta Edad Media*, Barcelona, 1986.

— (1998): «Law and Ethnic Identity in the Western Kingdoms in the Fifth and Sixth Centuries», en *Medieval Europeans: Studies in Ethnic Identity and National Perspectives in Medieval Europe*, A. P. Smyth (ed.), Londres, pp. 1-23.

— (1999): *Early Medieval Europe, 300-1000*, 2.ª ed., Londres. Hay edición española: *La Europa de la Alta Edad Media, 300-1000*, Madrid, 1991.

— (2004): *Visigothic Spain, 409-711*, Londres. Hay edición española: *La España visigoda, 409-711*, Barcelona, 2005.

COLLINS, J. (1984): *The European Iron Age*, Londres.

CONANT, J. (2004): «Literacy and Private Documentation in Vandal North Africa: the Case of the Albertini Tablets», en Merrills (ed.), pp. 199-224.

COONEY, G. (2000): «Reading a Landscape Manuscript: a Review of Progress in Prehistoric Settlement Studies in Ireland», en Barry (ed.), pp. 1-49.

COONEY, G. y E. GROGAN (1994): *Irish Prehistory: A Social Perspective*, Dublín.

COOPER, K. (1992): «Insinuations of Womanly Influence: an Aspect of the Christianization of the Roman Aristocracy», *JRS* 82, pp. 150-164.

— (1996): *The Virgin and the Bride: Idealized Womanhood in Late Antiquity, Cambridge*: MA.

— (1999): «The Widow as Impresario: Gender, Legendary Afterlives and Documentary Evidence in Eugippius' *Vita Severini*», en Pohl y Diesenberger (eds.), pp. 53-63.

COOPER, K. y C. LEYSER (2001): «The gender of grace», en Stafford y Mulder-Bakker (eds.), pp. 6-21.

CORCORAN, S. (1996): *The Empire of the Tetrarchs*, Oxford.

COTTERILL, J. (1993): «Saxon Raiding and the Role of Late Roman Coastal Forts of Britain», *Britannia* 24, pp. 227-240.

COURCELLE, P. (1964): *Histoire littéraire des grands invasions germaniques*, París.
COURTOIS, C. (1955): *Les Vandals et l'Afrique*, París.
CRAWFORD, B. (ed.) (1994): *Scotland in Dark Age Europe*, St Andrews.
CROKE, B. (1983): «476. The Manufacture of a Turning Point», *Chiron* 13, pp. 81-119. Reimpreso en B. Croke, (1992), *Christian Chronicles and Byzantine History, 5th-6th Century*, Londres, n.º V.
— (ed. y trad.) (1995): *The Chronicle of Marcellinus*, Sydney.
CUNLIFFE, B. y S. KEAY (eds.) (1995): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia* (= PBA 86).
CÜPPERS, H. (1984): *Trier. Kaiserresidez und Bischofssitz*, Maguncia.
CURRAN, J. (1998): «From Jovian to Theodosius», *CAH* 13, pp. 78-110.
CURTA, F. (2005): «Frontier Ethnogenesis in Late Antiquity: the Danube, the Tervingi, and the Slavs», en F. Curta (ed.), *Borders, Barriers and Ethnogenesis: Frontiers in Late Antiquity and Early Middle Ages*, Turnhout, pp. 173-204.
— (1999): *Pagan City and Christian Capital. Rome in the Fourth Century*, Oxford.
DAHN, F. (1899): *Die Goten: Ostgermanen – Die Völker der Gotischen Gruppe*, Berlín, 4 vols. Reimpreso en Breslau, sin fecha, en un volumen.
DALY, W. M. (1994): «Clovis: How Barbaric, How Pagan?», *Spec.* 69, pp. 619-664.
DANIELL, C. (1994): «The Geographical Perspective of Gildas», *Britannia* 25, pp. 213-217.
DANIELS, C. (1987): «Africa», en Wacher (ed.), pp. 223-265.
DARK, K. R. (1992): «A sub-Roman re-Defence of Hadrian's Wall?», *Britannia* 23, 111-120.
— (1994): *From Civitas to Kingdom: British Political Continuity, 300-800*, Leicester.
— (1995): *Theoretical Archaeology*, Londres.
— (2002): *Britain and the End of the Roman Empire*, Stroud.
— (ed.) (1996): *External Contacts and the Economy of Late Roman and Post-Roman Britain*, Woodbridge.
DARK, S. P. (1996): «Palaeoecological Evidence for Landscape Continuity and Change in Britain ca. A. D. 400-800», en K. R. Dark (ed.), pp. 23-51.
DAUZAT, A. y C. ROSTAING (1963): *Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France*, París.
DAVIES, W. (2005): «The Celtic kingdoms», en *NCMH* 1, pp. 232-262.
DELBRÜCK, H. (1980): *History of the Art of War, Volume II: The Barbarian Invasions*, traducido del alemán, 3.ª ed., Lincoln: Nebraska.
DENCH, E. (1995): *From Barbarians to New Men. Greek, Romans and Modern Perceptions of Peoples from Central Apennines*, Oxford.
DE PALOL, P. (1977): «Romanos en la meseta: el Bajo Imperio y la aristocracia indígena», en *Segovia. Symposium de Arqueología Romana*, Barcelona, pp. 297-308.
DE PAOR, L. y M. DE PAOR (1958): *Early Christian Ireland*, Londres.
DE STE CROIX, G. (1981): *The Class Struggle in the Ancient Greek World from the Archaic Age to the Arab Conquest*, Londres.
DICKINSON, T. M. (2005): «Symbols of Protection: the Significance of Animal-Ornamented Shields in Early Anglo-Saxon England», *Medieval Archaeology* 49, pp. 109-163.
DICKINSON, T. M. y D. DRIFFITHS (eds.) (1999): *The Making of Kingdoms*, Oxford, Anglo-Saxon Studies in History and Archaeology 10.

DIERKENS, A. y P. PÉRIN (2000): «Les *sedes regiae* mérovingiennes entre Seine et Loire», en Ripoll y Gurt (eds.), pp. 267-304.

— (2003): «The Fifth-Century Advance of the Franks in Belgica II: History and Archaeology», en E. Taayke, J. H. Looijenga, O. H. Haresma y H. R. Reinders (eds.) *Essays on the Early Franks*, Groningen, pp. 165-193.

DIESNER, J.-J. (1966): *Das Vandalenreich: Aufstieg und Untergang*, Leipzig.

DIETZ, S., L. L. SEBAÏ y H. BEN HASSEN (eds.) (1995): *Africa Proconsularis: Regional Studies in the Segermes Valley of North Tunisia*, Copenague y Aarhus.

DIXON, P. (1982): «How Saxon is the Saxon House?», en P. Drury (ed.) *Structural Reconstruction: Approaches to the Interpretation of Excavated Remains of Buildings*, BAR (B) 110, Oxford, pp. 275-286.

DOLLEY, M. (1976): «Roman coin hoards from Ireland and the date of Saint Patrick», en *Proceedings of the Royal Irish Academy*, pp. 181-190.

DONIÉ, S. (1999): *Soziale Gliederung und Bevölkerungsentwicklung einer frühmittelalterlichen Siedlungsgemeinschaft: Untersuchungen zum Gräberfeld bei Schretzheim*, Bonn.

DOPSCH, A. (1937): *The Economic and Social Foundations of European Civilization*, Nueva York y Londres. Hay edición española: *Fundamentos económicos y sociales de la cultura europea*, Madrid, 1982.

DÖRFLER, W. (2003): «Rural Economy of the Continental Saxons from the Migration Period to the Tenth Century», en Green y Siegmund (eds.) (2003), pp. 133-148.

DORNIER, A. (1971): «Was There a Coastal *Limes* in Western Britain in the Fourth Century?», en Applebaum (ed.) (1971), pp. 15-20.

DREYFUS, H. L. y P. RABINOW (1982): *Michael Foucault. Beyond Structuralism and Hermeneutics*, Londres.

DRIJVERS, J. W. y D. HUNT (eds.) (1999): *The Late Roman World and its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus*, Londres.

DRINKWATER, J. F. (1983): *Roman Gaul*, Londres.

— (1989): «Patronage in Roman Gaul and the Problem of the Bagaudae», en *Patronage in Ancient Society*, A. Wallace-Hadrill (ed.), Londres, pp. 189-203.

— (1992): «The Bacaudae of Fifth-Century Gaul», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 208-217.

— (1996): ««The Germanic Threat on the Rhine Frontier»: a Romano-Gallic Artefact?», en Mathisen y Sivan (eds.), pp. 20-30.

— (1997): «Julian and the Franks and Valentinian I and the Alamanni: Ammianus on Roman-German Relations», *Francia* 24, pp. 1-16.

— (1998): «The Usurpers Constantine III (407-411) and Jovinus (411-413)», *Britannia* 29, pp. 269-298.

DRINKWATER, F. J. y H. ELTON (eds.) (1992): *Fifth-century Gaul: A Crisis of Identity?*, Cambridge.

DRISCOLL, S. (1988*a*): «Power and Authority in Early Historic Scotland: Pictish Symbol Stones and other Documents», en J. Gledhill, B. Bender y M. T. Larsen (eds.), *State and Society: The Emergence and Development of Social Hierarchy and Political Centralization*, Londres, pp. 215-236.

— (1988*b*): «The Relationship between History and Archaeology: Artifacts, Documents and Power», en Driscoll y Nieke (eds.) (1988), pp. 162-187.

DUMVILLE, D. N. (1972-1974): «Some aspects of the chronology of the *Historia Brittonum*», *BBCS* 25, pp. 439-445.
— (1976): «The Anglian Collection of Royal Genealogies and Regnal Lists», *ASE* 5, pp. 23-50.
— (1977*a*): «Kingship, Genealogies and Regnal Lists», en Sawyer y Wood (eds.) (1977), pp. 72-104.
— (1977*b*): «Sub-Roman-Britain: History and Legend», *History* 62, pp. 173-192.
— (1984*a*): «Gildas y Maelgwn: Problems of Dating», en Lapidge y Dumville (eds.) (1984), pp. 51-60.
— (1984*b*): «The Chronology of *De Excidio Britanniae* book 1», en Lapidge y Dumville (eds.) (1984), pp. 61-84.
— (1989*a*): «The Tribal Hidage: An Introduction to its Texts and their History», en Bassett (ed.) (1989), pp. 225-230.
— (1989*b*): «Essex, Middle Anglia and the Expansion of Mercia in the South-East Midlands», en Bassett (ed.) (1989), pp. 123-140.
— (1994): «*Historia Brittonum*: An insular History from the Carolingian Age», en Scharer & Scheibelreiter (eds.), pp. 406-434.
DUNCAN JONES, R. (1974): *The Economy of the Roman Empire: Quantitative Studies*, Cambridge.
— (1990): *Structure and Scale in the Roman Economy*, Cambridge.
DURLIAT, J. (1988): «Le salaire du paix social dans les royaumes barbares», en *Annerkennung und Integration. Zu den Wirtshaftlichen Grundlagen der Völkerwaanderungszeit (400-600)*, H. Wolfram y A. Schwarcz (eds.), Viena, pp. 21-72.
— (1990): *Les finances publiques de Dioclétien aux Carolingiens (284-889)*, Sigmarigen.
— (1997*a*): «Cité, împot et intégration des barbares», en Pohl (ed.) (1997), pp. 153-179.
— (1997*b*): «*Episcopus*, *civis* et *populus* dans les *Historiarum Libri* de Grégoire», en Gauthier y Galinié (eds.) (1997), pp. 185-193.
DYSON, S. L. (2003): *The Late Roman Countryside*, Londres.
EDWARDS, N. (1990): *The Archaeology of Early Medieval Ireland*, Londres.
EDWARS, K. J. e I. B. M. RALSTON (eds.) (2003): *Scotland after the Ice Age: Environment, Archaeology and History, 800 BC-AD 1000*, Edimburgo.
EFFROS, B. (2003): *Merovingian Mortuary Archaeology and the Making of the Middle Ages*, Berkeley.
EGER, C. (2001): «Vandalische Grabfunde aus Karthago», *Germania* 79, pp. 347-390.
EHLING, K. (1996): «Zur Geschichte Constantins III», *Francia* 23, pp. 1-12.
ELLIS, L. (1996): «Dacians, Sarmatians and Goths on the Roman-Carpathian Frontier: Second-Fourth Centuries», en Mathisen y Sivan (eds.), pp. 105-125.
ELTON, H. (1992): «Defence in the Fifth-Century Gaul», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 167-176.
— (1996*a*): *Warfare in Roman Europe, 350-425*, Oxford.
— (1996*b*): *Frontiers of the Roman Empire*, Londres.
— (1996*c*): «Defining Romans, Barbarians and the Roman Frontier», en Mathisen y Sivan (eds.) (1996), pp. 125-135.
ENSSLIN, W. (1947): *Theoderich der Grosse*, Múnich.

ERIKSEN, T. H. (1993): *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*, Londres.

ESMONDE-CLEARY, S. (1989): *The Ending of Roman Britain*, Londres.

ÉTIENNE, R. y F. MAYET (1993-1994): «La place de la Lusitanie dans le commerce Méditerranéen», *Conimbriga* 32-3, pp. 201-218.

EUZENMAT, M. (1986): «La frontière d'Afrique», en *Studien zur Militärgrenzen Roms*, pp. 573-583.

EVANS GRUBBS, J. (1995): *Law and Family in Late Antiquity: The Emperor Constantine's Marriage Legislation*, Oxford.

EVISON, M. P. (2000): «All in the genes? Evaluating the biological evidence of contact and migration», en Hadley y Richards (eds.), pp. 277-294.

EWIG, E. (2001): *Die Merowinger und das Frankenreich*, 3.ª ed., rev. J. Jarnut, Stuttgart.

FANNING, S. (1992): «Emperors and Empires in Fifth-Century Gaul», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 288-297.

— (2002): «Clovis Augustus and Merovingian *imitatio imperii*», en Mitchell y Wood (eds.), pp. 321-335.

FAULKNER, N. (2000): *The Decline of Roman Britain*, Stroud.

FAVROD, J. (1997): *Histoire politique du royaume Burgonde, 443-534*, Lausana.

FEACHEM, R. W. (1955-1956): «The Fortifications of Traprain Law», *Proceedings of the Society of Antiquities for Scotland* 89, pp. 284-289.

FEHR, H. (2002): «*Volkstum* as Paradigm: Germanic People and Gallo-Romans in Early Medieval Archaeology since the 1930's», en Gillett (ed.), pp. 177-200.

FENTRESS, E. (ed.) (2000): *Romanization and the City: Creation, Transformations, and Failures*, Portsmouth: RI.

FERREIRO, A. (ed.) (1999): *The Visigoths: Studies in Culture and Society*, Leiden.

FERRILL, A. (1986): *The Fall of the Roman Empire: The Military Explanation*, Londres.

FERRIS, I. (1994): «Insignificant Others: Images of Barbarians on Military Art from Roman Britain», en S. Cottam, D. Dunworth, S. Scott y J. Taylor (eds.), *TRAC 94. Proceedings of the Fourth Annual Theoretical Roman Archaeology Conference, Durham 1994*, Oxford, pp. 24-31.

FEWSTER, D. (2002): «Visions of Natural Greatness: Medieval Images, Ethnicity, and Nationalism in Finland, 1905-1945», en Gillett (ed.), pp. 123-146.

FISCHER DREW, K. (1967): «The Barbarian Kings as Law-Givers and Judges», en R. S. Hoyt (ed.), *Life and Thought in the Early Middle Ages*, pp. 7-29, reimpreso en Fischer Drew (1988).

— (1987): «Another Look at the Origins of the Middle Ages: A Reassessment of the Role of the German Kingdoms», *Spec.* 62, pp. 803-812.

— (1988): *Law and Society in Early Medieval Europe*, Londres.

FITZ, J. (ed.) (1977): *Limes. Akten des 11. Internationalen Limeskongress*, Budapest.

FOSTER, S. (1992): «The State of Pictland in the Age of Sutton Hoo», en Carver (ed.), pp. 217-234.

— (1996): *Picts, Gaels and Scots*, Edimburgo.

FOUET, G. (1983): *La Villa gallo-romaine de Montmaurin (Haut-Garonne)*, París.

FOURACRE, P. (1990): «Merovingian History and Merovingian Hagiography», *P&P* 127, pp. 3-38.
— (2000): *The Age of Charles Martel*, Manchester.
FOWDEN, G. (1993): *Empire to Commonwealth: Consequences of Monotheism in Late Antiquity*, Princeton: NJ.
— (1999): «Religious Communities», en Bowesock, Brown y Grabar (eds.), pp. 82-106.
FRANCOVICH, R. y R. HODGES (2004): *Village to Village. The Transformation of the Roman Countryside in Italy c. 400-1000*, Londres.
FREEMAN, P. (2001): *Ireland and the Classical World*, Austin: TX.
FREND, W. H. D. (1952): *The Donatist Church*, Oxford.
FRYE, N. (1968): *Anatomy of Criticism: Four Essays*, Nueva York.
FUCHS, R. *et al.* (eds.) (1997): *Die Alamannen*, 2.ª ed., Stuttgart.
FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1989): *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas «necrópolis del Duero»*, Cuenca.
FULFORD, M. (1993): «Silchester: The Early Development of a *civitas capital*», en Greep (ed.), pp. 17-33.
FULLER, J. F. C. (1954): *Decisive Battles of the Western World and their Influence upon History*, Londres. Hay edición española: *Batallas decisivas del mundo occidental*, 2 vols., Barcelona, 1973.
FUSTEL DE COULANGES, N. D. (1904-1908): *Histoire des institutions politiques de la France*, 6 vols., 2.ª ed., edición de C. Jullian, París.
— (1904): *L'invasion germanique et la fin de l'Empire*, vol. 2 de Fustel de Coulanges (1904-1908), *Histoire des institutions politiques de la France*, París.
GALINIÉ, H. (1988): «Reflections on Early Medieval Tours», en Hodges y Hobley (eds.), pp. 57-62.
— (1999): «Tours from an Archaeological Standpoint», en Karkhov *et al.* (eds.), pp. 87-105.
GARCÍA GALLO, A. (1940-1941): «Notas sobre el reparto de tierras entre visigodos y romanos. Cuestiones de historia militar y geopolítica», *I Congreso de Historia de Zamora*, pp. 455-466.
— (1991): «El hábitat rural disperso en la península ibérica durante la Antigüedad tardía (siglos V-VII)», *Antigüedad Cristiana* 8, pp. 265-273.
— (1999): «El hábitat rural agrupado en la península ibérica durante la Antigüedad tardía (siglos V-VII)», en J. Alvar (ed.), *Homenaje a José María Blázquez*, Madrid, pp. 99-117.
GARNSEY, P. (1999): *Cities, Peasant and Food in Classical Antiquity*, Cambridge.
GARNSEY, P. y C. HUMFRESS (2001): *The Evolution of the Late Antique World*, Cambridge.
GARNSEY, P. y R. SALLER (1987): *The Roman Empire: Economy, Society and Culture*, Londres. Hay edición española: *El Imperio romano: economía, sociedad y cultura*, Barcelona, 1991.
GARNSEY, P. y C. R. WHITTAKER (1998): «Rural life in the Late Roman Empire», en *CAH* 13, pp. 277-311.
GASTALDO, G. (1998): «I corredi funerari nelle tombe «tardo romane» in Italia settentrionale», en Brogiolo y Cantino Wataghin (eds.), pp. 15-59.

GAUPP, T. (1844): *Die Germanischen Ansiedlungen und Landtheilungen in den Provinzen des römischen Westreiches in ihrer völkrechtlicher Eigenthümlichkeit und mit Rücksicht auf verwandte Erscheinungen der alten Welt und des späteren Mittelalters*, Breslau.
GAUTHIER, N. y H. GALINIÉ (eds.) (1997): *Grégoire de Tours et l'espace gaulois*, Tours.
GAUTIER, E. F. (1932): *Génseric, roi des Vandales*, París.
GEARY, P. J. (1983): «Ethnic Identity as a Situational Construct in the Early Middle Ages», *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien* 113, pp. 15-26.
— (1988): *Before France and Germany: The Creation and Transformation of the Merovingian World*, Oxford.
— (1999): «Barbarians and Ethnicity», en Bowersock, Brown y Grabar (eds.), pp. 107-29.
— (2002): *The Myth of Nations: The Medieval Origins of Europe*, Princeton: NJ.
GEBUHR, M. (1998): «Angulus Desertus?», *SzSf* 11, pp. 43-85.
GELICHI, S. (1996): «Note sulle città bizantine dell'Esercato e della Pentapoli tra IV e IX secolo», en Brogiolo (ed.) (1996*a*), pp. 67-76.
GELLING, M. (1978): *Signposts to the Past: Place-names and the History of England*, Londres.
— (1997): *Signposts to the Past: Place-names and the History of England*, 3.ª ed., Chichester.
GELLNER, E. (1973): «Scale and nation», *Philosophy of the Social Sciences* 3, pp. 1-17.
GEORGE, J. W. (2004): «Vandal Poets and their Context», en Merrills (ed.), pp. 133-143.
GERBERDING, R. (1987): *The Rise of the Carolingians and the Liber Historiae Francorum*, Oxford.
GEUENICH, D. (1997): «Wiedersacher der Franken: Expansion und Konfrontation», en Fusch *et al.* (eds.) (1997), pp. 144-148.
— (ed.) (1998): *Die Franken und die Alamannen bis zur «Schlacht bei Zülpich»*, Berlín.
GIARDINA, A. (ed.) (1986): *Società romana e impero tardoantico*, 4 vols., Roma.
— (1993): *The Romans*, Chicago.
GIDLOW, C. (2004): *The Reign of Arthur. From History to Legend*, Stroud.
GIESE, W. (2004): *Die Goten*, Stuttgart.
GILLAM, J. (1979): «Romano-Saxon Pottery: an Alternative Explanation», en P. J. Casey (ed.), *The End of Roman Britain*, BAR (B) 71, Oxford, pp. 103-118.
GILLETT, A. (1999): «The accesion of Euric», *Francia* 26.1, pp. 1-40
— (2002*a*): «Was Ethnicity Politicized in the Earliest Medieval Kingdoms?», en Gillett (ed.) (2002), pp. 85-121.
— (2002*b*): «Introduction: Ethnicity, History and Methodology», en Gillett (ed.) (2002), pp. 1-18.
— (2003): *Envoys and Communication in the Late Antique West*, Cambridge.
— (ed.) (2002): *On Barbarian Identity: Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, Thurhout.

GOFFART, W. (1957): «Byzantine Policy in the West under Tiberius II and Maurice: the Pretender Hermenegild and Gundovald (579-585), *Traditio* 13, pp. 73-118.
— (1972): «From Roman Taxation to Medieval Seigneurie: Three Notes», *Spec.* 47, pp. 165-187, 373-394.
— (1974): *Caput and Colonate: Towards a Histoy of Late Roman Taxation*, Toronto.
— (1980): *Barbarians and Romans AD 418-585: The Techniques of Accomodation*, Princeton: NJ.
— (1982): «Old and new Merovingian Taxation», *P&P* 96, pp. 3-21.
— (1988): *The Narrators of Barbarian History, AD 550-800: Jordanes, Gregory of Tours, Bede, Paul the Deacon*, Princeton: NJ.
— (1989*a*): «The Theme of the Barbarian Invasions in Later Antique and Modern Historiography», en E. Chrysos y A. Schwarcz (eds.), *Das Reich und die Barbaren*, Viena, pp. 87-107, reimpreso en Goffart (1989*c*), pp. 111-132.
— (1989*b*): «An Empire Unmade: Rome, AD 300-600», en Goffart (1989*c*), pp. 33-44.
— (1989*c*): *Rome's Fall and After*, Londres.
— (1992): Reseña de Durliat (1990), *HER* 107, pp. 675-676.
— (1995): «Two Notes on Germanic Antiquity Today», *Traditio* 50, pp. 9-30.
— (2002*a*): «Does the Distant Past Impact upon the Invasion Age Germans?», en Gillett (ed.) (2002), pp. 21-37.
— (2002*b*), «Conspicuously Absent: Martial Heroism in the Histories of Gregory of Tours and its Likes», en Mitchell y Wood (eds.) (2002), pp. 365-393.
GRAHAME, M. (1998): «Redefining Romanization: Material Culture and the Question of Social Continuity in Roman Britain», en C. Forcey, J. Hawthorn y R. Witcher (eds.), *TRAC 97. Proceedings of the Seventh Annual Theoretical Roman Archaeology Conference*, Oxford.
GRAHN-HOEK, H. (1976): *Der fränkische Oberschicht im 6. Jahrhundert. Studien zu ihre rechtlichen und politischen Stellung*, Sigmarigen.
GRANT, M. (1967): *Gladiators*, Harmondsworth.
— (1990): *The Fall of the Roman Empire. A Reappraisal*, edición revisada, Londres.
GREATREX, G. (1997): «The Nika Riot: The Reappraisal», *JHS* 117, pp. 60-86.
GREEN, D. H. (1998): *Language and History in the Early Germanic World*, Cambridge.
GREEN, D. H. y F. SIEGMUND (eds.) (2003): *The Continental Saxons from the Migration Period to the Tenth Century: An Ethnographic Perspective*, Woodbridge.
GREW, F. y B. HOBLEY (eds.) (1985): *Roman Urban Topography in Britain and the Western Empire*, CBA, Londres.
GRIFFITHS, D. W. (1994): «Trade and Production Centres in the post-Roman north: The Irish Sea Perspective», en Nielsen, Randsborg y Thrane (eds.), pp. 184-188.
GROENEWOUDT, B. J. y M. VAN NIE (1995): «Assesing the Scale and Organisation of Germanic Iron Production in Heeten, The Netherlands», *JEA* 3.2, pp. 187-205
GRÜNEWALD, T. (2004): *Bandits in the Roman Empire: Myth and Reality*, Londres.
GUIBERNAU, M. y J. REX (1996): *The Ethnicty Reader: Nationalism, Multiculturalims and Migration*, Cambridge.
GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): «Le città della Spagna tra romanità e islamismo», en Brogiolo (ed.) (1996*a*), pp. 55-66.

HAARNAGEL, W. (1979): *Die Grabung Feddersen Wierde: Methode, Hausbau, Siedlungs- und Wirtschaftsformen, sowie Sozialkultur*, Wiesbaden.

HADLEY, D. M. y J. D. RICHARDS (eds.) (2000): *Cultures in Contact: Scandinavian Settlement in England in the Ninth and Tenth Centuries*, Thurnhout.

HALDON, J. F. (1990): *Byzantium in the Seventh Century: The Transformation of a Culture*, Cambridge.

— (1999): *Warfare, State, and Society in the Byzantine World, 565-1204*, Londres.

HALL, E. (1989): *Inventing the Barbarian*, Oxford.

HALSALL, G. R. W. (1992): «The Origins of the *Reihengräberzivilisation*: Forty Years on», en Drinkwater y Elton (eds.) (1995), pp. 196-207.

— (1995*a*): *Settlement and Social Organization: The Merovingian Region of Metz*, Cambridge.

— (1995*b*): *Early Medieval Cementeries: An Introduction to Burial Archaeology in the Post-Roman West*, Skelmorlie.

— (1995*c*): «The Merovingian Period in the North-East Gaul: Transition or Change?», en Bintliff y Hamerow (eds.) (1995), pp. 38-57.

— (1996): «Female Status and Power in Merovingian Central Austrasia: The Burial Evidence», *EME* 5.1, pp. 1-24.

— (1997): «Archaeology and Historiography», en M. Bentley (ed.), *The Routledge Companion to Historiography*, Londres, pp. 807-829.

— (1998): «Burial, Ritual and Merovingian Society», en Hill y Swan (eds.), pp. 325-338.

— (1999*a*): «Movers and Shakers: The Barbarians and the Fall of Rome», recensión, *EME* 8.1, pp. 131-145.

— (1999*b*): «Reflections on Early Medieval Violence: The Example of the "Blood Feud"», *Memoria y civilización* 2, pp. 7-29.

— (2000): «Archaeology and the Late Roman Frontier in Northern Gaul: The So-called Föderatengräber Reconsidered», en W. Pohl y H. Reimitz (eds.), *Grenze und Differenz im früheren Mittelalter*, Viena, pp. 167-180.

— (2001): «Childeric's Grave, Clovis' Succession and the Origins of the Merovingian Kingdom», en Mathisen y Shanzer (eds.) (2001), pp. 116-133.

— (2002*a*): «Nero and Herod? The Death of Chilperic and Gregory's Writing of the Histories», en Mitchell y Wood (eds.) (2002), pp. 337-350.

— (2002*b*): «Funny Foreigners: Laughing with the Barbarians in Late Antiquity», en Halsall (ed.) (2002), pp. 89-113.

— (2003*a*): *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900*, Londres.

— (2003*b*): «Burial Rites: Graves, «Texts» and Time in Early Merovingian Northern Gaul», en J. Jarnut y M. Wemhoff (eds.), *Erinnerrungskultur im Bestattungsritual. Archäologisch-Historisches Forum*, Múnich, pp. 61-74.

— (2004): «Gender and the End of Empire», *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 34.1, pp. 17-39.

— (2005*a*): «The Sources and their Interpretation», en *NCMH* 1, pp. 56-90.

— (2005*b*): «The Barbarian Invasions», en *NCMH* 1, pp. 35-55.

HALSALL, G. R. W. (ed.) (2002): *Humour, History and Politics in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Cambridge.

HAMEROW, H. (1994): «Migration Theory and the Migration Period», en *Building on the Past: Papers Celebrating 150 Years of the Royal Archaeological Institute*, Londres, pp. 164-177.

— (1997): «Migration Theory and the Anglo-Saxon "identity crisis"», en Chapman y Hamerow (eds.) (1997), pp. 33-44.

— (1998): «Wanderungstheorien und die angelsächsische "identitätskrise"», *SzSf* 11, pp. 121-34.

— (2002): *Early Medieval Settlements: The Archaeology of Rural Communities in North-West Europe 400-900*, Oxford.

— (2005): «The Earliest Anglo-Saxon Kingdoms», en NCMH 1, pp. 263-288.

HANDLEY, M. (1998): «The Early Medieval Inscriptions of Western Britain: Function and Sociology», en Hill y Swan (eds.) (1998), pp. 339-361.

— (1999): «Tiempo e identidad: La datación por la era en las inscripciones de la España tardorromana y visigoda», *Iberia. Revista de la Antigüedad* 2, pp. 191-201.

— (2000): «Inscribig Time and Identity in the Kingdom of Burgundy», en Mitchell y Greatrex (eds.) (2000), pp. 83-102.

— (2001*a*): «Beyond Hagiography: Epigraphic Commemoration and the Cult of the Saints in Late Antique Trier», en Mathisen Y Shanzer (eds.) (2001), pp. 187-200.

— (2001*b*): «The Origins of Christian commemoration in Late Antique Britain», EME 10, pp. 177-199.

— (2003): *Death, Society and Culture: Inscriptions and Epigraphs in Gaul and Spain, AD 300-750*, BAR (I) 1135, Oxford.

HANSEN, H. J. (1989): «Dankirke: Affluence in Late Iron Age Denmark», en Randsborg (ed.), pp. 123-128.

HANSON, W. S. y L. J. F. KEPPIE (eds.) (1980): *Roman Frontier Studies 1979, Papers Presented to the 12th International Congress of Roman Frontier Studies*, BAR (I) 71, Oxford.

HARBISON, P. (1988): *Pre-Christian Ireland*, Londres.

HARDT, M. (2003): «The Bavarians», en Getz, Jarnut y Pohl (eds.), pp. 429-461.

HÄRKE, H. (1989): «Early Saxon Weapon Burials: Frequencies, Distributions and Weapon Combinations», en S. Chadwick-Hawkes (ed.), *Weapons and Warfare in Anglo-Saxon England*, Oxford, pp. 49-61.

— (1990): ««Weapon Graves»? The Backgrounds of the Anglo-Saxon Weapon Burial Rite», P&P 126, pp. 22-43.

— (1992*a*): *Angelsächsische Waffengräber des 5. bis 7. Jahrhunderts*, Colonia.

— (1992*b*): «Changing Symbols in a Changing Society: the Anglo-Saxon Weapon Rite», en Carver (ed.) (1992), pp. 149-165.

HARRIES, J. D. (1994): *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome*, Oxford.

— (1999): *Law and Empire in Late Antiquity*, Cambridge.

HARTMANN, M. (2003): *Aufbruch ins Mittelalter: Die Zeit der Merowinger*, Darmstadt.

HARTUNG, W. (1983): *Süddeutschland in der frühen Merowingerzeit: Studien zu Gesellschaft, Herrschaft, Stammesbildung bei Alamannen und Bajuwaren*, Wiesbaden.

HASELOFF, G. (1973): «Zum Ursprung der germanischen Tierornamentik – die spätrömische Wurzel», *FmSt* 6, pp. 406-442.

— (1981): *Germanische Tierornamentik der Völkerwanderungszeit*, 3 vols., Berlín.

HÄßLER, H.-J. (1991): *Ur- und Frühgeschichte in Niedersachsen*, Stuttgart.

HAUPTFELD, G. (1985): «Die Gentes im Volfeld von Ostgoten und Franken im sechsten Jahrhundert», en H. Wolfram y A. Schwarcz (eds.), *Die Bayern und ihre Nachbarn*, Viena, vol. 1, pp. 121-134.

HAVET, J. (1878): «Du partage des terres entre les romaines et les barbares chez les burgondes et les visigoths», *Revue Historique* 3, pp. 87-99.

HAWKES, J. (1997): «Symbolic Lives: The Visual Evidence», en Hines (ed.), pp. 311-338.

HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*, Londres.

HAYNES, I. P. (1993): «The Romanisation of Religion in the Auxilia of the Roman Imperial Army from Augustus to Septimius Severus», *Britannia* 24, pp. 141-157.

— (1999): «Military Service and Cultural Identity in the Auxilia», en A. J. Goldsworthy e I. P. Haynes (eds.), *The Roman Army as a Community in War and Peace*, Portsmouth: RI, pp. 165-174.

HAYS, G. (2004): «*Romuleis libicisque litteris:* Fulgentius and the "Vandal renaissance"», en Merrills (ed.), pp. 101-132.

HEATHER, P. J. (1988*a*): «The anti-Scythian Tirade of Synesius' *De Regno*», *Phoenix* 42, pp. 152-172.

— (1988*b*): «Cassiodorus and the Rise of the Amals: Genealogy and the Goths under Hun Domination», *JRS* 78, pp. 103-128.

— (1991): *Goths and Romans, 332-489*, Oxford.

— (1994): «State Formation in the First Millenium A.D.», en Crawford (ed.), pp. 47-70.

— (1995*a*): «The Huns and the End of the Roman Empire in Western Europe», *EHR* 110, pp. 4-41.

— (1995*b*): «Theoderic, King of the Goths», *EME* 4.2, pp. 145-173.

— (1996): *The Goths*, Oxford.

— (1997): «*Foedera* and *foederati* of the Fourth Century», en Pohl (ed.), pp. 57-74.

— (1998*a*): «Senators and Senates», en *CAH* 13, pp. 184-210.

— (1998*b*): «Disappearing and Reapperaing Tribes», en Pohl y Reimitz (eds.), pp. 95-111.

— (1998*c*): «Goths and Huns, *c.* 320-425», en *CAH* 13, pp. 487-515.

— (1999): «The Barbarian in Late Antiquity: Image, Reality and Transformation» en Miles (ed.), pp. 234-258.

— (2000*a*): «The Western Empire, 425-476», en *CAH* 14, pp. 1-32.

— (2000*b*): «State, Lordship and Community in the West (*c.* AD 400-600)», en *CAH* 14, pp. 437-468.

— (2001): «The Late Roman Art of Client Management: Imperial Defence in the Fourth Century West), en Pohl, Wood y Remitz (eds.), pp. 15-72.

— (2003): «*Gens* and *regnum* among the Ostrogoths», en Goetz, Jarnut y Pohl (eds.), pp. 85-133.

— (2005): *The Fall of Rome: A New History*, Londres. Hay edición española: *La caída del Imperio Romano*, Barcelona, 2006.

HEATHER, P. (ed.) (1999): *The Visigoths: From the Migation Period to the Seventh Century*, Woodbridge.

HEATHER, P. y J. MATTHEWS (trads.) (1991): *The Goths in the Fourth Century*, Liverpool.

HEATHER, P. y D. MONCUR (trads.) (2001): *Politics, Philosophy and Empire in the Fourth Century: Select Orations of Themistius*, Londres.

HEDEAGER, L. (1987): «Empire, Frontier and the Barbarian hinterland: Rome and the Northern Europe from AD 1-400», en M. Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge, pp. 125-140.

— (1992): *Iron Age Societies: From Tribe to State in Northern Europe, 500 BC to 700 AD*, Londres.

— (2000): «Migration Period Europe: The Formation of Political Mentality», en Theuws y Nelson (eds.), pp. 15-57.

— (2005): «Scandinavia», en *NCMH* 1, pp. 496-523.

HEIDINGA, H. A. (1994): «Frankish Settlement at Gennep: A Migration Period Settlement in the Dutch Meuse Area», en Nielsen, Randsborg y Thrane (eds.), pp. 202-208.

HEMPHILL, P. (2000): *Archaeological Investigations in Southern Etruria; vol. I: The Civitella Cesi Survey*, Estocolmo.

HENDY, M. (1995): «Coinage and Exchange», en Carile (ed.), pp. 151-158.

HERRIN, J. (1987): *The Formation of Christendom*, Oxford.

HIGHAM, N. J. (1992): *Rome, Britain and the Anglo-Saxons*, Londres.

— (1994): *The English Conquest: Gildas and Britain in the Fifth Century*, Manchester.

— (2002): *King Arthur: Myth-Making and History*, Londres.

HILL, J. y M. SWAM (eds.) (1998): *The Community, the Family and the Saint: Patterns of Power in Early Medieval Europe*, Thurnhout.

HILL, P. (1987): «Traprain Law: The Votadini and the Romans», *SAR* 4.2, pp. 85-91.

HILLGARTH, J. N. (1966): «Coins and Chronicles: Propaganda in Sixth-century Spain and the Byzantine Background», *Hist.* 15, pp. 483-508.

HILLS, C. (2003): *The Origins of the English*, Londres.

HILLS, C. y H. HURST (1989): «A Goth at Gloucester?», *Antiquaries Journal* 69, pp. 154-158.

HINES, J. (1995): «Cultural Change and Social Organization in Early Anglo-Saxon England», en Ausenda (ed.), pp. 75-88.

— (1998): «Culture Groups and Ethnic Groups in Northern Germany in and around the Migration Period», *SzSf* 13, pp. 219-232.

— (2003): «Society, Community and Identity», en Charles-Edwards (ed.), pp. 61-100.

— (ed.) (1997): *The Anglo-Saxons from the Migration Period to the Eighth Century: An Ethnographic Perspective*, Woodbridge.

HITCHNER, B. (1992): «Meridional Gaul, Trade and the Mediterranean Economy in Late Antiquity», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 122-131.

HODGES, R. (1989): *The Anglo-Saxon Achievement*, Londres.

HODGES, R. y W. BOWDEN (eds.) (1998): *The Sixth Century: Production, Distribution and Demand*, Leiden.

HOEPER, M. (1998): «Die Höhensiedlungen der Alamannen und ihre Deutungsmöglichkeiten zweichen Fürstensitz, Heerlager, Rückzugsraum und Kulturplatz», en Geuenich (ed.), pp. 325-348.
HOEPER, M. y H. STEUER (1999): «Eine völkerwanderungszeiteliche Höhenstation am Oberrheim – der Geiβkopf bei Berghaupten, Ortenaukreis – Höhensiedlung, Militärlager oder Kulturplatz?» *Germania* 77, pp. 185-246.
HOETZ, H.-W. (1980): «Orosius und die Barbaren. Zu den umstrittenen Vorstellungen eines spätantiken Geschichtstheologen», *Hist.* 29, pp. 356-376.
HOETZ, H.-W., J. JARNUT y W. POHL (eds.) (2003): *Regna and Gentes: The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, Leiden.
HOFFMANN, D. (1969-1970): *Das Spätrömische Bewegunsgheer und die Notitia Dignitatum*, 2 vols, Düsseldorf.
HØLIUND NIELSEN, K. (1997): «Animal Art and the Weapon-burial Rite: a Political Badge?» en C. Kjeld Jensen y K. Høliund Nielsen (eds.), *Burial and Society: The Chronological and Social Analysis of Archaeological Burial Data*, Aarhus, pp. 129-148.
HOLUM, K. G. (1982): *Theodosian Empresses: Women and Imperial Dominion in Late Antiquity*, Berkeley.
HOPKINS, K. (1978): «Economic Growth and Towns in Classical Antiquity», en P. Abrams y E. A. Wringley (eds.), Cambridge, pp. 35-77.
HORDEN, P. (2005): «Mediterranean Plague in the Age of Justinian», en M. Mass (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, Cambridge, pp. 134-160.
HUMPHRIES, M. (1996): «Chronicle and Chronology: Prosper of Aquitaine, his Methods and the Development of Early Medieval Chronography», *EME* 5, pp. 155-175.
— (2000*a*): «Italy, AD 425-605», en *CAH* 14, pp. 525-551.
— (2000*b*): «Introduction: The City between Late Antiquity and the Middle Ages», en Lançon (2000), pp. XVI-XXII.
HUNT, E. D. (1998): «The Church as a Public Institution», en *CAH* 13, pp. 238-276.
HUSKINSON, J. (1999): «Women and Learning: Gender and Identity in Scenes of Intellectual Life on Late Roman Sarcophagi», en Miles (ed.), pp. 190-213.
HUTCHINSON, J. y A. D. SMITH (1996): *Ethnicity*, Oxford.
HVASS, S. (1983): «Vorbasse: The Development of a Settlement through the First Millenium AD», *Jounarl of Danish Archaeology* 2, pp. 127-136.
IRSIGLER, F. (1969): *Untersuchungen zur Geschichte des frühfränkische Adels*, Bonn.
JACKSON, K. H. (1964): *The Oldest Irish Tradition: A Window on the Iron Age*, Cambridge.
JAMES, E. F. (1982*a*): *The Origins of France: From Clovis to the Capetians, 500-1000*, Londres.
— (1982*b*): «Ireland and the Western Gaul in the Merovingian period», en D. Whitelock, R. McKitterick y D. Dumville (eds.), *Ireland in Medieval Europe: Studies in Memory of Kathleen Hughes*, Cambridge, pp. 362-386.
— (1988): *The Franks*, Oxford.

JAMES, E. F. (1989*a*): «Burial and Status in Early Medieval West», *TRHS*, 5.ª serie, 39, pp. 23-40.
— (1989*b*): «The Origins of Barbarian Kingdoms: The Continental Evidence», en Bassett (ed.) (1989), pp. 40-52.
— (1997): «The Militarisation of Roman Society, 400-700», en Nørgård Jørgensen y Claussen (eds.), pp. 19-24.
— (2001): *Britain in the First Millennium*, Londres.
JAMES, S., A. MARSHALL y M. MILLETT (1985): «An Early Medieval Building Tradition», *Archaeological Journal* 141, pp. 182-215.
JARNUT, J. (1994): «Gregor von Tours, Frankengeschichte II.12: *Franci Egidium sibi regem adiscunt*: Faktum oder Sage?», en K. Brunner y B. Mertens (eds.), *Ethnogenese und Überlieferung Angewandte Methoden der Frühmittelalterforschung*, Viena, pp. 129-134.
— (2004): «Germanisch. Plädoyer für die Abschaffung eines obsoleten Zentralbegriffes der Frühmittelalterforschung», en Pohl (ed.), pp. 107-113.
JARRETT, M. G. (1967): «The Roman Frontier in Wales», en *Studien zu den Miltärgrenzen Roms*, pp. 21-31.
JOHNSON, S. (1979): *The Roman Forts of the Saxon Shore*, 2.ª ed., Londres.
— (1980): *Later Roman Britain*, Londres.
JONES, A. H. M. (1948): *Constantine and the Conversion of Europe*, Londres.
— (1953): «Inflation under the Roman Empire», *Economic History Review* 5, pp. 293-318 (reimpreso en Jones [1974: 187-227]).
— (1954): «The Cities of the Roman Empire: Political, Administrative and Judicial Functions», *Recceuil de la Société Jean Bodin* 6, pp. 135-173 (reimpreso en Jones [1974: 1-34]).
— (1955): «The Economic Life of the Towns of the Roman Empire», *Reccueil de la Société Jean Bodin* 7, pp. 161-192 (reimpreso en Jones [1974: 35-60]).
— (1962): «The Constitutional Position of Odoacer and Theoderic», *JRS* 52, pp. 126-30 (reimpreso en Jones [1974: 365-374]).
— (1964): *The Later Roman Empire, 284-602*, Oxford.
— (1974): P. A. Brunt (ed.), *The Roman Economy: Studies in Ancient Economic and Administrative History*, Oxford.
JONES, M. E. (1988): «The Appeal to Aëtius in Gildas», *NMS* 32, pp. 141-155.
— (1996): *The End of Roman Britain*, Ithaca.
JONES, R. F. J. (1987): «A False Start? The Roman Urbanization of Western Europe», *World Archaeology* 19.3, pp. 47-57.
— (1991): «The urbanization of Roman Britain», en R. F. J. Jones (ed.), pp. 53-65.
— (ed.) (1991): *Britain in the Roman Period: Recent Trends*, Sheffield.
JONES, W. R. (1971): «The image of the barbarian in medieval Europe», *CSSH* 13, pp. 376-407.
JØRGENSEN, L., K. W. ALT y W. VACH (1997): «Families at Kirchheiim am Ries. Analysis of Merovingian Aristocratic and Warrior Families», en Nørgård Jørgensen y Claussen (eds.), pp. 102-112.
JØRGENSEN, L., B. STORGAARD y L. GEBAUER THOMSEN (eds.) (2003): *The Spoils of Victory: The North in the Shadow of the Roman Empire*, Copenague.
JUST, R. (1989): «Triumph of the Ethnos», en Tonkin, McDonald y Chapman (eds.), pp. 71-88.

KAEGI, W. E. (1995): «The Capability of the Byzantine Army for Operations in Italy» en Carile (ed.), pp. 79-99.

KAISER, R. (2004): *Die Burgunder*, Stuttgart.

KAPELLE, W. E. (1979): *The Norman Conquest of the North: The Region and its Transformation, ad 1000-1135*, Londres.

KAZANSKI, M. (1991): *Les Goths (Ier-VIIe après J.-C.)*, París.

KAZANSKI, M. , A. MASTYKOVA y P. PÉRIN (2002): «Byzance et les royaumes barbares d'Occident au début de l'époque mérovingienne», en *Probleme der frühe Merowingerzeit im Mitteldonauraum*, Brno, pp. 159-193.

KEAY, S. (1988): *Roman Spain*, Londres. Hay edición española: *Hispania romana*, Barcelona, 1988.

— (1996): «Tarraco in Late Antiquity», en Christie y Loseloy (eds.), pp. 18-44.

— (2003): «Recent Archaeological Work in Roman Iberia (1990-2002)», *JRS* 93, pp. 146-211.

KEAY, S. y N. TERRENATO (eds.) (2001): *Italy and the West: Comparative Issues in Romanization*, Oxford.

KELLY, C. (1998): «Emperors, Government and Bureaucracy», en *CAH* 13, pp. 138-183.

— (2004): *Ruling the Later Roman Empire*, Cambridge: MA.

KING, C. E. (1992): «Roman, Local and Barbarian Coinages in Fifth-Century Gaul», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 184-195.

KIRBY, D. P. (2000): *The Earliest English Kings*, 2.ª ed., Londres.

KIRK, K. P. y E. T. LEEDS (1954): «Three Early Saxon Graves from Dorchester, Oxon», *Oxoniensia* 17-18, pp. 63-76.

KLEEMANN, J. (1999): «Zum Aufkommen der Körpernestattuung in Niedersaschen», *SzSf* 13, pp. 253-262.

KLINGSHIRIN, W. J. (1994): *Caesarius of Arles: The Making of a Christian Community in Late Antique Gaul*, Cambridge.

KNOWLES, D. (1963): *Great Historical Enterprises: Problems in Monastic History*, Londres.

KOCH, U. (1997): «Besiegt, beraubt, vertrieben: die Folgen der Niederlangen von 496/7 und 506», en Fuchs, Kempa, Redies, Theune-Groβkopf y Wais (eds.), pp. 191-201.

KRANTHEIMER, R. (1980): *Rome: Profile of a City, 312-1308*, Princeton.

KRISTOFFERSEN, S. (1999): «Migration Period Chronology in Norway», en J. Hines, K. Høilund Nielsen y F. Siegmund, *The Pace of Change: Studies in Early Medieval Chronology*, Oxford, pp. 93-114.

KUHNEN, H. P. (1997): «Zwischen Reichs- und Stadtgeschichte: Trier in Spätantike und Frühmittelalter», en Wieczorek, Périn, von Welck y Menghin (eds.), pp. 138-144.

KULIKOWSKI, M. (2000*a*): «The *Notitia Dignitatum* as a Historical Source», *Hist.* 49, pp. 358-377.

— (2000*b*): «Barbarians in Gaul, Uruspers in Britain», *Britannia* 31, pp. 325-345.

— (2000*c*): «The Career of the *comer hispaniarum* Asterius», *Phoenix* 54, pp. 123-140.

— (2001): «The Interdependence of Town and Country in Late Antique Spain», en Burns y Eadie (eds.), pp. 147-161.

KULIKOWSKI, M. (2002*a*): «Nation versus Army: A Necessary Contrast?», en Gillett (ed.) (2002), pp. 69-84.

— (2002*b*): «Marcellinus «of Dalmatia» and the Dissolution of the Fifth-Century Empire», *Byzantion* 72, pp. 177-191.

— (2002*c*): «Fronto, the Bishops, and the Crowd: Episcopal Justice and Communal Violence in Fifth-Century Tarraconensis», *EME* 11.4, pp. 295-320.

— (2004): *Late Roman Spain and its Cities*, Baltimore.

— (2006): *Rome's Gothic Wars from the Third Century to Alaric*, Cambridge.

LADNER, G. B. (1976): «On Roman Attitudes towards Barbarians in Late Antiquity», *Viator* 7, pp. 1-26.

LAMM, J. P. y H. NORDSTROM (eds.) (1983): *Statens Historiska Museum, Studies 2: Vendel Period*, Estocolmo.

LANCEL, S. (ed.) (1985): *Histoire et Archéologie de l'Afrique du Nord: IIe colloque international (Grenoble, 5-9 avril 1983), Bulletin Archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques* 19, París.

LANÇON, B. (2000): *Rome in Late Antiquity*, Edimburgo.

LANE, A. (1994): «Trade, Gifts and Cultural Exchange in Dark Age Western Scotland», en Crawford (ed.), pp. 103-115.

LAPIDGE, M. (1984): «Gildas' Education and the Latin Culture of sub-Roman Britain», en Lapidge y Dumville (eds.), pp. 37-50.

LAPIDGE, M. y D. N. DUMVILLE (eds.) (1984): *Gildas: New Approaches*, Woodbridge.

LARRICK, R. (1986): «Age Grading and Ethnicity in the Style of Loikop (Samburu) Spears», *World Archaeology* 18, pp. 269-283.

LAVAN, L. (2001): «The Late-antique City: A Bibliography Essay», en L. Lavan (ed.), *Research in Late Antique Urbanism*, Portsmouth: RI, pp. 9-26.

LEBECQ, S. (1990): *Les origines franques, V^e-IXe siècle*, París.

LEE, A. D. (1998): «The Army», en *CAH* 13, pp. 211-237.

LEEDS, E. T. (1913): *The Archaeology of the Anglo-Saxon Settlements*, Oxford.

LENDINARA, P. (1997): «The Kentish Laws», en Hines (ed.), pp. 211-230.

LENOIR, E. (1985): «Volubilis du bas-empire à l'époque islamique», en Lancel (ed.), pp. 425-428.

LENSKI, N. (1995): «The Gothic Civil War and the Date of the Gothic Conversion», *GRBS* 36, pp. 51-87.

— (2002): *The Failure of the Empire: Valens and the Roman State in the Fourth Century A.D.*, Berkeley.

LEPELLEY, C. (1979): *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire*, París, vol. 1.

— (1992): «The Survival and Fall of the Classical City in Late Roman Africa», en Rich (ed.), pp. 50-76.

— (ed.) (1991): *L'armée et les affaires militaires: IVe Coloque International d'Histoire et d'Archéologie de l'Afrique du Nord*, París.

LEVEAU, P. (1984): *Caesarea de Maurétanie: Une ville romaine et ses campagnes*, Roma.

LEVY, E. (1951): *West Roman Vulgar Law: The Law of Property*, Philadelphia.

LEWIS, C. T. y C. SHORT (1879): *A Latin Dictionary*, Oxford.

LIEBESCHUETZ, J. H. W. G. (1991): *Barbarians and Bishops: Army, Church and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford.

— (1992): «Alaric's Goths: Nation or Army?», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 75-83.

— (1997): «Cities, Taxes and the Accomodation of the barbarians: The Theories of Durliat and Goffart», en Pohl (ed.), pp. 135-151.

— (2001): *The Decline and Fall of the Roman City*, Oxford.

— (2003): «*Gens* into *Regnum*: the Vandals», en Goetz, Jarnut y Pohl (eds.), pp. 55-83.

LITTLE, L. K. y ROSENWEIN, B. H. (eds.) (1998): *Debating the Middle Ages*, Oxford. Hay edición española: *La Edad Media a debate*, Madrid, 2003.

LIVENS, R. G. (1974): «Litus Hibernicum», en Pippdi (ed.), pp. 333-339.

— (1986): «Roman Defences in North Wales, Holyhead Mountain and Caergybi», en *Studien zur Militärgrenzen Roms*, pp. 58-59.

LOMAS, K. (1998): «Roman imperialism and the city in Italy», en R. Laurence y J. Berry (eds.), *Cultural Identity in the Roman Empire*, Londres, pp. 64-78.

LÓPEZ PARDO, F. (1991): «Los problemas militares y la inclusión de Mauretania Tingitana en la *Diocesis Hispaniarum*», en Lepelley (ed.), pp. 445-453.

LÓPEZ SÁNCHEZ, F. (2002): «Le monnayage d'Olybrius ou l'affirmation de l'Occident face à l'Orient», *Cahiers numismatiques* 3, n.º 153 (septiembre), pp. 31-43.

L'ORANGE, H. P. (1965): *Art and Civic Life in the Later Roman Empire*, Princeton: NJ.

LORREN, C. y P. PÉRIN (1997): «Images de la Gaul rurale au Vie siècle», en Gauthier y Galinié (eds.), pp. 93-109.

LOSEBY, S. T. (1992): «Marseille: A Late Antique Success Story?» *JRS* 82, pp. 165-185.

— (1996): «Arles in Late Antiquity: *Gallula Roma Arelas* and *Urbs Genesii*», en Christie y Loseby (eds.), pp. 45-70.

— (1998*a*): «Marseille and the Pirenne Thesis I: Gregory of Tours, the Merovingian Kings and "un Grand Port"», en Hodges y Bowden (eds.) (1998), pp. 203-229.

— (1998*b*): «Gregory's Cities: Urban Functions in Sixth-Century Gaul», en Wood (ed.) (1998), pp. 239-270.

— (2000*a*): «Urban Failures in Late-Antique Gaul», en T. Slater (ed.), *Towns in Decline, AD 100-1600*, Aldershot, pp. 72-95.

— (2002*b*): «Power and Towns in Late Roman Britain and Early Anglo-Saxon England», en Ripoll y Gurt (eds.) (2002), pp. 319-370.

— (2005): «The Mediterranean Economy», en *NCMH* 1, pp. 605-638.

LOT, F. (1928): «Du régime de l'hospitalité», *RBPH* 7, pp. 975-1011.

— (1933): «Le serment de fidélité à l'époque franque», *RBPH* 12, pp. 569-582.

LOUIS, E. (2004): «A de-Romanised Landscape in Northern Gaul: The Scarpe Valley from the Fourth to the Ninth Century AD», en Bowden, Lavan y Machado (eds.), pp. 470-504.

LOWE, C. (1999): *Angels, Fools and Tyrants: Britons and Anglo-Saxons in Southern Scotland*, Edimburgo.

LUCY, S. J. (1997): «Hosewives, Warriors and Slaves? Sex and Gender in Anglo-Saxon Burials», en J. Moore y E. Scott (eds.), *Invisible People and Processes: Writing Gender and Childhood into European Archaeology*, Londres.

LUCY, S. J. (2002): «Burial Practice in Early Medieval Eastern Britain: Constructing Local Identities, Deconstructing Ethnicity», en Lucy y Reynolds (eds.), pp. 72-87.

LUCY, S. y A. REYNOLDS (eds.) (2002): *Burial in Early Medieval England and Wales*, Londres.

LÜTKENHAUS, W. (1998): *Constantius III. Studien zu seiner Tätigkeit und Stellung im Westreich 411-421*, Bonn.

LUTTWARK, E. (1976): *Grand Strategy of the Roman Empire: From the First Century AD to the Third*, Baltimore.

MACGEORGE, P. (2003): *Late Roman Warlords*, Oxford.

MACKENSEN, M. y G. SCHNEIDER (2002): «Production Centres of African Red Slip (Third-Seventh Centuries) in Northern and Central Tunisia: Archaeological Provenance and Reference Groups based upon Chemical Analysis», *JRA* 15, pp. 121-158.

MACMULLEN, R. (1984): *Christianizing the Roman Empire (AD 100-400)*, New Haven.

— (1988): *Corruption and the Decline of Rome*, New Haven.

MAC NIOCAILL, G. (1972): *Ireland before the Vikings*, Dublín.

MAENCHEN-HELFEN, O. Von (1973): *The World of the Huns: Studies in their History and Culture*, Berkeley.

MAGNOU-NORTIER, E. (1989): «La gestion publique en Neustrie: les moyens et les hommes (VIIe-IXe siècles)», en H. Atsma (ed.), *La Neustrie: Le pays au nord de la Loire de 650 à 850*, Sigmaringen, pp. 271-318.

MAGNUS, B. (1997): «The Firebed of the Serpent: Myth and Religion in the Migration Period Mirrored Through some Golden objects», en Webster y Brown (eds.), pp. 194-207.

MANARES, T. (1980): *La cerámica tardorromano-visigoda, anaranjada y gris con decoración estampada en la España noroccidental*, Valladolid, Studia Archaeologica 65.

MANN, J. C. (1979): «Power, Force and the Frontiers of the Empire», *JRS* 69, pp. 175-183.

MARCONE, A. (1998): «Late Roman Social Relations», en *CAH* 13, pp. 338-370.

MARKUS, R. A. (1964): «Donatism: The Last Phase», *SCH* 1, pp. 118-126.

— (1972): «Christianity and Dissent in Roman North Africa: Changing Perspectives in Recent Work», en *SCH* 9, pp. 21-36.

— (1986): «Pelagianism: Britain and the Continent», *JEH* 37, pp. 191-204.

— (1990): *The End of Ancient Christianity*, Cambridge.

MARTIN, M. (1997): «Zwischen den Fronten», en Fuchs, Kempa, Redies, Theune-Groβkopf & Wais (eds.), pp. 119-124.

— (1998): «Alamannen im römischen Heer – eine verpaβte Integration und ihre Folgen», en Geuenich (ed.), pp. 407-422.

MARTÍN VISO, I. (2002): *Fragmentos del Leviatán: La articulación política del espacio zamorano en la Alta Edad Media*, Zamora.

MASSA, S. (1996): «La necropoli del Lugone (Salò): analisi della struttura sociale», en Brogiolo (ed.) (1996*b*), pp. 71-79.

MATHISEN, R. W. (1979*a*): «Resistance and Reconciliation: Majoran and the Gallic Aristocracy after the Fall of Avitus», *Francia* 7, pp. 597-627.

— (1979*b*): «Sidonius on the Reign of Avitus: A Study on Political Prudence», *TAPA* 109, pp. 165-171.
— (1992): «Fifth-Century Visitors to Italy: Business or Pleasure?», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 228-238.
— (1993): *Roman aristocrats in Barbarian Gaul: Strategies of Survival in an Age of Transition*, Austin: TX.
— (1999): «Sigisvult the Patrician, Maximus the Arian and Political Stratagems in the Western Roman Empire, c. 425-440», *EME* 8, pp. 173-196.
— (ed.) (2001): *Law, Society and Authority in Late Antiquity*, Oxford.
MATHISEN, R. W. y D. SHANZER (eds.) (2001): *Society and Culture in Late Roman Gaul: Revisiting the Sources*, Aldershot.
MATHISEN, R. W. y H. S. SIVAN (1999): «The Kingdom of Toulouse and the Frontiers of Visigothic Aquitania (418-507)», en Ferreiro (ed.), pp. 1-62.
— (eds.) (1996): *Shifting Frontiers in Late Antiquity*, Aldershot.
MATTHEWS, J. F. (1975): *Western Aristocracies and Imperial Court, AD 364-425*, Oxford.
— (1989): *The Roman Empire of Ammianus Marcellinus*, Londres.
— (2000*a*): *Laying Down the Law: A Study of the Theodosian Code*, New Haven.
— (2000*b*): «Roman Law and Barbarian Identity in the Late Roman West», en Mitchell y Greatrex (eds.) (2000), pp. 31-44.
MATTINGLY, D. J. (1995): *Tripolitania*, Londres.
— (2004): «Being Roman: Expressing Identity in a Provincial Setting», *JRA* 17, pp. 5-25.
MATTINGLY, D. J. y R. B. HITCHNER (1995): «Roman Africa: An Archaeological Review», *JRS* 85, pp. 165-213.
MATTINGLY, D. J. y J. SALMON (eds.) (2001): *Economies beyond Agriculture in the Classical World*, Londres.
MAXFIELD, V. A. (1987): «Mainland Europe», en Wacher (ed.), pp. 139-187.
— (ed.) (1989): *The Saxon Shore: A Handbook*, Exeter.
MAZZARINO, S. (1973): *L'Impero Romano*, Roma y Bari, vol. 3.
MCCARTHY, D. y D. Ó CRÓINÍN (1987-1988): «The «Lost» Irish 84 Year Easter Table Rediscovered», *Peritia* 6-7, pp. 227-242.
MCCORMICK, M. (1986): *Eternal Victory: Triumphal Rulership in Late Antiquity, Byzantium and the Early Medieval West*, Cambridge.
MCLYNN, N. (1994): *Ambrose of Milan*, Berkeley.
MEIER, D. (2003): «The North Sea Coastal Area: Settlement Histoy from Roman to Early Medieval Times», en Green y Siegmund (eds.), pp. 37-67.
MENGHIN, W. (1990): *Frühgeschichte Bayerns*, Stuttgart.
MERRILLS, A. H. (2004*a*): «Introduction. Vandals, Romans and Berbers: Understanding Late Antique North Africa», en Merrills (ed.) (2004), pp. 3-28.
— (2004*b*): «The Perils of Panegyric: The Lost Poem of Dracontius and its Consequences», en Merrills (ed.) (2004), pp. 145-162.
— (ed.) (2004): *Vandals, Romans and Berbers: New Perspectives on Late Antique North Africa*, Aldershot.
MERTENS, J. (1963): «Oudenburg, camp du Litus Saxonicum en Belgique?», en Novak (ed.), pp. 123-131.

MERTENS, J. (1971): «La nécropole du castellum de Oudenburg», en Applebaum (ed.), pp. 59-70.
— (1977): «Quelques considérations sur le Limes Belgicus», en Fitz (ed.), pp. 63-72.
— (1980): «Recherches récentes sur le limes en Gaul Belgique», en Hanson y Keppie (eds.), pp. 423-470.
— (1986): «Recherches récentes sur le Bas-Empire en Belgique», en *Studien zur Militärgrenzen Roms*, pp. 192-199.
MILES, R. (ed.) (1999): *Constructing Identities in Late Antiquity*, Londres.
MILLAR, F. (1981): *The Roman Empire and its Neighbours*, Nueva York. Hay edición española: *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes*, Madrid, 1973.
MILLER, D. (1985): *Artefacts as Categories: A Study of Ceramic Variability in Central India*, Cambridge.
MILLER, D. H. (1996): «Frontier Societies and the Transition between Late Antiquity and the Middle Ages», en Mathisen y Sivan (eds.), pp. 158-171.
MILLER, M. (1975): «Bede's use of Gildas», *EHR* 305, pp. 241-261.
MILLETT, M. (1990): *The Romanization of Britain: An Essay in Archaeological Interpretation*, Cambridge.
MILNE, G. (1993): «The Rise and Fall of Roman London», en S. J. Greep (ed.), *Roman Towns: The Wheeler Inheritance. A review of 50 Years of Research*, York, pp. 11-15.
— (1995): *Roman London*, Londres.
MINOR, C. (1996): «Bacaudae: A reconsideration», *Traditio* 51, pp. 297-307.
MITCHELL, K. e I. N. WOOD (eds.) (2002): *The World of Gregory of Tours*, Leiden.
MITCHELL, S. y G. GREATREX (eds.) (2000): *Ethnicity and Culture in Late Antiquity*, Londres.
MODÉRAN, Y. (1991): «Les premiers raids des tribus sahariennes en Afrique et la Johannide de Coruppus», en Lepelley (ed.), pp. 479-490.
— (2002*a*): «Les Vandales et la chute de Carthage», en C. Briand y S. Crogiez (eds.), *L'Afrique du Nord antique et médiévale: mémoire, identité et imaginaire. Actes des journées d'études organisées par le GRHS, Université de Rouen, 28 janvier et 10 mars, 1999*, Ruán, pp. 97-132.
— (2002*b*): «L'établissement des Vandales en Afrique», *An. Tard.* 10, pp. 87-122.
— (2003*a*): *L'Empire romain tardif, 235-293, ap. J.-C.*, París.
— (2003*b*): *Les Maures et l'Afrique romaine*, Roma.
— (2004): «L'établissement des barbares sur le territoire romain à l'époque impérial», en C. Moatti (ed.), *La mobilité des personnes en Méditerranée de l'antiquité à l'èpoque moderne*, Roma, pp. 337-397.
MOERMAN, M. (1968): «Being Lue: Use and Abuses of Identification», en J. Helm (ed.), *Essays on the Problem of Tribe Proceedings of the 1967 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society*, Seattle, pp. 153-169.
MOMMAERTS, T. S. y D. H. KELLEY (1992): «The Anicii of Gaul and Rome», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 111-121.
MOMMSEN, T. (1889): «Ostgotische Studien», *Neues Archiv* 14, pp. 223-249, 451-544.

MOORHEAD, J. (1978): «Boethius and Romans in Ostrogothic service», *Hist.* 27, pp. 604-612.
— (1983): «The Last Years of Theoderic», *Hist.* 32, pp. 106-120.
— (1992): *Theoderic in Italy*, Oxford.
— (1994): *Justinian*, Londres.
— (1999): *Ambrose: Church and Society in the Late Roman World*, Londres.
— (2005*a*): «Ostrogothic Italy and the Lombard Invasions», en NCMH 1, pp. 140-161.
— (2005*b*): «The Byzantines in the West in the Sixth Century», en NCMH 1, pp. 118-139.
MORONEY, M. G. (1989): «Teleology and the Significance of Change», en Clover y Hunphreys (eds.), pp. 21-26.
MORRIS, J. (1973): *The Age of Arthur*, Londres.
MUSSET, L. (1975): *The Germanic Invasions*, Londres. Hay edición española: *Las invasiones: las oleadas germánicas*, Barcelona, 1982.
MYHRE, B. (1992): «The Royal Cemetery at Borre in Vestfold: A Norwegian Centre into a European Periphery», en Carver (ed.), pp. 301-313.
— (1997): «Boathouses and Naval Organisation», en Nørgård Jørgensen y Claussen (eds.), pp. 169-183.
— (2003): «The Iron Age», en K. Helle (ed.), *The Cambridge Histoy of Scandinavia; vol. 1: From Prehistory to 1520*, Cambridge, pp. 169-183.
MYRES, J. N. L. (1960): «Pelagianism and the End of Roman Rule in Britain», *JRS* 50, pp. 21-36.
— (1977): *A Corpus of Anglo-Saxon Pottery of the Pagan Period*, 2 vols., Cambridge.
— (1986): *The English Settlements*, Oxford.
MYTUM, H. (1992): *The Origins of Early Christian Ireland*, Londres.
NÄSMAN, A. (1998): «The Justinianic Era of South Scandinavia: An Archaeological View», en Hodges y Bowden (eds.), pp. 255-278.
— (1999): «Ethnogenesis of the Danes and the Making of a Danish Kingdom», en Dickinson y Griffiths (eds.) (1999), pp. 1-10.
NATHAN, G. S. (1992): «The Last Emperor: The Fate of Romulus Augustulus», *Classica et Mediaevalia* 43, pp. 261-271.
— (2000): *The Family in Late Antiquity: The Rise of Christianity and the Endurance of Tradition*, Londres.
NEUMAIER, H. (1997): ««Freies Germanien» / «Germania libera»: Zur Genese eines historischen Begriffs», *Germania* 75, pp. 53-67.
NIELSEN, P. O., K. RANDSBORG y H. THRANE (eds.) (1994): *The Archaeology of Gundme and Lundeborg*, Copenague.
NIETSCHE, F. (1994): *On the Genealogy of Morality*, editado por K. Ansell-Pearson, Cambridge, edición original de 1887. Hay edición española: *La genealogía de la moral*, Madrid, 1996.
NIXON, C. E. V. (1992): «Relations between Visigoths and Romans in Fifth-Century Gaul», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 64-74.
NOBLE, T. F. X. (1999): «The Transformation of the Roman World: Reflections on Five Years of Work», en E. Chrysos y B. L. Claussen (eds.), *East and West: Mo-*

des of Communication, Proceedings of the First Plenary Conference at Mérida, Leiden, pp. 259-277.
NOONAN, T. S. (1997): «Scandinavians in European Russia», en P. H. Sawyer (ed.), *The Oxford Illustrated Histoy of the Vikings*, Oxford, pp. 134-155.
NØRGÅRD JØRGENSEN, A. y B. L. CLAUSSEN (eds.) (1997): *Military Aspects of Scandinavian Society in a European Perspective, AD 1-1300*, Copenague.
NOVAK, G. (ed.) (1963): *Archeolski Radovi I Rasprave (Acta et Dissertationes Archaeologicae) III. Quintus Congressus Internationalis Limitis Romani Studiosorum (17-23 sept. 1961)*, Zagreb.
NOYÉ, G. (1996): «Les villes des provinces d'Apulie-Calabre et de *Bruttium*-Lucanie du IVe au VIe siècle», en Brogiolo (ed.), pp. 97-120.
NUBER, H. U. (1993): «Der Verlust der obergermanisch-raetischen Limesgebiete und die Grenzsicherung bis zum Ende des 3. Jahrhunderts», en Vallet y Kazanski (eds.), pp. 101-108.
— (1998): «Zu Entstehung des Stammes der *Alamanni* aus römischer Sicht», en Geuenich (ed.), pp. 367-383.
Ó CRÓINÍN, D. (1995): *Early Medieval Ireland, 400-1200*, Londres.
OKAMURA, J. Y. (1981): «Situational ethnicity», *ERS* 4.4, pp. 452-465.
OKAMURA, L. (1996): «Roman Withdrawals from Three Transflucial Frontiers», en Mathisen y Sivan (eds.), pp. 11-19.
OOST, S. I. (1968): *Galla Placidia Augusta: A Biographical Essay*, Chicago.
ORLANDIS, J. (1987): *Historia de España; t. 4, Época visigoda (409-711)*, Madrid.
PADEL, O. J. (1994): «The nature of Arthur», *Cambrian Medieval Celtic Studies* 27 (verano), pp. 1-31.
PADER, E. J. (1981): *Symbolism, Social Relations and the Interpretation of Mortuary Remains*, BAR (I) 130, Oxford.
PALOL, P. de (1977): «Romanos en la Meseta: el Bajo Imperio y la aristocracia indígena», en *Segovia, Symposium de Arqueología Romana*, Barcelona, pp. 297-308.
PALOL, P. de y G. RIPOLL (1999): *Die Goten: Geschichte und Kunst in Westeuropa*, Ausburgo. Hay edición española: *Los godos en Occidente*, Madrid, 1988.
PAMPLIEGA, J. (1998): *Los germanos en España*, Pamplona.
PASCHOUD, F. (ed. y trad.) (1986): *Zosime: Histoire Nouvelle, Livre V*, París.
— (1989): *Zosime: Histoire Nouvelle, Livre VI*, París.
PEACOCK, D. P. S., F. BEJAOUI y N. BEN LAZREG (1990): «Roman Pottery Production in Central Tunisia», *JRA* 3, pp. 59-84.
PEARCE, S. (ed.) (1982): *The Early Church in Western Britain and Ireland: Studies Presented to C. A. Ralegh Randford*, BAR (B) 102, Oxford.
PEARSON, A. (2002): *The Roman Shore Forts: Coastal Defences of Southern Britain*, Stroud.
PEEL, J. D. Y. (1989): «The Cultural Work of Yoruba Ethnogenesis», en Tonkin, MacDonald y Champan (eds.), pp. 198-215.
PERCIVAL, J. (1969): «Seigneurial Aspects of Late Roman Estate Management», *HER* 82, pp. 449-473.
— (1976): *The Roman Villa: An Historical Introduction*, Londres.
PÉREZ RODRÍGUEZ, F. y M. R. GARCÍA ROZAS (1989): «Nuevos datos acerca de la producción de terra sigillata hispanica tardía», *BSAA* 55, pp. 169-191.

PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (1992): «Los cingula militiae tardorromanos de la Península Ibérica», *BSAA* 58, pp. 239-261.

PÉREZ SÁNCHEZ, D. (1989): *El ejército en la sociedad visigoda*, Salamanca.

PÉRIN, P. (1997): «Paris, merowingische Metropol», en Wieczorek, Périn, von Welck y Menghin (eds.), pp. 121-128.

— (1998): «La progression des Francs en Gaul du nord au V[e] siècle: histoire et archéologie», en Geuenich (ed.), pp. 59-81.

— (2002*a*): «Paris», en R. Müller (ed.), *Reallexikon der germanischen Altertumskunde*, Berlín, vol. 22, pp. 488-496.

— (2002*b*): «Settlements and Cemeteries in Merovingian Gaul», en Mitchell y Woods (eds.) (2002), pp. 67-99.

— (2004): «The Origine of the Village in Early Medieval Gaul», en Christie (ed.), pp. 255-278.

PÉRIN, P. y L. C. FEFFER (1987), *Les Francs*, 2 vols., París.

PERRIN, O. (1968): *Les Burgondes: leur histoire des origines à la fin du premier royaume (534)*, Neuchâtel.

PERRING, D. (1991): *Roman London*, Londres.

PIETRI, C. (1980): «L'espace chrétien dans la cité: le *vicus christianorum* et l'espace chrétien de la cité arverne (Clermont)», *Revue de l'Histoire de l'Église de France* 66, pp. 177-210.

PIGANIOL, A. (1947): *L'Empire Chrétien (325-395)*, París.

PILET, C. (1980), *La nécropole de Frénouville*, BAR (I) 83, Oxford.

PIPPDI, D. M. (ed.) (1974): *Actes du IX[e] Congrès International d'Études sur les Frontières Romaines, Mamaïa, 6-23 sept. 1972*, Colonia.

PIRENNE, H. (1939): *Mohammed and Charlemagne*, Londres. Hay edición española: *Mahoma y Carlomagno*, Madrid, 2008.

PITTS, L. F. (1989): «Relations between Rome and the German «Kings» on the Middle Danube in the First to Fouth Centuries AD», *JRS* 79, pp. 45-58.

POHL, W. (1988): *Die Awaren*, Múnich.

— (1998*a*): «Telling the Difference: Signs of Ethnic Identity», en Pohl y Reimitz (eds.) (1998), pp. 17-69.

— (1998*b*): «Conceptions of Ethnicity in Early Medieval Studies», en Little y Rosenwein (ed.) (1998), pp. 15-24.

— (2000): *Die Germanen (Enzyklopädie deutscher Geschichte)*, Múnich.

— (2001): «History in Fragments: Montecassino's Politics of Memory», *EME* 10, pp. 343-374.

— (2002): *Die Völkerwanderung: Eroberung und Integration*, Stuttgart.

— (2004): «The Vandals: Fragments of a Narrative», en Merrills (ed.), pp. 31-47.

— (2005): «Aux origines d'une Europe ethnique: transformations d'identités entre Antiquité et Moyen Âge», *Annales: Histoire, Sciences Sociales* 60, pp. 183-208.

— (ed.) (1997): *Kingdoms of the Empire: The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden.

— (ed.) (2004): *Die Suche nach den Ursprüngen: Von der Bedeutung des frühen Mittelalters*, Viena.

POHL, W. y M. DIESENBERGER (eds.) (1999): *Eugippius und Severin: Der Autor, der Text und der Heilige*, Viena.

POHL, W. y H. REIMITZ (eds.) (1998): *Strategies of Distinction: The Construction of Ethnic Communities, 300-800*, Leiden.

POHL, W., I. N. WOOD y H. REIMITZ (eds.) (2001): *The Transformation of Frontiers: From Late Antiquity to the Carolingians*, Leiden.

POPA, A. (1997): «Die Siedlung Sobari, Kr. Soroca (Republik Moldau)», *Germania* 75, pp. 119-131.

POTTER, T. W. (1979): *The Changing Landscape of South Etruria*, Londres.

— (1987): *Roman Italy*, Londres.

— (1995): *Towns in Late Antiquity: Iol Cesarea and its Context*, Sheffield.

PRÉVOT, F., P. BLAUDEAU, J.-L. VOISIN y L. NAJAR (2006): *L'Afrique Romaine, 69-439*, Neuilly.

PRINGLE, D. (1981): *The defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest: An Account of the Military History and Archaeology of the African Provinces in the Sixth and Seventh Centuries*, BAR (I) 99, Oxford.

Proceedings of the Royal Irish Academy (1976): *Colloquium on Hiberno-Roman Relations and Material Remains (September 1974).*

PROUDEFOOT, B. (1977): «Economy and Settlement in Rural Ireland», en L. Laing (ed.), *Studies in Celtic Survival*, BAR (B) 37, Oxford, pp. 83-106.

QUAST, D. (1997): «Vom Einzelgrab zum Friedhof: Beginn der Reihengräbersitte im 5. Jahrhundert», en Fuchs *et al.*, pp. 171-190.

RAHTZ, P. A. (1976): «Irish Settlements in Somerset», en *Proceedings of the Royal Irish Academy*, pp. 223-230.

RALSTON, I. B. M. e I. ARMIT (2003): «The Early Historic Period: An Archaeological Perspective», en Edwards y Ralston (eds.) (2003), pp. 217-239.

RANCE, P. (2001): «Attacotti, Déisi and Magnus Maximus: The Case for Irish Federates in Late Roman Britain», *Britannia* 32, pp. 243-270.

RANDSBORG, K. (ed.) (1989): *The Birth of Europe: Archaeology and Social Development in the First Millenium A.D.*, Roma.

RATHBONE, D. W. (1983): «The Slave Mode of Production in Italy», *JRS* 73, pp. 160-168.

RAVEN, S. (1993): *Rome in Africa*, 3.ª ed., Londres.

REECE, R. (1981): «The Third Century, Crisis or Change?», en A. King y M. Henning (eds.), *The Roman West in the Third Century*, BAR (I) 109, Oxford, pp. 27-38.

— (1999): *The Later Roman Empire: An Archaeology, AD 150-600*, Stroud.

REICHMANN, C. (1997): «Frühe Franken in Germanien», en Wieczorek, Périn, von Welck Y Menghin (eds.), pp. 55-65.

REUTER, M. (1996): «Germanische Siedler des 3. und 4. Jahrhunderts in römischen Ruinen: Ausgrabungen des bade-sowie des Wirtschaftsgebäudes de Villa Rustica von Wurmlingen, Kreis Tuttlingen», *Archäologische Ausgrabungen in Baden Württemberg, 1995*, Stuttgart, pp. 204-208.

REYDELLET, M. (1995): «Théodoric et la *civilitas*», en Carile (ed.), pp. 285-296.

REYNOLDS, P. (1993): *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain)*, BAR (I) 588, Oxford.

— (1995): *Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700: The Ceramic Evidence*, BAR (I) 604, Oxford.

REYNOLDS, V. (1980*a*): «Sociobiology and the idea of primordial discrimination», *ERS* 3.3, pp. 303-315.

— (1980*b*): «Sociobiology and Discrimination: A Rejoinder», *ERS* 3.4, pp. 482-483.

RICH, J. (ed.) (1992): *The City in Late Antiquity*, Londres.

RICH, J. y A. WALLACE-HADRILL (eds.) (1991): *City and Country in the Ancient World*, Londres.

RICHARDS, J. D. (1995): «The Archaeology of Early Anglo-Saxon England» en Ausenda (ed.), pp. 51-74.

RICHARDSON, J. S. (1996): *The Romans in Spain*, Oxford. Hay edición española: *Hispania y los romanos*, Barcelona, 1998.

RIGGS, D. (2001): «The Continuity of Paganism between the Cities and Countryside of Late Roman Africa», en Burns y Eadie (eds.), pp. 285-300.

RIPOLL, G. (1994): «Archeologia visigota in *Hispania*», en Bierbrauer, von Hessen y Arslan (eds.) (1994), pp. 301-327.

— (1998*a*): *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*, Barcelona.

— (1998*b*): «The Arrival of the Visigoths in Hispania: Population Problems and the Process of Acculturation», en Pohl y Reimitz (eds.) (1998), pp. 153-187.

— (1999*a*): «Symbolic Life and Signs of Identity in Visigothic Times», en Heather (ed.) (1999), pp. 403-431.

— (1999*b*): «The Transformation and Process of Acculturation in Late Antique Hispania: Select Aspects from Urban and Rural Archaeological Documentation», en Ferreiro (ed.) (1999), pp. 263-302.

— (2001): «On the Supposed Frontier between the *Regnum Visigothorum* and Byzantine *Hispania*», en Pohl, Wood y Reimitz (eds.), pp. 95-115.

RIPOLL, G. y J. M. GURT (eds.) (2000): *Sedes Regiae (ann. 400-800)*, Barcelona.

RIVES, J. (trad.) (1999): *Tacitus: Germania*, Oxford. Hay edición española: *Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*, 1.ª ed., 3.ª reimpr., Madrid, 1988.

RIVET, A. L. F. (1969): *The Roman Villa in Britain*, Londres.

ROBERTS, M. (1984): «The Mosela of Ausonius: An Interpretation», *TAPA* 114, pp. 343-353.

— (1992): «Barbarians in Gaul: The Response of the Poets», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 97-106.

ROBERTS, W. I. (1982): *Romano-Saxon Pottery*, BAR (B) 106, Oxford.

ROBINSON, O. F. (1992): *Ancient Rome: City Planning and Administration*, Londres.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (1995): «La villa romana de Torre Águila (Barbaño Montijo, Badajoz)», *JRA* 8, pp. 313-316.

RÖSCH, M. (1997): «Ackerbau und Ernährung Pflanzenreste aus alamannische Sielungen», en Fuchs *et al.*, pp. 323-330.

ROSKAMS, S. P. (1991): «London: New Understanding of the Roman City», en R. F. J. Jones (ed.), pp. 67-68.

— (1996*a*): «The Urban Transition in the Maghreb», en Brogiolo (ed.) (1996*a*), pp. 43-54.

— (1996*b*): «Urban Transition in North Africa: Roman and Medieval Towns of the Maghreb», en Christie y Loseby (eds.) (1996), pp. 159-183.

— (en prensa): «Carthage, AD 400-500: An Archaeological Perspective», *Proceedings of Conference on Vandals at Institute for Research in Social Stress, San Marino*, Woodbridge.

ROUCHE, M. (1979): *L'Aquitain des Wisigoths aux Arabes, 418-781: naissance d'une région*, París.
— (ed.) (1997): *Clovis: histoire et mémoire; tomo I: Clovis, son temps, l'événement*, París.
RUBIN, G. (1975): «The Traffic in Women: Notes on the «Political Economy» of Sex», en R. R. Reiter (ed.), *Toward an Anthropology of Women*, Nueva York, pp. 157-210.
RUBIN, Z. (1986): «The Mediterranean and the Dilemma of the Roman Empire in Late Antiquity», *Mediterranean Historical Review* 1, pp. 13-62.
RUNDKVIST, M. (2003): *Barshalder 2: Studies of Late Iron Age Gotland*, Estocolmo.
RUSHWORTH, A. (2000): «From Periphery to Core in Late Antique Mauretania», en G. Fincham, G. Harrison, R. R. Holland y L. Revell (eds.), *TRAC 99. Proceedings of the Ninth Annual Theoretical Roman Archaeology Conference*, Oxford, pp. 90-103.
— (2002): «*Defensores provinciae*: The Militarization of Frontier Zones Elite in Third-Century Mauretania», en *Limes XVIII: Proceedings of the XVIII[th] International Congress of Roman Frontier Studies Held in Amman, Jordan (sept. 2000)*, BAR (I) 1084, Oxford, pp. 349-360.
— (2004): «From Arzuges to Rustamids: State Formation and Regional Identity in the pre-Saharan Zone», en Merrills (ed.), pp. 77-98.
SAGGIORO, F. (2004): «Late Antique Settlements in the Plain of Verona», en Bowden, Lavan y Machado (eds.), pp. 505-534.
SALIN, E. (1950-1959): *La civilisation mérovingienne d'après les textes, les sépultures et la laboratoire*, 4 vols., París.
SALZMAN, M. R. (2002): *The Making of a Christian Aristocracy: Social and Religious Change in the Western Roman Empire*, Cambridge: MA.
SAMSON, R. (1987): «Social Structures in Reihengräber: Mirror or Mirage?», *SAR* 4.2, pp. 116-126.
— (1994): «The End of Alamannic Princely Forts and the Supposed Merovingian Hegemony», *JEA* 2.2, pp. 341-360.
SAWYER, P. H. e I. N. WOOD (eds.) (1977): *Early Medieval Kingship*, Leeds.
SCHARER, A. y G. SCHEIBELREITER (eds.) (1994): *Historiographie im frühen Mittelalter*, Viena.
SCHARF, R. (1993): «Iovinus: Kaiser im Gallien», *Francia* 20, pp. 1-13.
— (1999): «Ripari und Olibriones? Teilnehmer and der Schlacht auf dem katalaunischen Feldern», *MIÖG* 107, pp. 1-11.
SCHEIBELREITER, G. (1994): «Vom Mythos zur Geschichte. Überlieferung zu den Formen der Bewahrung von Vergangenheit im Frühmittelalter», en Scharer y Scheibelreiter (eds.), pp. 26-40.
SCHMIDT, B. (1983): «Die Thüringer», en *Autorenkollektiv*, pp. 502-548.
— (1987): «Das Königreich der Thüringer und seine Provinzen», en Menghin (ed.), pp. 471-480.
— (1997): «Das Königreich der Thüringer und seine Eingliederung in das Frankreich», en Wieczorek, Périn, von Welck y Menghin (eds.) (1997), pp. 285-297.
SCHÖN, M. (1999): *Feddersen Wierde, Fallward, Flögeln: Archäologie im Museum Burg Bederkesa, Landkreis Cuxhaveni*, Bremerhaven.

SCHWARCZ, A. (2001): «The Visigothic Settlement in Aquitania: Chronology and Archaeology», en Mathisen y Shanzer (eds.), pp. 15-25.

— (2004): «The Settlement of the Vandals in North Africa», en Merrills (ed.), pp. 49-57.

SCOTT, E. (1990): «Romano-British Villas and the Social Construction of Space», en R. Samson (ed.), *The Social Archaeology of Houses*, Edimburgo, pp. 149-172.

SCULL, C. (1995): «Approaches to Material Culture and Social Dynamics of the Migration Period of Eastern England», en Bintliff y Hamerow (eds.), pp. 71-83.

— (1995): «Migration Theory and Early England: Contexts and Dynamics of Cultural Change», *SzSf* 11, pp. 177-185.

SFAMENI, C. (2004): «Residential Villas in Late Antique Italy: Continuity and Change», en Bowden, Lavan y Machado (eds.) (1995), pp. 335-375.

SHANZER, D. (1998*a*): «Two Clocks and a Wedding: Theoderic's Diplomatic Relations with the Burgundians», *Rb* 14, pp. 225-258.

— (1998*b*): «Dating the Baptism of Clovis: The Bishop of Vienne vs. the Bishop of Tours», *EME* 7.1, pp. 29-57.

— (2002*a*): «Laughter and Humour in the Early Medieval Latin West», en Halsall (ed.) (2002), pp. 25-47.

— (2002*b*): «History, Romance, Love and Sex in Greogry of Tours' *Decem Libri Historiarum*», en Mitchell y Wood (eds.) (2002), pp. 395-418.

SHANZER, D. e I. N. WOOD (trads.) (2002): *Avitus of Vienne: Letters and Selected Prose*, Liverpool.

SHAW, B. D. (1990): «Archaeology and Knowledge: The History of the African Provinces of the Roman Empire», *Florilegium: Carleton University Papers on Late Antiquity and Middle Ages* 2, pp. 28-60 (reimpreso en Shaw [1995*a*]).

— (1982): «Fear and Loathing: The Nomad Menace and Roman Africa», en C. M. Wells (ed.), *Roman Africa/L'Afrique Romaine, The 1980 Governor-General Vanier Lectures, Revué de l'Université d'Ottawa* 52, Ottawa, pp. 25-46 (reimpreso en Shaw [1995*a*]).

— (1984*a*): «Bandits in the Roman Empire», *P&P* 105: 4-52.

— (1984*b*): «Latin Funerary Inscriptions and Family Life in the Later Roman Empire», *Hist.* 33, pp. 457-497.

— (1986): «Autonomy and Tribute: Mountain and Plain in Mauretania Tingitana», en P. Baudel (ed.), *Desert et montagne au Maghreb: hommage à Jean Dersch, Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* 41-2, pp. 66-89 (reimpreso en Shaw [1995*b*]).

— (1987): «The Family in Late Antiquity: The Experience of Augustine», *P&P* 115, pp. 3-51.

— (1993): «The bandit», en Giardina (ed.), pp. 300-341.

— (1995*a*): *Environment and Society in Roman North Africa*, Aldershot.

— (1995*b*): *Rulers, Nomads and Christians in Roman North Africa*, Aldershot.

SHIPLEY, G. y J. SALMON (eds.) (1996): *Human landscapes in Classical Antiquity*, Londres.

SIEGMUND, F. (1998*a*): «Alemannen und Franken: Archäologisch überlegungen zu ethnischen Strukturen in der zweiten Hälfte des 5. Jahrhunderts», en Geuenich (ed.) (1998), pp. 558-580.

SIEGMUND, F. (1998*b*): «Social Structures and Relations», en Wood (ed.) (1998), pp. 177-199.
— (2003): «Social Relations Among the Old Saxons», en Green y Siegmund (eds.), pp. 77-95.
SIMMER, A. (1988): *Le cimetière mérovigien d'Audun-le-Tiche*, París.
SIVAN, H. (1985): «An un-Edited Letter of the Emperor Honorius to the Spanish Soldiers», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 61, pp. 273-287.
— (1987): «On *foederati*, *hospitalitas* and the settlement of the Goths in AD 418», *American Journal of Philology* 108, pp. 759-772.
— (1992): «Town and Country in Late Antique Gaul: The Example of Bordeaux», en Drinkwater y Elton (eds.) (1992), pp. 132-143.
— (1996): «Why not Marry a Barbarian? Marital Frontiers in Late Antiquity (the Example of CTh 3.14.1)», en Mathisen y Sivan (eds.), pp. 136-145.
— (1998): «The Appropriatrion of Roman Law in Barbarian Hands: «Roman-barbarian» Marriage in Visigothic Gaul and Spain», en Pohl y Reimitz (eds.), pp. 189-203.
SMITH, A. D. (1979): «Towards a Theory of Ethnic Separatism», *ERS* 2.2, pp. 21-37.
— (1986): *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford.
SMITH, J. M. H. (2001): «Did Women Have a Transformation of the Roman World?», en Stafford y Mulder-Bakker (eds.), pp. 22-41.
— (ed.) (2000): *Early Medieval Rome and the Christian West: Essays in Honor of Donald A. Bullough*, Leiden.
SMITH, J. T. (1997): *Roman Villas: A Study in Social Relations*, Londres.
SMITH, R. R. R. (1998): «The Public Image of Licinius I: Portrait Sculpture and Imperial Ideology in the Early Fourth Century», *JRS* 93, pp. 170-202.
SNYDER, C. A. (1998): *An Age of Tyrants: Britain and the Britons AD 400-600*, Stroud.
SOLBERG, B. (1999): «Development of a Hierarchical Society in Western Norway: Demography, Property Rights and Social Structure», *SzSf* 13, pp. 367-379.
SOUTHERN, P. y K. R. DIXON (1996): *The Late Roman Army*, Londres.
SPAREY GREEN, C. (1982): «The Cemetery of a Romano-British Christian Community at Poundbury, Dorchester, Dorset», en Pearce (ed.), pp. 61-76.
— (1993): *Excavations at Poundbury, Dorchester, Dorset, 1966-1982: 2. The Cemeteries*, Dorchester.
SPEIDEL, M. (1975): «The Rise of Ethnic Units in the Roman Imperial Army», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* 2.3, pp. 202-231.
— (1985): «The Master of the Dragon Standards and the Golden Torc: An Inscription from Prusias and Prudentius' *peristepharon*», *TAPA* 115, pp. 283-287.
SPENCER, M. (1994): «Dating the Baptism of Clovis», *EME* 3.1, pp. 97-116.
SPRINGER, M. (2004): *Die Saschen*, Stuttgart.
STAAB, F. (1980): «A Reconsideration of the Ancestry of Modern Political Liberty: The Problem of the «King's Freemen» (Königsfreie)», *Viator* 11, pp. 51-69.
STAFFORD, P. y A. B. MULDER-BAKKER (eds.) (2001): *Gendering the Middle Ages*, Oxford.
STANCLIFFE, C. (2005): «Religion and Society in Ireland», en *NCMH* 1, pp. 397-425.
STEIN, E. (1959): *Histoire du bas empire*, 2 vols., París.

STEUER, H. (1998): «Theorien zur Herkunft und Entstehung der Alamannen. Archäologische Forschungsantäze», en Geuenich (ed.), pp. 270-334.

STICKLER, T. (2002): *Aëtius: Gestaltungsspielräume eines Heermeisters im ausgehenden Weströmischen Reich*, Múnich.

STOODLEY, N. (1999): *The Spindle and the Spear: A Critical Enquiry into the Construction and Meaning of Gender in Early Anglo-Saxon Burial Rite*, BAR (B) 288, Oxford.

STORMS, G. (1970): «The Significance of Hygelac's Raid», *NMS* 14, pp. 3-26.

STOUT, M. (1997): *The Irish Ringfort*, Dublín, Irish Settlement Studies 5.

— (2000): «Early Christian Ireland: Settlement and Environment», en Barry (ed.), pp. 81-109.

Studien zu den Militärgrenzen Roms (1967): *Studien zu den Militärgrenzen Roms. Vorträge des 6. Internationalen Limeskongresses in Süddeutschland, Beihefte der Bonner Jahrbücher* 19, Colonia.

— (1986): *Studien zur Militärgrenzen Roms III.13, Internationaler Limeskongress Aalen 1983. Vorträge Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg* 20, Stuttgart.

SUZUKI, S. (2000): *The Quoit Brooch Style and Anglo-Saxon Investigation*, Woodbridge.

SWIFT, E. (2000): *The End of the Roman Empire: An Archaeological Investigation*, Stroud.

TAINTER, J. A. (1988): *The Collapse of Complex Societies*, Cambridge.

TEALL, J. L. (1965): «Barbarians in Justinian's Armies», *Spec.* 40, pp. 294-322.

TEITLER, H. C. (1992): «Un-Roman Activities in Late Antique Gaul: The Cases of Arvandus and Seronatus», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 309-317.

THEUWS, F. y H. HIDDINK (1997): «Der Kontakt zu Rom», en Wieczorek, Périn, von Welck y Menghin (eds.), pp. 66-80.

THEUWS, F. y J. NELSON (eds.) (2000): *Rituals of Power: From Late Antiquity to Early Middle Ages*, Leiden.

THOMAS, C. (1973): «Irish Colonists in South-West Britain», *World Archaeology* 5, pp. 5-13.

— (1982): «East and West: Tintagel, Mediterranean Imports and the Early Insular Church», en Pearce (ed.), pp. 17-34.

— (1994): *And Shall These Mute Stones Speak? Post-Roman Inscriptions in Western Britain*, Cardiff.

THOMAS, S. (1966): «Die provinzialrömischen Scheibenfibeln der römischen Kaiserzeit im freien Germanien», *Berliner Jahrbuch für Vor- und Frühgeschichte* 6, pp. 119-178.

— (1967): «Die germanischen Scheibenfibeln der römischen Kaiserzeit im freien Germanien», *Berliner Jahrbuch für Vor- und Frühgeschichte* 7, pp. 1-187.

THOMPSON, E. A. (1948): *A History of Attila and the Huns*, Oxford.

— (1952): «Peasant Revolts in Late Roman Gaul and Spain», *P&P* 2, pp. 11-23.

— (1956): «The Settlement of the Barbarians in Southern Gaul», *JRS* 46, pp. 65-75 (se corresponde con el capítulo 2 de E. A. Thompson [1982]).

— (1961): «The Visigoths in the Time of Ulfila», *NMS* 5, pp. 3-32.

— (1965): *The Early Germans*, Oxford.

THOMPSON, E. A. (1966): *The Visigoths in the Time of Ulfila*, Oxford.
— (1969): *The Goths in Spain*, Oxford. Hay edición española: *Los godos en España*, Madrid, 2008.
— (1977): «Britain, AD 406-410», *Britannia* 8, pp. 303-318.
— (1982): *Romans and Barbarinas: The Decline of the Western Empire*, Madison: WI.
— (1996): *The Huns* (se corresponde con E. A. Thompson [1948], revisado por P. Heather), Oxford.
THOMPSON, L. A. (1989): *Romans and Blacks*, Londres.
TIPPER, J. (2004): *The Grubenhaus in Anglo-Saxon England: An Analysis and Interpretation of the Evidence from Anglo-Saxon England's most Distinctive Building Type*, Yedingham.
TODD, M. (1972): *Everyday Life of the Barbarians: Goths, Franks and Vandals*, Londres.
— (1975): *The Northern Barbarians, 100 BC-AD 300*, 1.ª ed., Londres.
— (1987): *The Northern Barbarians, 100 BC-AD 300*, ed. rev., Londres.
TOMLIN, R. S. O. (1972): «*Seniores-iuniores* in the Late Roman Field Army», *American Journal of Philology* 93, pp. 253-278.
— (1974): «The Date of the "Barbarian Conspiracy"», *Britannia* 5, pp. 303-309.
— (1987): «The Army of the Late Empire», en Wacher (ed.), pp. 107-123.
TONKIN, E., M. MCDONALD y M. CHAPMAN (eds.) (1989): *History and Ethnicity*, Londres.
TRAFFORD, S. (2000): «Ethnicity, Migration Theory and the Historiography of the Scandinavian Settlement of England», en Hadley y Richards (eds.), pp. 17-22.
TREMOLEDA, J. *et al.* (1995): «Recent Work on Villas around Ampurias, Gerona, Mura and Barcelona (NE Spain)», *JRA* 8, pp. 271-307.
TRIGGER, B. G. (1989): *A History of Archaeological Thought*, Cambridge. Hay edición española: *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona, 1992.
TROUT, D. E. (1999): *Paulinus of Nola: Life, Letters, and Poems*, Berkeley: CA.
UNDERWOOD, R. (1999): *Anglo-Saxon Weapons and Warfare*, Stroud.
VALENTI, M. (1996): «La Toscana tra VI e IX secolo: città e campagne tra fine dell'Età Tardoantica ed Altomedioevo», en Brogiolo (ed.) (1996*b*), pp. 81-110.
VALLET, F. y M. KAZANSKI (eds.) (1993): *L'armée romaine et les barbares du IIIe au VIIe siècle*, París.
VAN DAM, R. (1985): *Leadership and Community in Late Antique Gaul*, Berkeley: CA.
— (1986): ««Sheep in wolves' clothing»: The Letters of Consentius to Augustine», *JEH* 37, pp. 515-535,
— (1993): *Saints and their Miracles in Late Antique Gaul*, Princeton: NJ.
VAN DEN BERGHE, P. L. (1978): «Race and Ethnicity: A Sociobiological Perspective», *ERS* 1.4, pp. 401-411.
— (1980): «Sociobiology and Discrimination: A Comment on Vernon Reynolds», *ERS* 3.4, pp. 475-481.
VAN ES, W. (1967): *Wijster: A Native Village beyond the Imperial Frontier 150-425 AD* (también puede consultarse en *Paleohistoria* 11).

VAN OSSEL, P. (1992): *Etablissements ruraux de l'Antiquité tardive dans le nord de la Gaul*, 51.º suplemento de *Gallia*, París.

— (1995): «Insécurité et militarisation en Gaul du Nord au Bas-Empire: L'example des campagnes», *Revue du Nord* 77, pp. 27-36.

VAN OSSEL, P. y P. OUZOULIAS (2000): «Rural Settlement Economy in Northern Gaul in Late Empire: An Overview and Assessment», *JRA* 13, pp. 133-160.

VELAY, P. (1992): *From Lutetia to Paris: the Island and the Two Banks*, París.

VERHULST, A. (2002): *The Carolingian Economy*, Cambridge.

VERLINDE, A. D. y M. ERDRICH (1998): «Eine germanische Siedlung der späten Kaiserzeit mit um wehrter Anlage und umfangreicher Eisenindustrie in Heeten, Province Overijssel, Niederlande», *Germania* 76, pp. 693-719.

VERLINDEN, C. (1954): «Krankish colonization: a new approach», *TRHS*, 5.ª serie, 4, pp. 1-17.

VOGT, J. (1967): *The Decline of Rome: The Metamorphosis of Ancient Civilisation*, Londres. Hay edición española: *La decadencia de Roma: La metamorfosis de la cultura antigua*, Barcelona, 1968.

VOLPE, G. (ed.) (1998): *San Giusto: la villa, le ecclesie*, Bari.

VON RUMMEL, P. (2002): «Habitus vandalorum? Zur Frage nach einer gruppenspezifischen Kleidung der Vandalen in Nordafrika», *An. Tard.* 10, pp. 131-141.

— (2003): «Zum Stand der afrikanischen Vandalenforschung nach den Kolloquien in Tunis und Paris», *An. Tard.* 11, pp. 13-19.

— (2005): *Habitus Barbarus: Kleidung und Rapräsentation spatäntiker Eliten im 4. und 5. Jahrhundert n. Chr.*, tesis doctoral, Albert-Lundwigs-Universität Freiburg im Breisgau.

— (en prensa): «North African Towns and the Vandal Kingdom», *Proceedings of Conference on Vandals at Institute for Research in Social Stress*, San Marino, Woodbridge.

WACHER, J. S. (1974): *The Towns of Roman Britain*, Londres.

— (ed.) (1987): *The Roman World*, Londres.

WAINWRIGHT, F. T. (ed.) (1955): *The Problem of the Picts*, Londres.

WALBANK, F. W. (1969): *The Awful Revolution: The Decline of the Roman Empire in the West*, Liverpool. Hay edición española: *La pavorosa revolución: La decadencia del Imperio Romano en Occidente*, Barcelona, 1997.

WALKER BYNUM, C. (1982): «Did the Twelfth Century Discover the Individual?», en C. Walker Bynum, *Jesus as Mother: Studies in the Spirituality of the High Middle Ages*, Berkeley: CA, pp. 82-109.

WALLACE-HADRILL, J. M. (1982): *The Long-Haired Kings*, Londres.

— (1971): *Early Germanic Kingship in England and on the Continent*, Oxford.

WARD-PERKINS, B. (1984): *From Classical Antiquity to the Middle Ages: Urban Public Building in Northern and Central Italy AD 300-850*, Oxford.

— (1998): «The cities», *CAH* 13, pp. 371-410.

WARMINGTON, B. H. (1954): *The North African Provinces from Diocletian to the Vandal Conquest*, Cambridge.

WARNER, R. B. (1988): «The Archaeology of Early Historic Irish Kingship», en Driscoll y Nieke (eds.), pp. 47-68.

WATSON, B. (1998): ««Dark earth» and Urban Decline in Late Roman London», en Watson (ed.), pp. 100-106.
— (ed.) (1998): *Roman London: Recent Archaeological Work*, Portsmouth: RI.
WEALE, M. E. *et. al.* (2002): «Y Chromosome Evidence from Anglo-Saxon Mass-migration», *Molecular Biology and Evolution* 197(7), pp. 1008-1021.
WEBSTER, J. y N. COOPER (eds.) (1996): *Roman Imperialization: Post-Colonial Perspectives*, Leicester.
WEBSTER, J. y M. BROWN (eds.) (1997): *The Transformation of Roman World, AD 400-900*, Londres.
WELCH, M. (1992): *Anglo-Saxon England*, Londres.
— (1993): «The Archaeological Evidence for Federated Settlements in Britain in the Fifth Century», en Vallet y Kazanski (eds.), pp. 269-278.
WELLS, P. S. (1980): *Culture Contact and Culture Change: Early Iron Age Central Europe and the Mediterranean World*, Cambridge.
— (2001): *Beyond Celts, Germans and Scythians: Archaeology and Identity in Iron Age Europe*, Londres.
WENSKUS, R. (1961): *Stammesbildung und Verfassung. Das Werden der frühmittelalterlichen Gentes*, Colonia.
WERNER, J. (1950): «Zur Entstehung der Reihengräberzivilisation», *Archeologica Geographica* 1, pp. 23-32.
WHARTON, A. J. (1995): *Refiguring the Post-Classical City: Dura Europos, Jerash, Jerusalem and Ravenna*, Cambridge.
WHITE, D. A. (1961): *Litus Saxonicum: The British Saxon Shore in Scholarship and History*, Madison: WI.
WHITE, H. (1968): *The Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*, Baltimore.
— (ed.) (1966): *The Transformations of the Roman World. Gibbon's Problem After Two Centuries*, Berkeley: CA.
WHITE, R. y P. A. BAKER (1998): *Wroxeter: Life and Death of a Roman City*, Stroud.
WHITTAKER, C. R. (1976): «Agri deserti», en M. I. Finley (ed.), *Studies in Roman Property*, Cambridge, pp. 137-165, 193-200, reimpreso en Whittaker (1993), n.º 3.
— (1993): *Land, City and Trade in the Roman Empire*, Londres.
— (1994): *Frontiers of the Roman Empire*, Baltimore: MD.
WHITTOW, M. (1996): *The Making of Orthodox Byzantium, 600-1025*, Londres.
WHYMAN, M. C. (2001): *Late Roman Britain in Transition, AD 300-500: A Ceramic Perspective from East Yorkshire*, tesis doctoral inédita, University of York.
WICKHAM, C. J. (1981): *Early Medieval Italy: Central Power and Local Society, 400-1000*, Londres.
— (1998): «The Fall of Rome will not Take Place», en Little y Rosenwein (eds.), pp. 45-57.
— (2005): *Framing the Early Middle Ages: Europe and the Mediterranean 400-800*, Oxford. Hay edición española: *Una nueva historia de la Alta Edad Media: Europa y el Mediterráneo, 400-800*, Barcelona, 2008.
WIECZOREK, A., P. PÉRIN, K. VON WELCK y W. MENGHIN (eds.) (1997): *Die Franken: Wegberieter Europas*, 2.ª ed., Maguncia.
WIGHTMAN, E. M. (1970): *Roman Trier and the Treveri*, Londres.
— (1985): *Gallia Belgica*, Londres.

WILLIAMS, D. F. (1989): «The Impact of the Roman Amphora Trade on pre-Roman Britain», en T. C. Champion (ed.) *Centre and Periphery: Comparative Studies in Archaeology*, Londres, pp. 142-150.

WILLIAMS, H. (1982): «Remains of pagan Saxondom?: The study of Anglo-Saxon Cremation Rites», en Lucy y Reynolds (eds.), pp. 47-71.

WILLIAMS, S. (1985): *Diocletian and the Roman Rediscovery*, Londres.

WILLIAMS, S. y G. FRIELL (1994): *Theodosius: The Empire at Bay*, Londres.

WILMOTT, T. (1997): *Birdoswald: Excavations of a Roman Fort on Hadrian's Wall and its Successor Settlements, 1987-1992*, Londres.

WILSON, R. J. A. (1983): *Piazza Armerina*, Nueva York.

WIRTH, G. (1997): «Rome and its Germanic Partners in the Fourth Century», en Pohl (ed.), pp. 13-55.

WISEMAN, H. (2000): «The Derivation of the Date of the Badon Entry in the Annales Cambriae from Bede and Gildas», *Parergorn* n.s. 17.2, pp. 1-10.

WHITSCHEL, C. (2004): «Re-evaluating the Roman West in the Third Century», *JRA* 17, pp. 251-287.

WOLFRAM, H. (1975): «Gotische Studien I. Das Richtertum Athanarichs», *MIÖG* 83, pp. 1-32.

— (1979*a*): «Gotische Königtum und römisches Kaisertum von Theodosius dem Groβen bis Justinian I», *FmSt* 14, pp. 1-28.

— (1979*b*): *Geschichte der Goten*, Múnich.

— (1983): «Zur ansiedlungen reichsangehöriger Föderaten. Erklärungsversuche und Forschungsziele», *MIÖG* 91, pp. 5-35.

— (1988): *History of the Goths*, Berkeley. Traducción de la revisión de la 2.ª ed. alemana.

— (1997*a*): *The Roman Empire and its Germanic Peoples*, Berkeley: CA.

— (1997*b*): «Neglected Evidence on the Accomodation of Barbarians in Gaul», en Pohl (ed.) (1997), pp. 181-183.

— (2005*a*): «Frühes Königtum», en F.-R. Erkens (ed.), *Das frühmittelalterliche Königtum: Ideelle und religiose Grundlagen*, Berlín, pp. 42-64.

— (2005*b*): *Gotische Studien: Volk und Herrschaft im frühen Mittelalter*, Múnich.

WOLFRAM, H. y W. POHL (eds.) (1990): *Typen der Ethnogese unter besondere Berücksichtigung der Bayern*, Viena.

WOOD, I. N. (1977): «Kings, Kingdoms and Consent», en Sawyer y Wood (eds.), pp. 6-29.

— (1983): *The Merovingian North Sea*, Alingås.

— (1984): «The End of Roman Britain: Continental Evidence and Parallels», en Lapidge y Dumville (eds.), pp. 1-26.

— (1985): «Gregory of Tours and Clovis», *RBPH* 63, pp. 249-272.

— (1987): «The Fall of the Western Empire and the End of Roman Britain», *Britannia* 18, pp. 251-262.

— (1988): «Clermont and Burgundy 511-34», *NMS* 32, pp. 119-125.

— (1990*a*): «Administration, Law and Culture in Merovingian Gaul», en R. McKitterick (ed.), *The Uses of Literacy in Early Medieval Europe*, Cambridge, pp. 63-81.

WOOD, I. N. (1990*b*): «Ethnicity and Ethnogenesis of the Burgundians», en Wolfram y Pohl (eds.) (1990), pp. 53-69.
— (1992): «Continuity or Calamity: The Constraints of Literary Models», en Drinkwater y Elton (eds.), pp. 9-18.
— (1993): «The «secret histories» of Gregory of Tours», *RBPH* 71, pp. 253-270.
— (1994*a*): *The Merovingian Kingdoms, 450-751*, Londres.
— (1994*b*): *Gregory of Tours*, Bangor.
— (1998*a*): «The Barbarian Invasions and First Settlements», en *CAH* 13, pp. 516-537.
— (1998*b*): «Incest, Law and the Bible in Sixth-Century Gaul», *EME* 7, pp. 291-303.
— (1999): «The Monastic Frontiers of the *Vita Severini*», en Pohl y Diesenberger (eds.), pp. 41-51.
— (2003): «*Gentes*, Kings and kingdoms. The Emergence of States: The Kingdom of the Gibichungs», en Goetz, Jarnut y Pohl (eds.), pp. 243-269.
— (2004): «Misremembering the Burgundians», en Pohl (ed.), pp. 139-148.
— (ed.) (1998): *Franks and Alamanni in the Merovingian Period: An Ethnographic Perspective*, Woodbridge.
WOODS, D. (1996): «The Saracen Defenders of Constantinople in 378», *GRSB* 37, pp. 259-279.
— (2002): «Ammianus and the Blood-sucking Saracen», en K. Sidwell (ed.), *Pleiades Setting: Essays for Pat Cronin on his Sixty-Fifth Birthday*, Cork, pp. 127-145.
WOOLF, A. (2002): «An Interpolation in the Text of Gildas' *De Excidio Britanniae*», *Peritia* 16, pp. 161-167.
— (2003): «The Britons: from Romans to Barbarians», en Goetz, Jarnut y Pohl (eds.), pp. 345-380.
WOOLF, G. (1998): *Becoming Roman: The Origins of Provincial Civilization in Gaul*, Cambridge.
WORMALD, C. P. (1976): «The Decline of the Western Empire and the Survival of its Aristocracy», *JRS* 66, pp. 217-226.
— (2003): «The *leges barbarorum*: Law and Ethnicity in Post-Roman West», en Goetz, Jarnut y Pohl (eds.), pp. 21-53.
YORKE, B. A. E. (1989): «The Jutes of Hampshire and Wight and the Origins of Wessex», en Bassett (ed.), pp. 84-96.
— (1990): *Kings and Kingdoms of Early Anglo-Saxon England*, Londres.
— (2003): «Anglo-Saxon *gentes* and *regna*», Goetz, Jarnut y Pohl (eds.), pp. 381-407.
YOUNG, B. K. (1975): *Merovingian Funeral Rites and the Evolution of Christianity: A Study in the Historical Interpretation of Archaeological Material*, tesis doctoral inédita, University of Pennsylvania.
ZEUMER, K. (1898): «Ueber zwei neuentdeckte westgothische Gesetze», *Neues Archiv* 22, pp. 78-112.

MAPAS Y ESQUEMA

ÍNDICE